



BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XXVI
E
57
NAPOLI

X 717

C.

57

B. Carlos Batoni

I D E A
DE VN PRINCIPE
POLITICO CHRISTIANO,
REPRESENTADA EN CIEN
EMPRESSAS.

*VA ENMENDADA EN ESTA SEXTA IMPRESSION DE TODOS
los yerros que avia en las otras.*

DEDICADA

AL PRINCIPE DE LAS ESPAÑAS

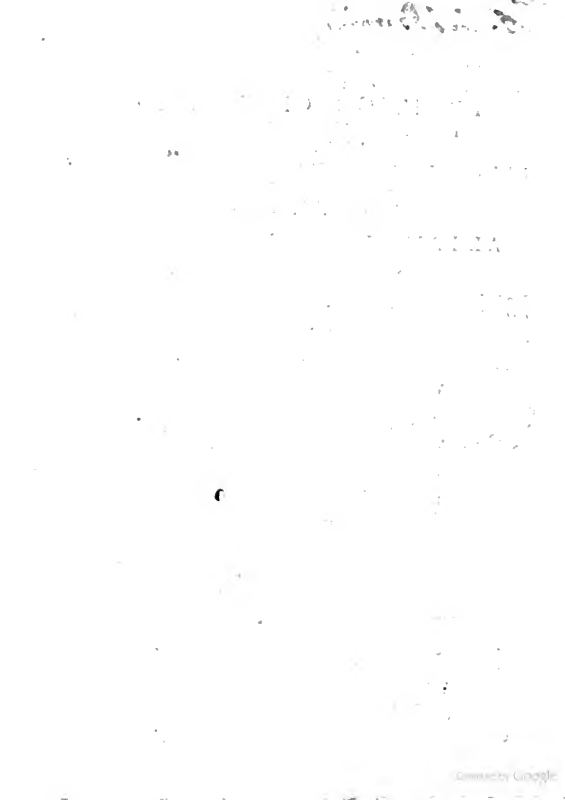
NUESTRO SEÑOR.

POR DON DIEGO SAAVEDRA FAXARDO, CAVALLERO DEL
Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Indias,
y su Embaxador Plenipotenciario en los treze cantones, en la Dieta Imperial
de Ratisbona, por el circulo, y casa de Borgoña, y en el Con-
gresso de Munster para la paz
general.



Con licencia, En Valencia, por I rancisco Cipres, en la calle de
las Barcas, Año 1675.

Acosta de Mateo Regil, enfrente de la Diputacion.



AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.

Serenísimo Señor.



ROPONGO a V. A. la Idea de vn Principe politico Christiano , representada con el buril, y con la pluma, para que por los ojos, y por los oidos (instrumentos del saber) quede mas informado el animo de V. A. en la ciencia de reynar, y sirvan las figuras de memoria artificiosa. Y porque en las materias politicas se suele enganar el discurso, si la experiencia de los casos no las asegura, y ningunos exemplos mueven mas al sucesor, que los de sus antepasados, me valgo de las acciones de los de V. A. y assi no lisonjeo sus memorias, encubriendo sus defectos, porque no alcançaria el fin de que en ellos aprenda V. A. a gobernar. Por esta razon nadie me podrá acutar que les pierdo el respeto, porque ninguna libertad mas importante a los Reyes, y a los Reynos, que la que sin malicia, ni passion refiere, como fueron las acciones de los gobiernos passados, para enmienda de los presentes. Solo este bien queda de aver tenido vn Principe malo, en cuyo cadaver haga anatomia la prudencia, conociendo por ellas enfermedades de vn mal gobierno, para curarlas. Los pintores, y Estatuarios tienen museos con diversas pinturas, y fragmentos de estatuas, donde observan los aciertos, ò errores de los antiguos. Con este fin refiere la historia libremente los hechos passados, para que las virtudes queden por exemplo, y se repriman los vicios con el temor de la memoria de la infamia. Con el mismo fin señalò aqui las de los Pro-

¶ 2

geni:

genitores de V. A. para que vnas le enciendan en gloriosa emulacion, y otras le cubran el rostro de generosa verguença, imitando aquellas, y huyendo destas. No menos industria han menester las artes de reinar, que son las mas dificiles, y peligrosas, aviendo de pender de vno solo el gobierno, y la salud de todos. Por esto trabajaron tanto los mayores ingenios en dilinear al Principe vna cierta, y segura carta de gobernar, por donde reconociendo los escollos, y baxios, pudiese seguramente conducir al puerto el vaxel de su Estado. Pero no todos miraron à aquel divino Norte, eternamente inmoibil, y así señalaron rumbos peligrosos, que dieron con muchos Principes en las rocas. Las agujas tocadas con la impiedad, el engaño, y la malicia hazen erradas las demarcaciones. Toquelas siempre V. A. con la piedad, la razon, y la justicia, como hizieron sus gloriosos Progenitores, y arrojafe animoso, y confiado a las mayores borrascas del gobierno futuro, quando despues de largos, y felizes años del presente pusiere Dios en él a V. A. para bien de la Christiandad. Viena a 10. de Julio 1640.

*Don Diego Saavedra
Faxardo*

AL

AL LETOR.



N la trabajosa ociosidad de mis continuos viajes por Alemania, y por otras Provincias pensè en estas cien Empresas, que forman la idea de vn Principe Politico Christiano, escribiendo en las posadas lo que avia discurrido entre mi por el camino, quando la correspondencia ordinaria de despachos con el Rey nuestro Señor, y con sus ministros, y los demas negocios publicos, que estavan a mi cargo, davan algun espacio de tiempo. Creció la obra, y aunque reconoci, que no podía tener la perfeccion que convenia, por no averse hecho con aquel sosiego de animo, y continuando calor del discurio, que auria menester, para que sus partes tuviessen n.a traba-

1 Præcipere qualis debeat esse Princeps, pulchrum quidem, & honorosum, ac prope superbiam. Plin. lunn. lib. 3. Epist. 18.

zon, y correspondencia entre si, y que era sobervia presumir, que podia yo dar preceptos à los Principes, *1* me obligaron las instancias de amigos(en mi muy poderosa) a sacarle a luz,en que tambien tuvo alguna parte el amor proprio,porque no menos desvanecen los partos del entendimiento, que los de la naturaleza. No escrivo esto, ò Letor, para disculpa de errores, porque qualquiera seria flaca, sino para grangear alguna piedad dellos en quien considerar mi zelo de aver en medio de tantas ocupaciones, trabajos, y peligros procurando cultivar este libro, por si acaso entre sus ojas pudiesse nacer algun fruto, que cogiesse mi Principe, y señor natural, y no se perdisen conmigo las experiencias adquiridas en treinta y quatro años, que despues de cinco en los estudios de la Vniversidad de Salamanca, he empleado en las Cortes mas principales de Europa, siempre ocupado en los negocios publicos, aviendo asistido en Roma a dos Conclaves; en Ratisbona en vn Convento Electoral, en que fue elegido Rey de Romanos el presente Emperador: en los Cantones Esquizaros à ocho Dietas, y vltimamente en Ratisbona a la Dieta general del Imperio, siendo Plenipotenciario de la serenissima Casa, y circulo de Borgoña. Pues quando vno de los advertimientos politicos de este libro aproveche a quien nació para gobernar dos mundos, quedará disculpado mi atrevimiento.

*Num. cap. 21.
Exodo cap. 6.
Iud. cap. 6.
Iud. cap. 14.
Exod. cap. 28.
Cant. Cant.*

A nadie podrá parecer poco grave el assunto de las Empressas, pues fue Dios Autor dellas. La sierpe de metal, la carga encendida, y el Vellochino de Gedeon, el Leon de Sanfon, las vestiduras del Sacerdore, los requiebros del Elposo, que son sino Empressas?

§ He procurado que sea nueva la invencion, y no te si lo aurè conseguido, siendo muchos los ingenios que han pensado en este estudio, y facil encontrarle los pensamientos, como me ha sucedido inventando algunas Empressas, que despues hallè
fer

fer agenas , y las dexè no sin daño del intento , porque nuestros antecessores se valieron de los cuerpos,y motes mas nobles, y huyendo aora dellos , es fuerça dar en otros no tales.

Tambien algunos pensamientos , y preceptos politicos , que sino en el tiempo, en la invencion fueron hijos propios, les hallè despues padres , y los señalè a la margen , respetando lo venerable de la antigüedad. Felices los ingenios passados , que hurtaron a los futuros la gloria de lo que avian de inventar ; si bien con particular estudio, y desvelo he procurado texer esta tela con los estambres politicos de Cornelio Tacito , por ser gran Maestro de Principes, y quien con mas buen juicio penetra sus naturales , y descubre las costumbres de los Palacios , y Cortes, y los errores , ò aciertos del gobierno. Por sus documentos , y sentencias llevo de la mano al Principe, que forman estas Empresas , para que sin ofensa del pie coja sus flores , trasplantadas aqui , y preservadas del veneno , y espinas que tienen algunas en su terreno nativo , y les añadió la malicia destos tiempos. Pero las maximas principales de Estado , confirmò en esta sexta impressiõ con testimonios de las sagradas Letras , porque la politica , que ha pasado por su crisol , es plata siete vezes purgada , y refinada al fuego de la verdad. 2 Para que tener por Maestro a vn Ethnico , ò a vn Impio , si se puede al Espíritu Santo ?

5 En la declaracion de los cuerpos de las Empresas no me detengo, porque el Letor no pierda el gusto de entenderlas por si mismo. Y si en los discursos sobre ellas mezclo alguna erudicion, no es por ostentar estudios, sino para ilustrar el ingenio del Principe, y haze suave la enseñanza.

5 Toda la obra està compuesta de sentècias,y maximas de estado, porque estas son las piedras con que se levantan los edificios politicos. No van sueltas, sino atadas al discurso, y aplicadas al caso, por huir del peligro de los preceptos vniverales.

2 *Eloquentia Domini, eloquia casta: argentum examinatum, probatum terra, purgatum septuplum. Psalm. 11. 7.*

3 *Dum brevis esse
labore, obscurus fio.
Horat. Art. Poet.*

Con estudio particular he procurado , que el estilo sea levantado sin afectacion , y breve sin escuridad, empressa, que a Oracio pareció dificultosa, y que no la he visto intentada en nuestra lengua Castellana. Yo me atrevi a ella , porque en lo que se escribe a los Principes , ni a de aver clausula ociosa , ni palabra sobrada. En ellos es precioso el tiempo, y peca contra el publico bien el que vanamente los entretiene.

§ No me ocupo tanto en la institucion, y gobierno del Principe , que no me divierta al de las Republicas, a sus crecimientos, conservacion , y caidas, y a formar un ministro de Estado, y un Cortesano advertido.

§ Si alguna vez me alargo en las alabanzas, es por animar la emulacion , no por lisonjear , de que estoy muy lexos, porque seria gran delito tomar el buril para abrir adulaciones en el bronce , ò incurrir en lo mismo que reprehendo, ò advierto.

§ Si en las verdades soy libre , atribuyase a los achaques de la dominacion , cuya ambicion se arraiga tanto en el coraçon humano , que no se puede curar sin el hierro, y el fuego. Las doctrinas son generales, pero si alguno por la semejança de los vicios entendiere en su persona lo que noto generalmente , ò juzgare que se acusa en el lo que se alaba en los demas no será más la culpa.

§ Quando reprueba las acciones de los Principes, ò hablo de los tiranos, ò solamente, de la naturaleza del Principado, siendo assi, que muchas vezes es bueno el Principe, y obra mal , porque le encubren la verdad, ò porque es mal aconsejado.

§ Lo mismo se ha de entender en lo que se afea de las Republicas, porque, ò es documento de lo que ordinariamente sucede a las Comunidades , ò no comprehende aquellas Republicas coronadas, ò bien instituidas, cuyo proceder es generoso, y Real.

§ Me he valido de exemplos antiguos , y modernos : de aquéllos por la autoridad , y de éstos , porque per-

persuaden mas eficazmente, y tambien porque aviendo pasado poco tiempo, està menos alterado el estado de las cosas, y con menor rigor se pueden imitar, ò con mayor acierto formar por ellos vn juyzio politico, y advertido, siendo este el mas seguro aprovechamiento de la hystoria : fuera de que no es tan ceteril de virtudes, y heroicos hechos nuestra edad, q̃ no dè al siglo presente, y a los futuros insignes exemplos, y seria vna especie de embidia engrandecer las cosas antiguas, y olvidarnos de las presentes.

§ Bien se, ò Lector, que semejantes libros de razon de estado son como los estafermos, que todos se ensayan en ellos, y todos los hieren, y que quien saca a luz las obras, ha de passar por el humo, y prensa de la murmuracion (que es lo que significa la empresa antecedente, cuyo cuerpo es la Imprenta) pero tambien se, que quanto es mas seguro el humo que baña las letras, y mas rigurosa la prensa que las oprime, salen a luz mas claras, y resplandecientes.



SVMA

S V M A R I O

D E L A O B R A , Y

ORDEN DE LAS EMPRESAS

Educacion del Principe.

Desde la cuna dà señas de si el valor.	1	<i>Hinc labor , & virtus.</i>	1
Y puede el arte pintar como en tabla rasa sus imagines.	2	<i>Ad omnia</i>	7
Fortaleciendo , y ilustrando el cuerpo con exercicios honestos.	3	<i>Robur , & decus.</i>	15
Y el animo con las ciencias.	4	<i>Non solum armis.</i>	22
Introduzidas en el con industria suave.	5	<i>Deleitando enseñan.</i>	29
Y adornadas de erudicion.	6	<i>Politionibus ornantur itera.</i>	33

COMO SE HA DE AVER EL PRIN- cipe en sus acciones.

Reconozca las cosas como son, sin que las acrecienten , ò menguen las passiones.	7	<i>Auges , & minuit.</i>	37
Ni la ira se apodera de la razón.	8	<i>Pra oculis ira.</i>	46
O le conmueva la embidia, que de si misma se venga.	9	<i>Sui vindex.</i>	53
Y resulta de la gloria , y de la fama.	10	<i>Fama nocet.</i>	60
Sea el Principe advertido en sus palabras, porquien se conoce el animo.	11	<i>Ex pulsu noscitur.</i>	66
Deslumbre con la verdad la mentira.	12	<i>Excacat cander.</i>	71

Teniendo por cierto , que sus defetos seran patentes a la murmuracion.	13	<i>Censura putent.</i>	67
La qual advierte , y perficio- na.	14	<i>Detrahit, & decorat.</i>	85
Estime mas la fama , que la vi- da.	15	<i>Dum luceam, peream.</i>	91
Cotejando sus acciones con las de sus antecessores.	16	<i>Purpura iuxta purpuram.</i>	95
Sin contentarse de los trofeos, y glorias heredadas.	17	<i>Alienis spolijs.</i>	99
Reconozca de Dios el Ce- tto.	18	<i>A Deo.</i>	104
Y que ha de restituirle al suce- sor.	19	<i>Vicissim traditur.</i>	114
Siendo la Corona vn bien fa- lax.	20	<i>Fallax bonam.</i>	118
Con la ley rija, y corrija.	21	<i>Regit, & corrigit.</i>	124
Con la justicia , y la clemencia afirme la Magestad.	22	<i>Præsidia maiestatis.</i>	135
Sea el premio precio del va- lor.	23	<i>Prædium virtutis.</i>	143
Mire siempre al Norte de la ver- dadera Religion.	24	<i>Immobilis ad immobile Numen.</i>	151
Poniendo en ella la firmeza , y seguridad de sus Estados.	25	<i>Hic tutior.</i>	156
Y la esperanza de sus vitorias.	26	<i>In hoc signo.</i>	161
No en la falsa, y aparente.	27	<i>Specie religionis.</i>	166
Consultese con los tiempos passados , presentes, y futu- ros.	28	<i>Quæ sint, quæ fuerint, quæ mox futura sequamur.</i>	171
Y no con los casos singulares, q̃ no buelven a suceder,	29	<i>Non semper trisodem.</i>	177
Sino con la experiencia de mu- chos que fortalezen la sabidu- ria.	30	<i>Fulcitur experientijs</i>	182
Ellos le ayudaran à sustentar la Corona con la reputa- cion.	31	<i>Existimatione nixa.</i>	192

A no depender de la opinion	32	<i>Nete quasiveris extra</i>	199
vulgar.			
A mostrar vn mismo semblante	33	<i>Siempre el mismo.</i>	204
en ambas fortunas.			
A sufrir, y esperar.	34	<i>ferendum, & sperandum.</i>	212
A reduzir a felicidad las aduer-	35	<i>Interclusa respirat.</i>	216
sidades.			
A navegar con qualquier vien-	36	<i>In contraria ducet.</i>	219
to.			
A elegir de dos peligros el me-	37	<i>Minum eligendum.</i>	229
nor.			

COMO SE HA DE AVER EL PRIN- cipe con los subditos, y estrangeros.

Hagase amar, y temer de todos.	38	<i>Con aligo, y con rigor.</i>	231
Siendo ara expuesta a sus rue-	39	<i>Omnibus.</i>	238
gos.			
Pele la libertat con el poder.	40	<i>Qua tribunt, tribuit.</i>	247
Huya de los estremos.	41	<i>Ne quid nimis</i>	252
Mezclandolos con primor.	42	<i>Omne tulit punctum.</i>	260
Para saber reynar sepa disimu-	33	<i>Vt sciat regnare.</i>	264
lar.			
Sin que se descubran los pasos	44	<i>Nec à quo, nec ad quem.</i>	271
de sus designios.			
Y sin assegurar se en se de la Ma-	45	<i>Non maiestate securus.</i>	277
gestad.			
Reconozca los engaños de la	46	<i>Fallimur opinione.</i>	281
imaginacion.			
Los que se introduzen con ef-	47	<i>Et inuisse nocet.</i>	291
pecie de virtud.			
O con la adulacion, y lisonja.	48	<i>Sub luce lues.</i>	299

COMO SE HA DE AVER EL PRIN- cipe con sus Ministros.

Dè a sus Ministros presteda la	49	<i>Lumine solis</i>	310
autoridad.			

Tenien-

Teniendolos tan sugetos a sus desdenes , como a sus favo- res.	50	<i>Iovi, & fulminis.</i>	317
Siempre con ojos la confianza.	51	<i>Fide, & diffide.</i>	337
Porque los malos Ministros son mas dañosos en los puestos mayores.	52	<i>Mas q̃ en la tierra nocivo.</i>	346
En ellos exercitan su avaricia.	53	<i>Custodiunt, non carpunt.</i>	354
Y quieren mas pender de si mis- mos, que del Principe.	54	<i>A se pendet.</i>	359
Los Consejeros son ojos del Cetro.	55	<i>His prouide, & provide.</i>	359
Y los Secretarios del compas del Principe.	56	<i>Quia secretis ab omnibus.</i>	377
Vnos , y otros sean ruedas del relox del gobierno, no la ma- no.	57	<i>Vni reddatur.</i>	381
Entonces hagales muchos ho- nores , sin menoscabar los propios.	58	<i>Sin perdita de su luz.</i>	391

COMO SE HA DE AVER EL PRIN- cipe en el gobierno de sus Estados.

Para adquirir , y conseruar , es menester el cõsejo, y el braço.	59	<i>Col senno, è con la mano.</i>	400
Advirtiendõ el Principe, que si no crece el Estado, mengua.	60	<i>O subir, ò baxar.</i>	417
Reconozca sus cuerdas , y pro- cure que las mayores consue- nen con las menores.	61	<i>Maiores minoribus conso- nant.</i>	427
Sin que se penetre el artificio de su armonia.	62	<i>Nulli patet.</i>	433
Atienda en las resoluciones a los principios , y fines.	63	<i>Consule utrique.</i>	440
Siendo tardo en consultarlas, y veloz en executarlas.	64	<i>Resoluer, y executar.</i>	445
Corrija los errores , antes que	65	<i>De un error muchos.</i>	449

que en si mismo se multipliquen.		
Trate de poblar su Estado , y de criar sugetos al Magistrado.	66 <i>Ex fascibus fasces.</i>	414
No agrave con tributos los Estados.	67 <i>Poda no corta.</i>	465
Introduzca el trato , y el comercio, polos de las Republicas.	68 <i>His polis.</i>	473
Haziendose dueño de la guerra, y de la paz con el azero, y el oro.	69 <i>Ferros, & auro.</i>	479
No divide entre sus hijos los Estados.	70 <i>Dum scinditur frangor.</i>	493
Todo lo vence el trabajo.	71 <i>Tabor omnia vincit.</i>	498
Interpuesto el reposo, para renovar las fuerças.	72 <i>Vires alit.</i>	504

COMO SE HA DE AVER EL PRINCIPE en los males internos, y externos de sus Estados.

Las sediciones se vencen con la celeridad , y con la division.	73 <i>Compressa quiescunt.</i>	509
La guerra se ha de emprender para sustentar la paz.	74 <i>Infulcrum pacis.</i>	519
Quien ciembra discordias, coge guerras.	75 <i>Bellum colligit, qui discordias seminat.</i>	525
La mala intencion de los Ministros las causa.	76 <i>Llegan de luz, y salen de fuego.</i>	531
Y las vistas entre los Principes.	77 <i>Præsentia nocet.</i>	535
Con pretextos aparentes se defrañan.	78 <i>Formosa superne.</i>	538
Tales designios se han de vencer con otros.	79 <i>Concilia consilijs frustantur.</i>	545

445
Pre-

Previnendo antes de la ocasi6n las armas.	80	<i>In arena, & ante arenam.</i>	549
Y pesando el valor de las fuerzas.	81	<i>Quid valenat vires.</i>	555
Puesta la gala en las armas.	82	<i>Decus in armis.</i>	567
Porque de su exercito pende la conservacion de los Estados.	83	<i>Me combaten, y defienden.</i>	578
Obre mas el consejo, que la fuerza.	84	<i>Plura consilio, quàm vi.</i>	580
Huyendo el Principe de los c6sejos medios.	85	<i>Consilia media fugienda.</i>	584
Asistia a las guerras de su Estado.	86	<i>Rebus adest</i>	589
Llevando entendido, que florecen las armas, quando Dios le assiste.	87	<i>Auspice Deo.</i>	595
Que conviene hazer voluntarios sus eternos decretos.	88	<i>Volentes trahimur.</i>	600
Que la concordia lo vence todo.	89	<i>Concordia cedant.</i>	605
Que la divicion es el mayor ardit.	90	<i>Disiunctis viribus.</i>	610
Que no se deve fiar de amigos reconciliados.	91	<i>No se suelda.</i>	615
Que fuele ser dañosa la proteccion.	92	<i>Protegen pero destruyen.</i>	621
Que son peligrosas las confederaciones con hereges.	93	<i>Impia fœdera.</i>	625
La Tiara Pontificia a todos ha de luzir igualmente.	94	<i>Librata refulget.</i>	631
La neutralidad, ni dà amigos, ni gana enemigos.	95	<i>Neutri adharendum</i>	639

COMO SE HA DE AVER EL PRIN- cipe en las vitorias, y tratados de paz.

En las vitorias estè viva la memoria de la fortuna averia.	96	<i>Memor adversa.</i>	646
--	----	-----------------------	-----

Pro-

Procurando el vencedor quedar mas fuerte con los despo- jos.	97 <i>Fortior spolijs.</i>	656
Y haziendo debaxo del escudo la paz.	98 <i>Sub clypeo.</i>	661
Cuya dulçura es fruto de la guerra.	99 <i>Mercès belli.</i>	666

COMO SE HA DE AVER EL PRIN- cipe en la vejez.

Advierta, que las vltimas ac- ciones son las que coronan su gobierno.	100 <i>Qui legitime.</i>	672
Y pronostican qual serà el su- cessor.	101 <i>Futurum indicat.</i>	684
Y que es igual a todos en los vl- trages de la muerte.	<i>Ludibria mortis.</i>	693





N Ace el valor ; no se adquiere. Calidad intrínseca es del alma , que se infunde con ella , y obra luego. Aun el seno materno fue campo de batalla à dos hermanos valerosos. 1 El mas atrevido sino pudo alentar el cuerpo , rompiò brioso las ligaduras , y adelantò el brazo , pensando ganar el mayorazgo. 2 En la cuna se exercita vn espíritu grande. La suya coronò Hercules con la vitoria de las culebras despedaçadas. Desde allí le reconociò la embidia, y obedeciò à su virtud la fortuna. Vn coraçon generoso en las primeras acciones de la naturaleza , y del caso , descubre su vizarría. Antes viò el señor Infante don Fernando , tiò de V. A. en Norlinguen la batalla , que la guerra , y supò luego mandar con prudencia , y obrar con valor.

*Le, età precorse , è la esseranza , è prestò,
Pareano infior , quando n,uscìro ,))ruti.*

A

1 *sed collidebantur in utero eius parvuli. Gen.c. 25.*
2 *Instante autem partu apparuerunt gemini in utero, atque in issa effusione infantium unus protulit manum.*
Gen.cap.38,

Torquat Tass. Gofr.

Sicne

Siendo Ciro niño , y electo Rey de otros de su edad , exercitò en aquel gobierno pueril tan heroicas acciones , que diò à conocer su nacimiento Real, hasta entonces oculto. Los partos nobles de la naturaleza por si mismos se manifiestan. Entre la naturaleza de la mina , brilla el diamante , y resplandee el oro. En naciendo el Leon reconoce sus garras, y con altivez de Rey , sacude las aun no enjutas guedejas de su cuello , y se apercibe para la pelea. Las niñezes descuidadas de los Principes , son ciertas señales , y pronosticos de sus acciones adultas. No està la naturaleza vn punto ociosa. Desde la primera luz de los partos , assiste diligente à la disposicion del cuerpo , y à las operaciones del animo , y para su perfeccion se vale de los padres , infundiendo en ellos vna fuerça amorosa , que los obliga à la nutricion , y à la enseñanza de los hijos , y porque recibiendo la sustancia de otra madre no degenerassen de la propria , puso con gran providencia en los pechos de cada vna dos fuentes de candida sangre, con que los sustentassen. Pero la floxedad , ò el temor de gastar su hermosura , induze las madres à frustrar este fin , con grave daño de la Republica, entregando la criança de sus hijos à las armas. Ya pues que no se puede corregir este abuso , sea cuidadosa la eleccion en las calidades dellas. *Esto es* (palabras son de aquel sabio Rey don Alonso , que diò leyes à la tierra , y à los Orbes en vna ley de las Partidas) *en darles amas sanas , y bien acostumbradas , è de buen linage , ca bien assì como el niño se gobierna , è se cria en el cuerpo de la madre fasta que nace , otro si se gobierna , è se cria del ama desde que le dà la teta , fasta que gela tuelle , è porque el tiempo de la criança es mas luengo que el de la madre , por ende non puede ser que non reciba mucho del contenente , è de las costumbres del ama.*

5 La segunda obligacion natural de los padres, es la enseñanza de sus hijos. 3 Apenas ay animal que no asista à los suyos hasta dexallos bien instrui-

3. Filij tibi sunt, erudi illos.
Eccles. 7. 25.

truidos. No es menos importante el ser de la doctrina, que el de la naturaleza, y mas bien reciben los hijos los documentos, ò reprehensiones de sus padres, que de sus maestros, y ayos, 4 principalmente los hijos de Principes, que desprecian el ser gobernados de los inferiores. Parte tiene el padre en la materia humana del hijo, no en la forma, que es el alma producida de Dios, y sino asistiere à la regeneracion desta por medio de la doctrina, y no será perfecto padre. Las sagradas letras llaman al maestro, padre, como à Tubal, porque enseñava la musica. 6 Quien sino el Principe, podrá enseñar à su hijo à representar la Magestad, conservar el decoro, mantener el respeto, y gobernar los estados? 7 El solo tiene ciencia practica de lo vniversal, los demas ò en alguna parte, ò sola especulacion. El Rey Salomon se preciava de aver aprendido de su mismo padre. 8 Pero porque no siempre se hallan en los padres las calidades necesarias para la buena educacion de sus hijos, ni pueden atender à ella, conviene entregarlos à maestros de buenas costumbres, de ciencia, y experiencia, 9 y à ayos de las partes que señala el Rey don Alonso en vna ley de las Partidas. Onde por todas estas razones deven los Reyes querer bien guardar sus hijos, è escoger tales ayos, que sean de buen linage, è bien acostumbrados, è sin mala suña, è sanos de buen seso, è sobre todo que sean leales, derechamente amando al pro del Rey, è del Reyno. A que parece se puede añadir, que sean tambien de gran valor, y generoso espiritu, y tan experimentados en las artes de la paz, y de la guerra, que sepan enseñar à reynar al Principe; calidad que movió à Agripina à escoger por maestro de Neron à Seneca. 10 No puede vn animo abatido encender pensamientos generosos en el Principe. Si amastrasse el Buho al Aguila, no la sacaria à desafiar con su vilta los rayos del Sol, ni la llevaria sobre los cedros altos, sino por las sombras encogidas de la noche, y entre los humildes troncos de los arboles. El maes-

4 *Educati s'quidè
rellè à parentibus
per sanctes, & ius-
tos mores, boni me-
rito evadent. Arist.
tot. Econ. lib. 2.*

5 *Sapientia filijs
suis vitam inspira.
Eccles. 4. 12.*

6 *Pater canentium
cithara, & organo.
Gen. 4. 21.*

7 *Probe fili mi cor-
tuum, mihi, & ocu-
li tui vias meas
custodiant.*

Prover. 23. 26.

8 *Num, & ego fi-
lius fui patris mei
tenellus, & unige-
nitus coram matre
mea, & docebat me
Prov. 42.*

9 *Querendi sunt
liberis Magistri,
quorum, & inculpa-
ta sis vita, & mo-
res. Plut. de educ.
lib. 4. tit. 7. par. 2.*

10 *Vtque Domitij
pueritia tali Ma-
gistro adolesceret,
& consilij eiusdè
ad spem dominatio-
nis uterentur.*

Tac lib. 12. an.

11 *Constituit eum Dominum, & Principem omnis pſſeſſionis ſua, ut erudiret Principes eius ſi eſt ſemetiſſim.*

Psal. 104. 21.

12 *Cura cervicem eius in iuventute, & tū de latera eius dū infans eſt, ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor anima.*

Eccleſ. 30. 12.

13 *Bonum eſt viro cū portaverit iugum ab adoleſcentia ſua ſedebit ſolarius, & tacebit quia levavit ſuper ſe.*

Thren. 3. 27.

14 *Et facies Aquila deſuper, iſſorum quatuor.*

Ezech. 1. 10.

15 *Adoleſces iuxta viam ſuam etiam cum ſenſerit non recedat ab ea.*

Prov. cap. 22. 6.

16 *Nutritur puer non à muliere nutritæ ſarum honorifica, verum ab Eunuchis, qui reliquorum circa Regem optimi videantur. Plut. primo Alcib.*

17 *pueros non ſunt maligni moris, ſed*

tro ſe copia en el dicipulo, y dexa en el vn retrato, y ſemejança ſuya. Para eſte efeto conſtituyò Faraon por ſenor de ſu Palacio à Iofef, el qual enſeñando à los Principes, los ſacaſe parecidos à ſi miſmo. 11.

5 Luego en naciendo ſe han de ſeñalar los Maef-tros, y ayos à los hijos, con la atencion que ſuelen los jardineros poner encañados à las plantas, aun antes que ſe deſcubran ſobre la tierra, porque ni las ofenda el pie, ni las amancille la mano. De los primeros eſboços, y delineamientos pende la perfeccion de la pintura, aſi la buena educacion de las impreſiones en aquella tierna edad, antes que robuſta cobren fuerça los afeitos, y no ſe puedan vencer. 12. De vna pequeña ſimiente nace vn aibol; al principio debil vara, que facilmente ſe inclina, y endereça pero en cubriendoſe de cortezas, y armandoſe de ramas, no ſe rinde à la fuerça. Son los afeitos en la niñez como el veneno, que ſi vna vez ſe apodera del coraçon, no puede la medecina repeler la paridez que introduxo. Las virtudes que van creciendo con la juventud, no ſolamente ſe aventajan à las demas, ſino tambien à ſi miſmas. 13. En aquella viſion de Ezequiel de los quatro animales alados bolava el Aguila ſobre ellos, aunque era vno de los quatro, 14 porque aviendolo nacido las alas deſde el principio, y à los demas deſpues, à ellos, y à ſi miſma ſe excedia. Inadvertidos deſto los padres, ſuelen entregar ſus hijos en los primeros años al gobierno de las mugeres, las quales con temores de ſombras les enſlaquecen el animo, y les imponen otros relabios, que ſuelen mantener deſpues. 15 Por eſte inconveniente los Reyes de Perſia los encomendavan à varones de mucha conſiança, y prudencia. 16.

Deſde aquella edad es menefter obſervar, y advertir ſus naturales, ſin cuyo conocimiento no puede ſer acertada la educacion, y ninguna mas à propoſito que la infancia, en que deſconocido à la naturaleza la malicia, y la diſminucion, 17 obra ſenzillamente, y deſcubre en la ſiente, en los ojos, en la riſa,

en

en las manos, y en los demas movimientos sus afectos, y inclinaciones. Aviendo los Embaxadores de Bearne alcançado de Don Guillen de Moncada, que eligiesse a vno de dos niños, hijos suyos, para su Principe, hallaron al vno con las manos cerradas, y al otro abiertas, y escogieron a este, arguyendo de aquello su liberalidad, como se experimentò despues. Si el niño es generoso, y altivo, serena la frente, y los ojuelos, y risueño oye las alabanzas, y los retira entristeciendose, si le afean algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras, y amenazas de miedos. Si liberal, desprecia los juguetes, y los reparte. Si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lagrimas sin la satisfacion. Si colerico, por ligeras causas se conmueve, dexa caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas. Si benigno, con la risa, y los ojos gran-gea las voluntades. Si melancolico, aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto, y difícil en la risa, siempre cubierta con nuvezillas de tristeza la frente. Si alegre, ya levanta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luzes de regozijos: ya los retira, y plegados los parpados en graciosos doblezes manifiesta por ellos lo festivo del animo: así las demas virtudes, ò vicios traslada el coraçon al rostro, y ademanes del cuerpo, hasta que mas advertida la edad los retira, y zela. En la cuna, y en los brazos de la aya admirò el Palacio en V. A. vn natural agrado, y compuesta magestad, con que dava a besar la mano, y excediò a la capacidad de sus años la gravedad, y atencion con q se presentò V. A. al juramento de obediencia de los Reynos de Castilla, y Leon.

¶ Pero no siempre estos juizios de la infancia salen ciertos, porque la naturaleza tal vez burla la curiosidad humana, que investiga sus obras, y se retira de su curso ordinario. Vemos en algunas infancias brotar aprisa los malos afectos, y quedar despues en la edad madura purgados los animos, ò ya tea,

facilis moris, propterea quòd nondum viderunt nequitias.
Arit.

Pont. Haut. in Gent,
Comit. Bear.

que los coraçones altivos , y grandes desprecian la educacion , y figuen los afectos naturales , no aviendo fuerça en la razon para domallos , hasta que siendo fuerte , y robusta , reconoce sus errores , y con generoso valor los corrige. Y así fue cruel , y barbara la costumbre de los Bracmanes , que despues de dos meses nacidos los niños , si les parecian por las señales de mala indole , ò los matavan , ò los echavan en las selvas. Los Lacedemonios los arrojavan en el rio. Taygetes. Poco confiavan de la educacion , y de la razon , y libre alvedrio: que son los que corrigen los defectos naturales. Otras vezes la naturaleza se esfuerça por excederse à si misma , y junta monstruosamente grandes virtudes , y grandes vicios en vn sugeto , no de otra suerte , que quando en dos ramos se ponen dos ingertos contrarios , que siendo vn mismo el tronco , rinden diversos frutos , y vnos dulces , y otros amargos. Esto se vió en Alcibiades , de quien se puede dudar , si fue mayor en los vicios , que en las virtudes. Así obra la naturaleza desconocida à si misma , pero la razon , y el arte corrigen , y pulen sus obras.

§ Siendo el instituto destas Empressas criar vn Príncipe desde la cuna hasta la tumba , devo ajustar à cada vna de sus edades el estílo ; y la doctrina , como hizieron Platon , y Aristoteles , y así advierto , que en la infancia se facilite con el movimiento el uso de sus brazos , y piernas. Que si alguna por su blandura se torciere , se enderece con artificiosos instrumentos. 18 Que no se el ofrezcan objetos espantosos , que ofendan su imaginativa , ò mirados de soslayo le desconcierten los ojos. Que le hagan poco à poco à las inclemencias del tiempo. Que con la armonia de la musica aviven su espiritu. Que sus juguetes sean libros , y armas , para que les cobre afición , porque nuevos los niños en las cosas , las admiran , y imprimen facilmente en la fantasia .

18 *Ceterū ne propter temeritatem nēbra torqueantur , nationes nonnulla quibusdam artificiosis instrumentis utebantur.*

Arist. lib. 7. pol. c. 17.

Con



Con el pincel, y los colores muestra en todas las cosas su poder el arte. Con ellos, sino es naturaleza la pintura, es tan semejante á ella, que en sus obras se engaña la vista, y ha menester valerse del tacto para reconocellas. No puede dar alma a los cuerpos, pero les dà la gracia, los movimientos, y aun los afectos del alma. No tiene bastante materia para abultallos, pero tiene industria para realzarlos. Si pudieran caber zelos en la naturaleza, los tuviera del arte, pero benigna, y cortès se vale del en sus obras, y no pone la vltima mano en aquellas, que el puede perficionar. Por esto nació desnudo el hombre, sin idioma particular, rasas las tablas del entendimiento, de la memoria, y de la fantasía, para que en ellas pintasse la doctrina las imágenes de las artes, y ciencias, y escriviessse la educación sus documentos, no sin gran misterio, previniendo así, que la necesidad, y el beneficio estrechassen

los vinculos de gratitud, y amor entre los hombres, valiendose vnos de otros: porque si bien estan en el animo todas las semillas de las Artes, y de las ciencias; estan ocultas, y enterradas, y han menester el cuidado ageno, que las cultive, y riegue. 1 Esto se deve hazer en la juventud tierna, y apta à recibir las formas, y tan facil à perceber las ciencias, que mas parece, que la reconoce, acordandose de ellas, que las aprende, argumento, de que inferia Platon la inmortalidad del alma. 2 Si aquella disposicion de la edad se pierde, se adelantan los afectos, y gravan en la voluntad tan firmemente sus inclinaciones, que no es bastante despues à borrarlas la educacion. Luego en naciendo lame el Oso aquella confussa massa, y le forma sus miembros; si la dexara endurecer, no podria obrar en ella. Advertidos desto los Reyes de Persia davan à sus hijos Maestros, que en los primeros siete años de su edad se ocupasen en organizar bien sus cuerpezillos, y en los otros siete los fortaleciesen con los exercicios de la gineta, y la esgrima: y despues les ponian al lado quatro insignes Varones. El vno muy sabio, que les enseñasse las Artes. El segundo muy moderado, y prudente, que corrigiesse sus afectos, y apetitos. El tercero muy justo, que los instruyesse en la administracion de la justicia. Y el quarto muy valeroso, y platico en las artes de la guerra, que los industriasse en ellas, y les quitasse las aprehensiones del miedo con los estímulos de la gloria.

3 Esta buena educacion es mas necessaria en los Principes, que en los demas, porque son instrumentos de la felicidad politica, y de la salud publica. En los demas es perjudicial à cada vno, ò à pocos la mala educacion, en el Principe à él, y à todos, porque à vnos ofende con ella, y à otros cò su exemplo. Con la buena educacion es el hombre vna criatura celestial, y divina, y sin ella el mas feroz de todos los animales. 3 Que será pues vn Principe mal educado, y armado con el poder? Los otros daños de

1 *Omnibus natura fundamenta dedit, semenque virtutum omnes ad ista omnia nati sumus, cum irritator accessit, tunc illa animi bona, velut sopita, excitantur.* Sen. *epist.* 10.

2 *Ex hoc posse cognosci animas immortales esse, atque divinas, quod impures mobilia sunt ingenia, & ad percipiendum facilia.* Plat. *de An.*

3 *Homo rectam natus institutione.*

de la Republica suelen durar poco. Este lo que dura la vida del Principe. Reconociendo esta importancia de la buena educacion Felipe Rey de Macedonia escriviò à Aristoteles (luego que le nació Alexandro) que no dava menos gracias à los Dioses por el hijo nacido , quanto por ser en tiempo , que pudiesse tener tal Maestro. Y no es bien descuidarle con subuen natural, dexando , que obre por si mismo , porque es mejor imperfecto , como lo son casi todas las cosas , que han de servir al hombre ; pena del primer error humano , para que todo costasse sudor. Apenas ay árbol , que no de amargo fruto , si el cuidado no le trasplanta , y legitima su naturaleza bastarda, cañandole con otra rama culta , y generosa. La enseñanza mejora à los buenos , y haze buenos à los malos. 4 Por esto salió tan gran Gobernador el Emperador Trajano , porque à su buen natural se le arrimò la industria , y direccion de Plutarco su Maestro. No fuera tan feroz el animo del Rey don Pedro el Cruel , si lo huviera sabido domesticar don Iuan Alonso de Alburquerque su ayo. Ay en los naturales las diferencias , que en los metales : vnos resisten al fuego , otros se deshazen en el , y se derraman , pero todos se rinden al buril , ò al martillo ; y se dexan reduzir à fútiles hojas. No ay ingenio tan duro , en quien no labre algo el cuidado , y el castigo. Es vervdad, q alguna vez no basta la enseñanza , como sucediò à Neron , y al Principe don Carlos, porque entre la purpura, como entre los bosques, y las selvas , suelen criarse mōstros humanos al pecho de la grandeza, q no reconocen la correccion. Facilmente se pervierte la juventud con las delicias, la libertad, y la lisonja de los Palacios, en los quales suelen crecer los malos afectos, como en los campos viciosos las espinas, y yervas inútiles, y dañosas, y sino estan bien compuestos, y reformados, luzirà poco el cuidado de la educacion, porque son turquesas, q forman al Principe segun ellos son, cōservándose de vnos criados en otros los vicios , ò las virtudes , vna vez

divinissimum, mansuetissimumque animal effici solet, si vero, vel non sufficienter, vel non bene educitur, corū qua terra progenit, ferocissimum. Plat. lib. 3. deleg. Agel. lib. 9. Aeth. At. cap. 3.

4 Educatio, & institutio commoda bona naturas inducit, & rursus bonas naturas si talem institutionem consequantur, meliores adhuc, & prastantiores vade, scimus. Plat. Dial. 4. de Leg.

trouduzidas. Apenas tiene el Principe discurso, quando, ò le lisonjean con las desembolturas de sus padres, y antepassados, ò le reprentan aquellas acciones generosas, que està como vinculadas en las familias. De donde nace el continuar se en ellas de padres à hijos ciertas costumbres particulares, no tanto por la fuerça de la sangre, pues ni el tiempo, ni la mezcla de los matrimonios las muda, quanto por el corriente estilo de los palacios, donde la infancia las beve, y convierte en naturaleza, y assi fueron tenidos en Roma por sobervios los Claudios, por belicosos los Cipiones, y por ambiciosos los Apios, y en España estan los Guzmanes en opinion de buenos, los Mendozas de apacibles, los Manriques de terribles; y los Toledos de graves, y severos. Lo mismo sucede en los artifices, si vna vez entra el primor en vn linage, se cõtina en los successores amañestrados con lo que vieron obrar a sus padres, y con lo que dexaron en sus diseños, y memorias. Otras vezes la lisonja mezclada con la ignorancia alaba en el niño por virtudes la tacañeria, la jaçtancia, la intolerancia, la ira, la verguença, y otros vicios, creyendo que son muestras de vn Principe grande, con que se ceva en ellos, y se olvida de las verdaderas virtudes, sucediendole lo que à las mugeres que alabadas de briosas, y desembueltas estudian en serlo, y no en la modestia, y honestidad, que son su principal dote. De todos los vicios conviene tener preservada la infancia, pero principalmente de aquellos que inducen torpeza, ò odio, porq̃ son los que mas facilmente se imprimen. 5 Y assi ni conviene que oiga estas cosas el Principe, ni se le ha de permitir que las diga, porque si las dize cobrará animo para cometellas. Facilmente executamos lo que dezimos, ò lo que està proximo a ello. 6

5 Cũta igitur mala, sed ea maximè, quæ turpitudinem habent, vel odium pariunt, sunt procul pueris remouenda.

Arist. Pol. 7. c. 17.

6 Nam facile turpia loquendo, efficiuntur ut homines his proxima faciant.

Aristot. Pol. 7. c. 17.

Por evitar estos daños, buscavan los Romanos vna matrona de su familia, va de edad, y de graves costumbres, que fuesse aya de sus hijos, y cuidasse de su educacion, en cuya presencia, ni se dixesse, ni

hiziesse

hiziesse cosa torpe. 7 Esta severidad mirava à que se conservasse sincero, y puro el natural, y abraçasse las artes honestas. 8 Quintiliano se quexa de que en su tiempo se corrompiesse este buen estílo, y que criados los hijos entre los siervos beviessen sus vicios sin aver quien cuidasse (ni aun sus mismos padres) de lo que se dezia, y hazia delante dellos. 9 Todo esto sucede oy en muchos Palacios de Príncipes; por lo qual conviene mudar sus estílos, y quitar dellos los criados hechos à sus vicios; y substituyendo en su lugar otros de altivos pensamientos, que enciendan en el pecho del Príncipe espíritus gloriosos. 10 porque depravado vna vez el Palacio no se corrige, sino se muda, ni quiere Príncipe bueno. La familia de Neron favorecia para el Imperio a Oton, porque era semejante à él. 11 Pero si aun para esto no tuviere libertad el Príncipe, huyasse del, como lo hizo el Rey don Iayme el Primero de Aragon, viendose tiranizado de los que le criavan, y que le tenían como en prision; que no es menos vn Palacio donde estan introducidas las artes conduziendole adonde quieren sus córtesanos; ni que pueda inclinar à vna, ni à otra parte, como se encamina el agua por ocultos conductos para solo el uso, y beneficio de vn campo. Que importa el buen natural, y education, si el Príncipe no ha de ver, ni oir, ni entender más de aquello que quieren los que le asiten? Que mucho que saliesse el Rey don Enrique el Quarto tan remiso, y parecido en todos los demas defectos à su padre el Rey don Juan el Segundo si le crió entre desmismos aduladores, y lisongeros que destruyeron la reputacion del gobierno passado? Casi es tan imposible criarse bueno vn Príncipe en vn Palacio malo, como tirar vna línea derecha por vna regla torcida. No ay en el pared donde el carbon no pinte, ò escriva lascivias. No ay eco que no repita libertades. Quántos le habitan, son como maestros, ò idea del Príncipe, por

7 *Corā qua neq. dicere fas erat, quod turpe dictu, neq. facere, quod in honestū factu videretur.*
 Quint. dial. de or.
 8 *Quo disciplina, ac severitas eo pertinebat, ut sincera, & integra, & nullis pravitatibus de torta uniuscuiusq. natura tota statim pectore arripere artes honestas.*

Quint. ibidem.

9 *Nec quisquā in tota domo pensi habet quid coram infante domino, aut dicat, aut faciat: quando etiam ipsi parētes nec prohibiti, neq. modestia parvulos assuescunt, sed lascivia, & libertati.*
 Quint. ibi.

10 *Neq. enim auribus iucunda convenit dicere sed ex quo aliquis gloriosus fiat.*

Eurip. in Híspol.

11 *Prona in eum aula Neronis ut similē.* Tac. lib. 1. Híst. Mar. híst. Hísp.

12 *Amicorum, libertorumque ubi in bonos incidisset, sine reprehensione patrones: si mali forent, usque ad culpam ignarus.*

Tac. lib. 1. hist.

porque con el largo trato nota en cada vno algo, que le puede dañar, ò aprovechar, y quanto mas docil es su natural, mas se imprimen en el las costumbres domesticas. Si el Principe tiene criados buenos, es bueno, y malo, si los tiene malos; como sucedió a Galba, que si dava en buenos amigos, y libertos, sin reprehension se governava por ellos, y si en malos, era culpable su inadvertencia. 12

§ No solamente conviene reformar el Palacio en las figuras vivas, sino tambien en las muertas, que son las estatuas, y pinturas, porque si bien el buril, y el pinzel son lenguas mudas, persuaden tanto, como las mas facundas. Que afecto no levanta a lo glorioso la estatua de Alexandro Magno. A que lascivia no incitan las transformaciones amorosas de Iupiter. En tales cosas, mas que en las honestas, es ingenioso el arte (fuerza de nuestra depravada naturaleza) y por primores las trae a los Palacios la estimacion, y sirve la torpeza de adorno de las paredes. No ha de aver en ellos estatua, ni pintura, que no crie en el pecho del Principe gloriosa emulacion. 13 Escriba el pincel en los lienzos, el buril en los bronzes, y el fincel en los marmoles los hechos heroicos de sus antepassados, que lea a todas horas, porque tales estatuas, y pinturas son fragmentos de historia, siempre presentes a los ojos.

13 *Cum autem nequis talia loquatur prohibetur, satis intelligitur vetari, ne turpes, vel picturas, vel fabulas spectet.*

Arist. lib. 7. pol. ca. 17.

§ Corregidos pues (si fuere posible) los vicios de los Palacios, y conocido bien el natural, y inclinaciones del Principe, procuren el Maestro, y ayo encaminallas a lo mas heroico, y generoso, sembrando en su animo tan ocultas semillas de virtud, y de gloria, que crecidas se desconozca, si fueron de la naturaleza, ò del arte. Animen la virtud con el honor: afeen los vicios con la infamia, y descredito: enciendan la emulacion con el exemplo. Estos medios obran en todos los naturales, pero en vnos mas, que en otros. En los generosos la gloria: en los melancolicos el deshonor: en los colericos la emulacion: en los inconstantes el temor, y en los

los prudentes el exemplo , el qual tiene gran fuerça en todos , principalmente quando es de los antepassados , porque lo que no pudo obrar la sangre, obra la emulacion , sucediendo à los hijos lo que à los renuevos de los arboles , que es menester despues de nacidos ingerilles vn ramo del mismo padre que los perficione. Ingertos son los exemplos heroicos, que en el animo de los descendientes infundan la virtud de sus mayores. En que deve ingeniarfe la industria , para que entrando por todos los sentidos prendan en èl , y echen raizes ; porque no solamente se han de proponer al Principe en las exortaciones , ò reprehensiones ordinarias , sino tambien en todos los objetos. La historia le refiera los heroicos hechos de sus antepassados , cuya gloria eternizada en la Estampa , le incite à la imitacion. La musica (delicado filete de oro , que dulcemente gobierna los afectos , le levante el espíritu , cantandole sus trofeos , y victorias. Recitenle panegiricos de sus abuelos , que le exorten , y animen à la emulacion , y èl tambien los recite , y haga con sus meninos otras representaciones de sus gloriosas hazañas en que se inflame el animo : porque la eficacia de la accion se imprime en èl , y se dà à entender , que es el mismo que representa. Remede con ellos los actos de Rey , fingiendo, que dà audiencias , que ordena, castiga , y premia: que gobierna esquadrones , expugna ciudades , y dà batallas. En tales en sayos se criò Giro , y con ellos salió gran Governador.

§ Si descubriere el Principe algunas inclinaciones opuestas à las calidades que deve tener quien nació para gobernar à otros , es conveniente ponerle al lado de meninos de virtudes opuestas à sus vicios , que los corrijan , como suele vna vara derecha corregir lo torcido de vn arbolillo , atandola con èl. Así pues al Principe avaro acompañe vn liberal , al tímido vn animoso , al encogido vn desembuelto , y al pereçoso vn diligente , porque
aquellas.

aquella edad imita lo que ve , y oye , y copia en si las costumbres del companero.

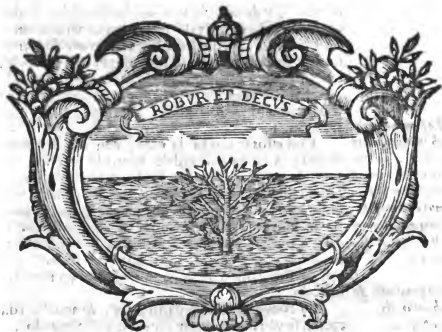
5 La educacion de los principes no sufre desordenada la reprehension , y el castigo , porque es especie de defacato. Se acobardan los animos con el rigor , y no conviene que vilmente se rinda à vno quien ha de mandar à todos; y como dixo el Rey don
lib. 8. tit. 7. part. 2.

Alonso : *Los que de buen lugar vienen, mejor se castigan por palabras, que por feridas , è mas aman por ende aquellos que assi lo fazen , è mas gelo agradeſcen quando han entendimiento.* Es vn potro la juventud , que con vn cabeçon duro se precipita , y facilmente se dexa go-vernar de vn bocado blando. Fuera de que en los animos generosos queda siempre vn oculto aborrecimiento à lo que le aprendiò por temor , y vn deseo , y apetito de reconocer los vicios que le prohibieron en la niñez. Los afectos oprimidos (principalmente en quien naciò Principe) dan en desesperaciones , como en rayos las exalaciones constreñidas entre las nuves. Quien indiscreto cierra las puertas à las inclinaciones naturales , obliga à que se arrojen por las ventanas. Algo se ha de permitir à la fragilidad humana, llevandola diestramente por las delicias honestas à la virtud ; arte de que se valieron los que go-vernaban la juventud de Neron. 14 Reprehenda el ayo à solas al Principe , porque en publico se hará mas obstinado viendo ya descubiertos sus defectos. En dos versos incluyó Homero , como ha de ser enseñando el Principe , y como ha de obedecer.

14 *Quo facilius lubricam Principis statem, si virtutem aspernaretur, voluptatibus concessus, retineret.*

Tac. lib. 13. ann.
Homer. Iliad. 11.

*At tu recta ei dato consilia , & admone,
Et ei impera : ille autem parebit , saltem in bonum.*



COn la asistencia de vna mano delicada sol-
 cita en los regalos del riego , y en los reparos
 de las ofensas del Sol , y del viento crece la rola ; y
 suelto el nudo del boton , estiende por el ayre la
 pompa de sus hojas. Hermosa flor , Reyna de las
 demas , que peligra en su delicadez. El mismo Sol
 que la vió nacer , la vè morir , sin mas fruto , que la
 ostentacion de su belleza , dexando burlada la fa-
 tiga de muchos meses , y aun lastimada tal vez ; la
 misma mano que la crió , porque tal lasciva cultura ,
 no podia dexar de producir espinas. No sucede asì
 al egral , nacido entre los trabajos , que tales son
 las aguas , y combatido de las olas , y tempesta-
 des , porque en ellas haze mas robusta su hermosu-
 ra , la qual endurecida despues con el viento , que-
 da à prueba de los elementos para ilustres , y pre-
 ciosos usos del hombre. Tales efectos contrarios
 entre si nacen del nacimiento , y crecimiento. des-

te arbol , y de aquella flor por lo bordido , ò duro en que se criaron ; y tales se ven en la educacion de los Principes , los quales si se crian entre los arminios , y las delicias , que ni los visite el Sol , ni el viento , ni sientan otra aura que la de los perfumes , salen achacosos , y inutiles para el gobierno , como al contrario robusto , y abil quien se entiega à las fatigas , y trabajos. 1

1 *Est etiam utile statim ab ineunte state frigoribus assuescere, hac enim, tum ad valetudinem, tum ad munera militaria commodissimum est. Arist. polit. lib. 7. cap. 17.*

2. *Et efformati de minabuntur eis. Isai. cap. 3. 4. Mar. hist. Hisp.*

Mar. hist. Hisp.

3 *Vt susceret militiam, iudicq; exercitum pareret, simul iuventem urbano luxu lascivientem.*

Con estos se alarga la vida , con los deleites se abrevia. A vn vaso de vidrio formado à soplos , vn soplo lo rompe , el de oro hecho à martillo , resiste al martillo. Quien ociosamente ha de pasear sobre el mundo , poco importa que sea delicado , el que le ha de sustentar sobre sus ombros conviene que los crie robustos. No ha menester la Republica à vn Principe entre viriles , sino entre el polvo , y las armas. Por castigo da Dios à los vasallos vn Rey afe-

minado. 2
La conveniencia , ò daño desta , ò aquella educacion se vieron en el Rey don Iuan el Segundo , y el Rey don Fernando el Catolico. Aquel se criò en el Palacio , este en la campaña. Aquel entre damas , este entre soldados. Aquel quando entrò à go-
vernar le pareció que entrava en vn golfo no conocido , y desamparando el timon le entregò à sus vasallos : este no se hallò nuevo , antes en vn Reyno ageno se supo gobernar , y obedecer. Aquel fue despreciado , este respetado. Aquel destruyó su Reyno , este levantò vna Monarquia. Considerando esto el Rey don Fernando el Santo , criò entre las armas à sus hijos don Alonso , y don Fernando. Quien hizo grande al Emperador Carlos Quinto , sino sus continuas peregrinaciones , y fatigas ? Quatro razones movieron à Tiberio à ocupar en los exercitos la juventud de sus hijos Germanico , y Dursio : que se hiziesen à las armas , que ganassen la voluntad de los soldados : que se criassen fuera de las delicias de la Corte : y que estuviessen en su poder mas seguras las armas ; 3

En

En la campaña logra la experiencia el tiempo: en el Palacio la gala, la ceremonia, y el divertimiento le pierden. Mas estudia el Príncipe en los adornos de la persona, que en los del animo; si bien como se atiende à este, no se deve despreciar el arreo, y la gentileza, porque aquel arrebató los ojos, y esta el animo, y los ojos. Los de Dios se dexaron agradar de la buena disposici6n de Saul. 4 Los Etiopes, y los Iudios (en algunas partes) eligen por Rey al mas hermoso, y las abejas à la mas dispuesta, y de mas resplandeciente color. El vulgo juzga por la preferencia las acciones, y piensa, que es mejor Príncipe el mas hermoso. Aun los vicios, y tiranias de Neron no bastaron à borrar la memoria de su hermosura, y en comparacion suya aborreceia el pueblo Romano à Galba, de forme con la vejez. 5 El agradable semblante de Tito Vespasiano, bañado de Magestad, aumentava su fama. 6 Esparce de si la hermosura agradables sobornos à la vista, que participados al coraç6n le gana la voluntad. Es vn privilegio particular de la naturaleza, vna dulce tirania de los afectos, y vn testimonio de la buena compostura à del animo. Aunque el Espiritu Santo por mayor seguridad aconseja, que no se haga juyzio por las exterioridades, 7 casi siempre vn coraç6n augusto acompaña vna augusta preferencia. A Platon le parecia, que así como el círculo no puede estar sin centro, así la hermosura sin virtud interior. Por esto el Rey Don Alonso el Sabio propone, que al Príncipe se procure dar muger muy hermosa. Porque los hijos que della huviere seran mas fermosos, è mas apuestos, lo que conviene mucho à los hijos de los Reyes, que sean tales, que parezcan bien en los otros homes: Los Lacedemonios multaron à su Rey Archiadino, aviendose casado con vna muger pequeña, sin que bastasse la excusa graciosa que dava de aver elegido del mal el menor. Es la hermosura del cuerpo vna imagen del animo, y vn

B

medius in castris haberi Tiberius, sequetutiorē ebat, utroque filio legiones obtinente.

Tac. lib. 2. ann.

4 Stetitq. in medio populi, & altior fuit universo populo ab humano, & sursum. Et erit Samuel ad populum: Certe videtis quem elegit Dominus, quoniam non sit similis illi in omni populo 1. Reg. c. 10. 22.

5 Ipsa atas Galla, & irrui, & fastidio erat assuetis iuventutis. Neronis, & Imperatores forma ac decore corporis (ut est mos vulgi) comparantibus.

Tac. lib. 1. hist.

6 Augebat famam ipsius decoris cum quadam maiestate.

Tac. lib. 2. hist.

7 Non laudes virū in specie sua neque spernas hominem in visu suo brevis in volatilibus est avis & initium dulcoris habet fructus illius Eccl. 11. 2.

retra: *L. 1. tit. 6. p. 2.*

8 *Species enim corporis simul acbrum est mentis, figuramq. probitatis.*
D. Amb. 2. de vir.

9 *Omnis gloria eius ob intus in fimbriis aureis.*

10 *Statura tua assimilata est palme.*
Cant. cap. 7. 17.

retrato de su bondad. 8 aunque alguna vez la naturaleza divertida en las perfecciones externas, se descuyda de las internas. En el Rey Don Pedro el Cúnel vna agradable presencia encubria vn natural aspero, y feícz. La sobervia, y altivez de la hermosura fuele descomponer la modestia de las virtudes, y así no deve el Principe preciarfe de la afectada, y femenil; la qual es incitamento de la agería lascivia, sino de aquella que acompaña las buenas calidades del animo, porque no se ha de adornar el alma có la belleza del cuerpo, sino al contrario el cuerpo có la del alma. 9 Mas ha menester la Republica que su Principe tenga la perfección en la mente, que en la frente: si bien es gran ornamento, que en el se hallen juntas la vna, y la otra, como se hallan en la palma lo gentil de su tronco, y lo hermoso de sus ramos con lo sabroso de su fruto, y con otras nobles calidades, siendo arbol tan útil á los hombres, que en él notaron los Babilonios (como refiere Plutarco) trecientas y sesenta virtudes. Por ellas se entiende aquel requiebro del esposo: *Tu estatura es semejante á la palma*, 10 en que no quiso alabar solamente la gallardia del cuerpo, sino tambien las calidades del animo, comprehendidas en la palma, simbolo de la justicia por el equilibrio de sus hojas, y de la fortaleza por la constancia de sus ramos, que se levantan con el peso; y geroglífico tambien de las victorias, siendo la corona deste arbol comun á todos los juegos, y contiendas sagradas de los antiguos. No mereció este honor el ciprés, aunque con tanta gallardia, conservando su verdor, se levanta al Cielo en forma de obelisco, porque es vana aquella hermosura, sin virtud que la adorne antes en nacer es tardo, en su fruto vano, en sus hojas amargo, en su olor violento, y su sombra pesada. Que importa, si el Principe sea dispuesto, y hermoso, si solamente satisface á los ojos, y no al gobierno? Basta en él vna graciosa armonia, natural en sus partes, y descubra

cubra vn animo bien dispuesto , y va ronil, à quien el arte de movimiento , y brio, porque sin el las acciones del principe serian torpes , y moverian el pueblo à risa, y à desprecio: aunque tal vez no bastan las gracias à hazerle amable, quando està desatemplado el estado , y se desea en el mudança de dominio, como experimento en si el Rey Don Fernandon de Napoles. Suele tambien ser desgraciada la virtud, y aborrecido vn Principe con las mismas buenas partes que otro fue amado, y a vezes la gracia, que con dificultad alcanza el arte, se consigue con la ignavia, y floxedad, como sucediò a Vitelio:

11. con todo esto generalmente se rinde la voluntad à lo mas perfecto, y así deve el principe poner gran estudio en los exercicios de la sala, y de la plaza, ò para suplir , ò para perficionar con ellos los favores de la naturaleza , fortalecer la juventud, criar espíritus generosos, y parecer bien al pueblo,

12. el qual se complace de obedecer por señor a quien entre todos aclama por mas diestro. Lo robusto, y tuelto en la caça del Rey nuestro señor, padre de V. A. su brio , y destreza en los exercicios militares, su gracia, y ayroso movimiento en las acciones publicas , que voluntad no ha grangeado? Con estas dotes naturales, y adquiridas se hizieron amar de sus vasallos, y estimar de los agenos, el Rey Don Fernando el Santo , el Rey Don Enrique el Segundo , el Rey Don Fernando el Catolico , y el Emperador Carlos Quinto, en los quales la hermosura, y buena disposicion se acompañaron con el arte , con la virtud, y el valor.

§ Estos exercicios se aprenden mejor en compañía , donde la emulacion enciende el animo , y despierta la industria; y así los Reyes Godos criavan en su Palacio à los hijos de los Españoles mas nobles, no solo para grangear las voluntades de sus familias, sino tambien para que con ellos se educasen, y exercitasen en las artes los Principes sus hijos. Lo mismo hazian los Reyes de Macedonia , cuyo

11 *Studia exercitus raro cuiquam bonis artibus quaesita perinde adfuerre, quam huic per ignaviam.*

Tac. lib. 3. hist.

12. *Persona Principii non solum animis, sed etiam oculis servite debet.*

Civium.

Cicer. phil. 8.

Mar. hist. Hisp.

13. *Hac cohors, vel
lut seminarium Du-
cum, Prefectorum-
que apud Macedo-
nes fuit. Curt*

Palacio era seminario de grandes varones. 13 Este estilo, ò se ha olvidado, ò se ha despreciado en la Corte de España, siendo oy mas conveniente para grangear los animos de los Principes estrangeros, trayendo à ella sus hijos, formando vn seminario, donde por espacio de tres años fuesen instruidos en las artes, y exercicios de Cavalleros, con que los hijos de los Reyes se criarian, y se harian à las costumbres, y trato de las naciones, y tendran muchos en ellas, que con particular afecto, y reconocimiento los sirviessen.

L. 13. tit. 5. p. 2.

5. Porque el Rey Don Alonso el Sabio, abuelo de V. A. dexò escritos en vna ley de las Partidas los exercicios en que devian ocuparse los hijos de los Reyes, y haràn mas impresiõ en V. A. sus mismas palabras las pongo aqui. *Aprender deve el Rey otras maneras, sin las que diximos en las leyes antes desta, que conviene mucho. Estas son en dos maneras, las unas que tañen en fecho de armas, para ayudarse dellas quãdo menester fuere, è las otras para aver sabor, è placer, con q̃ pueda mejor sofrir los trabajos, è los pesares, quando los hoviere. Ca en fecho de Cavallerias conviene que sea sãbidor, para poder mejor amparar lo suyo, è conquistar lo de los enemigos. E por ende deve saber cavalcar biẽ, è prestamẽte, è usar toda manera de armas, tambien de aquellas que ha de vestir para guardar su cuerpo, como de las otras cõ que se ha de ayudar. E aquellas que son para guarda, ha las de traer, è usar para poderlas mejor sufrir quando fuere menester, de manera, que por agravamiento dellas no caya en peligro, ni en verguença, è de las que son para lidiar asì como la lança, è espada, è porra, è las otras con que los homes lidian a manteniendo, ha de ser muy mañoso para ferir con ellas. E todas estas armas que dicho avemos, tambien de las que ha de vestir como de las otras, ha menester que las tenga tales, que el se apodere dellas, è no ellas del. E aun antiguamente mostravan à los Reyes à tirar de arco, è de ballesta, è de subir aina en cavallo, è saber andar de*

è de todas las otras cosas q̄ tocassen à ligereza, è valètia. E esto facian por dos razones. La vna porque ellos se sopiessen bien ayudar dellas quando les fuesse menester. La otra, porque los homes tomassen ende buen exemplo para quererlo fazer, è usar. Onde si el Rey, assi como dicho avemos, non usasse de las armas, sin el daño que ende le vernia, porque sus gentes desusarian dellas por razon del, podría el mismo venir à tal peligro, porque perderia el cuerpo, è caeria en gran verguença.

Para mayor disposicion destos exercicios, es muy a propósito el de la caça. En ella la juventud se desembuelve, cobra fuerças, y ligereza, se pratican las Artes militares, se reconoce el terreno, se mide el tiempo de esperar, acometer, y herir, se aprende el vso de los cascos, y de las estratagemas. Allí el aspecto de la sangre vertida de las fieras, y de sus disformes movientos en la muerte, purga los afectos, fortaleze el animo, y cria generosos espiritus, que desprecia constantes las sombras del miedo. Aquel mudo silencio de los bosques levanta la consideracion à acciones gloriosas, 14 y ayuda mucho la caça (como dixo el Rey Don Alonso) à menguar los pensamientos, è la saña, que es mas menester al Rey que à otro home. E sin todo aquesto da salud, ca el trabajo que se toma se es con mesura, face comer, è dormir bien, que es la mayor cosa de la vida del home. Pero advierte dos cosas. Que non deve meter tanta cosa, que mengue en lo que ha de cumplir, nin use tanto della, que le embargue los otros fechos.

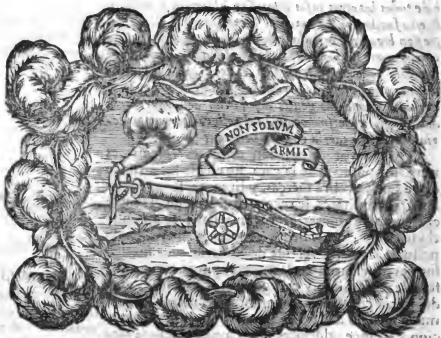
5 Todos estos exercicios se han de vsar de tal discrecion, que no hagan fiero, y torpe el animo, porque no menos que el cuerpo se endurece, y cria callos con el dematiado trabajo, el qual haze rusticos los hombres. Conviene tambien que las operaciones del cuerpo, y del animo sean en tiempos distintos, porque obran efectos opuestos. Las del cuerpo impiden à las del animo, y la del animo à las del cuerpo. 15

14 Nam, & sylva solitudo ipsūque illud silentiū, quod venationi durur, magna cogitationis incitamenta sunt. Plin. lib. 1. e p̄st. ad Cor. Tac.

L. 22 tit. 5. p. 2.

15 Nam simul mentem, & corpus laboribus fatigare non convenit, quoniam hi labores contrariam reum efficientes sunt. Labor enim corporis menti est impedimento mentis autem cor: ori.

Arist. 8. pol. c. 4.



1 Pra est autem natura, ac Dominus natura est, qui valet intelligētia pra videre.

Arist. polit. cap. 1.

2 Imperatori maiestatem non solum armis decorata sed etiam legibus oportet esse armatam, ut utrumque tempus,

Para mandar es menester ciencia, para obedecer basta vna discrecion natural, y á vezes la ignorancia sola. En la planta de vn edificio trabaja el ingenio, en la fabrica la mano. El mando es estu-
dioso, y perspicaz: la obediencia casi siempre ruda, y ciega. Por naturaleza manda el que tiene mayor inteligencia, y el otro por sucesion, por eleccion, ó por la fuerza, en que tiene mas parte el cato que la razon; y así se deven contar las ciencias entre los instrumentos políticos de reinar. A Justiniano le pareció que no solamente con armas, sino tambien con leyes avia de estar ilustrada la Magestad Imperial para saberse gobernar en la guerra, y en la paz. ²

Esto significa esta empresa en la pieza de artilleria nivelada (para acertar mejor) con la esquadra, simbolo de las leyes, y de la justiciia (como diremos) porque con esta se ha de ajustar la paz, y la guerra.

guerra, sin que la vna, ni la otra se aparten de lo justo, y ambas miren derechamente al blanco de la razon por medio de la prudencia, y sabiduria. Por esto el Rey Don Alonso de Napoles, y Aragon preguntando, que aquien devia mas, a las armas, ò a las letras, respondió: *En los libros he aprendido las armas, y los derechos de las armas.* 3.

Alguno podria entender este ornamento de las letras, mas en el cuerpo de la Republica, significando por la magestad, que en la persona del Principe, cuya asistencia a los negocios no se puede divertir el al estudio de las letras, y que bastara que atienda a favorecer, y premiar los ingenios, para que en sus Reynos florezcan las ciencias; como sucedió al mismo Emperador Justiniano, que aunque desnudo dellas, hizo glorioso su gobierno con los Varones doctos que tuvo cerca de si. Bien creo, y aun lo muestran muchas experiencias, que pueden hallarse grandes gobernadores sin la cultura de las ciencias, como fue el Rey Don Fernando el Catolico: pero solamente sucede esto en aquellos ingenios despiertos con muchas experiencias, y tan favorecidos de la naturaleza de vn rico mineral de juyzio, que se les ofrece luego la verdad de las cosas, sin que haga mucha falta la especulacion, y el estudio; si bien este siempre es necesario para mayor perfeccion: 4. Porque aunque la prudencia natural sea grande, ha menester el conocimiento de las cosas para saber eligirlas, ò reprobirlas, y tambien la observacion de los exemplos passados, y presentes, lo qual no se adquiere perfectamente sin el estudio: y así es precisamente necesario en el Principe el ornamento, y luz de las artes. *Ca por la mengua de non saber estas cosas (dize el Rey Don Alonso) auria por fuerça meter otro consigo que lo supiesse. E poderle ya venir lo que dixo el Rey Salomon, q̃ el que mete su propiedad en poder de otro faze su siervo è quien la sabe guardar, es señor de su coraçon, lo que conviene mucho al Rey.* Bien ha menester el ofi-

Et bellorum, Et pacis recte possit gubernari.

In procm. hist.

3 *Ex libris se arma, Et armorum tara didicisse. Panor, lib. 4.*

4 *Et si prudentia quosdam impetus a natura simul, tamen perficienda doctrina est.*

Quint. lib. 12. c. 12. L. 16. tit. 5. p. 2.

L. 16. tit. 5. p. 1.

cio del Rey vn entendimiento grande ilustrado de las letras. *Ca sin duda (como en la misma ley dixo el Rey Don Alonso) tan gran fecho como este , non lo podria ningun home cumplir á menos de buen entendimiento , y de gran sabiduria : Onde el Rey que despreciasse de aprender los favores , despreciaria á Dios de quien vienen todos .* Algunas ciencias hemos visto infusas en muchos , y solamente en Salomon la politica.

Pará la cultura de los campos da reglas ciertas la agricultura , y tambien las ay para domar las fieras , pero ningunas son bastantemente seguras para gobernar los hombres , en que es menester mucha ciencia . § No sin gran caudal , estudio , y experiencia se puede hazer anatomia de la diversidad de ingenios , y costumbres de los subditos , tan necesaria en quien manda , y assi ninguno mas que al Principe conviene la sabiduria . 6 Ella es la que haze felizes los Reynos , respetado , y temido al Principe . Entonces lo fue Salomon , quando se divulgò la suya por el mundo . Mas se teme en los Principes el saber que el poder . Vn Principe sabio es la seguridad de sus vasallos , y vn ignorante la ruina . 8 De donde se infiere , quan barbara fue la sentencia del Emperador Lucinio , que llamava a las ciencias peste publica , y á los Filósofos , y Oradores venenos de las Republicas . No fue menos babara la reprehension de los Godos á la madre del Rey Alerico , porque la instruia en las buenas letras , diziendo que le hazia inabil para las materias politicas . A diferente luz las mirava Enea Slivio , quando dixo , *que á los pebleyos eran plata , á los nobles , oro , y á los Principe piedras preciosas .* Refirieron al Rey Don Alonso de Napoles aver dicho vn Rey que no estavan bien las letras a los Principes , y respondiò *Esta mas fue vez de buey que palabra de hombre .* 9 Por esto dixo el Rey Don Alonso . *Acucioso deve el Rey ser en aprender los saberes : ca por ellos entender á las cosas de Reyes , y sabrà mejor obrar en ellas .*

§ Omne animal , facilius imuberis quàm homini , ideo sapientissimū esse oportet , qui hominibus regere velit Xenoph.

6 Nullus est , tui sapientia magis conveniat , quam Principi , cuius doctrina omnibus debet prodesse subditis .

Vegec.

7 Rex sapiens stabilitum populi est . Sap. c. 5. 16.

8 Rex insipiens perdet populum suum . Eccl. cap. 10. 1.

9 Eam vocem bouis esse , non hominis . Panorm. lib. 4.

L. 16. tit. 5. p. 2.

ellas. Igualmente se preciava Iulio Cesar de las armas, y de las letras: y assi se hizo esculpir sobre el globo del mundo con la espada en vna mano, y vn libro en la otra, y este mote: *Ex utroque Cesar*, mostrando que con la espada, y las letras adquirió, y conservò el Imperio. No las juzgò por tan importantes el Rey de Francia Ludovico Vndecimo, pues no permitió à su hijo Carlos Octavo, que estudiase, porque avia reconocido en si mismo, que la ciencia le hazia pertinaz, y obstinado en su parecer sin admitir el consejo de otros: pero no le salió bien porque quedò el Rey Carlos incapaz, y se dexò gobernar de todos con grave daño de su reputacion, y de su Reyno. Los estremos en esta materia son dañosos. La profunda ignorancia causa desprecio, y irrision, y comete disformes errores, y la demasiada aplicacion à los estudios arrebatava los animos, y los divierte del gobierno. Es la conversacion de las Musas muy dulce, y apacible, y se dexa mal por asistir à lo pesado de las audiencias, y a lo molesto de los Consejos. Ajustò el Rey Don Alfonso el Sabio el movimiento de trepidacion, y no pudo el gobierno de sus Reynos. Penetrò con su ingenio los Orbes, y no supo conservar el Imperio ofrecido, ni la corona heredada. Los Reyes muy científicos ganan reputacion con los estranos, y la pierden con sus vasallos. A aquellos es de admiracion su ciencia, y à estos de daño; verificandose en ellos aquella sentencia de Tucides, que los rudos ordinariamente son mejores para gobernar, que los muy agudos. 10 El Soldan de Egipto movido de la fama del Rey Don Alonso, le embiò Embaxadores con grandes presentes, y casi todas las Ciudades de Castilla le tuvieron en poco, y le negaron la obediencia. Los ingenios muy entregados à la especulacion de las ciencias, son tardos en obrar, y timidos en resolver, porque à todo hallan razones diferentes que los ciegan, y confunden. Si la vista mira las cosas à la reverberacion del Sol, las conoce, como
son

Mar. hist. Hisp.

10 *Hebetiores quam acutiores, ut plurimum melius Rempublicam administrant. Thucyd. lib. 3.*

11 *Et proposui in animo meo quærere & in vestigare sapienter de omnibus quæ sunt sub Sole. Hanc occupationem pessimā dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea. Eccl. cap. 1. 13.*

12 *Sunt enim quædam ex liberalibus scientiis quas usque ad aliquid differere honestius sit, penitus vero sese illis tradere, atque usque ad extremum persequi vellet, valde noxum. Arist. lib. 8. pol.*

13 *Sed in prima iuventutis studiū Philosophia acrius ultra quam concessum. Rom. ac Senatori habuisse, ni prudentia matris incensum ac flagrantem animum coercuisset. Tac. in vit. Agric.*

14 *Retinuitque (quod est difficillimū) ex sapientia modum. Tacit. in vit. Agr.*

15 *Ingeniū illustre altioribus studiis invenis admodum dedit non ut plerique ut nomine magnifi-*

son, pero si pretende mirar derechamente à sus rayos, quedan los ojos tan ofuscados, que no pueden distinguir sus formas. Así los ingenios muy dados al resplandor de las ciencias, salen dellas inabiles para el manejo de los negocios. Mas desenfaraçado obra vn juyzio natural, libre de las disputas, y su tilezas de las escuelas. El Rey Salomō tiene por muy mala esta ocupacion, aviendola experimentado, 11 y Aristoteles juzgò por dañoso el entregarse demasiadamente los Principes a algunas de las ciencias liberales, aunque les concede el llegar à gustarlas. 12 Por lo qual es muy conveniente, que la prudencia detenga el apetito glorioso de saber, que en los grandes ingenios suele ser vehemente, como lo hazia la madre de Agricola, moderando su ardor al estudio, mayor de lo que convenia à vn Cavallero Romano, y a vn Senador, 13 con que supo tener modo en la sabiduria. 14 No menos se excede en los estudios que en los vicios. Tan enfermedad suelen ser aquellos del animo, como estos del cuerpo: y así basta en el Principe vn reboço de las ciencias, y artes, y vn conocimiento de sus efectos practicos, y principalmente de aquellas que conducen al gobierno de la paz, y de la guerra, tomando dellas lo que baste à ilustralle el entendimiento, y formalle el juyzio, dexando à los inferiores la gloria de aventajarse. Contense con ocupar el ocio con tan noble exercicio, como Elvidio Prisco alaba Tacito. 15

5 Supuesto este fin no son mejores para Maestros de los Principes los ingenios mas científicos, que ordinariamente suelen ser retirados del trato de los hombres, encogidos, y resueltos, è inabiles para los negocios, sino aquellos practicos, que tienen conocimiento, y experiencia de las cosas del mundo, y pueden enseñar al principe las artes de reinar juntamente con las ciencias.

5 Lo primero que ha de enseñar el Maestro al Principe es el temor de Dios, porque es principio de

de la fabiduria. 16 Quien está en Dios ; está en la fuente de las ciencias. Lo que parece saber humano, es ignorancia hija de la malicia, por quien se pierden los Principes, y los Estados.

5 La eloquencia es muy necesaria en el Principe, siédo sola la tiranía que puede usar para atraer à si dulcemente los animos, y hazerse obedecer , y respetar. Reconociendo esta importancia Moisen se escusava con Dios de que era tarda , è impedida su lengua quando le embió à Egipto à gobernar su pueblo, 17 cuya escusa no reprovò Dios , antes le assegurò que asistiria à sus labios, y le enseñaria lo que avia de hablar. 18 Por esto Salomon se alabava de que cò su eloquencia se haria reverenciar de los poderosos, y que le oyessen con el dedo en la boca. 19 Si aun pobre, y desnuda la eloquencia es poderosa à arrebatar el pueblo , que harà armada del poder, y vestida de la Purpura? Vn Principe que ha menester que otro hable por el , màs es estatua de la magestad , que Principe. Neron fue notado de ser el primero que necesitasse de facundia, agena. 20

5 La historia es maestra de la verdadera politica, 21 y quié mejor enseñarà a reynar al Principe, porque en ella està presente la experiencia de todos los gobiernos passados, y la prudencia, y juyzio de los que fueron. 22 Confejero es que à todas horas està con èl. De la jurisprudencia tome el Principe aquella parte que pertenece al gobierno, leyendo las leyes, y constituciones de sus Estados que traen del, las quales hallò la razon de estado , y aprovò el largo uso.

En las ciencias de Dios no se entremeta el Principe, porque en ellas es peligroso el saber , y el poder , como lo experimentò Inglaterra en el Rey

Iaco-

co segne etiam velaret, sed quo firmior adversus fortuita Rempublicam cassetferet.

Tac. lib. 4. hist.

16 *Timor Domini initium sapientia.*

Psal. 100. 10.

17 *Obsecro Domine nò sum eloquens ab heri, & nudiustertius, & ex quo locutus es ad servum tuum, impeditoris, & tardioris lingua sum Exed. 4. 10.*

18 *Perge igitur, & ego ero in ore tuo: doceboq; te quid loquaris. Exod. 4. 11.*

19 *In conspectu potentium admirabilis ero, & facies Principium mirabuntur me tacentem me sustinebunt, & loquentem me respicient, & sermocinantem me plura, manus ori suo imponent.*

Sapient. 8. 12.

20 *Primus ex ijs, qui rerum potiti essent, Neronè aliena facunda eguisse.*

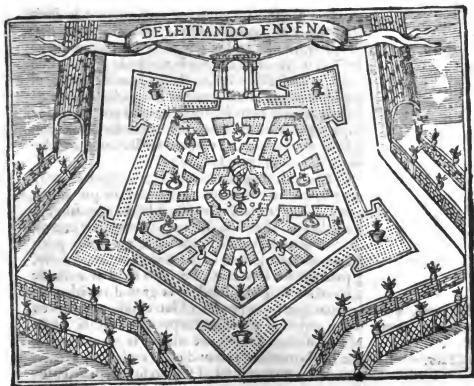
Tac. lib. 1. ann.

21 *Verissimam disciplinam, exercitationemque ad politicas actiones, historiam esse. Polib. lib. 1. 22. Hominum multorum mens in unum Collecta. S. Gregor. Nazianz. ad Nico.*

Iacobo , y basta que tenga vna fe constante , y a su lado Varones santos, y doctos.

§ En la Astrologia judiciaria se suelen perder los Principes , porque el apetito de saber lo futuro es vehemente en todos, y en ellos mas , porque les importaria mucho, y porque anhelan por parecerse a Dios, y hazer sobrenatural su poder, y assi pasan à otras artes supersticiosas , y aborrecidas del pueblo , llegando acrecer que todo se obra por las causas segundas, con que niegan la providencia divina, dando en agueros , y sortilegios , y como dependen mas del caso que de la prudencia , y industria humana, son remissos en resolverse , y obrar , y se consultan mas con los Astrologos, que con sus Consejeros.





LAS letras tienen amargas las raizes , si bien son dulces sus frutos. Nuestra naturaleza las aborrece, y ningun trabajo siente mas que el de sus primeros rudimientos. Que congojas, que sudores cuestan à la juventud ? Y así por esto , como porque ha menester el estudio vna continua asistencia que ofende à la salud , y no se puede hallar en èl las ocupaciones , ceremonias , y devertimientos del Palacio , es menester la industria , y arte del Maestro procurando que en ellos , y los juegos pueriles les vaya tan distraçada la enseñanza , que la beva el Principe sin sentir , como se podria hazer para que aprendiesse à leer, formandele vn juego de veinte, y quatro dados, en que estuviessen esculpidas las letras, y ganasse el que arrojados pintasse vna, ò muchas sillabas, ò tormasse entero el vocablo , cuyo ce

vo de la ganancia, y cuyo entretenimiento le daria facilmente el conocimiento de las letras, pues mas ay que aprender en los naypes, y los juegan luego los niños. Aprenda à escribir, teniendo gravadas en vna lamina lutil las letras, la qual puesta sobre el papel lleve por ella, como por surcos, segura la mano, y la pluma, exercitandole mucho en habituarse en aquellas letras, de quien se forman las demas, con que se enamorará del trabajo atribuyendo a su ingenio la industria de la lamina.

§ El conocimiento de diversas lenguas es muy necesario en el Principe, porque el oir por interprete, ò leer traducciones, esta sujeto à engaños, ò a que la verdad pierda su fuerza, y energia y es gran desconuelo del vasallo, que no le entienda quien ha de contolar su necesidad, deshazer sus agravios, y premiar sus servicios. Por esto Josef aviendo de gobernar a Egipto, donde avia gran diversidad de lenguas que no entendia, hizo estudio para aprender dellas todas, al presente Emperador DON FERNANDO acredita, y haze amable la perfeccion có que habla muchas, respondiendo en la suya à cada vno de los negociantes. Estas no se le han de enseñar con preceptos que confundan la memoria, sino teniendo à su lado meninos de diversas naciones, que cada vno le hable en su lengua, con que naturalmente sin cuydado, ni trabajo las sabrá en pocos meses.

§ Para que entienda lo práctico de la Geografia, y Cosmografia (ciencias tan importantes, que sin ella es ciega la razon de estado) esten en los tapizes de sus camaras labrados los mapas generales de las quatro partes de la tierra, y las provincias principales, no con la confucion de todos los lugares, sino con los rios, y montes, y con algunas Ciudades, y puestos notables. Disponiendo tambien de tal suerte los estanques, que en ellos como en vna carta de marear, reconozca (quando entrare a passarse) la situacion del mar, imitados en sus cos-

tas

*1 Linguam, quam
non noverat, audi-
vit.
Ezal. 81.6.*

tas los puertos, y dentro las Islas. En los globos, y esferas vea la colocacion del vno, y otro emisferio, los movimietos del Cielo, los caminos del Sol, y las diferencias de los dias, y de las noches, no con demonstraciones cientificas, sino por via de narracion, y entretenimiento. Exercitese en los vños de la Geometria, midiendo con instrumentos las distancias, las alturas, y las profundidades. Aprenda la fortificacion, fabricando con alguna mesa fortalezas, y plazas con todas sus estadas encubiertas, fosos, baluartes, medias lunas, y tigeras, que despues bata con piezezuelas de artilleria, y para que mas se le fijen en la memoria aquellas figuras, se formaran de mirros, y otras yervas en los jardines como se ven en la presente empresa.

Ensayete en la saigenteria, teniendo vazias de metal todas las diferencias de soldados, así de cavalleria, como de infanteria que ay en vn exercito, de los quales sobre vna mesa forme diversos esquadrones, à imitacion de alguna estampa, donde esten dibujados, porque no ha de tener el Principe en la juventud entretenimiento, ni juego, que no sea vna imitacion de lo que despues ha de obrar de veras.

2 Así suavemente cobrará amor à estas artes, y despues ya bien amanecida la luz de la razon, podrá entendellas mejor con la conversacion de hombres doctos, que le descubran las causas, y efectos de llas, y 3 con ministros exercitados en la paz, y en la guerra, porque sus noticias como son mas del tiempo presente, las sacan a las dudas, se aprenden mas, y causan menos. 4.

5 No parezcan a alguno vanos estos ensayos para la buena criança de los hijos de los Reyes, pues muestra la experiencia quantas cosas pueden por sí mismo facilmente los niños, que no pudieran con el cuydado de sus Maestros. Ni se juzguen por embarazosos estos medios, pues si para domar, y corregir vn cavallo, se han inventado tantas diferencias de bocados, frenos, cabeçones, y muceros las,

1 *Itaque ludi magna ex parte imitatione, esse debent earum rerum, quæ serio postea sūt obervanda.*

Arist. pol. 7. c. 17.

3 *Audiens sapiens, sapientior erit: & intelligeus gubernacula possidebit.*

Proverb. 1. 5.

4 *Sapientiam omnium antiquorum exquirat sapiens, & narrationem virorum nominatorum conferabit.*

Eccle. 39. 1.

y se

§ *Mihi videtur ars
artium, & scientia
scientiarum, homi-
nem, regere animal
tam variū, & mul-
tipler.*

*S. Greg. Nazian, in
Apolog.*

y se ha escrito tanto sobre ello, quanto mayor de
ve ser la atencion en formar vn Principe perfeto,
que ha de governar no solamente à la plebe igno-
rante, sino tambien à los mismos Maestros de las
ciencias. El arte de Reynar no es don de la natura-
leza, si de la especulacion, y de la experiencia. Cien-
cia es de la ciencias. § Con el hombre nació la ra-
zon de estado, y morirá con él, sin averse entendi-
do perfectamente.

§ No ignoro serenísimo Señor, que tiene V. A.
al lado tan docto, y sabio Maestro, y tan entendi-
do en todo (felicidad de la Monarquia) que lle-
vará V. A. con mayor primor por estos atajos de
las ciencias, y de las artes, pero no he podido escu-
sar estos advertimientos, porque si bien habla con
V. A. este libro, tambien habla con los
demas Principes que son,
y seran,





DE L cuerpo desta empresa se valió el Esposo en los Cantares, para significar el adorno de las virtudes de su Esposa, 1 a que parece aluden los follajes de açucenas que coronavan las columnas del templo de Salomon, para perficionallas, 2 y el candelabro del Tabernaculo cercado con ellas, 3 lo qual me dió ocasion de valermé del mismo cuerpo, para significar por el trigo las açucenas, las buenas letras, y artes liberales, con que se deven adornar; y no es agena la comparación, pues por las espigas entendiò Procopio los dicipulos, 4 y por las açucenas la eloquencia el mismo Esposo. 5 Que son las buenas letras, sino vna corona de las ciencias? Diadema de los Principes le llamò Casiodoro. 6 Algunas letras coronavā los Hebreos con vna guirnalda. Eso parece que significan los lauros de los

1 *Venter tuus sicut aceruus tritici, vallatus lilijs. Cant. 7. 2.*

2 *Et super capita columnarum opus in modum lilij posuit, perfectumq; est opus columnarum.*

3 *Reg. 7. 22.*

4 *Ac lilia ex ipso procedentia.*

5 *Exod. 25. 31.*

6 *Spica nomine, ut ego quidem sentio, discipulorum in certum*

C

Poc intellexit.

*Proco. in c. 17. Iſa.
ſ Labia eius lilia
diſtillantia mirrha
primam.*

Cant. ſ. 13.

*6 Diadema eximiū
impreciables noti-
tia litterarum, per
quam dum veterum
providētia diſcitur,
Regalis dignitas ſe
per augetur Caſod.*

11. var. 1.

*Aloſf. Nov. Sch.
Propb. cap. 5.*

*7 Nec cuiquā iudi-
ci grave, aures ſiu-
dijs honeſtis, & vo-
luptatibus conceſſit
imparire.*

Tac. lib. 14. ann.

*8 Nec luxus in iu-
vene adeo diſſice-
bus; hoc potius in*

Poetas las roſcas de las becas, y las borlas de varios colores de los Doctores. Ocupen las ciencias el cen- tro del animo, pero ſu circunferencia ſea vna co- rona de letras pulidas. Vna profeſſion ſin noticia, ni adorno de otras, es vna eſpecie de ignorancia, porq̃ las ciencias ſe dan las manos, y hazen vn circulo, co- mo ſe vè en el coro de las nueve muſas. A quien no canſa la mayor ſabiduria ſies ſevera, y no ſabe ha- zerſe amar, y eſtimar con las artes liberales, y có las buenas letras? Eſtas ſon mas neceſſarias en el Prin- cipe, para templar có ellas la ſeveridad del reynar, pues ſu agrado las llaman humanas. Algo comun à los demas ſe ha de ver en èl, diſcurriendo de va- rios eſtudios con aſabilidad, y buena gracia, porque no es la grandeza Real quien confunde, ſino la in- diſcreta meſura, como no es la luz del Sol quien ofende a los ojos ſino ſu ſequedad, y aſſi conviene que con las artes liberales ſe domeſtigue, y adorne la ciencia politica. No reſplandecen mas que ellas los rubies en la corona, y los diamantes en los ani- llos, y aſſi no deſdizen de la Mageſtad aquellas ar- tes en que obra el ingenio, y cbedece la mano ſin que pueda ofenderſe la gravedad de Principe, ni el cuydado del gobierno, porq̃ ſe entregue à ellas. 7 El Emperador Marco Antonio ſe divertia con la pintura: Maximiliano Segundo con cincelar: Teo- baldo Rey de Navarra con la Poefia, y con la muſi- ca a que tambien ſe aplica la Mageſtad de Felipe Quarto, Padre de V. A. quando depone los cuyda- dos de ambos mundos. En ella criavan los Elparta- nos ſu juventud, Platon, y Ariſtoteles encomien- dan por vtils a las Republicas eſtos exercicios, y quando en ellos no ſe reposara el animo, ſe pueden afectar por razon de eſtado, porque el pueblo agra- da ver entrenidos los penſamientos del Principe, y que no eſſen ſiempre fixos en agravar ſu ſervidum- bre. Por eſto eran gratas al pueblo Romano las de- licias de D. uo. 8

5 Dos cosas ſe han de advertir en el uſo de ta-

les artes: que se obren à solas entre los muy domes-
ticos, como hazia el Emperador Alexendro Seve-
ro, aunque era muy primo en sonar, y cantar, por-
que en los demas causa desprecio el ver ocupada cõ
el plectro, ò con el pincel la mano que empuña el
cetro, y gobierna vn Reyno: esto se nota mas, quan-
do ha entrado en la edad en que han de tener mas
parte los cuydados publicos, que los divertimiẽtos
particulares, siendo tal nuestra naturaleza, que no
acusamos a vn Principe, ni nos parece que pierde
tiempo quando està ocioso, sino quando se divierte
en estas artes. La segunda, que no se emplee mucho
tiempo, ni ponga el Principe todo su estudio en ser
excelente en ellas, y porque despues fundara su glo-
ria mas en aquel vano primor, q̃ en los del gobier-
no, como la fundava Neron, soltando las riendas
de vn Imperio por gobernar las de vn carro, y
preciandose mas de representar bien en el teatro la
persona de comediante, que en el mundo la de Em-
perador. Bien previno este inconveniente el Rey
Don Alonso en sus partidas quando tratando de
la moderacion destos divertimientos, dixo. *E por
ende el Rey, que no sopiessa de estas cosas bien usar, se-
gun desuso diximos, sin el pecado, è la mal estança, que le
ende vernia, seguirle hia aun de ello gran daño, que en
vileceria su fecho, dexando las cosas mayores, y buenas, por
las viles.* Este abuso de hazer el Principe mas apre-
cio de las artes, que de la ciencia de reynar, acusò
elegantemente el Poeta en estos versos.

*tenderet, diem a di-
ficationibus, noẽtem
convivijs traheret,
quam solus, & nul-
lis voluptatibus avo-
catus, mosius violen-
tias, & malas curas
exerceret.*

*9 Hac tria ad disci-
plinã spectari oport-
et, ut medium ten-
neatur, ut fieri pos-
sit ut deceat.
Aristi. lib. 8. pol. cap.
17.*

L. 21. tit. 5. p. 21

Virgil. 6. Aneid,

Excudent alij spirantia mollius æra.

*Credo equidem vevos ducent de marmore vul-
tus,*

Orabunt causas melius, cœlique meatus

Describent radio, & surgentia syderat dicent.

Tu regere imperio populos Rom. ino memento.

*Hæ tibi erunt artes, pacique imponere morem,
Pacere subiectis, & debellare superbos.*

5 La Poesia si bien es parte de la musica, porq̃ lo que en ella obra el grave, y el agudo, obran en la Poesia; los acentos, y consonantes, y es mas noble ocupacion, siendo aquella de la mano, y esta de solo el entendimiento: aquella para deleitar, y esta para enseñar deleitando: con todo esso no parece que conviene al Principe, porque su dulçura suspen de mucho las acciones del animo, y enamorado de sus conceptos el entendimiento, como de su canto el Ruiseñor, no sabe dexar de pensar en ellos, y se afila tanto con la sutileza de la Poesia, que despues se embota, y tuerce en lo duro, y aspero del govier- no, 10 y no hallando en èl aquella delectacion que en los versos, le desprecia, y aborrece, y le dexa en manos de otro, como lo hizo el Rey de Aragon Don Iuan el Primero, que ociosamente consumia el tiempo en la Poesia, trayendo de Provincias remotas los mas excelentes en ella, hasta que impacientes sus vasallos se levantaron contra èl, y dieron leyes a su ocioso divertimiento. Pero como es la Poesia familiar en las Cortes, y Palacios, y haze cortesanos, y apacibles los animos, pareceria el Principe muy ignorante, sino tuviese algun conocimiento della, y la supiese tal vez vsar, y asi se le puede conceder alguna aplicacion, que le despierte, y haga entendido. Muy graves Poesias vemos de los que gobernaron el mundo, y tuvieron el timon de la nave de la Iglesia con aplauso vniversal de las naciones.

5 Suelen los Principes entregarse à las artes de la distilacion, y si bien es noble divertimiento, en que se descubren notables etetos, y secretos de la naturaleza, conviene tenerlos muy lexos dellas, 11 porque facilmente la curiosidad passa à la alquimia, y se tizna en ella la codicia, procurando
fixar.

10 *Vile autem exercitium putandū est, & ars, & disciplina, quacumque corpus, aut animā, aut mentem liberi hominis ad usum, & opera virtutis inutilem reddant.*
Arist. lib. 8. Pol. c. 2.

11 *In fœternaculis rebus nō scrupari multipliciter.*
Eccles. 6. 3. 24.

fijar el azogue, y hazer plata, y oro en que se consume el tiempo vanamente con desprecio de todos, y se gastan las riquezas presentes por las futuras, dudosas, y inciertas. Locura es que solamente se cura con la muerte, empeñadas vnas experiencias con otras, sin advertir que no ay piedra filosofal mas rica que la buena economia. Por ella, y por la negociacion, y no por la ciencia quimica se ha de entender lo que dixo Salomon, que ninguna cosa avia mas rica que la sabiduria, ¹² como se experimentò en el mismo, aviendo sabido juntar con el comercio en Tarsis, y ofir grandes tesoros, para los quales no se valdria de flotas, expuestas a los peligros del mar, si los pudiera multiplicar con los crisoles; y quien todo lo disputò, ¹³ y tuvo ciencia infusa, huviera (si fuera posible) alcançando, y obrado este secreto. Ni es de creer que lo permitirá Dios, por-

que se confundiria el comercio de las gentes

que consiste en las monedas labradas

de metal precioso, y
raro.

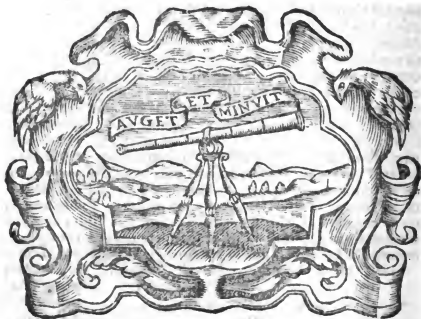
¹² *Quid sapientia locupletius; quæ operatur omnia? Si autem sensus operatur magis quam illa est artifex.*

Sap. cap. 8. 5.

¹³ *Et disputavit super lignis à Cedro, quæ est in Libano, usque ad Hisopum, quæ egreditur de pariete.*

3. Reg. cap. 4. 33.





NAcen con nosotros los afectos, y la razon llega despues de muchos años, y quando ya los halla apoderados de la voluntad que los reconoce por señores, llevada de vna falta apariencia de bien, hasta que la razon, cebrando fuerças con el tiempo, y la experiencia reconoce su imperio, y se opone a la tirania de nuestras inclinaciones, y apetitos. En los Principes tarda mas este reconocimiento, porque con las delicias de los Palacios son mas robustos los afectos, y como las personas que les asisten aspiran al valimiento, y casi siempre entra la gracia por la voluntad, y no por la razon, todos se aplican a lisongear, y poner azechanças a aquella, y deslumbrar a esta. Conozca pues el Principe estas antes, armese contra sus afectos, y contra los que se valen dellas por gobernarle.

§ Gran descuido ay en componer los animos de los Principes. Arrancamos con tiempo las yer-
vas

vas infrutuosas que nacen entre las mieſas, y dexamos crecer en ellos los malos afectos, y paſſiones que ſe oponen a la razon. Tienen los Principes muchos Galenos para el cuerpo, y apenas vn epitecto para el animo, el qual no padece menores achaques y enfermedades, antes ſon mas graves que las del cuerpo, quanto es mas noble parte la del animo. Si en el huiera frente donde ſe traſladaffe la palidez de ſus malas afecciones, tendríamos compaſſion a muchos que juzgamos por felizes, y tienen abraſada el alma con la fiebre de ſus apetitos. Si ſe viefſe el animo de vn tirano, ſe verian en el las ronchas, y cardenales de ſus paſſiones. 1 En ſu pecho ſe levantan tempeſtades furioſas de afectos, con los quales perturbada, y ofuſcada la razon desconoce la verdad, y aprehende las coſas, no como ſon, ſino como ſe las propone la paſſion; de dóde nace la diverſidad de juyzios, y opiniones, y la eſtimacion varia de los objetos ſegun la luz a que ſe los pone. No de otra fuerte nos ſucede con los afectos, que quando miramos las coſas con los antojos largos, donde por vna parte ſe representan muy crecidas, y corpulentas, y por la otra muy diſminuidas, y pequeñas. Vnos miſmos ſon los criſtales, y vnas miſmas las coſas, pero eſtá la diferencia en que por la vna parte paſſan las eſpecies, ò los rayos viſuales del centro a la circunferencia con que ſe van eſparziendo, y multiplicando, y ſe antojan mayores los cuerpos, y de la otra paſſan de la circunferencia al centro, y llegan diſminuidos; tanta diferencia ay de mirar deſta, y de aquella manera las coſas. Aun miſmo tiempo (aunque en diverſos Reynos) miravan la ſucceſſion a la Corona el Infante Don Iayme, hijo del Rey Don Iayme el Segundo de Aragon, y el Infante Don Alonſo hijo del Rey Don Dioniſio de Portugal. El primero contra la voluntad de ſu padre la renunciò, y el ſegundo procurava con las armas quitarsela al ſuyo de la frente. El vno confiſderava los cuydados, y peligros de reynar, y eligia la vida

1 Si recludantur Tyrannorum mentes poſſe aſpici tania- tus, & illuſ quantum do, ut corpora verberibus, ita ſavitia, libidine, malis conſultis animus dilaceretur.

Tac. lib. 3. 1. ann.

Mar. hiſt. Hiſp.

vida religiosa por mas quieta, y feliz. El otro juzgava por inutil, y pesada la vida si el mando, y centro, y anteponia el desseo, y apetito de reynar a la ley de la naturaleza. El vno mirava a la circunferencia de la corona que se remata con flores, y le parecia vistosa, y deleytable El otro considerava el punto, ò centro della, de donde salen las lineas de los desvelos, y fatigas.

5 Todas las acciones de los hombres tienen por fin alguna especie de bien, 2 y porque nos engañamos en su conocimiento, erramos. La mayor grandeza nos parece pequeña en nuestro poder, y muy grande en el ageno. Desconocemos en nosotros los vicios, y los notamos en los demas. Que gigantes se nos representâ los intentos tiranos de otros, que enanos los nuestros? Tenemos por virtudes los vicios, queriendo que la ambicion sea grandeza de animo, la crueldad justicia, la prodigalidad liberalidad, la temeridad valor, sin que la prudencia llegue a discernir lo honesto de lo malo., y lo vtil de lo dañoso. 3 Así nos engañan las cosas quando las miramos por vna parte de los antojos de nuestros afectos, ò pasiones: solamente los beneficios se han de mirar por ambas. Los que se reciben parezcan siempre muy grandes, los que se dan muy pequeños. No solamente le parecían así al Rey Don Enrique el Quarto, pero aun los olvidava, y solamente tenia presentes los servicios que recebia, y como deuda tratava de pagалlos luego. No piense el Principe que la merced que haze es marca con que dexa señalado por esclavo a quien le recibe; que esta no seria generosidad, sino tirania, y vna especie de comercio de voluntades., como de esclavos en las costas de Guinea, comprando las a precio de gracias. Quien dà no ha de pensar que impone obligacion. El que la recibe, piense que queda con ella: imite pues el Principe a Dios que dà liberalmente. 4

5 En las resoluciones de mover la guerra: en los tra-

2 *Omnia namque eius, quod specie boni praefert, gratia omnes agunt.*
Arist. l. 1. Pol. c. 1.

3 *Pauci prudentia honesta ab deterioribus, utilia ab noxijs discernunt.*
Tac. lib. 4. annal.
Mar. hist. Hisp.

4 *Qui dat omnibus affluenter, & non improperat.*
Iaco. cap. 15.

tratados de la paz: en las injurias q̄ se hazen: en las q̄ se reciben, sean siempre vnos mismos los cristales de la razõ, por dõde se miren cõ igualdad. A nadie conviene mas esta indiferencia y justicia en la cõsideracion de las cosas, que al Principe q̄ es el fiel de su Reyno, y ha de hazer perfeto juizio de las cosas para q̄ sea acertado su gobierno, cuyas balanças andará desconcertadas, si en ellas cargaré sus afectos, y pasiones, y no las igualare la razõ. Por todo esto cõviene q̄ sea grãde el cuidado, y atenciõ de los Maestros en defengañar el entendimiento del Principe, dandole a conocer los errores de la volutad, y la vanidad de sus aprisiones para q̄ libre, y desapasionado haga perfeto examen de las cosas. Porq̄ si se cõsideran bien las caydas de los Imperios, las mudanças de los Estados, las muertes violẽtas de los Principes, casi todas han nacido de la inobediencia de los afectos, y pasiones a la razon. No tiene bien publico mayor enemigo que a ellas, y los fines particulares.

§ No es mi dictamen que se corten los afectos, ò que se amortiguen en el Principe, porque si ellos quedaria inutil para todas las acciones generosas, no aviendo la naturaleza dado en vano el amor, la ira, la esperanza, y el miedo, los quales sino son virtudes, son compañeras della, y medios con que se alcança, y con que obramos mas acertadamente. El daño està en el abuso, y desorden dellos, que es lo que se ha de corregir en el Principe, procurando que en sus acciones no se gobierne por sus afectos, sino por la razon de estado. Aun los que son ordinarios en los demas hombres, no conviene a la Magestad. § En su retrete solia enojarse Carlos V. pero no quando representava la persona de Emperador. Entonces mas es el Principe vna idea de Governador, que hombre. Mas de todos, que suyo. No ha de obrar por inclinacion, sino por razon de gobierno. No por genio proprio, sino por arte. Sus costumbres mas han de ser politicas, que naturales. Sus deseos mas hã de nacer del coraçõ de la Republica que

§ Regum est ita vivere, ut non modo homini sed ne cupiditati quidem serviant.

M. Tull. in orat. Sill.

que del fuyo. Los particulares se gobiernan a su modo, los Principes segun la conveniencia comun. En los Particulares es doblez disimular sus pasiones, en los Principes razon de Estado. Ningun afecto se descubrió en Tiberio quando Pison executada por su orden la muerte de Germanico, si le puso delante. 6 Quien gobierna a todos, con todos ha de mudar de afecto, ò mostrarse si convinieren, desnudo dello. 7 Vna milima hora le ha de ver severo, y benigno, justiciero, y clemente: liberal, y parco, segun la variedad de los casos, 8 en que fue gran maestro Tiberio, viendose en su frente tan mezcladas las señales de ira, y mansedumbre, que no se podia penetrar por ellas su animo. 9 El buen Principe domina a si mismo, y sirve al pueblo. Si no se vence, y disfraça sus inclinaciones naturales, obrará siempre vniformemēte, y se conocen por ellas sus fines contra vn principal documento politico de variar las acciones, para celar los intentos. Todos los Principes peligran, porque les penetran el natural, y por el les ganan la voluntad que tanto conviene mantener libre, para saber gobernar, En reconociendo los ministros la inclinacion del Principe le lisongean, dando a entender que son del mismo humor. Siguen sus temas, y viene a ser vn gobierno de obstinados. Quando convinieren ganar los animos, y aplauso comun, finja el Principe que naturalmente ama, ò aborrece lo mismo que ama, y aborrece el pueblo.

5 Etre los afectos, y pasiones cuenta Aristoteles la verguēça: y la excluye del numero de las virtudes morales, porque es vn miedo de la infamia, y pereza que no puede caer en el varon bueno, y constante, el qual obrando conforme la razón, de ninguna cosa se deve avergonçar. Pero San Ambrosio la llama virtud, que da modo a las acciones. 10 Lo qual se podria entender de aquella verguēça ingenua, y natural, que nos preserva de incurrir en cosas torpes, y ignominiosas, y es señal de vn buen

6 Nullū magis exterius est, quā quod Tiberium sine miseratione, sine ira obstinatum, clausumq; vidit, neque a festu perrumpetur. Tacit. lib. 3. ann.

7 Istud est sapere, qui, ubicumq; opus sit, animum possit flectere. Terent.

8 Tempori aptari decet. Sen. in Met.

9 Haud facile qui displexerit illa, in cognitione mentem Principis adeo vertit, ac miscuit ira, & clemētia signa. Tac. lib. 3. ann.

10 Pulchra virtus est verecundia, & suavis gratia, qua

buen natural, y argumento , que estan en el animo las semillas de las virtudes, aunque no bien arraigadas, y que Aristoteles habla de la verguença viciosa, y desemplada, la qual es nociva a las virtudes, así como vn recio ligero cria, y sustenta las yervas, y si passa a ser escarcha las cueze, y abraza. Ninguna virtud tiene libre exercicio donde esta passion es sobrada, y ninguna es mas dañosa en los Principes, ni que mas se cove en la generosidad de sus animos, cuya candidez (si ya no es poco valor) se averguença de negar , de contradézir , de reprender , y de castigar. Encogente en su grandeza , y en ella se asombran, y atemorizan, y de señores se hazen esclavos de si mismos , y de los otros. Por su rostro se esparze el calor de la verguença q'avia de estar en el del adulador, del mentiroso, y del delinquente, y huyendo de si mismos se dexan engañar , y gobernar. Ofrecen, y dan lo que les piden sin examinar meritos rendidos a la demanda. Siguen las opiniones ajenas , aunque conozcan que no son acertadas , por no tener constancia para replicar, eligiendo antes el ser convencidos, que convencer, de donde nacen gravísimos inconvenientes a ellos , y a sus Estados. No se ha de empachar la frente del que gobierna: siempre se ha de mostrar serena , y firme , y así conviene mucho curar a los Principes esta passion , y romperles este empachos natural, armandoles de valor, y constancia el animo, y el rostro contra la lisonja, la materia, el engaño, y la malicia, para que puedan reprehenderlas , y castigarlas, cõservando la entereza Real en todas sus acciones, y movimientos. Este afecto, ò flaqueza fue, muy poderosa en los Reyes Don Juan el Segundo y Don Enrique el Quarto , así peligrò tanto en ellos la reputacion , y la Corona. En la cura desta passion es menester gran tiento, porque si bien los demas vicios se han de cortar de rayz como las zarças, este se ha de podar solamente quitandole lo superfluo , y dexando viva aquella parte de verguen-

*non solum in faciliis,
sed etiam in ipsis
spectatur sermoni-
bus, ne modū prater
grediaris loquendi,
ne quid indicorum
sermo resonet tuus.*
S. Ambros.

*II Quorundam pa-
rum idonea est vere-
cundia rebus civili-
bus, qua firmā fron-
tem desiderant.*
Seneca.

guenza, que es guarda de las virtudes, y la que compone todas las acciones del hombre, porque sin este freno quedaria indomito el animo del Principe, y no reparando en la indecencia, y infamia, facilmente seguiria sus antojos, facilitados del poder, y se precipitaria. Si apenas con buenas artes se puede conservar la verguenza, 12 que seria si se la quitasse mos? En perdiendola Tiberio, se entregò a todos los vicios, y tiranias. 13 Por esto dixo Platon, que temiendo Iupiter no se perdiesse el genero humano, ordenò a Mercurio que repartiessse entre los hombres la verguenza, y la iusticia, para que se pudiesse conservar.

§ No es menos dañoso en los Principes, ni muy distante desta passion la de la conmisericacion, quando ligeramente se apodera del animo, y no dexa obrar la razon, y a la iusticia, porque con doliendo se de entristecer a otros, ò con la reprehension, ò con el castigo, no se oponen a los inconvenientes aunque los reconozcan, y dexan correr las cosas. Hazense sordos a los clamoros del pueblo. No les mueven a compasion los daños publicos. y la tienen de tres, ò quatro que son autores dellos. Hallanse confusos en el delito ageno, y por delembara çarse de si mismos, eligen antes el desimular, ò perdonar, que el averiguarle. Flaqueza es de la razón, y covardia de la prudencio, y conviene mucho curar con tiempo esta enfermedad del animo pero con la misma advertencia que la de la verguenza viciosa, para que solamente se corte aquella parte de conmisericacion flaca, y afeminada que impide el obrar varonilmente, y se dexa aquella compasion generosa, (virtud propria del Principado) 14 quando la dicta la razon sin daño del sosiego publico. La vna, y otra passion de verguenza, y conmisericacion se vencen, y sugetan cò algunos actos opucitos a ellas que enjuguen, y defequen aquella ternura del coraçon, aquella fragilidad del animo, y le hagan robusto, librandole de los temo-

res

12 *Vir artibus honestis pudor retinetur.*

Tac. lib. 14. annal.

13 *Postremo inscellera simul, ac decora prorumpit, postquam remoto pudore, & metu suo tantum ingenio utebatur.*

Tac. lib. 6. annal.

14 *Principatus enim proprium est miseri.*

S. Chrys.

res serviles. A pocas vezes que pueda el Principe (aunque sea en casos menores) tener el animo firme, y constante, y reconocer su potestad, y su obligacion, podrà despues hazer lo mismo en los mayores. Todo està en desempacharse vna vez, y hazer, se temer, y reverenciar.

§ Otras dos pasiones son dañosas à la juventud, el miedo, y la obstinacion. El miedo, quando el Principe lo tome todo, y desconfiado de sus acciones, ni se atreve à hablar, ni a obrar: piensa que en nada ha de saber acertar: rehusa el salir en publico, y ama la soledad. Esto nace de la educacion femenil retirada del trato humano, y de la falta de experiencias, y así se cura con ellas introduziendole audiencias de los subditos, y de los forasteros, y sacandole por las calles, y plaças que reconozca la gente, y conciba las cosas como son, y no como se las pinta la imaginacion. En su quarto tengan libre entrada, y comunicacion los Gentilshombres de la camara de su padre, y los cortesanos de valor, ingenio, y experiencias, como se practicò en España hasta el tiempo del Rey Felipe Segundo, el qual escarmentando en las desembolturas del Principe Don Carlos su hijo, estrechò la comunicacion de los demas, y huyendo de vn inconveniente diò en otro mas facil à suceder, que es el encogimiento dañoso en quien ha de mandar, y hazerle obedecer.

§ La obstinacion es parte de miedo, y parte de vna ignavia natural, quando el Principe no quiere obrar, y se està quedo à vista de la enseñanza. Esta frialdad del animo se cura con el fuego, y estímulos de la gloria, como con las escuelas lo rehacio de los portos, poniendo poco à poco al Principe en el camino, y alabandole los passos que diere, aunque sea con alabanzas desiguales
ò fingidas.

(.***.)

Conf.



1 *Non desiderat fortitudo ad vocatam iram. Cicero.*

3 *Quid stultius est, quam hanc ab iracundia petere praesidium, rem stabilem ad incerta, fidelem ab infida, sanam ab agra. Seneca.*

Considerada anduvo la naturaleza con el Vnicornio. Entre los ojos le puso las armas de la ira: bien es menester, q se mira a dos luzes esta passion, tan tirana de las acciones, tan señora de los movimientos del animo. Con la misma llama que levanta, se deslumbra. El tiempo solamente la diferencia de la locura. En la ira no es vn hombre el mismo que antes, porque con ella sale de si. 1 No la ha menester la fortaleza para obrar, porque esta es constante, aquella varia: esta sana, y aquella enferma. No se vencen las batallas con la liviandad, y ligereza de la ira. Ni es fortaleza la que se mueve sin razon. Ninguna enfermedad del animo mas contra el decoro del Principe, que esta, porque el ayrrarse supone desacato, ò ofensa recebida. Ninguna mas opuesta a su oficio, porq ninguna turba mas la serenidad del juyzio, que tã claro le ha menester el que manda. El Principe que se dexa llevar de la ira, po-

pone en la mano de quien le irrita las llaves de su coraçon, y le da potestad sobre si mismo. Si tuviera por ofensa q otro le descompusiese el manto Real, tenga por reputacion q ninguno le descomponga el animo. Facilmente le descubririan sus delinios, y prèderian su voluntad las azechanças de vn enojo.

Es la ira vna polilla q se cria, y ceva en la purpura. No sabe ser sufrido el poder, la pompa engendra soberbia, y la soberbia ira. Delicada es la condicion de los Principes, espejo que facilmente se empaña, cielo que con ligeros vapores se conturba, y fulmina rayos, vicio que ordinariamente cae en animos grandes, y generosos, impacientes, y mal sufridos a semejança del mar, que siendo vn cuerpo tan poderoso, y noble, se conmueve, y perturba con qualquier soplo de viento: si bien dura mas la marea en los pechos de los Reyes, que en el, principalmente quando intervienen ofensas del honor, porque no le parece que le pueden recobrar sin la vengança. Nunca pudo el Rey Don Alonso el Tercero olvidar la descortesia del Rey Don Sancho de Navarra, porque dada la batalla de Arcos se bolviò à su Corte sin despedirse del, y no folegò en la ofensa hasta que le quitò el Reyno. Es la ira de los Principes como la polvora, que encendiendose, no puede dexar de hazer su efeto, mensajera de la muerte le llamò el Espiritu Santo, y así conviène mucho que vivan siempre señores della. No es bien que quien ha de mandar à todos, obedezca a esta passion. Consideren los Principes que por esto no se puso en sus manos por cetro cosa con que pudiesen ofender, y si tal vez llevan los Reyes delante vn estoque desnudo, insignia es de justicia, no de vengança, y aun entonces le lleva otra mano, para que se interponga el mandato entre la ira, y la execucion. De los Principes pende la salud publica y peligras ligeramente si tuviessen tã prechada Compañia como es la ira. Qu en esta Compañia se cria el rayo, quando

Mar. hist. Hisp.

*3 Indignatio Regis,
munitijs mortis.
Prov. 16. 14.*

L. 10. tit. 5. p. 2.

la impele la potestad. *E porque la ira del Rey (dixo el Rey Don Alonso en sus partidas) es mas fuerte, è mas dañosa, que la de los otros homes, porque la puede mas aína complir, por ende deve ser mas apercebido, quando lo oviere en saberla sofrir.* Si los Principes se viesßen quando estän ayrados, conocerian que es descompostura indigna de la Magestad, cuyo sosiego, y dulce armonia de las palabras, y de las acciones, mas ha de atraer, que espantar, mas ha de dexar amarse, que hazerse temer.

L. 10. tit. 5. p. 2.

§ Reprima pues el Principe los efetos de la ira, y sino suspenda su furor, y tome tiempo para la execucion, porque como dixo el mismo Rey Don Alonso. *Deve el Rey sofrirse en la saña fasta que sea passada, è quando lo ficiere seguirsele ha gran pro, ca podrá escoger la verdad, è fazer con derecho lo que fixiere.* En si experimentò el Emperador Teodosio este inconveniente, y hizo vna ley, que las sentencias capitales no se executassen hasta despues de treynta dias. Este decreto avia hecho primero Tiberio hasta solos diez, pero no queria que se revocasse la sentencia. 4 Bien considerado, si fuera para dar lugar à la gracia del Principe, y a que se reconociesse del, pero Tiberio como tan cruel, no usava della. 5 A Augusto Cesar aconsejó Atenedoro, que no diesse ordenes enojado, sin aver primero pronunciado las veynte y quatro letras del abecedario Griego.

4 Idque vita spatium damnatis prorogaretur, sed non Senatui libertas ad ponitendum erat. Tacit. lib. 3. annal.

5 Neque Tiberius interfectu temporis mitigabatur. Tacit. lib. 3. annal.

6 Qua renuit, & ad Regis Imperium, quod per Eunuchos mandaverat, venire contempsit; Vnde iratus Rex, & nimio furore succensus, interrogavit sapientes, qui ex more regio ei aderant. Esth. cap. 1. 2. 2.

§ Siendo pues la ira vn breve furor, opuesto à la tardança de la consulta, su remedio es el consejo, no resolviendose el Principe à la execucion hasta averse consultado. Despreciò la Reyna de Valto el llamamiento del Rey Afuero, y aunque se indignò del desfacato, no procedió al castigo hasta aver tomado el parecer de los Grandes de su Reyno. 6

§ La conferencia sobre la injuria recebida enciende mas la ira, por esto prohibió Pitagoras, que no se hiriesse el fuego con la espada, porque la agitación aviva mas las llamas, y no tiene mayor reme-

medio la ira que el silencio, y retiro. Por si misma se consume, y extingue. Aun las palabras blandas suelen ser recios sobre la fragua que la enciende mas.

5 Habita la ira en las orejas, ò por lo menos està casi siempre asomada a ellas; estas deve cau telar el Principe, para que no le obliguen siniestras relaciones a descomponerse con ella ligeramente, y por esto creo que la estatua de Iupiter en Creta no tenia orejas porque en los que gobiernan suelen ser de mas daño que provecho: yo por necessarias las juzgo en los Principes, como esten bien advertidas y se consulten con la prudencia, sin dexarse llevar de las primeras impresiones. Conveniente es en ellos la ira, quando la razón la mueve, y la prudencia la compone. Donde no està la ira falta la justicia.

8 La paciencia demasiada aumenta los vicios, y haze atrevida la obediencia.

Sufrirlo todo, ò es ignorancia, ò servidumbre, y algunas vezes poca estimacion de si mismo. El durar en la ira para satisfacion de agravios, y para dexar escarmientos de injurias hechas a la dignidad Real, no es vicio, sino virtud en que no queda ofendida la mansedumbre. Quien mas apacible, y manso que David? 9 Varon segun el coraçõ de Dios tan blando en las venganças, y tan corregido en sus iras, que teniendo en sus manos a su enemigo Saul se contentò con quitalle vn giron del vestido, y aun despues se arrepintio de averle cortado, 11 y con todo esto aviendo Amon hecho raer las barbas, y desgarrar los vestidos de los Embaxadores que embiava a dalle el pesame por la muerte de su padre, y creyendo que era estratagemas para espirar sus acciones, le movio la guerra, y ocupadas las Ciudades de su estado, las saqued, haziendo aserrar a sus Ciudadanos, y trillarlos con trillos de hierro, y despues les mandò capolar con cuchillos, y abrasar en hornos. 12 Crueldad, y exceso de la ira parecerà esto a quien no supiere que todo es menester para curar de suerte las heridas de los desca-

7 *Sit omnis homo velox ad audiendũ, tardus autem ad loquendum, & tardius ad iram.*

Iacob. 1. 19.

8 *Nunc irasci conuenit, iustitia causa.*

Scob. serm. 20.

9 *Memento Domine David, & omnis mansuetudinis eius* Psal. 131. 1.

10 *Iuuenit David filium Iesse, virum secundum cor meũ.*

Acl. 13. 22. 1.

11 *Surrexit ergo David, & praecepit orũ chlamydis Saul silenter. Post. hac percussit corsũ, David, eo quod abscessisset oram chlamydis Saul.*

1. Paral. 19.

12 *Populum quoque eius adducens ferravit, & circumcivit super eos sarta carpenta, diversisque cultris, & iraduxit in tyrolaterum sic fecit uniuersis Civitatib, filiorum Ammon.*

2. Reg. c. 12. 31.

13 *Vt non solum hominibus, sed etiam bestiis in via sit in sempiternum, pro exemplo contemptus, & inobedientia.*
Esth. c. 16. 24.

14 *Quia dixerunt Syri: Deus montium est Dominus, & non est Deus vallium, dabo omnem multitudinem hanc grandem in manu tua, & scietis quia ego sum Dominus.*

3. *Reg. c. 10. 28.*
Mar. hist. Hisp.

catos, que no quedan señales dellas. Con el hierro, y el fuego amenaçò Anaxarges a las Ciudades, y que Provincias, que no obedeciesen vn decreto suyo, y dexaria exemplo de su desprecio, è inobediencia a los hombres, y a las bestias. 13 De Dios podemos aprender esta politica en el estremo rigor, que sin ofensa de su misericordia usò con el exercito de Siria, porque le llamaron Dios de los montes: 14 Parte es de la republica la soberania de los Principes, y no pueden renunciar a sus ofensas, è injurias.

5 Tambien es loable, y muy importante en los Principes aquella ira hija de la razon, que estimulada de la gloria, obliga a lo arduo, y glorioso, sin la qual ninguna cosa grande se puede comenzar, ni acabar. Esta es la que con generosos espíritus ceba el coraçon, y lo mantiene animoso para vencer dificultades. Piedra de amolar de la fortaleza la llamaron los Academicos, y compañera de la virtud Plutarco.

5 En los principios del reynado deve el Principe disimular la ira, y perdonar las ofensas recebidas antes, como lo hizo el Rey Don Sancho el Fuerte quando sucediò en la Corona de Castilla. Con el imperio se muda la naturaleza, y así tambien se ha de mudar de afectos, y pasiones. Supercheria seria del poder, vengarse de quien ya obedece, Contentese el ofendido de verse señor, y vasallo al ofensor. No pudo el caso dalle mas generosa vengança. Esto considerò el Rey de Francia Ludovico Duodécimo, quando proponiendole que vengasse las injurias recebidas, siendo Duque de Orlens, dixo: *No conviene a un Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orlens.*

5 Las ofensas particulares hechas a la persona, y no a la dignidad, no ha de vengar el Principe con la fuerza del poder, porque si bien parecen inseparables, còviene en muchas acciones hazer esta distincion para que no sea terrible, y odiosa la Magestad.
 Em-

En esto creo se fundò la respuesta de Tiberio, quando dixo, que si Pison no tenia en la muerte de Germanico mas culpa que averse holgado della, y de su dolor, no queria castigar las enemistades particulares con la fuerza de Principe. Al contrario no ha de vengar el Principe como particular las ofensas hechas al oficio, ò al estado, dexandose luego llevar de la passion, y haziendo reputacion la vengança, quando conviene diferilla para otro tiempo ò perdonar, porque la ira en los Principes no ha de ser movimiento del animo, sino de la conveniencia publica. A esta mirò el Rey Don Fernàdo el Catolico, quando aviendole el Rey de Granada negado el tributo que solian pagar sus antecessores, diziendo que eran ya muertos, y que en sus casas de moneda no se labrava oro ni plata, sino forjavan alfanges, y hierros de lanças, dissimulò esta libertad, y arrogancia, y assentò treguas con èl, remitiendo la vengança para quando las cosas de su Reyno estuviessen quietas, en que se consultò mas con el bien publico, que con su ira particular. 16

Es tambien oficio de la prudencia dissimular la ira, y los enojos quando se presume que puede fuceder tiempo en que sea dañoso el averlos descubiertos. Por esto el Rey Catolico Don Fernando, aunque le tenian muy ofendido los Grandes dissimulò con ellos quando dexò el gobierno de Castilla, y se retirò a Aragon, despidiendose dellos con tan agradable semblante, y tan sin darse por entendido de las ofensas recibidas, como si anteviera que avia de volver al gobierno del Reyno, como sucedió despues.

Vn pecho generoso dissimula las injurias, y no las borra con la execucion de la ira, sino con sus mismas hazañas; noble, y valerosa vengança. Murmurava vn Cavallero (quando el Rey Don Fernando el Santo estava sobre Sevilla) de Garci Perez de Vargas, que no era de su linage el escudo ondeado que traia, dissimulò la ofensa, y al dar vn assalto

D 1

a Triar.

15 *Nan si legatus officij terminos obsequium erga Imperatorem exuit, eiusdemque morte, & luctu meo latatus est, adero, seponāq; a domo mea, & privatas inimicitias, non Principis ulciscar.*

Tac. lib. 3. ann.

Mar. hist. Hisp.

16 *Fatens statim indicat iram suā: qui autem dissimulat iniuriam, callidus est.*

Prov. 15. 12.

Mar. hist. Hisp.

a Triana, se adelantó, y pechè tan valientemente, q
sacò el escudo abollado, y cubierto de factas, y bol-
viendose a su chaulo que estava en lugar seguro, di-
xo: Con razon nos quitais el escudo de nuestro linage puer
lo poneis en tales peligros; vos lo mereceis mejor que lo
recatais mas. Son muy sotridos en las calumnias los
que se hallan libres dellas, y no es menor valor ven-
cer esta pafsion que al enemigo.

Encender la ira del Principe no es menos pe-
ligroso que dar fuego a vna mina, ò aun petardo, y
aunque sea en favor proprio, es prudencia téplallas
principalmente quando es contra personas podero-
sas, porque tales iras suelen despues reventar en da-
ño de quien las causa. En esta se fundaron los Moros
de Toledo, quando procuraron aplacar el enojo del
Rey Don Alonso el Sexto contra el Arçobispo de
Toledo, y contra la Reyna, porque les avian qui-
tado la Mezquita sin orden suya. Desta dotrina se
sacan dos avisos prudentes: El primero, que los mi-
nistros han de representar blandamente al Princi-
pe (quando es obligacion de su oficio) las cosas que
pueden encendelle la ira, ò causalle disgusto, 17 por
que alborotado el animo se buelve contra quien las
refiere, aunque no tenga culpa, y lo haga con buen
zelo El segundo, que no solamente deven procurar
con gran destreza templar sus iras, sino ocultallas.
Aquellos dos Serafines (ministros de amor) que asis-
tian a Dios en la vision de Isaías con dos alas se em-
bolbian a sus pies, y con otras dos le cubrian el sem-
blante, 18 porque estando indignado no pudiesse en
desesperacion a los que le avian ofendido, que qui-
siesen antes estar debaxo de los montes, que en su
presencia. 19 Passado el furor de la ira, se ofenden
los Princeses de aver tenido testigos della, y aun
de quien bolvió los ojos a su execucio, porque am-
bas cosas son opuestas a la benignidad Real. Por
ello Dios convirtió en estatua a la mu-
ger de Lot. 20

Mar. hist. Hist.

17 *Cuncta tamen
ad Imperatorem in
mollius relata.*

Tuc. 14. ann.

18 *Duabus velabāt,
faciem eius, & dua-
bus valebant pedes
eius.*

Isa. cap. 6. 1.

19 *Cadite super nos,
& abscondite nos à
facie sedentis super
thronum, & ad ira
Agni.*

Apoc. 6. 6.

20 *Respiciēs q̄v̄xor
eius post se, versa est
istatua in salis. Gen.
c. 19. 26.*



CON proprio daño se atreve la embidia a las glorias, y trofeos de Hercules. Sangrienta queda su boca quando pone los dientes en las puntas de su clavo. De si misma se venga. Parecida es al hierro, que con la sangre que vierte se cubre de robin, y se consume. Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien, ò deleytacion, este de vn intimo tormento, y rencor del bien ageno. A los de mas les llega despues el castigo, a este antes. Primero se ceva la embidia en las entrañas proprias, que en el honor del vezino. Sombra es de la virtud. Huya su luz quien la quisiere evitar. El sacar a los rayos del Sol sus ojos el Buho, causa emulacion, y embidia a las demas aves. No le perseguirian si se encerrara en el olvido, y sombras de la noche. Con la igualdad no ay competencia; en creciendo la fortuna de vno, crece la embidia del otro. Semejante es a la cizaña, que no acomete a las mieses ba-

1 Putredo effium in vidia.

2 Instat mortalibus natura, recentem aliorum felicitatē agris oculis introspicere, modumque fortuna a nullis magis exigere, quam quos in aquo videre.

Tac. lib. 2. a. n.

3 *Cum autem cre-
viss et herba, &
fructu fecisset nunc
apparuerunt, & zi-
zannia.*

Matth. c. 13. 26.

4 *Ex mediocritate
fortuna pauciora pe-
ricula sunt.*

Tac. lib. 14. ann.

5 *Quia nova gene-
ris claritudine, neque
invidiosis opibus
erat*

Tac. lib. 14. ann.

xas fino a las altas quando llevan fruto. 3 Y assi des-
conozcase a la fama, a las dignidades, y a los oficios
el que se quisiere desconocer a la embidia. En la for-
tuna mediana son menores los peligros. 4 Regulo
viviò seguro entre las crueldades de Nerón, por-
que su nobleza nueva, y sus riquezas moderadas no
le causavan embidias, pero sería indigno temor de
vn animo generoso. Lo que se embidia es lo que nos
haze mayores. Lo que se compadece nos está mal.
Mejor es ser embidiados, que compadecidos. La em-
bidia es estímulo de la virtud, y espina que como
a la rosa la conserva. Facilmente se descuidaria sino
fuesse emulada. A muchos hizo grandes la emula-
cion, y a muchos felizes la embidia. La gloria de
Roma creció con la emulacion de Cartago. La del
Emperador Carlos Quinto con la del Rey Francís-
co de Francia. La embidia truxo a Roma a Sixto
V. de donde nació su fortuna. Ningun remedio
mejor que el desprecio, y levantarle a lo glorioso,
hasta que el embidioso pierda de vista al que persi-
gue. La sombra de la tierra llega hasta el primer
orbe, con fin de los elementos, y mancha los res-
plandores de la Luna, pero no ofende a los Plan-
etas, mas levantados. Quando es grande la fuerza
del Sol, vence, y deshaze las nieblas. No ay embidia
si es muy desigual competencia, y assi solo este es
su remedio. Quanto mas presto se subiere al lugar
mas alto, tanto menor será la embidia. No haze hu-
mo el fuego que enciende luego. Mientras regatean
entre si los meritos, crece la embidia, y se arma con-
tra aquel que se adelanta. La soberbia, y despre-
cio de los demas, es quien en la felicidad irrita a la
embidia, y la mezcla con el odio. La modestia la
reprime, porque no se embidia por feliz a quien no
se tiene por tal. Con este fin se retirò Saul a su casa
luego que fue ungido por Rey, y mostrando que no
le engracia la dignidad, arrimò el cetro, y puso la
mano en el arado.

5 Es tambien remedio cierto levantar la fortuna

cn

1. Reg. c. 10. & 11.

en Provincias remotas, porque el que viò nacer , y vè crecer el sugeto, le embidia. Mas por la vista que por el odio entra la embidia. Muchos varones la pensaron huyr , retirandose de los puestos altos. Tarquino Consul, por quitarse de los ojos de la embidia , eligiò voluntariamente el destierro. Valerio Publio quemò sus casas , cuya grandeza le causava embidiosos. Fabio renunciò el Consulado, diziendo: *Aora dexarè la embidia a la familia de los Fabios.* Pero pienso que se engañaron, porq̃ antes es dar vengança, y ocasion a la embidia, la qual no dexa al que vna vez persiguiò hasta ponelle en la vlcima miseria. No tiene sombra el Sol quando està en la mayor altura, pero al passo que vâ declinando, crecen, y se estienden , así la embidia persigue con mayor fuerza al que empieza a caer , y como hija de animos cobardes, siempre teme que podrá bolver a levantarse. Aun echado Daniel a los Leones le pareciò al Rey Dario, que no estava seguro de los que embiavan su valimiento, y temiendo mas la embidia de los hombres, que el furor de las fieras, sellò la piedra con que se cerrava la leonera, porque alli no le ofendiesen. 6 Algunas vezes se evita la embidia, ò por lo menos sus efetos , embarcando en la misma fortuna a los que pueden embidialla. Así la remora que fuera del navio detiene su curso , pierde su fuerza si la recogen dentro.

5 No siempre roe la embidia los cedros levanta dos: tal vez rompe sus dientes , y ensangrienta sus labios en los espinos humildes, mas injuriados que favorecidos de la naturaleza, y le arrebatà los ojos, y la indignacion las miserias, y calamidades ajenas: ò ya sea que desvaria su malicia, ò ya q̃ no puede sufrir el valor, y constancia del que padece, y la fama que resulta de los agravios de la fortuna. Muchas causas de còpasion, y pocas, ò ninguna de embidia se hallan en el autor deste libro, y ay quiè embidia sus trabajos, y còtinuas fatigas, ò no advertidas, ò no remuneradas. Fatal es la emulacio contra el. Por si

6 *Quem obsequavit
Rex annulo su , &
annullo Optimas tū
suorum , ne quid fe
ret contra Danielē.
Dan. 6. 16.*

7 *Peculiariter mira
tum, quo modo ad
herens tenuisset, nec
idem polleret in na
vigium receptus.
Plin. lib. 3. 2. c. 1.*

míſma nace, y ſe levanta ſin cauſa , atribuyendole cargos que primero los oye que los aya imaginado: pero no baſtan a turbar la ſeguridad de ſu animo cãdido, y atento a ſus obligaciones, antes ama a la embidia porque le deſpierta, y a la emulacion porque le incita.

§ Los Principes que tan ſuperiores ſe hallan a los demas, deſprecian la embidia. Quien no tuviere valor para ella, no le tendrà para ſer Principe. Intẽtar vencella con los beneficios, ò con el rigor, es im prudẽte empreſſa. Todos los monſtruos ſujetò Hercules, y contra eſte, ni baſtò la fuerça, ni el beneficio: por ninguno de pone el pueblo las murmuraciones, todos le parecen deuda, y ſe los promete mayores q̃ los que recibe. Las murmuraciones no han de extinguir en el Principe el afeẽto a lo glorioſo. Nada le ha de acobardar en ſus empreſſas. Ladrà los perros a la Luna, y ella con Mageſtuoso deſprecio proſigue el curso de ſu viage : La primer regla del dominar es ſaber tolerar la embidia.

§ La embidia no es muy dañosa en las Monarquias, antes ſuele encender la virtud , y dalla mas a conocer, quando el Principe es juſto, y conſtante y no dà ligero credito a las calumnias. Pero en las Republicas, donde cada vno es parte, y puede executar ſus paſſiones con la parcialidad de parientes, y amigos es muy peligroſa, porque cria diſcordias, y bandos, de donde nacen las guerras civiles , y deſtaſ las mudanças de dominio. Ella es la que derribò a Anibal, y a otros grandes Varones en los tiempos paſſados, y en eſtos pudo poner en duda la gran lealtad de Angelo Baduero , claríſimo Veneciano, gloria, y ornamento de aquella Republica, tan fino, y tan zeloso del bien publico , que aun deſterrado, y perſeguido injuſtamente de ſus emulos, procurava en todas partes la conſervacion , y grandeza de ſu patria.

§ El remedio de la embidia en las Republicas, es la igualdad comun, prohibiendo la pompa, y la of-
tenta:

tentacion, porque el crecimiento, y lustre de las riquezas es quien la dispierta. Por esto ponía tanto cuydado la Republica Romana en la tasa de los gastos superfluos, y en dividir los campos, y las hazien- das, para que fuese igual la facultad, y poder de sus Ciudadanos.

5 La envidia en los Principes es indigna de su grandeza, por ser vicio del inferior contra el mayor, y porque no es mucha la gloria que no puede resplandecer sino escurece a las demas. Las Pirami-

des de Egipto fueron milagro del mundo, porque en si mismas tenian la luz, sin manchar con sus sombras las cosas vezinas. 8 Flaqueza es echar menos en si lo que se envidia en otro. Esta passion es mas vil quando el Principe envidia el valor, ò la prudencia de sus ministros, porque estos son partes fuyas, y la cabeza no tiene envidia a los pies, porq̃ son muy fuertes para sustentar el cuerpo, ni a los brazos por lo que obran, antes se gloria de tener tales instrumentos. Pero quien reducirà con razones al amor proprio de los Principes, como son superiores en el poder, lo quieren ser en las calidades del cuerpo, y del animo. Aun la fama de los versos de Lucano dava cuydado a Neron en medio de tantas grandezas, y y así es menester, que los que andan cerca de los Principes esten muy advertidos para huyr la còpetencia con ellos del saber, ò del valor, y si el caso los pusiere en ella, procuren ceder con destreza, y concedelles el vencimiento. Lo vno, ò lo otro no solamente es prudencia, sino respeto.

En aquel Palacio de Dios que se le representò a Ezequiel estavan los Querubines (espíritus de ciencia, y sabiduria) encogidos, cubiertas las manos con las alas. 10 Solamente quitiera embidiolo al Principe de la adoracion que causa en el valido al exceso de sus favores, para que los moderasse. Pero no se que hechizo es el de la gracia que ciega la envidia del Principe. Mira Saul con malos ojos a David, porque sus hazañas (con ser hechas en su ser vicio-

8 *Tiramides in Egipto, quarū in suo statu se umbra consumens, ultra constructionis spatia nulla parte respicitur. Casiod. lib. 6. var. epist. 15.*

2 *Lucanum propria causa accendebat, quod famam carminum eius premebat Nero. Tac. lib. 5. ann.*

10 *Apparuit in Querubim similitudo manus sup̃tus pedes eorum. Ezequiel. 10. 8.*

11 *Non rectis ergo occultis Saul aspicebat David a die illa,*

1. Reg. c. 8. c. 9.

12 *Cunctique servi Regis, qui in fortibus Palatii versabatur flebant genua, & adorabant.*

Aman. Eji. h. cap. 3.

2.

13 *Tum ipse, exercitusque, ut nullo amulo, sevitia libidine, raptu in externos mores proruperant.*

Tac. lib. 2. hist.

14 *Scientia militis, & rumore populi, qui neminem sine amulo finit.*

Tac. lib. 14. ann.

vicio) eran mas aclamadas que las suyas, 11 y no envidia el Rey Asuero a Aman su privado, obedecido como Rey, y adorado de todos. 12

5 Ninguna envidia es mas peligrosa que la que nace entre los nobles, y assi se ha de procurar, que los honores, y cargos no parezcan hereditarios en las Familias, sino que passen de vnas a otras, ocupando los muy ricos en puestos de ostentacion, y galto, y los pobres en aquellos con que puedan rehazerse, y sustentar el resplandor de su nobleza.

5 La emulacion gloriosa, la que no envidia a la virtud, y grandeza agena, sino la echa menos en si, y la procura adquirir con pruebas de su valor, y ingenio, esta es loable, no vicio, sino centella de virtud, nacida de vn animo noble, y generoso. La gloria de Melquiades por la vitoria que alcanço contra los Persas, encendiò tales llamas en el pecho de Temistocles, que consumieron el verdor de sus vicios, y compuestas sus costumbres antes depravadas, andava por Atenas como fuera de si, diziendo: *Que los trofeos de Melquiades le quitaua el sueño, y traia desvelado.* Mientras tuvo competidores Vitelio corrigiò sus vicios, en saltando les diò libre rienda. 13 Tal emulacion es la que se ha de cevar en la Republica con los premios, los trofeos, y estatuas, porque es el alma de su conservacion, y el espiritu de su grandeza. Por esto las Republicas de Helveciano adelantan sus confines, y salen dellas pocos Varones grandes, aunque no falta valor, y virtud a sus naturales, porque su principal instituto es la igualdad en todo, y en ella cessa la emulacion, y sin la competencia se cubren de ceniza las ascuas de la virtud militar.

5 Pero si bien es conveniente, y necessaria esta emulacion entre los ministros, no dexa de ser peligrosa, porque el pueblo autor dellas, 14 se divide, y aplaudiendo vnos a vno, y otros a otro, se enciende la competencia en ambos, y se levantan sediciones, y tumultos. Tambien el desseo de preferirse, se arma

arma de engaños, y artes, y se cōvierte en odio, y en envidia la emulacion, de donde nacen graves inconvenientes. Desdenado Metelo de que le nombrassen por sucessor en España Citerior a Pompeyo, y envidioso de su gloria, licenció los soldados, enlaqueció las armas, y suspendió las provisiones. Despues hizo lo mismo Pompeyo, quando supó que era su sucessor el Consul Marco Pompilio, y por que no gozasse la gloria de vencer a los Numantinos, assentó pazes con ellos, muy afrentosas a la grandeza Romana. En nuestro tiempo se perdió Grol por las diferencias de los cabos que ivan al socorro. Ninguna cosa mas perjudicial a los Príncipes, ni mas digna de remedio, y assi parece conveniente castigar al culpado, y al que no lo es, a aquel porque dió causa, y a este porq̃ no cedió a su derecho, y dexó perder la ocasion. Si algun exceso ay en este rigor, se recompensa con el beneficio publico, y con el exēplo a los demas. Ninguna gran resolucion sin alguna mezcla de agravio. Primero ha de mirar el vasallo por el servicio de su Principe, que por su satisfaciō. Pida despues la recompensa de la ofensa recibida, y cargue por servicio el averla tolerado. Valor es en tal caso el sufrimiento del ministro, porque los animos generosos deven anteponer el servicio de sus Reyes, y el beneficio publico a sus passiones. 15 Aristides y Temistocles eran grandes enemigos, y aviendo sido embiados a vna embaxada juntos, quando llegó a la puerta de la Ciudad, dixo Aristides: *Quiereis Temistocles, que desemos aqui nuestras enemidades para tomallas despues quando salgamos?* Asi lo hizo D. Enrique de Guzman, Duque de Medinasidonia, q̃ aunq̃ muy encontrado cō Don Rodrigo Ponce, Marqués de Cadiz, y le socorrió quando le tenían cercado los Moros en Alhama. Pero porque a menos costa se previenen los inconvenientes q̃ se castigan despues, deve el Principe atender mucho a no tener en los puestos dos ministros de igual grandeza, y autoridad, porq̃ es difícil q̃ entre ambos aya concordia. 16

15 Privata odia publicis utilitatibus remittere.

Tac. lib. 1. ann.

Mar. hist. His.

16 Ard uum eodem loci potentium, & concordiam esse.

Tac. lib. 4. ann.

Avien-

moderando sus pensamientos altivos, se contenta-
ra con parecer igual a los demas Ciudadanos de
Atenas. Creció el aplauso de sus victorias, y no pu-
diendo los ojos de la emulacion resistir a los rayos
de su fama, pasó a ser en aquella Republica sospe-
cha lo que deviera ser estimacion, y agradecimien-
to. Temieron en sus servizes el yugo que imponia
en la de sus enemigos, y mas el peligro futuro, e in-
cierto de su infidelidad, que el presente (aunq mu-
cho mayor) de aquellos q tratan de la ruina de la
Ciudad. No se consultan con la razõ las sospechas,
ni el rezelo se detiene a poderar las cosas, ni a dexar
se vencer del agradecimiento. Quiso mas aquella Re-
publica la prision, y infamia de vn Ciudadano, aunq
benemerito della, que vivir todos en cõtinuas sos-
pechas. Los Cartaginenses quitaron a Sõson el go-
vierno de España, zelosos de su valor, y poder, y des-
terraro a Anon tan benemerito de aquella Republi-
ca por la gloria de sus navegaciones. No pudo su-
frir aquel Senado tanta industria, y valor en vn
Ciudadano. Vieronle ser el primero en domar vn
Leon, y temieron que los domaria quien hazia tra-
tables las fieras. Así premian hazañas, y servicios
las republicas. Ningun Ciudadano cuenta por suyo
el honor, ò beneficio q recibe la comunidad, la ofen-
sa si, ò la sospecha. Pocos concurren cõ su voto pa-
ra premiar, y todos le dan para condenar. El q se le
yanta entre los demas, esse peligra. El zelo de vn mi-
nistro al bien publico acusa el desamor de los de-
mas, su intelligencia descubre la ignorancia agena.
De aqui nace el peligro de las finezas en el servicio
del Principe, y el ser la virtud, y el valor persegui-
dos como delitos. Para huyr este aborrecimiento, y
embidia Salustio Crispo se fingia soñoliento, y para
poco, aunque la fuerza de ingenio era igual a los
mayores negocios; pero lo peor es, que a vezes el
mismo Principe siente q le quiebre el sueño el del-
velo de su ministro, y le quisiera dormido como el.
Por tanto como ay hipocresia que finge virtudes, y

2 Cui vigor animi
ingentibus negotijs
par suberat, ea ma-
gis, ut invidiã amo-
liveretur, somnium, &
inertiam ostentabat.
Tac. lib. 5. ann.

3 Viso, aspelleque
Agricola quarent
famam, pauci in ter
præstarentur.

Tacit. in vit. Agric.

4 Debellatis inter
Rhenum, Albinig,
nationibus exercitū
Tiberij Cæsaris ea
monimenta Marti,
C. Iovi, C. Augus-
to sacrauisse, de se
nihil addidit meta
in vidia, an ratus
conscientiam facti
satis esse.

Tac. lib. 2. ann.

5 Erat ergo recun-
bens unus ex disci-
pulis eius in sinu Je-
su, quem diligebat
Iesus.

Ioan. 13. 23.

6 Agricola simul
suis virtutibus, si-
mul ut ijs aliorum
in ipsum gloriam
præceptis agebatur.

Tac. in vit. Agric.

7 Nihil ausus, sed
nomen insigne, &
decora ipsi iuventa
rumore vulgi cele-
brabantur.

Tac. lib. 4. hist.

8 Breves, & infaus-
tos populi Romani

Tac. lib. 2. ann.

disimula vicios, así conviene que al contrario la
aya para disimular el valor, y apagar la fama. Tan-
to procurò ocultar Agricola la suya (temeroso de
la embidia de Domiciano) q̃ los q̃ le veían r̃a humil-
de, y modesto, sino la presuponía no la hallavan en
su persona. 3 Con tiẽpo reconociò este inconveniẽ-
te Germanico, aunque no le valiò, quando vencidas
muchas naciones levãto vn trofeo, y advertido del
peligro de la fama no puso en el su nombre. 4 El
suyo ocultò San Juan quando refirò el favor que le
avia hecho Iesus en la Cena, y si no fue politica, fue
modestia advertida. 5 Aun los sueños de grande-
za propria causan embidia entre los hermanos. La
vida peligrò en Iosel, porq̃ con mas ingenuidad que
recato refirò el sueño de los manojos de espigas q̃
se humillan al suyo levantado entre los demas:
que aun la sombra de la grandeza ò el poder ser, dà
cuydado a la embidia. Peligra la gloria en las pro-
prias virtudes, y en los vicios ajenos. 6 No se teme
en los hòbres el vicio, porq̃ los haze esclavos, la vir-
tud si, porque los haze señores. Dominio tiene cõ-
cedido de la misma naturaleza sobre los demas, y
no quieren las Republicas q̃ este dominio se halle
en vno, sino en todos repartido igualmente. Es la
virtud vna voluntaria tirania de los animos, no me-
nos los arrebatada q̃ la fuerça, y para zelos de las Re-
publicas lo mismo es q̃ concurra el pueblo a la obe-
diencia de vno por razon que por violencia, antes
aquella tirania por ser justa es mas peligrosa, y sin
reparo: lo qual diò causa, y pretexto al Oitracismo,
y por esto fue desterrado Aristedes, en quẽ fue cul-
pa el ser aplaudido por justo. El favor del pueblo es
el mas peligroso amigo de la virtud. Como delito
se fuele castigar su aclamacion, como se castigò en
Galeriano; 7 y así siempre fuerò breves, è infaustos
los requiebros del pueblo Romano, como se expe-
rimentò en Germanico. 8 Ni las republicas, ni los
Principes quieren que los ministros sean excelentes,
sino suhcientes para los negocios. Esta causa diò

Tacito

Tacito aver tenido Popeo Sabino por espacio de veinte, y quatro años el gobierno de las mas principales Provincias; 9 y así es gran sabiduria ocultar la fama, escusando las demostraciones del valor, del entendimiento, y de la grandeza, y teniendo en tre cenizas los pensamientos altos, aunque es difícil empresa con tener dentro del pecho a vn espíritu generoso, llama que se descubre por todas partes, y que ama la materia en que encenderse, y luzir: pero nos pueden animar los exépllos de Varones grandes que la Dictatura bolvieron al arado, y los que no cupieron por las puertas de Roma, y entraron triüfando por sus muros rotos, acompañados de trofeos, y de naciones vencidas, se reduxeron a humildes choças, y allí los bolvió a hallar su Republica. No topa tan presto con ellos sino los viera retirados de sus glorias, porque para alcanzallas es menester huillas. La fama, y opinion se concibe mayor de quien se oculta a ella: Mercedor del Imperio pareció rubileo Plauto, porque vivia retirado. 10 No así en las Monarquias, donde se sube, porq se ha empezado a subir. El Principe estima, las Republicas temen a los grandes Varones Aquel los alienta con mercedes, y estas los humillan con ingratitudes. No es solamente en ellas temor de su libertad, sino tambien pretexto de la embidia, y emulacion. La autoridad, y aplauso que está en todos es sospechoso, y embidiado, quando se ve en vn Ciudadano solo. Pocas vezes sucede esto en los Principes; porq no es la gloria del Principe del vasallo objeto de embidia a su grandeza; antes se la atribuyen a si, como obra de sus ordenes, en que fue notado el Emperador Oton. 11 Por esto los ministros advertidos deven atribuir los felizes sucesos a su Principe escarmentando en Silio, que se gloriava de aver tenido obediende las legiones, y que le devia Tiberio el Imperio, con que cayó en su desgracia, juzgando que aquella jactancia disminuia su gloria, y hazia su poder inferior al beneficio. 12 Por lo mismo

9 *Nullam ob eximiam artem, sed quod par negotijs, neque supra erat.*

Tac. lib. 6. ann.

10 *Omniū ore Rubellus Plautus celebratur, cui nobilitas per matrem ex Italia familia. Ipse placita maiorum coleat, habitu severo casta, & secreta domo, quantumque metu occultior, tanto plus fama adeptus.*

Tac. lib. 14. ann.

11 *Gloriam in se trahente, tanquam, & ipse felix bello, & suis ducibus, & suis exercitibus Rempublicam auxisset.*

Tac. lib. 1. hist.

12 *Destruere per hac fortunam suam Caesar, imperamque tanto merito verebatur*

Tac. lib. 4. ann.

13 *Nimius commovendis, quam merisset.*

Tac. lib. 4. hist.

14 *Nec Agricola unquam in suam famam gestis exultavit ad auctorem, & ducem, ut minister fortunam referebat.*

Tac. in vit. Agric.

15 Ita virtute in obsequendo vere cū dia in · predicando extra inuidiam, nec exira gloriam erat. Tac. in vit. Agric.

16 Nunc igitur con grega reliquam partem populi, & obside Civitatem, & cape eam : ne cum a me vastata fuerit Vrbs, homini meo ascribatur victoria 2. Reg. c. 12. 28.

17 Principem suum defendere, tueri, sua quoque fortia facila gloria eius assignare, praecipuum sacramentum erat. Tac. lib. de Germ.

18 Tarda sunt, quae in commune erpostulantur privatā gratiam statim mereare, statim rebipias. Tac. lib. 1. ann.

19 Ita trisidi, & utring; inxij coeunt nemo privatim expedito consilio, inter multos societate culpa tutior.

Tac. lib. 2. hist.

20 Paucis decus publicum cura, plures tuta d'berunt.

Tac. lib. 12. ann.

mo fue poco grato a Vespasiano Antonio Primo, 13 Mas recatado era Agricola, que atribuia la gloria de sus hazañas a sus superiores, 14 lo qual le asegurava de su envidia, y no le dava menos gloria, que la arrogancia. 15 Ilustre exemplo dió Ioab a todos los Generales, llamando siempre que tenia apretada alguna Ciudad al Rey David, que viniesse con nueva gente sobre ella, para que a él se atribuyesse el rendimiento. 16 Generosa fue la atencion de los Alemanes antiguos en honrar a sus Principes, dandoles la gloria de sus mismas hazañas. 17

5 Por las razones dichas es mas seguro el premio de los servicios hechos a vn Principe, q̃ a vna Republica, y mas facil de ganar su gracia. 18 Corté menos riesgo los errores contra aquel, que contra esta, porq̃ la multitud, ni dissimula, ni perdona, ni se compadece. Tan animoso es en las resoluciones atreuidas, como en las injustas, porque repartido entre muchos el temor, ò la culpa, juzga cada vno q̃ ni se ha de tocar el peligro, ni manchar la infamia. 19 No tiene la comunidad frente donde salgan los colores de la verguença, como a la del Principe, temiendo en su persona, y despues en su fama, y en la de sus descendientes la infamia. Al Principe lisongea todos, proponiendole lo mas glorioso: en las Republicas casi todos miran por la seguridad, pocos por el decoro. 20 El Principe ha menester satisfacer a sus vasallos: en la comunidad cessa este temor, porque todos concurren en el hecho. De aquí nació el ser las Republicas (no hablo de aquellas que se equiparen en los Reyes) poco seguras en la fe de los tratados, porque solamente tienen por justo lo que importa a su conservacion, y grandeza, ò a la libertad que professan; en que son todas supersticiosas. Creen que adoran vna verdadera libertad, y adoran a muchos idolos tiranos. Todos piensan que mandan, y obedecen todos. Se previenen detriacas cótra el demonio de vno, y beven sin rezelo de muchos. Temen la tirania de los de afuera, y desco-

desconocen la que padecen dentro. En todas sus partes suena libertad, y en ninguna se vé; mas está en la imaginación, que en la verdad. Hagan las provincias rebeldes de Flandes paralelo entre la libertad que gozaron antes, y la presente, y consideren bien si fue mayor, si padecieron entonces la servidumbre, los tributos, y daños que ahora. Ponderen los subditos de algunas Republicas, y el mismo Magistrado que domina, si pudiera aver tirano que les pusiese mas duros hierros de servidumbre, que los que ellos mismos se han puesto a titulo de cauteler mas su libertad, no aviendo alguno que la goze, y sea libre en sus acciones. Todos viven esclavos de sus rezelos. De si mismo es tirano el Magistrado pudiendose dezir dellas que viven sin señor, pero no con libertad, 21 porque quanto mas procuran soltar los nudos de la servidumbre, mas se enlazan en ella. 22

21 *Magis sine Domino, quam in libertate.*

Tac. lib. 2. ann.

22 *Sed dum veritati consulitur, libertas corrumpitur.*

Tac. lib. 1. ann.





ES la lengua vn instrumento, por quien explica sus conceptos el entendimiento. Por ella se dexa entender, o por la pluma, que es otra lengua muda, que en vez della pinta, y fija en el papel las palabras q̄ avia de exprimir con el aliento. Vña, y otra hazen fè de la calidad del entendimiento, y del valor del animo, no aviendo otras señales mas ciertas por donde se puedan mejor conocer. 1. Por esto el Rey D. Alonso el Sabio tratando en vna ley de las partidas como deve ser el Rey en sus palabras, y la templança, con q̄ ha de vsar dellas, dixo assi. *Ca el mucho fablar faze envilecer las palabras, fazele descubrir las poridades, è si el non fuere home de gran seso, por las sus palabras entenderan los homes la mengua, que ha del. Ca bien assi como el cantaro quebrado se conoce por su sueño, otro si el seso del home es conocida por la palabra. Parece que tomò el Rey Don Alonso esta comparacion de aquellos versos de Persio.*

*1 In lingua enim
sapientia dignosci-
tur, & sensus, &
scientia, & doctri-
na in verbo sensati.
Eccl. cap. 4. 29.
l. 5. tit. 4. f. 4.*

sonant

---sonant vitium percussa malignè,
Respondent viridi non cocta fœtilia limo.

Perf.

Son las palabras el semblante del animo, por ellas se ve si el juvzio es entero, ò quebrado. 2 Para significar esto se buscò otro cuerpo mas noble, y proporcionado, como es la campana, simbolo del Principe, porque tiene en la ciudad el lugar mas preeminente, y es el goviero de las acciones del pueblo, y sino es de buenos metales, ò padece algun defecto, se dexa luego conocer de todos por su son. 3 Asì el principe es vn relox vniversal de sus estados, los quales penden del movimiento de sus palabras: con ellas, ò gana, ò pierde el credito, porq̃ todos procuran conocer por lo que dize, su ingenio, su condiciò, y inclinaciones. Ninguna palabra suya se cae al que las oye. Fijas quedan en la memoria, y pasan luego de vnos a otros por vn examen riguroso, dandoles cada vno diferentes sentidos; aun las q̃ en los recretos dexa caer descuydadamente, se tienen por profundas, y misteriosas. y no dichas acaso, y asì còv. ene, q̃ no se adelantan al entendimiento, 4 sino q̃ salgan despues de la meditacion del discurso, y de la consideraciò del tiempo, del lugar, y de la persona, porq̃ vna vez pronunciadas no las buelve al artepetimiento.

Nescit vox missa reverti.

dixo Horacio, y el mismo Rey Don Alonso. *E por en de todo home, è mayormente el Rey se deve mucho guardar en su palabra, de manera que sea acatada, è pensada, ante que la diga, ca despues que sale de la boca, non pue de home fazer q̃ non sea dicha: de q̃ podrian nacer grandisimos inconvenientes, porque las palabras de los Reyes son los principes instrumentos de reynar. En ellas estan la vida, ò la muerte: 6 la honra, ò la deshonor: el mal, ò el bien de sus vasallos. Por esto Ariitoteles aconsejó a Calisteon, embiandole a Alexandro. Magno. Que hablasse poco con el, de cosas de gusto, porq̃ era peligroso tratur con quic en el corte*

E 2

2 *Oratio vultus animi est, s. circum tōso est, s. fucata, & manifesta, ostendit illum non esse syncerum, & habere aliquid fracti.*

Seneca Epist. 115.

3 *Vas fidele illud, & sono, homo sermone probatur.*

Meliss. ser. 48. to. 5. Bil.

4 *A facie verbi paritur fatuus, tamq̃ gemitus partus infantis.*

Ecccl. 19. 11.

Horat.

l. 1. tit. 4. part. 2.

5 *Et sermo illius potest plenus est.*

Ecccl. 8. 4.

6 *Mors, & vita in manu lingua.*

Prov. c. 18. 21.

de su

de su lengua tenia el poder de la vida , y de la muerte.

No ay pala del Principe que no tenga su efeto. Dichas sobre negocios , son ordenes; sobre delitos sentencias; y sobre promesas obligacion. Por ellas , ò acierta , ò yerra la obediencia. Por lo qual deven los Principes mirar bien , como vsan deste instrumento de la lengua , que no acafo la encerrò la naturaleza , y le puso tan firmes guardas , como son los dientes. Como ponemos freno al cavallo , para que no nos precipite , le devemos poner a la lengua. 7 Parte es pequena del cuerpo , pero como el timon de cuyo movimiento pende , ò la salvacion , ò la perdicion de la nave. Esta la legua en parte muy humeda , y fácilmente se desliza , sino la detiene la prudencia. Guardas pedia David a Dios para su boca , y candados para sus labios. 8

5 Entrar el Principe en varios discursos con todos es desacreditada familiaridad , llena de inconvenientes , si ya no es que convenga para la informacion : porque cada vno de los negociantes quisiera vn Principe muy advertido , y informado en su negocio , lo qual es imposible , no pudiendo comprehenderlo todo , y sino le responde muy al caso , le juzga por incapaz , ò por descuydado : fuera de que nunca corresponde el conocimiento de las partes del Principe a la opinion que se tiene dellas. Bié có sideraron estos peligros los Emperadores Romanos , quando introduxeron que les hablasen por memoriales , y respondian por escrito , para tomar tiempo , y que fuesse mas considerada la respuesta , y tambien porque a menos peligro esta la pluma , que la lengua , esta no puede detenerse mucho en responder , y aquella si. Seyano aunque tan valido de Tiberio le habla por memorial : 10 pero ay negocios de tal calidad , que es mejor tracaarlos , que escrivirlos , principalmete quando no es bien dexar la preda de vna escritura , que es vn testimonio perpetuo sugeto a mas interpretaciones que las palabras , las quales como pasan ligeras , y no se detienen

7 Aurum tuum, & argentum tuum cõfla, & verbis tuis facito stateram, & francos ori tuo recto, Eccl. 28. 29.

8 Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantia labijs meis. Psal. 140. 3.

9 Neque posse Principem sua scientia cuncta complecti. Tac. lib. 3. ann.

10 Componit ad Caesarẽ codicillos, moris quippe tũc erat, quamquam presentem scripto adire. Tac. lib. 4. ann,

nen fielmente, no fe puede hazer por ellas reconven-
cion cierta: pero, ò ya refponda el Principe de vna
ò de otra fuerte, fiempre es de prudentes la brevedad,
11 y mas conforme a la Mageftad de los Principes.
Imperial la llamò Tacito. 12 De la lengua, y de la
efpada fe ha de juzgar fin abrirfe: el q defcubre el pe-
cho peligra. Los razonamiètos breves fon eficazes,
y dà mucho que pensar. Ninguna cofa mas propria
del oficio del Rey q hablar poco, y oir mucho. No
es menos conveniète faber callar, que faber hablar.
En efto tenemos por maestros a los hombres, y en
aquello a Dios, q fiempre nos enfeña el fílencio en
fus Mifterios, mucho fe allega a fu divinidad quien
fabe callar. Entendido parece el que tiene los labios
cerrados. 13 Los locos tienen el coraçon en la bo-
ca, y los cuerdos la boca en el coraçon. 14 La pru-
dencia confifte en no exceder los fines en lo vno, ni
en lo otro, porque en ellos eftà el peligro.

Vi diverfa sibi, vicinaque culpa eft.

Multa loquens, & cuncta filens.

Entonces fon convenientes las palabras quãdo el fi-
lencio feria dañofò al Principe, ò la verdad Baftan-
temente fe dexa entèder por los movimiètos la ma-
geftad. Muy eloquente es en los Principes vn mudo
fílencio a fu tiempo, y mas fùelen fignificar la mefu-
ra, y el agrado, que las palabras, y quãdo aya de vfar
dellas fean fencillas con fentimiento libre, y Real.

Liberi fenfi in fimplici paroles.

Porque fe defacreditan, y hazen fofpechosas con
las exageraciones, los juramètos, y los testimonios,
y afli han de fer fin defprecio graves, fin cuidado gra-
ciosas, fin aspereza constantes, y fin vulgaridad co-
munes. Aun con Dios parece que tienen alguna fuer-
ça las palabras bien compueftas. 15

5 En lo que es menefter mas recato de la len-
gua, y de la pluma, es en las promefas, en las quales,
ò por generofidad propria, ò por facilitar los fi-
nes, ò por efcular los peligros fe fùelen alargar los
Principes, y no pudiendo despues fatisfacer a ellas,

E 3

11 *Multum brevi
sermoni ineft prudẽ
tia.*

Sophoel.

12 *Imperatoria bre
vitate.*

Tac. lib. 1. hift.

13 *Stultus quoque
fi tacuerit, sapiens
reputabitur, & fi
comprefferit labia
fua intelligens.*

Prov. cap. 17.

14 *In ore fatuorum
cor illorum, & in
corde sapientium os
illorum.*

Ecccl 21. 29.

Aufon.

Tuff.

15 *Non parca mei,
& verbis petenti-
bus, & ad deprecã-
dum compofitis.*

Iob. 41. 3.

16 *Multò melius
est non novere, quàm
post votum promissa
non reddere.*

Eccl. cap. 54.

17 *Nole citatus es-
se in lingua tua, &
inutilis, & remissus
in operibus tuis.*

Eccl. 4.34.

se pierde el credito , y se ganan enemigos , y fuera mejor averlas escusado. Mas guerras han nacido de las promesas hechas, y no cumplidas, que de las injurias, porq̃ en las injurias no siempre va mezclado el interes, como en lo prometido, y mas se mueven los Principes por èl, que por la injuria. Lo que se promete, y no se cumple , lo recibe por afrenta el superior, 16 por injusticia el igual, y por tirania el inferior, y así es menester que la lengua no se arroje a ofrecer lo que no sabe que puede cumplir. 17

§ En las amenazas suele exceder la lengua, porque el fuego de la colera la mueve muy aprisa. y como no puede corresponder la vengança a la passion del coraçon , queda despues desacreditada la prudencia, y del poder del Principe, y así es menester disimular las ofensas, y que primero se vean los efectos de la satisfacion, que la amenaza. El que se vale primero de la amenaza que de las manos, quiere solamente vengarse con ella, ò avisar el enemigo. Ninguna amenaza mayor que vn silencio mudo. La mina que ya rebentò no se teme: la que està oculta parece siempre mayor, porque es mayor el efecto de la imaginacion, que el de los sentidos.

§ La murmuracion tiene mucho de embidia, ò jactancia propria, y casi siempre es del inferior al superior, y así indigna de los Principes, en cuyos labios ha de estar segura la honra de todos. Si ay vicios, deve castigarlos, si faltas, reprehenderlas, ò disimularlas.

§ Alabança de la virtud, de las acciones, y servicios es parte de premio , y causa emulacion de si mismo en quien se atribuye. Exorta, y anima a los demas, pero la de los sugetos es peligrosa , porque siendo incierto el juicio dellos , y la alabança vna, como sentencia definitiva, puede descubrir el tiempo, que fue ligereza el darla , y queda el Principe obligado por reputacio a no desdezirse de lo q̃ vna vez aprovò , y así por esto , como por no causar embidia, deve andar muy recatado en alabar las personas,

sonas, como fue consejo del Espíritu Santo. 18 A los Estoicos pareció que no se avia de alabar, por que ninguna cosa se puede afirmar con seguridad; mucho de lo que parece digno de alabanza, es falsa opinion.

18 *Ante mortem
ne laudes hominem
quemquam.
Eccles. 11. 30.*



A Lo mas profundo del pecho retirò la naturaleza el coraçon humano, y porque viendose oculto, y sin testigos, no obrasse contra la razon, dexò dispuesto aquel nativo, y natural color, ò aquella llama de sangre, con que la verguença encendiese el rostro, y le acusasse quando se aparta de lo honesto, ò siente vna cosa, y prefiere otra la lengua, deviendo aver entte ella, y el coraçon vn mismo movimiento, y vna igual consonancia; pero esta señal que suele mostrarse en la juventud, la borra con el tiempo la malicia. Por lo qual los Ro-

E 4

ma;

Auson.

manos considerando la importancia de la verdad, y que es la que conserva en la Republica el trato, y comercio, y deseando que la verguença de faltar a ella se conservase en los hombres, colgavan del pecho de los niños vn coraçon de oro que llamavan *Bula*, geroglifico que dixo Auionio, averlo inventado Pitagoras, para significar la ingenuidad que deven professar los hombres, y la puntualidad en la verdad, llevando en el pecho el coraçon, simbolo della, que es lo que vulgarmente significamos, quando dezimos de vn hombre verdadero, que lleva el coraçon en las manos. Lo mismo davan a entender los Sacerdotes de Egipto, poniendo al pecho de sus Principes vn zafiro, cuyo nombre retrae al de la verdad, y los Ministros de Iusticia llevaban vna imagen suya; y no parezca a alguno que si truxese el Principe tan patente la verdad, eltaria expuesto a los engaños, y artes, porque ninguna cosa mas eficaz que ella para deshazerlos, y para tener mas lexos la mentira, la qual no se atreve a mirarla rostro a rostro. A esto aludiò Pitagoras, quando enseñò que no se ablase bueltas las espaldas al Sol, queriendo significar, que ninguno devia mentir, porque el que miente no puede resistir a los rayos de la verdad, significada por el Sol, assi en ser vno, como en que deshaze las nieblas, y ahuyeta las sombras, dando a las cosas sus verdaderas luzes, y colores, como se representa en esta empresa, donde al passo que se va descubriendo por los orizontes el Sol, se va retirando la noche, y se recoge a lo escuro de los tronco las aves noturnas q en su ausencia emboçadas con las tinieblas hazian sus robos, saltando engañosamente el sueño de las demas aves. Que consuea se halla vna Lechuza quando por algũ accidente se presenta delante del Sol? En su minima luz tropieza, y se embaraza: su resplandor la ciega, y dexa inutilis sus artes. Quien es tan astuto, y fraudulêto, que no se pierda en la presençia de vn Principe Real, y verdadero? No ay poder penetrar:

*1 Magni praesentia
veri.
Virgil.*

trar los designios de vn animo candido, quando la candidez tiene dentro de si los fondos conuenientes de la prudencia. Ningun cuerpo mas patente à los ojos del mundo, ni mas claro, y opuesto a las sombras, y tinieblas que el Sol, y si alguno intenta averiguarle sus rayos, y penetrar sus secretos, halla en el profundos golfos, y ecuridades de luz que le deslumbran los ojos sin que puedan dar razon de lo que vieron. La malicia queda ciega al cander de la verdad, y pierde sus presupuestos, no hallando arte que vencer con el arte. Digno triunfo de vn Principe, deshazer los engaños con la ingenuidad, y la mentira con la verdad. Mentir es accion vil de esclavo, y indigna del magnanimo coraçon de vn Principe, a que mas que todos deve procurar parecerse a Dios, que es la misma verdad. *Onde los Reyes,* (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio hablando della.) *que tienen su lugar en la tierra, à quien pertenece de la guardar mucho, dejen parar mientes, que no sean contra ella diziendo palabras mentirosas,* y abaxo dà otra razon en la misma ley. *E de mas, quando el mintiese en sus palabras, non le creerian los homes, que le oyesen, ni quier dicesse verdad; è tomarian ende carrera para mentir.* Este inconveniente se experimentò en Tiberio, el qual diziendo muchas vezes fingidamente que estava resuelto a poner en libertad la Republica, ò sustituir en otros ombros el peso del Imperio, no fue creido despues en las cosas verdaderas, y justas. 3

5 Quanto son mayores las Monarquias, mas sujetas estan a la materia. La fuerça de los rayos de vna fortuna ilustre levanta contra si las nieblas de la murmuracion. 4 Todo se interpreta mal, y se calumnia en los grandes Imperios. Lo que no puede derrubar la fuerça, lo intenta a la calumnia, ò con seccetas minas, ò cò supuestas cuñas, en q es menester gran valor de quien domina sobre las naciones, para no alterar su curso, y pasarle sereno, sin q le perturbè sus voces. Esta valerosa constancia se ha visto siempre

2 *Non decent stultū verba composita, nec Principem labiū mendar.*

Proverb. 16. 7.

1. 3. tit. 4. p. 2.

3 *Ad vana, & toties irrita revolut⁹, de reddenda Republica, utque consules seu quis alius regimen susciperent, vero quoque, & hoc nesto fidem demst.* Tac. lib. 4. ann.

4 *Cuncta magis Imperij obiectari solita.*

en los Reyes de España, despreciando la embidia, y mormuracion de sus emulos, cõ que se han deshecho semejantes nieblas, las quales como las levanta la grandeza, las derriba cõ la fuerça de la verdad, como sucede al Sol con los vapores. Que libelos infamatorios, que manifestos fallos, que fingidos Parnasos, que pasquines maliciosos no se han esparcido contra la Monarquia de España? No pudo la emulacion manchar su justo gobierno en los Reynos que posee en Europa, por estar a los ojos del mundo, y para ser odioso su dominio, y irreconciliable la inobediencia de las Provincias rebeldes con falsedades dificiles de averiguar, divulgò vn libro supuesto de los malos tratamientos de los Indios con nombre del Obispo de Chapa, dexandole correr primero en España, como impresso en Sevilla por acreditar mas la mentira, y traduziendole despues en todas lenguas. Ingeniola, y nociva traca, aguda malicia que en los animos senzillos obrò malos efetos, aunque los prudentes conocieron luego el engaño del mentido con el zelo de la Religion, y justicia que en todas partes muestra la nacion Española, no siendo de sigual a si misma en las Indias. No niego que en las primeras conquistas de America, sucederian algunos desordenes por averlas emprendido hombres, que no cabiendo la bizarria de sus animos en vn mundo, se arrojaron, mas por permission, que por eleccion de su Rey, à provar su fortuna con el descubrimiento de nuevas Regiones, donde hallaron idolatras mas fieros que las mismas fieras, que tenian carnicerias de carne humana con que se sustentavan, los quales no podian reducirse a la razon, sino era con la fuerça, y el rigor. Pero no quedaron sin remedio aquellas desordenes, embiando contra ellos los Reyes Catolicos severos Comisarios que los castigasen, y mantuviesen los Indios en justicia, dando paternales ordenes para su conservacion, eximiendolos del trabajo de las minas, y de otros que entre ellos erã ordi-

ordinarios antes del descubrimiento , embiando varones Apostolicos que los instruyessen en la Fè, y sustentando a costas de las rentas Reales Obispa dos , los Templos , y Religiones para beneficio de aquel nuevo plantel de la Iglesia , sin que despues de conquistadas aquellas bastas Provincias se echasse menos la ausencia del nuevo Señor , en que se aventajò el gobierno de aquel Imperio, y el desvelo de sus ministros al del Sol, y al de la Luna , y estrellas, pues en solas doze horas que falta la presencia del Sol al vno de los dos emisferios se confunde, y perturba el otro , vistiendose la malicia de las sombras de la noche , y executando con la mascara de la escuridad homicidios, hurtos, adulterios, y todos los demas delitos , sin que baste a remediarlo la providencia del Sol en comunicarle por el orizò te del mundo sus crepusculos , en dexar en su lugar por Virreyna a la Luna con la asistencia de las estrellas, como ministros suyos, y en darles la autoridad de sus rayos , y desde este mundo mantienen aquel los Reyes de España en iusticia, en paz, en religion con la misma felicidad politica que gozan los Reynos de Castilla.

Pero porque no triunfen las artes de los emulos, y enemigos de la Monarquia de España , y quede desvanecida la invencion de aquel libro , confiderense todos los casos imaginados que en èl fingiò la malicia averse exercitado contra los Indios , y ponganse en paralelo con los verdaderos que hemos visto en las guerras de nuestros tiempos , assi en la que se moviò contra Genova , como en las presentes de Alemania, Borgoña, y Lorena, y se verá que no llegó aquella mentira a esta verdad. Que generos de tormentos crueles inventaron los tiranos contra la inocencia que no los ayamos visto en obra, no ya contra barbaros inhumanos, sino contra naciones cultas, civiles , y religiosas , y no contra enemigas, sino contra si mismas, turbado el orden natural del parentesco., y desconocido el afecto

to a la patria. Las mismas armas auxiliares se bol-
vian contra quien las sustentava. Mas sangrienta era
la defensa que la oposicion. No avia diferencia en-
tre la proteccion, y el despojo, entre la amistad, y
la honestidad. A ningun edificio illustre, à ningun lu-
gar sagrado perdonò la furia, y la llama. Breve es-
pacio de tiempo viò en cenizas las villas, y las ciu-
dades, y reducidas a desiertos las poblaciones. In-
facible fue la sed de sangre humana Como en tró-
cos se provavan en los pechos de los hombres las
pistolas, y las espadas, aun despues del furor de Mar-
te. La vista se alegrava de los disformes visajes de
la muerte. Abiertos los pechos, y vientres humanos
servian de pesebres, y tal vez en los de las mugeres
preñadas comieron los cavallos, embuelto entre
la paja los no bien formados miembrillos de las
criaturas. A costa de la vida se hazian pruebas del
agua que cabia en vn cuerpo humano, y del tiem-
po que podia vn hombre sustentar la hambre. La-
virgenes consagradas a Dios fueron violadas, estu-
pradas las dozellas, y forçadas las casadas a la vista
de sus padres, y maridos. Las mugeres se vendian, y
permutavan por vacas, y cavallos, como las demas
presas, y despojos para deshonestos vsos. Vncidos
los rusticos tiravã los carros, y para que descubries-
sen las riquezas escondidas los colgavan de los
pies, y de otras partes obscenas, y los metian en los
hornos encendidos. A sus ojos despedaçavan las
criaturas, para que obrasse el amor paternal en el
dolor, ageno de aquellos, partes de sus entrañas, lo
que no podia el proprio. En las telvas, y bosques
donde tienen refugio las fieras, no tenian los
hombres, porque con perros venteros los busca-
van por el rastro. Los lagos no estavan seguros de
la codicia, ingenioia en inquirir las alajas, sacan-
dolas con anzuelos, y redes de sus profundos se-
nos. Aun los huesos difuntos perdieron su ultimo
reposito, trastornadas las urnas, y levantados los mar-
moles para bulcar lo que en ellos estava escondi-
do,

do. No ay arte magica, y diabolica, que no se exercitasse en el descubrimiento del oro, y de la plata. A manos de la crueldad, y de la codicia murieron muchos millones de personas, no de vileza de animo como los Indios, en cuya extirpacion se exercitò la divina justicia por aver sido por tantos siglos rebeldes a su Criador. No refiero estas cosas por acular alguna nacion, pues casi todas intervinieron en esta tragedia inhumana, sino para defender de impostura a la Española. La mas compuesta de costumbres està a riesgo de estregarse. Vicio es de nuestra naturaleza tan fragil, que no ay accion irracional el que no pueda caer si le faltare el freno de la Religion, ò de la justicia.



Repa-



Repara la Luna las ausencias del Sol, presidiendo a la noche. De sus movimientos, crecientes, y menguantes, pende la conservacion de las cosas, y aunque es tanto mas hermosa, quãto son ellas mas ecuras, y desmavadas, recibiendo ser de su luz, ni por esto, ni por sus continuos beneficios ay quíe repare en ella, aun quando se ofrece mas llena de reiplãdores: pero si alguna vez interpuesta la sombra de la tierra se eclipsan sus rayos, y descubre el desierto de su cuerpo, no iluminado, como se ofrecia antes a la vida, sino opaco, y eicuro: todos levãtan los ojos a notarla, y aun antes que suceda, està prevenida la curiosidad, y le tiene medidos los pasos grado a grado, y minuto a minuto. Son los Principes los Planetas de la tierra, las Lunas en las quales substituye sus rayos aquel divino Sol de justicia para el gobierno temporal, porque si aquellos predominã a las cosas, ellos a los animos, y así los Reyes

Reyes de Persia con fingidos rayos en forma del Sol, y de la Luna procuravan ser estimados como astros, y el Rey Sapor no dudò de intitularle hermano del Sol, y de la Luna en vna carta que escrivì al Emperador Constancio. 1 Entre todos los hombres resplandece la grandeza de los Príncipes, colocados en los orbes levantados del poder, y del mando, donde estan expuestos a la censura de todos. Colocados son que no pueden descomponerse sin ser notados; y así miren bien como obran, porque en ellos tiene puesta su atencion el mundo, el qual podrá dexar de reparar en sus aciertos, pero no en sus errores. De cien ojos, y otras tantas orejas se previene la curiosidad para penetrar lo mas oculto de sus pensamientos. Aquella piedra son de Zacarias sobre quien estavan siete ojos, 2 por lo qual, quanto es mayor la grandeza, ha de ser menor la licencia en las desembolturas. 3 La mano del Principe lleva la solfa a la musica del gobierno, y sino señalarle a compas el tiempo, causará disonancias en los de mas, porque todas remedan su movimiento: de donde nace que los Estados se parecen a sus Príncipes, y mas facilmente a los malos, que a los buenos, porque estando muy atentos los subditos a sus vicios, quedan fijos en sus imaginaciones, y la lifonja los imita, y así haze el Principe mas daño con su exemplo, que con sus vicios, siendo mas perjudiciales sus malas costumbres, que provechosas sus buenas, porque nuestra mala inclinacion mas se aplica a emular vicios, que virtudes. Grandes fueron las que resplandecieron en Alexandro Magno, y procurava el Emperador Caracalla parecerse solamente a él en llevar inclinada la cabeza al lado izquierdo, y así aunque vnos vicios en el Principe son malos a si solo, y a otros a la Republica, como lo notò Tacito en Vitelio, y Oton, 4 todos son dañosos a los subditos por el exemplo. Girádoles somos que damos buelta mirado, y imitando al Principe, y semejantes a aquellas ruedas de la visió de Ezequiel, que.

Chrysolog. ser. 120.

1 *Rex Regum Sopor
particeps fiderum,
& frater solis, &
Luna Constatio fra-
tri meo salutem.
Amm. Marcel. lib.*

7.

2 *Super lapide unū
septem oculi sunt.
Zachar. 3.9.*

3 *Qui magno impe-
rio pradi in exel-
so a tatem agunt, eo-
rumque facta cuncti
mortales novere, ita
maxima fortuna mi-
nima licencia est.
Salusi.*

4 *Vitellius ventre,
& gula sibi ipsi ho-
stis: Otho luxu, savi-
tia, audacia Reip.
critiosior duceba-
tur.*

Tac. lib. 2. hist.

5 *Flexibilis quam
cumque in partem
ducimur a Princi-*

pibus, atque ut ita dicam, sequentes sumus.

Plin. in Paneg.

6 Cum incedebant Cherubim simul cum eis rota ferebantur, cum tollebantur sublimis, ipsa quoque tollebantur.

Ezech. 10. 16.

7 Ea cōdicio Principum, ut quidquid faciant, precipere videantur.

Quintil.

8 Validiorque in dies Tigellinus, & malas artes, quibus solis pollebat, gratiores natus, si Principem societate scelerum obstringeret.

Tac. lib. 14. ann.

lib. 6. tit. 5. p. 2.

l. 5. tit. 3. p. 2.

9 Propter peccata Ieroboam, quia pec-

que seguian siempre el movimiento del Querubin. 6 Las acciones de Principe son mandatos para el pueblo que con la imitacion las obedece. Pien-san los subditos que hazen agradable servicio al Principe en imitarle en los vicios, y como estos son señores de la voluntad, juzga la adulacion que con ellos podrá grangearla, como procurava Tigellino la de Neron, haziendole compañero en sus maldades. Desordenase la Republica, y se confunde la virtud; y así es menester que sean tales las costumbres del Principe, que dellas aprendan todos a ser buenos, como lo dió por documento a los Principes el Rey Don Alonso el Sabio. *E otro si para mantener bien su pueblo, dándole buenos exemplos de si mismos, mostrandoles los errores para que fagan bien; ca non podria el conocer a Dios, nin lo sabria temer, nin amar, nin otro si bien guardar su coraçon, nin sus palabras, nin sus obras (segun diximos desuso en las otras teyes) ni bien mantener su pueblo, si el costumbres, è maneras buenas non oviesse.* Porque en apagando los vicios el farol luziente de la virtud del Principe que ha de preceder a todos, y mostrarles los rumbos seguros de la navegacion, dará en los escollos con la Republica, siendo imposible que sea acertado el gobierno de vn Principe vicioso. *Ca el vicio (palabras son del mismo Rey Don Alonso) ha en si tal natura, que quanto el home mas lo usa, tanto mas lo ama, è desto le vienen grandes males; è mengua el feso, e la fortaleza del coraçon, è por fuerça ha de dexar los fechos que el convienen de fazer por sabor de los otros, en que halla el vicio.* Desprecia el pueblo las leyes viendo que no las observa el que es alma dellas; y así como los defectos de la Luna son perjudiciales a la tierra, así tambien los pecados del Principe son la ruina de su Reyno: estendiense el castigo a los vasallos, porque a ellos tambien se estienden sus vicios, como los de Ieroboan al Pueblo de Israel. 9 Vna sombra de deshonestidad que escureció la fama del Rey Don Rodrigo, dexó por muchos siglos

figlos en tinieblas la libertad de España. De donde se puede en alguna manera disculpar el barbaro estolo de los Mexicanos, q̃ obligavan a sus Reyes (quando los consagravan) a que jurasen que amnistrarian justicia: q̃ no oprimirian a sus vasallos: q̃ serian fuertes en la guerra: q̃ harian mantener al Sol su curso, y esplendor, llover a las nubes, correr a los rios, y que la tierra produxesse abundantemente sus frutos; porque a vn Rey santo obedece el Sol, como a Iosue en premio de su virtud, y la tierra dà mas fecundos partos, reconocida a la justificacion del gobierno. Así lo dio a entēder Homero en estos versos

cāverat, & quibus peccare fecerat Israel.

3. Regum 15. 28.

Lop. Gamar.

Sicut percelebris Regis, qui numina curat.

Homer. Ilyss.

*In multisque promissis; viris iura equa ministrat,
Ipsa illi tellus nigricans, prompta, atq; benigna
Fert fruges, segetesq; & pomis arbor onusta est,
Proveniunt pecudes, & suppeditat mare pisces,
Obrectum imperium populi fors tota beata est.*

5 A la virtud del Principe justo, no a los cāpos, se han de atribuir las buenas cosechas. 10 El pueblo siempre cree que los que le gobiernan son causa de sus desgracias, ò felicidades, y muchas vezes de los casos fortuidos, como le los achacava a Tiberio el pueblo Romano. 11

5 No se persuadan los Principes a que no seran notados sus vicios, porq̃ los permita, y haga comunes al pueblo, como hizo Vvitiza, porq̃ a los vasallos es grata la licencia, pero no el auter della, y así le costò la vida, siēdo aborrecido de todos por sus malas costūbres. Facilmente dissimulamos en nosotros qualquier defeto, pero no podemos sufrir vn atomo en el espejo dōde nos miramos; tal es el Principe, en quien se contēplā sus vasallos, y llevā mal q̃ estē empañado con los vicios. No disminuyò la invidia de

10 Annum bonum non tam de bonis fructibus, quam de iuste regnantibus existimandum.

Boetius.

11 Qui mos vulgò fortuita ad culpam trahentes.

Tac. lib. 4. ann.

Neron el aver hecho a otros complices de sus descombolturas. 12

12 *Ratiusque dedecus emoliri, si plures fordacet.*
Tacit. lib. 14. ann.

5 No se aseguran los Principes en se de su recato en el secreto, porque quando el pueblo no alcãça sus acciones, las discurrre, y siempre siniestramente, y assi no basta que obren bien, sino es menester que los medios no parezcan malos. Y que cosa estara secreta en quien no puede huirse de su misma grandeza, y acompañamiento, ni obrar solo, cuya libertad arrastra grillos, y cadenas de oro, que suenan por todas partes? Esto davan a entender al sumo Sacerdote las campanillas pendientes de sus vestiduras sacerdotales, para que no se olvidase de que sus pasos estavan expuestos al odio de todos. 13

13 *Et cinxit illum tintinabulis aureis plurimis in gyro, dare sonitum in incessu suo.*

Eccles. 45. 7.

14 *Oculi servitorum in manibus domino rum.*

Psalm. 122. 2.

15 *Neque lequar ultra in nomine illius, & factus est in corde meo, quasi ignis assuans.*

Jerem. 20. 9.

16 *Quippe Tiberium non fortuna, non solitudines protegabant, quin tormenta pestoris, suasque ipse penas fateretur.*
Tacit. lib. 1. annal.

Quantos estan de guarda fuera, y dentro del Palacio, quantos asisten al Principe en sus camaras, y retretes, son espías de lo que haze, y de lo que dize, y aun de lo que piensa, atentos todos a los ademanes, y movimientos del rostro, por donde se explica el coraçon, puestos siempre los ojos en sus manos, 14 y en penetrado algun vicio del Principe, si bien fingen disimularle, y mostrarle finos, atentan el descubrirle, por parecer advertidos, ò intimos, y a veces por hazer de los zelosos. Vnos se miran a otros, y encogiendose, sin hablar, se hablan. Hierve en sus pechos el secreto al fuego del desco de manifestarle, 15 hasta que reboza. Andan las bocas por las orejas. Este se juramenta con aquel, y se lo dize, y aquel con el otro, y sin saberlo nadie lo saben todos, baxaudo el murmureo en vn punto de los retretes a las cozinhas, y dellas a las esquinas, y plaças. Que niucho que suceda esto en los domesticos, si de si mismos no estan seguros los Principes en el secreto de sus vicios, y tiranías, porque las confiesan en el tormento de sus conciencias propias, como le sucedió a Tiberio, que no pudo encubrir al Senado la miseria a que le avian reduzido sus delitos. 16

5 Pero no se desconfuelen los Principe, si su atencion, y cuydado en las acciones, no pudiere satisfacer a todos, porque esta empresa es imposible, siendo de diferentes naturalezas los que han de juzgar dellas, y tan flaca la nuestra, que no puede obrar sin algunos errores. Quien mas solícito en ilustrar al mundo? Quien mas perfecto que esse Principe de la luz, esse lumínar mayor, que dà ser, y hermosura à las cosas? Y la curiosidad le halla manchas, y escuridades a pesar de sus rayos.

5 Este cuydado del Principe en la justificación de su vida, y acciones, se ha de estender tambien a las de sus ministros que representan su persona, porque dellas le haran tambien cargo Dios, y los hombres. No es defeto de la Luna en que padece en el eclipse, sino de la tierra, que interpone su sombra entre ella, y el Sol; y con todo esso se le atribuye el mundo, y basta a escurecerle sus rayos, y à causar inconvenientes, y daños a las cosas criadas. En los vicios del Principe se culpa su depravada voluntad, y en la omisión de castigar los de sus Ministros, y su poco valor. Alguna especie de disculpa puede hallarse en los vicios propios, por la fuerza de los afectos, y pasiones, pero ninguna para permitirlos en otros. Vn Principe malo puede tener buenos Ministros, pero si es omisso, él, y ellos seran malos. De aqui nace, que algunas vezes es bueno el gobierno de vn Principe malo, que no consienten que los demas lo sean; porque este rigor no dà lugar a la adulacion para imitarle, y la inclinacion natural de parecernos a los Principes con el remedo de sus acciones, será malo para si, pero bueno para la Republica. Dexar correr libremente a los Ministros, es soltar la rienda al gobierno.

5 La convalencia de los Principes malos es tan difícil como la de los pulmones dañados, que no se les pueden aplicar los remedios, porque estos consisten en oír, y no quieren oír, consiste en

17 *Qui dicunt videntibus, nolite videre: & aspicientibus, nolite aspicere ea quæ videntibus sunt: loquimini mihi placetia.*

Isai. 30. 8.

18 *Igitur avis sonaturbarū cornuumq; concentu strepere: prout splendidior, obscuriorve, latari, aut morere.*

Tac. lib. 6. ann.

ver, y no quieren ver, ni aunque otros oyan, ni vean, 17 ò no se lo consiente sus mismos domesticos, y ministros, los quales le aplauden en los vicios, y como solian los antiguos sonar varios metales, è instrumentos quando se eclipsava la Luna, 18 le traen divertido con musicas, y entretenimientos, procurando tener ocupadas sus orejas, sin que puedan entrar por ellas los furros de la murmuracion, y las voces de la verdad, y del desengaño, para que siendo el Principe, y ellos complices en los vicios, no aya quien los reprenda, y corrija.



Apenas;



A Penas ay instrumento que por si solo dexa per fetas las obras. Lo que no pudo el martillo, perficiona la lima. Los defetos del telar corrige la tigura (cuerpo desta empresa) y dexa con mayor lustre, y hermosura el paño. La censura agena com pone las costumbres proprias. Llenas estuvieran de motas sino las tundiera la lengua. La que no alcan ça a contener, ò reformar la ley , se alcanza con el temor de la murmuracion , la qual es azicate de la virtud, y rienda que la obliga a no torcer del cami no justo. Las murmuraciones en las orejas obedien tes de vn Principe prudente son arracadas de oro, y perlas resplandecientes (como dixo Salomon) i que le hermosean, y perficionan. No tiene el vicio mayor enemigo que la censura. No obra tanto la exortacion, ò la doctrina, como esta, porque aquella propone para despues la fama , y la gloria : esta acusa lo torpe, y castiga luego divulgando la infamia.

*In auris aurea,
Et margaritum ful
gens, qui arguit sa
pientem, Et aurem
obediens tem.*

F3

II.ia. Proverb. 25. 12.

mia. La vna es para lo que se ha de obrar bien : la otra para lo que se ha obrado mal, y mas facilmete se retira el animo de lo ignominioso, que acomete lo arduo, y honesto. Y assi con razon está constituido el honor en la opinion agena, para que la temamos, y dependiendo nuestras acciones del juicio, y censura de los demas, procuremos satisfacer a todos obrando bien. Y assi aunque la murmuracion es en sí mala, es buena para la Republica, porque no ay otra fuerça mayor sobre el magistrado, ò sobre el Príncipe. Que no acometiera el poder, sino tuviera delante a la murmuracion? Porque errores no passara sin ella? Ningunos Consejeros mejores que las murmuraciones, porque nacen de la experiencia de los daños. Si las oyeran los Principes, acertarian mas. No me atrevè a aprovarlas en las fatiras, y libelos, porque suelen exceder de la verdad, ò causar con ella escandalos, tumultos, y sediciones: pero se podria disimular algo por los buenos efectos dichos. La murmuracion es argumento de la libertad de la Republica, porque en la tiranizada no se permite. Feliz aquella donde se puede sentir lo que se quiere, y dezir lo que se siente. 2 Injusta pretencion fuera del q manda querer cerrar con candados los labios de los subditos, y que no se quexen, y mormuren debaxo del yugo de la servidumbre. Dexaldos murmurar pues nos dexan mandar, dezia Sixto V. aquien le referia quan mal se hablava del por Roma. No sentir las murmuraciones fuera aver perdido la estimacion del honor, que es el peor estado a que puede llegar vn Príncipe, quando tiene por deleite la infamia: pero sea vn sentimiento que le oblige a aprender en ellas, no a vengarlas. Quien no sabe disimular estas cosas ligeras, no sabrá las mayores. 3 No fue menor valor en el gran Capitan sufrir las mormuraciones de su exercito en el Garellano, que mantener firme el pie contra la evidencia del peligro. No es posible poder reprimir la licencia, y libertad del pueblo. Viven engañados los Principes que piensan extinguir.

2 *Rata temporum
felicitate, ubi sen-
tire qua velis, &
qua sentias dicere
licet.*

Tac. lib. 1. hist.

3 *Magnarum rerum
curas non dissimula-
tores, qui animum
etiam levissimis ad-
verberant.*

Tac. lib. 13. ann.

con la potècia presente la memoria futura, 4 ò que su grandeza se estiende a poder dorar las acciones malas. Con diversas traças de dadivas, y devociones no pudo Neron desmentir la sospecha, ni disimular la tiranía de aver abrasado à Roma. La lisonja podrá obrar q no llegue a los oidos del Principe lo que se murmura del, pero no que dexé de ser murmurado. El Principe que prohíbe el discurso de sus acciones, las haze sospechosas, y como siempre se presume lo peor, se publican por malas. Menos se exageran las cosas de que no se haze caso. No quería Vitelio que se hablasse del mal estado de las suyas, y crecia la murmuracion con la prohibicion publicandose peores. 6 Por las alabanças, y murmuraciones se ha de passar, sin dexarse halagar de aquellas, ni vencer destas. Si se detiene el Principe en las alabanças, y les dà oidos, todos procurarán ganarle el coraçon con la lisonja. Si se perturba con las murmuraciones, desistirá de lo arduo, y glorioso, y será floxo en el gobierno. Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juicio. Ofenderse de qualquier cosa, es de particulares. Disimular mucho, de Principes. No perdonar nada, de tiranos. Así lo conocieron aquellos grandes Emperadores Teodosio, Arcadio, y Honorio, quando ordenaron al Prefecto Pretorio Rufino, que no castigasse las murmuraciones del pueblo contra ello; porque si nacia de ligereza, se devian despreciar; si de furor, ò lectura, compadecer; y si de malicia perdonar. 7 Estando el Emperador Carlos Quinto en Barcelona le traxeron vn processo fulminado contra algunos que murmuravan sus acciones, para consultar la sentencia con él, y mostrandose indignado contra quien le traia, echò en el fuego (donde se estava calentando) el processo. Es de Principes saberlo todo, pero indigna de vn coraçon magnanimo la pútualidad en ficalcar las palabras. 8 La Republica Romana las despreciava, y solamente atiende a los echos. 9 Ay gran distan-

4 Quo magis socordiam eorum irrideat libet, qui presenti potentia, credunt extinguisse etiam sequentis avi memoriam.

Tac. lib. 4. ann.

5 Nō ope humana; non largitionibus. Principibus, aut Dei placamentis docebat infamia quiniussum incendiū crederetur;

Tac. lib. 13. ann.

6 Prohibiti per civitatem sermones, eoque plures, ac scilicet, vera navarraturi, quia utebatur, atrociora vulgaverunt.

Tac. lib. 3. hist.

7 Quoniam si id ex levitate processerit contemnendum est: si ex infamia, miseratione dignissimum, si ab iniuria, remittendum.

L. unica C. si quis imp. maledix.

8 Omnia scire, non omnia exequi.

Tac. in vit. Agric.

9 Facta arguebantur.

tur, dicta impune erant.

Tac. lib. 1. ann.

10 *Vana a scelestis dicta a maleficijs differunt.*

Tac. lib. 3. ann.

11 *Namque spreta exoleſcūt, si irascare, agnita videntur*

Tac. lib. 4. ann.

12 *Conquistos lecititatē donec cū periculo parabatur mox licentia habendi oblivione altulit.*

Tac. lib. 4. ann.

13 *Punitis ingenijs gliscit auctoritas.*

Tac. lib. 4. ann.

14 *Neq; aliud extermin Reges, antiqui eadem savitia visum, nisi dedecus sibi, atque illis gloriam peperere.*

Tac. lib. 4. ann.

15 *Dentes earum, sicut dentes Leonū erant.*

Apoc. 9. 5.

16 *Et lingua eorū gladius acutus.*

Psal. 56. 3.

17 *Paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde.*

Psal. 10. 2.

18 *Detrahens se-*

cia de la ligereza de la lengua a la voluntad de las obras. 10 Espinosa seria la corona que se resintiese de qualquier cosa. O no ofende el agravio, ò es menor su ofensa en quien no se dà por entendido. Facilidad es en el Principe dexarse llevar de los rumores, y poca fe de si mismo. La mala conciencia suele estimular el animo al castigo del que murmura, la segura le desprecia. Si es verdad lo que se nota en el Principe, deshagalo con la enmienda: si falso por si mismo se desharà. El resentirse, es reconocerse agraviado. Con el desprecio cae luego la voz. 11 El Senado Romano mandò quemar los Anales de Cremucio por libres, pero los escondiò, y divulgò mas el apetito de cellos, como sucediò tambien a los codicilos infamatorios de Veyento, buscados, y leydos mientras fueron prohibidos, y olvidados quando los dexaron correr. 12 La curiosidad no es rà fugeta à los fueros, ni teme las penas. Mas se atreve contra la que mas se prohíbe. Crece la estimacion de las obras satiricas con la prohibicion, y la gloria enciende los ingenios maldicientes, 13 La demonstracion publica dexa mas infamado al Principe, y à ellos mas famosos. 14 Así como es provechoso al Principe saber lo que se murmura, es dañoso el ser ligero en dar oidos a los que murmuran de otros, porque como facilmente damos credito a lo que se acusa en los demas, podrá ser engañado, y tomar injustas resoluciones, ò hazer juizios errados. En los Palacios es mas peligroso esto, porque la embidia, y la competencia sobre las mercedes, los favores, y la gracia del Principe aguzan la calumnia, siendo los Cortesanos semejantes à aquellas langostas del Apocalipsi con rostros de hombres, y dientes de Leon, 15 con que derriban las espigas del honor. A la espada aguda comparò sus lenguas el Espiritu Santo, 16 y también a las saetas que ocultamente hieren a los buenos. 17 David los perseguia como a enemigos. 18 Ningun Palacio puede estar quieto donde se consienten. No menos em-

bara-

baraçarán al Príncipe sus chismes que los negocios publicos. El remedio es no darles oídos, teniendo por porteros de sus orejas a la razón, y al juyzio, para no abrirlas sin gran causa. No es menos necesaria la guarda en ellas que en las del Palacio, y destas cuidan los Principes, y se olvidan de aquellas. Quié las abre facilmente a los murmuradores, los haze. Nadie murmura delante de quien no le oye gratamente. Suele ser tambien remedio el carearlos con el acusado, publicando lo que refieren dél, para que se averguencen de ser autores de chismes. Esto parece que dió á entender el Espiritu Santo quándo dixo, que estuviessen las orejas cercadas de espinas, 19 para que se lastime, y quede castigado el que se llegare a ellas con murmuraciones injustas. Por sospechoso ha de tener el Príncipe a quien rehusa dezir en publico lo que dize a la oreja: 20 y si bien podrá esta diligencia obrar que no lleguen tantas verdades al Príncipe, ay muchas de las domesticas, que es mejor ignorarlas que saberlas, y pesa mas el atajar las calumnias del Palacio: pero quando las acusaciones no son con malicia, sino con zelo del servicio del Príncipe, de oirlas, y examinarlas bien, estimandolas por advertimiento necesario al buen gobierno, y á la seguridad de su Persiana. El Emperador Constantino animò, y aun ofreció premios en vna ley a los que con verdad acusavan á sus ministros, y domesticos. 21 Todo es menester para que el Príncipe sepa lo que passa en su Palacio, en sus Consejos, y en sus Tribunales, donde el temor cierra los labios, y a vezes las mercedes recebidas de los ministros con la misma mano del Príncipe inducen a callar, y aun a encubrir sus faltas, y errores. Teniendose por reconocimientto, y gratitud lo que es alevoía, y traicion; porque la obligacion de defengañar al Príncipe engañado, ó mal servido, es obligacion de fidelidad, mucho mayor que todas las demas. Esta es natural en el vasallo, las otras accidentales.

*creto proximo fue,
hunc persequerbar.
Psal. 100. 6.*

19 *Sepsi aures tuas
ssinis.*

Ecc. 27. 23.

20 *Et hanc velim
generalem tibi cōs-
tituas regulam, ut
omnem, quia palam
veretur dicer, sus-
pectum habeas.*

*S. Bern. l. 4. de cōs.
ad Eug. cap. 6.*

21 *Si quis est cuius-
cumq; loci, ordinis
dignitatis, qui se in
quemcumq; iudiciū,
Comitum, amicorū,
& Palatinorū meo-
rum aliquid veraci-
ter, & manifeste
probare posse cōfideat,
quod non integrè,
atq; iuste gessisse vi-
deatur, intrepidus,
atque securus au-
deat, interpellet
me, ipse audeam
omnia ipse cognos-*

Confite-

*cam, & si fuerit
comprobatū ipse me
vindicare.*
L.4.C. de accus.

22 *Sufurco, & bi-
linguis, maledictus:
multos enim turba-
vit pacem habentes.
Lingua tertia mul-
tos commovit, &
dispersit illos de ge-
te in gentem, civi-
tates muratas divi-
tum destruxit, &
domos magnatorum
effodit.*
Eccl. 28. 15.

23 *Percussit autem
cor David cum post-
quam numeratus est
populus, & dixit
David ad Dominū:
peccavi valde in
hoc facto.*

2. Reg. c. 24. 98.

24 *Quid enim tam
d durum, & quam inhu-
manum est, quam
publicatione, pom-
pague rerum fami-*

Considerando las Republicas antiguas la conveniencia de las sátiras para refrenar con el temor de la infancia los vicios, se permitieron, dandoles lugar en los teatros; pero poco a poco de aquella reprehension comun de las costumbres se pasó a la murmuracion particular, tocando en el honor; de donde resultaron los vandos, y de estos las disensiones populares; porque (como dixo el Espiritu Santo) vna lengua maldiciente es la turbacion de la paz, y la ruina de las familias, y de las Ciudades. 22 Y así para que la correccion de las costumbres no pendiese de la malicia de la lengua, o de la pluma, se formò el oficio de Censores, los quales con autoridad publica notasen, y corrigiesen las costumbres. Este oficio fue entonces muy provechoso, y pudo mantenerse, porque la vergüenza, y la moderacion de los animos mantenian su jurisdiccion, pero oy no se podria executar, porque se atreverian a el la sobervia, y deslemboltura, como se atreven al mismo Magistrado, aunque armado con las leyes, y con la autoridad suprema, y serian rifa, y burla del pueblo los Censores, y con peligro del gobierno, porque ninguna cosa mas danosa, ni que mas haga insolentes los vicios que ponerles remedios que sean despreciados.

5 Como se inventò la censura para corregir las costumbres, y se inventò tambien para los bienes, y haziendas, registrando los bienes, y alistando las personas, y aunque fue observada con beneficio publica de las Republicas Griegas, y Latinas, seria aora odiosa, y de grandísimos incóvenientes, porque el saber el numero de los vasallos, y la calidad de las haziendas, sirve solamente para cargarlos mejor con tributos. Como a pecado grave castigò Dios la lista que hizo David del pueblo de Israel. 23 Ninguna cosa mas dura, ni mas humana que descubrir con el registro de los bienes, y cosas domesticas las conveniencias de tener oculta la pobreza, y levantar la envidia contra las riquezas, 24

ex-

exponiendolas a la cecidia, y al rebo. Y si en aquellas Republicas se exercitò la censura sin estos inconvenientes, fue porque la recibieron en su primer institucion, ò porque no estavan los animos tã altivos, y rebeldes a la razon, como en estos tiempos.

*liarum. Et pauper-
tatis detegi utilita-
tem, Et invidia ex-
ponere divitias.*

*L. 1. C. quan, Et
quib. quam pars.*



EL simbolo desta empresa quisiera ver sobre los pechos gloriosos de los Principes, y q̃ como los fuegos artificiales arrojados por el ayre imitan los astros, y luzen desde que salen de la mano hasta que se convierten en cenizas, así en ellos (pues los com para el Espiritu Santo a vn fuego resplandeciente) ardiesse siẽpre el deseo de la fama, y de la antorcha de la gloria, 1. sin reparar en que la actividad es a costa de la materia, y que lo que mas arde, mas presto se acaba, porque aunque es comun con los animales aquella anfia natural de prorogar la vida,

*1 Quasi ignis est
fulgens.*

Eccles. c. 30. 9.

*2 Fax mentis ho-
nesta gloria.*

Sil.

3 *Quasi stella matutina in medio nebula. & quasi Luna plena in diebus suis lucet.*

Eccles. cap. 50. 6.

4 *Bona vite numerus dierum: bonum autem nomen permanebit in aevum.*

Eccles. 41. 16.

5 *Et numerus annorum absconditus est tyranno.*

Iob. 11. 10.

Mar. hist. Hisp.

es en ellos su fin la conservacion, en el hombre el obrar bien. No està la felicidad en vivir, sino en saber vivir. Ni vive mas el que mas vive, sino el que mejor vive; porque no mide el tiempo la vida, sino el empleo. La que como luzero entre nieblas, ò como Luna creciente, luze a otros por el espacio de sus dias con rayos de beneficiencia, 3 siempre es larga, como corta la que en si misma se consume aunque dure mucho. Los beneficios, y aumentos que recibe del Principe la Republica numeran sus dias. 4 Si estos passan sin hazellos, los descuenta el olvido. 5 El Emperador Tito Vespasiano, acordandose, que se le avia passado vn dia sin hazer bien, dixo: *Que le avia perdido.* Y el Rey D Pedro de Portugal. *Que no merecia ser Rey el que cada dia no hazia merced, ò beneficio à su Reyno.* No ay vida tan corta, q̃ no tenga bastante espacio para obrar generosamente. Vn breve instante resuelve vna accion heroica, y pocos la perficionan. Que importa que con ella se acabe la vida, si se transiere a otra eterna por medio de la memoria. La que dentro de la fama se contiene, solamente se puede llamar vida, no la que consiste en el cuerpo, y espiritus vitales, que desde que nace muere. Es comun a todos la muerte, y solamente te diferencia en el olvido, ò en la gloria que dexa a la posteridad. El que muriendo substituye en la fama su vida, dexa de ser, pero vive. Gran fuerza de la virtud que a pesar de la naturaleza haze inmortalmente glorioso lo caduco. No le pareció a Tacito, que avia vivido poco Agricola, aunque le arrebatò la muerte en lo mejor de sus años, porque en sus glorias se prolongò su vida. 6

6 *Quamquam medio in statio intergra aetatis ereptus, quantum ad gloriam longissimum aevum peregit.*

Tacit. in vit. Agric.

5 No se juzgue por vana la fama q̃ resulta despues de la vida, que pues le apetece el animo, conoce, que la podrá gozar entonces. Y erran los que piensan que basta dexalla en las estatuas, ò en la sucesion, porq̃ en aquellas es caduca, y en esta agena, y solamente propria, y eterna la que nace de las obras. Si estas son medianas no toparà con ella la ala-

alabanza, porque la fama es hija de la admiracion. Nacer para ser numero, es de la plebe, para la singularidad, de los Principes. Los particulares obran para si, los Principes para la eternidad. 7 La codicia llena el pecho de aquellos, la ambicion de gloria en ciende el destos. 8.

Ignis est nostris vigor, & celestis origo Principibus.

Vn espiritu grande mira a lo estremo, ò a ser Cesar, ò nada, ò a ser estrella, ò ceniza. No menos luzirá esta sobre los obeliscos, si gloriosamente se consumiò, que aquella, porque no es grã espiritu el que como el salitre preparado, y encendido no gasta aprieta el vaso del cuerpo. Pequeño campo es el pecho a vn coraçon ardiente. El Rey de Navarra Garci Sanchez temblava al entrar en las batallas, y despues se mostrava valeroso. No podia sufrir el cuerpo el aprieto en que le avia de poner el coraçon. Apetezca pues el Principe vna vida gloriosa, q se luz en el mundo, 9 las demas cosas facilmente las alcãçarã, la fama no sin atencion, y trabajo. 10 Si en los principios del gobierno perdiere la buena opinion, no la cobrarã facilmente despues. Lo que vna vez concibiere el pueblo del, siempre lo retendrã. Ponga todo su estudio en adquirir gloria, aunque aventure su vida. Quien desea vivir rehufa el trabajo, y el peligro, y sin ambos no se puede alcãçar la fama. En el Rey Marobodo echado de su Reyno, y torpemente ocioso en Italia notò Tacito. 11 De tal suerte ha de navegar el Principe en la bonãça, y en las borrascas de su reynado, q se muestre siẽpre luziente el farol de la gloria, considerando (para no cometer, ni pensar cosa indigna de su persona) que della, y de todas sus obras, y acciones ha de hablar siempre, y cõ todas las naciones la historia. Los principes no tienen otros superiores sino a Dios, y a la fama que los obliga a obrar bien por temor.

7 *Ceteris mortalibus in eo stare consilia, quid sibi condere putet: Principi diversam esse sortem, quibus precipua rerum ad famam dirigenda.*

Tac. lib. 4. ann.

8 *Argentum quidẽ, & pecunia est communis omnium possessio, ad honestum, & ex eo laus, & gloria Deorum est, aut eorum, qui à Dijs proximi censentur.*

Polibius.

9 *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videan opera vestra bona.*

Matth. c. 5. 12.

10 *Cetera Principibus statim adesse unum insatiabiliter parandũ, prosperam sui memoriam.*

Tac. lib. 4. ann.

11 *Consenuitq; multum imminuta claritate, ob nimiam vendi cupidinem.*

Tac. lib. 2. ann.

*12 Facies Regis cõ-
munitata est, & co-
gitationes eius con-
turbabant eum, &
compages ranũ eius
soluebantur, & ge-
nua eius ad se invi-
cem collidebantur.
Daniel. 56.*

L. 3. tit. 3. part. 2.

Quint. declam. 274.

temor a la pena, y a la infamia, y así mas temen á los historiadores, que a sus enemigos, mas a la pluma, que al azero. El Rey Baltasar se tuibò tanto de ver armados los dedos de la pluma (aunque no sabia lo que avia de escribir) que temblò, y quedò descoyuntado; 12 pero si a Dios, ò à la fama pierden el respetò, no podrian acertar, porq̃ en despreciando la fama, desprecian las virtudes. La ambiciõ honesta teme mancharse con lo vicioso, ò con lo injusto. No ay fiera mas peligrosa, que vn Príncipe, à quien ni remuerde la conciencia, ni incita la gloria, pero tambien peligra la reputacion, y el estado en la gloria, porque su esplendor suele cegar a los Principes, y dà con ellos en la temeridad. Lo que parece glorioso deseo, es vanidad, ò locura que algunas vezes es sobervia, otras embidia, y muchas ambicion, y tirania. Ponen los ojos en altas empresas, lisonjeados de sus ministros con lo glorioso, sin advertirles la injusticia, ò inconvenientes de los medios, y hallandose despues empenados se pierden. Y así dixo el Rey Don Alonso, que *sobejanas honras, è sin pro, non deve el Rey cobdiciar en su coraçon, antes se deve mucho guardar dellas, porque lo q̃ es ademas, non puede durar, è perdiendose, è menguar, torna en deshonorra. E la honra que es desta guisa, siempre previene daño della al que la sigue, nasciẽdole ende trabajos, è costas grandes, è sin rason, menoscabando lo que tiene por lo que cobdicia aver.* Aquella gloria es segura que nace de la generosidad, y se contiene dentro de la rason, y del poder.

Siendo la fama, y la infamia las que obligan à obrar bien, y conservandose ambos con la historia, conviene animar con premios a los historiadores, y favorecer las Imprentas, tesorerias de la gloria, donde sobre el deposito de los siglos se libran los premios de las hazañas

generosas.

(***)

Prover-



PROVERBIO fue de los Antiguos : *Purpura iuxta purpuram dijudicanda*, para mostrar que las cosas se conocen mejor con la comparacion de vnas con otras, y principalmente aquellas que por si mismas no se pueden juzgar bien , como hazen los mercaderes, cotejando vnas piezas de purpura con otras, para que lo subido desta descubra lo baxo de aquella, y se haga estimacion cierta de ambas. Avia en el templo de Iupiter Capitolino, vn mato de grana, (oferta de vn Rey de Persia) tan realzada , que las purpuras de las Matronas Romanas, y las del mismo Emperador Aureliano parezian de color de ceniza cerca del. Si V. A, quisiere cotejar, y conocer quando sea Rey , los quilates , y valor de su purpura Real , no la ponga a las luzes , y cambiantes de los aduladores, y lisongeros, porque le deslumbrarán la vista , y hallará en ella desmentido el color. Ni la
fic.

1 *Tanquam in speculo ornare, & comparare vitam tuam ad alienas virtutes*
Plutarch.

2 *Memento te oterum patrum, quæ fecerunt in generationibus suis, & accipietis gloriam magnam, & nomen æternum.*

Mac. lib. 1. c. 2. § 1.

3 *Et parentum magnalia in quatuor ordinibus lapidum eras sculpta.*

Sap. 18. 24.

fic V. A. del amor proprio, que es como los ojos, que ven a los demás, pero no a si mismos. Menester será, que como ellos se dexan conozer representadas en el cristal del espejo sus especies, así V. A. la ponga al lado de los purpuros mantos de sus gloriosos padres, y abuelos, y advierta si desdize de la purpura de sus virtudes mirandose en ellas. 1 Cõpare V. A. sus acciones con las de aquellos, y conocerá la diferècia entre vnas, y otras, ò para subirles el color a las propias, ò para quedar premiado de su misma virtud, si les huviere dado V. A. mayor realce. Considere pues V. A. si iguala su valor al de su generoso padre, su piedad a la de su abuelo, su prudencia a la de Felipe Segundo, su magnanimidad a la de Carlos Quinto, su agrado al de Felipe el Primero, su política a la de Dõ Fernando el Catolico, su liberalidad a la de Dõ Alonso el de la mano orada, su justicia a la del Rey Dõ Alonso Vndecimo, y su religion a la del Rey Don Fernando el Santo, y enciendase V. A. en deseo de imitarlos con generosa competencia. Quinto Maximo, y Publio Cipion dezian, que quando ponian los ojos en las imagenes de sus mayores, se inflamavan sus animos, y se incitavan a la virtud, no porque aquella cera, y retrato los moviesse, sino porque hazian comparacion de sus hechos con los de aquellos, y no se quietavan hasta averlos igualado con la fama, y gloria de los suyos. Los elogios que se escriven en las urnas no hablan con el que fue, sino con los que son; tales acuerdos sumarios dexa al suceffor la virtud del antecessor. Con ellos dixo Matatias a sus hijos que se harian gloriosos en el mundo, y adquirian fama inmortal. 2 Con este fin los sumos Sacerdotes (que eran Principes del pueblo) llevavan en el pectoral esculpidas en doze piedras las virtudes de doze Patriarcas sus antecessores. Con ellos ha de ser la competencia, y emulacion gloriosa del Principe, no con los inferiores, porque si vence a estos, queda odioso, y si le vencen, atrentado. El Empera:

perador Tiberio tenia por ley los hechos, y dichos de Augusto Cesar. 4

5 Haga tambien V. A. a ciertos tiempos comparacion de su purpura presente con la passada, porque nos procuramos olvidar de lo que fuimos, por no acusarnos de lo que somos. Considere V. A. si ha descaecido, ò se ha mejorado, siendo muy ordinario mostrarse los Principes muy atentos al gobierno en los principios, y descuidarse despues. Casi todos entran gloriosos a reynar, y con espíritus altos, pero con el tiempo, ò los abaxa el demasiado peso de los negocios, ò los perturban las delicias, y se entregan floxamente a ellas, olvidados de sus obligaciones, y de mantener la gloria adquirida. En el Emperador Tiberio notò Tacito, que le avia quebrantado, y mudado la dominacion. 5 El largo mãdar cria sobervia, y la sobervia el odio de los subditos, como el mismo Autor lo considerò en el Rey Vannio. 6 Muchos comiençan a gobernar modestos, y rectos, pocos prosiguen, porque hallan despues ministros aduladores que los engañan a atreverse, y obran injustamente, como enseñavan a Vespaciano. 7

5 No solamente haga V. A. esta comparaciõ de sus virtudes, y acciones, sino tambien coteje entre si las de sus antepasados, poniendo juntas las purpuras de vnos manchadas con sus vicios, y las de otros resplandecientes con sus acciones heroicas, porque nunca mueven mas los exemplos, q̃ al lado de otros opuestos. Coteje V. A. el manto Real del Rey Don Pedro el Segundo de Aragon: aquel ilustrado con las estrellas q̃ esmaltò su sangre vertida por oponer se a su padre el Rey Leuvigildo, que seguia la secta Ariana, y este despedazado entre los pies de los cavallos en la batalla de Girona por aver asistido a los Alzigenes hereges de Frãcia. Buelva V. A. los ojos a los siglos passados, y verà perdida a España por la vida licenciosa de los Reyes Vvitiza, y Don Rodrigo, y restaurada por la piedad, y valor de Don

4 *Qui omnia facta, dictaque eius vice legi observem.*

Tacit. lib. 14. ann.

5 *An cum Tiberius post tantam rerum experientiam vi dominationis convulsus, & mutatus sit.*

Tac. lib. 6. ann.

6 *Prima Imperij atate clarus, acceptusq̃ popularibus, mox diuturnitatem in superbia mutans, & odio ocularum simul domesticis discordijs circumventus.*

Tac. lib. 12. ann.

7 *Ipsò Vespasiano, inter initia Imperij ad obtinendas iniquitates haud perinde obstinato: donec, indulgentia fortuna, & pravis magistris, didicit, aususq̃ est.*

Tacit. l. 2. hist.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

Pelayo muerto, y despojado del Reyno el Rey Don Pedro por sus crueldades, y admitido a el su hermano don Enrique el Segundo por su benignidad. Glorioso al Infante Don Fernando, y favorecido del cielo con grandes coronas por aver conservado la fuya al Rey Don Juan el Segundo su sobrino, aunque se le ofrecian, y acusado el Infante Don Sancho de inobediente, y ingrato ante el Papa Martino V. de su mismo Padre el Rey Don Alonso Decimo, por averle querido quitar en vida el Reyno. Este cotejo será el mas seguro maestro que V. A. podrá tener para el acierto de su gobierno, porque aunque al discurso de V. A. se ofrezcan los esplendores de las acciones heroicas, y conozca la vileza de las torpes, no mueven tanto consideradas en si mismas, como en los sujetos que por ellas, ò fueron gloriosos, ò abatidos en el mundo.





EL arbol cargado de trofeos no queda menos tronco que antes. Los que à otros fueron gloria , à èl son peso ; alsí las hazañas de los antepasados ton confusion,y infamia al suceffor que no las imita. En ellas no hereda la gloria, fino vna accion de alcançarla con la emulacion. Como la luz haze reflexo en el diamante, porque tiene fondos, y passa ligeramente por el vidro que no los tiene , assí quando el suceffor es valeroso le ilustran las glorias de sus passados, pero si fuere vidro vil, no se detendrán en èl, antes descubriràn mas su poco valor. Las que à otro son exemplo, a èl son obligacion. En esto se fundò el privilegio,y estimulacion de la nobleza, porque presuponemos que emularàn los nietos las acciones de sus abuelos. El que las blasona , y no las imita, señala la diferencia que ay dellos à èl. Nadie culpa à otro, porque no se iguala al valor de aquel con quien no tiene parentesco. Por esto en los

1 Par est meliores
esse eos, qui ex mi-
lioribus.
Arist.

Zagnanes de los nobles de Roma estavan solamente las imagenes ya ahumadas, y las estatuas antiguas de los varones insignes de aquella familia, representando sus obligaciones a los sucesores. Bolasleo Quarto Rey de Polonia traia colgada al pecho vna medalla de oro en que estava retratado su padre, y quando avia de resolver algun negocio grave la mirava, y belandola dezia: *No quiera Dios q̃ no haga cosa indigna de vuestro Real Nombre.* O señor, y quantas medallas de sus heroicos padres, y abuelos puede V. A. colgar al pecho que no le dexaran hazer cosa indigna de su Real sangre, antes le animarán, y llamarán a lo mas glorioso.

a Nam, ut ex ho-
mine hominem, ex
belluis belluam, sic
ex bonis bonam ge-
nerari putant. Ad
hoc quidem natura
sape efficere vult,
non tamen potest.
Aristot. lib. 1. pol.
cap. 4.

§ Si en todos los nobles ardiessse la emulacion de sus mayores, mercedores fueran de los primeros puestos de la Republica en la paz, y en la guerra, siendo mas conforme al orden, y razon de naturaleza, que sean mejores, los que provienen de los mejores, 1 en cuyo favor está la presuncion, y la experiencia, porque las aguilas engendran aguilas, y los leones leones, y cria grandes espiritus la presuncion, y el temor le cae en la infamia. Pero suele saltar este presupuesto, ò porque no pudo la naturaleza perfeccionar su fin, 2 ò por la mala educacion, floxedad de las delicias, ò porque no son igualmente nobles, y generosas las almas, y obran segun la disposicion del cuerpo, en quien se infunden, y algunos heredaron los trofeos, no la virtud de sus mayores, y son en todo diferentes dellos, como en el exemplo mismo de las aguilas se experimenta, pues aunque ordinariamente engendran aguilas, ay quien diga que los abestruxes son vna especie dellas, en quien con la degeneracion se desconoce ya lo bizarro del coraçon, lo fuerte de las garras, y lo suelto de las alas, avicndose trãformado de ave ligera, y hermosa en animal torpe, y feo: y assi es dañosa eleccion que sin distincion, ni examen de meritos pone los ojos solamente en la nobleza para los cargos de la Republica

publica, como si en todos passasse siépre con la sangre la experiencia, y valor de sus abuelos. Faltara la industria: estara ociosa la virtud, si fiada en la nobleza tuviere por devidos, y ciertos los premios, sin que la animen a obrar, ò el miedo de delmerecerlos, ò la esperança de alcançarlos, motivos có que persuadió Tiberio al Senado, que no convenia socorrer à la familia de M. Hortalo, que siendo muy noble, se perdia por pobre. 3 Sean preferidos los grandes señores para los cargos supremos de la paz, en que tanto importa el esplendor, y la autoridad: no para los de la guerra, q han de menester el exercicio, y el valor. Si estos se hallaren en ellos, aunque con menos ventajas que en otros, supla lo demas la nobleza, pero no todo. Por esto Tacito se burlò de la eleccion de Vitelio, quando le embiaron a gobernar las legiones de Alemania la baja, porque sin reparar en su insuficiencia, solo se mirò en que era hijo de quien avia sido tres vezes Consul, como si aquello bastara. 4 No lo hazia assi Tiberio en los buenos principios de su gobierno, porque si bien atendia à la nobleza de los sugetos para los puestos de la guerra, considerava como avian servido en ella, y procedido en la paz, para q juntas estas calidades, viesse el mundo con quanta razon eran preferidos a los demas. 5

5 En la guerra puede mucho la autoridad de la sangre, pero no se vence con ella, sino con el valor, y de la industria. Los Alemanes eligian por Reyes à los mas nobles, y por generales a los mas valerosos. 6 Entonces florecen las armas quando la virtud, y el valor pueden esperar, que serian preferidos a todos, y que ocupando los mayores puestos de la guerra podrán, ò dar principio a su nobleza, ò adelantar, y ilustrar mas al ya adquirido. Esta esperança diò grandes Capitanes a los siglos passados, y por falta della està oy deprecia la milicia, porque solamente la gloria de los puestos mayores puede vencer las incomodidades, y peligros de la

3 *Languescet alio-
qui industria inten-
detur socordia, si
nullus ex se metus,
aut spes, & securi
omnes aliena substi-
dia expectabunt, si-
bi ignavi, nobis gra-
ves,*

Tac. lib. 2. ann.

4 *Censoris Vitelij,
acuter Consulis fi-
lius id satis videba-
tur.*

Tac. lib. 1. hist.

5 *Mandabatque ho-
nores, nobilitatem
maiorum, claritudi-
nem militia, illus-
tres domi artes spe-
ctando, ut satis con-
staret, non alios po-
tiores fuisse.*

Tac. lib. 4. ann.

6 *Reges ex nobilita-
te, Duces ex virtute
sumunt.*

Tac. de more Germ.

guerra. No es siempre cierto el presupuesto del respeto, y obediencia a la mayor sangre, porque sino es acompañada con calidades propias de virtud, prudencia, y valor, se inclinará a ella la ceremonia, pero no el animo. A la virtud, y valor que por si mismos se fabrican la fortuna, respetan el animo, y la admiracion. El Oceano recibió leyes de Colon, y a vn Orbe nuevo las dió Hernan Cortés, que aunque no nacieron grandes señores, dieron nobleza a sus sucesores, para igualarse con los mayores. Los mas celebrados rios tienen su origen, y nacimiento de arroyos: a pocos pasos les dió nombre, y gloria su caudal.

§ En igualdad de partes, y aunque otros excedan algo en ellas ha de contrapesar la calidad de la nobleza, y ser preferida por el merito de los antepasados, y por la estimacion comun.

§ Si bien en la guerra, donde el valor es lo que mas se estima, tiene conveniencia el levantar a los mayores grados a quien los merece por sus hazañas, aunque falta el ilustre de la nobleza, suele ser peligroso en la paz entregar el gobierno de las cosas a personas baxas, y humildes, porq̃ el desprecio provoca la ira de los nobles, y varones ilustres contra el Principe. 7 Esto sucede quando el sugeto es de pocas partes, no quando por ellas es aclamado, y estimado del pueblo, ilustrada con las excelencias del animo la etcuridad de la naturaleza. Muchos vemos que parece nacieron de si mismos, como dixo Tiberio de Curio Rufo, 8 en los tales cae la alabanza de la buena eleccion de ministros que pone Claudiano.

7 Si Rempublicam
gnaris, & nō magni
pretij hominibus
cēmitas statim, &
nobilium, ac strenuo
rū iram in te provo-
cabis ab contemptū
eorum fidem. & ma-
ximis in rebus dam-
na patieris.
Dion Cassio.

8 Videtur m. hi ex
senatu.

Tac. lib. 11. ann.
Claud.

lectos ex omnibus oris.

Evchie, & meritum numquam cunabula querit.
Et qualis, non vnde satus.

§ Quando la nobleza estuviere estragada con el
ocio,

ocio, y regalo, mejor consejo es restaurarla con el ejercicio, y cõ los premios, que levatar otra nueva. La plata, y el oro facilmente se purgan, pero hazer de plata oro, es trabajo, en que vanamente se fatiga el arte del alquimia. Por esto fue malo el consejo dado al Rey Don Enrique Quarto de oprimir los grandes señores de su Reyno, y levantar otros de mediana fortuna; aunque la libertad è inobediencia de los muy nobles puede tal vez obligar a humillarlos, porque la mucha grandeza cria soberbia, y no sufre superior la nobleza à quien es pesada la servidumbre. 9 Los poderosos atropellan las leyes, y no ayudan de lo justo como los inferiores, 10 y entonces estan mas seguros los pueblos quando no hallan poder que los ampare y fomenten sus novedades. 11 Por esto las leyes de Castilla no consienten que se junten dos casas grandes. y tambien porque estèn mas bien repartidos los bienes, 12 sin que puedan dar zelos. No faltarian artes que con pretexto de honra, y favor pudiesen remediar el exceso de las riquezas, poniendolas en ocasion donde se consumiesen en servicio del Principe, y del bien publico. Pero ya ha crecido tanto la vanidad de los gustos, que no es menester valerse dellas, porque los mas poderosos viven mas trabajados con deudas, y necesidades, sin que aya sustancia para executar. En queriendo los hombres ser con la magnificencia mas de lo que pueden, vienen a ser menos de lo que son, y a extinguirse las familias nobles; 13 fuera de que si bien las muchas riquezas son peligrosas, tambien lo es la estrema necesidad, porque obliga a novedades.

des. 14

(* * *)

9 Et revocante nobilitate, cui in pace durius servitium est Tac. lib. 11. ann.

10 Nam imbecilliores semper aequum, & iustum quarunt, potèrioribus autem in his est cura.

Arist. lib. pol. 6. c. 2.

11 Nihil ausuram plebem Principibus amotis.

Tac. lib. 1. ann.

12 Commodum est etiam, ut hereditates non donatione, sed iure agnationis tradantur, utque ad eundem una, nõ plures hereditates perveniant.

Arist. li. 5. pol. c. 8.

13 Dices olim familia nobilium, aut claritudine insignes, studio magnificentis prolabebantur.

Tac. lib. 3. ann.

14 Sed cum ex primariis aliqui bona dissiparunt, hi res novas moluntur.

Arist. pol. lib. 6. cap.

12.



A Muchos diò la virtud el imperio , à pocos la malicia. En estos fue el Cetro vsurpacion violenta , y peligrosa, en aquellos titulo justo , y posesion durable. Por secreta fuerça de su hermosura obliga la virtud a que la veneren. Los elementos se rinden al govierao del cielo por su perfeccion , y nobleza , y los pueblos buscaron al mas justo , y mas cabal para entregarle la suprema potestad. Por esto a Cyro no le parecia merecedor del Imperio, el que no era mejor que todos. 1 Los vallos reverencian mas al Principe , en quien se aventajan las partes, y calidades del animo. Quanto fueren estas mayores, mayor será el respeto , y estimacion , juzgando que Dios le es propicio , y que con particular cuidado le assiste , y dispone su gobierno. Esto hizo glorioso por todo el mundo el nombre de Iosué. 2 Recibe el pueblo con mucho aplauso las acciones y resoluciones de vn Principe.

1 Non censebat cõ-
venire cuicumq; im-
perium qui non me-
lior esset ijs quibus
imperial.

Xenoph. lib.8.

2 Fuit ergo Domi-
nas cum Iesue , &
nomen eius divulga-
tum est in omni ter-
ra.

Ios. cap. 6. 27.

eipe virtuoso, y con piadosa se espera dellos buenos sucesos, y si salen adversos se persuade a que así conviene para mayores fines impenetrables. Por esto en algunas naciones eran los Reyes sumos Sacerdotes, 3 de los quales recibiendo el pueblo la ceremonia, y el culto respetase en ellos vna como superior naturaleza, mas vezinas, y mas familiar a Dios, de la qual se valiesse para medianera en sus ruegos, y contra quien no se atreviesse a maquinara. 4 La corona de Aron sobre la mitra se llevaba los ojos, y los deseos de todos. 5 Iacob adoró el cetro de Ioséf, que se remataba en vna ziguena, simbolo de la piedad, y religion. *

5 No pierde tiempo el gobierno con el exercicio de la virtud, antes dispone Dios entretanto los sucesos. Estava Fernando Antolinez devoto oyendo Missa, mientras a la ribera del Duero el Conde Garzi Fernandez dava la batalla a los Moros, y vestido de su forma peleava por el vn Angel, con q le libró Dios de la infamia, atribuyendose a el la gloria de la vitoria. Igual suceso en la ordenança de su exercito se refiere en otra ocasion de aquel gran varon el Conde de Telli, Iosue Christiano, no menos Santo, que valeroso, mientras se hallava al mitimo sacrificio. Asistiendo en la tribuna a los divinos oficios el Emperador D. Fernando el Segundo, le ofecieron a sus pies mas estandartes, y trofeos, que ganó el valor de muchos predecesores suyos. 6 Mano sobre mano estava el pueblo da Israel, y obrava Dios maravillas en su favor. 7 Eternamente luzirá la Corona que estuviere ilustrada, como la de Ariadne, con las estrellas resplandecientes de las virtudes. 8 El Emperador Scimio dixo a sus hijos quando se moria: *Que les dexava el Imperio firme si fuesen buenos, y poco durable si malos.* El Rey Don Fernando llamado el Grande por sus grandes virtudes aumentó con ellas su Reyno, y lo estableció a sus sucesores. Era tanta su piedad, que en la traslacion del cuerpo de San Isidoro de Sivilla a

3 *Rex enim Dux erat in bello, & Iudex, & in ijs, quæ ad cultū Deorū pertinere, summā potestatem habebat.*

Aristot. lib. 3. pol. c. 11.

4 *Minusq; insidantur eis, qui Deos auxiliari habent.*
Arist. pol.

5 *Corona Aurea super mitram eius expressā signo Sanctitatis, & gloria honoris, & opus virtutis, & desideria oculorum ornata.*

Eccles. cap. 46. 14.

* *Et adoravit fastigium virgæ eius.*

Paul Epist. ad Heb. cap. 11. 21.

7 *Dies olim familia nobiliū, aut claritudine insignes studio magnificentia prolabeantur.*

Tac. lib. 3. ann.

8 *Sed eum ex Primarijs aliqui bonas dissiparunt, hies novas moluntur.*

Arist. pol. lib. 6. c. 12

Leon,

Leon, llevaron èl y sus hijos las andas, y le acompañaron a pies descalços desde el Rio Duero hasta la Iglesia de San Juan de Leon. Siendo Dios por quien reynan los Reyes, y de quien depende su grandeza, y sus aciertos, nunca podrian errar si tuvieran los ojos en èl. A la Luna no le faltan los rayos del Sol, porque reconociendo que del los ha de recibir, le està siempre mirando, para que ilumine, à quien deven imitar los Principes, teniendo siempre fijos los ojos en aquel eterno luminar que dà luz, y movimiento a los orbes, de quien reciben sus crecimientos, y menguantes los Imperios, como lo representa esta empresa en el Cetro rematado en vna Luna que mira al Sol, simbolo de Dios; porque ninguna criatura se parece mas a su omnipotencia, y porque solo èl da luz, y ser a las cosas.

Boecius.

*Quem, quia respicit omnia solus,
Verum possis dicere Solem,*

9 Non est enim potestas, nisi a Deo.

Rom. 13. 1.

10 Principes quidè instar Deorum esse.

Tac. lib. 3. ann.

11 Et habebat in dextera sua stellas septem.

Apoc. 1. 16.

La mayor potestad desciende de Dios. 9 Antes que en la tierra, se coronarò los Reyes en su eterna mente. Quien diò el primer mobil a los orbes, le dà tambien a los Reynos, y Republicas. Quien a las abejas señaló Rey, no dexa absolutamente al caso, ò a la eleccion humana estas segundas causas de los Principes, que en lo temporal tienen sus vezes, y son muy semejantes a èl. 10 En el Apocalipsi se significan por aquellos siete Planetas que tenia Dios en su mano. 11 En ellos dan sus divinos rayos, de donde resultan los reflexos de su poder, y autoridad sobre los pueblos; ciega es la mayor potencia sin su luz, y resplandores. El Principe que los despreciare, y bolviere los ojos a las aparentes luzes de bien que le representa su misma conveniencia, y no la razon, presto verá eclipsado el orbe de su poder. Todo lo que huye la presencia del Sol, queda en confusa noche. Aunque se vea menguante la Luna

no

no buelva las espaldas al Sol, antes mas alegres, y aguileña le mira, y obliga a que otra vez la llene de luz. Tenga pues el Principe siépre fixo su cetro mirando a la virtud en la fortuna prospera, y advertia, porque en premio de su constancia, el mismo Sol divino, qu'ò por castigo, ò por exercicio del merito permitiò su menguante, no retirará de todo punto su luz, y bolverá a crecentarse con ella su grandeza. Así ha sucedido al Emperador D. Fernando el Segundo: Muchas vezes se viò en los vltimos lances de la fortuna, tan adversa, que pudo desesperar de su Imperio, y aun de su vida, pero ni perdiò la esperança, ni apartò los ojos de aquel increado Sol, autor de lo criado, cuya divina providencia le librò de los peligros, y le levantò a mayor grandeza sobre todos sus enemigos. La vara de Moysen, significado en ella el cetro, hazia milagrosos efectos, quando buelta al cielo estava en su mano, pero en dexandola caer en tierra se convirtiò en venenosas serpientes formidables al mismo Moysen. 12 Quando el cetro toca en el cielo, como la escala de Iacob, le sustenta Dios, y baxan Angeles en su socorro. 13 Bien conocieron esta verdad los Egipcios, que gravavan en las puntas de los cetros la cabeza de vna zigueña, ave religiosa, y piadosa con sus padres, y en la parte inferior vn pie de hipodamo, animal impie, y ingrato a su padre, contra cuya vida maquina por gozar libre de los amores de su madre, dando a entender con este geroglifico, que en los Principes siempre ha de preceder la piedad a la impiedad. Con el mismo simbolo quisiera Machabelo a su Principe, aunque con diversa significaciò, que estuviessse en las puntas de su cetro la piedad, y impiedad para bolverle, y hazer cabeza de la parte que mas conviniessse a la conservaciòn, ò aumento de sus Estados, y cò este fin no le parece que las virtudes son necessarias en el, sino que basta el dar a entender que las tiene, porque si fuessen verdaderas, y siempre se governasse por ellas, le serian pernicio:

12 Proiecit, & versa est in colubrum, ira ut fugeret Moyses.

Exod. 4. 3.

13 Vidit in somnis scalam stantem super terram, & excurren illius targes calum, Angelos, quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum in summa scala. Gen. 28. 12.

14 *Vera gloria radi-
ces agit, atque etix
propagatur: sicla om-
nia celeriter tan-
quam flosculi deci-
dunt, neque simula-
tum quidquā potest
esse diuturnum.*
*Cicer. lib. 2. de offic.
cap. 32.*

15 *Quasi pannus
menstruata univer-
sa iustitia nostra.*
Isai. cap. 64. 6.

16 *Otho interim,
contra spem omniū,
non delicijs, neque
desidia torpescere,
dilata voluptates,
dissimulata luxu-
ria, & cuncta ad
decorem imperij cō-
posita. Eoque plus
formidis afferebant
falsas virtutes, &
vitia reductura.*
Tac. lib. 1. hist.

niciosas, y al contrario fructuosas, si se pensasse que las tenia, estando de tal suerte dispuesto, que pueda, y sepa mudarlas, y obrar segun fuere conveniente, y lo pidiere el caso, y esto juzga por mas necessario en los Principes nuevamente introducidos en el imperio, los quales es menester que esten aparejados para vsar de las velas segun soplaré el viento de la fortuna, y quando la necesidad obligare a ello. Impio, y imprudente consejo, que no quiere arraigadas, sino postizas las virtudes. Como puede obrar la sombra lo mismo que la verdad? Que arte será bastante à realçar tanto la naturaleza del cristal, q se igualen sus fondos, y luzes à los del diamante? Quien al primer toque no conocerà su falsedad, y fereirà del? La verdadera virtud echa raizes, y flores, y luego se le caen a la fingida. Ninguna disimulacion puede durar mucho. 14 No ay recato que baste à representar buena vna naturaleza mala. Si aun en las virtudes verdaderas, y conformes a nuestro natural, y inclinacion con habito ya adquirido nos descuydamos, que será en las fingidas, y pen- tradas del pueblo estas artes, y desengañado como podrá sufrir el mal olor de aquel descubierto sepulcro de vicios, mas abominable entonces sin el adorno de la virtud? Como podrá dexar de retirar los ojos de aquella llaga interna, si quitado el paño que la cubre se le ofreciere a la vista, 15 de donde resultaria el ser despreciado al Principe de los suyos, y sospechoso a los estranos. Vnos, y otros le aborrecerian, no pudiendo vivir seguros del. Ninguna cosa haze temer mas la tirania del Principe, q verle afectar las virtudes, aviendo despues de resultar dellas mayores vicios, como se temieron en Oton, quando competia el Imperio. 16 Sabida la mala naturaleza de vn Principe, se puede evitar pero no la disimulacion de las virtudes. En los vicios propios obra la fragilidad, en las virtudes fingidas el engaño, y nunca acafo, sino para injustos fines, y assi son mas dañosas que los mismos vicios, como

como lo notó Tacito en Seyano. 17 Ninguna mal-
dad mayor que vestirse de la virtud para exercitar
mejor la malicia. 18 Cometer los vicios, es fragili-
dad: disimular virtudes, malicia. Los nombres se
compadece en los vicios, y aborrecen la hipocre-
sia, porque en aquellos se engaña vno à si mismo, y
en esta a los demas. Aun las acciones buenas se des-
precian si nacen delante, y no de la virtud. Por ba-
xeza se tuvo lo que hazia Vitelio para ganar la gra-
cia del pueblo, porque si bien era loable, conocian
todos que era fingido, y que no nacia de virtud pro-
pria. 19 Y para que fingir virtudes, si han de coltar
el mismo cuidado q las verdaderas? Si estos por la
depravacion de las costumbres apenas tienen fuer-
ça, como lo tendrán las fingidas? No reconoce de
Dios la Corona, y su conservaciõ, ni cree q premia,
y castiga el que fia mas de tales artes, que de su divi-
na providencia. Quando en el Principe fuesen los
vicios flaqueza, y no afectacion, bien es que los en-
cubra por no dar mal exemplo, y porque el celar-
los así no es hipocresia, ni malicia para engañar,
sino recato natural, y respeto a la virtud. No le que-
da freno al poder, que no disfiaza sus tyranias. Nun-
ca mas temieron los Senadores à Tiberio, que quan-
do le vieron sin disimulacion. 20 Y si bien dize Ta-
cito, q Pison fue aplaudido del pueblo por sus virtu-
des, ò por vnas especies semejante a ellas, 21 no
quiso mostrar q son lo mismo en el Principe las vir-
tudes fingidas q las verdaderas, sino q tal vez el pue-
blo se engaña en el juicio dellas, y celebra por vir-
tud la hipocresia. Quánto pues seria mas firme, y mas
cõstãte la fama de Pison, si fundara sobre la verdad.

§ Los mismos inconvenientes naceria si el Prin-
cipe tuviese virtudes verdaderas; pero dispuestas à
mudarlas segun el tiempo, y necesidad, porque no
puede ser virtud la que no es vn habito constante, y
està en vn animo reuelto à convertirla en vicio, y
correr si conveniere con los malos, y como puede
ser esto conveniencia del Principe? *Ca el Rey cõtra los
malos*

17 *Haud minus no-
xia, quoties paran-
do regno finguntur,
Tac. lib 4. aun.*

18 *Extrema est per-
versitas, cū prorsus
iustitia vaces, ad id
niti, ut vir bonus es-
se vinearis.*

Platon.

19 *Qui grata sane
& popularia, si à
virtutibus prorsus
rentur, memoria vi-
ta prioris, indecora,
& unia accibiebantur.*

Tac. lib. 2. hist.

20 *Penetrabrar pa-
vor, & admiratio,
callidum olim, &
legendis steleribus
obscurum, huc confi-
dentia venisse, ut
tanquam dimotis pa-
rietibus ostenderet
Nepotem sub verbe-
re Centurionis inter
servorum illius, ex-
trema vita alimen-
ta, frstra orantem.*

Tac. lib. 6. ann.

21 *Claro apud vul-
gum rumore erat
per virtutum, aut
species virtutibus
similes.*

Tac. lib. 15. ann.

malos , quanto en su maldad eslozieren (palabras son del Rey Don Alonso en sus partidas) siempre les de ve aver mala voluntad , porque si desta guisa non lo fiziesse non podria fazer cumplidamente justicia , nin tener su tierra en paz , nin mostrarse por bueno . Y que cosa puede obligar à esto principalmente en nuestros tiempos , en que estan asentados los dominios , y no penden , (como en tiempo de los Emperadores Romanos ,) de la eleccion , y insolencia de la malicia . Ningun caso será tan peligroso que no pueda escusarlo la virtud governada con la prudencia , sin que sea menester poner se el Principe de parte de los vicios . Si algun Principe virtuoso se perdiò , no fue por aver sido bueno , sino porque no supo ser bueno . No es obligacion en el Principe justo , oponerse luego indiscretamente à los vicios , quando es vana , y evidentemente peligrosa la diligencia ; antes es prudencia permitir lo que repugnando no se puede impedir . 22 Disimule la noticia de los vicios hasta que pueda remediarlo con el tiempo , animando con el premio a los buenos , y corrigiendo con el castigo à los malos , y usando de otros medios que ensena la prudencia ; y sino bastaren dexelo al sucesor , como hizo Tiberio , reconociendo que en su tiempo no se podià reformar las costumbres : 23 Porque si el Principe por temor à los malos se conformasse con sus vicios , no los ganaria , y perdria à los buenos , y en vnos , y otros creceria la malicia . No es la verdad peligrosa en el Principe : el zelo si , y el rigor imprudente . No aborrecen los malos al Principe , porque es bueno , sino porque con destemplada severidad no los dexa ser malos . Todos delean vn Principe justo , aun los malos le han menester bueno para que los mantenga en justicia , y esten con ella seguros de otros como ellos . En esto se fundava Seneca , quando para retirar à Neron del incesto con su madre , le amenazava con que se avia publicado , y que no tufrían los soldados por Emperador à vn Principe vicioso . 24 Tan necessarias

22 Permittim⁹ quod nolentes indulgem⁹ quia prouam hominum voluntatem ad plexum cohibere nō possumus.

S. Crisost.

23 Non id tempus censura , nec si quid in moribus laboret defuturū corrigendi aut fletum.

Tac. lib. 2. ann.

24 Peruulgatum est : se insequi gloriantur

rias son en el Principe las virtudes, que sin ellas no se pueden sustentar los vicios. Sevano fabricò su valimiento, mezclando con grandes virtudes sus malas costumbres. 25 En Lucinio Muciano se hallava otra mezcla igual de virtudes, y vicios. Tambien en Vespaciano se notavan vicios, y se alabavã virtudes: 26 pero es cierto, que fuera mas seguro el valimiento de Seyano fundado en las virtudes, y que de Vespaciano, y Muciano se huviera hecho vn Principe perfecto, si quitados los vicios de ambos, quedarã solas las virtudes. 27 Si los vicios son convenientes en el Principe para conocer à los malos, bastarã tener dellos el conocimiento, y no la pratica. Sea pues virtuoso, pero de tal suerte despierto, y advertido, que no aya engaño que no alcance, ni malicia que no penetre, conociendo las costumbres de los hombres, y sus modos de tratar para gobernarlos sin ser engañados. En este sentido pudiera disimularse el parecer de los que juzgan, que viven mas seguros los reyes quando son mas tacaños que los subditos, 28 porque esta tacañeria en el conocimiento de la malicia humana es conveniente para saber castigar, y compadecerse tambien de la fragilidad humana. Es muy aspera, y peligrosa en el gobierno la virtud austera sin este conocimiento: de donde nace, que en el Principe son convenientes aquellas virtudes heroicas, propias del imperio, no aquellas monasticas, y encogidas, que le hazen timido; embaraçado en las resoluciones, retirado del trato humano, y mas atento à ciertas perfecciones propias, que al gobierno universal. La mayor perfeccion de su virtud consiste en satisfacer a las obligaciones de Principe que le impuso Dios.

5 No solamente quiso Machavelo que el Principe fingiesse a su tiempo virtudes, sino intentò fundar vna politica sobre la maldad, enseñando a llevarla a vn estremo grado, diziendo que se perdian los hombres, porque no sabian ser malos, como si se

*te matre, nec tolera-
turos milites profa-
ni Principis impe-
rium.*

Tac. 14. annal.

*25 Corpus illi labo-
rum tollerans, ani-
mus audax, sui obte-
gens, in alios cuimi-
nator, iusta adula-
tio, & superbia, pa-
lam compositus pu-
dor, intus summa
adipiscendi libido,
eiusque causa, modò
largitio, & luxus,
sapius industria, ac
vigilantia.*

Tac. lib. 4. ann.

*26 Ambigua de Vef-
paciano fama.*

Tac. lib. 1. hist.

*27 Egregium Prin-
cipatus temperamē-
tum, si de p̄tis utrius-
que vitij sola vir-
tutes miserentur.*

Tac. lib. 2. hist.

*28 Eo munitiores
Riges censentur, quo
illis; quibus imperi-
tant, nequiores.
Salust.*

se pudiera dar ciencia cierta para ello. Esta doctrina es la que mas Principes ha hecho tiranos, y los ha precipitado. No se pierden los hombres porque no saben ser malos, sino porque es imposible que sepan mantener largo tiempo vn extremo de maldades, no aviendo malicia tan advertida, que baste à cautelar se sin quedar enredada en sus mismas artes. Que ciencia podrá enseñar a concervar en los delitos enteros el juicio? Aquien perturba la propria conciencia, la qual aunque està en nosotros, obra sin nosotros, impelida de vna divida fuerza interior, siendo juez, y verdugo de nuestras acciones, como lo fue de Neron, despues de aver mandado matar a su madre pareciendole que la luz que a otros dà vida, a èl avia de traer la muerte.

29 *Sed à Casare profecto demum sceleris magnitudo eius intellecta est: reliquo notis, modo persapius pavore exurgens, & metis inops lucē operiebatur, tāquam exitium allaturam.*

30 *Sed magnitudo facinoris metum, prolationes diversa internum consilia adferebat.*

Tacit. lib. 4. ann.

31 *Qui apprehendit sapienter in astutia eorum, & consilium pravorum dissipat.*

Iob. 5. 13,

con se pierde, el mas despierto consejo se confunde a la vista de los delitos. Así sucedia a Seyano, quando tratando de extinguir la familia de Liberio, se hallava confuso con la grandeza del delito. 30 Cae Dios al mas resabido con su misma astucia. 31 Es el vicio ignorancia opuesta a la prudencia: es violencia que trabaja siempre en su ruina. Mantener vna maldad es multiplicar inconvenientes. Peligrosa fabrica, que presto cae sobre quien la levanta. No ay juicio que baste a remediar las tiranias menores con otras mayores: y a donde llegaria este cumulo que le pudien sufrir los hombres? El mismo exemplo de Juā Pagolo tirano de Perusia, de que se vale Machavelo para su doctrina, pudiera persuadirle el peligro cierto de caminar entre tales precipicios, pues confundida su malicia no pudo perficionarla con la muerte del Papa Julio Segundo. Lo mismo sucedió al Duque Valentin, a quien pone por idea de los demas Principes, el qual aviendo estudiado en asegurar sus cosas despues de la muerte del Papa Alexandro VI. dando veneno a los Cardenales de la faccion contraria, se trocaró los flascos, y èl, y Alexandro bevieron el veneno, con que luego murió el Papa, y Valentin quedò,
tan

tan in dispuesta que no pudo intervenir en el Conclave, no avièdo su astucia prevenido este caso, y así no salió Papa quien deseava, y perdió casi todo lo q violentamète avia ocupado en la Romania. No permite la providècia divina que se logren las artes de los tiranos. 32 La virtud tiene fuerza para atraer à Dios a nuestros intentos, no la malicia. Si algun tirano durò en la vsurpacion, fuerza fue de alguna grã virtud, ò excelècia natural que disimulò sus vicios, y le grangèò la voluntad de los pueblos; pero la malicia lo atribuye a las artes tiranas, y saca de tales exemplos impias, y erradas maximas de estado, con que se pierden los Principes, y caen los Imperios fuera de q no todos los que tienen el Cetro en la mano, y la Corona en las sienes, reynan, porque la divina justicia, dexando a vno con el Reyno, se le quita, bolviendole de señor en esclavo de sus pasiones, y de sus ministros combatido de infelizes sucessos, y sediciones, y así se verificò en Saul, lo que Samuel le dixo, que no seria Rey en pena de no aver obedecido a Dios, 33 porque si bien vivió, y murió Rey, fue desde entonces servidumbre su Reyno,

32 *Quid dissipat cogitationes malignarum, ne possint implere munus eorum quod ceperant.*
Iob. cap. 5. 12.

33 *Pro eo quod abieciisti sermonem Domini abiecit te Dominus, ne sic Rex.*
1. Reg. 15. 23.





FN los juegos de Vulcano, y de Prometeo puestos a trechos diversos corredores, partia el primero con vna antorcha encendida, y la dava al segundo, y este al tercero, y assi de mano en mano. De donde nació el proverbio, *Cursu lampada trado*, por aquellas cosas que como por sucesion passavan de vnos a otros; y assi dixo Lucrecio,

Lucret.

Et quasi cursores vitæ lampada trado.

Que parece lo tomó de Platon, quando aconsejando la propagacion advierte, que era necessaria para que como tea ardiente passasse a la posteridad la vida recebida de los mayores. 1. Que otra cosa es el cetro Real sino vna antorcha encendida que passa de vn sucesor a otro? Que se arroja pues la magestad en grand:za tan breve, y prestada? Muchas cosas hazen comú al Principe cō los demas hōbres, y vna sola,

1 *Vt vitam, quam
isti à maioribus, ac-
cepissent, vicissim:
quasi tam ardē-
tem posuerint tradant.*
Platon.

ola, y esse accidental le diferencia: aquellas no le humanan, y esta le ensobervece. Pienſe que es hombre, y que gobierna hombres; confidere bien que en el teatro del mundo ſale a representar vn Principe, y que en haziendo ſu papel, entrará otro có la purpura que dexare, y de ambos ſolamente queda deſpues la memoria de aver ſido. Tenga entendido que aun eſſa purpura no es fuya, ſino de la Republica q̄ ſe la preſta para q̄ repreſente ſer cabeça della, y para que atiēda a ſu conſervacion, aumento, y felicidad, como dezimos en otra parte.

ſ Quando el Principe ſe hallare en la carrera de la vida con la antorcha encendida de ſu eſtado, no piēſe ſolamente en alargar el curſo della, porque ya eſtá preſcrito ſu termino, y quien ſabe ſi le tiene muy vezino eſtando ſugeta a qualquier ligero viēto: Vna teja la apaga al Rey Don Enrique el Primero, aun no cumplidos catorze años, y vna caída de vn cavallo entre los regozijos, y fiestas de ſus bodas no dexò que llegaffe à empuñarla al Principe Don Iuan, hijo de los Reyes Catolicos.

Mar. hiſt. Hiſp.

ſ Advierta bien el Principe la capacidad de ſu mano, la ocaſion, y el derecho para no abarear ſin gran advertencia mas antorchas que las que le diere la ſucelſion, ò la eleccion legitima. Si lo huviera có ſiderado aſí el Conde Palatino Federico, no perdiera la voz electoral, y ſus eſtados por la ambicion de la corona de Boemia. Mayor fuera la carrera del Rey Carlos de Napoles, ſi contéto con la antorcha de ſu Reyno, no huviera procurado la de Vngria, donde fue avenestado.

ſ No la ſie el Principe de nadie, ni conſienta q̄ otro pōga en ella la mano có demaſiada autoridad, porque el Imperio no ſufre cópañia, y aun a ſu miſmo padre el Rey D. Alonſo el Sabio tratò de quitarſela el Infante D. Sancho con el poder y mando que le avia dado. No le faltaron pretextos al Infante de Portugal contra ſu padre el Rey Don Dionis para tentar lo miſmo.

Mar. hiſt. Hiſp.

Mar. hist. Hisp.

§ Estas antorchas de los Reynos encendidas con malos medios presto se extinguén : porque ninguna potencia es durable, se la adquirió la maldad. Vsurpò el Rey D. Garcia el Reyno de su padre D. Alonso el Magno, obligándole a la renunciacion, y solos tres años le durò la corona en la frente. Don Fruela el Segundo poseyò catorze meses el Reyno, que mas por violencia, que por eleccion avia alcançado, y no siempre salen los desinios violentos. Pensò Don Ramon heredar la Corona de Navarra matando a su hermano Don Sancho, pero el Reyno aborreció a quien avia concebido tan gran maldad, y llamó a la Corona al Rey Don Sancho de Aragon su primo hermano.

Mar. hist. Hisp.

§ No se mueva el Principe a dexar ligeramente esta antorcha en vida, porque si arrepentido despues quisiere bolver a tomarla, podrá ser que le succeda lo que al Rey D. Alonso el Quarto, que aviendo renunciado el Reyno en su hermano Don Ramiro, quando quiso recobrarle, no se le restituyò, antes le tuvo siempre preso. La ambicion quando posee no se rinde a la justicia, porque siempre halla razones, ò pretextos para mantenerse. A quien no moverà la diferencia que ay entre el mandar, y obedecer?

*Mar. hist. Hisp.**Mar. hist. Hisp.*

§ Si bien pasan de padres a hijos estas antorchas de los Reynos, tengan siempre presente los Reyes que de Dios las reciben, y que à el se las han de restituir, para que sepan con el reconocimiento que deven vivir, y quan estrecha cuèta han de dar dellas. Así lo hizo el Rey Don Fernando el Grande, diciendo à Dios en los vltimos suspiros de su vida: *Vuestro es Señor el poder, vuestro es el mando, vos Señor soys sobre todos los Reyes, y todo està sujeto a vuestra providencia. El Reyno que recibí de vuestra mano os restituyo.* Casi las mismas palabras dixo el Rey Don Fernando el Santo en el mismo trance.

§ Ilustre, aunque trabajosa carrera destinò el cielo a V. A. que la ha de correr, no con vna, sino con
mu:

muchas antorchas de luzientes Diademas de Reynos, que emulas del Sol, sin perderle de vista luzen sobre la tierra desde Oriente a Poniente. Furiosos vientos levantados de todas las partes del Orizonte procuran apagarlas: pero como Dios las encendió para que precedan al estandarte de la Cruz, y alumbren en las sagradas aras de la Iglesia, luzirán apar della; 2 principalmente si tambien las encendiere la fe de V. A. y su piadoso zelo, teniendolas derechas, para que se levante su luz mas clara, y mas serena a buscar el cielo donde tiene esfera, porque el que las inclinare, las consumirá aprisa con sus mismas llamas, y si las tuviere opuestas al cielo, mirando solamente a la tierra, se extinguirán luego, porque la materia que les avia de dar vida, les dará muerte. Procure pues V. A. pasar con ellas gloriosamente esta carrera de la vida, y entregarlas al fin della luzientes al sucesor, y no solamente como las huviere recebido, sino antes mas aumentados sus rayos porque pesa Dios los Reynos, y los Reyes quando entran a reynar, para tomar despues la cuenta dellos, como hizo con el Rey Baltasar. 3 Y si a Oton le pareció obligacion dexar el Imperio como le halló, 4 no la heredó menor V. A. de sus gloriosos antepasados. Así las entregó el Emperador Carlos Quinto, quando en vida las renunció al Rey Don Felipe Segundo su hijo. Y aunque es malicia de algunos, que aguardó al fin de su carrera, porque no le las apagasen, y escuchessen los vientos contrarios, que ya suplava su fortuna averla, como lo hizo el Rey de Napoles D. Alfonso el Segundo, quando no pudiendo resistir al Rey de Francia Carlos Octavo, dexó la Corona al Duque de Calabria Don Fernando su hijo, lo cierto es que quiso con tiempo restituirlas a Dios, y disponerse para otra corona, no temporal, sino eterna, que alcanzada vna vez se goza sin temores de que aya de pasar a otras

fienes.

H 3

En

2 *Ecce dedi te lucē gentium, ut sit solus mea usque ad extremum terra.*

Isai. cap. 49. 6.

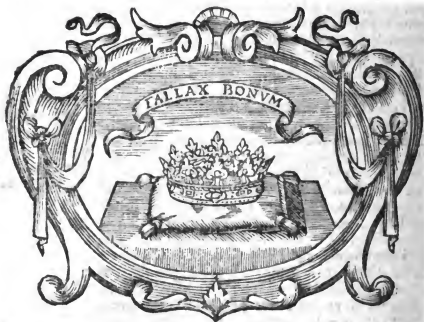
3 *Appensus es in statera, & inventus es minus habens.*

Dan. 5. 27.

4 *Vbi nostra institutum, & a Re. ibus usque ad Principes continuum, & immortalē sicut à maioribus accepimus, sic posteris tradamus.*

Tac. lib. 1. hist.

Mar. hist. Hisp.



1. *Quam arduum,
quam subiectuū for-
tuna regendi cun-
cta onus.*
Tacit. lib. 1. ann.

EN los acompañamientos de las bodas de Atenas iba delante de los esposos vn niño vestido de hojas espinosas con vn canastillo de pan en las manos; simbolo que a mi entender , significava no aver sido instituido el matrimonio para las delicias solamente, sino para las fátigas , y trabajos. Con el pudieramos significar tambien (si permitieran figuras humanas las empressas) al que nace para ser Rey ; porque que espinas de cuidados no rodean a quien ha de mantener sus Estados en justicia , en paz, y en abundancia? A que dificultades, y peligros no está sujeto el que ha de gobernar a todos? 1 Sus fátigas han de ser descanso del pueblo : su peligro seguridad, y su desvelo sueño. Pero esto mismo significamos en la corona hermosa, y apacible a la vista, y llena de espinas con el mote sacado de aquellos versos de Seneca el Tragico.

O fallax::

O fallax bonum, quantum malum fronte, quam blanda tegis? Seneca.

Quien mirando aquellas perlas, y diamantes de la corona, aquellas flores que por todas partes la cercan, no creerà que es mas hermoso, y delectable lo que encubre dentro, y son espinas que à todas horas lastiman las sienes, y el coraçon? No ay en la corona perla que no sea sudor. No ay rubi que no sea sangre. No ay diamante que no sea barreno. Toda ella es circunferencia sin centro de reposo, simbolo de vn perpetuo movimiento de cuydados. Por esto algunos Reyes antiguos traian la corona en forma de nave, significando su inconstancia, sus inquietudes, y peligros. Bien la conociò aquel que aviendosela ofrecido, la puso en tierra, y dixo. *El que no te conoce te levante.* Las primeras coronas fueron de vendas, 2 no en señal de magestad, sino para confortar las sienes. Tan graves son las fatigas de vna cabeça coronada, que ha menester prevenido el reparo, siendo el reynar tres suspiros còtinuos de mantener, de adquirir, y de perder. Por esto el Emperador Marco Antonio dezia, *que era el Imperio vna gran molestia.* Para el trabajo nacieron los Principes, y conviene que se hagan a èl. Los Reyes de Persia tenian vn Camarero que les despertasse muy de mañana, diziendoles: *Levantaos Rey para tratar de los negocios de vuestros Estados.* No consentirian algunos Principes presentes tan molesto despertador, porque muchos estan persuadidos a que en ellos el reposo, las delicias, y los vicios son premio del Principado, y en los demas verguença, y oprobrio.

3 Casi todos los Principes que se pierden, es porque (como diremos en otra parte) se persuaden que el Reyno es herencia, y propiedad de que pueden vfar a su modo, y que su grandeza, y lo absoluto de su poder no està sujeto a las leyes, sino libre para los aperitos de la volùtad, en que la lisonja sue

Strab.

Valer. Max.

2 Ponite cidarim mū
dā super caput eius.
Zac. 3. 5.

3 Hac Principatus
pramio putat, quod
rum libidio, ac vo-
luptas, penes ipsum
sit, et ob id, ac dedecus,
penes omnes.

H 4

lc Luc. lib. 1. hist.

le alargarlos, representandoles que sin esta libertad seria el Principado vna dura servidumbre, y mas infeliz que el mas baxo estado de sus vasallos, con que entregandose a todo genero de delicias, y regalos, entorpecen las fuerças, y el ingenio, y quedan inutiles para el gobierno.

§ De aqui nace, que entre tan gran numero de Principes muy pocos salen buenos gobernadores; no porque les falten partes naturales, pues antes suelen aventajarse en ellas a los demas, como de materia mas bien alimentada, sino porque entre el ocio, y las delicias no las exercitan, ni se lo consienten sus domesticos, los quales mas facilmente hazen su fortuna con vn Principe divertido, q con vn atento. El remedio destos inconvenientes consiste en dos cosas. La primera, es que el Principe luego en teniendo uso de razon se vaya introduziendo en los negocios antes de la muerte del antecesor, como lo hizo Dios en Iosue, y quando no sea en los de gracia por las razones que dirè en la penultima empresa, sea en los demas, para que primero abra los ojos al gobierno, que a los vicios, que es lo que obligò al Senado Romano a introducir en el la juventud. Por este exercicio, aunque muchos de los sobrinos de los Papas entran moços en el gobierno del Pontificado, se hazen en pocos años muy capaces del. La segunda, en que con destreza procuren los que asisten al Principe quitarle las malas opiniones de su grandeza, y que sepa que el consentimiento comun diò respeto a la Corona, y poder al Cetro, porque la naturaleza no hizo Reyes. Que la purpura es simbolo de la sangre que ha de derramar por el pueblo, 4 si conueniere, no para fomentar en ella la polilla de los vicios, que el nacer Principe es fortuito, y solamente proprio bien del hombre la virtud, que la dominacion es gobierno, y no poder absoluto, y los vasallos subditos, y no esclavos. § Este documento diò el Emperador Claudio al Rey de los Persas Meherdates: y así se deve ense-

4 *Consolari fasce
prætextum, curulæ-
que sellam, ni bil
aliud, quam pom-
funeris putent: cla-
ris insignibus velut
infalis velates ad
mortem destinari.*

Liv. lib. 2. hist.

§ *Vt non domina-
tionem, & servos,*

enseñar al Principe, que trate a los que manda, como el quisiera ser tratado, si obedeciera; consejo fue de Galva à Pison, quando le adoptò por hijo. 6 No se eligiò el Principe para que solamente fuesse cabeza, sino para que siendo respetado como tal, sirviesse a todos. Considerando esto el Rey Antigono, advirtiò à su hijo, que no usasse mal del poder, ni se ensoberveciesse, ò tratasse mal a los vasallos, dizien dolo: *Tened hijo entendido, que nuestro Reyno es una noble servidumbre.* 7 En esto se fundò la muger, que escusandose el Emperador Rodulfo de darle audiencia, le respondiò: *Dexa pues de imperar.* No nacieron los subditos para el Rey, sino el Rey para los subditos. Costoso les saldria el averle rendido la libertad, sino hallassen en èl la justicia, y la defenfa que les moviò al vasallage. Con sus mismos escudos, hechos en forma circular se coronavan los Romanos quando triunfavan, de donde se introduxeron las diademas de los santos vitoriosos contra el comun enemigo. 8 No merece el Principe la Corona, sino fuere tambien escudo de sus vasallos, opuesto a los golpes de la fortuna. Mas es el reynar oficio que dignidad. Vn imperio de padres a hijos. 9 Y si los subditos no experimentan en el Principe la sollicitud, y amor de padre, no le obedecràn como hijo. El Rey Don Fernando el Santo tuvo el reynar por oficio que consistia en conservar los subditos, y mantenerlos en justicia, castigar los vicios, premiar las virtudes, y procurar los aumentos de su Reyno, sin perdonar a ningun trabajo por su mayor bien, y como lo entendia así le executò. Son los Principes muy semejantes a los montes (como dezimos en otra parte) no tanto en lo inmediato a los favores del cielo, quanto porque reciben en si todas las inclemencias del tiempo, siendo depositarios de la escarcha, y nieve, para que en arroyos deshechas baxen dellos a templar en el Estiò la sed de los campos, y fertilizar los valles, y para que su cuerpo levantado les haga sombra, y defienda de los rayos

*sed rectorem, & ci-
ves cogitaret.*

Tac. lib. 12. ann.

*6 Cogitaret quid,
aud nolueris sub
alio Principe, aut
volueris.*

Tac. lib. 1. hist.

*7 An ignoras filimi
nostrum Regnum es
se nobilem servitu-
tem. Ireg.*

*8 Domine ut scute
bona voluntates co-
ronasti nos.*

Psal. 5. 13.

*9 Ut enim guber-
natio patris fami-
lias est Regia qua-
dam potestas domi:
ita Regia potestas
est civitatis, & gē-
tis unius aut plu-
riū quasi domestica
quodam guberna-
tio.*

*Arist. lib. 3. polit.
cap. 11.*

ro *Quia factus est fortitudo pauperi fortitudo egeno in tribulatione sua, spes à turbine, umbraculum ab asiu.*

Isai. 25. 4.

11 *Gigantes autem erant super terram in diebus illis. Isti sunt potētes à securis famosi.*

Gen. cap. 6. 4.

12 *Ecce Gigantes gemunt sub aquis.*

Iob. c. 26. 5.

13 *Aqua quas vidisti ubi meretrix sedet populi sunt, & gentes, & lingua.*

Apoc. 17. 15.

14 *Applicate huc universos angulos populi.*

1. Reg. c. 14. 38.

Mar. hijl. Hisp.

15 *Itz nati jltis, ut bona, malaque vestra ad Rempublicam pertineant.*

Tac. lib. 4. ann.

16 *Eccē nos tuum & caro tua sumus.*

2. Reg. cap. 5. 1.

rayos del Sol. 10 Por esto las divinas letras llaman à los Principes gigantes, 11 porque mayor estatura que los demas, han menester lo que nacieron para sustentar el peso del gobierno. Gigantes son que han de sufrir trabajos, y gemir (como dixo Iob) debaxo de las aguas, 12 significados en ellas los pueblos, y naciones, 13 y tambien son angulos q̄ sustentan el edificio de la Republica. 14 El Principe que no entendiēre aver nacido para hazer lo mismo cō sus vaiallos, y no se dispusiere a sufrir estas inclemencias por el beneficio dellos, dexē de ser monte, y humillese a ser valle, si aun para retirarse al ocio no tiene licencia el que fue destinado del cielo para el gobierno de los demas. Electo por Rey Vvāba, no queria acetar la Corona, y vn Capitā le amenaçò que le mataria sino la acetava, diziendo, *que no devia con color de modestia estimar en mas su reposo particular que el comun.* Por esto en las Cortes de Guadalaajara no admitieron la renunciacion del Rey D. Juan el Segundo en su hijo Don Enrique, por ser de poca edad, y èl nunca en disposicio de poder governar. En que se conoce que son los Principes parte de la Republica, y en cierta manera sujetos a ella como instrumentos de su conservacion, y así les tocan sus bienes, y sus males, como dixo Tiberio à sus hijos. 15 Los que aclamaron por Rey à David, le advirtieron, que eran sus huesos, y su carne, 16 dando à entender que los avia de sustentar con sus fuerças, y sentir en si mismo sus dolores, y trabajos.

5 Tambien conviene enseñar al Principe desde su juventud a domar, y enfrenar el potro del poder porq̄ si quisiere llevarle con el filete de la voluntad, dara con el en grandes precipicios. Menester es el freno de la razon, las riendas de la politica, la vara de la justicia, y la cipeula del valor, fijo siempre el Principe sobre los estivos de la prudencia. No ha de executar todo lo que se le antoja, sino lo que cōviene, y no ofende a la piedad, à la estimacion, à la ver-

vergüenza, y a las buenas costumbres. 17 Njha de creer el Principe que es absoluto su poder, sino sujeto al bien publico, y a los intereses de su Estado, ni que es inmenso, sino limitado, y expuesto a ligeros accidentes. Vn soplo de viento debaratò los aparatos marítimos del Rey Felipe Segundo contra Inglaterra.

5 Reconozca tambien el Principe la naturaleza de su potestad, y que no es tan suprema, que no aya quedado alguna en el pueblo, la qual, ò la reservò al principio, ò se la concediò despues la misma luz natural para defensa, y conservacion propria contra vn Principe notoriamente injusto, y tirano. A los buenos Principes agrada, que en los subditos quede alguna libertad. Los tiranos procuran vn absoluto dominio. 18 Constituida con templanza la libertad del pueblo, nace della la conservacion del Principado. No està mas seguro el Principe que mas puede, sino el que con mas razon puede: ni es menos soberano el que conserva a sus vasallos los fueros, y privilegios que justamente poseen. Gran prudencia es dexarselos gozar libremente, porque nunca parece que disminuye la autoridad del Principe, sino quando se resiente dellos, y intenta quitarlos. Contentese con mantener su Corona con la misma potestad que sus antepassados. Esto parece que diò a entender Dios por Ezequiel a los Principes (aunque en diverso sentido) quando le dixo, que tuviese cénida a si la Corona. 19 Al que demasiadamente ensancha su circunferencia se le cae de las sienes.

17 *Facta qua laudunt pietatē, existimationem, verecundiam nostram, & ut generaliter dicere rim, contra bonos mores sunt nec facere nos credendum est. L. 15. ff. de condit. instit.*

18 *Quomodo pessimis Imperatoribus sine fine dominationem, ita quamvis egregijs modum liberatis placere. Tac. lib. 4. hist.*

19 *Corona tua circum ligata sit tibi. Ezech. cap. 24. 17.*





DEl centro de la justicia se sacò la circunferencia de la corona. No fuera necessaria esta , si se pudiera vivir sin aquella.

Hac vna Regis olim sunt sine creati.

Dicere ius populis, iniustaque tollere facta.

s En la primera edad , ni fue menester la pena, porque la ley no conocia la culpa, ni el premio, por que le amava por si mismo lo honesto , y glorioso: pero creció con la edad del mundo la malicia , y hizo recatada a la virtud, que antes senzilla, è inadvirtida vivia por los campos. Desfestimose la igualdad, perdióse la modestia, y la verguença , y introduzida la ambicion, y la fuerça se introduxeron también las dominaciones , porque obligada de la necesidad la prudencia, y despierta có la luz natural, reduxo los hombres a la compañía civil , donde exerci-

exercitassen las virtudes a que les inclina la razon y donde se valiesse de la voz articulada que les dió la naturaleza, para que vnos a otros explicando sus conceptos, y manifestando sus sentimientos, y necesidades se enseñassen, aconsejassen, y defendiesse. 1 Formada pues esta compañía nació del comun consentimiento en tal modo de comunidad vna potestad en toda ella ilustrada de la ley de naturaleza, para conservación, de sus partes, que las mantuviesse en justicia, y paz, castigado los vicios, y premiando las virtudes: y porque esta potestad no pudo estar difusa en todo el cuerpo del pueblo por la confusión en resolverse, y executar, y porque era forzoso que huviesse quien mandasse, y quien obedeciesse, se despojaron della, y la pusieron en vno, ò en pocos, ò en muchos, q son las tres formas de Republica, Monarquía, Aristocracia, y Democracia. La Monarquía fue la primera, eligiendo los hombres en sus familias, y después en los pueblos para su gobierno al que excedia a los demas en bondad, cuya mano (creciendo la grandeza) honraron con el cetro, y cuyas fienes ciñeron con la corona en señal de Magestad, y de la potestad suprema que le avian concedido, la qual principalmente cõsiste en la justicia para mantener con ella el pueblo en paz, y así faltado esta, falta el orden de Republica, 2 y cessa el oficio de Rey, como sucedió en Castilla, reducida al gobierno de dos juezes, y excluidos los Reyes por las injusticias de Don Ordoño, y Don Fruela.

3. Esta justicia no se pudiera administrar bien por sola la ley natural, sin graves peligros de la Republica, porq siendo vna costumbre, y perpetua voluntad de dar a cada vno lo q le toca, 3 peligraria si fuese dependiente de la opinion, y juicio del Principe, y no escrita. Ni la luz natural (quando fuesse libre de afectos, y pasiones) seria bastante por si misma a juzgar rectamente en tanta variedad de casos como se ofrecen, y así fue necesario que cõ el largo vso, y experiencia, de los sucesos se fuesse las Republicas

arman:

1 *Sermo verò datus est homini ad utile, & inutile, ac proinde iustum, & in iustum declarandum.*
Arist. lib. 1. fol. c. 2.

2 *Nam Respublica nolla est, ubi leges non tenent Imperiũ.*
Arist. fol. lib. 4. c. 4.
Mar. hist. Hisp.
3 *Iustitia enim perpetua est, & immortalis.*
Sap. 1. 15.

armando de leyes penales, y distributivas, aquellas para el castigo de los delitos, y estas para dar à cada vno lo que le perteneciese. Las penales se significan por la espada, simbolo de la justicia, como lo diò a entender Trajano, quando dandosela desnuda al Prefecto Pretorio le dixo: *Toma esta espada, y usa della en mi favor si governare justamente, y sino contra mi.* Los dos cortes della son iguales al rico, y al pobre. No con lomos para no ofender al vno, y con filos para herir al otro. Las leyes distributivas se significan por la regla, ò esquadra que mide à todos indiferentemente sus acciones, y derechos.

4 A esta regla de justicia se han de ajustar las cosas, no ella a las cosas, como lo hazia la regla Lefvia, que por ser de plomo, se doblava, y acomodava a las formas de las piedras. A vnas, y otras leyes ha de dar el Principe aliento. *Coracon è alma*: dixo el Rey Don Alonso el Sabio, que era de la Republica el Rey. *Ca assi como yace el alma en el coracon del home, è per ella vive el cuerpo; è se mantiene, assi en el Rey yace la justicia, que es vida, è mantenimiento del pueblo, y de su señorio.* Y en otra parte dixo, que Rey tanto queria dezia como regla, y dà la razon: *Ca assi como por ella se conocen todas las torturas, è se enderezan, assi por el Rey son conocidos los yerro, è emendados.* Por vna letra sola dexò el Rey de llamarse ley. Tan vno es con ella, que el Rey es ley que habla, y la ley vn Rey mudo. Tan Rey, que dominaria sola si pudiesse explicarse. La prudencia politica dividiò la potestad de los Principes, y sin dexarla disminuida en sus personas, la trasladò sutilmente al papel, y quedò escrita en èl, y distinta a los ojos del pueblo la magestad para exercicio de la justicia, con que prevenida en las leyes antes de los casos, la equidad, y el castigo, no se atribuyessen las sentencias al arbitrio, ò a la passion, y conveniencia del Principe, y fuesse odioso à los subditos. Vna escusa es la ley del rigor, vn realce de la gracia, vn braço invisible del Principe, con que gobierna las rien das

4 *Legem scimus iusti iniusti, regulam esse.*

Seneca.

L. 5. tit. 1. par. 2.

L. 6. tit. 1. part.

den su estado. Ninguna traza mejor para hazer esperar, y obedecer la dominacion; por lo qual conviene apartarse de la ley, y que obre el poder que se puede conseguir con ella. 5 En queriendo Principe proceder de hecho, pierden su fuerza las leyes. 6 La culpa se tiene por inocencia, y la justicia por tirania, 7 quedando el Principe menos poderoso, porque mas puede obrar con la ley, que con ella. La ley le constituye, y conserva Principe, le arma de fuerza. Sino se interpusiera la ley, no huviera distincion entre el dominar, y el obedecer. Obre las piedras de las leyes, no de la voluntad, se funda la verdadera politica. Lineas son del gobierno, y caminos reales de la razon de estado. Por ellas como por rumbos ciertos navega segura la nave de la Republica. Muros son del Magistrado: ojos, y alma de la Ciudad, y vinculos del pueblo, è vn freno (cuerpo desta empresa) que le rige, y le corrige. 9 Aun la tirania no se puede sustentar sin ellas.

A la inconstancia de la voluntad, sujeta a los afectos, y pasiones, y ciega por si misma, no se pudo encomendar el juicio de la justicia, y fue menester que se gobernase por vnos decretos, y decisiones firmes, hijas de la razon, y prudencia, y iguales a cada vno de los Ciudadanos, sin odio, ni interes: tales son las leyes que para lo futuro dictò la experiencia de lo pasado, y porque estas no pueden darse a entender por si mismas, y son cuerpos que reciben el alma, y el entendimiento de los juezes, por cuya boca hablan, y por cuya pluma se declaran, y aplican a los casos, no pudiendo comprehenderlos todos, adviertan bien los Principes a que sujetos las encomiendan, pues no les fían menos que su mismo ser, y los instrumetos principales de reynar, y hecha la eleccion como conviene, no les impidan el exercicio, y curso ordinario de la justicia, dexenla correr por el Magistrado, porque en queriendo arbitrar los Principes sobre las leyes mas de aque-

5 *Nec utendum Imperio, ubi legibus agi possit.*

Tacit. lib. 3. ann.

6 *Minue iura quoties gliscat potestas.*

Tac lib. 3. ann.

7 *Inauditi, atque in defensi tanquam innocentes peritant.*

Tacit. lib. 1. hist.

8 *Opus iustitia pax, & cultus iustitia silentium, & securitas usque in sempiternum.*

Isaia 32. 17.

9 *Facili sunt autem leges, ut eorum metu humana coarceatur audacia, tutaque sit inter improbat innocentia, & in ipsi improbis reformidato supplicio frangatur audacia, & non cendi facultas.*

Isid. lib. 2. Etimol.

1. legibus, C. deleg.

llo que les permite la clemencia se defará este artificio político, y las que le avian de sustentar, serán causa de su ruina, porque no es otra cosa la tiranía, sino vn desconocimiento de la ley, y atribuyendose à si los Principes su autoridad. Desto se quexò Roma, y lo diò por causa de su servidumbre, aviendo Augusto arrogado a si las leyes, para tiranizar el Imperio. 10

10 *Insurgere paulatim, munia Senatus, Magistratum, legum in se trahere.*
Tac. lib. 1. ann. Claud.

*Postquam iura ferrox in se communia Caesar
Transtulit, elapsi mores, desuetaque prisca
Artibus, in gremium pacis servile recessi.*

En cerrando vn Principe la boca a las leyes, la abre a la malicia, y a los vicios, como sucediò en tiempo del Emperador Claudio. 11

11 *Nam cuncta legum, & Magistratum munia in se trahens Princeps, materiam prae dandi patrefecerat.*
Tac. lib. 11. ann.

5 La multiplicidad de leyes es muy dañosa a la Republica, porque con ellas se fundaron todas, y por ellas se perdieron casi todas. En siendo muchas causan confusion, y se olvidan, ò no se pudiendo observar, se desprecian. Argumentos son de vna Republica disoluta. Vnas se contradizen a otras, y dan lugar a las interpretaciones de la malicia, y à la variedad de las opiniones, de donde nacen los pleitos, y las disensiones. Ocupase la mayor parte del pueblo en los Tribunales. Falta gente para la cultura de los campos, para los oficios, y para la guerra. Sustentan pocos buenos a muchos malos, y muchos malos son señores de los buenos. Las plazas son golfos de piratas, y los Tribunales bosques de foragidos. Los mismos que avian de ser guardas del derecho, son dura cadena de la servidumbre del pueblo. 12 No menos suelen ser trabajadas las Republicas con las muchas leyes, que con los vicios. Quié promulga muchas leyes, esparce muchos abrojos donde todos se lastiman; y así Caligula que armava lazos a la inocencia, hazia diversos edictos, escritos de letra muy menuda, porque se leyessen con dificultad.

12 *Deditque iura, qui pace, & Principe uteremur, acriora ex eo vincula inditi custodes.*
Tacit. lib. 3. ann. Tranc. in Calig.

sultad, y Claudio publicò en vn dia veynte, con el pueblo andava tan confuso, y embaraçado, q̃ oſtava mas el ſaberlos que el obedecerlos. Por

Aristoteles dixo, que baſtavan pocas leyes pa-
os caſos graves, dexando los demas al juyzio na-
al. Ningun daño interior de las Republicas ma-
res que el de la multiplicidad de las leyes. Por
tigo de graves ofenſas amenazò Dios à Iſrael,
e ſe las multiplicaria. 13 Para que añadir ligera-
mente nuevas a las antiguas, ſino ay exceſo que no
a ſucedido, ni inconveniente que no ſe aya con-
ſiderado antes, y a quien el largo uſo, y experiencia
a aya conſtituydo el remedio? Los que aora dà en
taſtilla por nuevos el arbitrio, ſe hallaran en las le-
es del Reyno. La obſervancia dellas ſerà mas bien
cecebida del Pueblo, y con menos odio del Prin-
cipe, que la publicacion de otras nuevas. En aque-
las ſoſiega el juizio, en eſtas vacila. En aquellas ſe
deſcuida el cuidado, en eſtas ſe aventura el credi-
to. Aquellas ſe renuevan con ſeguridad, eſtas ſe in-
ventan con peligro. Hazer experiencias de reme-
dios es a coſta de la ſalud, ò de la vida. Muchas yer-
vas antes que ſe ſupieſſen preparar fueron veneno.
Mejor ſe gobierna la Republica que tiene leyes ſi-
jas, aunque ſean imperfectas, que aquella que las
muda frequentemente. Para moſtrar los antiguos
que han de ſer perpetuas las eſcrivian en bronce,
14 y Dios las eſculpiò en piedras, eſcritas con ſu
dedo eterno, 15 Por eſtas conſideraciones acon-
ſejojò Auguſto al Senado, que conſtantemente guar-
daſſe las leyes antiguas, porq̃ aunque fueſſen malas,
eran mas vtils a la Republica que las nuevas. 16
Baſtantes leyes ay ya conſtituidas en todos los Rey-
nos: lo que conviene es, que la variedad de expli-
cacion no las haga mas dudoſas, y eſcuras, y crie
pleytos, en que ſe deve poner remedio, facil en
Eſpaña, ſi algun Rey, no menos por vñ empreſſa
reſtaurador della, que Pelayo, reduziendo las cau-
ſas a terminos breves, y dexando el derecho civil ſe

Trant. in Claud.

Arist.

13 *Quia multiplica-
vit Ephraim altaria
ad peccandum facta
ſunt, & ara indeli-
ctum, ſcribā ei mul-
tiplices leges meas.*
Oſe. 8. 11.

14 *Uſus aris ad per-
petuitatem monu-
mentorū iam pridē
translatus eſt tabu-
lis aereis, in quibus
coſtitutionis publi-
ca incinduntur.*

Plin. lib. 34. c. 1.

15 *Deditque Domi-
nus Moysi completis
huiusmodi ſermo-
nibus in monte Sy-
nai duas tabulas te-
ſtimonij lapideas
ſcriptas digito Dei*
Exod. 31. 18.

16 *Positas ſemel le-
ges conſtanter ſer-
uate, nec ullam ea-
rum immutates, nam
que in ſuo ſtatu, ea-
demque manet, &
ſit deteriora ſint.*

*tamen utiliora sunt
Reipublica his, quae
per innovationem,
vel meliora indu-
cuntur.*

Dion. lib. 52.

L. 8. §. 9. tit. 1. l. 2.

For.

L. 8. tit. 4. f. 3.

*L. 3. tit. 1. lib. 2. re-
cop.*

*L. 1. tit. 1. lib. 1. re-
c p.*

serviese de las leyes patrias, no menos doctas, y prudentes que justas. El Rey Recelvindo lo intentò; diziendo en vna ley del Fuero juzgo. *E nin quiere mos, que de aqui adelante sean usadas las leyes Romanas, ni las estrañas.* Tambien el Rey Don Alonso el S bio ordenò a los Iuezes, *que los pleytos ante ellos los libren bien, è lealmente lo mas aína, è mejor que supieren, è por los leyes deste libro, è non por otras.* Esto confirmaron los Reves Don Fernando, y doña Iuana, y el Rey Alarigo puso graves penas à los Iuezes que admitiessen alegaciones de las leyes Romanas. Ofensia es de la soberania gobernarle por agenas leyes. En esto se ofrecen dos inconvenientes: el primero, que como estàn las leyes en lengua Castellana, se perderia la Latina, si los profesores de la Iurisprudencia estudiaassen en ellas solamente; fuera de que sin el conocimiento del derecho civil, de donde reful aron, no se pueden enten der bien. El segundo, que siendo comun a casi todas las naciones de Europa el derecho civil, por quien se deciden las causas, y se juzgan en las Cortes agenas, y en los tratados de paz los derechos, y diferencias de los Principes, es muy importante tener hombres doctos en èl: si bien estos inconvenientes se podian remediar, dotando algunas Catedras de derecho civil en las Vniversidades, como lo previno (aunque con diferentes motivos). el Rey Don Fernando el Catolico libre la misma materia, diziendo *Empero bien queremos, y sufrimos que los libros de los derechos q los Sabios antiguos hizieron q se lean en los Estudios generales de nuestro señorio porq. e ay en ellos mucha sabiduria, y queremos dar lugar que los nuey os naturales sean sabidores, è sean por ende mas honrados.* Pero quando se pueda executar esto, se pudicran remediar los dos excelsos dichos: el primero, el de tantos libros de Iurisprudencia, como cañan en Espana prohibiendoles, porque ya mas ton para sacar el dinero, que para enle-
tar, aviendote hecho trato, y mercancia la Impren-
ta.

ta. Con ellos se confunden los ingenios, y queda em-
barazado, y dudoso el juicio. Menores danos nace-
ran de que quando faltan leyes escritas, con que de-
cidir alguna causa, sea ley viva la razon natural , q̃
buscar la justicia en la confusa noche de las opi-
niones de los Doctores q̃ hazen por la vna, y otra par-
te, cõ q̃ es arbitraria, y se dà lugar al soborno, y a la
palsion. El segundo exceso es la prolixidad de los
pleitos, abreviandolos como lo intentò en Milan el
Rey Felipe Segundo, consultando sobre ello al Sena-
do, en q̃ no solamente mirò al beneficio comun de
los vasallos, sino tambien a que siendo aquel Estado
antemural de la Monarquia, y el teatro de la guerra,
huviesse en el menos togas, y mas arneses. Lo mis-
mo procurará los Emperadores Tito, y Vespasiano,
Carlos Quinto , los Reyes Catolicos, el Rey D. Pe-
dro de Portugal, el Rey de Aragon Don Iayme el
Primero, y el Rey Luis Vndecimo de Francia, pero
ninguno acabò perfectamente la empresa, ni se pue-
de esperar que otro saldrà con ella, porque para re-
formar el estilo de los Tribunales, es menester con-
sultar a los milimos Iuezes los quales son interesa-
dos en la duracion de los pleitos , como los solda-
dos en la de la guerra. Sola necesidad pudo obli-
gar a la Reyna Doña Isabel a executar de motivo
proprio el remedio, quãdo hallando a Sevilla traba-
jada cõ pleitos, los decidió todos en su presencia cõ
la asistencia de hombres praticos, y doctos, y si el
ruido forense , y conulacion de processos, y infor-
maciones, aviendole salido feliz la experiencia. Cõ
gran prudencia, y paz se gobiernan los Cantones de
Esguizaros , porque entre ellos no ay Letrados. En
voz se proponen las causas al Consejo, se oven los
testigos, y sin escrivir mas que la sentencia se deci-
den luego. Mejor le està al litigante vna condena-
cion despachada brevemente, q̃ vna sentencia favo-
rable, despues de aver litigado muchos años. Quien
oy planta vn pleito , planta vna palma, que quando
fruta , fruta para otro. En la Republica donde no

Mar. hist. Hisp.

17 *Non fuerint cō
cordes unquam, aut
inter amantes cives
ubi mutua multa li
tes iudiciales sunt,
sed ubique brevissi
ma, & paucissima.
Plat.*

fueren breves, y pocos los pleitos, no puede aver paz ni concordia. 17 Sean por lo menos pocos los Letrados, Procuradores, y Escrivanos. Como puede Estar quieta vna Republica, dōde muchos para sustentarse levantan pleitos? Que restitution puede esperar el despoſeido, si primero le han de despojar tantos? Y quando todos fueran justos, no se apura mejor entre muchos la justicia, como no curan mejor muchos Medicos vna enfermedad. Ni es conveniencia de la Republica, que a costa del publico sosiego, y de las haziendas de los particulares se ponga vna diligencia demasiada para el examen de los derechos basta la moral.

§ No es menos dañosa la multiplicidad de las prematicas para corregir el gobierno, los abusos de los trages, y gastos superſtos, porque con desprecio se oyen, y con mala satisfacion se observan. Vna pluma las escribe, y esta misma las borra. Respuestas son de Sibila en hojas de arboles, esparcidas por el viento. Si las vence la inobediencia, queda mas insolente, y mas seguro el luxo. La reputacion del Principe padece quando los remedios que señala, ò no obran, ò no se aplican. Los edictos de Madama Margarita de Austria Duquesa de Parma, desacreditaron en Flandres su gobierno, porque no se executavan. Por lo qual se puede dudar, si es de menos inconveniente el abuso de los trages, que la prohibicion no observada, ò si es mejor disimular los vicios ya arraigados, y adultos, que llegar a mostrar que son mas poderosos que los Principes. Si queda sin castigo la transgresion de las Prematicas, se pierde el temor, y la verguenza. Si las leyes, ò Prematicas de reformation las escribiesse el Principe en su misma persona, podria ser que la lisonja, ò la inclinacion natural de imitar el menor al mayor, el subdito al señor, obrarà mas que el rigor, sin aventurar la autoridad. La parsimonia que no pudieron introducir las leyes suntuarias, la introduxo con su Exemplo el Emperador Vespasian-

pasiona. 18 Imitar al Principe es servidumbre, que haze suave la lisonja. Mas facil dixo Teodorico Rey de los Godos, que era errar la naturaleza en sus obras, que desde zir la Republica de las de su Principe. En el como en vn espejo compone el pueblo sus acciones.

18 *Sed precipuus ad
stricti moris cautor
Vespasianus fuit an
tiquo ipse cultu, vi
luque obsequiū in
de in Principem, &
amulandi amor va
lidior, quam pona
ex legibus, & me
tus.*

*Tac. lib. 3. ann.
Claud.*

Componitur orbis

*Regis ad exemplum, nec sic inflectere sensus
Humanos edicta valent, quam vita Regentum.*

3 Las costumbres son leyes, no escritas en el papel, sino en el animo, y memoria de todos, y tanto mas amadas, quanto no son mandato, sin arbitrio, y vna cierta especie de libertad, y assi el mismo cō sentimiento comun que las introduxo, y prescribiò, las retiene con tenacidad sin dexarse convencer el pueblo, quando son malas, que conviene mudarlas porque en el es mas poderosa la fè de que pues las aprobaron sus antepassados, seran razonables, y justas, que los argumentos, y aunque los mismos inconvenientes que halla en ellas. Por lo qual es tam bien mas sano consejo tolerarlas, que quitarlas. El Principe prudente gobierna sus Estados sin innovar las costumbres; 19 pero si fueren contra la virtud, ò religion, corrijalas con gran tiento, y poco a poco haaziendo capaz de la razon al pueblo. El Rey Don Fruela fue muy aborrecido, porque quitò la costumbre introduzida por Vvitizza de calarle los Clerigos, y aprovada con el exemplo de los Griegos.

5 Si la Republica no està bien constituida, y muy dociles, y corregidos los animos, poco importan las leyes. 20 A esto mirò Solon, quando preguntandole que leyes eran mejores: respondiò, que aquellas de que usava el pueblo. Poco aprovechan los remedios a los enfermos incorregibles.

5 Vanas seràn las leyes, si el Principe que las

19 *Mos hominū tu
tissimè agere, qui
presentibus morib⁹,
legibusque etiam si
deteriores sint, mini
mum variantes Rē
publicam adminis
trant.*

Thucit.

20 *Quid leges sine
moribus vana p̄fisi
ciunt.*

S. Aug.

21 *Digna vox est
maiestata regnantis,
legibus alligatū se
proferri.*

*L.4.C. de legibus.
Claud.*

promulga, to lo confirmare, y defendiere con su exemplo, y vida. 21 Suave le parece al pueblo la ley a quien obedece el mismo autor della.

*In commune iubet si quid, censefse tenendum,
Primus iussam sibi tunc observantia equi
Fit populus, nec ferre vetat, cum viderit ipsum
Auctorem parere sibi.*

22 *Quibus etiā Re-
ges obtemperant.*
Tac. lib. 3. ann.

23 *Si quando cum
privatis disceptaret
forum, & ius.*
Tac. lib. 4. ann.

Las leyes que promulgò Servio Tulio no fueron solamente para el pueblo, sino tambien para los Reyes. 22 Por ellas se han de juzgar las causas entre el Principe, y los subditos, como de Tiberio lo refiere Tacito: 23 *Aunq̃ estamos libres de las leyes* (dixeron los Emperadores Severo, y Antonino) *vivamos con ellas* No obliga al Principe la fuerza de ser ley, sino la de razón en que se funda, quando es esta natural, y comun a todos, y no particular a los subditos para su buen gobierno, porque en tal caso á ellos solamente toca la observancia, aunque también deve el Principe guardarlas, si lo permitiere el caso, para que a los demas sean suaves. En esto parece que consiite el misterio del mandato de Dios a Ezequiel que se comiesse el volumen, para que viendo que avia sido el primero en gustar las leyes, y que le avian parecido dulces, 24 le imitasen todos. Tan sujetos estan los Reyes de España a las leyes, que el Fisco en las causas del Patrimonio Real corte la misma fortuna que qualquier vasallo; y en caso de duda es condenado, assi lo mandò Felipe Segundo, y hallandose su nieto Felipe Quarto, glorioso padre de V. A. presente al votar el Consejo Real vn pleyto importante a la Camara, ni en los Iuezes saltò entercza, y constancio para condenarle, ni en su Magestad restitud para oírlos sin indignacion. Feliz reynado en quien la causa del Principe es de peor condicion.

24 *Fili hominis co-
mede volumen istud, & comede illud, & factum est
in ore meo, sicut
mel dulce.*

Si.



SI bien el consentimiento del pueblo dió a los Principes la potestad de la iusticia, la reciben inmediatamente de Dios, como Vicarios suyos en lo tempo: al. Aguilas son Reales, ministros de Iupiter, que administran sus rayos, y tienen sus vezes para castigar los excesos, y exercitar justicia, en que han menester las tres calidades principales del Aguila: la agudeza de la vista, para inquirir los delitos: la ligereza de sus alas para la execucion, y la fortaleza de sus garras, para no aflojar en ella. En lo mas retirado, y oculto de Galicia no se le escapó a la vista del Rey Don Alonso el Septimo, llamado el Emperador, el agravio que hazia a vn labrador vn Infançon, y disfrazado partiò luego a castigarle con tal celeridad, que primero le tuvo en sus manos, que supiesse su venida. O alma viva, y ardiente de la ley, hazerle juez, y executor por satisfazer el agravio de vn pobre, y castigar la tirania de vn poderoso.

1 Dei enim minister est, vindex iram ei qui malum agit.

Ad Rom. 13.4.

Mar. hist. Hisp.

deroso! lo mismo hizo el Rey Don Fernando el Catolico, el qual hallandose en Medina del Campo, passó secretamente a Salamanca, y prendió a Rodrigo Maldonado, que en la fortaleza de Monleon hazia grandes tiranias. Quien se atreveria a quebrá-bar las leyes, si siempre temiese que le podría suceder tal cosa? Con vno destos queda escarmentado, y compuesto vn Reyno; pero no siempre conviene a la autoridad Real imitar estos exemplos. Quando el Reyno está bien ordenado, y tienen su asiento los Tribunales, y está vivo el temor a la ley, basta que asista el Rey a que se observe justicia por medio de sus ministros. Pero quando está todo turbado, quando se pierde el respeto, y decoro al Rey, quando la obediencia no es firme, como en aquellos tiempos, conveniente es vna demostracion semejante, con que los subditos vivan rezelosos de que puede aparecerseles la mano poderosa del Rey, y sepan q̃ como en el cuerpo humano, así en el del Reyno está en todo él, y en cada vna de sus partes entera el alma de la Magestad. Pero conviene mucho templar el rigor quando la Republica está mal afectá, y los vicios endurecidos con la costumbre, porque si la virtud sale de si impaciente de las desordenes, y pone la mano en todo, parecerá crueldad lo que es justicia. Cure el tiempo lo que enfermó con el tiempo. Apresurar su cura es peligrosa empresa, y en que se podría experimentar la furia de la muchedumbre irritada. Mas se obra con la disimulacion, y destreza, en que fue gran maestro el Rey Don Fernando el Catolico, y en q̃ pudo ser que se engañase el Rey Don Pedro, siguiendo el camino de la severidad, la qual le dió nombre de cruel. Siendo vna misma la virtud de la justicia, suele obrar diversos efectos en diversos tiempos. Tal vez no la admite el pueblo, y es con ella mas insolente, y tal vez el mismo reconoce los daños de su soltura en los excessos, y por su parte ayuda al Principe a que aplique el remedio, y aun le propone los medios alperos con

contra su misma libertad, con que sin peligro gana opinion de justiciero.

5 No dexé el Principe sin castigo los delitos de pocos, cometidos contra la Republica, y perdóné los de la multitud. Muerto agripa por orden de Tiberio en la isla Planacia, donde estava desterrado, hui tò vn esclavo suyo sus cenizas, y fingiò ser Agripa, a quien se parecia mucho. Creyò el pueblo Romano que vivia aun: corriò la opinion por el Imperio, creciò el tumulto con evidente peligro de guerras civiles. Tiberio hizo prender al esclavo, y à secretamente le mataren sin que nadie supiesse del, y aunque muchos de su familia, y otros Cavalleros, y Conules, le avian asistido con dinero, y consejo, no quiso que se hablase en el caso. 2 Venciò su prudencia a su crueldad, y fòsegò con el silencio, y disimulacion el tumulto.

6 Perdone el Principe los delitos pequenos, y castigue los grandes. Satisfagase tal vez del arrepentimiento, que es lo que alabò Tacito en Agricola. 3 No es mejor Governador el que mas castiga, sino el que escusa con prudencia, y valor que no se de causa a los castigos bien así como no acreditan al Medico las muchas muertes, ni al Cirujano, que se corren muchos braços, y piernas. No se aborrece al Principe que castiga, y se duele de castigar, sino al que se complace de la ocasion, ò al que no la quita para tenerla de castigar. El castigar para exemplo, y enmienda, es misericordia, pero el buscar la culpa por passion, ò para enriquezer al Fisco, es tirania.

7 No consienta el Principe que alguno se tenga por tan poderoso, y libre de las leyes, q pueda atreverse a los que administran justicia, y representan su poder, y oficio, porque no estaria segura la columna de la justicia. 4 En atreviendose a ella la roerá poco a poco el desprecio, y dará en tierra. El fundamento principal de la Monarquia de España, y el que la levanta, y la mantiene, es la inviolable observacion de

2 *Et quamquā multi à domo Principis, equitesque, ac senatores sustentasse opibus, invisisse consilij diceretur, haud quitum.*

Tac. lib. 2. ann.

3 *Parvis peccatis veniam, magnis severitatem commoda: nec pœna semper sed s. pius pœnitentia contentus esse.*

Tac. in vita Agric.

4 *Hanc, P. C. curam sustinet Princeps, hac omiffa funditus Rēpublicam trahet.*

Tac. lib. 3. ann.

Mar. hijl. Hisp.

de la justicia, y el rigor con que obligaron siépre los Reyes a que fuese respetada. Ningun desfacato contra ella se perdona, aunque sea grande la dignidad, y autoridad de quien le comete. Averiguava en Cordova vn Alcalde de Corte de Orden del Rey Don Fernando el Catolico, vn delito, y aviendole preso el Marques de Priego, lo sintió tanto el Rey, que los servicios señalados de la casa de Cordova, no bastaron para dexar de hazer con él vna severa demonstración, aviendose puesto en sus Reales manos por consejo del Gran Capitan, el qual conociendo la calidad del delito que no sufria perdon, y la condicion del Rey, constante en mantener el respeto, y elimacion de la justicia, y de los que la administravan, le escribió que se entregasse, y echase a sus pies, porque si así lo hiziesse seria castigado, y sino no se perderia.

§ No solamente ha de castigar el Principe las ofensas cõtra su persona, ò cõtra la Magestad, hechas en su tiempo, sino tambien las del gobierno pasado, aunque aya estado en poder de vn enemigo, porque los exemplos de inobediencia, ò desprecio disimulados, ò premiados, son peligros comunes a los que suceden. La dignidad siempre es vna misma, y siempre espõla del que la posee, y así haze su causa quien mira por su honor, aunque la ayan violado antes. No ha de quedar memoria de que sin castigo hubo alguno que se le atreviesse. En pensando los vasallos que pueden adelantar su fortuna, ò satisfazer a su pãsiõ con la muerte, ò ofensã de su Principe, ninguno vivirá seguro. El castigo del atrevimiento contra el antecesor, es seguridad del sucesor, y escarmiento a todos, para que no se le atrevan. Por estas razones se movió Vitelio a hazer matar a los que le avian dado memoriales, pidiendole mercedes por aver tenido parte en la muerte de Galba. § Cada vno es tratado como trata a los demas. Mandando Iulio Cesar levantar las citatuas de Pompeyo, afirmó las suyas. Si los Principes no

se

§ *Non honore Galba, sed tradito Principibus more, munimentum ad præsens, in posterũ ultionem Tac. lib. 1. hijl.*

se vnen contra los desacatos, y infidelidades, peligrará el respeto, y la lealtad.

§ Quando en los casos concurren vnas mismas circunstancias, no dissimulen los Reyes con vnos, y castiguen a otros, porq̃ ninguna cosa los hará mas odiosos que esta diferencia. Los Egipcios significavan la igualdad que se devia guardar en la justicia por las plumas del abestruz, igual por el vno, y otro corte.

§ Gran prudencia es del Principe buscar tal genero de castigo, que con menos daño del agresor queden satisfechas las culpas, y la ofensa hecha a la Republica. Turbavan a Galicia algunos Nobles, y aunque merecedores de muerte, los llamó el Rey Don Fernando el Quarto, y los ocupò en la guerra, donde a vnos los castigò el enemigo, y a otros la aspereza, y trabajos della, dexando assi libre de sus inquietudes aquella Provincia.

Mar. hist. Hisp.

§ Assi como son convenientes en la paz la justicia, y la clemencia, son en la guerra el premio, y el castigo, porque los peligros son grandes, y no sin gran esperança se vencen: y la licencia, y foltura de las costumbres solo con el temor se retrenan. *En todo esto* (dixo el Rey Don Alonso el Sabio) *son mas dañosos los yerros, que los homes hacen en la guerra, ca assaz abonada a les que en ella andan de averse de guardar del daño de los enemigos, quanto mas del, que les viene por culpa de los suyos mesmos.* Y assi los Romanos castigavan severamente con diversos generos de penas, y infamia a los soldados que faltavan a su obligacion, ò en el peligro, ò en la diciplina militar, con que temian mas el castigo, que al enemigo, y elegian por mejor morir en la ocasion gloriosamente, que perder despues el honor, ò la vida con perpetua infamia. Ninguno en aquel tiempo se atrevia a dexar su bandera, porque en ninguna parte del Imperio podia vivir seguro. Oy los fugitivos, no solamente no son castigados en bolviendo a sus patrias, pero faltando a la ocasion de la guerra se satisfan.

In proæ. tit. 28. p. 25

san de Milan à Napoles sin licencia , y como si fueran soldados de otro Principe , son admitidos con gran daño del servicio de su Magestad , y de su hacienda Real , en que devieran los Virreyes tener presente el exemplo del Senado Romano , que aun viendose necesitado de gente despues de la batalla de Canas , no quiso rescatar seis mil Romanos presos que le ofrecia Anibal, juzgando por de poca importancia a los que si huvieran querido morir con gloria, no huvieran sido presos con infamia.

§ Los errores de los Generales nacidos de ignorancia, antes se deven disimular, que castigar , porq̃ el temor al castigo , y reprehension no los haga tímidos , y porque la mayor prudencia se suele confundir en los casos de la guerra, y mas merecen compasion, que castigo. Perdiò Varron la batalla de Canas, y le salió a recibir el Senado, dandole gracias porque no avia desesperado de las cosas en perdida tan grande.

§ Quando conviniere no disimular , sino executar la justicia, sea con determinacion, y valor. Que la haze a escondidas, mas parece asesino, que Principe. El que se enoje en la autoridad que le dà la corona, ò duda de su poder, ò de sus meritos. De la desconfiança propria del Principe en obrar, nace el desprecio del pueblo , cuya opinion es conforme à la que el Principe tiene de si mismo. En poco tuvieron sus vasallos al Rey Don Alonso el Sabio, quando le vieron hazer justicias secretas. Estas solamente podrian convenir en tiempos tan turbados , que se temiesen mayores peligros, si el pueblo no viesse antes castigados , que presos a los autores de su sedicion. Así lo hizo Tiberio temiendo este inconveniente. § En los demas casos execute el Principe con valor las vezes que tiene de Dios, y del pueblo sobre los subditos , pues la justicia es la que le diò el cetro, y la que se le ha de conservar. Ella es la mente de Dios , la armonia de la Republica, y el presidio de la Magestad. Si se pudiere contravenir à la

Mar. hist. Hisp.

*6 Nec Tiberius po-
nam eius palam au-
sus, in secreta pala-
tij parte interfici
iussit corpusq; clam
auferri.*

Tac. lib. 1. ann.

à la ley sin castigo, ni aurà miedo, ni aurà verguença, y y sin ambas no puede aver paz, ni quietud. Pero acuerdense los Reyes que sucedieren a los padres de familias, y lo son de sus vasallos, para templan la justicia con la clemencia. Menester es que bevan los pecados del pueblo, como lo significò Dios a San Pedro en aquel vaso de animales inmundos con que le brindò. 8 El Principe ha de tener el estomago de abestruz, tan ardiente con la misericordia, que digiera hierros, y juntamente sea aguililla con rayos de justicia, que hiriendo a vno amenaze a muchos. Si à todos los que excediesen se huviesse de castigar, no auria a quien mandar, porque apenas ay ombre tan justo, que no aya merecido la muerte. *Ca como quier* (palabras son del Rey D. Alfonso) *que la justicia es muy buena cosa en si, è de que deve el Rey siempre usar: como todo esso fazese muy cruel, quando a las vegadas no es templada con misericordia.* No menos peligran la Corona, la vida, y los Imperios con la justicia rigurosa, que con la injusticia. Por muy severo en ella cayò el Rey Dô Iuan el Segundo en desgracia de sus vasallos: y el Rey Don Pedro perdiò la vida, y el Reyno. Anden siempre atidas de las manos la justicia, y la clemencia, tan vnidas, que sean como partes de vn mismo cuerpo, usando con tal arte de la vna, que la otra no quede ofendida. Por esto Dios no puso la espada de fuego (guarda del Paraíso) en manos de Serafin, que todo es amor, y misericordia, sino en las de vn Querubin, espíritu de ciencia, que supiesse mejor mezclar la justicia con la clemencia. 9 Ninguna cosa mas dañosa, que vn Principe demasiadamente misericordioso. En el Imperio de Nerva se dezia que era por vivir sujetos a vn Principe que todo lo permitia, que a quien nada. Porque no es menos cruel el que perdona a todos, que el que a ninguno, ni menos dañosa al pueblo la clemencia detordenada, que la crueldad, y a vezes se peca mas con la absolucion que con el delito. Es la malicia muy atrevida quan-

7 *Si prohibita impune transcenderit, neque metus ultra, neque pudor est.*

Tacit. lib. 3. ann.

8 *In quo erant omnia quadrupedia, & serpentina terræ, & volatilia cæli. Et facta est vox ad eum: Surge Petre, occide, & manduca.*

Act. 10. 12.

l. 2. tit. 10. p. 1.

Mar. hist. Hisp.

l. 2. tit. 10. p. 1.

9 *Collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium.*

Gen. 3. 24.

10 *Mirumque amo-
rem adsecutus erat
effusa clementia, mo-
dicus se veritate.*

Tacit lib. 6. ann.

11 *Misericordiam,
& iudicium cāiabo
tibi Domine.*

Psal. 100. 2.

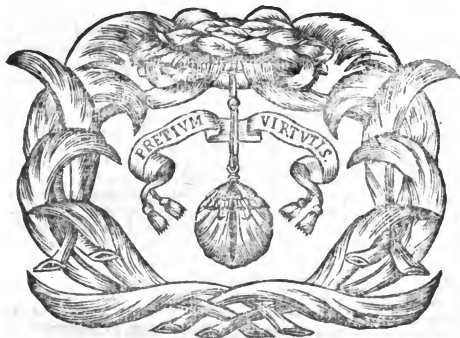
do se promete el perdón. Tan sangriento fue el rey-
nado del Rey Don Enrique Quarto por su demasia-
da clemencia (si ya no fue omisión) como el del Rey
D. Pedro por su crueldad. La clemencia, y la seve-
ridad, aquella prodiga, y esta templada, son las que
hazen amado al Príncipe. 10 El que con tal des-
tíeza, y prudencia mezclare estas virtudes, que con
la justicia se haga respetar, y con la clemencia amar,
no podrá errar en su gobierno, antes será todo el
vna armonia suave, como la que resulta del agudo,
y del grave. 11 el cielo cria las mieses con la benigni-
dad de sus rocios, y las araiga, y asegura con el ri-
gor de la escarcha, y nieve. Si Dios no fuera clemen-
te, lo respetará el temor, y pero no le adorará el
culto. Ambas virtudes le hazen tímido, y amado.
Por esto decía el Rey Don Alonso de Aragon, que
con la justicia ganava el afecto de los buenos, y con
la clemencia el de los malos. La vna induze al te-
mor, y la otra obliga al afecto. La confianza del per-
dón haze atrevidos a los súbditos, y la clemencia de-
sordenada cria desprecios, ocasiona desacatos, y cau-
sa la ruina de los Estados.

Tass. Gofr.

*Cade ogni Regno, è ruinoso a esensa
La base del timor ogni clemenza.*



Nin-



Ningunos arquimistas mayores que los Principes, pues dan valor a las cosas que no le tienen solamente por proponerlas por premio de la virtud. 1 Inventaron los Romanos las coronas Murales, Civicas, y Navales, para que fuesen insignias gloriosas de las hazañas, en que tuvieron por tesoro a la misma naturaleza que les dava la grama, las palmas, y el laurel, con que sin costa las compusiesen. No bastarian los erarios a premiar servicios, sino se huviesse hallado esta invencion politica de las coronas, las quales dadas en señal del valor se estimavan mas que la plata, y el oro, ofreciendose los soldados por merecerlas a los trabajos, y peligros. Con el mismo intento los Reyes de España fundaron las Religiones militares, cuyos abitos no solamente señalassen la nobleza, sino tambien la virtud; y así se deve cuidar mucho de conservar la

Imperator aliquādo torquibus murali, & civica donat: quid habet per se corona pretiosū, quid fastes, quid tribunal, & currus, nihil horū honor est, sed honoris insigne.
Sen. lib. 1. de Ben.

2 *Irridente Arm-
nio vilia servitij
pramia.*

Tac. lib. 2. ann.

3 *Honoris augmen-
tum non ambitione,
sed labore ab unū
quemque convenit
prevenire.*

*L. contra publicam,
C. de remil.*

L. 2. tit. 27. p. 2.

4 *Tunc vestigal pu-
blicum, quo antea
milites, & remiges
alebantur, cū urba
no populo dividi
captum, quibus re-
bus effectum est, ut
inter otia Gracorū,
sordidum, & obscu-
rum ante Macedo-
nū nomē emergeret
Treg. lib. 6.*

5 *Aurum, & argen-
tum raro cuiquam
nisi militi divisit,
nefas esse dicens ve-
dispator publicus
in delectationes suas,
& suorum conver-
teret id, quod pro-
vincialis dedissent.
Lamp. in vit. Al.
l. 2. tit. 27. p. 2.*

la estimacion de tales premios, distribuyendolos cō gran atencion a los meritos, porque en tâto se apre- cian, en quanto son marcas de la nobleza, y del va- lor, y si se dieren sin distincion, seran despreciados, y podrà reirse Arminio sin reprehension de su her- mano Flavio (que seguia la faccion de los Roma- nos) porque aviendo perdido vn ojo peleando, le satisfaciéron con vn collar, y corona, precio vil de su sangre. 2 Bien conocieron los Romanos quan- to convenia conservar la opinion destos premios, pues sobre las calidades que avia de tener vn solda- do para merecer vna corona de encina, fue consul- tado el Emperador Tiberio. En el abito de Santia- go (cuerpo desta empresa) se representan las cali- dades que se han de considerar, antes de dar seme- jantes insignias, porque està sobre vna concha, hija del mar, nacida entre sus olas, y hecha a los trabajos en cuyo candido se no resplandece la perla, sím- bolo de la virtud por su pureza, y por ser concebi- do del rocío del cielo. Si los abitos se dieren en la cuna, ò a los que no han servido, seràn merced, y no premio. Quien los procuratà merecer con los servicios, si los puede alcançar con la diligencia? Su instituto fue para la guerra, no para la paz, y así so lamète se avian de repartir entre los que se señalas- sen en ella, y por lo menos huviesſen servido qua- tro años, y merecido la gineta por sus hechos. 3 con que se aplicaria mas la nobleza al exercicio mi- litar, y florecerian mas las artes de la guerra. *E por ende* (dixo el Rey Don Alonso) *antiguamente los no- bles de España, que supieron mucho de guerra, como vi- vieron siēpre en ella, pusieron señalados galardones a los que bien ficiesen.* Por no averlo hecho así los Ate- nienſes fueron despojos de los Macedonios. 4 Con- siderando el Emperador Alexandro Severo la im- portancia de premiar la soldadesca, fundamento, y seguridad del Imperio, repartia con ellos las contri- buciones, teniendo por grave delito gastarlas en sus delicias, ò con sus Cortesanos. §

Los

Los demas premios sean comunes a todos los que se aventajen en la guerra, ò en la paz. Para esto se dotò el cetro con las riquezas, con los honores, y con los oficios, advirtiendole, que tambien se le concedió el poder de la justicia, para que con esta castigue el Principe los delitos, y premie con aquellos la virtud, y el valor; porque (como dixo el mismo Rey Don Alonso) *Bien por bien, è mal por mal recibiendo los homes segun su merecimiento, es justicia que faze mäterner las cosas en buen estado.* Y dà la razò mas abaxo. *Ca dar gualardon a los que bien fazen, es cosa q conviene mucho a todos los homes, en que ha bondad, è mayormente a los grandes señores que han poder de lo fazer, porq en gualardonar los buenos fechos muestrafe por conocido el que lo faze, è otrofi por justiciero. Ca la justicia no es tan solamente en escarmètar los males, mas aun en dar gualardon por los bienes. E demas desto nace ende otro pro, cada voluntad a los buenos para ser toda via mejores, è a los malos para emendarse.* En faltando el premio, y la pena, falta el orden de Republica, porque son el espíritu que las mantiene. Sin el vno, y el otro no se pudiera conservar el Principado, porque la esperança del premio obliga al respeto, y el temor de la pena a la obediencia, à petar de la libertad natural opuesta à la servidumbre. Por esto los antiguos significavan por el agote el Imperio, como se vè en las monedas Consulares, y fue pronostico de la grandeza de Augusto, aviendo visto Ciceron entre sueños que Jupiter le dava vn agote, interpretandolo por el Imperio Romano, a quien levantaron, y mantuvieron la pena, y el premio. Quien se negaria a los vicios sino huviesse pena? Quien se ofreceria a los peligros sino huviesse premio? Dos Dioses del mundo dezia Democrito, que eran el castigo, y el beneficio, considerando que sin ellos no podia ser governado. Estos son los dos Polos de los Orbes del Magistrado, los dos luminares de la Republica. En confusa tiniebla quedaria si faltassen. Ellos sustentan el todo

6 *Iustitia firmatur
solium.*

Prov. 16. 12.

7 *Aufer cidarim,
tolle coronam. Non
ne hac est, qua bu-
mitem sublevavit,
& sublimen humi-
lizavit.*

Ezequiel 21. 26.

Tit. 27. p. 2.

de los Principes. 6 Por esto Ezequiel mandò al Rey Sedequias que se quitasse la corona, y las demas insignias Reales, porque estavan como hurtadas en el; porque no distribuia con justicia los premios. 7 En reconociendo el Principe el merito, reconoce el premio, porque son correlativos, y si no les dà es injusto. Esta importancia del premio; y la pena no consideraron bien los Legisladores, y Jurisconsultos, porque todo su estudio pusierò en los castigos, y apenas se acòrdaron de los premios. Mas atèto fue aquel sabio Legislador de las partidas, que previniendo lo vno, y lo otro puso vn titulo particular de los galardones.

5 Siendo pues tan importantes en el Principe el premio, y el castigo, que sin este equilibrio no podria dar passo seguro sobre la maroma del gobierno, menester es gran consideracion para vsar dellos. Por esto las falces de los Lictores estavan ligadas, y las coronas, siendo de hojas, que luego se marchitan, se componian despues del caso, para que mientras se desatavan aquellas, y se cogian estas, se interpusiese algun tiempo entre el delinquir, y el castigar, entre el merecer, y el premiar, y pudiesse la consideracion ponderar los meritos, y los demeritos. En los premios dados inconsideradamente poco deve el agradecimiento. Presto se arrepiente el que dà ligeramente, y la virtud no està segura de quien se precipita en los castigos. Si se excede en ellos, escuta el pueblo al delito en odio de la severidad. Si vn mismo premio se dà al vicio, y a la virtud, queda esta agraviada, y aquel insolente. Si al vno (con igualdad de meritos) se dà mayor premio que al otro, se muestra este envidioso, y desagradecido, porque envidia, y gratitud por vna misma cosa no se pueden hallar juntas. Pero si bien se ha de considerar como se premia, y se castiga, no ha de ser tan de espacio, q los premios por esperadores se desestimè, y los castigos por tardos se desmerezcã, recòpè fados en el tiempo, y olvidado ya el escarmiento,

por

por no aver memoria de la causa. El Rey Don Aló-
lo, el Sabio, abuelo de V. A. advirtió con gran juicio
a sus descendientes como se avian de gobernar en
los premios, y en las penas, diziendo: *Que era menes-
ter temperamento así como fazer bien do conviene, è como,
è quando, è otrofi en saber refrenar el mal, è tolerarlo, è es-
carmentarlo en los tiempos, è en las sazones que es menes-
ter, catando los fechos, quales son, è quien los faze, è de que
manera, è en quales lugares. E con estas dos cosas se ende-
reza el mundo, faciendo bien a los que bien fazen, è dan-
do pena, è esarmento a los que lo merecen.*

L. 5. tit. 1. p. 1.

5 Algunas vezes suele ser conveniente suspender
el repartimiento de los premios, porque no parezca
que se deven de justicia, y porq̃ entretanto manteni-
dos los pretendientes con esperanças, sirven con ma-
yor fervor, y no ay mercancía mas barata, que la q̃
se compra con la expectativa del premio. Mas sirve
los hombres por lo que esperan, que por lo que han
recibido. De donde se infiere el daño de las fecturas
sucesiones en los cargos, y en los premios, como lo
contiderò Tiberio, oponiendose a la proposicion de
Gallo, q̃ de los pretendientes se nombrasen de cinco
en cinco años los que avian de suceder en las le-
gacias de las legiones, y en las preturas, diziendo que
cessarian los servicios, y industria de los demás. 8 En
que no mirò Tiberio a este daño solamente, sino a
que se le quitava la ocaſion de hazer mercedes, cõ-
tintiendole en ellas la fuerza del principado; 9 y así
moſtrandole favorable a los pretendientes conservò
su autoridad. 10 Los validos inciertos de la dura-
cion de su poder, suelen no reparar en este inconven-
iente de las futuras sucesiones, por acomodar en
ellas a sus hechuras, por enflaquecer la mano del
Principe, y por librarle de la importunidad de los
pretendientes.

Siendo el Principe coraçon de su Estado (como
dixo el Rey Don Alonso) por el ha de repartir los
espíritus vitales de las riquezas, y premios. Lo mas
apartado de su Estado, ya que carece de su presencia

8 *Subverti leges,
qua sua statia exer-
cenda Candidatorũ
industria, quaren-
disque, aut portuun-
dis honoribus sta-
tuerint.*

Tac. lib. 2. ann.

9 *Haud dubium
erat, eam sententiã
altius penetrare, &
a cuna imperij ten-
tari.*

Tac. lib. 2. ann.

10 *Favorabili in
specie oratione vim
imperij tenuit.*

Tac. lib. 2. ann.

L. 3. tit. 1. p. 2.

goze de sus favores. Esta consideracion pocas vezes mueve a los Principes. Casi todos no saben premiar sino a los presentes, porque se dexan vencer de la importunidad de los pretendientes, ò del alago de los domesticos, ò porque no tienen animo para negar semejantes a los rios, que solamente humedecen el terreno por donde paffan, no hazen gracias sino a los que tienen delante, sin considerar, que los Ministros ausentes sustentan con infinitos trabajos y peligros su grandeza, y que obran lo que ellos no pueden por si mismos. Todas las mercedes se reparten entre los que asisten al Palacio, ò a la Corte. Aquellos servicios son estimados que huelen a ambar, no los que estan cubiertos de polvo, y sangre: los que se ven, no los que se oyen, porque mas se dexan lisongear los ojos, que las orejas, porque se coge luego la vanagloria de las sumisiones, y apariencias de agradecimiento. Por esto el servir en las Cortes mas suele ser grangeria, que merito, mas ambicion que zelo, mas comodidad, que fatiga. Vn esplendor que se paga de si mismo.

Quien sirve ausente podrá ganar aprobaciones, pero no mercedes. Vivirá entretenido con esperanças, y promesas vanas, y morirá desesperado con desdenes. El remedio suele ser venir de quando en quando a las Cortes, porque ninguna carta, ò memorial persuade tanto como la presencia. No se llenan los arcaduzes de la pretension sino tocan en las aguas de la Corte. La presencia de los Principes es fecunda, como la del Sol. Todo floreçe delante della, y todo se marchita, y seca en su ausencia. A la mano le caen los frutos al que està debaxo de los arboles. Por esto concurren tantos a las Cortes, desamparando el servicio ausente, donde mas ha de menester el Principe a sus ministros. El remedio será arrojar lexos el fueñuelo de los premios, y q se reciban donde se merecen, y no donde se pretenden, sin que sea necessario el acuerdo del memorial, y la importunidad de la presencia. El Rey Teodorico.

confo-

consolava a los ausentes diciendo , que desde su Corte estava mirando sus servicios , y discernia sus meritos , y Plinio dixo de Traxano , que era mas facil a sus ojos olvidarfe del semblante de los ausentes , que a su animo del amor que les tenia. 11

5 Este advertimiento de ir los ministros ausentes a las Cortes no ha de ser pidiendo licencia para dexar los puestos , sino retiniendolos , y representando algunos motivos , con que le concedan por algun tiempo llegar a la presencia del Principe. En ella se dispone mejor la pretension, 12 teniendo q̄ dexar. Muchos, ò mal contentos del puesto, ò ambiciosos de otro mayor , la renunciaron, y se hallarò despues arrepentidos , aviendoles talido vanas sus esperanças, y desinios , porque el Principe lo tiene por desprecio, y por apremio. Nadie presume tanto de su persona , y calidades , que se imagine tan necesario, que no podrá vivir el Principe sin el, porq̄ nunca faltan instrumetos para su servicio a los Principes, y suelen desdeñados olvidarfe de los mayores Ministros. Todo esto habla con quien desea ocupaciones publicas, no con quien delengañado procura retirar. e a vivir para si. Solamente le pongo en cõsideracion, que los coraçones grandes hechos a mandar, no siempre hallan en la soledad aquel sosiego de animo que se presuponian , y viendose empenados sin poder mudar de resolucion, viven, y mueren infelizmente.

5 En la pretension de las mercedes , y premios, es muy importante la modestia , y recato , con tal destreza, q̄ parezca en caminada a servir mejor con ellos, no a agotar la liberalidad del Principe , con que se obliga mucho , como lo quedò Dios quando Salomon no le pidiò mas que vn coraçon docil, y no solamente se le concediò , sino tambien riquezas, y gloria. 13 No se han de pedir como por justicia, porq̄ la virtud de si misma es hermoso premio, y aunque se le deve la demonstraciõ, pende una de la

k 3

gracia

11 *Abunde cognoscitur quisque fama testis laudatur : quæ propter longuissimè constitutum mentis in se oculus serenè insperit : & vidit meritum.*

Casiod. lib. 9. p. 22. 12 Facilius quippe est , ut oculus eius vultus absentis, quàm animo charitas excidat.

Plin. in Pang.

13 *Sed, & hac, quæ non postulasti dedi tibi divitias scilicet, & glorias nemo fuerit similis tui in Regibus cunctis retro diebus.*

2. Reg. cap. 3.

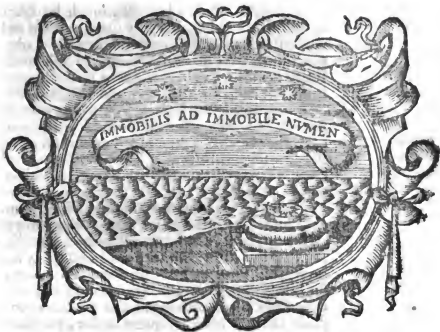
gracia del Principe, y todos quieren que se reconozca dellos, y no del merito. De donde nace el inclinarse mas los Principes a premiar con largeza servicios pequeños, y con eñcafez los grandes, porq se persuaden, que cogerán mayor reconocimiento de aquellos que destos. Y así quien recibió de vn Principe muchas mercedes, puede esperar las mayores, porque el aver empegado a dar, es causa de dar mas, fuera de que se complace de mirarle como a deudor, y no serlo, que es lo que mas cõfunde a los Principes. El Rey Luys Onzeno de Francia dezia, que se le iban mas los ojos por vn Cavallero, que aviendo servido poco avia recibido grandes mercedes, que por otros, que aviendo servido mucho eran poco premiados. El Emperador Teodorico conociendo esta flaqueza, confesò que nacia de ambicion, de que brotassen las mercedes ya sembradas en vno, sin que el averlas hecho la causassen fastidio, antes le provocan a hazer las mayores a quien avia empegado a favorecer. 14 Esto se experimenta en los validos haziendose tema la gracia, y liberalidad del Principe.

14 *Amamus nostra
beneficia geminare,
nec semel prstat
largitus collata fasti-
dium, magisque
nos provocant ad
frequens pramium,
qui initia nostra
gratia suscipere mo-
ruerunt, novis enim
indicium impendi-
tur, favor autem se-
mel placitus exhibi-
ter.*

Cas. l. 1. Epist. 2.



Aunque



AVnque (como hemos dicho) la justicia armada con las leyes, con el premio, y castigo , son las columnas que sustentan el edificio de la Republica , serian columna en el ayre sino asentassen sobre la base de la Religion, la qual es el vinculo de las leyes , porque la jurisdiccion de la justicia solamente comprehende los actos externos , legitimamente provados, pero no se entiende a los ocultos, y internos. Tiene autoridad sobre los cuerpos , y no sobre los animos ; y assi poco temeria la malicia al castigo, si exercitandose ocultamente en la injuria, en el adulterio, y en la rapiña, consiguiesse sus intentos, y dexasse burladas las leyes , no teniendo otra invisible ley que le estuviessse amenazando internaméte. Tan necesario es en las Republicas este temor , que à muchos impios pareció invencion politica la Religion. *Quien sin el viviria contento con su pobreza, ò con su suerte ? Que te auria en los contratos?*

K 4

Que

Que integridad en la administracion de los bienes? Que fidelidad en los cargos , y que seguridad en las vidas? Poco moveria el premio si se pudiesse adquirir con medios ocultos , sin reparar en la injusticia. Poco se aficionarian los hombres a la hermosura de la virtud, sino esperando mas innarcesible corona q̃ la de la palma se huviesse de obligar a las estrechas leyes de la continencia. Presto con los vicios se turbaria el orden de Republica, saltando el fin principal de su felicidad, q̃ consiste en la virtud, y aquel fundamento, ò propugnaculo de la religion, q̃ sustenta, y defiende al Magistrado, sino creyessen los Ciudadanos q̃ avia otro supremo Tribunal sobre las imaginaciones , y pensamientos , que castiga con pena eterna , y premia con bienes inmortales esta esperanza, y este temor, innatos en el mas impio, y barbaro pecho, componen las acciones de los hombres. Burlavale Cayo de los Dioses, y quando tronava reconocia su temor otra mano mas poderosa que le podia castigar. Nadie ay que la ignore , porque no ay coraçon humano que no se sieta tocado de aquel divino iman , y como la aguja de marear llevada de vna natural simpatia està en continuo movimiento hasta que se fixe a la luz de aquella estrella inmobile sobre quien se buelven las esferas, asì nosotros vivimos inquietos mientras no llegamos a conocer, y adorar aquel increado Norte, en quien està el reposo, y de quien nace el movimiento de las cosas. Quié mas deve mirar siempre a èl, es el Principe , porque en el Piloto de la Republica , que la gobierna, y ha de reduzirla a buen puerto , no basta que finja mirar a èl, si tiene los ojos en otros Astros vanos , y nebulosos , porque seran falsas sus demarcaciones, y errados los rumbos que siguiere, y dará consigo, y con la Republica en peligrosos bagios , y escollos. Siempre padecerá naufragios. El pueblo se dividirá en opiniones, la diversidad dellas delunirá los animos, de donde naceran las sediciones, y conspiraciones, y dellas las mudanças de Republicas, y dominios.

Mas

Mas Principes vemos despojados por las opiniones diversas de religion, que por las armas. Por esto el Concilio Tolentino sexto, ordenò, que a ninguno se diese la posesion de la Corona, sino huviesse jurado primero q no permitiria en el Reyno a què no fuese Christiano. No se viò España quieta hasta que depuso los errores de Arrio, y abrazaron todos la Religion Catolica, con q se hallò tambien el pueblo, q queriendo despues el Rey Vveterico introducir de nuevo aquella secta, le matarò dentro de su Palacio. Apesar deste, y de otros muchos exemplos, y experiencias huvo quien impiamète enseñò a su Principe dissimular, y fingir la religion. Quien la finge no cree en alguna. Si tal ficciò es arte politica para vnir los animos, y mantener la Republica, mejor se alcàgarà con la verdadera Religion, q con la falsa, porq esta es caduca, y aquella eternamente durable. Muchos Imperios fundados en religiones falsas, nacidas de ignorancia mantuvo Dios, premiando con su duracion las virtudes morales, y la ciega adoracion, y barbaras victimas con que le buscavan, no porque le fuesen gratas, sino por la simpleza religiosa con que las ofrecian, pero no mantuvo aquellos Imperios q dissimulavan la religion, mas con malicia, y arte, que con ignorancia. San Isidoro pronosticò en su muerte a la nacion Española, que si se apartava de la verdadera Religion, seria oprimida, pero que si la observase, veria levantada su grandeza sobre las demas Naciones; pronostico que se verificò en el duro iugo de los Africanos, el qual se fue disponiendo desde que el Rey Vvitiza negò la obediencia al Papa, con que la libertad en el culto, y la licencia en los vicios, perturbò la quietud publica, y se perdiò el valor militar, de que nacieron graves trabajos al mismo Rey, à sus hijos, y al Reyno, hasta que domada, y castigada España, reconociò sus errores, y mereciò los favores del cielo en aquellas pocas reliquias que retirò Pelayo a la cueva de Covalonga en el monte Autena, donde las sacras, y

Mar. hist. Hisp.

Concil. Tol. 6. c. 3.

Marian. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

dados

dardos se bolvia a los pechos de los mismos Moros que los tiravan , y creciendo desde alli la Monarquia , llegó (aunque después de vn largo curso de siglos) a la grandeza que ov gozan en premio de su constancia en la Religion Catolica.

5 Siendo pues el alma de las Republicas la Religion , procure el Principe conservarla. El primer espíritu que infundieron en ellas Romulo , Numa, Licurgo, Solon, Platon, y otros que la instituyeron, y levantaron, fue la Religion, 1 porque ella mas q la necesidad vne los ánimos. Los Emperadores Tiberio, y Adriano prohibieron las Religiones peregrinas, y procuraron la conservación de la propia , como tambien Teodosio , y Constantino con edictos , y penas a los que se apartasen de la Catolica. Los Reyes D. Fernando, y Doña Isabel no consintieron en sus Reynos otro exercicio de Religion, en que fue gloriosa la constancia de Felipe Segundo, y de sus sucesores , los quales no se rindieron a apaciguar las sediciones de los Países Bajos , concediendo la libertad de conciencia, aunque con ella pudieron mantener enteros aquellos dominios, y escusar los innumerables tesoros q ha costado la guerra. Mas han estimado el honor, y gloria de Dios, que su misma grandeza, a imitacion de Flavio Ioviano, que aclamado Emperador por el exercito, no quiso acetar el Imperio, diciendo que era Christiano , y q no devia ser Emperador de los que no lo era, y hasta que todos los soldados confesaron serlo , no le aceptò. Aunque tambien pudieron heredar esta constante piedad de sus abuelos , pues el Concilio Toledano Octavo, refiere lo mismo del Rey Recesvinto. 2 En esto dexa a V. A. piadoso exemplo la Magestad de Felipe Quarto , padre de V. A. en cuyo principio de reinado se trato en su Consejo de continuar la tregua con los Olandeses , a que se inclinavan algunos Consejeros por la razon ordinaria de estado, de no romper la guerra , ni mudar las cosas en los principios del reinado, pero se opuso a este

pare-

1 *Omnium primum rem ad multitudinē imperitam efficacissimam, Deorum mentum iniiciendū ratus.*

Liv.

2 *Ob hoc sui Regni apicem a Deo solidari traoptaret. si Catholica fidei pereuntium turmas acquireret, indignum reputans Catholica fidei Principem sacrificis imitari.*

Concil. Tolet. 8. c. 11

parecer, diciendo: *Que no queria afeár su fama, manteniendo una hora la paz con rebeldes a Dios, y a su Corona, y rompiò luego las treguas.*

5 Por este ardiente zelo, y constancias en la Religion Catolica, mereció el Rey Recaredo el titulo de Catolico, y tambien de Christianissimo, mucho antes que los Reyes de Francia, aviendosele dado el Concilio Toledano tercero, y el Barcelonense el qual se conservò en los Reyes Sisebuto, y Ervigio, pero lo dexaron sus descendientes, bolviendo el Rey Don Alonso el Primero a tomar el titulo de Catolico por diferenciarse de los Hereges, y cismaticos.

5 Si bien toca à los Reyes el mantener en sus Reynos la Religion, y aumentar su verdadero culto, como a Vicarios de Dios en lo temporal, para encaminar su gobierno a la mayor gloria suya, y bien de sus subditos, deven advertir que no pueden arbitrar en el oculto, y accidentes de la Religion, porque este cuydado pertenece derechamente a la cabeza espiritual, por la potestad que a ella sola concedió Christo, y que solamente les toca la execucion, custodia, y defensa de lo que ordenare, y pusere. Al Rey Ozias reprendieron los Sacerdotes, y castigò Dios muy severamente, porque quitò incensar los Altares. 3 El ser vniforme el culto de toda la Christiandad, y vna misma en todas partes la Espoza, es lo que conserva su pureza. Preito se desconoceria a la verdad, si cada vno de los Principes la compusiese a su modo, y segun sus fines. En las Provincias, y Reynos donde lo han intentado apenas queda oy rastro della, confuso el pueblo sin saber qual sea la verdadera Religion. Distintos son entre si los dominios espiritual, y temporal. Este se adorna con la autoridad de aquel, y aquel se mantiene con el poder deste. Heroica obediencia la que se apresta al Vicario de quien dà, y quita los cetros. Preciense los Reyes de no estar sujetos a la fuerza de los fueros, y leyes.

*Concil. Tolet. 3.
Ioan. Bicl. in chron.
Roder. Tol. lib. 2.*

*3 Non est cui officij
Ozia, ut adoleas
incensum Domino,
sed Sacerdotum.
1. Paral. 6. 26.*

leves agenas , pero no a la de los decretos Apostolicos Obligacion es fuya darles fuerza, y hazer los ley inviolable en sus Reynos, obligando a la observancia dellos con graves penas, principalmente, quando no solamente para el bien espiritual , sino tambien para el temporal, conviene que se execute lo que ordenan los Sagrados Concilios , sin dar lugar a que rompan fines particulares sus decretos , y los perturben en daño, y perjuyzio de los vasallos, y de la misma Religion.



Sobre las torres de los Templos arma su nido la Cigüeña, y con lo sagrado asegura su sucesion. El Principe q̄ sobre la piedra triangular de la Iglesia levantare su Monarquia, la conservará firme, y segura. Consultado el Oraculo de Delios por los Atenienses, como se podrian defender de Xerxes , que les amenaçava con vna armada de mil y ducientas
naves

naves largas, a las quales seguian dos miloncrarias, respondió: que fortificasen su Ciudad con murallas de leño. Interpretò Temistocles esta respuesta diciendo: que aconsejaba Apolo, que se embarcasen todos, y así se hizo, y se defendio, y triunfò Atenas de aquel inmenso poder. Lo mismo sucederá al Príncipe que embarcare su grandeza sobre la nave de la Iglesia, porque si esta, por testimonio de otro oraculo, no fabuloso, ni incierto, sino infalible, y divino, no puede ser anegada, no lo será tampoco quié fuere embarcado en ella. Por esto los gloriosos progenitores de V. A. llamaron a Dios a la parte de los despojos de la guerra, como a señor de las victorias, que militava en su favor, ofreciendo al culto divino sus rentas, y posesesiones, de donde resultaron innumerables dotaciones de Iglesias, y fundaciones de Catedrales, y Religiones, aviendo fundado en España mas de setenta mil Templos, pues solo el Rey Don Iayme el Primero de Aragon, edificò mil consagrados a la Inmaculada Virgen Maria, de que fue remunerado en vida con las conquistas que hizo a las victorias que alcançò, aviedo dado treinta, y tres batallas, y salido vencedor de todas. Estas obras pias fueron religiosas Colonias, no menos poderosas con sus armas espirituales, que las militares, porque no haze la artilleria tan gran brecha como la oracion. Las plegarias por espacio de siete dias del pueblo de Dios echaron por tierra los muros de Iericò; 1 y así mejor que en los crarios, está en los Templos depositadas las riquezas, no solamente para la necesidad estrema, sino tambien para que floreciendo con ellas la Religion, florezca el Imperio. Los Atenienfes guardavan sus tesoros en el templo de Delfos, donde tambien los ponian otras naciones. Que mejor custodia, que la de aquel arbitrio de los Reynos? Por lo menos tendremos los coraçones en los Templos, si en ellos estuvieren nuestros tesoros; 2 y así no es menester impio, que imprudente el consejo de despojar las Iglesias con

Mariana hist. Hisp.

1 *Igitur omni populo vociferante, & clangentibus tubis postquam in aures multitudinis vox, sonitusque increpuit, muri illoco corruerunt.*

Ios. cap. 6. 20.

2 *Vbi enim est thesaurus tuus illi est, & cor tuum.*

Matth. cap. 6. 21.

lige-

Mariana hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

ligeró pretexto de las necesidades publicas. Poco debe la providencia de Dios quien delconfiado de su poder, pone con qualquier accidente los ojos en las alajas de su casa. Hallavase el Rey D. Fernando el Santo sebre Sevilla sin dinero con que mantener el cerco, acontejaronle que se valiesse de las prefeas de las Iglesias, pues era la necesidad tan grande, y respondió: *Mas me prometo yo de las oraciones, y sacrificios de los Sacerdotes, que de sus riquezas.* Esta piedad, y confianza premió Dios con rendirle el dia siguiente aquella Ciudad. Los reyes que no tuvieron este respeto, dexaron funestos exemplos de su impio atrevimiento. A Gunderico Rey de los Vandalos le detuvo la muerte el passo en los portales del Templo de San Vicente, queriendo entrar a saquearle. Los grandes trabajos del Rey Don Alonso de Aragon, se atribuyeron a castigo, por aver despojado los Templos. A las puertas del de San Isidoro de Leon falleció la Reyna Doña Vrraca, que avia usurpado sus tesoros. Vna saeta atravesó el brazo del Rey Don Sancho de Aragon, que puso la mano en las riquezas de las Iglesias; y si bien antes en la de San Vitorio de Roda, avia publicamente confessado su delito, y pedido con muchas lagrimas perdon á Dios, ofreciendo la restitution, y la enmienda, quiso Dios que se manifestasse la ofensa en el castigo para escarmiento de los demes. El Rey D. Iuan el Primero perdió la batalla de Aljubarrota, por averse valido del tesoro de Guadalupe. Rendida Gaeta al Rey de Napoles Don Fadrique, cargaron los Fráceses dos naves de los despojos de las Iglesias, y ambas se perdieron.

§ En estos casos no se justificaron las circunstancias de estrema necesidad, porque en ella la razon natural haze licito el valerte los Principes para su conservacion de las riquezas que con piadola liberalidad depositaron en las Iglesias, teniendo firme revolucion de restituirlas en la mejor fortuna, como lo hizieron los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña

Doña Isabel, aviendoles concedido los tres Braços del Reyno en las Cortes de Medina del Campo el oro, y plata de las Iglesias para los gastos de la guerra. Y á los sacros Canones, y Concilios tienen prescritos los casos, y circunstancias de la necesidad, ó peligro, en que deven los Ecclesiasticos asistir con su contribucion, y seria inexcusable avaricia desconocerse en ellos a las necesidades comunes. Parte son, y la mas noble, y principal de la Republica, y si por ella, ó por la Religion deven exponer las vidas, porque no las haciendas? Si los sustenta la Republica, justo es que halle en ellos reciproca correspondencia para su conservacion, y defensa. Desconsuelo seria del pueblo pagar decimas continuamente, y hazer obras pias, y no tener en la necesidad comun quien le alivie de los pesos extraordinarios. Culparia su misma piedad, y quedaria elado su zelo, y devocion para nuevas ofertas, donaciones, y legados a las Iglesias, y assi es conveniencia de los Ecclesiasticos asistir en tales ocasiones con sus rentas a los gastos publicos, no solo por ser comun el peligros, ó el beneficio, sino tambien para que las haciendas de los seglares no queden tan oprimidas, que faltando la cultura de los campos, falten tambien los diezmos, y las obras pias. Mas bien parece en tal caso la plata, y el oro de las Iglesias reducido a barras en la casa de la moneda, que en fuentes, y vasos en las sacristias.

Esta obligacion del estado Ecclesiastico es mas precisa en las necesidades grandes de los Reyes de España, porque siendo dellas casi todas fundaciones, y donaciones de las Iglesias, deven de justicia socorrer a sus Patrones en la necesidad, y obligarlos assi, para que con mas franca mano los enriquezcan, quando diere lugar el tiempo. Estas, y otras muchas razones han obligado a la Sede Apostolica á ser muy liberal con los Reyes de España, para que pudiesen sustentar la guerra contra infieles. Gregorio VII. Concedió al Rey Don Sancho Rami-

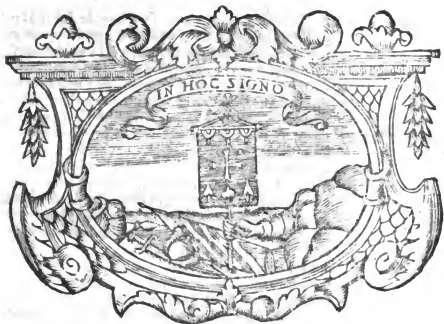
Mar. hist. Hisp.

rez de Aragon los diezmos, y rentas de las Iglesias que, ò fuesen edificadas de nuevo, ò se ganassen à los Moros, para que à su arbitrio dispusiesse dellas. La misma concesion hizo el Papa Urbano al Rey D. Pedro el Primero de Arongo, y à sus sucesores, y Grandes del Reyno, exceptuando las Iglesias de residencia. Inocencio III. concediò la Cruzada para la guerra de España, que llamavan sagrada, la qual gracia despues en tiempo del Rey Don Enrique el Quarto estendiò à vivos, y muertos el Papa Calixto. Gregorio X. concediò al Rey Don Alonso el Sabio las tercias: q̄ es la tercera parte de los diezmos que se aplicava a las fabricas, las quales despues se concedieron perpetuas en tiẽpo del Rey D. Juan el Segundo, y Alexandro VI las estendiò al Reyno de Granada. Juan Vigesimo Segundo concediò las decimas de las rentas Ecclesiasticas, y la Cruzada al Rey D. Alonso Vndecimo. Urbano V. al Rey D. Pedro el Cruel, la tercera parte de las decimas de los beneficios de Castilla. El Papa Sixto IIII. consintiò que las Iglesias diessen por vna vez cien mil ducados para la guerra de Granada, y tambien concediò la Cruzada, que despues la han prorogado los demas Pontifices. Iulio II. la permitiò al Rey D. Manuel de Portugal, y las tercias de las Iglesias, y que de las demas rentas Ecclesiasticas se le acudiesse con la decima parte.

Mar. hist. Hisp.

§ Estas gracias se deven consumir en las necesidades, y vnos a que fueren aplicadas, en que fue tan escrupulosa la Reyna Doña Isabel, que viendo jutos noventa cuentos sacados de la Cruzada, mandò luego que se gastassen en lo que ordenavan las Bulas Apostolicas. Mas luziràn estas gracias, y mayores frutos naceran dellas si se emplearen assi. Pero la necesidad, y el aprieto suele ser perturbado, interpretar la mente de los Pontifices en la variaciò del empleo, quado son mayores las sumas que por otra parte se gastan en el, siendo lo mismo que seràn del te, ò de aquel dinero.

Impia



Impia opinion aquella que intentò provar , que era mayor la fortaleza, y valor de los Gentiles, que el de los Christianos , porque su Religion afirmava el animo , y le encruelecia con la vista horrible de las víctimas sangrientas ofrecidas en los sacrificios, y solamente estimava por fuertes , y magnanimos a los que con la fuerza mas que con la razon, dominavan a las demas naciones, aculando el instituto de nuestra Religion , que nos propone la humildad, y mansedumbres virtudes que cian animos abatidos. O impia , y ignorante opinion ! La sangre vertida podrá hazer mas barbaro , y cruel el coraçon, no mas valeroso, y fuerte. Con el nace, no le entra por los ojos la fortaleza. Ni son mas valerosos los que mas andan embueltos en la sangre , y muertes de los animales , ni aquellos que se sustentan de carne humana. No detestima nuestra Religion lo magnanimo, antes nos anima a el. No nos

L pro-

*1. Illiquidem , ut
corruptibilem Coro-
nam accipiant , nos
autem incorruptam.
1. Ad Cor. 9. 25.*

propone premios de gloria caduca, y temporal como la Etnica, sino eternos, y q̄ han de durar al par de los siglos de Dios. Si animava entonces vna corona de laurel, que desde que se corta va descaeciendo, quanto mas animara aora aquella inmortal de estrellas. 1. Por ventura se arrojaron a mayores peligros los Gentiles que los Christianos? Si acometian aquellos vna fortaleza, era debaxo de empavesadas, y testudes; oy se arrojan los Christianos por las brechas contra rayos de polvora, y plomo. No son opuestas a la fortaleza la humildad, y la mansedumbre, antes tan conformes, que sin ellas no se puede exercitar, ni puede aver fortaleza donde no ay mansedumbre, y tolerancia, y las demas virtudes: porque solamente aquel es verdaderamente fuerte, que no se dexa vencer de los afectos, y està libre de las enfermedades del animo, en que trabajò tanto la secta Estoica, y despues con mas perfeccion la escuela Christiana. Poco haze de su parte el que se dexa llevar de la ira, y de la soberbia. Aquella es accion heroica que se opone a la passion. No es el menos duro campo de batalla el animo, donde pasan estas contiendas. El que inclinò por humildad la rodilla, sabrà en la ocacion despreciar el peligro, y ofrecer constante la cerviz al cuchillo. Si diò la religion Etnica grandes Capitanes en los Cesares, Cipiones, y otros, no los ha dado menores la Catolica en los Alfonso, y Fernandos Reyes de Castilla, y en otros Reyes de Aragon, Navarra, y Portugal. Que valor igualò al del Emperador Carlos Quinto? Que gran Capitan celebra la antigüedad a quien, ò no excedan, ò no igualan Gonzalo Fernandez de Cordova, Fe nan Cortès, el señor Antonio de Leiva, Don Fernando de Avalos Marquès de Pescara, Don Alonso de Abalos Marquès del Basto, Alexandro Farnese Duque de Parma, Andres de Oria, Alfonso de Alburquerque, Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva, los Marqueses de Santa Cruz, el Conde de Fuentes, el Marquès Epi-

Espinola, Don Luis Faxardo, y otros infinitos de la nacion Española, y de otras, aun nobastantemente alabados de la fama. Por los quales se puede dezir lo que San Pablo por aquellos grandes Generales Gedeon, Barac, Sanson, Ieph, David, y Samuel, que con la Fè se hizieron fuertes, y valerosos, y conquistaron Reynos, sin que les pudiesen resistir las naciones. 2 Si conferimos las vitorias de los Gentiles con las de los Christianos, hallaremos que han sido mayores estas. En la batalla de las Navas murieron ducientos mil Moros, y solamente veinte, y cinco de los nuestros, aviendo quedado el campo tan cubierto de lanças, y saetas, que aunque en dos dias que se detuvieron alli los vendedores, vsaron dellas en lugar de leña para los fuegos, no las pudieron acabar, procurandolo de proposito. Otro tanto numero de muertos quedaron en la batalla del Salado, y solamente murieron veinte de los Christianos: y en la vitoria de la batalla Naval de Lepanto, que alcanço de los Turcos el Señor D. Juan de Austria, se echaron a fondo, y se tomaron ciento, y ochenta galeras. Tales vitorias no las atribuye a si el valor Christiano, sino al verdadero culto que adora.

*Que em caos tao estranbos claramente.
Mais peleja, ò favor do Deos, que agente.*

Glorioso rendimento de la razon. No menos vence vn coraçon puesto en Dios, q la mano opuesta en la espada, como sucediò a Iudas Macabeo. 3 Dios es el q gobierna los coraçones, los anima, y fortalece, el q dà, y quita las vitorias. 4 Burlador fuera, y parte tuviera en la malicia, y engaño si se declarara por quien invoca otra Deidad falsa, y cò impios sacrificios procura tenerle propicio; y si tal vez confiente sus vitorias, no es por su invocacion, sino por causas impenetrables de su divina providencia. En

L 2

*2 Qui per s'idem de
vicerunt Regna, ij
fortes facti sunt in
bello castra verten-
runt exterorum.*

Ad Heb. c. 11. 33.

Camoes, Lusit.

Cant. 3.

*3 Manu quidè pug-
nantes sed Dominū,
cordibus orantes,
prostraverunt nō mi-
nus triginta quin-
quemilia.*

2. Mac. c. 14. 27.

*4 Ne diceret in cor-
de tuo, fortitudo
mea, & robur ma-
nus mea hac mihi
omnia prosterunt.
Sed recorderis Dñi
Dei tui, quod ipse
vires tibi prabuerit
Deut. c. 8. 17.*

la

la sed que padecia el exercito Romano en la guerra contra los Moranos, no se diò por entendido Dios de los Sacrificios, y ruegos de las legiones Gentiles, hasta que los Christianos alistados en la legion decima invocaron su auxilio, luego cayò gran abundancia de agua del cielo cò tantos torvellinos, y ravos contra los enemigos, que facilmente los vencieron, y desde entonces se llamò aquella legion fulminante. Si siempre fuera viva la confiança, y la fè, se vieran estos efectos, pero, ò porque falta, ò por ocultos fines, permite Dios q̃ sean vencidos los que cò verdadero culto le adoren, y entonces no es la vitoria premio del vencedor, sino castigo del vencido. Lleven pues los Principes siempre empuñado el estoque de la Cruz significado en el que diò Ieremias à Iudas Macabeo con que ahuyentasse a sus enemigos, y tengan embraçado el escudo de la religion, y delante de si aquel eterno fuego que precedia a los Reyes de Persia, simbolo del otro incircunscripto, de quien recibe sus rayos el Sol. Esta es la verdadera Religion que adoravan los soldados quando se postravan al estandarte llamado Labaro, del Emperador Constantino; el qual aviendole anunciado la vitoria contra Magencio vna Cruz que se le apareciò en el Cielo con estas letras, *In hoc signo vinces*, mãdò hazerle en la forma que se ve en esta empresa con la X. y la P. encima, cifra del nombre de Christo, y con la Alfa, y Omega, simbolo de Dios, que es principio, y fin de las cosas. Deste estandarte viaron despues los Emperadores hasta el tiempo de Iuliano Apóstata, y el señor Don Juan de Austria mandò bordar en sus banderas la Cruz, y este mote: *Con estas armas venci los Turcos: con ellas espero vencer los Hereges*. El Rey Don Ordoño puso las mismas palabras de la Cruz de Constantino en vna que presentó al Templo de Oviedo, y yo me valgo dellas, y del estandarte de Constantino para formar esta empresa, y significar a los Principes la confiança con que deven arbolar contra sus enemigos el estandarte de

*Accipe sanctum
gladium, munus à
Deo, in quo deicies
adversarios.*

2. Mach. c. 15. 16.

*Euseb. l. 9. hist. c. 9.
S. Ambro. epist. 29.*

*Genes. lib. 4. Chro.
an. 1572.
Mar. hist. Hisp.*

de la Religion. Tres vezes passò por en medio de ellos en la batalla de las Navas el perdon de Dò Rodrigo Arçobispo de Toledo, y sacò por trofeo fijas en su hasta las saetas, y dardos tirados de los Moros. Al lado deste estandarte asistían espíritus divinos. Dos sobre cavallos blancos se vieron peleando en la vanguardia, quando junto a Simancas venció el Rey Don Ramiro el Segundo a los Moros: y en la batalla de Clavijo, en tiempo del Rey Dò Ramirò el Primero, y en la de Merida, en tiempo del Rey Don Alonso el Noveno, se apareció aquel divino rayo, hijo del trueno. Santiago Patron de España, quedando los esquadrones con el azero tinto en sangre. Ninguno, dixo Iosué a los Principes de Israel (estando vezino a la muerte) os podria resistir si tuvieredes verdadera fe en Dios: vuestra espada hará bolver las espadas a mil enemigos, porque el mismo peleará por vosotros. 5 Llenas estan las sagradas letras destes socorros divinos. Contra los Cananeos puso Dios en la batalla las estrellas; 6 y contra los Amoreos armò los elementos, disparando piedras las nuves. 7 No fue menester valerie de las criaturas en favor de los fieles contra los Madianitas, vna espada que les echò en medio de sus esquadrones, bastò para que vnos a otros se matasen. 8 En si mismo trae la vengança quien es enemigo de Dios.



Mariana hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

5 Nullus vobis resistere poterit. Vnus è bovis persequetur hostium mille viros. Quia Dñs Deus vester pro vobis ipse pugnabit.

Ios. c. 23. 10.

6 De caelo dimicatum est contra eos et stella manentes in ordine suo adversus Sisarā pugnaverūt.

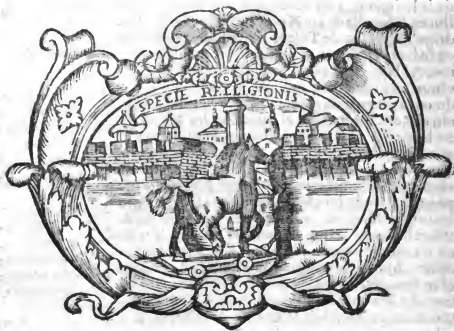
Iud. c. 5. 20.

7 Dominus misit super eos lapides magnos de caelo.

Ios. c. 10. 11.

8 Immisitque Dominus gladium in omnibus castris, et mutua se cade trunabant.

Iud. c. 7. 22.



LO que no pudo la fuerza , ni la porfia de muchos años , pudo vn engaño con especie de religion, introduziendo los Griegos sus armas en Troya dentro del disimulado vientre de vn cavallo de madera con pretexto de voto a Minerva. Ni el interno ruido de las armas, ni la advertencia de algunos Ciudadanos recatados, ni el aver de entrar por los muros : otros, apenas engolfadas las naves Griegas, ni el detenerse entre ellos bastò para que el pueblo depusiesse el engaño; tal es en el la fuerza de la religion. Della se valieron Cipion Africano, Lucio Sila, Quinto Sertorio, Minos Pisistraton, Licurgo, y otros para autorizar sus acciones, y leyes, y para engañar los pueblos. Los Fenicios fabricaron en Medina Sidonia vn Templo en forma de fortaleza dedicado a Hercules, diziendo, que en sueños se lo avia mandado. Creyeron los Españoles que era culto, y fue ardíd que piedad, y fue yugo con que:

religiosamente oprimieron sus cervizes , y los despojaron de sus riquezas. Con otro templo en el promontorio Dianco(donde aora està Denia) dissimularon los de la Isla de Zacinto sus intentos de sugetar a España. Despojò de la Corona el Rey Sisenando a Suintila , y para assegurar mas su reinado , hizo convocar vn Concilio provincial en Toledo , à titulo de reformar las costumbres de los Ecclesiasticos, siendo su principal intento que se declarasse por-èl la Corona,y se quitasse por sentencia à Suintila para quietar el pueblo,medio de que también se valiò Ervigio para afirmar su eleccion en el Reyno, y confirmar la renunciacion del Rey Vvamba. Conoce la malicia la fuerza que tiene la Religion en los animos de los hombres , y con ella introduce sus artes , admitidas facilmente de la simpleza del pueblo , el qual no penetrando sus fines cree que solamente se encaminan a tener grato à Dios , para que prospere los bienes temporales , y premie despues con los eternos. Quantos engaños han bevido las naciones con especie de Religion, sirviendo miserablemente a cultos supersticiosos? Que serviles, y sangrientas costumbres no se han introducido con ellos en daños de la libertad de las haciendas , y de las vidas ? Esten las Republicas , y los Principes muy advertidos,y principalmente en los tiempos presentes , que la politica se vale de la mascara de la piedad, y no admitan ligeramête estos supersticiosos cavallos de Religion, que no solamente han abrado Ciudades , sino Provincias , y Reynos. Si a titulo della se introduce la ambicion, y la codicia, y se agrava el pueblo , desconoce este el yugo suave de Dios con los daños temporales que padece , y malicioso viene a persuadirse que es de estado la razon natural , y divina de Religion , y que con ella se dissimulan los medios con que quieren tenerle sugeto , y beberle la sustancia de sus haciendas ; y assi deven los Principes considerar bien si lo que se introduce es caula de Religion , y pre-

texto en perjuizio de su autoridad, y poder, ò en agravio de los subditos, ò contra la quietud pública, lo qual se conoce por los fines, mirando si tales introducciones tiran solamente al interes, ò ambicion. Si son, ò no proporcionadas al bien espiritual, ò si este se puede conseguir con otros medios menos perjudiciales. En tales casos con menos peligro se previene, que se remedia el daño, no dando lugar a tales pretextos, y abusos, pero introducidos ya se han de curar con gran suavidad, no de hecho, ni con violencia, y escandalo, ni usando del poder quando son casos fuera de la jurisdiccion del Principe, sino con mucha destreza, y respeto por mano de aquel a quien tocan, i informandole de la verdad del hecho, y de los inconvenientes, y daños; porque si el Principe seglar lo intentare con violencia, y fueren abusos abraçados del pueblo, lo interpretará este a impiedad, y antes obedecerá a los Sacerdotes que á él, y sino estava bien con ellos, y viere encontrados el poder temporal, y el espiritual se desmandará, y atreverá contra la Religion, animado con la voluntad declarada del Principe, y pasará a caer que el daño de los accidentes penetra tambien a la sustancia de la Religion, con que facilmente opinará, y variará en ella. Así empeñados el Principe en la oposicion a la jurisdiccion epiritual, y el pueblo en la novedad de las opiniones, se pierde facilmente respeto a lo sagrado: y caen todos en ciegos errores, confusa aquella divina luz que ilustrava, y vnía los animos: de donde hemos visto nacer la ruina de muchos Principes, y las mudanças de sus Estados. 2. Gran prudencia es menester para governar al pueblo en estas materias, porque con vna mínima felicidad, ò las desprecia, y cae en impiedad, ò las cree ligeramente, y cae en supersticion, y esto sucede mas vezes, porque como ignorante se dexa llevar de las apariencias del culto, y de la novedad de las opiniones, sin que llegue a examinarlas la razon. Por lo qual conviene.

1 *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, & legē requirerent ex ore eius.*
Malach.c. 27.

2 *Nullares multitudinem efficacit regit quam sujerjitio.*
Curtius.

viene mucho quitarle con tiempo las ocasiones en que puede perderse , y principalmente las que nacen de vanas disputas sobre materias sutiles , y no importantes a la Religion, no consintiendo que se tengan, ni que se impriman , porque se divide en parcialidades, y canoniza, y tiene por de sè la opinion que sigue , de donde podrian nacer no menores perturbaciones , que de la diversidad de Religiones, y dar causa a ellas. Conociendo este peligro Tiberio no consintió que se viesien los libros de las Sibilas , cuyas profecias podian causar toleraciones : 3 y en los actos de los Apostoles leemos averle quemado los que contenian vanas curiosidades. 4

5 Suele el pueblo con especie de piedad engañarse , y dar ciegamente en algunas devociones superstitiosas con sumisiones , y baxezas femeniles que le hazen melancolico, y tímido esclavo de sus mismas imaginaciones, las quales le oprimen el animo, y el espiritu, y le traen ocioso en juntas, y romerias, donde se cometen notables abusos , y vicios. Enfermedad es esta de la multitud , y no de las menos peligrosas a la verdad de la Religion, y a la felicidad politica, y sino se remedia en los principios, nacen della gravísimos inconvenientes , y peligros , porque es vna especie de locura que se precipita con apariencia debien , y dà en nuevas opiniones de Religion , y en artes diabolicas. Conveniente es vn vasallage religioso , pero sin supersticiones humildes. Que estime la virtud, y aborrezca el vicio, y que este persuadido a que el trabajo, y la obediencia son de mayor merito con Dios, y con su Principe, que las cofadrias , y romerias , quando con banquetes, bailes, y juegos, se celebra la devocio, como hazia el pueblo de Dios en la dedicacion del bezerro. 5

6 Quando el pueblo empezare a opinar en la religion, y quisiere introducir novedades en ella , es menester aplicar luego el castigo, y arrancar de raiz la

3 *Censuit Asinius Gallus, ut libri Sibyllini abiretur, re-
nuis Tiberius, per
inde divina, huma-
naque obtigens.*

Tac. lib. 1. ann.

4 *Multi autem ex
eis qui fuerant cu-
riosi sectati, ceteru-
runt libros, & com-
buserunt coram om-
nibus.*

*In Act. Apost. c. 19.
19.*

5 *Sedit populus ma-
ducare, & bibere,
& surrexerunt lu-
dere.*

Exod. c. 32. 6.

la

6 *Eos verò qui in diuinis aliquid innovat, odio habet, & coerces; non Deorum solam causa, quos tamen qui tē tennit, nec aliud sane magni facerit) sed quia nova quadam numina hi tales introducentes, multos impellunt ad mutationem rerum. Vnde cōiurationes, seditiones, conciliabula existunt, res profecto minime cōducibiles Principatui Dion.*

7 *Deorum iniurias Dijs cura.*

Tac. lib. 1. ann.

8 *Sanctius, ac severentium visum, de aëis Deorum credere, quam scire.*

Tac. de morb. Ger.

9 *Nequi nisi Romani Dei, nec quo alio more, quam parvo colerentur.*

T Liv.

10 *Quia externa superstitiones valescant.*

Tac. lib. 11. ann.

la mala semilla antes que crezca, y se multiplique reduciéndose a cuerpo mas poderoso que el Principe contra quien machine (sino se acomodare con su opinion) mudando la forma del gobierno : 6 y si bien el entendimiento es libre, y contra su libertad el hazerle creer, y parece que toca à Dios el castigar a quien siente mal del, 7 nacerian gravísimos inconvenientes si se fiase del pueblo ignorante, y ciego en opinar en los misterios altos de la religión, y así conviene obligar a los subditos a que como los Alemanes antiguos, tengan por mayor santidad y reverencia creer, que saber las cosas de Dios. 8 Que errores monstruosos no experimenta en si el Reyno que tiene licencia de arbitrar en la religion? Por esto los Romanos pusieron tanto cuydado en que no se introduxessen nuevas Religiones, y 9 Claudio se quejó al Senado de que se admitiesen las supersticiones estrangeras. 10 Pero si ya huviere cobrado pie la malicia, y no tuviere el castigo fuerza contra la multitud, obre la prudencia lo q̄ avia de obrar el fuego, y el hierro, porque a vezes crece la obstinacion en los delitos con los remedios intempestivos, y violentos, y no siempre se rinde la razon a la fuerza. El Rey Ricaredo con gran destreza acomodandose al tiempo, di simulando con vnos, y halagando a otros, reduxo todos sus vasallos que seguian la secta Arriana, à la Religion Catolica.

5 Varones grandes usaron antiguamente (como hemos dicho) de la supersticion, para autorizar sus leyes, animar al pueblo, y tenerle mas sugeto a la dominacion, fingiendo sueños divinos, platicas, y familiaridades con los Dioses, y si bien son artes eficaces con el pueblo, cuyo ingenio supersticioso se rinde ciegamente a las cosas sobrenaturales, no es licito a los Principes Christianos enganarle con fingidos milagros, y apariencias de Religion, para que la sombra donde se goza de la luz? Para que impuestas señales del cielo, si dà tantas (como hemos

mos dicho) a los que con firme se la esperan de la divina providencia? Como siendo Dios justo, asistirá a tales artes que acusan cuidado en el gobierno de las cosas inferiores, fingen su poder, y dan a entender lo que no ebra? Que firmeza tendrá el pueblo a la Religion si la ve torcer a los fines particulares del Principe, y que es velo con que cubre sus designios, y desmiente la verdad? No es segura politica la que se viste del engaño, ni firme razon de estado la que se funda sobre la invencion.



Es la prudencia regla, y medida de las virtudes, sin ella pasan a ser vicios, Por esto tiene su asiento en la mente, y las demas en la voluntad, porque desde alli preside a todas. Deidad grande la llamò Agaton. Esta virtud es la que dà a los gobiernos las tres formas, de Monarquia, Aristocracia, y Democracia, y les constituye sus partes proporcionadas.

L. 8. tit. 6. p. 2.

1 Nam rectè dispo-
nere, rectèque iudi-
care, qui potest, is
est princeps. & Im-
perator. Menand.

nadas al natural de los subditos; atenta siempre a su conservacion, y al principal de la felicidad politica. Ancora es la prudencia de los estados, aguja de marear del Principe: si en él falta esta virtud, falta el alma del gobierno. *Ca esta* (palabras son del Rey D^o Alonso) *faze ver las cosas, è juzgarlas ciertamente segun son, è pueden ser, è obrar en ellas como deve, è non rebatosamente.* Virtud es propria de los Principes, y la q^{ua} mas haze excelente al hombre, y así la reparte escatadamente la naturaleza. A muchos dio grandes ingenios, a pocos gran prudencia. Sin ella los mas elevados son mas peligrosos para el gobierno, porq^{ue} pasan las confines de la razon, y se pierden, y el que manda es menester vn juicio claro que conozca las cosas como son, y las pese, y de su valor, y estimacion. Este fiel es importante en los Principes, en el qual tiene mucha parte la naturaleza, pero mayor el exercicio de los actos.

5 Consta esta virtud de la prudencia de muchas partes, las quales se reduzen a tres, memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente, y providencia de lo futuro. Todos estos tiempos significa esta embuelta al Cetro sobre el relox de arena, q^{ue} es el tiempo presente que corre, mirandose en los dos espejos del tiempo pasado, y del futuro, y por mote aquel verso de Homero, traduzido de Virgilio: que contiene los tres.

*Que sint, que fuerint, que mox ventura
trabantur.*

Virgil.

A los quales mirandose la prudencia compone sus acciones.

Todos tres tiempos son espejo del gobierno donde notando las manchas, y defectos passados, y presentes se pule, y hermosea ayudandose de las experiencias proprias, y adquiridas. De las proprias digo en otra parte. Las adquiridas, o son por la comuni-
cacion

eracion,ò por la historia: la comunicacion suele ser mas vtil, aunque es mas limitada, porque se aprende mejor, y satisfaze a las dudas, y preguntas quedando mas bien informado el Principe: la historia es vna presentacion de las edades del mundo, por ella la memoria vive los dias de los passados. Los errores de los que ya fueron, advierten a los q son. Por lo qual es menester que busque el Principe amigos fieles, y verdaderos que se digan la verdad en lo passado, y en lo presente, y porque estos, como dixo el Rey Don Alonso de Aragon, y Napoles, son los libros de historia q ni adulan, ni callan, ni disimulan la verdad, consulte con ellos, notando los descuidos, y culpas de los antepassados, los engaños que padecieron, las artes de los Palacios, y los males internos, y externos de los Reynos, y reconozcan si peligra en los mismos. Gran Maestro de Principes es el tiempo. Hospitales son los siglos passados donde la politica haze anatomia de los cadavere. de las Republicas, y Monarquias q florecieron, para curar mejor las presentes. Cartas son de marcar en q con agenas borrascas,ò prosperas navegaciones estã reconocidas las riberas, sondcados los golfos, descubiertas las secas, advertidos los escollos, y señalados los rumbos de reinar. Pero no todos los libros son buenos cõsejeros, porq algunos aconsejã la malicia, y engaño, y como este te pratica mas q la verdad, ay muchos q le consultan. 1 Aquellos solamente son seguros que dictò la divina sabiduria. En ellos hallarà el Principe para todos los casos vna perfeta politica, y documentos ciertos con q gobernarle, y gobernar a otros. 3 Por esto los que te tentavan en el solio del Reyno de Israel avian de tener consigo el Deuteronomio, y leerle cada dia. 4 Oimos a Dios, y aprendemos de Dios quando leemos aquellos divinos oraculos. El Emperador Alexandro Severo tenia cerca de si hõbres vertados en la historia que le dixessen como te avian gobernado los Emperadores passados en algunos calos dudosos. 5,

2 *Qui exquirunt prudentiam qua deterrata est, negotiatores terra, & Themã, & fabulatores, & exquisitores prudētis, & intelligentis, autem sapientia nescierunt.*

Baruch. c. 3. 23.

3 *Omnis scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendū, ad arguendū ad corrigendū in iustitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.*

2. *Athim. 8. 16.*

4 *Leget illud omnibus diebus vita sua Deut. 8. 17. 19.*

5 *Proficiebatur rebus literatos, & maxime qui historiã nerant, requirens quid in talibus causis quales in disceptatione versabantur veleret Imperatores fecissent.*

Lamp.

5. Con.

6 *Scit praterita, &
de futuris asumat,*
Sup.c. 8.8.

5 Con este estudio de la historia podrá V. A. entrar mas seguro en el golfo del gobierno, teniendo por Piloto a la experiencia de lo pasado para la direccion de lo presente, y disponiendolo de tal suerte, que fije V.A. los ojos en lo futuro, y lo antevea para evitar los peligros, ò para que sean menores prevenidos. Por estos aspectos de los tiempos ha de hazer juizio, y pronosticar la prudècia de V.A. no por aquellos de los planetas, que siendo pocos, y de movimiento regulado, no pueden (quando tuvieran virtud) señalar la inmensa variedad de accidentes que producen los casos, y dispone el libre alvedrio, ni la especulacion, y experiencias son bastantes a constituir vna ciencia segura, y cierta de causas tan remotas. Buelva pues los ojos V.A. a los tiempos pasados, desde el Rey Don Fernando el Catolico, hasta los de Felipe Segundo, y puestos en paralelo con los que despues han corrido hasta la edad presente, considere V. A. si està aora España tan populosa, tan rica, tan abundante como entonces. Si florecen tanto las artes, y las armas, si falta el comercio, y la cultura, y si algunas destas cosas hallare menos V.A. haga anatomia deste cuerpo, reconozca sus arterias, y partes quales estan sanas, y quales no, y de que causas provienen sus enfermedades. Considere bien V. A. si acazo nacen de alguna destas que suelen ser las ordinarias. De la extraccion de tanta gente, del descuido de la propagacion, de la multiplicidad de las Religiones, del numero grande de los dias feriados, del aver tantas Vniversidades, y estudios, del descubrimiento de las Indias, de la paz no economia, de la guerra ligeramente emprendida, ò con lenteza exécutada, de la extencion de los maestrazgos de las Ordenes militares, de la cortedad de los premios, del peso de los cambios, y vsuras, de las extracciones del dinero, de la desproporcion de las monedas, ò de otras semejante causas: porque si V.A. llegare a entender que por algunas dellas padece el Reyno, no será

será dificultoso el remedio , y conocidos bien estos dos tiempos, pasados, y presente, conocerá también V. A. el futuro, porque ninguna cosa nueva debaxo del Sol. Lo que es fue, y lo que fue será 7 Mudanse las personas, no las señas; siempre son vnas las costumbres, y los estilos.

5 Despues de la comunicacion de los libros haze advertidos a los Principes las de tantos ingenios que tratan con ellos , y traen para las Audiencias premeditadas las palabras , y las razones. Por esto dezia el Rev Don Iuan el Segundo de Portugal, que el Reyno , ò hallava el Principe prudente, ò le hazia. Grande es la escuela de reynar donde los ministros de mayor juicio , y experiencia, ò suyos, ò estrangeros , confieren con el Principe los negocios. Siempre está en perpetuo exercicio con noticias particulares de quanto passa en el mundo, y así siendo esta escuela tan conveniente al Principe, deve , quando no por obligacion, por enseñanza, aplicarse a los negocios, y procurar entenderlos , y penetrarlos, sin contentarse con remitirlos a sus Consejos, y esperar dellos la resolucion , porque en dexando de tratarlos se haze el ingenia silvestre , y cobra el animo tal averfion a ellos , juzgandolos por vn peso intolerable, y superior a las fuerças, que los aborrece, y los dexa correr por otras manos , y quando buelven al Principes las resoluciones tomadas, se halla ciego. y fuera del caso, sin poder discernir , si son acertadas , ò erradas, y en esta confusion vive avergonçado de si mismo , viendo se que como idolo hueco recibe la adoracion , y dà otro por èl las respuestas. Por esto llamò idolo el Profeta Zacarias al Principe, que no atiende a su obligacion semejante al Pastor que desampara su ganado, 8 porque es vna estatua quien representa, y no exercita la Magestad, tiene labios, y no habla: tiene ojos, y orejas, y ni vè, ni oye, 9 y en siendo conocido, por idolo del culto , y no defetos , le desprecian todos como a inutil , 10 sin que pueda re-

7 *Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est.*

Eccles. 19.

8 *O Pastor, & idolum, delinquens gregem.*

Zacar. c. 11. 17.

9 *Os enim habent, & non loquentur, oculos habent, & non videbunt, aures habent, & non audient.*

Psal. 113. 5.

10 *Nihil est idolum in mundo.*

1 *Ad Cor. c. 8. 4.*

cobrar-se despues , porque los negocios en que avia de abituarse, y cobrar experiencias, pasan como las aguas sin bolver a tornar , y en no sabiendo sobre q̄ cistambres va fundada la tela de los negocios , no se puede proseguir acertadamente.

5 Por este, y otros daños es conveniente que el Principe desde que entra a reinar afilite continuamente al gobierno, para que con el se vaya instruyendo, y enseñando, porque si bien a los principios dan horror los negocios , despues se ceva tanto en ellos la ambicion, y la gloria, q̄ se apetece, y amā. No detengan al Principe los temores de errar, porque ninguna prudencia puede acertar en todo. De los errores nace la experiencia, y desta las maximas acertadas de reinar, y quando errare, consuelete cō que talvez es menos peligroso errar por si mismo, que acertar por otro. Esto lo calumnia , y aquello lo compadece el pueblo. La obligacion del Principe solamente consiste en desear acertar, y en procurarlo, dexandose advertir, y aconsejar sin sobervia, ni presuncion, porque esta es madre de la ignorancia, y de los errores. Los Principes nacen on poderosos, pero no enseñados. Si quieren oir , sabran gobernar. Reconociendose Salomon ignorante para el gobierno del Reyno, pidió a Dios vn coraçon docil, 11 porque esto solo juzgava bastante para acertar. A vn Principe bien intencionado, y celoso lleva Dios de la mano para que no tro-

pieze en el gobierno de sus

Eltados.

11 *Dabis ergo ser-
uo tuo cor docile, ut
populum tuum iudi-
care possit, & discer-
nere inter bonum,
& malum.*

3. Reg. c. 3. 9.





LOS pescadores de la isla de Chio aviendo arrojado al mar las redes, y creyendo sacar pescados sacaron vna tripode, que era vn vaso de los sacrificios, ò (como otros quieren) vna mesa redonda de tres pies, obra maravillosa, y de valor, mas por su artífice Vulcano, que por su materia, aunque era de oro. Creció en los mismos pescadores, y en los demas de la isla la codicia, y envano defraudada su esperanza, arrojaron sus redes muchas vezes al mar. O quantas los felizes sucessos de vn Principe fueron engaños a el, y a los demas, que por los mismos medios procuraron alcançar otra igual fortuna! No es facil seguir los pasos agenos, ò repetir los propios, y imprimir en ellos igualmente las huellas Poco espacio de tiempo con la variedad de los accidentes las borra, y las que dan de nuevo son diferentes, y así no las acompaña el mismo suceso. Muchos emulos, y imitadores ha tenido Alexandro Magno,

M

y aun

Mar. hist. Hisp.

y aunque no desiguales en el valor, y espíritu, no colmaron tan gloriosa, y felizmente sus desinios, ò no fueron aplaudidos. En nuestra mano está el ser buenos, pero en el parecer buenos a otros. También en los casos de la fama juega la fortuna, y no corresponde vna misma a vn mismo hecho. Lo que sucedió a Sagunto, sucedió tambien a Estepa, y desta apenas ha quedado la memoria, si ya por Ciudad pobre no fue favorecida desta gloria, porque en los mayores se alaba, lo que no se repara en los menores. Lo mismo sucede en las virtudes, con vnas mismas es tenido vn Principe por malo, y otro por bueno: culpa es de los tiempos, y de los vasallos. Si el pueblo fuere licencioso, y la nobleza desenfrenada, parecerá malo el Principe que los quisiere reducir a la razon. Cada Reyno quisiere a su modo el Principe, y así aunque vno gobierne con las mismas buenas artes con que otro Principe gobernó gloriosamente, no será tambien recebido si la naturaleza de los vasallos del vno, y del otro no fuere de igual bondad.

De todo esto nace el peligro de gobernarse el Principe por exemplos, siendo muy dificultoso, quando no imposible, que en vn caso concurren igualmente las mismas circunstancias, y accidentes, que en otro. Siempre boltean estas segundas causas de los cielos, y siempre forman nuevos aspectos entre los Astros, con que producen sus efectos, y causan las mudanzas de las cosas, y como hechos vna vez no buelven despues a ser los mismos, así tambien no buelven sus impresiones a ser las mismas, y en alterandose algo los accidentes, se alteran los sucesos, en los quales mas suele obrar el caso que la prudencia; y así no son menos los Principes que se han perdido por seguir los exemplos passados, que por no seguirlos. Por tanto la política especule lo que aconteció, para quedar advertida, no para gobernarse por ello, exponiendose a lo dudoso de los accidentes. Los casos de otros sean adverti-

vertimiento, y no precepto, ò ley. Solamente aquellos exemplos se pueden imitar con seguridad que resultaron de causas, y razones intrinsecamente buenas, y comunes al derecho natural, y de las gentes, porque estas en todo tiempo son las mismas: como el seguir los exemplos de Principes, que con la religion, ò con la justicia, ò clemencia, ò con otras virtudes, y acciones morales se conservaron; pero aun en estos casos es menester atencion, porque se suelen mudar las costumbres, y la estimacion de las virtudes, y con las mismas que vn Principe se conservò feliz en vn tiempo, y con vnos mismos vasallos, se perdiera en otro; y así es conveniente que gobierne la prudencia, y que esta no viva pagada, y satisfecha de si, sino que se consulte con la variedad de los accidentes que sobrevienen a las cosas, sin assentar por ciertas las futuras, aunque mas las aya cautelado el juizio, y la diligencia, porq̃ no siempre corresponden los sucessos a los medios, ni depende de la conexion ordinaria de las cosas, en que suelen tener alguna parte los consejos humanos, sino de otra causa primera que gobierna las demas, con que salen inciertos nuestros presupuestos, y las esperanças fundadas en ellos. Ninguno, en la opinion de todos, mas lexos del imperio que Claudio, y le tenia destinado el cielo para suceder a Tiberio. En la eleccion de los Pontifices se experimenta mas esto, donde muchas vezes la diligencia humana se halla burlada en sus designios. No siempre la providencia divina obra con los medios naturales, y si los obra, consigue con ellos diversos efectos, y saca lineas derechas por vna regla torcida, siendo dañoso al Principe lo que avia de serle vtil. Vna misma columna de fuego en el desierto era de luz a su pueblo, y de tinieblas a los enemigos. La mayor prudencia humana suele caminar a tiétas. Con lo que piensa salvarse, se pierde, como sucedió a Viriato, vendido, y muerto por los mismos Embaxadores que embió al Consul Servilio. El daño que nos vino

*Plures aliorum
eventis docentur.
Tac. lib. 4. ann.*

*Quippe fama, spe
veneratione potius
omnes destinaban-
tur imperio, quam
quem futurū Princi-
pem fortuna in oculis
tenebat.
Tac. lib. 3. ann.*

no creemos que podrá bolver a suceder, y creemos que las felicidades, ò se detendran, ò passaran otra vez por nosotros. Muchas ruinas causò esta confiança, desarmada con ella la prudencia. Es vn golfo de sucesos el mundo, agitado de diversas, y impenetrables causas. Ni nos desvanezcan las redes tiradas a la orilla con el colmo de nuestros intentos, ni nos descompongan las que salieren vacias, con igualdad de animo se deven arrojar, y esperar. Turbado se halla el que confió, y se prometió por cierta la execucion feliz de su intento, y quando reconoce lo contrario, no tiene armas para el remedio. A quien pensò lo peor no le hallan desprevenido los casos, ni le sobreviene impensadamente la confusion de sus intentos frustrados, como sucedió a los Persas en la guerra contra los Atenien- ses, que se previnieron de marmoles de la Isla de Paro para escrivir en ellos la vitoria, que anticipadamente se prometian, y siendo vencidos, se valieron los Atenien- ses de los mismos marmoles para levantar vna estatua a la vengança que publicasse siempre la locura de los Persas. La presuncion de saber lo futuro es vna especie de rebeldia contra Dios, y vna loca competencion de su eterna sabiduria, la qual permitió, que la prudencia humana pudiesse conjeturar, pero no adivinar, para tenerla mas sujeta con la incertidumbre de los calos. Por esta duda es la politica tan recatada en sus resoluciones, conociendo quan corta de vista es en lo futuro la mayor sabiduria humana, y quan falaces los juizios fundados en presupuestos. Si los Príncipes tuvieran presciencia de lo que ha de suceder, no saldrían errados sus consejos: por esso Dios luego que fue Saul elegido Rey, le infundió vn espíritu de profecía. 3

3 Et infliet id te
spiritus Domini, &
prophetabis cū eis.
1. Reg. 10. 6.

De todo lo dicho se infiere, que si bien es venerable la antigüedad, y reales los caminos que abrió a la posteridad, por donde seguramente caminasse la experiencia, suele romperlos el tiempo, y hazerlos.

zerlos impraticables; y así no sea el Principe tan desconfiado de si, y tan observante de los pasos de sus antecesores, que no se atreva a echar los suyos por otra parte, segun la disposición presente. No siempre las novedades son peligrosas, avezes conviene introducir las. No se perficionaria el mundo sino innovase. Quando mas entra en edad, es mas sabio. Las costumbres mas antiguas en algùn tiempo fueron nuevas. Lo que oy se executa sin exemplo se contará despues entre exemplos. Lo que seguimos por experiencia, se empezó sin ella. Tambien nosotros podemos dexar loables novedades que imiten nuestros descendientes. No todo lo que vsaron los antiguos es lo mejor, como no lo será a la posteridad todo lo que vsamos aora. Muchos abusos conservamos por ellos, y muchos estilos, y costumbres suyas severas, rudas, y pesadas se han templado con el tiempo, y reduzido a mejor forma.





Ingeniosa Roma en levantar trofeos a la virtud, y al valor para gloria, y premio del vencedor, emulacion de sus descendientes, y exemplo de los demas Ciudadanos, inventò las columnas rostradas, en las quales encajadas las proas de las naves triunfantes despues de largas navegaciones, y vitorias sustentavan viva la memoria de las batallas navales, como se levantaron al Consul Duilio por la vitoria señalada que alcanzò de los Cartagineses, y por otra a marco Emilio. Este trofeo dio ocasion a esta empressa, en la qual no firme, y constante de la columna representa la sabiduria, y las proas de las naves, cursadas en varias navegaciones, y peligros, la experiencia madre de la prudencia, cò quien se afirma la sabiduria. Tiene este por objeto las cosas universales, y perpetuas: aquella las acciones singulares. La vna se alcanza con la especulacion, y estudio, la otra (que es abito de la razon) con el conocimiento.

cimiento de lo bueno, o malo, y con el uso, y exercicio, ambas jùtas haran perfeto a vn Governador, sin que baste la vna sola. De donde se colige quan peligroso es el gobierno de los muy especulativos en las ciencias, y de los entregos a la vida monastica, porque ordinariamente les falta el uso, y pratica de las cosas, y assi sus acciones, o se pierden por muy arrojadas, o por muy humildes principalmente quando el temor, o el zelo desmasiado los transporta. Su comunicacion, y sus escritos (en que obra mas el entendimiento especulativo que el pratico) podran ser provechosos al Principe para despertar el ingenio, y dar materia al discurso, consultandolos con el tiempo, y la experiencia. La medicina propone los remedios a las enfermedades, pero no se executa el Medico sin considerar la calidad, y accidentes de la enfermedad, y la complexion, y natural del doliente. Si con esta razon tẽplara Anibal su arrogancia barbara, no tuviera por loco a Formion, viendo q̃ inexper-to enseñava el arte militar; porque si bien no alcanza la especulacion su pratica, como dixo Camoes,

Cam. Lus. Cant. 10.

*A disciplina militar prestante
 Não se aprende senhor la phantasia
 Sonhando, imaginando, ou studiando,
 Se não vendo, tratando, & pelejando,*

siendo dificil que ajuste la mano lo que traço el ingenio, y que corresponda a los ojos lo que propuso la idea, pendiendo de varios accidentes la guerra, que aun en ellos no sabe algunas vezes acõsejarse la experiencia; con todo esso pudiera Formion dar tales preceptos a Anibal (aunque tan experimentado Capitan) que esculasse los errores de su trato engañoso, de su crueldad con los vencidos, y de su soberbia con los que se valian de su proteccion. Sabria vsar de vitoria de Canas, huir

las delicias de Capna , y grangear a Antioquia. El Rey Don Fernando el Catolico se valió de Religiosos. No se si les fió la negociacion , ò la introduccion , ò si echó mano dellos por escusar gastos de embaxadas, y inconvenientes de competencias. En ellos no siempre es seguro el secreto , porque penden mas de la obediencia de sus superiores , que de la del Principe , y porque si mueren , caeran las cifras , y papeles en sus manos. No pueden ser castigados si faltan a su obligacion , y con su exemplo se perturba la quietud religiosa , y se amancilla su senzillez con las artes politicas. Mejores Medicos son para lo espitual , que para lo temporal. Cada esfera tiene su actividad propria. Verdad es, que en algunos se hallan juizios tan despiertos con la especulacion de las ciencias , y la practica de los negocios criados en las Cortes sin aquel encogimiento que cria la vida retirada , que se les puede fiar los mayores negocios, principalmente aquellos que tocan a la quietud publica , y bien de la Christianidad, porque la modestia del trato, la templança de las virtudes , la gravedad , y credito dal abito , son grandes recomendaciones en los Palacios de los Principes, para la facilidad de las audiencias, y disposiciones de los animos.

§ Las experiencias en el daño ageno son felices. pero no persuaden tanto como las proprias, aquellas las vemos , ò las oímos , y estas las sentimos. En el coraçon las dexa esculpidas el peligro. Los naufragios vistos desde la arena conmueven el animo, pero no el escarmiento. El que escapó dellos, cuelga para siempre el timon en el templo del desengaño : por lo qual , aunque de vnas, y otras experiencias es bien , que se componga el animo del Principe, deve atender mas à las proprias , estando advertido , que quando son culpables suele escusarlas el amor proprio , y que la verdad llega tarde , ò nunca a desengañarle , porque , ò la malicia la detiene en los portales de los Palacios , ò la li-

sonja

sonja la disfraça, y entonces la bondad no se atreve à descubrirla, por no peligrar, ò porque no le toca, o porque reconoce que no ha de aprovechar, y así ignorando los Principes las faltas de su gobierno, y no sabiendo en que erraron sus consejos, y resoluciones, no pueden enmendarlos, ni quedar escarmentados, y enseñados en ellas: No ha de aver exceso, ni daño en el estado, que luego no llegue fielmente a la noticia del Principe. No ay sentimiento, y dolor en qualquier parte del cuerpo, que en vn instante no toque, y informe al coraçon, como a Principe de la vida, donde tiene su asiento el alma, y como a tan interesado en su conservacion. Si los Reyes supieran bien lo que lastima à sus Reynos, no vieramos tan envejecidas sus enfermedades; però en los Palacios se procura divertir con los entretenimientos, y la musica los oidos del Principe, para que no oyga los gemidos del pueblo, ni pueda como Saul, preguntar la causa porque llora, y así ignora sus necesidades, y trabajos, o llega a saberlos tarde. Ni la novedad del caso de Ionas arrojado vivo de las entrañas de la Vallena, ni sus voces publicas por toda la Ciudad de Niniue, amenaçandole su ruina dentro de quarenta dias; bastò para que no fuesse el Rey el ultimo a saberlo, quando ya desde el mayor al menor estavan los Ciudadanos vestidos de sacos. 1 Ninguno se atreve a defengañar al Principe, ni a despertarle de los daños, y trabajos que le sobrevienen. Todo el exercito de Betulia estava vezino a la tienda de Holofernes con gran impetu, y vozeria, ya claro el dia, y los de su Camara reparavan en quebrarle el sueño, y hazian ruido con los pies, por no llamarle declaradamente, 3 y quando el peligro les obligò a entrar, ya el filo de vna espada avia dividido su cabeça, y la tenia el enemigo sobre los muros. 4 Casi siempre llegan al Principe los defengaños despues de los sucesos, quando, o son irremediabiles, ò costosos, sus ministros le dan a entender que todo

1 *Quid habet populus, quod plorat.*

1. Reg. c. 11. 5.

2 *Et crediderunt viri Niniuite in Deum, & prædicaverunt ieiunium, & vestiti sunt saccis à maiore, usque ad minorem.*

Et pervenit verbum ad Regem Ninive. Ion. c. 3. 5.

3 *Nullus enim audebat cubiculū virtutis Assiriorū pulsando, aut intrando aperire.*

Iudith. c. 14. 10.

4 *Mox autem, ut ortus est dies, suspenderunt super muros caput Holofernis. ibid.*

todo sucede felizmente, con que se descuida, no adquiere experiencia, y pierde la enteraçã de la necesidad, que es la maestra mas ingeniosa de la prudencia; porque aunque de la prudencia nace la prosperidad, no nace de la prosperidad la prudencia.

§ El principal oficio de la prudencia en los Principes, ò en quien tratar con ellos, ha de ser conocer con la experiencia los naturales, los quales se descubren por los trajes, por el movimiento de las acciones, y de los ojos, y por las palabras, aviendo tenido Dios por tan conveniente para el trato humano este conocimiento, que le puso a la primer vista de los hombres escrito por sus frentes. § Sin el, ni el Principe sabrà governar, ni el negociante alcançar sus fines. Son los animos de los hombres tan varios como sus rostros, e y aunque la razon es en si misma vna, son diferentes los caminos que cada vno de los discursos sigue para alcançarla, y tan norables los engaños de la imaginacion, que à vezes parecen algunos hombres irracionales, y assi no se puede negociar con todos con vn mismo estilo, conveniente es variarle, segun la naturaleza del sujeto con quien se trata, como se varian los bocados de los frenos, segun es la boca del cavallo. Vnos ingenios son generosos, y altivos, con ellos pueden mucho los medios de gloria, y reputacion. Otros son bajos, y abatidos, que solamente se dexan grangear del interes, y de las conveniencias proprias. Vnos son sobervios, y arrojados, y es menester apartarlos suavemente del precipicio. Otros son timidos, y vmbrosos, y para que obren se han de llevar de la mano, à que reconozcan la vanidad del peligro. Vnos son servile, con los quales puede mas la amenaza, y el castigo, que el ruego. Otros son arrogantes, estos se reduzen con la entereza, y se pierden con la sumision. Vnos son fogosos, y tan resueltos, que con la misma brevedad que se determinan, se arrepienten, a estos es peligroso el acon-

§ *Ex visu cognoscitur vir, & ab oculu faciei cognoscitur sensatus.*

Eccl. c. 19. 26.

6 *Amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enuntiât de illo.*

Eccl. 19. 27.

aconsejar. Otros son tardos, y indeterminados, a estos los ha de curar el tiempo con sus mismos daños, porque si los apresuran, se dexan caer. Vnos son cortos, y rudos, a estos ha de convencer la demostracion palpable, no la sutileza de los argumentos. Otros lo disputan todo, y con la agudeza traspassan los limites, a estos se ha de dexar, que como los falcones; se remonten, y cansen, llamandolos despues al señuelo de la razon, y a lo que se pretende. Vnos no admiten parecer ageno, y se govierná por el suyo, a estos no se les han de dar, sino señalar los consejos, descubriendoselo muy a lo largo, para que por si mismos den en ellos, y entóces con alabarcelos como suyos, lo executan. Otros ni saben obrar, ni resolverse sin el consejo ageno, con estos es vana la persuacion, y así lo que se avia de negociar con ellos, es mejor tratarlo con sus Consejeros.

La misma variedad que se halla en los ingenios, se halla tambien en los negocios. Algunos son faciles en sus principios, y despues, como los rios, crecen con las avenidas, y arroyos de varios inconvenientes, y dificultades: estos se vencen con la celeridad sin dar tiempo a sus crecientes. Otros al contrario son como los vientos, que nacen furiosos, y mueren blandamente: en ellos es conveniente el sufrimento, y la constancia. Otros ay que se vadean con incertidumbre, y peligro, hallandose en ellos el fondo de las fidelidades, quando menos se piensa, en estos se ha de proceder con advertencia, y fortaleza, siempre la honda en la mano, y prevenido el animo para qualquier accidente. En algunos es importante el secreto, estos se han de minar, para que rebiente el buen suceso antes que se advierta. Otros no se pueden alcanzar sino en cierta coyuntura de tiempos, en ellos han de estar a la colla las prevenciones, y medios para soltar las velas, quando sopla el viento favorable. Algunas echan poco a poco raizes, y se sazonan con el tiempo, en ellos se

se han de sembrar las diligencias , como las semillas en la tierra, esperando a q̄broten, y fruten. Otro si luego no salen, no salen despues : estos se han de ganar por afalto , aplicados a vn tiempo los medios. Algunos son tan delicados, y quebradizos, que como a las redomas de vidro vn soplo las forma, y vn soplo las rompe : por esto es menester llevar muy ligera la mano. Otros ay que se dificultan por muy deseados , y solicitados : en ellos son buenas las artes de los amantes , que enamoran con el desden, y desvío. Pocos negocios vence el impetu, algunos la fuerza , muchos el sufrimiento , y casi todos la razon, y el interes. La importunidad perdiò muchos negocios, y muchos tambien alcançò , como de la Cananea lo dixo S. Geronimo, 7 cansanse los hombres de negar, como de conceder. La fazon es la que mejor dispone los negocios , pocos pierde quien sabe vsar della : el labrador que conoce el terreno , y el tiempo de sembrar , logra sus intentos. Horas ay en que todo se concede, y otras en que todo se niega , segun se halla dispuesto el animo, en el qual se reconocen crecientes, y menguantes, y cor-tados los negocios, como los arboles en buena Luna, suceden felizmente. 8 La destreza en saber proponer, y obligar con lo honesto, lo vtil, y lo facil , la prudencia en los medios, y la abundancia de partidos, vencen las negaciones , principalmente quãdo estas calidades son acompañadas de vna discreta vrbánidad , y de vna gracia natural que cautiva los animos , porque ay semblantes, y modos de negociar tan asperos, que enseñan a negar : pero si bien estos medios cò el conociemiẽto, y destreza son muy poderosos para reducir los negocios al fin deseado, ni se deve confiar, ni desesperar en ellos. Los mas ligeros se suelen disponer con dificultad , y los mas graves se detienen en causas ligeras. La mayor prudencia se confunde tal vez en lo mas claro, y juega con los negocios el caso incluso en aquel eterno decreto de la divina providencia.

7 *Quod precibus nõ potuit, tadio impetrabit.*

D. Geron.

8 *Omni negotio tẽpus est, & opportunitas.*

Eccles. 8.6.

§ Desta diversidad de ingenios , y de negocios se infiere quanto conviene al Principe elegir tales Ministros, que sean aptos para tratarlos, porque no todos los Ministros son buenos para todos los negocios, como no todos los instrumentos para todas las cosas. Los ingenios violentos , vmbrosos , y défidente , los duros , y pesados en el trato , que ni saben servir al tiempo , ni contemporizar con los demas, acomodandose a sus condiciones , y estílos mas son para desgarrar, que para componer vna negociacion , mas para hazer nacer enemigos , que para escusarlos, mejores son para fiscales , que para negociantes. Diferentes calidades son menester para los negocios. Aquel ministro será apropósito para ellos, que en su semblante , y palabras descubriere vn animo candido , y verdadero , que por si mismo se dexé amar, que sean en el arte , y no natural los rezelos , y recatos , que los oculte en lo intimo de su coraçon, mientras no conviniere descubrirlos , que con suavidad proponga , con tolerancia escuche, con viveza replique, con sagacidad disimule , con atencion solicite , con liberalidad obligue , con medios persuada , con experiencias conenga , con prudencia resuelva , y con valor execute. Con tales ministros pudo el Rey Don Fernando el Catolico salir felizmente con las negociaciones que intentò. No va menos en la buena eleccion dellos que la conservacion , y aumentos de vn Estado , porque de sus aciertos pende todo. Mas Reynos se han perdido por ignorancia de los Ministros , que de los Principes , ponga pues en esto V. A. su mayor estudio , examine bien las calidades , y partes de los sujetos, y despues de averlos ocupado , vele mucha V. A. sobre sus acciones, sin enamorarse luego dellos por el retrato de sus despachos, siendo muy pocos los Ministros que se pintan en ellos como son , porque quien será tan candido , y ageno del amor proprio que escriva lo que dexò de hazer , ò prevenir ? No será poco que

que avise puntualmente lo que huviere obrado, por que suelen algunos escribir, no lo que hizieron, y dixeron, sino lo que devieran aver hecho, y dicho. Todo lo pensaron, todo lo trazaron, advirtieron, y executaron antes. En sus secretarias entran troncos los negocios, y como en las oficinas de los estatuarios salen las imagenes. Allí se embarnizan, se doran, y dan los colores que parecen mas a proposito para ganar credito. Allí se hazen los juizios, y se inventan las prevenciones despues de los sucessos. Allí mas poderosos que Dios, hazen que los tiempos passados sean presentes, y los presentes passados, acomodando las fechas de los despachos como mejor les está. Ministros son que solamente obran con la imaginación, y fulleros de los aplausos, y premios ganados con cartas falsas: de quien nacen muy graves errores, y inconvenientes, porque los Consejeros que asisten al Principe, y le hazen la consulta, segun aquellas noticias, y presupuestos, y si son falsos, falsos serán tambien los consejos, y resoluciones que se fundan en ellos. Las sagradas Letras enseñan a los Ministros, y principalmente a los Embaxadores, a referir puntualmente sus comisiones pues en la que tuvo Hazael del Rey de Siria Benadad para consultar su enfermedad con el Profeta Eliseo, ni mudò las palabras, ni aun se atrevió a ponerlas en tercera persona. 9

9 *Filius tuus Benadad Rex Syria, misit me ad te, dicens: Si sanari potero de infirmitate mea.*

4. Reg. 8.9.

5 Algunas vezes suelen ser peligrosos los Ministros muy esperimentados, y por la demasiada confianza en ellos del Principe, o porque llevados del amor proprio, presuncion de si mismos, no se detienen a pensar los negocios, y como pilotos hechos a vencer las borrascas desprecian los temporales de inconvenientes, y dificultades, y se arrojan al peligro. Mas seguros suelen ser (en algunos casos) los que nuevos en la navegacion de los negocios llevan la pala por tierra. De vnos, y otros se compone vn Consejo acertado, porque las experiencias de aquellos se cautelan con los temores de estos,

tos, como sucede quando intervienen en las consultas Consejeros flematicos, y colericos: animosos, y recatados: resueltos, y considerados, resultando de tal mezcla vn temperamento saludable en las resoluciones, como resulta en los cuerpos de la contrariedad de los humores.



EN si misma se sustenta la coluna, librada con su peso, si declina cae luego, y tanto con mayor presteza, quanto fuere mas pesada. No de otra fuerte los imperios se conservan con su misma autoridad, y reputacion. En empeçando a perderla, empiegan a caer, sin que baste el poder a sustentarlos, antes apresura la caída su misma grandeza. Nadie se atreve a vna coluna derecha, en declinando, el mas debil intenta derribarla, porque la misma inclinacion combida al impulso, y en cayendo no ay braços que basten a levantarla. Vn acto solo derriba

1 Nihil rerū mortalium tam instabile, ac fluxum est, quam fama potentia, non suavi nixa.
Tac. lib. 13. ann.

Mar. hist. Hisp.

2 Melius divo Iulio, diloque Augusto notos eorum animos Galvan, & infra illa tributa, hostiles spiritus induisse. Tac. lib. 4. hist.

3 Nomine tantum, & auctore opus ut sponse Caesaris, ut genus Arsacis, ripa apud Euphratis cerneretur. Tac. lib. 6. ann.

riba la reputacion, y muchos no la pueden restau-
rar, porque no ay mancha que se limpie sin dexar
señales, ni opinion que se borre enteramente. Las
infamias, aunque se curen, dexan cicatrizes en el ros-
tro; así en no estando la Corona fixa sobre esta co-
luna derecha de la reputacion, dará en tierra. El Rey
D. Alonso el Quinto de Aragon, no solamente con-
servò su Reyno con la reputacion, sino conquistò el
de Napoles, y al mismo tiempo el Rey D. Iuan el
Segundo era en Castilla despreciado de sus vatallos
por su poco valor, y floxedad, recibiendo dellos las
leyes que le querian dar. Las Provincias que fueron
constantes, y fieles en el Imperio de Iulio Cesar, y
de Augusto, Princeses de gran reputacion, se levan-
taron en el de Galba, floxo, y despreciado. 2 No
es bastante la sangre Real, ni la grandeza de los es-
tados a mantener la reputacion, si falta la virtud, y
el valor proprio, como no hazen estimado al espe-
jo los adornos exteriores, sino su calidad intrinseca:
en la Magestad Real no ay mas fuerza que el respe-
to, el qual nace de la admiracion, y del temor, y de
ambos la obediencia, y si falta esta, no se puede mán-
tener por si misma la dignidad de Principe, funda-
da en la opiniõ agena, y queda la purpura Real mas
como señal de burla, que de grandeza, como lo fue
la del Rey D. Enrique el Quarto. Los espiritus, y
calor natural mantienen derecho el cuerpo huma-
no: no bastaria por si misma la breve base de los pies.
Que otra cosa es la reputacion sino vn ligero espi-
ritu encendido en la opinion de todos, que sustenta
derecho el Cetro? Y así cuide mucho el Principe
de que sus obras, y acciones sean tales, que vayan ce-
vando, y manteniendo estos espiritus. En la reputa-
cion fundavan sus instancias los Partos, quando pe-
dian a Tiberio, que les embiasse, como de motivo
proprio, vn hijo de Erahates. 3
5 Esta reputacion obra mayores efetos en la
guerra, donde corta mas el temor, que la espada, y
obra mas la opinion, que el valor. Y así no se ha de
pro-

procurar menos que la fuerça de las armas. Por esto con gran prudencia aconsejaba Suetonio Paulino a Oton , que procurasse tener siempre de su parte al Senado Romano , cuya autoridad podia ofuscarfe, pero no escurecerse. 4 Por el se arrimaron a el muchas Provincias. 5 En las diferencias de aquellos grandes Capitanes Cesar, y Pompeyo, mas procurava cada vno vencer la reputacion, que las armas del otro. Conocian bien que corren los animos, y las fuerças mas al clamor de la fama, que al de la caxa. Gran Rey fue Felipe Segundo en las artes de conservar la reputacion: con ella desde vn retrete tuvo obedientes las riendas de dos mundos.

5 Aun quando se ve a los ojos las ruyna de los Estados, es mejor dexarlos perder, que perder la reputacion , porque sin ella no se pueden recuperar. Por esto en aquella gran borrasca de la liga de Cambray, aunque se vió perdida la Republica de Venecia, considerò aquel valeroso , y prudente Senado, que era mejor mostrarse constante , que descubrir flaqueza , valiendose de medios indecentes. El deseo de dominar haze a los Principes ser viles , despreciando esta consideracion. Oton las manos tendidas adorava al vulgo, besava vilmente a vnos, y a otros , para tenerlos a todos de su parte , y como lo mismo que procurava el Imperio, se mostrava indigno del. 6 Quien huye de los peligros con la indignidad , dà en otros mayores. Aun en las necesidades de hazienda no conviene vsar de medios violentos , y indignos con sus vasallos , ò pedir socorros estrangeros, porque los vnos , y los otros son peligrosos, y ni aquellos , ni estos bastan: y se remedia mejor la necesidad con el credito. Tan rico fuele ser vno con la opinion , como otro con muchas riquezas escondidas , y ocultas. Bien tuvieron considerado esto los Romanos, pues aunque en diversas ocasiones de adversidad les ofrecieron las Provincias asistencias de dinero , y trigo, y dieron gracias, pero no aceptaron sus ofertas

4 *Nūquam obsecus nomina, etsi aliquādo obumbrentur.*

Tac. lib. 2. hist.

5 *Erat gaude momentum in nomine, & prætēto se natus.*

Tac. lib. 1. hist.

6 *Nec deserat Orb. protēdens manus adorare vulgum, iacere oscula, & omnia serviliter pro dominatione.*

Tac. lib. 1. hist.

7 *Ceterum ad sup-
plenda exercitus dā
na certauere Gal-
lia, Hispania, Italia
quod cuique promp-
tum, arma, equos, au-
rum afferentes, quo-
rum laudato studio
Germanicus, armis
modo, & equis ad
bellum sumptis, pro-
pria pecunia militē
iubuit.*

Tac. lib. 1. ann.

8 *Legatis gratis ac
tē pro magnificētia,
curaq; paterea, qua
pōderis minimi fuit
accepta.*

Liv. lib. 22.

9 *Gratis acta, aurū
non acceptum.*

Liv. lib. 22.

10 *Visuq; & ad-
itu iusta venerabi-
lis, cum magnitudi-
nem, & gravitatē
summa fortuna reti-
neret, invidiā, & ar-
rogantiā effugerat.*

Tac. lib. 2. ann.

l. 5 tit 5. p. 2.

11 *Indutus vestibus
Regiis, auroque ful-
geat, & gratis su-
pidibus.*

Esth c. 15. 9.

12 *Paciesque ves-
tem factum Aaron*

Aviendose perdido en el Oceano dos legiones, em-
biaron España, Francia, y Italia, armas, cavallos, y
dinero a Germanico, y èl alabando su afecto recibì
los cavallos, y las armas, pero no el dinero. 7 En
otras dos ofertas hechas al Senado Romano de ra-
zas de oro de mucho precio en ocasion de grandes
necesidades, en la vna tomò solamente por corte-
sia vn vaso, el de menor valor, 8. y en la otra diò
gracias, y no recibì el oro. 9

5 La autoridad, y reputacion del Principe na-
ce de varias causas; y unas què pertenecen a su per-
sona, y otras a su Estado. Las que pertenecen a su
persona, o son del cuerpo, o del animo; del cuerpo,
quando es tan bien fornado, y dispuesto, que sus-
tenta la Magestad; si bien las virtudes del animo
fueren suplir los defectos de la naturaleza. Algunos
bien notables tenia el Duque de Saboya Carlos
Emanuel, pero la gràdeza de su animo, su viveza de
ingenio, su cortesania, y vibanidad le hazian res-
petado. Vn movimiento leuero, y grave, y haze pare-
zer Principe al que sin èl fuera despreciado de to-
dos, en que es menester mezclar de tal fuerte el
agrado, que se sustente la autoridad sin caer en el
odio, y arrogancia, como lo alabò Tacito en Ger-
manico. 10 Lo precioso, y brillante en el arreo de
la persona causa admiracion, y respeto, porq̃ el pue-
blo se dexa llevar de lo exterior, no consultandose
menos el coraçon con los ojos, que con el entendi-
miento, y así dixo el Rey Don Alonso el Sabio, que
las vestiduras fazen mucho conocer a los homes por na-
bles, ò por viles. E los sabios antiguos establecieron que
los Reyes vistiesen paños de seda con oro, è con piedras
preciosas, porque los homes los pudiesen conocer luego q̃
los viesen, à menos de preguntar por ellos. El Rey
Afuero salia a las audiencias con vestiduras Reales,
cubiertas de oro, y piedras preciosas. 11 Por esto
mandò Dios a Moïsen, que hiziesse al Sumo Sacer-
dote Aaron vn vestido santo, para ostentacion de
su gloria; y grandeza, 12. y le hizo de purpura,

texi-

texida con oro, y adornada con otras cosas de gran
dissimo valor, de la qual vsaron despues los suce-
sores, como oy se continua en los Papas, aunque
con mayor modestia, menor gasto. Si el Sumo Pon-
tifice es vn brazo de Dios en la tierra: si como el
rayo fulmina censuras, 14 conveniente es, (aun-
que mas lo censure la impiedad) que como Dios se
adorna con resplandores de luz, 15 (que son las
galas del cielo) se adorne el con los de la tierra, y
se dexe llevar en andas. 16 La misma razon cor-
re por los Principes, Vicarios de Dios en lo tem-
poral. 17

Lo suntuoso tambien de los Palacios, y su ador-
no, 18 la nobleza, y luzimiento de la familia, 19 las
guardias de naciones confidentes, 20 el lustre, y
grandeza de la Corte, y las demas ostentaciones pu-
blicas acreditan el poder del Principe, y autorizan
la magestad. Lo sonoro de los titulos de Estados ad-
quiridos, y heredados, ò atribuidos a la persona del
Principe descubren su grandeza. Por ellos dio a co-
nocer Itaias la del Criador del mundo, hecho Prin-
cipe del. 21 Con ellos procure V.A. ilustrar su Real
persona, pero no han de ser impuestos por la lige-
reza, ò lisonja, sino por el aplauso vniversal, funda-
do en la virtud, y el valor, como los que se dieron
a los gloriosos antecesores de V.A. el Rey D. Fer-
nando el Santo, Don Alonso el Grande, Don Sancho
el Bravo, Don Iayme el Conquistador, Don Alonso
el Magnanimo, y a otros.

5 La excelencia de las virtudes, y las partes
grandes de governador grangean la estimacion, y
respeto al Principe. Vna sola que resplandezca en
el, tocante a la guerra, ò la paz, suele suplir por las
demas, como asista a los negocios por si, aunque no
sea con mucha suficiencia, porque en remitiendolo
todo a los ministros, se diluelve la fuerza de la ma-
gestad, assi lo aconsejó Salustio Crispo a Livia.
22 Vna resolucion tomada del Principe a tiempo
sin consulta agena, vn reuolimiento, y vn descu-

*fratri tuo ingloria,
& decorem.*

Exod. 28.2.

*13 Ipsa avoq; tex-
tura, & cuatla ope-
ris varietas erit ex
auro, & hiacintho
& purpura.*

Ibidem.

*14 Si habet bra-
chiū sicut Deus, &
si voce simili tonas,
Iob. c.40.4.*

*15 Decorem induif-
ti, amictus lumine
sicut vestimento.*

Psal. 103.2.

*16 Circunda tibi de-
corem, & in subli-
me erigere, & esto
gloriosus, & specio-
sis induere vestibus
Iob 40.5.*

*17 Ego dixi, Dij
stis, & filij exel-
si omnes.*

Psal 81.6.

*18 Magnificavi ope-
ra mea, & adificavi
mihi domos.*

Eccl. 2.4.

*19 Nec erit ante
ignobiles.*

Prov. c.22.29.

*20 Potestas, & tes-
tor apud eum.*

Iob 29.2.

21 Et vocabitur

nomen eius admirabilis Consiliarius, Deus fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis.

Ista. cap. 9. 6.

22 Nova Tiberius vim Principatus resolveret, cuncta ad Senatum vocando.

Tac. lib. 1. ann.

23 Utellium subitis offensis, aut intempestivis blanditijs mutab. lem, contemnebant, metuiebantque.

Tac. lib. 2. hist.

1

1

2

1

1

24 Optimos quippe mortaliū altissima cingere.

Tac. lib. 4. ann.

25 Adeo non Principatus appetens, ut parum esset, eret, ne dignus crederetur.

Tac. lib. 3. hist.

brir las garras del poder le haze timido, y respetado. Tambien la constancia del animo en la fortuna prospera, y adversa le grangea la admiracion, porq̃ al pueblo le parece que es sobre la naturaleza comũ, no conmovérse en los bienes, ò no perturbarse en los trabajos, y que tiene el Principe alguna parte de divinidad.

§ La igualdad en obrar da gran reputacion al Principe, porque es argumento de vn juizio asientado, y prudente. Si intempestivamente usare de sus favores, y sus desdenes, será temido, pero no estimado como se experimentò en Vtelio. 23

§ Tambien para sustentar el credito es importante la prudencia en no intentar lo que no alcanza el poder. Casi infinito parecerà, sino emprender el Principe guerra que no pudiere vencer, ò sino pretendiere de los vasallos sino lo que fuere licito, y factible, sin dar lugar a que se le atreva la inobediencia. Intentarlo, y no salir con ello es desaire en el Principe, y atrevimiento en los vasallos.

§ Los Principes son estimados segun ellos se estiman a si mismos, porque si bien el honor està en la opinion agena, se concibe esta por la presuncion de cada vno, la qual es mayor, ò menor, (quando no es locura) segun es el espiritu, cobrando brios del valor que reconoce en si, ò perdiendolos, si le faltan meritos. Vn animo grande apetece lo mas alto, 24 el flaco se encoge, y se juzga indigno de qualquier honor. En estos no siempre es virtud de humildad, y modestia, sino baxeza de coraçon, con que caen en desprecio de los demas, infiriendo, que no pretenden mayor grado, sabiendo que no lo merecen. Bleso estuvo muy cerca de parecer indigno del Imperio, porque aunque le rogavan con el, le despreciava. 25 Desdichado el estado, cuya cabeça, ò no se precia de Principe, ò se precia de mas que Principe: lo primero es baxeza, lo segundo tirania.

§ En

5 En estas calidades del animo juega tambien el caso, y suele con ellas ser despreciado vn Principe, quando es infeliz la prudencia, y los sucessos no corresponden a los consejos. Gobiernos ay buenos en si, pero tan infaustos, que todo sale errado. No es siempre culpa de la providencia humana, sino disposicion de la divina, que assi lo ordena, en contrandose los fines particulares deste gobierno inferior con los de aquel supremo, y vniversal.

5 Tambien no bastan todas las calidades del cuerpo, y del animo a mantener la reputacion del Principe, quando es desconcertada su familia. De ella pende toda su estimacion, y ninguna cosa mas dificultosa que componer las cosas domesticas. Mas facil suele ser el gobierno de vna Providencia, que el de vna casa, porque, ò se desprecia el cuidado della, atento el animo a cosas mayores, o le perturba el afecto proprio, o le falta el valor, o es floxedad natural, o los que estan mas cerca, de tal suerte le cierran los ojos, que no puede el juyzio aplicar el remedio a los inconvenientes. En Agricola se alabò que tuvo valor para enfrenar su familia, no consintiendo que se mezclasse en las cosas publicas. 26 Muchos Principes supieron gobernar sus Estados pocos sus casas. Galba fue buen Emperador, pero se perdiò dentro de su Palacio, donde no se vieron menores desordenes que en el de Neron. 27 Alabanza fue del gobierno de Tiberio el tener vna familia modesta. Ninguno pued. ser acertado, si en el los domesticos mandan, y reban, o con su soberbia, y vicios le desacreditan. 28 Si son buenos, hazen bueno al Principe, y si malos, aunque sea bueno parecera malo. Dellos reciben ser sus obras, y nace su buena, o mala opinion, porque los vicios, o virtudes de sus cortesanos se atribuyen a el. Si son entendidos dissimulan sus errores, y aun los hazen paracer aciertos, y luzir mas sus acciones. Referidas dellos con buen ayte, causan admiracion. Qualquier cosa que del se publica, parece grande al pueblo.

26 *Primam domum suam coercuit, quod plebisque haud minus arduum est, quam Provinciam reget nihil per libertos, servosque publicos rei.*
Tac. in vita Agric.
 27 *Iam offerebant cuncta venalia praepotentes liberti servorum manus subitis avida, tanquam apud senem sejunctas.*

Tac. lib. 1. hist.

28 *Modesta servitia.*

Tac. lib. 3. ann.

Dentro de los Palacios son los Principes como los demas hom- es: el respeto los imagina mayores, y lo retirado, y oculto encubre sus flaquezas: pero si sus criados son indiscretos, y poco fieles en el secreto, por ellos, como por resquicios del Palacio, las descubre el pueblo, y pierde la veneracion con que antes los respetava.

§ Del Estado redunda tamb'en la reputacion del Principe, quando en el estan bien constituidas las leyes, y los Magistrados, quando se observa justicia, se retiene vna religion, se conserva el respeto, y la obediencia a la Magestad, se cuida de la abundancia, florecen las artes, y las armas, y se ve en todo vn orden constante, y vna igual consonancia, movida de la mano del Principe, y tambien quando la felicidad de los Estados pende del Principe, porque si la pueden tener sin el le despreciaràn. No miran al cielo los labradores de Egipto, y porque regando el Nilo los campos con sus inundaciones no han menester a las nuves.

29 *Aratores in Aegypto
caelum non suspiciunt.*
Plin.





COncebe la concha del rocío del cielo , y en lo candido de sus entrañas crece, y se descubre aquel puro parto de la perla. Nadie juzgaria su belleza por exterior , tosco , y mal pulido. Así se en gañan los sentidos en el examen de las acciones exteriores, obrando por las primeras apariencias de las cosas sin penetrar lo que está dentro de ellas. No pende la verdad de la opinion. Desprecia el Principe quando conoce que ob:a conforme a la razon. Pocas cosas grandes emprenderia si las consultase con su temor a los sentimientos del vulgo, busquele en si mismo , no en los otros. El arte de reynar no se embaraça con puntos sutiles de reputacion. Aquel Rey la tiene mayor que sabe gobernar las artes de la paz , y de la guerra. El honor de los subditos con qualquier cosa se mancha: el de los Reyes corre vnido con el beneficio publico: contervado este, crece, disminuido, se pierde. Peligro

*1 Offensionum pro
utilitate publica nō
pavidum.*

Tac. lib. 4. ann.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

grofo seria el gobierno , fundado en las leyes de la reputacion , y instituidas ligeramente del vulgo. El desprecio dellas es animo , y constancia en el Principe , cuya suprema ley es la salud del pueblo. Tiberio se alabò en el Senado , de que por el beneficio de todos se mostrava intrepido a las injurias. 1 Vn pecho magnanimo no teme los rumores flacos del pueblo , ni la fama vulgar. El que desestima esta gloria vana , adquiere la verdadera: bien lo conociò Fabio Maximo , quando antepuso la salud publica a los rumores , y acusaciones del vulgo que culpava su tardança , y tambien el gran Capitan en la prision del Duque Valentin , el qual aunque se puso en su poder , y se fiò de su salvoconduto , le obligaron los ratos secretos que traia en deservicio del Rey Catolico , a detenerle preso , mirando mas a los inconvenientes de su libertad , que a las murmuraciones , y cargos que le harian por su prision , de que no convenia disculparse publicamente. Glorioso , y valiente fue el Rey Don Sancho el Fuerte , y sordo a las murmuraciones de sus vasallos rehulò la batalla sobre Xerez. Mejor es que los enemigos teman al Principe por prudente , que por arrojado.

*2 Nihil gloriosum
nisi tutū, & omnia
retinenda domina-
tionis honesta.
Salsi.*

5 No pretendo con estos discursos formar vn Principe vil , y esclavo de la Republica , que por qualquier motivo , o apariencia del beneficio della salte a la fè , y palabra , y a las demas obligaciones de su grandeza , porque tal descredito nunca puede ser conveniencia suya , ni de su Estado , antes su ruyna , no siendo seguro lo que es indecente , como se vio en el Reyno de Aragon , turbado muchas vezes , porque el Rey Don Pedro el Quarto mas atendia en la paz , y en la guerra a lo vtil , que a la reputacion , y a la fama. Iuntas andan la conveniencia , y la decencia. Ni me conformo con aquella senten-
cia , que no ay gloria , donde no ay seguridad , y que todo lo que se haze para conservar la dominacion , es honesto , 2 porque ni la dignidad puede ser
buena

buen medio para conservar, ni quando lo fuesse seria por esto honesta, y escutada. Mi intento es de levantar el animo del Principe sobre las opiniones vulgares, y hazerle constante contra las murmuraciones vanas del pueblo. Que sepa contemporizar, y disimular ofensas, deponer la entereza Real, despreciar la fama ligera, puestos los ojos en la ver-
 dad, y consultarle con el tiempo, y la necesidad, si conviniere asi a la conservacion de su Estado, sin acovardarse por vanas apariencias de gloria, estimando ligeramente mas esta, que el beneficio vniversal en que fue culpado el Rey Don Enrique el Quarto, el qual no quito seguir el consejo de los que le representavan que prendiesse a D. Iuan Pacheco Marqués de Villena, causa de las inquietudes, y alborotos de los Grandes del Reyno, diziendo, que le avia dado seguridad para venir a Madrid, y que no convenia faltar a ella. Flaca excusa, anteponer vna vana muestra de fe, y clemencia a su vida, y a la quietud publica, y vasalla, con quien se valia de la seguridad, concedida para maquinare contra su persona Real, de donde nacieron despues graves daños al Rey, y al Reyno. Tiberio Cesár no se perturbò, porque le acusavan que se detenía en la Isla de Capri, atendiendo a los calumniadores, y q̃ no iba a remediar las Galias, aviendose perdido vna gran parte dellas, ni passava a quietar las legiones amotinadas en Germania. 3 La constancia prudente oye, y no haze caso de los juizios, y pareceres de la multitud, considerando que despues con el acierto redunde en mayor gloria la murmuracion, y queda desmentida por si misma. Desconfiava el exercito de la eleccion de Saul, y le despreciava, diziendo: *Por ventura nos podrá salvar este?* 4 Disimulò Saul haziendose sordo, (que no todo lo han de oir los Principes) y desengañados despues los soldados se desdezian, y buscavan al autor de la murmuracion para matar le. 5 No huviera sido prudencia poner a peligro su eleccion dándose

Mar. hist. Hisp.

3 Tanto impensus
 in securitatem com-
 positus, neque loco,
 neque vultu, muta-
 to, sed ut solitū, per
 illos dies egit.

Tac. lib. 3. ann.

4 Num salvare nos
 poterit iste?

1. Reg. c. 10. 27.

5 Quis est iste, qui
 dixit: Saul num reg-
 navit super nos? Da-
 ne viros, & interfi-
 ciamus eos.

1. Reg. 11. 12.

6 *Non ex rumore
statuendum.*

Tac. lib. 2. ann.

7 *Si ubi imbeantur
quæ rerum singulis li-
ceat, pereunte obse-
quio, etiam Imper-
ium intercidit.*

Tac. lib. 1. hist.

8 *Amputa oppo-
brium meum, quod
fricatus sum.*

Psal. 118. 39.

dose por entendidido del descontento popular Lige-
reza fuera en el caminante de tenerse por el impor-
tuno ruido de las cigarras : gobernarfe por lo que
dize el vulgo es flaqueza: 6 temerle , y revocar las
resoluciones, indignidad A penas auria consejo firme
si dependieffe del vulgo , que no puede saber
las causas que mueven al Principe , ni conviene
manifestarlas, porque seria darle la autoridad del
cetro. En el Principe està toda la potestad del pue-
blo. Al Principe toca obrar , al pueblo obedecer
con buena fè del acierto de sus resoluciones. Si de-
llas huvieffe de tomar cuentas, saltaria el obsequio,
y caeria el Imperio. 7 Tan necessario es al q obede-
ce ignorar estas cosas, como saber otras. Concediò
a los Principes Dios el supremo juizio dellas , y al
vasallo la gloria de obedecer. A su obligacion so-
lamente ha de satisfacer el Principe en sus resolu-
ciones, y si estas no salieren como se de'eavan, ten-
ga coraçon pues basta averlas governado con pru-
dencia: Flaco es el mayor consejo de los hombres, y
sugeto a accidentes. Quanto es mayor la Monar-
quia , tanto mas està sugeta a siniestros sucessos,
que o los trae el caso, ò no bastò el juizio a preve-
nirlos. Los grandes cue pos padecen graves acha-
ques. Si el Principe no passase constante por lo que
le culpan, viviria infeliz. Animo es menester en los
errorres, para no dar en el temor, y del en la irreso-
lucion. En pensando el Principe ligeramente que
todo lo que obra serà calumniado , se encoge en su
mismo poder, y està sugeto a los temores vanos de
la fantasia , lo qual suele nacer de vna supersticiosa
estimacion propria , o de algun exceso de melan-
colia. Estos inconvenientes parece que reconociò
David quando pidiò a Dios que le cortass'n aque-
llos oprobrios que se imaginava contra si mismo.
8 Arme se pues el Principe de constancia còtra los
sucessos , y contra las opiniones vulgares , y mues-
trese valeroso en defensa de aquella verdadera re-
putacion de su persona, y armas, quando perdida, o
afca-

añeada peligra con ella el Imperio. Bien conoció este punto el Rey Don Fernando el Católico, quando aconsejado de su Padre el Rey Don Juan el Segundo de Aragon, que sirviese al tiempo, y á la necesidad, y procurase asegurar su Corona, grangear la voluntad del Marqués de Villena, y del Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo, aunque lo procuró con medios honestos, no inclinó baxamente la autoridad Real a la violencia de sus vasallos, porque reconoció por mayor este peligro, que el beneficio de grangearlos. El tiempo es el maestro destas artes, y tal puede ser que haga heroicas las acciones humildes, y valerosas las sumisiones, o las obediencias. El fin es el que las califica quando no es baxo, o ilícito. Tacito acusó a Vitelio, porque no por necesidad, sino por la lascivia acompañava á Neron en sus musicas. 9 Tan gran coraçon es menester para obedecer a la necesidad, como para vencerla, y a veces lo que parece baxeza, es reputacion, quando por no perderla, o por conservarla se disimulan ofensas. Quien corre ligeramente a la vengança, mas se dexa llevar de la passion, que del honor. Queda satisfecha la ira, pero mas descubierta, y publica la infamia. Quantas vezes la sangre vertida fue rubrica de la ofensa, y quantas en la cara cortada del ofensor se leyó por sus mismas cicatrices, como por letras; la infamia del ofendido? Mas honras se han perdido en la vengança, que en la disimulacion: esta induze olvido, y aquella memoria, y mas miramos a vno, como a ofendido, que como a vengado. El que es prudente estimador de su honra la pesa con la vengança, cuyo fiel declina mucho con qualquier adarme de publicidad.

Mariana hist. Hisp.

*9 Sæclari cantantē
soliti, non necessi-
tate quisque sed lu-
xu, & sagina mā-
cipatu, emptusqua,
Tac. lib. 2. hist.*

Si bien hemos aconsejado al Principe el desprecio de la fama vulgar, se entiende en los casos dichos. Quando se compenfa con el beneficio publico, o embaracaria grandes desinios, no penetrados, o mal entendidos del pueblo, porque después con

la.

la conveniencia, o con el buen suceso se recobra la fama con vsuras de estimacion, y credito: pero siempre que pudiere el Principe acomodar sus acciones a la aclamacion vulgar, serà grau prudencia, porque fuele obrar tan buenos efetos, como la verdadera. Vna, y otra està en la imaginacion de los hombres, y a vezes aquella es tan acreditada, y eficaz, que no ay actos en contrario que puedan borrarla.



LO que representa el espejo en todo su espacio, representa tambien despues el quebrado en cada vna de sus partes, así se ve el Leon en los dos pedaços del espejo desta empresa, significando la fortaleza, y generosa constancia que en todos tiempos ha de conseruar el Principe. Espejo es publico en quien se mira el mundo: así lo dixo el Rey Don Alonso el Sabio, tratando de las acciones de los Reyes, y encargando el cuidado en ellas. *Porque los homes*

hombres tomen exemplo dellos de lo que les ven fazer, è sobre esto dixeron por ellos que son como espejo en q los hombres ven su semejança de opofitura, è de enatieza. Por tanto, ò ya sea que le mantenga entero la fortuna próspera, ò ya que le rompa la adversa, siempre en ella se ha de ver vn mitimo semblante. En la próspera es mas dificultoso, porque salen de si los afectos, y la razon se desvanece con la gloria. Pero vn pecho magnanimo en la mayor grandeza no se embaraza, como no se embarazò Vespaciano quãdo aclamado Emperador no se viò en el mudanz, ni novedad. 1 El que se muda con la fortuna, cõfiesia no averla merecido

*Fons privata manet, non se meruisse fatetur,
Qui crevisse putat.*

*1 In ipso nihil tumidum, arrogans, aut in rebus novis novum fuit.
Tac. lib. 2. hist. Claud.*

Esta modestia constante se admirò tambien en Pison, quando adoptado de Galba, quedò tan sereno, como si estuviesse en su voluntad, y no en la agena el ser Emperador. 2 En las adversidades suele tambien peligrar el valor, porque a casi todos los hombres llegan de improviso, no aviendo quien quicra pensar en las calamidades a que puede reducirle la fortuna, con lo qual a todos hallan desprevenidos, y entonces se perturba el animo, ò por el amor puesto en las felicidades que pierden, ò por el peligro de la vida; cuyo apetito es natural en los hombres. En los demas sean vulgares estas pasiones, no en el Principe que ha de gobernar a todos en la fortuna próspera, y adversa, y antes ha de iernar las lagrimas al pueblo que causarlas con su aficion, mostrando compuesto, y risueño el semblante, y intrepidas las palabras como hizo Oton quando perdiò el Imperio. 3 En aquella gran batalla de las Navas de Tolosa asistiò el Rey Don Alonso el Nono con igual serenidad de animo, y de rostro. Ningun accidente pudo descubrir en el Rey D. Fernando el Catolico su afecto, ò su passion. Herido grave;

*2 Nullum turbati, aut exultantis animi motum prodidisse, sermo erga patrem, Imperatoremque reverens: de se moderatur, nihil in vultu, habituque mutatum quasi imperare posset magis, quam vellet.
3 Placidus ore, intrepidus verbis, intempestivas suorum lachrymas coercens,
Tac. lib. 2. hist.*

gravemente de vn loco en Barcelona , no se alterò , y solamente dixo , que detuviesen al agresor. Rota la tienda del Emperador Carlos Quinto cerca de Ingolitat , con las continuas balas de la artilleria del enemigo , y muertos a su lado algunos , ni mudò de semblante , ni de lugar. Con no menor constancia el Rey de Vngria (oy Emperador) y el señor Infante Don Fernando (gloriosos emulos de su valor , y hazañas) se mostraron en la batalla de Norlinguen , aviendo sido muerto delante dellos vn Coronel. Cierito estos exemplos con el de Maximiliano Duque de Baviera , y elector del sacro Imperio , el qual aviendose visto coronado con tantas victorias como le dieron las armas de la liga Catolica , de quien era General , ni le ensobreviecieron estas glorias , ni rindiò su heroico animo la fortuna adversa , aunque se hallò despues perdidos sus Estados , y alojados en su Palacio de Monaco (digna obra de tan gran Principe) el Rey de Suecia , y el Conde Palatino Federico , y que no menos que de ambos podia temerle del Duque de Fridlant su mayor enemigo.

Divida la inconstancia , y embidia del tiempo en diversas partes el espejo de los Estados , pero en qualquiera dellas , por pequeña que sea , hallese siempre entera la magestad. El que nació Principe no se ha de mudar por accidentes extrisecos. Ninguno ha de aver tan grave q̃ le haga desigual a si mismo , ò que le obligue a encubrirse a su ser. No negò quien era el Rey Don Pedro (aunque se viò en los braços del Rey Don Enrique su hermano , y su enemigo) antes dudandose si era el , dixo en voz alta: *Yo soy, yo soy*. Tal vez el no perder los Reyes su Real decoro , y magestad , en las advertidades es el ultimo remedio dellas , como le sucediò al Rey Poro , a quien siendo prisionero preguntò Alexandro Magno , que como queria ser tratado , y respondiò: *Que como Rey*, y bolviendo a pregunta le si queria otra cota , replicò: *Que en aquello se comprehendia todo*. Esta gene-

generosa respuesta aficionò tanto a Alexandro, que le restituyò su Estado , y le diò otras Provincias. Rendirse a la adversidad es mostrarse de su parte. El valor en el vencido enamora al vencedor, ò por que haze mayor su triunfo , ò por la fuerça de la virtud. No està el animo sujeto a la fuerça, ni exercita en el su arbitrio la fortuna. Amenazava el Emperador Carlos Quinto al Duque de Saxonia Juan Federico (teniendole preso) para obligarle a la entrega del Estado de Virtemberg, y respondiò : *Bien pedrà su Magestad Cesarea hazer de mi lo que quisiere, pero no induzir miedo en mi pecho*, como lo mostrò en el mas terrible lance de su vida , quando estando jugando al ajedrez le pronunciaron la sentencia de muerte , y sin turbarse dixo al Duque de B. uinsuvich Ernesto, con quien jugava , que passasse adelante en el juego. Estos actos heroicos borraron la nota de su rebeldia, y le hizieron glorioso. Vna accion de animo generoso , aun quando la fuerça obliga a la muerte, dexa ilustrada la vida. Asì sucediò en nuestra edad a Don Rodrigo Calderon Marques de siete Iglesias , cuyo valor Christiano, y heroica constancia, quando le degollaron, admirò al mundo, y trocò en estimacion, y piedad la emulacion , y odio comun a su fortuna. La flaqueza no libra de los lances forçosos, ni se desminuye con la turbacion el peligro. La constancia, o le vence, o le haze famoso. Por la fiente del Principe infiere el pueblo la gravedad del peligro , como por la del Piloto conjetura el passagero , si es grande la tempestad , y asì conviene mucho mostrar la igualmente constante, y serena en los tiempos adversos, y en los prosperos, para que ni se atemorize, ni se ensoberbezca, ni pueda hazer juyzio por sus mudanças. Por esto Tiberio ponía mucho cuydado en encubrir los malos sucesos. 4. Todo se perturba, y confunde , quando en el semblante del Principe, como en el del cielo , se conocen las tempestades que amenazan a la Republica. Cambiar colores con los

4 *Hac audita, quàmquam abstrusum, & tristissima quæque maxime occultantem Tiberium pertuler.* Tac. lib. 1. ann.

accia.

5 *Simul Othonis
ultū intueri, utq;
evenit inclinatis ad
suspicionem menti
bus, cum timeret
Otho, timebatur.*

*Tac. lib. 1. hist.
6 Fides, metu infra
fla.*

Tac. lib. 1. hist.

*7 Apprehendens au-
tem David vestimē-
ta sua, scidit.*

2. Reg. c. 1. 11.

*8 Iosue vero scidit
vestimenta sua, &
promus cecidit in
terram coram arca
Domini.*

Ios. cap. 7. 6.

*9 Si bona suscipi-
mus de manu Dei,
mala quare non sus-
cipiamus?*

Tac. lib. 1. hist.

*10 Non ut profu-
gus, aut suplex, sed
ex memoria prioris
fortuna.*

Tac. lib. 2. ann.

accidentes es ligereza de juicio, y flaqueza de ani-
mo. La constancia, y igualdad de rostro anima a los
vasallos, y admira a los enemigos. Todos ponen los
ojos en él, y si teme, temen, como sucedió a los
que estaban en el banquero con Oton, y en lle-
gando a temer, y a desconfiar, falta la fe. 6 Esto se
entiende en los casos que conviene disimular los
peligros, y celar las calamidades, porque en los de-
mas muy bien parecen las demostraciones publi-
cas de tristeza en el Príncipe, con quien manifieste
su afecto a los vasallos, y grangee sus animos. El
Emperador Carlos Quinto lloró, y se vistió de lu-
to por el saco de Roma. David rasgó sus vestidu-
ras, quando supo las muertes de Saul, y Ionatas.
7 Lo mismo hizo Iosue por la rota en Haz, postrá-
dose delante del Santuario. 8 Este piadoso rendi-
miento a Dios en los trabajos es devido, porque
sería ingrata rebeldia recibir dellos bienes, y no los
males. 9 Quien se humilla al castigo obliga a la mi-
sericordia.

5 Puede dudarse aqui, si al menos poderoso
convendrá la entereza quando ha menester al mas
poderoso. Question es que no se puede resolver sin
estas distinciones. El que oprimido de sus enemi-
gos pide socorro, no se muestre demasiadamente
humilde, y menesteroso, porque hará desesperada su
fortuna, y no ay Príncipe que por sola compas-
sion se ponga al lado del caido, ni ay quien quiera
defender al que desespera de si mismo. La causa de
Pompeyo perdió mucho en la opinion de Tolo-
meo, quando vió las sumisiones de sus Embaxa-
dores. Mayor valor mostró el Rey de los Cheru-
cos, el qual hallandose despojado de sus Estados, se
valió del favor de Tiberio, y le escribió, no como
fugitivo, ò rendido, sino como quien antes era. 10
No es menos ilustre el exemplo del Rey Mitrida-
tes, que rindiendose a su enemigo Eunon, le dixo
con constancia Real. *De mi voluntad me pongo en tus
manos, usa como quisieres del descendiente del gran
Ache-*

Aqueminis, que esto solo no me pudieron quitar mis enemigos, 11 con que le obliga a interceder por él con el Emperador Claudio. 12 El que ha servido bien a su Principe, hablale libremente, si se ve agraviado; así lo hizo Hernan Cortés al Emperador Carlos Quinto, y Segestes a Germanico. 13 En los demás casos considere la prudencia la necesidad, el tiempo, y los sujetos, y lleve advertidas estas maximas; que el poderoso tiene por injuria el valor intrepido del inferior, y piensa que se le quiere igualar a él, o que es en desprecio suyo; que de festima al inferior, quando le ve demasiadamente humilde. Por esto Tiberio llamava a los Senadores nazidos para servir, y aunque así les avia menester, le causava la vileza de sus animos. 14 Tienen los Principes medido el valor, y brios de cada vno, y facilmente agravian a quien conocen, que no ha de resentirse. Por esso Vitelio disirió a Valerio Marino el Consulado que le avia dado Galba, teniendo le por tan floxo, que llevaria con humildad la injuria. 15 Por tanto parece conveniente vna modestia valerosa, y vn valor modesto; y quando vno se aya de perder, mejor es perderse con generosidad, que con baxeza. Esto considerò Marco Hortalo, melurandose quando Tiberio no quiso remediarle su estrema necesidad. 16.

5 Quando el poderoso rehusa dar a otros los honores devidos (principalmente en los actos publicos) mejor es robarlos, que disputarlos. Quien duda, desconfia de su merito. Quien disimula, confiesa su indignidad. La modestia se queda atras despreciada. El que de hecho con valor, o buen ayre ocupa la preeminencia q se le deve, y no se la ofrece, se queda con ella, como sucedió a los Embaxadores de Alemania, los quales viendo en el teatro de Pompeyo tentados entre los Senadores a los Embaxadores de las naciones que excedian a las demás en el valor, y en la constante amistad con los Romanos, dixerón que ninguna era mas valerosa,

O

y fiel

11 *Mithridates terra, marique Romanis per tot annos quasitus sponte adsum, uter, ut vos les prole magni. Acheminis, quod mihi solum hostes non abstulerunt.*

Tac. lib. 12. ann.

12 *Mutatione rerum, & praece hand denegere permotus.*

Tac. lib. 12. ann.

13 *Simul Segestes ipse ingens visu, & memoria bona societatis impavidus beva eius in hunc modum fuere.*

Tac. lib. 1. ann.

14 *Etiam illum, qui libertatem publicam nollet, tam protecta serventium patientia cedebat.*

Tac. lib. 3. ann.

15 *Nulla offensa sed mitem, & iniuriam segniter latuerum.*

Tac. lib. 2. hist.

16 *Avite nobilitatis etiam inter angustias fortuna retinens.*

Tac. lib. 2. ann.

17 *Nullos mortaliū armis, aut fide arte Germanos esse Tac. lib. 13. ann.*

18 *Quod comitea a visentibus exceptū, quasi impetus anti- qui & bona amula tione.*

Tac. lib. 13. ann.

19 *Attaque insu- por Vitellio gratia consuetudine servi- tij.*

Tac. lib. 2. hist.

20 *Seneca (Qui fi- nis omnium cum do- mināte sermonum) grates agit.*

Tac. lib. 14. ann.

21 *Constantia ora- tionis, & quia re- fertur erat qui ef- ferret qua omnes animo agitabant, eo usque potuere, ut accusatores eius, ad- ditis qua ante deli- querant exilio, aut morte multaretur.*

Tac. lib. 6. ann.

22 *Vbi nihil pro in- nocentia, quasi dis- sideret, nec benefi- cijs, quasi exproba- ret, disservis.*

Tac. lib. 3. ann.

y fiel que la Alemaña, 17 y se sentaron entre los Se- nadores, teniendo todos por bien aquella generosa libertad, y noble emulacion. 18

5 En las gracias, y mercedes que penden del ar- bitrio del Principe, aunque se devan al valor, ò la virtud, ò a los servicios hechos, no se ha de quexar el subdito, antes ha de dar gracias con algun pretexto honesto, como lo hizieron los depuestos de sus officios en tiempo de Vitelio, 19 porq̃ el cortesano prudente ha de acabar dando gracias todas sus pla- ticas con el Principe. Desta prudencia viò Seneca despues de aver hablado a Neron sobre los cargos q̃ le hazian. 20 El que se quexa se confiesa agraviado, y del otendido no fían los Principes. Todos quieren parecerse a Dios, de quien no nos quexamos en nuestros trabajos, antes le damos gracias por ellos.

5 En los cargos, y acusaciones es siempre con- veniente la constancia porque el que se rinde a ellas se haze reo. Quien innocente niega sus acciones, se confiesa culpado. Vna conciencia segura, y armada de la verdad triunfa de sus emulos. Si se acovarda, y no se opone a los casos, cae embuelta en ellos, bien assi como la corriente de vn rio se lleva los arboles de flacas raizes, y no puede al que las tiene fuertes, y profundas. Todos los animos de Seyano cayeron con su fortuna, pero Marco Terencio, que constan- te confesò aver codiciado, y estimado su amistad, como de quien avio merecido la gracia del Empe- rador Tiberio, fue absuelto, y condenamos sus acu- sadores. 21 Casos ay en que es menester tan con- stante severidad, que ni se defienda la inocencia con excusas por no mostrar flaqueza, ni se representen servicios, por no zaherir con ellos, como lo hizo Agripina quando le acusavan que avia procurado el Impeio para Plauto. 22.

5 No solamente por si mismo se representa el Principe espejo a sus Vasillos, sino tambien por su Estado, el qual es vna idea suya, y assi en el se ha de ver, como en su persona la religion, la justicia, la benigni-

benignidad, y las demas virtudes dignas del Imperio, y porque son partes deste espejo los Consejos, los Tribunales, y las Cancillerias, tambien en ellas se han de hallar las mismas calidades, y no menos en cada vno de los ministros q le representavan, por que pierde el credito el Principe, quando se muestra benigno con el pretendiente, y le despide lleno de esperanças, y aun de promessas, y por otra parte se entiende con sus secretarios, y ministros, para que con aspereza le retiren dellas; arte que a pocos lanzes descubre el artificio, indigno de vn pecho generoso, y Real. Vna moneda publica es el ministro, en quien està figurado el Principe, y si no es de buenos quilates; y le representa vivamente, será de setimada como falsa. 23 Si la cabeça que gobierna es de oro, sean tambien las manos que le sirven, como las del Esposo en las sagradas letras. 24

5 Son tambien partes principales deste espejo los Embaxadores, en los quales està sustituida la autoridad del Principe, y quedaria defraudada la fe publica, si la verdad, y palabra del no se hallasse tambien en ellos, y como tienen las vezes de su poder, y de su valor, le han de mostrar en los casos accidentales, obrando como obraria si se hallasse presente. Así lo hizo Antonio de Fonseca el qual aviendo propuesto el Rey Catolico, que no passase a la conquista del Reyno de Napoles, sino que Primero se declarasse por terminos de justicia a quien pertenecia aquel Reyno, y viendo que no se resolvía, dixo con mucho valor, que su Rey despues de aquella propuesta quedava libre para acudir con sus armas a la parte que quisiere, y delante del, y de los de su Consejo rompió los tratados de concordia, hechos antes en ambos Reyes. Así como se ha de vestir el Ministro de las maximas de su Principe, así tam-

bien de su decoro, valor, y grandeza de animo.

(***)

23 *Præfectus nisi formam tuam referat, mali fieri instar subditis efficitur.*

Them. orat. 17.

24 *Casi eius aurum optimum. Manus illius tornalites aureæ.*

Cant. 5. 11. 14.

Mar. hist. Hisp.



Quien mira lo espinoso de vn rosál , difícilmen-
 te se podrá persuadir a que entre tantas espi-
 nas aya de nacer lo suave , y hermoso de vna rosa.
 Gran se es menester para regalarle, y esperar a que
 se vista de verde, y brote aquella maravillosa ponpa
 de ojas, que tan delicado olor respira. Pero el su-
 frimiento , y la esperança llegan aver logrado el
 trabajo , y se dan por bien empleadas las espinas,
 que rindieron tal hermosura, y tal fragancia. Aspe-
 ros, y espinosos son a nuestra depravada naturaleza
 los primeros ramos de la virtud; despues se descu-
 bre la flor de su hermosura. No desanime al Prin-
 cipe el semblante de las cosas , porque muy pocas
 en el gobierno se muestran con rostro apac'ble. To-
 das parecen llenas de espinas , y dificultades. Mu-
 chas fueron fáciles a la experiencia que avian juz-
 gado por arduas los animos floxos, y covardes, y as-
 í no se desanime el Principe, porque si se rindiere a
 ellas,

ellas ligeramente, quedarà mas vencido de su aprehension, que la verdad. Sufrá con el valor, y espere con paciencia, y constancia, sin dexar de la mano los medios. El que espera, tiene a su lado vn buen compañero en el tiempo, y así dezía el Rey Felipe Segundo: *To, y el tiempo contra dos.* El impetu es efeto del furor, y madre de los peligros. En duda puso la sucesion del Reyno de Navarra el Conde de Campaña Teobaldo, por no aver tenido sufrimiento para esperar la muerte del Rey Don Sancho su tío, tratando de despoſeer en vida, con que le obligó a adoptar por su heredero al Rey De Aragon Don Iayme el Primero. Muchos trofeos ve a sus pies la paciencia en que señalò Cipion, el qual aunque en España tuvo grandes ocasiones de disgustos, fue tan sufrido, que no se vió en suboca palabra alguna descompuesta, y con que salieron triunfantes sus intentos. El que sufre, y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la dexa obligada, porque tiene por lisonja aquella fè en sus mudanças. Arrojaſe Colon a las inciertas olas del Oceano en busca de nuevas Provincias, y ni le desespera la incripcion del *non plus ultra*, que dexò Hercules en las columnas de Caspe, y Avila, ni le atemorizan los montes de agua, interpuestos a sus intentos. Cuenta con su navegacion al Sol los passos, y roba al año los dias, a los dias las horas. Falta a la aguja el pólo, a la carta de marear los rumbos, y a los compañeros la paciencia: conjuranſe contra el, y fuerte en tantos trabajos, y dificultades las vence con el sufrimiento, y con la esperança, hasta que vn nuevo mundo premiò su magnanima constancia. *Ferendum, & sperandum*, fue sentencia de Euripides, y despues mote del Emperador Macrino, de donde le tomò esta empresa. Peligros ay, que es mas facil vencerlos, que huirlos; así lo conociò Agatocles, quando vencido, y cercado en Zaragoza de Sicilia, no se rindiò a ellos, antes dexando vna parte de sus soldados que defendiellle la Ciudad,

Mar. hist. Hisp.

*1 Vt nullum ferorū
verbum excederet
Tit. Liv.*

pasó con vna armada contra Cartago, y el q̄ no podía vencer vna guerra, salió triunfante de dos. Vn peligro se suele vencer con vna temeridad y el desprecio del da mucho que pensar al enemigo. Quando Anibal vió que los Romanos (despues de la batalla de Canas) embiavan socorro a España, temió su poder. No se ha de confiar en la prosperidad, ni desesperar en la adversidad. Entre la vna, y otra se entretiene la fortuna, tan fácil a levantar, como a derribar. Conserve el Principe en ambas vn animo constante, expuesto a lo que sucediere, sino que le acovard élas amenazas de la mayor tempestad, pues a veces sacan las olas a vno del baxel que se ha de perder, y le arrojan en el que se ha de salvar. A vn animo generoso, y magnanimo favorece el cielo. No desesperen al Principe los peligros de otros, ni los que traen consigo los casos. El que observa los vientos, no siembra: ni coge quien considera las nuves. 2 No piense obligar con sus alicciones. Las lagrimas en las adversidades son flaqueza femenil. No se ablanda con ellas la fortuna. Vn animo grande procura satisfazerle, ò consolarle cõtra accion generosa, como lo hizo Agricola quando sabida la muerte de su hijo, divirtió el dolor con la ocupacion de la guerra. 3 El estarle inmovible suele ser la ambicion, ò assombro del suceso.

2 *Qui observat vñtum, nõ seminat, & qui cõsiderat nubes, nunquam metit.*
Eccles. 11. 4.

3 *Quem casum, nequa, ut pleriq; fortium virorum, ambitiose, neque per lamenta rursus, ac merorem muliebriter tulit, & in luctu, bellum inter remedia erat.*

Tac. in. vit. Agric.

5 En la pretension de cargos, y honores es muy importante el consejo desta empresa. Quien supo sufrir, y esperar, supo vencer su fortuna. El que impaciente juzgò por vileza la asistencia, y su misfion, quedò despreciado, y abatido. Hazer reputacion de no obedecer a otro, es no querer mandar a alguno. Los medios se han de medir con los fines. Si en estos se gana mas honor, que se pierde con aquellos, se deven aplicar. El no sufrir tenemos por generosidad, y es imprudente soberbia. Alcançados los honores, quedan borrados los pasos con que se subió a ellos. Padeçer mucho por conseguir despues mayores grados, no es vil abati-

mico.

miento sino áltivo valor. Algunos ingenios ay que no saben esperar. El exceso de la ambicion obra en ellos estos efetos. Enbreve tiempo quieren exceder a los iguales, y luego a los mayores, y vencer vltimamente sus mismas esperanças. Llevados deste impetu desprecian los medios mas seguros por tardos, y se valen de los mas breves, aunque mas peligrosos. A estos suele suceder lo que al edificio levantado aprisa, sin dar lugar a que se asienten, y sequen los materiales, que se cae luego.

5 En el sufrir, y esperar consisten los mayores primores del gobierno, porque son medios con que se llega a obrar a tiempo, fuera del qual ninguna cosa se fazona. Los arboles que al primer color abrieron sus flores, las pierden luego, por no aver esperado que cessassen los rigores del invierno. No goza el fruto de los negocios, quien lo quiere sazonar con las manos. La impaciencia causa abortos, y apresura los peligros, porque no sabemos sufrirlos, y queriendo salir luego de ellos los hacemos mayores. Por esto en los males internos, y externos de la Republica, que los dexò crecer nuestro descuido, y se devieran aver enajado al principio, es mejor dexarlos correr, y que los cuie el tiempo, que apresurarles el remedio, quando en el peligrarian mas. Ya que no supimos conocerlos antes, sepamos tolerarlos despues. La imposicion los aumenta. Con ella el peligro que estava en ellos oculto, ò no advertido, sale afuera, y obra con mayor actividad contra quien pensò impedirle. Armado imprudentemente el temor contra el mayor poder, le exercita, y le engiandece con sus despojos. Con esta razon quietò Cerial los animos de los de Treveris, para que no se opusiesse a la potencia Romana, diziendo, que tan gran maquina no se podia derribar, sin que su ruina cogiessse debajo a quien lo intentase. 6 Muchos calos dexarian de suceder desvanecidos en si mismos, sino los acelerasse nuestro temor, y impaciencia. Los recelos

4 *Impatiens operabitur multitiem.*
Proverb. 14. 17.

5 *Ostigentorum anorum fortuna. disciplinae, compages hac coaluit: quae covelli sine exitio convellentium, non pot est.*
Tac. lib. 4. hist.

declarados con sospecha de vna tirania la obligan a que lo sea. No es menos valor en tales cosas saber disimular, que arrojar al remedio. Aquello es efecto cierto de la prudencia, y esto suele nacer del miedo.



*1. Multorum impro-
bitate de pressa veri-
tas emergit, Et in-
nocentia desentia in
ter clasa respirat.
Cicer.*

Quando mas oprimido el ayre en el clarin, sale con mayor armonia, y diferencias de voces, assi sucede a la virtud, la qual nunca mas clara, y sonora, que quando la mano le quiere cerrar los puntos. 1. El valor se extingue, si el viento de alguna fortuna adversa no le aviva. Despierto el ingenio con ella busca medios con que mejorarla. La felicidad nace como la rosa, de las espinas, y trabajos. Perdió el Rey Don Alonso el Quinto de Aragon, la batalla naval contra los Genovesas, quedó preso, y lo que parece le ayia de tardar las empresas del Reyno de Napoles, fue causa de acelerarlas con mayor

mayor felicidad , y grandeza , confederendole con Felipe Duque de Milan , que le tenia preso , el qual le dió libertad , y fuerças para conquistar aquel Rey no. La necesidad le obligò a grangear al huesped , porque en las prosperidades vive vno para si mismo , y en las adversidades para si , y para los demas. Aquellas descubren las passiones del animo , descuydado con ellas : en estar advertido se arma de las virtudes , y como de medios para la felicidad : de donde nace el ser mas facil el restituirse en la forma adversa , que conservarle en la prospera. Dexandose conocer en la prison las buenas partes , y calidades del Rey Don Alonso , y aficionado à ellas el Duque de milan le codiciò por su amigo , y le embiò obligado. Mas alcançò vencido , que pudiera vencedor. Luego con los estremos la fortuna , y se huelga de mostrar su poder. pasando de vnos a otros. No ay virtud que no resplandezcá en los casos adversos , bien assi como las estrellas brillan mas quando es mas escura la noche. El peso descubre la constancia de la palma levantandose cò el. Entre las hortigas conserva la rosa mas tiempo el frescor de sus hojas , q̃ entre las flores. Si se encogeria la virtud en los trabajos , no mereceria las victorias , las evasiones , y triunfos. Mientras padece vence. De donde se infiere quan impio es el error (como refutamos en otra parte) de los q̃ aconsejavan al Principe que desista de la entereza de las virtudes , y se acomode a los vicios , quando la necesidad lo pidiere , deviendо entonces estar mas constante en ellas , y con mayor esperança del buen suceso , como le sucedia al Emperador Don Fernando el Segundo , que en sus mayores peligros dezia : *Que estava resuelto a perder antes el Imperio , y a salir del mendigando , con su familia , que hazer accion alguna injusta para mantenerse en su grandeza.* Dignas palabras de tan santo Principe , cuya bondad y se obligò a Dios a tomar el cetro , y hazer en la tierra las vezes de Emperador , dandole milagrosas victorias.

2 Secunda res acrioribus stimulis animū explora ut: quia miseria tolerantur, felicitate corrūpimur. Tac. lib. 1. hist.

En

En los mayores peligros, y calamidades, quando faltava en todos la confianza, y estava sin medios el valor, y la prudencia humana, salió mas triunfante de la opresion. Los Emperadores Romanos vivieron en medio de la paz, y de las delicias, tiranizados de sus mismas pasiones, y afectos con sobresaltos de varios temores, y este santo Heroe hallò reposo, y tràquilidad de animo sobre las furiosas olas que se levantaron contr el Imperio, y contra su Augustissima Casa. Canta en los trabajos el justo, y llora el malo en sus vicios. Coro fue de musica a los niños de Babilonia el horno encendido. 3

3 *Et non tetigit eos
omnino ignis, neque
cōtristavit, nec quic
quam molestia intu
lit. Tunc bitres qua
sier uno ore lauda
bant, & glorifica
bant Dominum.
Dan. c. 4. 50.*

4 *Et dederunt ei
unusquisque ovem
unam, & in aurem
auream unam.
Iob. 42. 12.*

5 Los trabajos traen consigo grandes bienes, humillan la soberbia del Principe, y le reduzen a la razon. Que furiosos se suelen levantar los vientos? Que arrogante se encrespa el mar, amenazando a la tierra, y al cielo con rebueltos montes de olas, y vna pequeña lluvia le rinde, y reduce a calma? En lloviendo trabajos el cielo, se postra la altivez del Principe. Con ellos se haze justo el tirano, y atento el divertido, porque la necesidad obliga a cuidar del pueblo, estimar la nobleza, premiar la virtud, honrar el valor, guardar la justicia, y respetar la religion. Nunca peligra mas el poder que en la prosperidad, donde faltando la consideracion, el consejo, y la providencia, muere a manos de la confianza. Mas Principes se han perdido en el descanso, que en el trabajo, sucediendolos lo mismo que a los cuerpos, los quales con el movimiento se conservan, y sin el adolecen. De donde se infiere, quan errados juyzios hazemos de los males, y de los bienes, no alcançando quales nos convienen mas. Tenemos por rigor, o por castigo la adversidad, y no conocemos que es advertimiento, y enseñanza. Con el presente de arracadas, y de oveja que cada vno de los parientes, y amigos hizo a Iob, parece que le significaron que tuviese paciencia, y por preciosos avisos de Dios aquellos trabajos que le hablaban al oido, 4 A vezes es en Dios misericordia

dia el afligirnos , y castigo el premiarnos , porque con el premio remata cuentas , y satisfaziendo algunos meritos, queda acreedor de las ofensas, y quando nos aflige se satisfaze destas , y nos induze a la enmienda.



NO navega el diestro, y experto Piloto al arbitrio del viento, antes valiendose de su fuerza de tal uerite dispone las velas de su baxel, que le lleven al puerto que desea, y con vn milimo tiempo orzea a vna de dos partes opuestas (como mejor le està) sin perder viage.

Porque siempre por via ir à diresta,

Quemodo opportuno tempo se aproveita.

Cam. Lus. can. 1.

Pero quando es muy gallardo el temporal, le vence proejando con la fuerza de las velas, y de los remos,

mos. No menor cuidado ha de poner el Principe en gobernar la nave de su Estado por el golfo tempestuoso del gobierno, reconociendo bien los temporales para valerse dellos con prudencia, y valor. Piloto es quien está fiada la vida de todos, y ningún baxel mas peligroso que la Corona expuesta a los vientos de la ambicion, a los escollos de los enemigos, a las borrascas del pueblo. Bien fue menester toda la destreza del Rey Don Sancho el Fuerte, para oponerse a la fortuna, y asegurar su derecho al Reyno. Toda la ciencia politica consiste en saber conocer los temporales, y valerse dellos, porque a vezes mas presto conduce al puerto la tempestad que la bonança. Quien sabe quebrar el impetu de vna fortuna adversa, la reduce a prospera. El que reconocida la fuerza del peligro le obedeze, y le dà tiempo, le vence. Quando el piloto advierte que no se pueden contraltrar las olas, se de xa llevar dellas, amainando las velas, y porque la resistencia haria mayor la fuerza del viento, se vale de vn pequeño sueño cò que respire la nave, y se levanta sobre las olas. Algo es menester consentir en los peligros para vencerlos. Conociò el Rey Don Iayme el Primero de Aragon la indignacion contra su persona de los nobles, y del pueblo, y que no convenia hazer mayor aquella furia con la oposicion, sino darle tiempo a q̃ por si misma menguasse, como succede a los arroyos crecidos con los torrentes de alguna tempestad, y mostrandose de parte dellos, se dexò engañar, temer en forma de prision, hasta que reduxo las cosas a fonsiego, y quietud, y se apoderò del Reyno. Con otra semejante templança pudo la Reyna Doña Maria contemporizando con los Grandes, y satisfaciendo a sus ambiciones, conservar la Corona de Castilla en la minoridad de su hijo el Rey Don Fernando el Quarto: Si el Piloto hiziesse reputacion de no ceder a la tempestad, y quisiessse proejar con ella, se perderia. No està la constancia en la oposicion, sino en espe

rar

rar, y correr con el peligro, sin dexarse vencer de la fortuna. La gloria en tales lances consiste en salvarse. Lo que en ellos parece flaqueza, es despues magnanimidad coronada del suceso. Hallavase del Rey Don Alonso el Sabio despojado del Reyno, y puestas las esperanças en la asistencia del Rey de Marruecos; no dudò de sugetarse a rogar a Alonso de Guzman señor de Sanlucar, que se hallava retirado en la Corte de aquel Rey por disgustos recebidos, q los depusiese, y acordandose de su amistad antigua, y de su mucha nobleza le favoreciesse con aquel Rey para que le embiasse gente, y dinero; carta que oy se conserva en aquella ilustrissima, y antiquissima Casa,

Mariana hist. Hisp.

§ Pero no se deven los Reys rendir a la violencia de los vasallos, sino es en los casos de ultima desesperacion, porque no obra la autoridad quando se humilla vilmente. No quitaron a los de la casa de Lara, los partidos indecentes que les hizo el Rey Don Fernando el Santo, obligado de su minoridad. Ni la Reyna Doña Isabel pudo reducir a D^o Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, con el honor de irle a buscar a Alcalà. Verdad es, que en los peligros estremos intenta la prudencia todos los partidos que puede hazer posibles el caso. Grandeza de animo, y fuerça de la razon, reprimir en tales lances los espíritus de valor, y pesar la necesidad, y los peligros con la conveniencia de conservar el Estado. Ninguno mas zeloso de su grandeza que Tiberio, y disimulò el atrevimiento de Lentulo Getulico, que governando las legiones de Germania, le escribió con amenaza, que no le embiasse sucesor, capitulando que gozasse de lo demas del Imperio, que a el dexase aquella Provincia; y quien antes no pudo sufrir los zelos de sus mismos hijos passò por este delacato. Bien conociò el peligro de tal inobediencia no castigada, pero le confidero mayor en oponerse a el hallandose ya viejo, y que sus cosas mas se sustentavan con la opinion.

Max. hist. Hisp.

1 *Reputante Tib-
rio publicum sibi
odium , extremam
a tatem , magisque,
fama , quam uisitare
res suas.*

Tac. lib. 1. ann.

Opinion que con la fuerça. 1 Poco deviera el Rey-
no al valor del Principe que le gobierna , si en la
fortuna adversa se rindiese a la necesidad, y poco
a su prudencia, si siendo insuperable , se expusiese
a la resistencia. Templese la fortaleza con la faga-
zidad. Lo que no pudiere el poder, facilite el arte.
No es menos gloria escusar el peligro que vencerle.
El huirle siempre es flaqueza , el esperarle , fuele
ser desconocimiento , ò confusion del medio. El
desesperar es falta de animo. Los esforzados hazen
roítro a la fortuna. El oficio del Principe , y su fin
no es de contratar ligeramente con su Republica
sobre las olas , sino de conduzirla al puerto de su
conservacion, y grandeza. Valerosa sabiduria es la
que de opuestos accidentes saca beneficio ; la que
mas presto consigue sus fines con el contraste. Los
Reyes señores de las cosas , y de los tiempos los
traen a sus Consejos, no los siguen. No ay ruina que
con sus fragmentos, y con lo que fuele añadir la in-
dustria , no se puede levantar a mayor fabrica. No
ay Estado tan destituido de la fortuna , que no le
pueda conservar, y aumérar el valor, consultada la
prudencia con los accidentes , sabiendo vsar bien
dellos, y torcerlos a su grandeza. Dividentse el Rey-
no de Napoles el Rey Don Fernando el Catolico,
y el Rey de Francia Luis Duodecimo ; y recono-
ciendo el gran Capitan, que el circulo de la Cora-
na no puede tener mas que vn Cetro , y que no ad-
mite compañeros el Imperio, le apresura en la con-
quista que tocava a su Rey , por hallarse desemba-
raçado en los accidentes de disgusto , que prelu-
ponia entre ambos Reyes, y valerse dellos para
echar(como sucediò) de la parte dividida al Rey de
Francia.

Marian. bist. Hisp.

§ Alguna fuerça tienen los casos , pero los ha-
zemos mayores , ò menores , segun nos governa-
mos en ellos. Nuestra ignorancia dà deidad , y po-
der a la fortuna , porque nos dexamos llevar de sus
mudanças. Si quando ella varia los tiempos, variaf-
semos

femos las costumbres, y los medios, no seria tan poderosa, ni nosotros tan sujetos a sus disposiciones. Mudamos con los tiempos los trajes, y no mudamos los animos, ni las costumbres. De que vientto no se vale el piloto para su navegacion? Segun se va mudando, muda las velas, y assi todas le sirven, y conducen a sus fines. No nos queremos despojar de los habitos de nuestra naturaleza, ò ya por amor proprio, o ya por imprudencia, y despues culpamos a los accidentes. Primero damos en la desesperaci6n, que en el remedio de la infelicidad, y obstinados, o poco advertidos nos dexamos llevar della. No sabemos deponer en la adversidad la soberbia, la ira, la vanagloria, la malediciencia, y los demas defectos que se criaron con la prosperidad, ni aun reconocemos los vicios que nos reduxeron a ella. En cada tiépo, en cada negocio, y con cada vno de los sujetos con quien trata el Principe, ha de ser diferente de si mismo, y mudar de naturaleza. No es menester en esto mas ciencia que vna disposicion para acomodarse a los casos, y vna prudencia que sepa cono cerlos antes.

§ Como nos perdemos en la fortuna adversa por no saber amainar las velas de los afectos, y pasiones, y correr c6 ellas, assi tambien nos perdemos con los Principes porque imprudentes, y obstinados queremos gobernar sus afectos, y acciones por nuestro natural, siendo imposible que pueda vn ministro liberal executar sus dictámenes generosos con vn Principe avariento, y miserable, o vn ministro animoso con vn Principe encogido, y tímido. Menester es obrar segun la actividad de la esfera del Principe, que es quien se ha de complacer de llo, y lo ha de aprovar, y executar. En esto fue culpa do Corbulon, porque sirviendo a Claudio Principe de poco coraç6n, emprendia acciones arrojadas, con que forçosamente le avia de ser pesado. 1 La indiscrecion del zelo suele en algunos ministros ser causa desta inadvertencia, y en otros (que es lo mas ordi-

2 *Cur hostem concitet? Adversa in Rem publicâ casurâ, sin prospere egisset, for midolosum paci virum insignem, & ignavo Principi prs gravem.*
Tac. lib. 2. ann,

ordinario) el amor propio, y la vanidad, y deseo de gloria, con que procuran mostrarse al mundo valerosos, y prudentes: que por ellos solos puede acertar el Principe, y que yerra lo que obra por si solo, o por otros, y con pretexto de zelo publican los defectos del gobierno, y desacreditan al Principe; artes que redundan despues en daño del mismo ministro, perdiendo la gracia del Principe. El que quisiere acertar, y mantenerse, huya de menjantes hazañerías odiosas al Principe, y a los demas: sirvas, que dè a entender: acomodase a la condicion y natural del Principe, reduziendolo a la razon, y conveniencia con especie de obsequio, y humildad, y con industria quieta, sin ruido, ni arrogancia. 3 El valor, y la virtud se pierden por contumacias en su entereza, haziendo della reputacion, y se llevan los premios, y dignidades los que son de ingenios dispuestos a variar, y de costumbres que se pliegan, y ajustan a las del Principe. Con estas artes dixo el Taso, que subió Aleto a los mayores puestos del Reyno.

3 *Vis consiliorum
penes Annium Bas-
sū, legionis Legatū.
Is Silvanum socor-
dem bello, & dies
verum verbis teren-
tem specie obsequijs
regebat adomniaq;
qua agenda forent
quieta cū industria
aderat.
Tac. lib. 3. hist.
Tac. cant. 2.*

*Mal inalzaro a i primi hodor del Regno
Par lar facundo, è lusinghiero, escorto,
Piechevoli costumi, è vario ingigno
Al finger pronto, all' ingannare accorto.*

Pero no ha de ser esto para engañar, como hazia Aleto, sino para no perderse en las Cortes inadvertidamente, o para hazer mejor el servicio del Principe, siendo algunos de tal condicion, que es menester todo este artificio de vestirse el ministro de su naturaleza, y entrar dentro dellos mismos para que se muevan, y obren, porque ni se saben dexar regir por consejos ajenos, ni resolverse por los propios; 4 y así no se ha de aconsejar al Principe lo que mas convendria, sino lo que segun su caudal ha de executar. Vnos fueron los consejos animosos

4 *Neque alienis cō-
silijs regi, neq; sua
expedire.
Tac. lib. 3. hist.*

an-

aunque convenientes quedavan a Vitelio , porque no teniendo valor para executarlos , se mostrava sordo a ellos. § Son los ministros las velas con que navega el Principe , y siendo grandes, y el baxel del Principe pequeño , si quieren ir estendidas, y no se amainaren, acomodandose a su capacidad, darán con él en el mar.

§ *Surda. ad fortia consilia Vitellio aures.*

Tac. lib. 3. hist.



POr no salir de la tempestad sin dexar en ella intruido al Principe de todos los casos , á donde puede traerle la fortuna adversa , representa esta empresa la eleccion del menor daño , quando son inevitables los mayores : así sucede al Piloto , que perdida ya la esperanza de salvarse, oponiendole á la tempestad , ó despreciándole con ella reconoze la costa y dá con el baxel en tierra, donde si pierde el casco, salva la vida , y la mercancia. Alabada fue

P

en

*i Validz, & lauda
tam antiquitatem,
quoties fortuna con-
tra daret saluti cō-
suluisse.*

Tac. lib. 1. ann.

Mariani hist. Hisp.

*2 Proinde intuta,
quæ indecora: vel si
cadere necesse sit,
occurrendum discrimi-
ni.*

Tac. l. b. 1. hist.

en los Romanos la prudencia con que asseguravan la conservacion propria, quando no podian oponer se a la fortuna. La fortaleza del Principe no solo consiste en resistir, sino en pesar los peligros, y rendirse a los menores, sino se pueden vencer los mayores, porque assi como es oficio de la prudencia el prevenirlo es de la fortaleza, y constancia el tolerar lo que no pudo huir la prudencia; en que fue gran maestro el Rey Don Alonso el Sexto, modesto en las prosperidades, y fuerte en las adversidades, siempre apercibido para los sucesos. Vana es la gloria del Principe, que con mas temeridad que fortaleza elige antes morir en el mayor peligro, que salvarse en el menor. Mas se consulta con su fama, que con la salud publica, si ya no es que le falta el animo para despreciar las opiniones comunes del pueblo, el qual inconsiderado, y sin noticia de los casos, culpa las resoluciones prudentes, y quando se halla en el peligro, no quisiera se huvieran executado las arrojadas, y violentas. Alguna vez parece animo lo que es covardia, porque faltando fortaleza, es acompañada de prudencia, da lugar la consideracion, y quando no ay seguridad bastante del menor peligro, se arroja al mayor. Morir a manos del miedo es vileza. Nunca es mayor el valor, que quando nace de la ultima necesidad. El no esperar remedio, ni desesperar del, suele ser el remedio de los casos desesperados. Tal vez se salvò la nave, porque no asegurandose de dar en tierra, por no ser arenosa la orilla, se arrojò al mar, y venció la fuerza de sus olas. Vn peligro suele ser el remedio de otro peligro. En esto se turnavan los que en la conjuracion contra Galba le aconsejavan, que luego se opusiese a su furia. Detendia Garcí Gomez la fortaleza de Xerez, (de quien era Alcayde en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio) aunque veia muertos, y heridos todos sus soldados, no la quiso rendir, ni acetar los partidos aventajados que le ofrecian los Africanos.

por 2

porque teniendo por sospechosa su fe , quiso mas morir gloriosamente en los brazos de su fidelidad que en los del enemigo , y los que parece le avia de costar la vida , le grangèò las voluntades de los enemigos , los quales admirados de tanto valor , y fortaleza , echando vn garfio le saceron vivo , y le trataron con gran humildad , curandole las heridas recebidas; fuerza de la virtud, amable aun en los mismos enemigos. A mas diò la vida el valor : que el miedo. Vn no se que de deidad le acompaña , que le saca bien de los peligros. Hallandose el Rey Don Fernando el Santo sobre Sevilla , se passeava Garzi Perez de Vargas, con otro Cavallero por las riberas de Guadalquivir , y de improvísò vieron cerca de siete Moros a cavallo. El compañero aconsejaba la retirada , pero Garzi Perez por no huir torpemente , calò la visera, enristrò la lança, y passò solo adelante , y conociendole los Moros , y admirados de su determinación le dexaron pasar sin atreverse à acometerle. Salvole su valor , porque si se retirara le huvieran seguido, y rendido los enemigos. Vn animo muy desembarazado, y franco es menester para el examen de los peligros, primero en el rumor, despues en la calidad dellos. En el rumor , porque crece este con la distancia: el pueblo los oye en espanto , y sediciosamente los esparce , y aumenta ; holgandose de sus mismos males por la novedad de los casos , y por culpar el goviero no presente ; y asi conviene que el Principe mostrandose constante , deshaga semejantes aprehensiones vanas , como corrieron en tiempo de Tiberio , de que se avian revelado las Provincias de España, Francia, y Germania ; pero el compuesto de animo , ni mudò de lugar , ni de temblante , como quien conocia la ligereza del vulgo. 3 Si el Principe se dexare llevar del miedo , no sabrà resolverse, porque turbado dará tanto credito al rumor, como al consejo; asi sucedia a Vitelio en la guerra civil con Vespaciano. 4 Los peligros eminentes

Mar. hist. Hisp.

3 *Tanto im pensus in securitatem compositus, neque loco, neque vultu mutato, sed, ut s. litum, per illos dies egrit. altitudine animi, an competerat modica esse & vulgatis leviora?*

Tue. lib. 2. ann.

4 *Quia in metu consilii prudentium & vulgi rumor iuxta audiuntur.*

1. c. lib. 4. hist.

parecen mayores, vistiéndoles del horror el miedo, y haziendo los mas abultados la presencia, y por huir dellos damos en otros muchos mas grandes, q aunque parece que estan lexos, los hallamos vezinos. Saltando la constancia nos engañamos, con interponer (à nuestro parecer) algun espacio de tiempo entre ellos. Muchos de vanecieron tocados, y muchos se armaron contra quien los huia, y fue en el hecho peligro, lo que antes avia sido imaginacion, como sucedió al exercito de Siria en el cerco de Samaria. § Mas han muerto de la amenaza del peligro, que del mismo peligro. Los efectos de vn vano temor vimos pocos años ha en vna fiesta de toros de Madrid, quando la voz ligera de que peligrava la plaza, perturbò los sentidos, y ignorada la causa se temian todos. Acreditose el miedo con la fuga de vnos, y otros, y sin detenerse a averiguar el caso, hallaron muchos la muerte en los medios con que creian salvar la vida, y huyera sido mayor el daño, si la constancia del Rey Don Felipe el Quarto, en quien todos pusieron los ojos, inmoble al movimiento popular, y a la voz del peligro, no huviera asegurado los animos: Quando el Principe en las advertidades, y peligros no reprime el miedo del Pueblo, se confunden los consejos, mandan todos, y ninguno obedece.

§ Dominus sonitū
audire faceret in
castris Syria, cur-
ruum, & equorum,
& exercitus pluri-
mi, & dixerunt ad
invicem: Ecce mer-
cede conduxit ad-
versum non Rex Is-
rael, Reges Hetheo-
rum, & regitio-
rum, & venerunt in
tenebris super nos:
Surrexerunt ergo,
& fugerunt.
4. Reg. cap. 7. 6.

§ El exceso tambien en la fuga de los peligros es causa de las perdidas de los Estados. No fuera despojado de los suyos, y de la voz Electoral el Conde Palatino Federico, si despues de vencido, no le pusiere alas al miedo para desampararlo todo, pudiendo hazer frente en Praga, o en otro puesto, y componerse con el Emperador, eligiendo el menor daño, y el menor peligro.

§ Muchas vezes nos engaña el miedo tan disfra-
zado, y desconocido, que le tenemos por prudencia, y
a la constancia por temeridad. Otras vezes no nos la
benios resolver, y llegar entre tãto el peligro. No to-
do se ha de temer, ni en todos tiempos, a de ser muy
con-

considerada la consulta, porque entre la prudencia, y la temeridad suele acabar grandes hechos el valor. Hallavase el Gran Capitan en el Garellano, padecia tan grandes necesidades su exercito, que casi amotinado se le iba deshaziendo: aconsejavanle sus Capitanes, que se retirase, y respondió: *To estoy determinado de ganar antes un passo para mi sepultura, que volver atras, aunque sea para vivir cien años.* Heroica respuesta digna de su valor, y prudencia. Bien conoció que avia alguna temeridad en esperar, pero poderó el peligro con el credito de las armas, que era el que sustentava su partido en el Reyno, pendiente de aquel hecho, y eligió por mas conveniente ponerlo todo al trance de vna batalla, y sustentar la reputacion, que sin ella perderle despues poco a poco. O quantas vezes por no aplicar luego el hierro dexamos que se canceren las heridas.

§ Algunos peligros por si mismos se van, pero otros crecen con la inadvertencia, y se consumen, y mueren los Reynos con fiebres lentas. Algunos no se conocen, y estos son los mas irreparables, porque llegan primero que el remedio. Otros se conocen, pero se desprecian, a manos destos suelen casi siempre padecer el descuido, y la confianza. Ningun peligro se deve desestimar por pequeño, y flaco, porq el tiempo, y los accidentes le suelen hazer mayor, no está el valor tanto en vencer los peligros, como en divertirlos. Vivir a vista dellos es casi lo mismo, que padecerlos. Mas seguro es escusar los, que salir bien dellos. 6

§ No menos nos suele engañar la confianza en la clemencia agena, quando huyendo de vn peligro damos en otro mayor, poniendonos en manos del enemigo. Consideramos en el lo generoso del perdon, no la fuerza de la venganza, ò de la ambicion. Por nuestro dolor, y pena medimos su cópasion, y ligeramente creemos, que se movera al remedio. No pudiendo el Rey de Mallorca Don Iáymo el Tercero, resistir al Rey Dó Pedro el Quar-

6 *Nemo mortaliū iuxta viperam securos somnos capit, que etsi non percutiat certè sollicitat: tutius est perire non posse, quam iuxta periculum non proijse.*
Sanct. Hier.

to de Aragon su cuñado, que con pretextos buscados le quería quitar el Reyno, se puso en sus manos creyendo alcanzar con la sumission, y humildad, lo que no podia con las armas; pero en el Rey pudo mas el apetito de reynar, que la virtud de la clemencia, y le quitò el Estado, y el titulo de Rey. Así nos engañan los peligros, y viene a ser mayor el q elegimos por menor. Ninguna resolucion segura, si se funda en presupuestos que penden del arbitrio ageno. En esto nos engañamos muchas vezes, suponiendo, que las acciones de los demas no seran contra la religion, la justicia el parentesco, la amistad, ò contra su mismo honor, y conveniencia, sin advertir, que no siempre obran los hombres como mejor les estaria, ò como deurian, sino segùn sus pasiones, y modos de entender, y así no han de medir con la vara de la razon solamente, sino tambien cò la de la malicia, y experiencia de las ordinarias injurias, y tiranias del mundo.

§ Los peligros son los mas eficaces maestros que tiene el Principe. Los passados enseñan a remediar los presentes, y a prevenir los futuros. Los agenos advierten, pero se olvidan. Los propios dexan en el animo las señales, y cicatrizes del año, y lo que ofendiò a la imaginacion el miedo, y así conviene que no los borre el desprecio, principalmente quando fuera ya de vn peligro, creemos que no bolverà a passar por nosotros, ò que si passare, nos dexarà otra vez libres, porque si bien vna circunstancia, que nos buelve a succeder los deshaze, otras que de nuevo succeden, los hazen irreparables.





FVndò la naturaleza esta Republica de las cosas, este imperio de los mixtos, de quien tiene el centro, y para establecerle mas firme, y seguro se dexò amar tanto dellos, que aunque entre si contrarios los elementos le asistiessen, uniéndose para su conservación. Presto se descompondria todo, si aborreciessen a la naturaleza Princesa dellos, que los tiene ligados con reciprocos vinculos de benevolencia, y amor. Este es quien sustenta librada la tierra, y haze girar sobre ella los orbes. Aprédan los Principes desta Monarquia de lo criado, fundada en el primer ser de las cosas, à mantener sus personas, y Estados con el amor de los subditos, que es la mas fiel guarda que pueden llevar cerca de si.

*Non sic excubiae, non circumstantia tela
Quam tutatur amor.* 1

1 Corporis custodia
tutissima esse putatum
in virtute amicorum,
tum in benevolentia civium
collocatam.
Iscor. ad Nit.
Claud.

2 *Saluum Principem in aperto clementia prestat, unam erit inextinguibile monumentum, amor civium.*

Sen. de clem. lib. 1. cap. 19.

l. 3. tit. 1. p. 2.

Marian. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

3 *Nec quisquam tibi fidelior militum fuit, dum amari meruisti, odisse cupisti, postquam paritida matris, & uxoris, auriga, hisrio, & incendiarius extitisti.*

Tac. lib. 15. ann.

Mar. l. 3. Hisp.

Este es mas inexpugnable fortaleza de sus Estados. 2 Por esto las abejas eligen vn Rey sin aguijon, porque no ha menester aïmas quien ha de ser armado de sus vasallos. No quiere la naturaleza que pueda ofender el que ha de gobernar aquella Republica, porque no caiga en odio della, y se pierda. *El mayor poder, è mas cumplido* (dixo el Rey Don Alonso en vna ley de las partidas) *que el Emperador puede aver defecho en su señorio, es quando il ama à su gente, y es amado della.* El cuerpo defiende a la cabeça, porque la ama para su gobierno, y conservación, sino la amara no opusiera el brazo para reparar el golpe que cae sobre ella. Quien se expon-dria a los peligros sino amasse a su Principe? Quien le defenderia la Corona? Todo el Reyno de Castilla se puso al lado del Infante Don Enrique contra el Rey Don Pedro el Cruel, porque aquel era amado, y este aborrecido. El primer principio de la aversión de los Reynos, y de las mudanças de las Republicas, es el odio. En el de sus vasallos cayeron los Reyes Don Ordoño, y Don Fuela Segundo, y aborrecido el nombre de Reyes, se reduxo Castilla a forma de Republica, repartido el gobierno en dos Iuezes, vno para la paz, y otro para la guerra. Nunca Portugal desnudò el azero, ni perdió el respeto à sus Reyes, porque con entrañable amor los ama, y si alguna vez excluyó a vno, y admitió a otro, fue porque amava al vno, y aborrecia al otro por sus malos procedimientos. El infante Don Fernando aconsejava al Rey Don Alonso el Sabio su Padre, que antes quisiessse ser amado, que temido de sus subditos, y que grangeasse las voluntades del brazo Ecclesiastico, y del pueblo, para oponerle a la nobleza, consejo, q si lo huviera executado, no se viera despojado de la Corona. Luego que Neron dexò de ser amado, se conjuraron contra el, y en su cara le lo dixo Subrio Flavio. 3 La grandeza, y poder del Ray no està en si mismo, sino en la voluntad de los subditos. Si estan mal afectos, quien se

se opondrá a sus enemigos. Para su conservacion ha inenester el pueblo a su Rey , y no la puede esperar de quien le haze aborrecer. Anticipadamente consideraron esto los Aragoneses, quando aviendo llamado para la Corona á Don Pedro Atares señor de Borja, de quien deziende la Ilustrissima, y antiquissima Casa de Gandia, se arrepintieron , y no le quisieron por Rey , aviendo conocido que aun antes de ser eligido los tratava con desamor, y aspereza. Diferentemente lo hizo el Rey Don Fernando el Primero de Aragon, que con benignidad , y amor supo grangear las voluntades de aquel Reyno , y las de Castilla en el tiempo que la governò. Muchos Principes se perdieron por ser temidos , ninguno por ser amado. Procure el Principe ser amado de sus vasallos, y temido de sus enemigos, porque sino, aunque salga vencedor destos , morirá a manos de aquellos, como le sucedió al Rey de Persia Bardano. 4 El amor, y el respeto se pueden hallar juntos : el amor, y el temor servil no. Lo que se teme, se aborrece, y lo que es aborrecido, no es seguro.

Quem metuunt, oderunt,

Quem quisque odit, perijisse expetit.

El que a muchos teme , de muchos es temido. Que mayor infelicidad , que mandar a los que por temor obedecen , y dominar a los cuerpos, y no a los animos. Esta diferencia ay entre el Principe justo, y el tirano, que aquel se vale de las armas para mantener en paz los subditos , y este para estar seguro dellos. Si el valor , y el poder del Principe aborrecido es pequeño , está muy expuesto al peligro de sus vasallos, y si es grande, mucho mas, porque siendo mayor el temor , son mayores las assechanças dellos para asseguar se, temiendo que crecerá en él cò la grandeza la ferocidad, como se viò en Bardano Rey de Persia , y a quien las glorias hizieron mas feroz, y mas inflexible a los subditos, y

Mar. hist. Hisp.

4 *Claritudine paucos inter senum Regum, si perinde amore inter populares, quam metum apud hostes, quasi visisset.*
Tac. lib. 11. ann. Enn.

5 *Ingrès gloria, atque ferocior, & subiectis intolerantia.*
Tac. lib. 11. ann.

Pero

Seneca.

l. 22. tit. 18. p. 2.

6 S^{eneca} enim prasu-
mit sua perturba-
ta conscientia.
Sap. 17. 11.

Pero quando no por el peligro, por la gratitud, no deve el Principe hazerse temer de los que le dan el ser de Principe, y assi fue digna voz de Emparador la de Caligula: *Oderunt: dum metuant*, como si estuiera la seguridad del Imperio en el miedo, antes ninguno puede dudar, si lo combate el miedo. Y aunque dixo Seneca. *Odia, qui nimium timet, regnare nescit: Regna custodit metus*, es voz tirana, ò la devemos entender de aquel temor vano, que fuelen tener los Principes en el mandar, aun lo que conviene, por no ofender a otros, el qual es daño, y contra su autoridad, y poder. No sabrà reinar quien no fuere constante, y fuerte en despreciar el ser aborrecido de los malos, por conservar los buenos. No se modera la sentencia de Caligula, con lo que le quitò, y añadió el Emperador Tiberio. *Oderint, dum probent*, porque ninguna accion se aprueva de quien es aborrecido. Todo lo culpa, y interpreta siniestramente el odio. En siendo el Principe aborrecido, aun sus acciones buenas se tienen por malas. Al tirano le parece forçoso el mantener los subditos con el miedo, porque su Imperio es violento, y no puede durar sin medios violentos; faltando en sus vasallos aquellos dos vinculos de naturaleza, y vasallage, que como dixo el Rey Don Alonso el Sabio: *Son los mayores deudos, que home puede aver con su señor. Ca la naturaleza le tiene siempre atado para amarlo, è no ir contra el, è el vasallage para servirle lealmente.* Y como sin estos laços no puede esperar el tirano, que entre el, y el subdito pueda aver amor verdadero, procura con la fuerza que obre el temor, lo que naturalmente avia de obrar el afecto, y como la conciencia perturbada teme contra si crueldades, è las exercita en otros. Pero los exemplos funestos de todos los tiranos testifican quan poco dura este medio, y sibien vemos por largo espacio conservado con el temor el Imperio del Turco, el de los Moscovitas, y Tartaros, no se deven traer en comparacion aquellas naciones

ciones barbaras, de tan rudas costumbres, que ya su naturaleza no es de hombres, sino de fieras obedientes mas al castigo, que a la razon, y assi no pudierã sin el ser gobernadas como no pueden domarse los animales sin la fuerza, y el temor. Pero los animos generosos no se obligan a la obediencia, y a la fidelidad con la fuerza, ni con el engaño, sino con la sinceridad, y la razon. *E porque* (dixo el Rey Don Alóso el Sabio) *las nuestras gentes son leales, è de grandes co- razones: por esso han menester que la lealtad se mantenga con verdad, è la fortaleza de las voluntades con derecho, è con justicia.*

§ Entre el Principe, y el Pueblo suele aver vna, inclinació, ò simpatia natural que le haze amable sin que sea menester otra diligencia, porque a vezes vn Principe que merecia ser aborrecido, es amado, y al contrario: y aunque por si mismas se dexã amar las grandes virtudes, y calidades del animo, y del cuerpo, no siempre obran este efeto, sino son acompañadas en vna benignidad graciosa, y de vn semblante atractivo, que luego por los ojos, como por ventanas del animo, descubra la bondad interior, y arrebathe los coraçones: fuera de que, ò accidentes que no se pudieron prevenir, ò alguna aprehension sinistra descomponen la gracia entre el Principe, y los subditos, sin que pueda bolver a cobrarla, con todo esto obra mucho el artificio, y la industria en saber gobernar a satisfacion del pueblo, y de la nobleza, huyendo de las ocasiones que pueden indignarle, y haziendo nacer buena opinion de su gobierno. Y porque en este libro se hallan esparcidos todos los medios con que se adquiere la benevolencia de los subditos, solamente digo que para alcançarla son eficaces la religion, la justicia, y la liberalidad.

§ Pero porq̃ sin alguna especie de temor se convertiria el amor en desprecio, y peligraria la autoridad Real, 7 conveniente es en los subditos aquel temor que nace del respeto, y veneracion, no el que

*7 Timore Principis
aciem auctoritatis
sua non pacitur be-
nescere.*

Cic. 1. Cat.

que nace de su peligro por las tiranías ò injusticias: Hazerse temer el Principe, porque no sufre indignidades, porque conserva la justicia, y porque aborrece los vicios, es tan conveniente, que sin este temor en los vasallos no podria conservarse, porque naturalmente se ama la libertad, y la parte de animal que está en el hombre, es inobediente a la razon, y solamente se corrige con el temor. Por lo qual es conveniente, que el Principe dome a los subditos, como se doma vn porro (cuerpo de esta empresa) a quien la misma mano que le alaga, y peina el copete, amenaza con la vara levantada. En el arca del tabernaculo estaban juntos la vara, y el maná, significando, que han de estar acompañadas en el Principe la severidad, y la benignidad. David se consolava con la vara, y el baculo de Dios, porque si el vno le castigava, le sustentava el otro.

8 *Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*
Psal. 22.4.
Exod. cap. 19.

8 Quando Dios en el monte Sinai dio la ley al pueblo, le amenaçò con truenos, y rayos, y le alagò con músicas, y armonias celestiales. Vno, y otro es menester, para que los subditos conserven el respeto, y el amor: y así estudie el Principe en hazerse amar, y temer juntamente: procure que le amen como a conservador de todos, que le teman como a alma de la ley, de quien pende la vida, y hazienda de todos: que le amen, porque premia: que le teman, porque castiga: que le amen, porque no oyé lisonjas: que le teman, porque no sufren libertades: que le amen por su benignidad, que le teman por su autoridad: que le amen, porque procura la paz, y que le teman, porque está dispuesto a la guerra; desuerte, que amando los buenos al Principe, hallen que temer en él, y temiendole los malos, hallen que amar en él. Este temor es tan necesario para la conservación del Cetro, como no nocivo, y peligroso aquél que nace de la soberbia, injusticia, y tiranía del Principe, porque induze a la desesperación. 9 El vno procura librarse con la ruina del Principe. Rompiendo Dios la vara de los que do-

9 *Ita agere in subiectis, ut magis vereatur severitatem, quam ut sentiant eius de testentur.*
Collum.

mi-

minan asperamente. 10 El otro preservarse de su indignacion, y del castigo, ajustandose a la razón. Así lo dixo el Rey Don Alonso. *Otro si, lo de ven temer como vasallos a su señor, aviendo miedo de fazer tal yerro que ayan a perder su amor, è caer en jena, que es manera de ser uidumbre.* Este temor nace de vn milimo parto con el amor, no pudiendo aver amor sin temor de perder el objeto amado, atento a conservarse en su gracia. Pero porque no està en manos del Principe que le amen, como està que le teman? Es mejor fundar su seguridad en este temor, que en solo el amor, el qual como a hijo de la voluntad, es constante, y vario, y ningunas artes de agrado pueden bastar a ganar las voluntades de todos. Yo tendré por gran Governador a aquel Principe que vivo fuere temido, y muerto amado, como sucedió al Rey Dó Fernando el Catolico, porque quando sea amado, basta ser estimado, y temido.

10 *Contrivit Dominus baculum impiorum, virgam dominantium, cadentem populos in indigna.*
Isa. 14. 14. 5.
L. 15. tit. 14. p. 2.





EN el reverso de vna medalla antigua se halla esculpido vn rayo sobre vna ara, significando que la severidad en los Principes se ha de dexar vencer del ruego. Molesto simbolo a los ojos, porque se representa tan vivo el rayo del castigo, y tan inmediato al perdon, que puede el miedo poner en desesperacion la esperanca de la benignidad del ara, y aunque tal vez conviene que el semblante del Principe, quien inclina la rodilla el delinquente, señale a vn mismo tiempo lo terrible de la justicia, y lo suave de la clemencia, pero no siempre, porque seria contra lo que amonesta el Espiritu Santo, que en su rostro se vean la vida, y la clemencia. Por esto en la presente empresa ponemos sobre el ara en vez del rayo, el Tuson, que introduxo Felipe el Bueno, Duque de Borgona, no por insignia (como muchos piensan) del fabuloso vellocino de Colcos, sino de aquella piel, ò bellon de Gedeon

reco-

*1 In bilaritate vul-
tus Regis, vita: &
clementia eius qua-
si imber serotinus.
Proverb. 16. 15.*

récogido en él, por señal de vitoria, el rocío del cielo quando se mostrava seca la tierra, 2. significando en este simbolo la mansedumbre, y benignidad, como la significa el Cordero de aquella Hostia inmaculada del Hijo de Dios, sacrificada por la salud del mundo. Víctima es el Principe ofrecida a los trabajos, y peligros por el beneficio comun de sus vasallos. Precioso bellon, rico para ellos del rocío, y bienes del Cielo: en él han de hallar a todos tiempos la satisfacion de su sed, y el remedio de sus necesidades, siempre afable, siempre sincero, y benigno con ellos, con que obrará mas que con la severidad. Las armas se les cayeron a los conjurados, viendo el agradable semblante de Alexandro. La serenidad de Augusto entorpeció la mano del Frances, que le quito precipitar en los Alpes. El Rey Don Ordoño el Primero, fue tan modesto, y apacible, que robó los coraçones de sus vasallos. Al Rey Don Sancho el Tercero, llamaron el Defeado, no tanto por su corta vida, quanto por su benignidad. Los Aragoneses admitieron a la Corona al Infante Don Fernando, sobrino del Rey Don Martin, enamorados de sublando, y agradable trato. Nadie dexa de amar la modestia, y la cortesia. Bastante es por si misma pesada, y odiosa la obediencia; no le añade el Principe aspereza, porque suele ser este vna lima con que la libertad natural rompe la cadena de la servidumbre. Si en la fortuna adversa se valen los Principes del agrado para remediarla, porque no en la prospera para mantenerla? El rostro benigno del Principe es vn dulce Imperio sobre los animos, y vna dissimulacion del Señorio. Los lazos de Adan que dixo el Profeta Oseas que atraian los coraçones, 3. son el trato humano, y apacible.

5 No entiendo aqui por benignidad la que es tan comua, que causa desprecio, sino la que está mezclada de gravedad, y autoridad, con tan dulce punto, que da lugar al amor del vasallo, pero acom-

2 *Ponā hoc vellus lana in area: si ros in solo vellere fuerit, & in omni terra siccitas, sciā quod per manum meam, sicut locutus es, liberabis Israel.*

Iud. 6. 37.

Mariana hist. Hisp.

3 *In funiculis Adī traham eos, in vinculis charitatis.*
Osc. c. 11. 4.

*Celsa potestatis species non voce feroci,
Non alto simulata gradu, nō improba gestu.*

militi mixtus, in corrupto Ducis honore.

Tac. lib. 5. hist.

Claud.

9 Eratque terribilis affectu, cumque eleuasset faciem, & ardentibus oculis furorē pectoris indicasset, Regina corruit.

Esth. c. 15. 11.

10 Convertitque Deus spiritum Regis in mansuetudinem.

Ibidem.

11 Accede igitur, & tange septrum.

Ibidem.

12 Vidi te Domine quasi Angelum Dei, & conturbatum est cor meum.

Ibidem.

13 Non sum Medicus, nolite me consilium tuere Principem.

Isai c. 3. 7.

14 In iudicando sto pupillis misericors, ut pater.

Eccl. c. 4. 10.

15 Ut adamarum, & uti felicem dedi faciem tuam.

Ezech. 3. 9.

Tan terrible se mostrò en vna audiencia el Rey a su ro a la Reyna Ester, que cayò desmayada, y fue menester para que boluiesse en si, que reduzido por Dios a mansedumbre su espíritu descompuesto, lo le hiziesse tocar el Cetro, para que viesse que no era mas que vn leño dorado, y el hombre, y no vision, como avia imaginado. Si esto obra en vna Reyna la Magestad demasidamente severa, y desconforme, que hará en vn negociante pobre, y necesitado? Medico llaman las divinas letras al Principe, y tambien padre, y ni aquel cura, ni este govierna con desagrado.

Si alguna vez con ocasion se turbare la frente del Principe, y se cubriere de nuves contra el vasallo, reprehendale con tales palabras, que entre primero alabado sus virtudes, y despues ateaudo aquello en que falta, para que se encienda en generosa verguença, descubriendose mas a la luz de la virtud la sombra del vicio. No sea tan pesada la reprehension, y tan publica, que perdida la reputacion no le quede al vasallo esperança de restaurarla, y se obstine mas en la culpa. Esten así mezcladas la ira, y la benignidad el premio, y el castigo, como en el Tufon estan los eslabones enlazados con los pederuales, y entre ellos llamas de fuego, significando que el coraçon del Principe ha de ser vn pedernal que tenga ocultas, y sin ofensa las centellas de su ira, pero de tal suerte dispuesto, que si alguna vez le hiziere la ofensa, ò el desacato, se encienda en llamas de vengança, ò justicia; aunque no tan execrutas, que no tengan a la mano el rocío del bellocino para extinguirlas, ò moderarlas. A Ezequias dixò Dios que le avia formado el rostro de diamante, y de pedernal, significando en aquel la constancia de la justicia, y en este el fuego de la piedad.

Q

§ Si

§ Sino pudiere vencer el Principe su natural aspero, y intratable, tenga tan benigna familia, que lo supla agasajado a los negociantes; y pretendiétes. Muchas vezes es amado, ò aborrecido del Principe por sus criados. Mucho disimulan (como dezimos en otra parte) las asperezas de su Señor, si son advertidos en templarlas, ò en disculparlas con su agrado, y discrecion.

§ Algunas naciones zelan en las audiencias la Magestad Real entre velos, y sacramentos, sin que se manifieste al pueblo. Inhumano estílo a los Reyes, severo, y cruel al vasallo, que quando no en las manos, en la presencia de su señor halla el consuelo, podrá este recato hazer mas temido, pero no mas amado al Principe. Por los ojos, y por los oídos entra el amor al corazón. Lo que ni se vè, ni se oye, no se ama. Si el Principe se niega a los ojos, y a la lengua, se niega a la necesidad, y al remedio. La lengua es vn instrumento facil, porque ha de grangear las voluntades de todos, no la haga dura, y intratable el Principe. Porque fue corta, y embarazada en el Rey Don Iuan el Primero, perdió las voluntades de los Portugueses, quando pretendia aquella Corona por muerte del Rey Don Pedro.

Mar. hijl, Hisp.

§ No basta que el Principe despache por memoriales, porque en ellos se explican bien los sentimientos: no vendó acompañados del suspiro, y de la accion lastimosa, llegan en ellos secas las lagrimas del afligido, y no conmueven al Principe.

§ Siempre estan abiertas las puertas de los Templos, assi esten las de los Palacios, pues son los Principes Vicarios de Dios, y aras (como hemos dicho) a las quales acude el pueblo con sus ruegos, y necesidades. No sea al soldado pretendiente mas facil romper vn escuadron de picas, que entrar a la audiencia por las puntas de la guarda Elquizará, y Alemana, herizos armados, con los quales, ni se entien de el ruego, ni bñan las señales del agrado. *Dezad llegar a mi los hembres* (Dezia, el Emperador Rodulfo)

dulso) que no soy Emperador para estar encerrado en un
 arca. El retiramiento haze feroz el animo. 16 La
 atencion al gobierno, y la comunicacion ablandan
 las costumbres, y las vuelven amables. Como los
 azores, se domestican los Principes con el desvelo
 en los negocios, y con la vista de los hombres. Al
 Rey Don Ramiro de Leon el Tercero se le alborotò,
 y levantò el Reyno por su al pereza, y dificultad en
 las audiencias. El Rey Don Fernando el Santo a
 ninguno las negava, y todos tenian licencia de
 entrar hasta sus mas retirados retretes a signifi-
 car sus necesidades. Tres dias en la semana davan
 audiencia publica los Reyes Don Alonso Duode-
 cimo, y Don Enrique el Tercero, y tambien los Re-
 yes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel. La na-
 turaleza puso puertas a los ojos, y a la lengua, y de-
 xò abiertas las orejas, para que a todas horas oyese-
 sen, y asi no las cierre el Principe: oyga benigna-
 mente. Consiuele con el premio, ò con la esperança
 porque esta suele ser parte de satisfaccion, con que
 se entretiene el merito. No vse siempre de formu-
 las ordinarias, y respuestas generales, porque las
 que se dan a todos, a ninguno satisfazen, y es nota-
 ble desconsiuelo, que lleve la necesidades sabida la
 respuesta, y que antes de pronunciada le suene en
 los oidos al pretendiente. No siempre escuche el
 Principe, pregunte tal vez, 17 porque quien no pre-
 gunta, no parece que queda informado. Inquiera, y
 sepa el estado de las cosas. Sea la audiencia ense-
 ñança, y no sola asistencia, como las dieron el Rey
 Don Fernando el Santo, el Rey Don Alonso de Ara-
 gon, el Rey Don Fernando el Catolico, y el Empe-
 rador Carlos Quinto, con que fueron amados, y
 respetados de sus vasallos, y estimados de los es-
 trangeros. Asi como conviene que sea facil la au-
 diencia, asi tambien el despacho, porque a ninguno
 es favorable, si tarda mucho; aunque ay negocios
 de tal naturaleza, que es mejor que desengañe el
 tiempo, que el Principe, ò sus ministros: porque

16 *Etiam fera ani-
 malia si clausa te-
 neas, virtutis obli-
 viscuntur.*

Tac. lib. 4. ann.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

17 *Eudi tacens si-
 mul, & quarens.
 Eccl. 23. 12.*

cafi todos los pretendientes quieren mas ser entre-
tenidos con el engaño, que despachados con el de-
fengaño, el qual en las Cortes prudentes se toma,
pero no le da.

- 6 No apruebo el dexarse ver el Principe muy a-
menudo en las calles, y paffos, porque la primera
vez le admira el pueblo, la segunda se nota, y la ter-
cera le embaraca. 18 Lo que no se ve se venera mas,
19 Desprecian los ojos lo que acreditò la opinion.
No conviene que llegue el pueblo a reconocer fi la
cadena de su servidumbre es de yerro, ò de oro, ha-
ziendo juizio del talento, y calidades del Principe.
Mas se respeta lo que està mas lexos. 20 Ay nacio-
nes que tienen por vicio la facilidad del Principe
en dexarse ver, y su familiaridad, y agrado. Otras se
ofenden de la severidad, y retiramiento, y quieren
familiares, y afables a sus Principes, como los Por-
tugueses, y Franceses. Los estremos en lo vno, y
en lo otro siempre son peligrosos, y los sabrà tem-
plar quien en sus acciones, y proceder se acor-
dare que es Principe, y que es
hombre.

18 *Continuus aspe-
ctus minus verèdos
magno homines ip-
sa societate facit.
Liv.*

19 *Arcebantur as-
pectu, quo venera-
tionis plus inesset.
Tac. lib. 4. hist.*

20 *Cui maior è lon-
ginquo reverentia.
Tac. lib. 1. ann.*





A Los Principes llaman montes las divinas Letras, y a los demas collados, y valles. 1 Esta comparacion comprehende en si muchas semejanzas entre ellos, porque los montes son Principes de la tierra, por ser inmediatos al cielo y superiores a las demas obras de la naturaleza, y tambien por la liberalidad con que sus generosas entrañas satisfacen con fuentes continuas a la sed de los campos, y valles, vistiendoles de hojas, y flores, porque esta virtud es propria de los Principes. Con ella mas que con las demas es el Principe parecido a Dios, que siempre está dando a todos abundantemente. 2 Con ella la obediencia es mas pronta, porque la dadiva en el que puede mandar, haze necesidad, ò fuerza la obligacion. El vasallage es agradable al que recibe. Siendo liberal se hizo amado de todos el Rey Carlos de Navarra, llamado el Noble. El Rey D. Enrique el Segundo, pudo con

1 Montes Israel *audite verbus Domini Dei. Hac dicit Dominus Deus montibus, & collibus rupibus, & vallibus.* Ezech. 6. 3.

2 *Postulat à Deo, qui dat omnibus affluenter.* Iacob. 1. 5.

3 *Multi colunt personam potentis, & amici sunt dona tribuentis.*

Prover. 19. 6.

4 *Quam virtutem diu retinuit, cum ceteras exueret.*

Tac. lib. 1. ann.

L. 18. tit. 5. p. 2.

Mariana hist. Hisp.

5 *Ac velut perfringere avarum: quod si ambitione exhaustum, per scelera supplendum erit.*

L. 18. tit. 5. p. 2.

Mariana hist. Hisp.

la generosidad borrar la sangre vertida del Rey Don Pedro su hermano, y legitimar su derecho a la Corona. Que no puede vna Magestad franca? A que no obliga vn Cetro de oro; Aun la tirapia se disimula, y sufre en vn Principe que sabe dar, principalmente quando gana el aplauso del pueblo, socorriendo las necesidades publicas, y favoreciendo las personas benemeritas. Esta virtud a mi juicio, conservò en el Imperio a Tiberio, porque la exercitò siempre. 4 Pero ninguna cosa mas dañosa en quien manda que la liberalidad, y la bondad (que casi siempre se hallan juntas) sino guardan modo. *Muy bien esia* (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio) *la liberalidad a todo home poderoso, è señaladamente al Rey quando usa della en tiempo que conviene, è como deve.* El Rey de Navarra Garcí Sanches, llamado el Tremulo, perdì el afecto de sus vassallos con la misma liberalidad, con que pretendia grangea los, porque para sustentarla se valia de vexaciones, y tributos. La prodigalidad cerca està de ser rapina, ò tirania, porque es fuerza, que si con ambicion se agota el erario, se llena con malos medios. 5 *El que dà mas de lo que puede* (palabras son del Rey Dó Alonso el Sabio) *no es franco, mas es gastador, è de mas aura por fuerza a tomar de lo ageno, quando lo fuya no lo cumpliere, è si de la vna parte ganare amigos, por lo que les diere, de la otra serlehan enemigos a quien lo tomare.* Para no caer en esto representò al Rey Dó Enrique el Quarto, Diego de Arias su Tesorero mayor, el exceso de sus mercedes, y que convenia reformat el numero grande de criados, y los salarios dados a los que no servian sus officios, ò eran ya inutilis, y respondiò. *Yo tambien si fuesse Arias tendria mas cueita con el dinero, que con la liberalidad: vos hablais como quien sois, y yo harè como a Rey, sin tener la pobreza, ni exponerme a la necesidad, cargando nuevos tributos.* El officio de Rey es dar, y medir su señorio, no con el particular, sino con el beneficio comun, que es el verdadero fruto de las riquezas. A unos damos

damos porque son buenas, y a otros, porque no sean malos. Dignas palabras del Rey si huviera dado con estas consideraciones, pero sus mercedes fueron excessivas, y sin orden, ni atencion a los meritos, de que hizo fe el Rey Don Fernando su cuñado en vna ley de nueva recopilacion, diziendo que sus mercedes se avian hecho. Por erquisitas, y no devidas maneras: Ca a unas personas las fizo sin su voluntad, y grado, salvo por salir de las necesidades, procuradas por los que las tales mercedes recibieron, y otras las hizo por pequeños servicios, que no eran dignos de tanta remuneracion, y aun algunos de ellos tenian oficios, y cargos, oon cuyas rentas, y salarios se deviantener por bien contentos, y satisfechos, y a otros dió las dichas mercedes por intercessiõ de algunas personas, queriendo pagar con las rentas Reales los servicios que algunos dellos avian recebido de los tales. De cuyas palabras se puede inferir la consideracion con que deve el Principe hazer mercedes, sin dar ocasion a que mas le tengan por señor, para recibir del, que para obedecerle. Vn vasallo prodigo se destruye a si mismo, vn Principe a si, y a sus Estados. No bastarian los erarios si el Principe fuese largamente liberal, y no considerasse que aquellos son depositos de las necesidades publicas. No vís mal el monte de la nieve de su cumbre, produzida de los vapores que contribuyeron los campos, y valles, antes le conserva para el Estio, y poco a poco la va repar tiendo (suelta en arroyos) entre los mismos que la contribuyeron. Ni vierte de vna vez el caudal de sus fuentes, porque faltaria a su obligacion, y le despreciarian despues, como a inutil, porque la liberalidad se consume con la liberalidad. No las confun de luego con los rios, dexando secos a los valles, y campos, como suele ser condicion de los Principes, que dan a los poderosos lo que te deve a los pobres, dexando las arenas secas, y sedientas del agua, por darla a los lagos abundates que no la han menester. Gran delito es grangear la gracia de los

*l. 17. tit. 10. lib. 5.
Recop.*

poderosos a costa de los pobres, ò que se supiere el Estado, por lo que se da vanamente siendo su ruina el fausto, y pompa de pocos. Indignado mira el pueblo desperdiçadas sin provcho las fuerças del poder con que avia de ser defendido, y respetada la dignidad de Principe. Las mercedes del prodigo no se estiman, porque son comunes, y nazen del vicio de la prodigalidad, y no de la virtud de la liberalidad, y dandolo todo a pocos, dexa disgustados a muchos, y lo que se dà à aquellos, falta a todos. El que dà sin atencion, enriqueze, pero no premia, para dar a los que lo merecen, es menester ser corto con los demas. Y assi deve atender el Principe con gran prudencia a la distribucion justa de los premios, 6 porque si son bien distribuidos, aunque toquen a pocos, dexan animados a muchos. Las sagradas letras mandaron, pues las ofrendas fuesen con sal, 7 que es lo mismo que con prudencia, preservadas de la prodigalidad, y de la avaricia. Pero porque es menester que el Principe sea liberal con todos, imite a la Aurora, que rodeando la tierra siempre le và dando, pero rocios, y flores, satisfaciendo tambien con la risa. Dè a todos con tal templança, que sin quedar impossibilitado para dar mas, los dexe contentos, a vnos con la dadiva, y a otros con las palabras, con la esperança, y cò el agrado, 8 porque suelen dar mas los ojos, que las manos. Sea esta virtud de la liberalidad serà a vezes conveniente que estè mas en la opiniò de los otros, que en el Principe, atetando algunas demonstraciones con el arte, que sea estimado por liberal; y assi escuse las negativas, porque es gran desconuelo oirlas del Principe. Lo que no pudiere dar oy, podrá mañana, y fino mejor es que defengane el tiempo (como hemos dicho.) El que niega, ò no reconoce los meritos, ò manifiesta la falta de su poder, ò de su animo, y ninguna destas declaraciones conviene al Principe, contra quien pidiendo confiesa su grandeza.

6 *Honor Regis iudicium diligit.*

Prov. 28. 4.

6 *In omni oblatione tua offeres sal.*

Leu. 2. 14.

7 *In omni dato hilarem fac vultum tuum.*

Eccl. 35. 11.

Sea el Principe largo en premiar la virtud, pero con los cargos, y officios, y con otras rentas destinadas ya para dote de la liberalidad, no con el Patrimonio Real, ni con los tesoros conservados para mayores empleos. El Rey Don Fernando el Catolico muchas mercedes hizo, pero ninguna en daño de la Corona. Suspenso tuvo (quando entrò a reinar) los officios para atraer con ellos los animos, y premiar a los que siguiesen su partido. Con gran prudencia politica supo mezclar la liberalidad con la parsimonia. De lo qual no solamente dexò su exemplo, sino tambien vna ley en la recopilacion diziendo así. *No conviene a los Reyes usar de tanta franqueza, y largueza que sea convertida en vicio de destruccion, porq̃ la franqueza deve ser usada con ordenada intencion, no menguando la Corona Real, ni la Real dignidad.* Conservar para emplear bien, no es avaricia, sino prevenida liberalidad. Dar inconsideradamente, ò es vanidad, ò locura. Con esta parsimonia levantò la Monarquia, y por su profunda largueza perdiò la Corona el Rey Don Alonso el Sabio, aviendo sido vno de los principales cargos q̃ le hizo el Reyno el aver dado a la Emperatriz Marta treinta mil marcos de la plata para rescatar a su marido Balduino, à quien tenia preso el Soldan de Egipto, con fultandose mas con la vanidad, que cò la prudencia. El Rey Don Enrique el Segundo conociò el daño de aver enflaquecido el poder de su Corona con las mercedes que avia hecho, y las revocò por su testamento. Las ocasiones, y los tiempos han de gobernar la liberalidad de los Principes. A vezes conviene que sea templada, quando los gastos de la guerra, ò las necesidades publicas son grandes, a vezes es menester redimir con ella los peligros, ò facilitar los fines en que suele ahorrar mucho el que mas prodigamete arroja el dinero, porque quíe da, ò gasta poco a poco, no consigue su intento, y consume su hazienda. Vna guerra se elcusa, y vna victoria, ò vna paz se compra con la generosidad, y

Marian. hist. Hisp.

*l. 3. tit. 10. lib. 5.
Recop.*

*9 Victoriam, & hoc
non est adquiret, qui
dat munera: animam
autem aufert accipientium.
Prov. 22.9.*

5 La

10 *Ego dabo vobis omnia bona Aegypti, ut comedatis medulam terrae.*

Genes. 45. 18.

11 *Ne dimittatis quidquam de suppellectili vestra: quia omnes opes Aegypti vestra erunt.*

Ibidem 20.

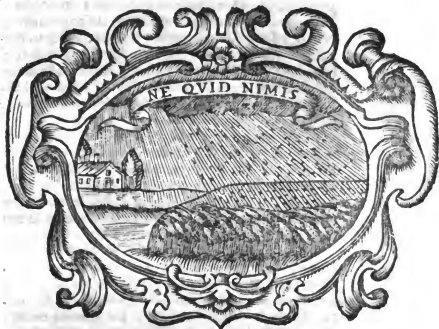
12 *Omni habenti dabitur, & abundabit.*

Luc. 19. 26.

§ La prodigalidad del Principe se corrige teniendo en el manejo de la hacienda ministros economicos, como la avaricia teniendolos liberales. Tal vez conviene mostrarle al Principe la suma que dà, porq̃ el decretar libranças se haze sin consideracion, y si huviesse de contar lo que ofrece, la moderaria, y no es siempre liberalidad el decretarlas, porque se suele cansar la avaricia con la importunidad, ò con la batalla que padece consigo milma, y desesperrada se arroja a firmarlas.

§ Es condicion natural de los Principes el dar mas al que mas tiene, no se si es temor, ò estimacion al poder. Bien lo tenia conocido aquel grã cortesano Josef, quando llamando a sus padres, y hermanos à Egipto, ofreciendoles en nombre del Faraõ los bienes de aquel Reyno, 10 les encargò q̃ truxessen consigo todas sus alajas, y riquezas, 11 reconociendo, que si los viesse ricos el Rey, seria mas liberal con ellos; y asì el que pide mercedes al Principe, no le ha de representar pobreza, y miserias. Ningun medio mejor para tener, que tener.





Celebrado fue de la Antigüedad el mote de esta empresa. Vnos le atribuyen a Pitágoras, otros a Viantes, á Taleto, y a Homero ; pero con mayor razon se refiere entre los Oráculos Delficos , porque no parece voz humana , sino divina , digna de ser esculpida en las coronas, cetros, y anillos de los Principes. A ella se reduce toda la ciencia de reynar que huye de las extremidades , y consiste en el medio de las cosas , donde tienen su esfera las virtudes. Preguntaron a Sócrates, que qual virtud era mas conveniente a vn mancebo, y respondió. *Nequit nimis*, con que las comprendió todas. A este mote parece que quadra el cuerpo desta empresa, derribadas las mieses con el peso de las grandes lluvias, caídas fuera de sazón , quando baltavan benignos rocíos. 1 Honores ay que por grandes no se ajustan al sujeto , y mas le abientan que ilustran. Beneficios ay tan fuera de modo , que se reputan

1 *Magni anime est magna contemnere, prudentis est, media malle, quam nimia: ista enim utilia sunt, illa quæd superflunt, nocent. Sic segetem nimia sternit ubertas, sic rami onere franguntur sic, ad maturitatem non pervenit nimia sacunditas. Sen. epist. 39. l. i. tit. 21. p. 2.*

por

por injuria. Que importa que lleve mercedes el Principe, si parece que apedrea, descompuesto el rostro, y las palabras, quando las haze, si llegan fuera de tiempo, y no se pueden lograr. Pierdese el beneficio, el agradecimiento, y se aborrece la mano que le hizo. Por esto dixo el Rey D. Alonso el Sabio, *Que devia ser tal el galardón, è dado tiempo, que se pueda a provechar del aquel a quien lo diere.*

§ Como se peca en la destemplança de los premios, y mercedes, se peca tambien en el exceso de los castigos. Vna exacta puntualidad, y rigor mas es de ministro de justicia, que de Principe. En aquel no ay arbitrio: este tiene las llaves de las leyes. No es justicia la que excede, ni clemencia la que no se modera, y así las demas virtudes.

§ Esta misma moderacion ha de guardar el Principe en las artes de la paz, y de la guerra governando de tal suerte el carro del gobierno, que como en los juegos antiguos, no toquen sus ruedas en las metas, donde se romperian luego. La destreza consistia en medir la distancia deluerte en que passassen vezinas, y no apartadas.

§ En lo que mas ha menester el Principe este cuidado, es en la moderacion de los afectos, governandolos con tal prudencia, que nada desee, espere, ame, ò aborrezca con demasiado ardor, y violencia llevado de la voluntad, y no de la razon. Los deseos de los particulares facilmente se pueden llenar, los de los Principes no, porque aquellos son proporcionados a su Estado, y estos ordinariamente mayores que las fuerças de la grandeza, queriendo llegar a los estremos. Casi todos los Principes que ò se pierden, ò dan en graves inconvenientes es por el exceso en la ambicion, siendo infinito el deseo de adquirir en los hombres, y limitada la posibilidad, y pocas vezes se mide esta con aquel, ò entre ambos se interpone la justicia. De aqui nace el buscar pretextos, y titulos aparentes para despojar al
vezi-

vezino, y aun al mas amigo, anelando siempre por ampliar los Estados, sin medir sus cuerpos con sus fuerças, y su gobierno con capacidad humana, la qual no puede mantener todo lo que se pudiera adquirir. La grandeza de los Imperios caiga sobre ellos mismos, y siempre està porfiando por caer, trabajada de su mismo peso. Procure pues el Principe mantener el Estado que le dió, ó la sucesion, ó la eleccion, y si se le presenta alguna ocasion justa de aumentarle, gozela con las cautelas que enseña el caso á la prudencia.

No es menos peligrosa la ambicion en el exceso de sus temores, que de sus apetitos, principalmente en lo adquirido con violencia. Ningun medio ofrece el temor, que no se aplique para su conservaci6n. Ninguno de la linea del despojado, ó del que tiene pretension al Estado, tan remoto, que no se tema. La tirania ordinaria propone la extirpacion de todos. Así lo practicó Muciano, haziendo matar al hijo de Vitelio, y lo aconseja la escuela de Machabeo, cuyos dicipulos olvidados del exemplo de David, que buscó los de la sangre de Saul, para vsar con ella de su misericordia, se valen de los de algunos tiranos, como sino se huvieran perdido todos con estas malas artes. 4 Si alguno se conservó fue (como diremos) trocandolas en buenas. La mayor parte de los Reinos se aumentaron con la vsurpacion, y despues se mantuvieron con la justicia, y se legitimaron con el tiempo. Vna extrema violencia es vn extremo peligro. Ocupó Ciro la Lidia, y despojó al Rey Creso. Si tuviera por consejero a algun politico destós tiempos, le propondria por conveniente quitarle tambien la vida, para assecurarle mas, pero Ciro le restituyó una Ciudad, y parte de su patrimonio, con que sustentasse la dignidad Reah, y es cierto, que provocara el odio, y las armas de toda la gracia, si huviera mostrado cruel. A Dios, y a los hombres tiene contra si la tirania, y no faltan en estos casos medios suaves con

que

2 *Mansuram discordiam obtenders, ni semina belli refluisset.*

Tac. lib. 4. hist.

3 *Numquid super est aliquis de domo Saul, ut faciam cum eo misericordiam Dei?*

2 *Reg. c. 3.*

4 *Hac elementia non minus victori, quam victo utilis fuit (& inferius). Tantus Crasi amor apud omnes urbes erat, ut passurus Cyrus grave bellum in Gracia fuisset, si quid crudelius in Crasum consuleret.*

Iust. hist. lib.

que divertir el animo, confundir la sangre, cortar la sumision, disminuir, ò trasplantar la grandeza, y retirar de los ojos del pueblo, a quien puede aspirar al Estado, y ser aclamado señor, lo qual si se huviera advertido en Portugal, no vieramos revelados aquellos vasallos.

5 *Iamque capilli eius
renasci ceperant.
Iudit. 16. 21.*

6 *Concussis que for-
titer columnis ceci-
dit domus super om-
nes Principes.*

Ibidem.

7 *Multo que plures
inter fecit moriens,
quam ante vivus
occiderat. Ibidem.*

8 *Qua ex pluribus
constat Respublica,
melior est.*

Arist. lib. 2. pol. c. 4.

9 *Huc enim sunt
omnia reducenda, ut
ijs, qui sub imperio
sunt, non tiraneum,
sed patrē familias,
aut Regem agere vi-
deatur. Et rem non
quasi dominus, sed
quasi procurator,
Et praefectus admi-
nistrare, ac modera-
te vivere, nec quod
nimium est seclari.
Arist. pol. li. 5. c. 11.*

10 *Mitte manum
tuā in sinum tuum,*

Quando es tan evidente el peligro, que obligue a la detensa, y conservacion natural, se le han de cortar las raizes, para que no pueda renazer, velando siempre sobre él, porque no suceda lo 5 a los Principes de Filisteá, los quales cortado el cabello a Sansón, de donde le procedian las fuerças, se burlavan del, sin prevenir que avia de bolver a nazer como sucedió, 5 y abraçado con las columnas del Templo le derribó sobre ellos, 6 con que mató muchos mas enemigos muriendo, que antes vi-
vo. 7

5 Persuade tambien la ambicion desordenada el oprimir la libertad del pueblo, abaxar la nobleza, deshazer los poderosos, reducido todo a la autoridad Real, juzgando que entonces estará mas segura, quando fuere absoluta, y estuviere mas reducido el pueblo a la servidumbre, engaño con que la lisonja grangea la voluntad de los Principes, y les pone en grandes peligros. La modestia es la que conserva los imperios teniendo el Principe tá corregida su ambicion, que mantenga dentro de los limites de la razon la potestad de su dignidad, el grado de la nobleza, y la libertad del pueblo, porque no es durable la Monarquia que no está mezclada, y cõsta de la Aristocracia, y Democracia. 8 El poder absoluto es tirania. Quien le procura, procura su ruina. No ha de gobernar el Principe como señor, sino como padre, como administrador, y tutor de sus Estados. 9

5 Estos desordenes de ambicion los cria el largo uso de la dominacion que todo lo quiere para si, en que es menester que los Principes se venzan a si mismos, y se rindan a la razon, aunque es bien difi-

dificultosa empresa , porque muchos pudieron vencer a otros, pocos a si mismos. Aquella es victoria de la fuerza, esta de la razon. No està la valentia en vencer las batallas , sino en vencer las pasiones. A los subditos haze modelos la obediencia , y la necesidad ; a los Principes enseberveze la superioridad , y el poder. Mas Reynes derribò la soberbia, que la espada. Mas Principes se perdieron por si mismos, que por otros. El remedio consiste en el conocimiento proprio, entrando el Principe dentro de si mismo , y considerando, que si bien le diferencia el cetro de los subditos , le exceden muchos en las calidades del animo, mas nobles que su grandeza. Que si pudiera valer la razon, avia de mandar el mas perfecto. Que la mano con que gobierna el mundo es de barro, sujeta a la lepra , y a las miserias humanas , como Dios se lo diò a entender a Moisen, 10 para que conociendo su miseria se compadeciese de los demas. 11 Que la Corona es la posesion menos segura, porque entre la mayor altura, y el mas profundo precipicio no se interpone algun espacio, 12 que pende de la voluntad agena, pues sino le quisiesen obedecer , quedaria como los demas. Quanto mayor fuere el Principe , mas deve preciarle desta modestia, pues Dios no se desdèña della: 13 La modestia , que procura encubrir dentro de si a la grandeza, queda sobre ella , como vn rico esmalte sobre el oro , dandole mayor precio , y estimacion. Ningun artificio mas astuto en Tiberio, que mostrarle modesto para hazerse mas estimar. Reprehendiò severamente a los que llamavan divinas sus ocupaciones , y le davan titulo de señor. 14 Quando iba a los Tribunales no quitava el lugar al Presidente, antes se sentava en vna esquina del. 15 El que llegó al supremo grado entre los hombres, solamente humillandole puede crecer. Aprendan todos los Principes a ser modestos del Emperador Don Fernando el Segundo , tan familiar con todos, que primero se dexava amar , que

quam cum mississet in sinum, protulit leprosum instarnivis, Exod 4.6.

11 *Qui condolore possitijis, qui ignorant, & errant, quoniam, & is se circumdatus est infirmitate.*

Ad Heb. 5. 2.

12 *Quod regnū est, cui parata non sit ruina, & proculcatio, & dominus, & carnifex? Nec ista intervallis divisa, sed hora momētum inter est inter solū, & aliena genua. Seneca.*

13 *Modestia fama, qua neque summis mortalium spernenda est, & a Dijs aestimatur.*

Tac. lib. 15. ann.

14 *Acerbeque increpuit eos, qui divinas occupationes, ipsumque, dominum dixerant.*

Tac. lib. 2. ann.

15 *Affidebat in coram Tribunalis.*

Tac. lib. 1. ann.

venerar. En la benignidad, y modestia se veian , y la Magestad se considerava. No era Aguila Imperial, que con dos severos rostros , desnudas las garras, amenazava a todas partes, sino amoroso Pelicano, siempre el pico en las entrañas para darlas a todos , como a hijos propios. No le costava cuidado en encogerse en su grandeza , y igualarse a los demas. No era señor , sino padre del mundo, y aunq el exceso en la modestia demasiada suele causar desprecio, y aú la ruina de los Principes, en él causa va mayor respeto , y obligava a todas las naciones a su servicio, y defensas, fuerza de vna verdadera bondad, y de vn coraçon magnanimo que triunfa de si mismo, superior a la fortuna. De todas estas calidades dexò vn vivo retrato en el presente Emperador su hijo, con que roba los coraçones de amigos , y enemigos. Ninguna virtud mas conviniente en el Principe que la modestia , porque todas serian locas en él, si ella no les compusiesse el semblante , y las acciones, sin consentirles que salgan de si.

§ En el gobierno es muy conveniente no tocar en los estremos , porque no es menos peligrosa la remision, que la suma entereza, y puntualidad. Las comunidades monasticas pueden sufrir la estrechez de la obediencia, no las populares. A pocos tendrà en duro freno el rigor exaõto, no a muchos. La felicidad civil consiste en la virtud, y esta en el medio, assi tambien la vida civil , y el manejo de los Estados, siendo tal el gobierno, que se puedan llevar los pueblos, sin que se pierdan por la demasiada licencia, ò se obtienen por el demasiado rigor. No ha de ser la entereza del gobierno como deuria ser, sino como puede ser. 16 Aun el de Dios se acomoda a la flaqueza humana.

Entre los estremos tambien se han de constituir las partes del cuerpo de la Republica , procurando que en las calidades de los Ciudadanos no aya gran diferencia , porque del exceso , y desigualdad en las riquezas, ò en la nobleza, si fuera mucha , naze

cn

16 Non enim solum
Respublica, qua op-
tima sit: considerari
debet, sed etiam que
constitui possit, pre-
terea qua facilior,
& cunctis civitati-
bus communior ha-
beat.

Arist. lib. 4. pol. 6.
cap. 1.

en vnos la sobervia, y en otros la embidia, y dellas las enemistades, y sediciones, 17 no pudiendo aver amistad, o concordia civil entre los que son muy desconformes en condicion, y estado, porque aborrecen todos la igualdad, y quieren mas, o mandar siendo vencedores, o obedecer, siendo vencidos. 18 Vnos por altivos pierden el respeto a las leyes, y desprecian la obediencia: los otros por abatidos no la saben sustentar, ni tienen temor a la infamia, ni a la pena, y viene a ser vna comunidad de señores, y esclavos, pero sin respeto entre si, porque no se miden con su condicion. Los de menos calidad pretenden ser como los mayores. Los que en alguna son iguales, ò exceden, se imaginan, que también son iguales, ò que exceden en las demas. Los que en todas se aventajan, no saben contenerse, y con desprecio de los demas, todo lo quisieran gobernar, sin acomodarse a la obediencia de quien manda, ni a la constitucion, y estílos de la Republica, de donde nace su ruina, y conversion en otras formas, 19 porque todos anclan, y viven inquietos en ella, y si bien es imposible el dexar de aver este contraste en las Republicas, por la diferencia en la calidad de las partes, de que constan todas, con el mismo se sustentan, si es regulado, ò se pierden, si es demasiado, como suceden a los cuerpos con los quatro humores, que aunque la sangre es mas noble, y mas poderosa la colera, que los demas, se mantienen entre si, mientras no es grande la desigualdad de algunos dellos. Por lo qual solo aquella Republica durara mucho, que constare de partes medianas, y no muy desiguales entre si. El exceso de las riquezas en algunos ciudadanos causò la ruina de la Republica de Florencia, y es oy causa de las inquietudes de Genova. Por estar en Venecia mejor repartidas, se sustenta por tantos siglos, y si ay peligro, ò inconveniente en su gobierno es por la mucha pobreza de algunos del Magistrado. Si se conserva con este desorden, y excede da sus pares

R

alguna

17 *Præterea seditiones non modo propter fortunatum sed etiam propter honorum inæqualitatem existunt.*

Arist. lib. 2. 5. 5.
18 *Sed iam hac cōsuetudo in civitatibus invaluit, homines æqualitatem odio habeant, & mulint, aut imperio potiri, aut si videri fuerint, imperio subesse.*
Arist. lib. 4. 1. 1.
cap. 11.

19 *Nam qui virtute præstant, iniquo animo sibi indigniores æquari patentur, quàm obrem sæpe conspirare, & seditiones commovere notantur.*
Arist. lib. 2. pol. c. 5.

algunas Republicas, es fuerça de la prudencia , y indutria de quien gobierna, entreteniendola con el temor a la ley, con no injuriar, ni quitar sus privilegios, y comodidades a los menores, con divertir en la administracion, y cargos a los mayores con no oprimir , antes cevar con esperanças a los de gran espíritu, pero esto durará mientras huviere prudentes gobernadores, y las Republicas no pueden vivir con remedios temporaneos , que penden del caso conveniente es que en la misma primera institucion della esté prevenido el modo con que se corrijan: estos excelsos antes que fucedan.



A La benignidad del presente Pontifice Urbano VIII. devo el cuerpo desta empresa, aviendose dignado su Beatitud de Mostrarme en vna piedra preciosa esculpida desde el tiempo de los Romanos, dos abejas q̃ titavan vn arado, hallada en esta edad presa:

refugio de la exaltacion de su noble, y antigua familia, vncidas al yugo triunfante de la Iglesia las insignias de sus armas: y cargando yo la consideracion se me representò aquel prodigio del Rey Vvamba, quando estandole vngiendo el Arçobispo de Toledo, se viò q̃ le salia vna abeja de la cabeça que bolò àzia el cielo, anúcio de la dulçura de su gobierno; de dōde inferi, q̃ quisieron los antiguos mostrar con este simbolo, quanto convenia saber mezclar lo vtil con lo dulce, el arte de melificar con el de la dulçura, y que le convendria por mote el principio de aquel verso de Horatio.

*Chronica Gotto.
Reg.*

Omni tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.

Horat.

En esto consiste el arte de reinar. Esta fue en el mundo la primera politica. Afsi lo dio a entender la Filosofia antigua, fingiendo que Orfeo con su lira traia a si los animales, y que las piedras corrian al son de la harpa de Anfiòn, con que edificò los muros de la ciudad de Tebas, para significar, que la dulce enseñanza de aquellos grandes varones fue bastante para reduzir los hombres, no menos fieros q̃ las fieras, y con menos sentimiento de razon que las piedras, a la armonia de las leyes, y a la compaña civil.

*Sylvestres homines sacer, interpretque Deorum
Cædibus, & victu fædo, deteruit Orpheus;
Dictus ab hoc lenire tigres, rapidosque leones.
Dictus, & Amphion Thebæ conditor urbis,
Saxa movere sono testudinis, & prece blanda
Ducere, quo vellet.*

Horat.

Destas artes han vsado todas las Republicas para instruir el pueblo, mezclando la enseñanza con lo dulce de los juegos, y regozijos publicos. Al monte Olimpo concurría toda Grecia a hallarse en las contiendas Olimpicas, Pitias, Nemeas, y Istmias;

vnos por la curiosidad de verlas , y otros por ganar los premios propuestos , y con esta ocasion se exercitavan las fuerças , se hazian sacrificios a los Dioses , y se tratavan los negocios mas importantes al gobierno de aquellas Provincias. Las Comedias , y Tragedias se inventaron para purgar los afectos. Los Gladiadores en tiempo de los Romanos , y los toros en España (que tambien lo terrible divierte, y entretiene) para afirmar el animo, que ni la sangre vertida , ni los espectaculos de la muerte se atemorizen. Las luchas, los torneos, las cañas, y otras fiestas semejantes, escuela son donde se aprende las artes militares, y juntamente son de gusto, y divertimento al animo. Así conviene traer al pueblo cōdulzura a las conveniencias del Principe, y a sus designios; cavallo es, que se rinde al alago, y pasando-le suavemente la mano, se dexa domar , admite el bocado, y sufre despues el peso, la vara, y el hierro. No puede el pueblo tolgar el demasiado rigor , ni la demasiada blandura. Tan peligroso en el es el exceso de la servidumbre, como el de la libertad. 1 Los Príncipes que saltaron a esta consideracion, experimentaron los efectos de la multitud irritada. No siempre se pueden curar con el hierro , y el fuego las enfermedades envejecidas. Menester son medicinas suaves , ò quando fuere fuerça , que sean pil-doras amargas , es bien dorallas , y enganar la vista, y el gusto. Pero no conviene, que sepa el pueblo los ingredientes de las resoluciones , y consejos del Principe, basta que los beva cō algun pretexto aparente.

1. *Imperatus es hominibus, qui nec totam servitutem pati possunt, nec totam libertatem.*

Tac, lib. 1. hist.

2. *Circūire sancios, facta singulorum ex tollere, vulnera intuens, aliū spe, aliū gloria, cūctos alloquio, & cura, si-biq; & pralio firmabat.*

Tac, lib. 1. ann.

§ Lo peligroso, y duro de la guerra se haze suave al que obedece con la blandura del que manda, así Germanico para tener obedientes las legiones de Alemania, y mas dispuestas a la batalla, solia visitar los soldados heridos, y mirando sus heridas, alabava sus hechos , y a vnos con la esperanza, a otros con la gloria, y a todos con las palabras, y el cuidado, grangeara para si, y animava para la batalla. 2.

§ Esta

§ Esta benignidad no obra por si sola, menester es que tambien se halla en el que manda alguna excelencia de virtud, para que si por aquella es amado sea por esta estimado. Muchas vezes es vn Principe amado por su gran bondad, y juntamente despreciado por su insuficiencia. No naze el respeto de lo que se ama, sino de lo que se admira. A mucho obli- ga el que teniendo valor para hazerse temer, se haze amar: el que sabiendo ser justiciero, sabe tambien ser clemente. A floxedad, y ingnorancia se interpre- ta la benignidad en quien no tiene otras virtudes ex- celentes de gran governador. Tanto pueden estas en vn Principe, que hazen tolerable su aspereza, y rigor, recompensando con ellas. Aun los vicios grã- des se escusan, o se disimulan en quien tiene tam- bien grandes virtudes.

§ En las negociaciones es muy conveniente mezclar la dulçura con la gravedad, y las burlas con veras, como sean a tiempo, y sin ofensa del decoro, ni de la gravedad de la materia, en que fue muy razonado el Emperador Tiberio. § No ay quie pueda sufrir vna severidad melancolica, tiradas siempre las cejas en los negocios, pesadas las pala- bras, y medido el movimiento. A su tiempo es grã- prudencia interponer en los consejos algo de locu- ra, y entonces es sabiduria vn despropósito. § Lo festivo del ingenio, y vn mote en su ocasion, fuele grangear los animos, y reduzir los mas aspe- ros negocios al fin delectado, y tal vez encubre la intencion, burla la malicia, divierte la ofensa, y de- sempeña el responder a proposito en lo que no cõ- viene.

§ Tambien se han de mezclar las negociacio- nes con la conveniencia del que procuramos per- suadir, interesandole en ellas, porque todos se mue- ven por las comodidades propias, pocos por sola obligacion, ò gloria. Para incitar Seyano a Druso a la muerte de su hermano Neron, le arrojò delan- te la esperança del Imperio. 6 La detreza de vn

*3 Tiberius tamen lu-
dibria serijs permis-
cere solitus.*

Tac. lib. 6. ann.

*4 Misce stultiam
consilij breuem.*

Horat.

*5 Prætor est sa-
pientia, et gloria,
parua ad tempus
stultia.*

Ecc. 10. 1.

*6 Qui fratrem quo-
que Neronis Drus-
um traxit in par-
tes, esse obiecta Prin-
cipis loci.*

Tac. lib. 4. ann.

fas. Pero el vestirnos de sus naturalezas, ò querer imitarlas para obrar segun ellos irracionalmente, llevados del apetito de los afectos, y pasiones, seria hazer injuria a la razon, dote proprio del hombre, con que se distingue de los demas animales, y merece el imperio de todos. En ellos faltando la razon, falta la justicia, y cada vno atiende solamente à su conservacion, sin reparar en la injuria agena. El hombre justifica sus acciones, y las mide con la equidad, no queriendo para otro, lo que no quisiera para si. De donde se infiere quan impio, y feroz es el intento de Machavelo, que forma à su Principe con otro supuesto, ò naturaleza de leon, y de raposa, para que lo que no pudiere alcançar con la razon alcance con la fuerza, y el engaño, en que tuvo por maestro a Lisandro General de los Lacedemonios, que aconsejaba al Principe, que donde no llegasse la piel de leon, lo supliese cosiendo la raposa, y valiendose de sus artes, y engaños. Antigua fue esta dotrina. Polibio la refiere de su edad, y de las passadas, y la reprehende. 1. El Rey Saul la pudo enseñar à todos. 2. Esta maxima co el tiempo ha crecido, pues no ay injusticia, ni indignidad que no parezca honesta à los politicos, como sea en orden a dominar, 3. juzgando que vive de merced el Principe, à quien solo lo justo es licito, 4. con que ni se repara en romper la palabra, ni en faltar a la fè, y à la religion, como convenga a la conservacion, y aumento del Estado. Sobre estos fundamentos falsos quiso edificar su fortuna el Duque Valentin, pero antes de verla levantada, cayò tan deshecha sobre el, que ni aun fragmentos, o ruinas quedaron della. Que puede durar lo que se funda sobre el engaño, y la mentira? Como puede subsistir lo violento? Que firmeza aurà en los contratos, si el Principe que ha de ser la seguridad dellos falta à la fè publica? Quien se fiará del? Como durará el Imperio en quien, ò no cree que ay providencia divina, ò fia mas de sus artes, que della? No

*1 Quo leonis tellis
attingere nõ potest,
Principi assuendam
vulpnam.*

Plutar.

*2 Erit, cui in tra-
dendis negotijs do-
lus malis placeret,
quem Regi conveni-
re sane nemo dixe-
rit, etsi non desunt,
qui id ita crebro usu
hodie doli mali, ne-
cessarium eum esse
dicant ad publica-
rum rerum admi-
nistrationem.*

Polyb. l. 1. 3. hist.

*3 Nihil gloriosum
nisi tutum, & omnia
retinenda domina-
tionis honesta.*

Sallust.

*4 Vbi cumq; tantum
honestia dominantur
licet, precario re-
natur. Senec. in
Trag. Th. 1. 1.*

por esto quiero al Principe tan benigno, que nunca use de la fuerza, ni tan candido, y senzillo, que ni sepa dissimular, ni cautelarse contra el engaño, porque viviria expuesto a la malicia, y todos se burlarian del. Antes en esta empresa desco que tenga valor, pero no aquel bestial, irracional de las fieras, sino el que se acompaña con la justicia significando en la piel del leon simbolo de la virtud, que por esto la dedicaron a Hercules. Tal vez conviene al Principe cubrir de severidad la frente, y oponerse al engaño. No siempre ha de parecer humano. Ocasiones ay en que es menester que se revista de la piel del leon, y que sus vasallos, y sus enemigos le vean con garras, y tan severo, que no se le atreva el engaño con las palabras alagueñas, de que se vale para domesticar el animo de los Principes. Esto parece que quisieron dar a entender los Egipcios poniendo vna imagen de leon sobre la cabeza de su Principe. No ay respeto ni reverencia, donde no ay algun temor. En penetrando el pueblo que no sabe enojarse el Principe, y que ha de hallar siempre en el vn semblante apacible, y benigno, le desprecia; pero no siempre ha de pasar a execucion esta severidad, quando basta que como amenaza obre, y entonces no se ha de perturbar el animo del Principe, sirvase solamente de lo severo de la frente. Sin descomponerse el leon, ni pensar en el daño de los animales los atemoriza con su vista solamente; tal es la fuerza de la magestad de sus ojos. Pero porque alguna vez conviene cubrir la fuerza con la astucia, y la indignacion con la benignidad, dissimulando, y acomodandose al tiempo, y a las personas, se corona en esta empresa la frente del leon, no con las artes de la raposa, viles, y fraudulentas, indignas de la generosidad; y coraçon magnanimo del Principe sino con las sierpes, simbolo del imperio, y de la magestad prudente, y vigilante, y geroglifico en las sagradas Letras de la prudencia, porque su astucia en defender la cabeza, en cerrar las

¶ *Leo fortissimus
bestiarum aduultus.
pavebit occursum.
Prov.c.30.30.*

las orejas alencanto, y en las demas cosas mira a su defensa propia, no al daño ageno. Con este fin, y para semejante: casos dió a esta empresa el mote. *Vi sciat regnare*, sacado de aquella sentencia que el Rey Ludovico Vndecimo de Francia, quiso que solamente aprendiesse su hijo Carlos Octavo: *Quinescit dissimulare, nescit regnare*, en que se incluye toda la ciencia de reinar. Pero es menester gran advertencia, para que ni la fuerça passe a ser tirania, ni la dissimulacion, y astucia a engaño, porque son medios muy vezinos al vicio. Justo Lipsio describiendo en los casos politicos el engaño dize, que es vn agudo consejo, que declina de la virtud, y de las leyes por bien del Rey, y del Reyno, y huyendo de los estremos de Machavelo, y pareciendole que no podria gobernar el Principe sin alguna fraude, o engaño, persuadió el leve, toleró el medio, y condenó el grave: peligrosos confines para el Principe. Quien se los podrá señalar ajustadamente? No han de ponerle tan vezinos los escollos a la navegacion politica. Harto obra en muchos la malicia del poder, y la ambicion de reinar. Si es vicioso el engaño, vicioso será en sus partes por pequeñas que sean, y indigno del Principe. No sufre mancha alguna lo precioso de la purpura Real. No ay atamo tan sutil que no se descubra, y afee los rayos de estos Soles de la tierra. Como se puede permitir vna accion que declina de la virtud, y de las leyes, en quien es alma dellas? No puede aver engaño que no se componga de la malicia, y de la mentira, y ambas son opuestas a la magnanimidad Real, y aunque dixo Platon, *Que la mentira era sobrada en los Dioses, porque no necesitavan de alguno, pero no en los Principes, que han menester a muchas, y que assi se les podia conceder alguna vez*. Lo que es licito nunca se deve permitir, ni basta que sea el fin honesto para vsar de vn medio, por su naturaleza malo. Solamente puede ser licita la dissimulacion, y astucia quando ni engañan, ni duxan manchado el credito del Principe.

*Lipp. de civil. doct.
lib. 4. c. 14.*

cipe, y entôces no las juzgò por vicios, antes, ò por prudencia, ò por virtudes hijas della, còvinientes, y necessàrias en el que gobierna. Esto sucede quando la prudècia advertida en su conservacion se vale de la astucia para ocultar las cosas segun las circunstancias del tiempo, del lugar, y de las personas; còservando vna consonancia entre el coraço, y la lengua: entre el entendimiento, y las palabras. Aquella dissimulacion se deve huir, que con fines engañosos miente con las cosas mismas. La que mira à que el otro entienda lo que no es, no la que solamente pretende que no entienda lo que es, y assibien se puede vsar de palabras indiferentes, y equivocas, y poner vna cosa en lugar de otra con diversa significacion, no para engañar; sino para cautelarse, ò prevenir el engaño, o para otros fines licitos. El dar à entender el mismo Maestro de la verdad a sus Discipulos, que queria passar mas adelante del Castillo de Emaus, 6 las locuras fingidas de David delante del Rey Aquis, 7 y el pretexto del sacrificio de Samuel, 8 y las pieles rebueltas à las manos de Iacob, 9 fueron dissimulaciones licitas, porque no tuvieron por fin el engaño, sino encubrir otro intento, y no dexan de ser licitas porque, se conozca que dellas se ha de seguir el engaño ageno, porque este conocimiento no es malicia, sino advertimiento.

§ Estas artes, y traças son muy necessarias quando se trata con Principes astutos, y fraudulentos, porque en tales casos la dissidencia, y recato, la dissimulacion en el semblante, la generalidad, y equivocacion advertida en las palabras, para que no dexen empeñado al Principe, ni den lugar a los designios, o al engaño, vsando de semejantes artes, no para ofender, ni para burlar la fè publica, que otra cosa es, sino doblar las guardas al animo? Necia seria la ingenuidad que descubriessè el coraçon, y peligroso el imperio sin el recato. Dezir siempre la verdad seria peligrosa sencillez siendo el silencio el principal instrumento de reinar. Quien se

entre-

6 *Et ipse se finxit longius ire.*

Luc. 24. 28.

7 *Et immutavit os suum coram eis, & collabebatur inter manus eorum: & impingebat in ostia portæ, & defluebat neque saliva eius in barbam.*

1. Reg. c. 21. 13.

8 *Virulum de armæto talles in manu tua, & dices: ad immolandum Domino veri.*

1. Reg. c. 16. 2.

9 *Pelliculusq; hadum circumdedit manibus, & colli nuda protexit.*

Gen. 27. 16.

entrega ligeramente a otro, le entrega su misma Corona. Mentir no deve vn Principe, pero se lo permite callar, ò celar la verdad, y no ser ligero en credito ni en la confianza, sino maduro, y todo, para que dando lugar a la consideracion, no pueda ser engañado; parte muy necesaria en el Principe, sin la qual estaria sugeto a grandes peligros. El que sabe mas, y ha visto mas, cree, y fia menos, porque, ò la especulacion, ò la pratica, y experiencia le hazen recatado. Sea pues el animo del Principe candido, y senzillo, pero advertido en las artes, y fraudes agenas. La misma experiencia dictará los casos en que ha de vsar el Principe destas artes, quando reconociere que la malicia, y doblez de los que tratan con él obliga a ella, porque en las demas acciones siempre se ha de descubrir en el Principe vna candidez Real, de la qual tal vez es muy conveniente vsar, aũ con los mismos que le quieren engañar, porq̃ estos si la interpretan a segundos fines, le perturban, y de fatinan, y es generoso engaño el de la verdad, y si se aseguran della, le hazen dueño de lo mas intimo del alma, sin armarse cótra él de segundas artes. Que redes no se han texido? Que estratagemas no se han pensado contra la astucia, y malicia de la raposa? Quien puso azechanças a la senzillez domestica de las golondrinas?

§ Los Principes estimados en el mundo por Governadores de mucha prudencia, y espíritu, no pueden vsar deste arte, porque nadie piensa que obran a caso, ò senzillezmente. Las demostraciones de su verdad se tiene por apariencias. Lo que en ellos es advertencia, se juzga por malicia, su prudencia por dissimulacion, y su recato por engaño. Estos vicios impusieron al Rey Catolico, porque con su gran juicio, y experiencias en la paz, y en la guerra conoció el mal trato, y poca fe de aquellos tiempos, y con sagacidad se defendia, obrando de fuerte, que sus emulos, y enemigos quedassen enredados en sus mismas artes, ò que estas fuesen frus-

trañ

10 *Simul simplici-
tatis , ac modesti-
e imagine in altitudi-
nem conditus , stu-
diumque literarum,
& amorem carmi-
num simulans , quo
velaret animum.*

Tac. lib. 4. hist.

11 *Retinuitque quod
difficilium est, ex sa-
pientia modum.*

Tac. in vit. Agric.

12 *Vidit itaque Saul,
quod prudens esset
nimis & capis ca-
vere eum.*

1. Reg. c. 18. 15.

tradas con el consejo, y con el tiempo. Por esto al-
gunos Principes fingen la sencillez, y la modestia
para encubrir mas sus fines, y que no los alcance la
malicia, como lo hazia Domiciano. 10 El querer
vn Principe mostrarse sabio en todo , es dexar de
serlo. El saber ser ignorante a su tiempo es la mayor
prudencia. Ninguna cosa mas conveniente, ni mas
dificultosa que moderar la sabiduria. En Agricola
lo alabò Tacito. 11 Todos se conjuran contra el
que mas sabe , ò es envidia , ò defensa de la igno-
rancia, si ya no es que tienen por sospechoso lo que
no alcançan. En reconociendo Saul, que era David
muy prudente, empeçò a guardarse del. 12

5 Otros Principes se muestran divertidos en sus
acciones, porque se crea que obran a caso. Pero es
tal la malicia de la politica presente, que no sola-
mente penetra estas artes, sino calumnia la mas pu-
ra sencillez, con grave daño de la verdad, y del sos-
iego publico, no aviendo cosa que se interprete de-
rechamente, y como la verdad consiste en vn pun-
to, y son infinitos los que estan en la circunferen-
cia, donde puede dar la malicia, nacen grandes erro-
res en los que buscan a las obras, y palabras diferen-
tes sentidos de lo que parecen , y sueñan , y encon-
trados asì los juizios, y las intenciones se arman de
artes vnos con otros, y viven todos en perpetuas
desconfianças, y con rezelos. El mas ingenioso en
las sospechas es el que mas lejos da de la verdad,
porque con la agudeza penetra mas adentro de lo
que ordinariamente se piensa, y creemos por cierto
en los otros lo que en nosotros es engaño de la
imaginacion. Así al navegante le parece que corrè
los escollos, y es el quien le mueve. Las sombras de
la razon de estado suelen ser mayores que el cuer-
po, y tal vez se dexa este, y se abraçan aquellas , y
quedando burlada la imaginacion, se recibe mayor
daño con los reparos , que el que pudiera hazer lo
que se temia. Quantas vezes por rezelos vanos se
arma vn Principe contra quien no tuvo pensamien-

to de ofendelle, y se empuñan las armadas del vno, y del otro, reduzido a guerra, lo que antes fue ligera, y mal fundada presuncion. A estos sucede lo que a los baxeles, que quanto mas zelosos, mas presto se pierden. No repruebo la disidencia, quando es hija de la prudencia (como dezimos en otra parte) sino acuso, que falte siempre la buena fè, sin la qual, ni aurà amistad, ni parentesco firme, ni contrato seguro, y quedará sin fuerças el derecho de las gentes, y el mundo en poder del engaño. No siempre se obra con segundas intenciones. Aun el mas tirano, suele tal vez caminar con estos fines.



Dvdoso es el curso de la culebra torciendose a vna parte, y a otra con tal incertidumbre, que aun su mismo cuerpo no sabe por donde le hade llevar la cabeça. Señala el movimiento a vna parte, y le haze a la contraria, sin que dexen huellas sus pasos, ni le

*1 Sed nosci unde
veniat, aut quo va-
dat.*

Iouan. 3. 8.

*2 Et vias illius quis
intelligit.*

Ecclef. 16. 19

*3 Et duabus vela-
bant pedes eius.*

Isai. 6. 2.

*4 Primo prudentes,
dein vulgum, diu-
tissimè Provincias
sefellit.*

Tuc. lib. 1. ann.

ni se conozca la intencion de su viage. 1 Asi ocul-
tos han de ser los consejos, y designios de los Prin-
cipes. Nadie ha de alcançar a donde van encamina-
dos, procurando imitar a aquel gran Governador
de lo criado, cuyos passos no ay quien pueda enten-
der; 2 por esso dos Serafines le cubrian los pies con
sus alas. 3 Con tanto recato deven los Principes
zelar sus consejos, que tal vez ni aun sus ministros
los penetren, antes los crean diferentes, y sean los
primeros que queden engañados, para que mas na-
turalmente, y con mayor eficacia sin el peligro de
la dissimulacion, que facilmente se descubre, afir-
men, y acrediten lo que no tienen por cierto, y be-
va el pueblo dellos el engaño, con que se esparza, y
corra por todas partes. Asi lo hizo Tiberio, quan-
do murmurando de que no passava a quitar las le-
giones amotinadas en Vngria, y Germania, fingió,
que queria partir, y engañando primero a los pru-
dentes, engañò tambien al pueblo, y a las Provin-
cias. 4 Asi tambien lo hazia el Rey Felipe Segundo,
encubriendo sus fines a sus Embaxadores, y señalán-
doles otros, quando conviene que los creyessen, y per-
suadiessen a los demas. Destas artes no podrá valer-
se el Principe si su ingenuidad no es tan recatada, q̃
no dà lugar a que se pueda averiguar los movimien-
tos de su animo en las acciones del govierno, ni a q̃
le ganen el coraçon los emulos, y enemigos, antes
se le deslize de las manos, quando piensen que le tie-
nen asido. Esta disposicion del hecho, en que el
otro queda engañado, mas es defensa, que malicia,
vsandose della quando convenga, como la vsaron
grandes varones.

Que obligacion ay de descubrir el coraço, a quien
no acafo escondió la naturaleza en el retrete del
pecho? Aun en las cosas ligeras, ò muy distantes es
dañosa la publicidad, porque dan ocasion al dis-
curso para rastrearlas. Con estar tan retirado el co-
raçon se conocen sus achaques, y enfermedades
por solo el movimiento que comunica a las arte-
rias,

rias. Pierde la execucion su fuerza cō descredito de la prudencia del Principe, si se publican sus resoluciones. Los designios ignorados amenazan a todas partes, y sirven de diversion al enemigo. En la guerra mas que en las demas cosas del gobierno, con viene celarlos. Pocas empresas descubiertas tienen feliz suceso. Que embaraçado se halla el que primero se viò herir, que reluzir el azero, el que despertò al ruido de las armas.

§. Esto se ha de entender en las guerras contra infieles, no en las que se hazen contra Christianos, en que se devieran intimar primero para dar tiempo a la satisfacion, con que se escusarian muchas muertes, siendo esta diligencia parte de la justificacion. En esto fueron muy loables los Romanos, que constituyeron vn Colegio de veinte Sacerdotes, que llamavan Feciales, para intimar las guerras, y concluir la paz, y hazer ligas, los quales eran juezes de semejantes causas, y las justificavan, procurando que se diessse satisfacion de los agravios, y ofensas recibidas, señalando treinta, y tres dias de termino, en el qual sino se componian las diferencias por via de justicia, ò amigable composicion, se intimava la guerra, tomandolo por testimonio de tres hombres ancianos, y arrojando en el pais enemigo vna lanza herrada.

Virg. 9. *Æneid.*

----- & *baculum intor quens emitit in auras,*

Principium pugne.

Desde aquel dia començavan las hostilidades, y correrias. Desta intimacion tenemos muchos exemplos en las sagradas Letras. Elegido tefi e por Principe de los Israelitas contra los Amorreos no levatò las armas hasta aveles embiado Embaxadores a saber la causa que los movia a aquella guerra. §. No se vsa en nuestros tiempos tan humano, y generoso estilo. Primero se ven los efectos de la guerra, que se sepa la causa, ni se penetre el designio.

§ *Et misit untios ad Regem filiorum Ammō, qui ex persona sua dicerēt: Quid mihi, & tibi est, quia venisti contra me, ut vastares terram meam.*
Iud. c. 11. 12.

La

La invasion impēlada haze mayor el agravio, y ir-
reconciliables los animos, lo qual naze de que las
armas no se levantan por recompensa de ofensas, ò
por satisfacion de daños, sino por ambicion ciega
de ensanchar los dominios, en que ni a la religion,
ni a la sangre, ni a la amistad se perdona, confundi-
dos los derechos de la naturaleza, y de las gentes.

5 En las sospechas de infidelidad conviene tal
vez q̄ tenga el Principe sereno el semblante sin dar-
se por entendido dellas, antes deve confirmar los
animos cō el alago, y el honor, y obligarlos a la leal-
tad No es siempre seguro, ni conveniente el del cō-
tremo rigor: las ramas que se cortan se pierden,
porque no pueden reverdecer. Esto obligò a Marce-
lo a dissimular con Lucio Bancio de Nola, hombre
rico, y de gran parcialidad, v aunque sabia que ha-
zia las partes de Anibal, le llamò, y le dixo quan
emulado era su valor, y quan conocido de los Ca-
pitanes Romanos que avian sido testigos de sus ha-
zañas en la batalla de Canas: honrarle con palabras,
y le mantiene con esperanças: ordena que se le dē
libre entrada en las Audiencias, y de tal suerte le
dexa confundido, y obligado, que no tuvo despues
la Republica Romana mas fiel amigo.

Esta dissimulacion ha de ser con gran atencion, y
prudencia, porque si cayesse en ella el que maqui-
na, creeria que era arte para castigarle despues, y da-
ria mas presto fuego a la mina, ò se preservaria con
otros medios violentos, lo qual es mas de temer
en los tumultos, y delitos de la multitud. Por esto
Fabio Valente, aunque no castigò los autores de
vna sediciō, dexò que en algunos fuesen acusadas. 6
Pero como quiera que difficilmente se limpia el
animo de las trayciones concebidas, y que las ofen-
sas a la Magestad no se deven dexar sin castigo, pa-
rece que solamente conviene dissimular, quando
es mayor el peligro de la declaracion, ò imposible
el castigar a muchos. Esto consideraria Iulio Ce-
sar, quando aviendo devalijado vn correo a Pom-
peyo

6 Ne dissimulans,
suspectior foret.
Tac. Lib. 2. hist.

peyo con cartas de la Nobleza Romana contra el, mandò quemar la balija, teniendo por dulce manera de perdon ignorar el delito. Gran acto de magnanimidad, y gran prudencia, no pudiendo castigar a tantos, no obligarse a disimular con ellos. Podriase tambien hazer luego la demostracion del castigo con los de baxa condicion, y disimular con los ilustres, esperando mas segura ocasion para castigarlos; pero quando no ay peligro en el castigo, mejor es assegurar con el, que confiar con la disimulacion, porque esta suele dar mayor brio para la traycion. Tratava Hanon de dar veneno al Senado de Cartago, y sabida la traicion, pareció a aquellos Senadores, que bastava acudir al remedio promulgando vna ley, que ponía tassa a los combites, lo qual dió ocasion a Hanon para que intentasse otra nueva traycion contra ellos.

§ El arte, y astucia mas conveniente en el Principe, y la disimulacion mas permitida, y necesaria, es aquella que de tal suerte sosiega, y compone el rostro, y las palabras, y acciones contra quien disimuladaméte trata de engañarlo, q̄ no conozca a ver sido entendido, porque le gana tiempo para penetrar mejor, y castigar, o burlar el engaño, haziendo esta disimulacion menos solícito al agressor, el qual vna vez descubierto entra el temor, y le parece, que no puede assegurar sino es llegando al cabo sus engaños, que es lo que obligò a Agripina a no darle por entendida de la muerte que le avia traçado su hijo Neron, juzgando que en esto consistia su vida. 7 Esta disimulacion, o fingida simplicidad es muy necesaria en los Ministros que asisten a Principes demasíadamente astutos, y doblados, que hazen estudio de que no sean penetradas sus artes, en que fue gran maestro Tiberio. 8 Della se valieron los Senadores de Roma, quando el mismo Tiberio, muerto Augusto, les dió a entender (para descubrir sus animos) que no queria aceptar el Imperio, porque era grave su peso, y ellos

7 *Solum insidiarum remedium esse si nō intelligerentur.*

Tac. lib. 14. ann.

8 *Consulto ambiguus.*

Tac. lib. 13. ann.

9 Quibus unus me-
tus, si intelligere
viderentur.

Tac. lib. 1. ann.

10 Intelligebantur
artes: sed pari obse-
quij in eo ne depre-
henderentur.

Tac. lib. 4. hist.

11 Abditos Princi-
pis sensus, & si
quid occultius parar
exquirere inlicitū,
inceps, nec ideo as-
sequere.

Tac. lib. 6. ann.

12 Ego egrius acce-
pi recludi, qua pra-
meret.

Tac. lib. 4. ann.

13 Haud cunctatus
est ultra Germani-
cus quamquā fingi-
ta seque per inui-
diā parto iā decori
abstrahi intelligere.

Tac. lib. 2. ann.

14 Si intelligere cre-
derentur, vim men-
tuens, in urbem pro-
ferat.

Tac. lib. 2. ann.

15 Trepidatum à
circum sedentibus,
disfugiunt impru-
dentes. At quibus
altior intellectus
resistunt defixi, &
Neronē intuentes.
Tac. lib. 13.

con estudiva ignorancia, y con provocadas lagri-
mas procuravan induzirla a que la acetasse, temien-
do no llegasse a conocer que penetravan sus artes.
9 Aborrecer los Principes injustos a los que entien-
den sus malas intenciones, y los tienen por ene-
migos, quieren vn absoluto imperio sobre los ani-
mos, no sujetos a la inteligencia agena, y que los
entendimientos de los subditos le sirvan tan vil-
mente como sus cuerpos, teniendo por obsequio,
y reverencia que el vasallo no entienda sus artes: 10
por lo qual es licito, y peligroso obligar al Prin-
cipe a que descubra sus pensamientos ocultos. 11
Lamentandole Tiberio de que vivia poco seguro
de algunos Senadores, quiso Asinio Gallo saber del
los que eran para que fuesen castigados, y Tiberio
llevò mal que con aquella pregunta intentassen des-
cubrir lo que ocultava. 12 Mas advertido fue Ger-
manico, que aunque conocia las artes de Tiberio,
y que le sacava de Alemania por cortar el hilo de
sus glorias, obedeciò sin darse por entendido. 13
Quando son inevitables los mandatos del Princi-
pe, es prudencia obedecerlos, y afectar la ignoran-
cia, porque no sea mayor el daño. Por esto Arquelao
aunque conocia que la madre de Tiberio le llamava
a Roma con engaño, dissimulò, y obedeciò temien-
do la fuerza, si le pareciesse averlo entendido. 14
Esta disimulacion es mas necessaria en los errores,
y vicios del Principe, porq̃ aborrecen al que es tes-
tigo, o sabidor dellos. En el banquete donde fue
a venenado Britanico huyeron los imprudentes, pe-
ro los de mayor juyzio se estuvieron quedos mi-
rando a Neron, porque no le infiriesse, que cono-
cian la violencia de aquella muerte, sino
que la tenian por natu-
ral. 15



EL Leon (cuerpo desta empresa) fue entre los Egipcios simbolo de la vigilancia , como son los que se ponen en los frontispicios , y puertas de los Templos. Por esto se hizo elculpir Alexandro Magno en las monedas con vna piel de Leon en la cabeza , significando, que en el no era menor el cuidado, que el valor, pues quando convenia no gastar mucho tiempo en el sueño, dormia tendido el brazo fuera de la cama con vna bola de plata en la mano , que en durmiendose le despertase , cavendo sobre vna vazia de bronze. No fuera señor del mundo si se durmiera , y descuidara , porque no ha de dormir profundamente quien cuida del govierno de muchos.

Non decei ignavum tota producere somnum Homero.

Nocte virum , sub consilio, sub nomine cuius,

S 2

T 2

*Tot populi degunt, cum rerum cura, fidesque
Credita sum marum.*



Como el Leon se reconoce Rey de los animales, ò duerme poco, o si duerme, tiene abiertos los ojos, no fia tanto de su Imperio, ni se asegura tanto de su magestad, que no le parezca necesario fingirle despierto quando està dormido. Fuerça es que se entreguen los sentidos al reposo, pero conviene que se piense de los Reyes que siempre estan velando. Vn Rey dormido en nada se diferencia de los demas hombres. Aun esta palsion ha de encubrir a sus vasallos, y à sus enemigos. Duerma, pero crean que està despierto. No se prometa tanto de su grandeza, y poder, que cierre los ojos al cuidado. Astucia, y dissimulacion es en el Leon el dormir con los ojos abiertos, pero no intencion de engañar, sino de dissimular la enagenacion de sus sentidos, y si se engañare quien le armava azechanças, pensando hallarle dormido, y creyere que està despierto, suyo será el engaño, no del Leon, ni indigna esta prevencion de su coraçon magnanimo, como ni tampoco aquella advertencia de borrar con la cola las huellas, para desmentirlas al caçador. No ay fortaleza segura sino està vigilante el recato. El mayor monarca con mayor cuidado ha de coronar su frente, no con la candidez de las palomas senzillas, sino con la prudencia de las recatadas serpientes, porque no de otra suerte que quando se presenta en la campaña el Leon, se retiran de sus contiendas los animales, deponiendo sus enemistades naturales, y coligados entre si, se conjuran contra el, assi todos se arman, y ponen azechanças al mas poderoso. Ninguna grandeza mas peligrosa al Reyno de Inglaterra (como tambien a todos los Principados) que la de los Olandeses, porque le quitan el arbitrio del mar : ninguna cosa mas dañosa a Franceses, que la potencia de aquellos Estados rebeldes, la qual roto los diques.

ques opuestos de España, inundaria el Reyno de Francia, como lo reconoció la prudencia del Rey Enrique Quarto, y pudiendo mas que sus mismos peligros en ambas Coronas el odio, y temor a la Monarquia de España, acrecientan aquellas fuerzas que algun dia con la mudança, y turbacion de los tiempos podrán temer contra si. Los peligros presentes dan más cuidado que los futuros, aunque estos sean mayores. El temor embarça los sentidos, y no dexa el entendimiento discurrir en lo que ha de ser. Vna vana desconfiança prevalece contra la mayor razon de estado. El arbitrio de la Corona de España en Italia es preservativo de los achaques que padete la libertad de Genova, y quien asegura el Principado de Toscana: el Imperio espiritual de la Iglesia se dilata, y se conserva por medio de la potencia Austriaca, con ella viven seguros los Venecianos de la tirania del Turco, y no se si lo conocen así algunos Consejeros de estos Príncipes, ò si obran siempre en conformidad desta conveniencia propia. Tales zelos, ciegos a la razon, trabajan con su misma ruina. Los que creyeron asegurarse, desarmando al Emperador Ferdinando Segundo, se vieron despues necessitados de las armas que le obligaron a licenciar. Muchas Provincias que por razon de estado procuraron derribar la Monarquia Romana, perdieron la libertad con su caída.

§ No se fió el Principe poderoso en las demostraciones con que los demas le reverencian, porque todo es fingimiento, y diferente de lo que parece. El agrado es lisonja, la adoracion miedo, el respeto fuerza, y la amistad necesidad. Todos con astucias ponen azechanças a su senzilla generosidad con que juzga a los demas. 1 Todos le miran a las garras, y le cuentan las presas. Todos le velan por vencerle con el ingenio, no pudiendo con la fuerza, pocos, ò ninguno le trata verdad, porque al que se teme, no se dize, y así no deve dormir en con-

*1 Aures Principum
simplices, & ex sua
natura alios asti-
mantes, callida
fraude decipiunt.
E, h. c. 16.6.*

fiança de su poder. Deshaga el arte con el arte, y la fuerça con la fuerça, el pecho magnanimo prevenga disimulado, y cauto, y resista valeroso, y fuerte los peligros.

5 Aunque en esta empresa permitimos, y aun juzgamos necesarias las artes de la disimulacion con las circuntancias dichas mejor estan (quando se puede escusar) en los Ministros que en los Principes, porque en estos ay vna oculta divinidad, que se ofende deste cuidado. Es ordinariamente la disimulacion hija del temor, y de la ambicion, y ni esta, ni aquel se han de descubrir en el Principe. Lo que ha de cautelar la simulacion, cautele el silencio recatado, y la gravedad advertida. Mas amado es el Principe a quien tienen todos por cauto, pero que obra con sencillez Real. Todos aborrecen el artificio, y a todos es grato el proceder naturalmente con vna bondad ingenua, como en Pertronio lo advirtió Tacito. 2

2 At dista, fastaq;
eius quanto solutio
ra, & quendam sui
negligentiam pra-
ferentia, tanta gra-
tiam in speciem
simplicitatis acci-
piebantur.
Tac. lib. 16. ann.





A La vista se ofrece torcido , y quebrado el remo debaxo de las aguas, cuya refraccion causa este efeto: assi nos engaña muchas vazes la opinion de las cosas. Por esto la academia de los Filósofos Septicos lo dudava todo sin resolverse a afirmar por cierto alguna cosa. Cuerda modestia, y advertida desconfiança del juicio humano, y no sin algun fundamento, porque para el conocimiento cierto de las cosas dos disposiciones son necesarias, de quien conoce, y del sujeto que ha de ser conocido. Quien conoce es el entendimiento, el qual se vale de los sentidos; externos, y internos, instrumentos por los quales se forman las fantasias. Los externos se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, ò menos los humores. Los internos padecen tambien variaciones, ò por la misma causa, ò por sus diversas organizaciones. De donde nazen tan desconformes opiniones, y, pare-

ceres como ay en los hombres , comprehendiendo cada vno diversamente las cosas , en las quales tambien hallaremos la misma incertidumbre , y variacion , porque puestas aqui , ò alli , cambian sus colores , y formas , ò por la distancia , ò por la vezindad , ò porque ninguna es perfectamente simple , ò por las mixtiones naturales , y especies que se ofrecen entre los sentidos , y las cosas sensibles , y assi dellas no podemos afirmar que son , sino dezir solamente que parecen , formando opinion , y no ciencia. Mayor incertidumbre hallava Platon en ellas , considerando que en ninguna estava aquella naturaleza purissima , y perfectissima que está en Dios , de las quales viendo no podiamos tener conocimiento cierto , y solamente veiamos estas cosas presentes , que eran reflexos , sombras de aquellas , y que assi era imposible reducir las a ciencia. No delco que el Principe sea de la escuela de los Septicos , porque quien todo lo duda , nada resuelve , y ninguna cosa mas dañosa al gobierno que la indeterminacion en resolver , y executar. Solamente le advierto , que con recato politico esté indiferente en las opiniones , y crea que puede ser engañado en el juyzio que hiziere dellas , ò por amor , ò pasión propria , ò por siniestra informacion , ò por los halagos de la litonga , ò porque les es odiosa la verdad que le limita el poder , y dà leyes a su voluntad , ò por la incertidumbre de nuestro modo de aprender , ò porque pocas cosas son como parecen , principalmente las politicas , aviendose ya hecho la razon de estado vn arte de engañar , ò de no ser engañado , con que es fuerza que tengan diversas luzes , y assi mas le deven considerar que ver , sin que el Principe se mueva ligeramente por apariencias , y relaciones.

8 Estos engaños , y artes politicos no se pueden conocer sino se conoce bien la naturaleza del hombre , cuyo conocimiento es precisamente necesario al que gobierna para saber regirle , guardarse del.

del; porque si bien es invencion de los hombres el principado, en ellos peligrá, y ningun enemigo mayor del hombre, que el hombre. No acomete el aguila al aguila, ni vn aspid a otro aspid, y el hombre siempre maquina contra su misma especie. Las cuevas de las fieras estan sin defensa, y no bastan tres elementos a guardar el sueño de las Ciudades, estando levantada en muros, y baluartes la tierra, el agua reducida a fosos, y el fuego incluido en bombardas, y artilleria. Para que vnos duerman es menester que velen otros. Que instrumentos no se han inventado contra la vida? Como si por si misma no fuesse breve, y sujeta a los achaques de la naturaleza; y si bien se hallan en el hombre, como en sujeto suyo, todas las semillas de las virtudes, y las de los vicios, es con tal diferencia, que aquellas ni pueden producirse, ni nazer sin el rozio de la gracia sobrenatural, y estas por si mismas brotan, y se estienden, efeto, y castigo, del primer error del hombre; y como casi siempre nos dexamos llevar de nuestros afectos, y pasiones que nos induzen al mal, y en las virtudes no ay el peligro que en los vicios, por esso señalaremos aqui al Principe vna breve discripcion de la naturaleza humana quando se dexa llevar de la malicia.

Es pues el hombre el mas constante de los animales, à si, y a ellos dañoso. Con la edad, la fortuna, el interes, y la passion se va mudando. No cambia mas mudança el mar que su condicion. Con especie de bien, yerra, y con amor proprio persevera. Haze reputacion la vengança, y la crueldad. Sabe dissimular, y tener ocultos largo tiempo sus afectos. Con las palabras, la risa, y las lagrimas encubren lo que tiene en el coraçon. Con la religion disfraça sus designios, con el juramento los acredita, y con la mentira, los oculta. Obedece al temor, y a la esperança. Los favores le hazen ingrato, y el mando loervio, la fuerza vil, y la

ley

ley rendido. Escribe encera los beneficios, las injurias recibidas en marmol, y las que haze en bronce. El amor le gobierna, no por caridad, sino por alguna especie de bien; la ira le manda. En la necesidad es humilde, y obediente, y fuera della arrogante, y despreciador. Lo que en si alaba, ò afecta le falta. Se juzga fino en la amistad, y no sabe guardarla. Desprecia lo proprio, y ambiciona lo ageno. Quanto mas alcanza, mas desea. Con las gracias, ò acrecentamientos agenos le consume la embidia. Mas ofende con especie de amigo, que de enemigo. Ama en los demas al rigor de la justicia, y en si le aborrece.

Esta discripcion de la naturaleza del hombre es vniversal, porque no todos los vicios estan en vno, sino partidos: pero aunque parezca al Principe que alguno está libre dellos, no por esso dexé recatarse del, porque no es seguro el juicio que se haze de la condicion, y natural de los hombres. La malicia se pone la mascara de la virtud para engañar, y el mejor hombre suele saltar a si mismo, ò por la fragilidad humana, ò por la inconstancia de las edades, ò por la necesidad, y interes, o por alguna especie de bien particular, ò publico, ò por imprudencia, y falta de noticia, con que alguna vez no son menos dañosos los buenos, que los malos, y en duda es mas conforme a la prudencia estar de parte del peligro, imaginandose el Principe (no para ofender, sino para guardarse) que como dixo Ezequiel, le acompañan engañadores, y que vive entre escorpiones, i cuyas colas estan siempre dispuestas a la ofensa meditando los modos de herir. * Tales suelen ser los cortesanos, porque casi todos procuran adelantar sus pretensiones con el engaño del Principe, o con descomponer a los benemeritos de su gracia, y favores, por medio de su mismo poder. Quantas vezes interpuestas las olas de la embidia, ò emulacion entre los ojos del Principe, y las acciones de su ministro las juzgó por tor-

cidas

*1 Sub versores sunt
tecum, & cum scor-
pionibus habitas.
Ezechiel. 2. 6.*

** Semper cauda in
ictu est, nullaq; mo-
mento meditari ces-
sat, ne quando de-
sit o casioni.*

Plin. lib. 11. c. 15.

cidas, y infieles, siendo derechas, y encaminadas à su mayor servicio. Padeció la virtud, perdió el Principe vn buen ministro, y logró sus artes la malicia. Y para que practicamente las conozca, y no consienta el agravio de la inocencia, pondré aqui las mas frequentes.

Son algunos Cortesanos tan astutos, y disimulados, que parece que escusan los defectos de sus emulos, y los acusan. Así reprehendió Augusto los vicios de Tiberio. 1

Otros ay que para encubrir su malicia, y acreditarla con especie de bondad, entran a titulo de obli-gacion, o amistad por las alabanzas, refiriendo algunas del Ministro a quien procuran descomponer, que son de poca sustancia, o no importan a Principe, y dellas fingida disimulacion de zelo de su servicio, dando a entender que le prefieren a la amistad, pasan a descubrir los defectos que pueden moverle a retirar de su gracia, o del puesto que ocupa. Quando no es esto por ambicion, ò malicia, es por acreditarse con los defectos que acusa en el amigo, y adquirir gloria para si, y infamia para el. 3 Muy bien estuvo en estas sutilezas maliciosas aquel sabio Rey de Napoles don Alonso, quando oyendo a vno alabar mucho a su enemigo, dixo: *Observad el arte deste hombre, y vereis como sus alabanzas son para bazerle mas daño.* Y así sucedió, aviendo primero procurado con ellas acreditar su intencion por espacio de seis meses, para que despues se le diese fe a lo que contra el avia de dezir. Que engañosa mina se retirò a obrar mas lexos del muro donde avia de executar su efecto? Peores son estos amigos que alaban, que los enemigos qu: murmuran. 4 Otros para engañar mas cautamente, alaban en publico, y difaman en secreto. 5

No es menos malicioso el artificio de los que adornan de tal suerte las calumnias, que siendo acusaciones, parecen alabanzas, como en el Tasso hazia Aleto.

1 *Quamquam honoraria oratione quam de habitu, cultuque, & institutis eius iecerat, quæ velut excusando exprobarer.*

Tac. lib. 1. ann.

3 *Vnde amico infamiam parat, iude gloriam sibi receperet.*

Tac. lib. 14. ann.

4 *Gessum inimicorum genus, laudantes.*

Tac. in vit. Agric.

5 *Secretis eum criminantibus infama verat ignarum, & quo cautius deciperetur, palam laudatum.*

Tac. lib. 1. hist.

Taf. can. 2.

*Gran frabro di calumine , adorne in modi
Novi, chesono accufe, è paion lodi.*

6 *Conuerſi ſunt in
arcum prauum.*

Pſal. 77. 57.

7 *Facili ſunt quaſi
arcus dolofus.*

Of. 7. 18. 6.

8 *Multaq; de vir-
tute eius memora-
uit, magis in ſpecie
verbis adornata,
quam ut penitus ſe-
tire crederetur.*

Tac. lib. 1. ann.

9 *Igitur Mucianus,
quia propalam op-
primi Antonius ne-
quibat , multis in
ſenatu laudibus cu-
mulatum , ſecretis
promiſſis onerat, ei-
terioremiſpaniam*

*aſſentans , diceſſu
Clauij Ruſi vacuam*

Tac. lib. 4. hiſt.

10 *Simul amicis
eius Tribunatus, Prae-
ſeſurasq; largitur.*

Tac. lib. 4. hiſt.

11 *Sed calide , ut
ignem fouebat.*

Tac. lib. 1. ann.

A eſtos ſeñalò elſalmiſta quando dixo, que ſe auian
convertido en arco torcido , 6 ò ſegun el Profeta
Oſcas, en arco fraudulentò, que apunta a vna par-
te, y hiere à otra. 7

Algunos alaban a ſus emulos con tal modo, y ac-
ciones , que ſe conozca que no ſienten aſi lo miſ-
mo que eſtan alabando , como ſe conocia en Tibe-
rio quando alabava a Germanico. 8

En otros tales aprobaciones ſon para poner ſu
enemigo en cargo donde ſe pierda, ò donde eſtè le-
xò, aunque ſea con mayor fortuna , que es lo que
obligò a Ruigomez (creo que tendria tambien
otras razones) a votar que paſaſſe a Flandes el Du-
que de Alva don Fernando , quando ſe revelaron
aquellos Eſtados. Con la miſma intencion alabò
Muciano en el Senado a Antonio Primo , y le pro-
puſò para el gobierno de Eſpaña Citerior, 9 y para
facilitarlo mas repartiò oficios , y dignidades entre
ſus amigos. Es muy liberal la emulacion quando
quiere quitarse de delante a quien , ò eſcurece ſus
glorias , ò impide ſus conveniencias: o la que es al-
que no puede anegar , ſaca a las orillas de la fortu-
na.

Algunas vezes las alabanças ſon con animo de
levantar embidioſos que perſigan al alabado. Eſtra-
ño modo de herir con los vicios agenos.

5 Muchos ay que quieren introducir hechuras
propias en los puestos , ſin que ſe pueda penetrar
ſu deſeo, y para conſeguirlo atean en ellos algunas
faltas personales, y ligeras , y alaban , y exageran
otras que ſon a propoſito para el puesto , y a vezes
los favorecen como a no conocidos, como Lacon à
Piſon para que Galba le adoptaſſe. 11

Otros a lo largo por encubrir ſu paſion arrojan
odios, y van poco a poco cevando con ellos el pe-
cho

cho del Principe, para q̄ lleno reboze en daño de su enemigo. Destas artes vsava Seyano para descomponer con Tiberio a Germanico. 12 Y parece que las acusó el Espiritu Santo debaxo de la metáfora de arar las mentiras, 13 que es lo mismo que sembrar en los animos la semilla de la cizaña para que nazca despues, y se coja a su tiempo el fruto de la malicia. 14

No con menor astucia suelen algunos engañar primero a los Ministros de quien mas se fia el Principe, dandoles a creer falsedades que impriman en el. Arte fue esta de aquel espiritu mentiroso que en la vision del Profeta Miqueas propuso que engañaria al Rey Acad, infundiendose en los labios de sus Profetas, y lo permitió Dios como medio eficaz. 15

Tal vez se haze vno de la parte de los agravios hechos al Principe, y le aconseja la vengança, o porque así la quiere tomar de su enemigo con el poder del Principe, o porque le quiere apartar de su servicio, y hazerle disidente. Con este artificio don Iuan Pacheco persuadia al Rey Don Enrique el Quarto, que prendiese a Don Alonso Fonseca, Arçobispo de Sevilla, y despues le avisó de secreto que se guardasse del Rey.

§ Estas artes suelen lograrse en las Cortes, y aunque alguna vez se descubran, tienen valedores, y ay quien buelva a dexarse engañar, con que vemos mantenerse mucho tiempo los embusteros; flaqueza es de nuestra naturaleza depravada, la qual se agrada mas de la mentira, que de la verdad. Mas nos lleva los ojos, y la admiracion vn cavallo pintado, que vn verdadero, siendo aquel vna mentira deste. Que es la eloquencia vestida de trapos, y figuras sino vna falsa apariencia, y engaño, y nos suele persuadir a lo que nos está mal. Todo esto descubre el peligro de que yerre la opinion del Principe entre semejantes artificios, y relaciones, sino las examinare con particular atencion, manteniend

12 *Odia in longum iaciens, qua reconderet autaq; prameret.*

Tac. lib. 1. ann.

13 *Noli arare mendacium adversus fratrem tuum.*

Ecc. 7. 13.

14 *Arastris impietatem, iniquitatem mesuistis, comedistis frugem mendacij.*

Ose. c. 10. 13.

15 *Erosipius mendax in ore, in omnium Prophetarum eius, & dixit Dominus: Decipies, & prevalebis egredere, & facita.*

3. *Reg. cap. 22. 12.*

Mar. hist. Hisp.

16 *Primoque mane surgentes, & orto iam sole ex adverso aquarum, viderunt Moabitæ, & contra aquas rubras, quasi sanguinem, dixeruntque sanguis gladij est.*

4. Reg. c. 3. 22.

17 *Audiens autem Iosue tumultum populi vociferantis dixit ad Moysen: Ululatus pugna nuntiatur in castris.*

Qui respondit: non est clamor adhortantium ad pugnam neque vociferatio compellentium ad fugam: sed vocem cætantium ego audio.

Ex. c. 32. 17.

18 *Descendam, & videbo virum clamorem, qui venit ad me, opere complexerint: ad non est ita, ut sciam.*

Gen. c. 18.

do entretanto indifferente el credito, hasta que no se lamentante vea las cosas, sino las toque, y principalmente las que oyere, porque entran por las orejas el aura de la lisonja, y los vientos del odio, y embidia, y facilmente alteran, y levantan las pasiones, y afectos del animo, sin dar tiempo, a la averiguacion, y assi convendria que el Principe tuviesse las orejas vezinas a la mente, y a la razon, como la que tiene la lechuza (quiza tambien dedicada por esto a Minerva) que le naze de la primera parte de la cabeza, donde está la celda de los sentidos, porque todos son menester para que no nos engañe el oido: del ha de cuidar mucho el Principe, porque quando estan libres de afectos las orejas, y tiene en ellas su tribunal la razon, se examinen bien las cosas, siendo casi todas las del gobierno sugerat a la relacion, y assi no parece verisimil lo que dixo Aristoteles de las abejas, que no oían, porque seria de gran inconveniente en vn animal tan advertido, y politico, siendo los oidos, y los ojos los instrumentos por donde entra la sabiduria, y la experiencia. Ambos son menester para que no los engañe la passion, ò el natural, y inclinacion. A los Moabitas les parecia de sangre el torrente de agua donde reberverava el Sol, llevados de su afecto. 16 Vn mismo rumor del pueblo sonava a los oidos belicosos de Iosue, como clamor de batalla, y a los de Moisen, quietos, y pacificos, como musica. 17 Por esto Dios, aunque tiene presentes las cosas, quiso averiguar con los ojos la voz que oía de los de Sodoma, y Gomorra. 18 Quando pues aplicare el Principe a las cosas las manos, los ojos, y las orejas, ò no podrá errar, ò tendrá disculpa. De todo esto se puede conocer quan errado era el simulacro de los Tebanos, con que significava las calidades de sus Principes, porque tenia orejas, pero no ojos, siendo tan necesarios estos como aquellas: las orejas, para la noticia de las cosas, los ojos, para la fe dellas, en que son mas fieles los ojos, porque

diita

disto tanto la verdad de la mentira , quanto distan los ojos de las orejas.

§ No es menester menos diligencia , y atencion para averiguar antes que el Principe se empené , la verdad de los arbitrios , y medios propuestos sobre sacar dinero de los Reynos,ò mejorar el govieno, ò sobre otros negocios pertenecientes a la paz, y a la guerra, porque suelen tener por fin intereses particulares, y no siempre corresponden los efectos a lo que imaginamos, y presuponemos. El ingenio suele aprobar los arbitrios , y la experiencia los reprueba. Despreciarlos seria imprudencia , porque vno que sale acertado recompensa la vanidad de los demas. No gozara España del Imperio de vn nuevo oibe si los Reyes Catolicos no huviesen dado credito (como lo hizieron otros Principes) a Colon. El creerlos ligeramente , y obrarles luego, como si fueran seguros, es ligereza , ò locura. Primero se deve considerar la calidad de la persona, que los propone; que experiencia ay de sus obras? Que fines puede tener el engaño? Que utilidades en el acierto? Con que medios pienla conseguirlo, y en que tiempo? Por no aver hecho estas diligencias Neron fue burlado del que le dixo aver hallado vn gran tesoro en Africa. 19 Muchas cosas propuestas parecen al principio grandes , y se hallan despues vanas , y inutiles. Muchas ligeras , de las quales resultan grandes beneficios. Muchas experimentadas en pequeñas formas , no salen en las mayores. Muchas parecen faciles a la razon , y son dificultosas en la obra. Muchas en sus principios son de daño, y en sus fines de provecho, y otras al contrario, y muchas suceden diversamente en el hecho de lo que se presuponía antes.

§ El vulgo torpe , y ciego no conoce la verdad sino topa con ella , porque forma ligeramente sus opiniones , sin que la razon prevenga los inconvenientes , esperando a tocar las cosas con las manos para defengañarle con el suceso , maestro de los

19 *Non auctoris,
non ipsius negotii
fide satis expectata,
nec missis visoribus
per quos nosceret,
an vera affereretur.*

Tac. lib. 1. hist.

ignorantes, y así quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos, perderá el tiempo, y el trabajo. Ningun medio mejor que hazerle dar de ojos en sus errores, y que los toque, como se haze con los cavallos espantadizos, y obligandolos a q̄ lleguē a reconocer la vanidad de la sombra que los espanta. Deste consejo usó Pacuvio, para sossegar el pueblo de Capua, conmovido contra el Senado. Encierra los Senadores en vna sala, estando de acuerdo con ellos, junta el pueblo, y le dize: si desfeais remover, y castigar a los Senadores, aora es tiempo, porque a todos los tengo debajo desta llave, y sin armas, pero convendrá que sea vno a vno, eligiendo otro en su lugar, porque ni vn instante puede estar sin cabeças esta Republica. Echa los nombres en vna arca, saca vno por suerte, pide al pueblo lo que se ha de hazer del: crecen las voces y los clamores contra el, y todos le condenavan a muerte. Dizeles q̄ eligan otro, cōfundense entre si, y no saben a quien proponer. Si alguno es propuesto, hallan en el grādes defetos. Sucede lo mismo en la segunda, y tercera eleccion, sin llegar a concordarse, y al fin su misma confusion los advirtió, que era mejor conformarse con el mal que ya avian experimentado, que intentar el remedio, y mandan que sean sueltos los Senadores. Es el pueblo furioso en sus opiniones, y tal vez (quando se puede temer algun daño, ò inconveniente notable) es gran destreza del Principe gobernarle con su misma rienda, y ir al passo de su ignorancia. Tambien se reduce el pueblo poniendole delante los daños de otros casos semejantes, porque se mueven mas por el exemplo, que por la razón.

zon. 20

20 Plebscia ingenia
exemplis magis quā
ratione capiuntur.
Macrob.



A Vn en las virtudes ay peligro , esten todas en el animo del Principe , pero no siempre en exercicio. La conveniencia publica le ha de dictar el uso dellas, el cómo, y el quando. Obradas sin prudencia, o pasan à ser vicioso no son menos dañosas de ellas. En el Ciudadano miran a él solo : en el Principe à él, y à la Republica. Con la conveniencia comun , no con la propia han de hazer confidencia. La ciencia civil prescribe terminos a la virtud del que manda, y del que obedece. En el ministro no tiene la justicia arbitrio , siempre se ha de ajustar con la ley. En el Principe, que es alma della, tiene particulares consideraciones que miran al gobierno vniversal. En el súbdito nunca puede ser exceso la consideracion : en el Principe puede ser dañosa. Para mostrarlo en esta empresa, se tomó de la caça de las cornejas q̄ refieren Sanazaro, y Garcilaso, vsavan los pastores la qual enseña a los Principes

T

cipes

cipes el recato cō que deven entrar a la parte de los trabajos y peligros agenos. Ponian vna corneja en tierra, ligada por las puntas de las alas, la qual en viendo passar la banda de las demas por el ayre, levantava las voces, y con clamores las obligava à que baxassen a socorrerla movidas de la piedad.

*Cercavanla, y alguna mas piadosa
del mal ageno de la compañera,
que del suyo avisada, ò temerosa,
Llegavase muy cerca, y la primera
que esto hazia pagava su inocencia
con prision, ò con muerte lastimera.*

porque la que estava fixa en tierra se asia de la otra para librarle, y esta de la que con la misma compasion se le acercava, quedando todas perdidas, vnas por otras, en que tambien tenia su parte la novedad del caso, porque a vezas es curiosidad, o natural movimiento de inquietud, lo que parece compasion. En las miserias, y trabajos de los Principes estrangeros muevanse a sus voces, y lamentos los ojos, y el coraçon, bañados de piedad, y tal vez los oficios, pero no las manos, armadas ligeramente en su defensa. Que se aventure vn particular por el remedio de otro, fineza es, digna de alabanza, pero de reprehension en vn Principe, si empeñasse la salud publica por la de otro Principe sin suficientes conveniencias, y razones de estado; y no baltan las que impone el parentesco, ò la amistad particular, porque primero nació el Principe para sus vasallos, que para sus parientes, o amigos: bien podrá asistirlos, pero sin daño, o peligro considerable. Quando es la asistencia en peligro tan comun, que la caída del vno lleva tras sí la del otro, no ay causa de obligacion, o piedad, que la pueda

eleu-

escusar de error : pero quando intereses son entre si tan vnidos , que perdido el vno , se pierde el otro , su causa haze quien le socorre , y mas prudencia es (como hemos dicho) oponerse al peligro en el estado ageno , que guardarle en el proprio. Quando tambien conviniere al bien , y sosiego publico socorrer al oprimido , deve hazerlo el Principe mas poderoso , porque la justicia entre los Principes no puede recurrir a Tribunales ordinarios , y le tiene en la autoridad , y poder del mas soberano , el qual no deve dexarse llevar de la politica , de que esten trabajados los demas Principes , para estar mas seguro con disensiones , ò para fabricarse mayor fortuna con sus ruinas , porque aquel supremo juez de las intenciones las castiga severamente.

En estos casos es menester gran prudencia pesando el empeño con la conveniencia , sin que hagamos ligeramente proprio peligro ageno , o nos consumamos en el , porque despues no hallaremos la misma correspondencia. Compadecida España de los males del Imperio , la ha asistido con su sangre , y con sus tesoros , de donde le han resultado las invasiones q̃ Francia ha hecho en Italia , Flandes , Borgoña , y España , y aviendo oy caido sobre la Monarquia toda la guerra , no lo reconocen algunos en Alemania , ni aun piensan que ha sido por su causa.

5 La experiencia pues en propios , y agenos daños nos puede hazer recatados en la conmisericordia , ven las finezas. Quantas vezes nos perdimos , y perdimos al amigo por ofrecernos voluntariamente al remedio de sus trabajos , ingrato despues al beneficio. Quantas vezes contraxeron el odio del Principe los que mas se desvelaron en hazerle extraordinarios servicios ! Hijo adoptivo era Germanico de Tiberio , destinado a succederle en el Imperio , y tan fino en su servicio , que tuvo por infamia , que las legiones le ofreciesen el Imperio ,

1 Quasi scelere committamur.

Tac. lib. 1. ann.

2 At ille moritum potius , quam fidem exueret clamitans , ferrum a latera diripuit , latumq̃ deferebat impetum.

Tac. lib. 1. ann.

3 Sed quod largientis ; cunctisq̃ , & mis

sione festinata fauorem militum quæ si visset, bellica quoque Germanici gloriaangebatur.

Tac. lib. 1. ann.

4 Quod Tiberio haud probatum.

6 Id Tiberij animū altius penetravit.

Tac. lib. 1. ann.

6 Cuncta Germanici in deterius trahēti,

Tac. lib. 1. ann.

6 Quanto summa spei propior, tanto impensius pro Tiberio niti.

Tac. lib. 1. ann.

8 Novisque Provinciis impositum dolo simul, & casibus obiectaret.

Tac. lib. 2. ann.

9 Nam Germanici mortē inter prospera ducebat.

Tac. lib. 4. ann.

10 Oculi eorum pleni sunt pulvere apudibus introentium,

Baruc. c. 6. 16.

11 Cor Regum in scrutabile.

Prov. 29. 3.

12 Nobilitas, opes, omnesque, & virtutes, & virtutes certissimæ

y porque le obligavan a ello, se quiso atravesar el pecho con su propia espada, 1 y quanto mas fiel se mostrava en su servicio, menos grato era a Tiberio. Su atencion en sossegar las legiones con donativos, le dava cuidado. 3 Su piedad en sepultar las reliquias del exercito de Varo, le parecia pretension al Imperio. 4 La misericordia de su muger Agripina en vestir los soldados, ambicion de mandar. 5 Todas las acciones de Germanico interpretava sinieframmente. 6 Conociò Germanico este odio, y que con especie de honor le retirava de las glorias de Alemania, y procurò obligarle mas con la obediencia, y sufrimiento. 7 Pero esto mismo le hazia mas odioso; hasta que oprimido el agradecimiento con el peso de la obligacion, le embiò a las Provincias de Oriente, exponiendole el engaño, y peligro, 8 donde le avenenò por medio de Pison, teniendo por felicidad propria la muerte, 9 de quier era la coluna de su Imperio. Idolos son algunos Principes, cuyos ojos (como advirtiò Jeremias, 10) ciegan con el polvo de los mismos que entran a adorarlos, y no reconocen servicios, y lo peor es, que ni aun quieren ser vencidos dellos, ni que su libertad estè sujeta al merito, y con varias artes procuran desempeñarle. Al que mas ha servido le hazē cargas para que reduzida a defenſa la pretension, no importune con ella, y tenga por premio el ser absuelto. Se muestran mal satisfechos de los mismos servicios que estan interiormente aprovando por no quedar obligados, o los atribuyen a sus ordenes, y tal vez despues de alcanzado lo mismo que deseavan, y mandaron, se arrepienten, y se desdenan con quien lo facilitò, como si se huviera hecho de motivo proprio. No ay quien pueda fondear la condicion de los Principes, 11 golfo profundo, y vario, q se le altera oy cò lo mismo q se calmò ayer. Los bienes del animo, y fortuna, los agasajos, y honores, vnas vezes son para ellos merito, y otras inju-

injurias, y crimen. 12 Facilmente canſan con las puntualidades. Aun en Dios fue peligroſa la del Sacerdote Oza en arrimar el ombro al Arca del teſtamento, que ſe traſtornava, y le coſtò la vida. * Mas ſuelen los Principes premiár deſcuydos, que atenciones, y mas honran al que menos les ſirve. Por ſervidumbre tienen el dexarſe obligar, y por demenos peſo la ingratitud, que el agradecimiento. Las finezas, y liberalidas que viò Iuno Bleſo con el emperador Vitelio, le cauſaron el odio en vez de la gracia. 13 Paſſa a Conſtantinopla aquel inſigne varon Rugier cabo de la gente Catalana, que aſiſtiò al Rey Don Fadrique de Sicilia, llamado del Emperador Andronico, para defenderle el Imperio. Haze en ſu ſervicio increíbles hazañas con ſu valeroſa naciòn, aunque pocos en numero. Libranle de la invaſion de los Turcos, y quando esperaba el premio de tantas vitorias, le mandò matar por muy ligera cauſa. Qualquier ofenſa, ò diſgusto, aunque pequeño, puede mas que los mayores beneficios, porque con el agradecimiento ſe agrava el coraçon, con la vengança deſfoga, y aſi ſomos mas faciles a la vengança, que al agradecimiento. Eſta es la infelicidad de ſervir a los Principes, que no ſe ſabe en que ſe merece, o deſmerece con ellos, 14 y ſi por lo que nos enſeñan las historias, y por los daños que nos reſultan de las finezas huvieſſemos de formar vna politica, ſeria me neſter hazer vna diſtincion entre las virtudes, para ſaber uſar dellas ſin perjuizio nueſtro conſiderando que aunque todas eſtan en noſotros, como en ſupueſto ſuyo, no todas ebran dentro de noſotros, porque vnas ſe exercitan fuera, y otras internamente. Eſtas ſon la forraleza, la paciència, la modestia, la humildad, la religion, y otras, entre las quales ſon algunas de tal fuerſe para noſotros, que en ellas no tienen mas parte los de afuera, que la ſeguridad para el trato humano, y la eſtimacion por ſu excelencia, como ſucede en la humildad,

num exitium:

Tac. lib. 1. hiſt.

* *Extendit Oza manum ad arcam Dei, & tenuit eam, quoniam calcitrabant boves, & declinaverunt eam. Iratusque est indignatione Dominus contra Ozam. & percussit eum super temeritate: & mortuus est ibi iuxta arcam Dei.*

2. Reg. c. 6. 6.

13 Lugdunensis Gallia reſtor, genere illuſtri, largus animi, & par omnibus, circumdaret Principem ministeria, comitaretur liberaliter, eo ipſe ingratus, quod vis odium Vitellii hominibus blanditijs velaret.

Tac. lib. 2. hiſt.

14 Nescit hominum amore, an odio dignus ſit.

Eccle. 9. 2.

en la modestia, y en la benignidad, y así quanto fue re mayor la perfección destas virtudes, tanto mas nos ganará los animos, y es aplauso de las demas, como sepamos conservar el decoro. Otras destas virtudes, aunque obran dentro de nosotros en los casos propios, suele tambien depender su exercicio de las acciones ajenas, como la fortaleza, y la magnanimidad. En estas no ay peligro, quando las gobierna la prudencia, que dà el tiempo, y el modo a las virtudes, porque la entereza indiscreta suele ser dañosa a nuestras conveniencias, perdiendonos con especie de reputacion, y gloria, y entretanto se llevan los premios, y el aplauso los que mas atentos sirvieron al tiempo, à la necesidad, y a la lisonja.

El uso de las virtudes, que tienen su exercicio en el bien ageno, como la generosidad, y la misericordia, se suele peligrar, ò padecer, porque no corresponda a ellas el premio de los Principes, ni el agradecimiento, y buena correspondencia de los amigos, y parientes, antes creyendo por cierto que aquellos estimarán nuestros servicios, y que ellos aventurarán por nosotros en el peligro, y necesidad, las haziendas, y las vidas, fundamos esta falsa opinió en obligació propria, y para satisfacer a ella no reparamos en perdernos por ellos. Pero quando nos vemo, en alguna calamidad, se retiran, y nos abandonan. En los trabajos de Iob solos tres amigos le visitaron, y estos inspirados de Dios, y no le asistieron con obras, sino con palabras, y exortaciones pesadas que le apuraron la paciencia. Mas quando volvió Dios à él sus ojos piadosos, y empezó a multiplicar sus bienes, se entraron por sus puertas todos sus parientes, hasta los que solamente le conocian de vista, y se sentaron a su mesa para tener parte en sus prosperidades. 16.

Este engaño con especie de bien, y de buena correspondencia, y obligacion ha perdido a muchos, los quales creyendo sembrar beneficios, cogieron ingratitudes, y odios, haziendo de amigos, enem-

803.

15 *Audientes tres amici Iob, omne malū, quod accidisset ei, venerunt sicut locutus fuerat Dominus ad eos.*

Iob. 2. 9.

16 *Venerunt autē ad eum omnes fratres sui, & universæ sorores, suæ, & cuncti qui noverant eū prius, & comederunt cum eo panem in domo eius.*
Lic. c. 42. 11.

gos, con que despues vivieron, y murieron infelices. El E spiritu Santo dixo, que dava a clavar su mano, y se enlazava, y hazia esclavo con sus mismas palabras, quien salia fiador por su amigo, * y nos amonestá, que delante del estemos con los ojos abiertos, guardandonos de sus manos, como se guardan el gamo, y el ave de las del caçador. 17 Haz bien, y guardate, es proverbio Castellano hijo de la experiencia. No sucede esto a los que viven para si solos, sin que la misericordia, y caridad los mueva al remedio de los males ajenos. Hazenle sordos, y ciegos a los gemidos, y a los casos, huyendo las ocasiones de mezclarse en ellos, con lo qual viven libres de cuidado, y trabajos, y sino hazen grandes amigos, no pierden a los que tienen. No serán estimados por lo que obran, pero si por lo que dexan de obrar, teniendoles por prudentes los demas: fuera de que naturalmente hazemos mas estimacion de quien no nos ha de menester, y despreciandonos vive consigo mismo; y assi parece que conocido el trato ordinario de los hombres, nos aviamos de estar quedos a la vista de sus males, sin darnos por entendidos, atendiendo solamente a nuestras conveniencias, y a no mezclarlas con el peligro, y calamidad agena. Pero esta politica seria opuesta a las obligaciones Christianas, a la caridad humana, y a las virtudes mas generosas, y que mas nos haze parecidos a Dios. Con ella se disolveria la compania civil, que consiste en que cada vno viva para si, y para los demas. No ha menester la virtud las demostraciones externas. De si misma es premio bastante, siendo mayor su perfeccion, y su gloria, quando no es correspondencia, porque hazer bien por la retribucion, es especie de avaricia, y quando no se alcanza, queda vn dolor intolerable en el coraçon. Obremos pues solamente por lo que devemos a nosotros mismos, y seremos parecidos a Dios, que haze siempre bien a los que no son agradecidos. Pero es prudencia citar con tiempo adver-

* *Fili mi, si sponde-
ris pro amico tuo,
defixisti apud extra-
neum manum tuam
illaqueatus es ver-
bis oris tui, & cap-
tus proprijs sermo-
nibus.*

Prov. 6. 1.

*1 Erue re quasi di-
mula de manu, &
quasi avis de insi-
dijs aucupis.*

Prov. 6. 5.

tidos de que a vna correspondencia buena corresponde vna mala, porque vive infeliz el que se expuso al gualto, al trabajo, o al peligro ageno, y creyendo coger agradecimientos, cogió ingratitudes. Al que tiene conocimiento de la naturaleza, y trato ordinario de los hombres, no le halla nuevo este caso, y como le vió antes, previno su golpe, y no quedó ofendido del.

5 Tambien debemos considerar: si es conveniencia del animo, empenarnos en su defensa, porque a vezes le hazemos mas daño con nuestras diligencias, o por importunas, o por imprudentes, queriendo parecer bizarros, y finos por ellos, con que los perdemos, y nos perdemos Esta bizarria dañosa al mismo que la haze, reprimió Tí a'ea (aunque era a favor suyo) en Rustico Aruleno, para que no rogasse por el, sabiendo que sus oficios serian dañosos al intercessor, y vanos al reo 18

5 No es menos imprudente, y peligroso el zelo del bien publico, y de los aciertos del Principe, quando sin tocarnos por oficio, ò sin esperanzas del remedio, nos entremetemos sin ser llamados en sus negocios, ò intereses con evidente riesgo nuestro. No quiero que inhumanos estemos a la vista de los danos agenos, ni que vilmente sirva nuestro silencio a la tirania, y al tiempo, sino que no nos perdamos imprudentemente, y que sigamos los pasos de Lucio Pison, que en tiempos tiranos, y calumniosos supo conservarse con tal destreza, que no fue voluntariamente autor de consejos serviles, y quando le obliga la necesidad, contemporizava en algo con gran sabiduria, para moderarlos mejor.

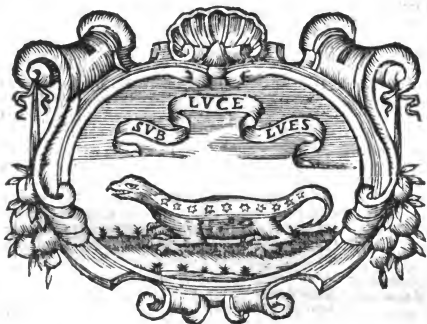
19 Muchas vezes antipparamos a dar consejos en lo que no nos toca, persuadidos a que en ellos está el remedio de los males publicos, y no advertimos lo que suelen engañar el amor proprio de nuestras opiniones, sin las noticias particulares que tienen los que gobiernan, y se hallan sobre el hecho. Ninguna cosa mas peligrosa que el aconsejar. Aun quien lo

tine.

18 *Ne vana, & reo
non pro futura, in-
tercessoris exitiosa
inciperet.
Tac. lib. 16. ann.*

19 *Nullius servilis
sententia sponte au-
thor, & quoties ne-
cessitas ingrueret,
sapienter moderás.
Tac. lib. 6. ann.*

tiene por oficio deve escusarlo , quando no es llamado, requerido , porque se juzgan los conteejos por el suceso , y este pende de accidentes futuros, que no puede prevenir la prudencia , y lo que sucede mal, se atribuye al consejero , pero no lo que se acierta.



Que prevenidos estan los Principes contra los Enemigos externo! Que desarmados contra los domesticos ! Entre las cuchillas de la guarda les acompañan , y no reparan en ellos. Estos son los aduladores, y lisonjeros ; no menos peligrosos sus halagos , que las armas de los enemigos. A mas Principes ha destruido la lisonja, que la fuerza. Que purpura Real no roe esta polilla ! Que cetro no barrena esta corcoma ! En el mas levantado cedro se introdñze; y poco à poco le taladra el corazón; y dà con el en tierra. Daño es que se descubre con la misma ruina. Primero se vè su efecto, que

1 *Va qui dicitis malum bonum, & bonum malum, ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras.*
Isa. c. 5. 20.

2 *Aut quasi lucens quidpiam, id est plaga leprosa.*

Levit. c. 15. 2.

3 *Sponte dixisse, respondit: neque in ijs qua ad Republicam pertinerent, consilio nisi suo usurum vel cum periculo offensionis ea sola spes adulandi supererat.*

Tac. lib. 1. ann.

4 *Palam aspernante Ateyo Capitone qua si per liberatam. Non enim debere eripi Partibus vim statuerat: neque tantum maleficium impune habendum, sane lentius in suo dolore esset, Republica iniurias ne largiretur.*

Tac. lib. 3. ann.

Mar. hist. Hisp.

su causa ; dissimulado gusano que habita en los artefones dorados de los palacios. Al Estelion esmaltado de estrellas la espalda, y venenoso el pecho la compara esta emprella. Con vn animo estrellado de zelo, que encubre sus fines dañosos, se representa al Principe. 1 Advierta bien que no todo lo que reluze , es por buena calidad del sugeto , pues por señal de lepra lo ponen las divinas Letras. 2 Lo podrido de vn tronco esparce de noche resplandores. En vna dañosa intencion se ven apariencias de bondad. Tal vez entre vistumbres de severidad, amiga de la libertad, y opuesta al Principe, se encubre servilmente la lisonja , como quando Valerio Melalla votò, que se renouasse cada año a Tiberio en juramento de obediencia, y preguntado que con que orden lo proponia , respondió, que de motivo proprio, porque en lo que tocasse a la Republica avia de seguir siempre su dictamen , aunque fuesen con peligro de ofender. 3 Semejante a esta fue la adulacion de Ateyo , quando acusado L. Ennio de aver fundido vna estatua de plata de Tiberio, para hazer bagilla , y no queriendo Tiberio que se admitiesse tal acusacion, se le opuso diciendo, que no se devia quitar a los Senadores la autoridad de juzgar , ni dexar sin castigo tan gran maldad: que fuesse sufrido en sus sentimientos, y no prodigo en las injurias hechas a la Republica. 4

5 Muda el Estelion cada año la piel, con el tiempo sus consejos la lisonja, al passo que se muda la voluntad del Principe. Al Rey Don Alonso Vndecimo aconsejaron sus ministros, que se apartase de la Reyna doña Violante tenuta por esteril, tundando con razones la nulidad del matrimonio , despues los mismos le aprobaron, persuadiendole que bolviesse a cohabitar con ella.

6 Niugun animal mas fraudulento que el Estelion, por quien llamaron los Jurisconsultos. *Crimen Stellionatus* , a qualquier delito de engaño. Quien los vía mayores que el lisongero, poniendo siempre lazos

lazos a la voluntad, prenda tan principal , que sin ella quedan esclavos los sentidos.

§ No mata el Estelion al que inficiona , sino le entorpece, y saca de si, introduciendo en él diversos afectos; calidades muy propias de lisonjero , el qual con varias apariencias de bien encanta los ojos, y las orejas del Principe , ò le trae embelesado, sin dexarle conocer la verdad de las cosas. Es el Estelion tan enemigo de los hombres, que porque no se valgan para el mal caduco de la piel que se desnuda, se la come. No quiere el lisonjero que el Principe con valezca de sus errores , porque el desengaño es hijo de la verdad , y esta enemiga de la lisonja, Embidia el lisonjero las felicidades del Principe, y le aborrece como a quien por el poder , y por la necesidad le obliga a la servidumbre de la lisonja , y disimulacion, y a sentir vna cosa, y dezir otra.

§ Gran advertencia es menester en el Principe, para conocer la lisonja, porque cõsiste en la alabanza, y tambien alaban los que no son lisonjeros. La diferencia està en que el lisonjero alaba lo bueno, y lo malo, y el otro solamente lo bueno. Quando pues viere el Principe que le atribuyen los aciertos que ò se deven a otro , ò nacieron del caso , § que le alaban las cosas ligeras que por si no lo merecen , las que son mas de gusto que de reputacion, las que le apartan del peso de los negocios , las que miran mas a sus conveniencias, que al beneficio publico, y que quien asì le alaba, no se misura, ni contritece, ni le advierte , quando le ve hazer alguna cosa indecente, y indigna de su persona, y grandeza: que busca disculpa a sus errores , y vicios: que mira mas a sus acrecentamientos , que a su servicio, que disimula qualquier ofensa , y desaire por afectarle siempre al lado, que no se arrima a los hombres severos, y zelosos ; que alaba a los que juzga que le son gratos , mientras no puede derribarlos de su gracia : que quando se halla bien firme en ella, y le tiene sugeto, trata de grauear la opinion de

§ *Popule meus, qui te beatum ducunt, & ipsi te discipiunt, & viam gressum tuum dissipant.*
Isai. c. 3. 12.

de los demas , atribuyendose a si los buenos sucesos , y culpando al Principe de no aver seguido su parecer: que por ganar credito con los de afuera se jassa de aver reprehendido sus defectos , siendo el que en secreto los disculpa , y elaba. Bien puede el Principe marcar a este tal por lisonjero , y huya del como del mas nocivo veneno que puede tener cerca de si , y mas opuesto al amor sincero con que deve ser servido. 6

6 Blanditia pessimum veri affectus venenum; sua cuiq; utilitas.

Tac. lib. 1. hist.

Mar. hist. Hisp.

Pero si bien estas señas son grandes , suele ser tan ciego el amor propio , que desconoce la lisonja , dexandose halagar de la alabança , que dulcemente tiraniza los sentidos , sin que aya alguna tan desigual , que no crean los Principes que se deve a sus meritos. Otras vezes naze esto de vna bondad floxa , que no advirtiendo los daños de la lisonja , se compadece della , y aun la tiene por sumission , y afecto , en que pecaron el Rey de Galicia don Fernando , abortecido de los fueros , porque dava oídos a lisonjeros , y el Rey don Alonso el Nono , que por lo mismo elcureció la gloria de sus virtudes , y hazañas. Por tanto adviertan los Principes , que puede ser vivan tan engañados del amor propio , o de la propia bondad , que aun con las señas dadas no puedan conocer la lisonja : y así para conocerla , y librar se della , rebuelvan las historias , y no temen en sus antepassados , y en otros las artes , con que fueron engañados de los lisonjeros : los daños que recibieron por ellas , y luego confideren , si se vsan con ellos las mismas. Sola vna vez que el Rey Asuero mandò (hallandose desvelado) que leyessen los Anales de su tiempo , le dixeron lo que ninguno se atrevia , oyendo en ellos las artes , y tiranías de su valido Aman , y los servicios de Mardoqueo : aquellas ocultadas de la lisonja , y estas de la malicia , con que defengañado castigò al vno , y premiò a otro. Pero aun en esta leccion esten advertidos no se halle distraçada la lisonja , lean por si mismos las historias , porque puede ser , que

quien

Eji. cap. 6.

quien les leyere , paffe en silencio los casos q̄ avian de defengañarlos, o que trueque las claufulas, y las palabras! O infelz fuerte de la Mageftad , que aun no tiene fegura la verdad de los libros , fiendo los mas fieles amigos del hombre.

5 Procure tambien el Principe que lleguen a sus ojos los libelos infamatorios que falieron contra èl, porque fi bien los difta la malicia, los ecrive la ver dad, y en ellos hallará lo que le encubren los corte- fanos, y quedará efcarmetado en fu mifma infa- mia. Reconociendo Tiberio quan engañado avia fido en no aver penetrado con tiempo las maldades de Seyano, mandò fe publicaffe el teftamento de Ful- cino Trio, que era fatira contra èl, por ver, aunque fueffe en sus afrentas, las verdades que le encubria la lifonja. 7

5 No fiempre mire el Principe sus acciones al efpejo de los que eftan cerca de fi , consulte otros de a fuera zelofos, y feveros , y advierta fi es vna mifma la aprovacion de los vnos , y de los otros, porq̄ los efpejos de la lifonja tienen inconstantes, y varias las lunas , y ofrecen las efpecies no como fon , fino como quifera el Principe que fueffen , y es mejor dexarfe corregir de los prudentes , que en gañar de los aduladores. 8 Para efto es menefter que pregunte a vnos, y a otros , y les quite el empacho, y temor , reduciendo a obligacion, que le digan la verdad. Aun Samuel no fe atrevió a dezir a Heli lo que Dios le avia mandado, 9 hafta que le lo pregun- to. 10

Mirefe tambien el Principe al efpejo del pueblo, en quien no ay falta tan pequeña , que no fe repre- fente, porq̄ la multitud no fabe difsimular. El Rey de Francia Ludovico Quarto fe difraçava, y mez- clava entre la plebe, y oía lo que dezian de fus ac- ciones, y gobierno. A las plaças es menefter falir pa- ra hallar la verdad. Vna cofa fola dezia el Rey Lu- dovico Onzeno de Francia, que faltava en fu Pala- cio, que era la verdad. Es eíta muy encogida, y poco corte-

7 *Qua ab haredi-
bus occultata , reci-
tari Tiberius iuffit :
patientiam liberta-
tis aliens ostentans,
& contemptor fua
infamia , an fcele-
rum Seiani diu nef-
cius , mox quoque
modo dicta vulgari
malebat, veritatis-
que cui adulatio of-
fcit, perprobra fal-
tem gnatus fieri.*

Tac. lib. 6. ann.

8 *Melius est a fa-
piente corripì, quã
ftultorum adulatio-
ne decipi.*

Ecc. c. 7. 6.

9 *Et Samuel time-
bat iudicare veftri-
nem Heli.*

1. Reg. c. 3. 15.

10 *Et interrogavit
cum : qui est fermo,
quem locutus est Do-
minus ad te?*

Ibidem.

11 *Mutavit ergo habitū suum, vestitus fuit alijs vestimentis, & abiit ipse*
1. Reg. cap. 28. 8.

12 *Dixitq; Ieroboam uxori suae surge, & commuta habitum; ne cognoscaris, quod sis uxor Ieroboam.*
3. Reg. c. 14. 2.

13 *Gloria Regum in vestigare sermonem*
Prov. c. 25. 2.

14 *Crebrisque periculis effligitabant, visendi sui copiam facerent.*

Tac. lib. 4. ann.

15 *Vidisse civium multos vultus, audire secretos quærimoniae, quod latum aditurne esset iter, cuius ne modicos quidem gressus tollerent, fleti adversum fortuitum aspectum Principis refoveri.*

Tac. lib. 16. ann.

16 *Senatus, & priores in incerto erant, procul, an coram, atrocior habere tur.*

Tac. lib. 15. ann.

Marian. hist. Hisp.

Cortesana, y se retira dellos, porque se confunde en la presencia Real. Por esto Saul queriendo consultar a la Pitonisa, mudò de vestiduras, para que mas libremente le respondiese, y el mismo le hizo la pregunta sin fiarla de otro. 11 Lo mismo advirtió Ieroboam, quando embiando a su muger al Profeta Ahias, para saber de la enfermedad de su hijo, le ordenò que se distrajese, porque si la conociese, o no le responderia, o no le diria la verdad. 12 Ya pues que no se halla en las recamaras de los Principes menester es la industria para buscarla en otras partes. Gloria es de los Reyes investigar lo que se dize dellos. 13 El Rey Felipe Segundo tenia vn criado favorecido, que le referia lo que dezian del dentro, y fuera del Palacio. Si bien es de advertir que las voces del pueblo en ausencia del Principe son verdaderas, pero a sus oidos muy vanas, y lisonjeras, y causa de que corta ciegamente tras sus vicios, infiriendo de aquel aplauso comun que estan muy acreditadas sus acciones. Ningun gobierno mas tirano que el de Tiberio: ningun valido mas aborrecido que Seyano, y quando estavan en Capri, los quebrava el Senado, pidiendoles que se dexassen ver. 14 Neron vivia tan engañado de las adulaciones del pueblo, que creia, que no podria sufrir sus ausencias de Roma, aunque fuesen breves, y que le consolava su presencia en las adversidades, 15 siendo tan mal visto, que dudavan el Senado, y los Nobles, si seria mas cruel en ausencia, que en presencia. 16

5 Otros remedios auria para reconocer la lisonja, pero pocos Principes quieren aplicarlos, por que se conforma con los afectos, y deseos naturales, y así vemos castigar a los falsarios, y no a los lisonjeros, aunque estos son mas perjudiciales, porque si aquellos levantan la ley de las monedas, estos la de los vicios, y los hazen parecer virtudes. Dáño es este que siempre se acusa, y siempre se manifiesta en los palacios, donde es peligrosa la verdad, prin-

principalmente quando se dize a Principes seber-
vios, que facilmente se ofenden. 17 La vida le costò
a don Fernando de Cabrera el aver querido desen-
gañar al Rev Don Pedro el Quarto de Aragon,
sin que le valiesse sus grandes servicios, y el aver
sido su ayo. El que desengaña acusa las acciones, y
se muestra superior en juyzio, o en bondad, y no
pueden sufrir los Principes esta superioridad, pare-
ciendoles que les pierde el respeto, quien le habla
claramente. Con animo senzillo, leal representò
Gutierrez Fernandez de Toledo al Rey Don Pedro
el Cruel lo que sentia de su govier no, para que mo-
derasse su rigor, y este advertimiento que merecia
premio, le tuvo el Rey por tan gran delito, que le
mandò cortar la cabeza. Mira el Principe como a
juez à quien le nota sus acciones, y no puede tener
delante los ojos al que no le parecieron acertadas.
El peligro està en aconsejar lo que conviene no lo
que apetece el Principe. 18 De aqui nace el enco-
gerle la verdad, y el animarse la lisonjera.

Pero si algun Principe fuere tan generoso, que
tuviera por vileza, rendirse a la adulacion, y por
desprecio q le quisieran engañar con falsas aparien-
cias de alabança, y que hablen mas con su grandeza,
que con su persona, 19 facilmente se librará de los
aduladores, armandose contra ellos de severidad,
porque ninguno se atreve a vn Principe grave, que
conoce la verdad de las cosas, y desestima los va-
nos honores. Tiberio con igual semblante oyò las
libertades de Pison, y las lisonjas de Galso, 20 pe-
ro si bien dissimulava, conocia la lisonja, como co-
nociò la de Ateyo Capito, atendiendo mas al ani-
mo, que a las palabras. 21 Premie el Principe con
demostraciones publicas à los que ingenuamente le
dixeren verdades, como lo hizo Clitines tyrano
de Sicilia, que levantò vna estatua a vn Consejero,
porque le contradixo vn triunfo, con la qual gran-
geò la voluntad del pueblo, y obligò a que los de-
mas consejeros le dixessen sus pareceres libremente.

Hallanç

17 *Contumacius lo
qui non est tutum
apud aures super-
bas, & offensionis
premiors.*

Tac. lib. 4. ann.

Mar. hist. Hisp.

18 *Nam suadere
Principi quod oport-
eat, multi laboris,
assentatio erga Prin-
cipem quemcumque
sine affectu peragi-
tur.*

Tac. lib. 1. hist.

19 *Etiā ego, ac tu
simplicissimè inter
nos hodie loquimur
ceteri libentius cū
fortuna nostra, quā
nobiscum.*

Tac. lib. 1. hist.

20 *Audiente hæc
Tiberio, ac silente.*

Tac. lib. 2. ann.

21 *Intellexit hæc
Tiberius, ut erant
magis, quam ut dis-
cebantur.*

Tac. lib. 3. ann.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

*22 Sed ego odi eum,
quia non prophetat
mihi bonum, sed ma-
lum.*

2. Reg. c. 22. 8.

*23 At sua desideria
conseruabunt sibi
magistros.*

2 ad Tim. c. 4. 13.

*24 Quodcumque
dixeris mihi Deus
meus hoc loquar.*

2. Paral. c. 18. 13.

Hallandose el Rey Don Alonso Duodecimo en vn Consejo importante, tomó la espada en la mano de recha, y el cetro en la izquierda, y dixo. *Dezid todos libremente vuestros pareceres, y aconsejadme lo que fuere de mayor gloria desta espada, y de mayor aumento deste cetro sin reparar en nada.* O feliz reynado donde el consejo ni se embaraçava con el respeto, ni se encogia cō el temor! Bien conocen los hombres la vileza de la lisonja, pero reconocen su daño en la verdad, viendo que mas peligran por esta, que por aquella. Quien no hablaria con entereza, y zelo à los Principes, si fuesen de la condicion del Rey D. Iuan el Segundo de Portugal, que pidiendole muchos vna dignidad, dixo, que la reservava para vn vasallo suyo, tan fiel, que nunca le hablava segun su gusto, sino segun lo que era mayor servicio suyo, y de su Reyno? Pero en muy pocos se hallarà esta generosa entereza, casi todos son de la condicion del Rey Acab, que aviendo llamado à consejo à los Profetas, excluyò à Miqueas à quien aborrecia, porque no le profetizava cosas buenas, sino malas, 22 y así peligran mucho los ministros que llevados del zelo hazen conjeturas, y discursos de los daños futuros, para que se prevenga el remedio, porque mas quieren los Principes ignorarlos, que temerlos antecipadamente. Están muy hechas sus orejas a la armonia de la musica, y no pueden sufrir la disonancia de las calamidades que amenazan. De aqui naze el escoger Predicadores, y Confessores q̄ les digan lo que desean, 23 no lo que Dios les dicta; como hazia el Profeta Miqueas. 24 Que mucho pues que sin la luz de la verdad yerren el camino, y se pierdan?

5 Si huviesse discrecion en los que dicen verdades al Principe, mas las estimaria que las lisonjas, pero pocos saben vsar dellas a tiempo, cō blandura, y buen modo. Casi todos los que son libres, son asperos, y naturalmente cansa a los Principes vn semblante seco, y armado con la verdad, porque ay

argu-

algunas virtudes abotrecidas, como son vna severidad obstinada, y vn animo invencible contra los favores, teniendo los Principes por desestimacion, que se desprecian las artes con que se adquiere su gracia, y juzgando que quien no la procura, no está sugeto a ellos, ni lo ha menester. El superior vsc de la lanceta, ò navaja de la verdad, para curar al inferior, pero este solamente del castigo, que sin dolor amortigue, y roa lo vicioso del superior. Lastimar con las verdades sin tiempo, ni modo, mas es malicia, que zelo: mae es atrevimiento, que advertencia. Aun Dios las manifestó con recato a los Principes, pues aunque pudo por Iosef, y por Daniel notificar a Faraon, y Nabucodonosor algunas verdades de calamidades futuras, se las representò por sueños, quando estavan enagenados los sentidos, y dormida la magestad, 15 y aun entonces no claramente, sino en figuras, y geròglicos, para que se interpusiesse tiempo en la interpretacion, con que previno el inconveniente del susto, y torbescito, y eluso el peligro de aquellos ministros, si se las dixessen sin ser llamados. 16 Contentese el ministro, con que las llegue a conocer el Principe, y si pudiere por señas, no vsc de palabras. Pero ay algunos tan indiscretos, ò tan mal intencionados, q no reparan en dezir desnudamente las verdades, y ser autores de malas nuevas. Aprendan estos del suceso del Rey Baltasar, a quien la mano que le anunció la muerte, no se descubrió toda, sino solamente los dedos, y aun no los dedos, sino los articulos dellos, sin verse quien los governava, y no de dia, sino de noche, escribiendo aquella amarga sentècia a la luz de las hachas, y en lo dudoso de la pared, 17 con tales letras, que fue menester tiempo para leerse, y entenderse.

Siendo pues la intencion buena, y acompañada de la prudencia, bien se podria hallar vn camino seguro entre lo servil de la lisonja, y contumaz de la verdad, porque todas se pueden dezir, si se laben

15 *Erigilons rur-*
sus sopore depressus
vidi somnium.

Gen. c. 41. 22.
Somnium vidi quod
perterruit me, &
cogitationes in ira
to meo, & visiones
capitis mei contur-
baverunt me.

Dan. 4. 2.

16 *Cui ille ait: vi-*
di somnia, neq; est
qui edisserat, qua
audiui, te sapien-
tissimè conijcere.

Gen. 41. 15.

Visiones somniorum
meorum qua vidi,
& solutionem ear-
um narra.

Dan. 4. 6.

17 *Apparuerunt di-*
git: quasi manus ho-
minis scribentis, cõ-
tra candelabrum in
superficie, parietis
aula Regia, & Rex
aspiciebat articulos
manus scribentis.

Dan. 5. 5.

18 *Moderatione ta-*
men, prudentiaque
Agricola lenieba-
tur, quia non contu-
macia, neque inani
inflatione liberta-
ti sanam, fatam-

que provocabat.

Tac. in vit. Agric.

29 Posse etiam sub
malis Principibus

magnos viros esse

Tac. in vit. Agric.

30 Nam plerique

ab avis adulationibus

aliorum; in me

lius flexit: neque

tamen temperamen

ti egreditur, cum aqua

bili auctoritate, &

gratia apud Tiberium

viguerit.

Tac. lib. 4. ann.

31 Trusea Patrus si

lentio, vel brevi us

sensu priores adula

tiones transmittere

solitus est, tunc Se

natui, ac sibi causam

periculi ferit, car

teris libertatis ini

tium non praeibit.

Tac. lib. 14. ann.

32 Tiberium acer

bis saetis irridere

solitus, quare apud

praesentes in lon

gam memoriam est.

Tac. lib. 5. ann.

33 Saepe asperis sa

etis illisus, qua

vis multum ex ve

ro traxere, ac rem

lui memoriam res in

quirit.

Tac. lib. 15. ann.

dezir, mirando solamente a la enmienda, y no a la gloria de zeloso, y de libre con el peligro de la vida, y de la fama; arte con que corregia Agricola el natural iracundo de Domiciano. 28 El q con el obsequio, y la modestia mezcla el valor, y la industria, podra governarse seguro entre Principes tiranos, 29 y ser mas glorioso, que los que locamente con ambicion de fama se perdieron sin utilidad de la Republica. Con esta atencion pudo Marco Lepido templar, y reducir a bien muchas adulaciones danosas, y conservar el valimiento, y gracia de Tiberio. 30 El salirse del Senado Trasca por no oir los votos, que para adular a Tiberio, se davan contra la memoria Agripina, fue danoso al Senado, y a el de peligro, y no por esso dió a los demas principio de libertad 31

5 En aquellos es muy peligrosa la verdad, que huyendo de ser adúladores, quieren parecer libres, y ingeniosos, y con agudos motes acusan las acciones, y vicios del Principe, en cuya memoria quedan siempre fijos, 32 principalmente quando se fundan en verdad, como le sucedió a Neron con Vestino, a quien quitó la vida, porque aborrecia su libertad contra sus vicios 33 Dezir verdades mas para descubrir el mal gobierno, que para que se enmiende, es vna libertad que parece advertimiento, y es murmuracion: parece zelo, y es malicia. Por tan mala la juzgo, como a la lisonja, porque si en esta se halla el feo delito de servidumbre, en aquella vna falsa especie de libertad. Por esto los Principes muy ententidos temen la libertad, y la demasiada lisonja, hallando en ambas su peligro, y assi se ha de huir de los dos extremos, como se hazia en tiempo de Tiberio. 34 Pero es cierto que conviene tocar en la adulacion para introducir la verdad. No lioungear algo, es acusarlo todo, y assi no es menos peligroso en vn gobierno desconcertado, no adular nada, que adular mucho. 35 Desesperada de remedio quedaria la Republica, inhumano se

ria

ria el Principe, si ni la verdad, ni la lisonja se le atreviesen. Aspíd sería, si cerrasse los oídos al halago de quien discretamente lo procura obligar a lo justo. 36 Con los tales amenazas Dios por la boca de Jeremias al pueblo de Ierusalén, diciendo, que le daría Principes serpientes, que no se dexassen encantar, y los mordiesen. 37 Fiero es el animo, de quien a lo suave de vna lisonja moderada no depone sus pasiones, y admite disfrazados con ella los consejos sanos. Porque suele ser amarga la verdad, es menester endulgarle los labios al vicio para que los Principes la bevan. No las quieren oír si son lecciones, y suelen con ellas hazerse peores. Quanto mas le davan en rostro a Tiberio con su Crueldad, se ensangrentava mas. 38 Conveniente es alabarles algunas acciones buenas, como si las huviesen hecho, para que las hagan, o exceder algo en alabar el valor, y la virtud, para que crezcan, porque esto mas es halago artificial, con que se enciende el animo en lo glorioso, que lisonja. Así dize Tacito que usava el Senado Romano con Neron en la infancia de su Imperio. 39 El daño está en alabar los vicios, y darles nombre de virtud, porque es soltarles las riendas, para que los comerá mayores. En viendo Neron, que su crueldad se tenia por justicia, se cegó mas en ella. 40 Mas Principes haze malos la adulacion, que la malicia. Contra nuestra misma libertad, contra nuestras haziendas, y vidas nos desvelamos en estender con lisonjas el poder injusto de los Principes, dandoles medios con que cumplá sus apetitos, y pasiones desordenadas. Apenas huviera Principe malo, sino huviera ministros lisonjeros. La gracia que no merecen por sus virtudes, la procuran con los males publicos. O gran maldad por vn breve favor, que a vezes no se consigue, o se convierte en daño, vender la propia patria, y dexar en el Reyno vinculadas las tiranías. Que nos maravillamos de que por los delitos del Principe castigue Dios a sus vasallos, si son causa

34 Vnde angustia;
& lubrica oratio
sub Principe, qui libertatem metuebat,
adulationē oderat.
Tac. lib. 2. ann.

35 Qua moribus
corruptis, perinde
anceps, si nulla, &
ubi nimia est.
Tac. lib. 4. ann.

36 Turor illic secundum similitudinem
serpentis: sicut Aspīdis surda, & ob-
turantis aures suas,
qua non exaudiet
vocem incantantiū:
& veneficij incan-
tantijs sapienter.
Ps. l. 57. 6.

37 Ego mittam vo-
bis serpentes Regu-
los, quibus non est
incantatio: & mor-
debunt vos.
Ierem. c. 8. 17.

38 Caesar obiectam
sibi adversus reos
inclemencia, eo per-
vacarius amplexus.
Tac. lib. 4. ann.

39 Magnis patrum
laudibus, ut iuven-
nilis animus levitū
quoq; rerum gloria
sublatus, maiores.
Tac. lib. 13. ann.

40 Nisi quam cūcto

*scelerum progre-
ssus accipi videt
exturbat Oclum.
Tac. lib. 14. ann.*

dellós, obrando el Principe por sus ministros, los quales le advierten los modos de cargar con tributos al pueblo, de humillar la nobleza, y de reducir a tiranía el gobierno, rompiendo los privilegios, los estílos, y las costumbres, con despues instrumentos de la execucion.



Muchas razones me obligan a dudar, si la fuer-
te de nazer tiene alguna parte en la gracia, y
aborrecimiento de los Principes, ò si nuevo con-
sejo, y prudencia podria hallar camino seguro sin
ambicion, ni peligro entre vna precipitada conta-
macia, y vna abatida servidumbre. Alguna fuerza
oculta parece, que fino impele, mueve nuestra vo-
luntad, y la inclina mas a vno, que a otro, y si en
los sentidos, y apetitos naturales se halla vna sim-
patia, ò antipatia natural a las cosas, porque no
en los afectos, y pasiones? Podran obrar mas en el
apeti-

apetito, que en la voluntad, porque aquel es mas rebelde al libre alvedrio, que esta, pero no dexará de poder mucho la inclinacion, à quien ordinariamente se rinde la razon, principalmente quando el arte, y la prudencia saben valerse del natural del Principe. y obrar en consonancia del. En todas las cosas animadas, ò inanimadas vemos vna secreta correspondencia, y amistad, cuyos vinculos mas facilmente se rompen, que se dividen. Ni la afrenta, y trabajos en el Rey don Iuan el Segunda, por el valimiento de don Alvaro de Luna, ni en este los peligros evidentes de su caida fueron bastantes para que se descompusiese aquella gracia con que estavan vnidas ambas voluntades: pero quando esto no sea inclinacion, obra lo mismo la ingratitud à servicios recebidos, ò la excelencia del sugeto. Por si misma se dexa aficionar la virtud, y trae consigo recomendaciones gratas a la voluntad. Inhumana ley seria en el Principe mantener como en balança suspensos, ò indiferentes sus afectos, los quales por los ojos, y las manos se estan derramando del pecho. Que severidad pudo ocultarse al valimiento? Zelo de su coracon fue Felipe Segundo, y en el no vno, sino muchos Privados tuvieron parte. Aun en Dios se conocieron, y les diò tanto poder, que detuvieron al Sol, y à la Luna; 1 obedeciendo el mismo Dios a su voz. 2 Porque ha de ser licito (como ponderò el Rey Don Pedro el Cruel) elegir amigos a los particulares, y no à los Principes? Flaquezas padece la dominacion, en que es menester descantar con algun confidente. Dificultades se ofrecen en ella, que no se pueden vencer a solas. El peso de reynar es grave, y pesado a los hombres de vno solo. Los mas rebustos se rinden, y como dixò Iob, se encoiban con el. 3 Por esto Dios, aunque asistia a Moysen, y le dava valor, y luz de lo que avia de hazer, le mandò, que en el gobierno del pueblo se valiesse de los mas viejos, para que le ayudassen à llevar el trabajo, 4 y a su luego Setro

Mar. hist. Hisp.

1 *Sol contra Gabaon
ne movearis, &
Luna contra vallem
Aialon. Steterunt
que Sol, & Luna
Ief. 10. 12.*

2 *Obediente Domini
no veci hominis, &
pugnate pro Israel,
Ibidem.*

3 *Sub quo curvantur,
qui portant orbem.
Iob. 9. 13.*

4 *Vt sustentent te
cum onus populi,
& non tu solus gravaris.*

Num. 11. 17.

*ſ Ultra vires tuas
eſt negotium , ſolus
illud non poteris
ſuſtinere.*

Erod. 18. 18.

L. 3 tit. 1. p. 2.

*6 Solatium curarū
frequenter ſibi ad-
hibent, maturi Re-
ges, & hinc melio-
res aſtimantur , ſi
ſoli omnia non pra-
ſumunt.*

Cassiod. 1. 8. ep. 9.

*7 Loquere tu nobis,
& audiemus : non
loquatur nobis Do-
minus, ne forte mo-
riamur.*

Erod. 20. 19.

*8 Videntur mihi
ſermones tui boni,
& iuſti, ſed non eſt
qui te audias. conſi-
titutus a Rege.*

2. Reg. 15. 3.

*9 Qui in Regia fa-
miliaritatis ſacra-
rium admittuntur
multa facere poſſūt,
& dicere, quibus
pauperem neceſſitas
ſubleuetur fouea-
tur religio fiat qui-
tas, Eccleſia dilate-
tur.*

Reſ. Bleſ. ep. 159.

le pareció que era mayor que ſus fuerças, Alekandro Magno tuvo a ſu lado. a Parmenon , David a Ioab, Salomon a Zabud, y Dario a Daniel , los quales cauſaron ſus aciertos. No ay Príncipe tan prudente, y tan ſabio, que con ſu ciencia lo pueda alcançar todo, ni tan ſolicito, y trabajador, que todo lo pueda obrar por ſi ſolo. Eſta flaqueza obligó à formar Conſejos, y Tribunales, y à criar Preſidentes, Governadores, y Virreyes, en los quales eſtuvieſſe la autoridad, y el Poder del Príncipe. *Ca el ſolo* (palabras ſon del Rey don Alonſo el Sabio) *no podría aver, nin librar todas las coſas, porque ha me neſter por fuerça ayuda de otros, en quien ſe ſie, que cumplan en ſu lugar, uſando del poder que del reciben en aquellas coſas que el non podría por ſi cumplir.* Aſi pueſ como ſe vale el Príncipe de los miniſtros en los negocios de afuera, que mucho que los tenga tambien para los de ſu retrete, y de ſu animo ? Conueniente es, que alguno le aſiſta al ver, y reſolver las conſultas de los Conſejos que ſuben a èl, con el qual conſiera ſus dudas, y ſus deſignios, y de quien ſe informe, y ſe valga para la expedicion, y execucion dellos. 6 No ſería peor que embaraçado con tantos deſpachos no las abrieſſe ? Fuera de que eſ menester que ſe halle cerca del Príncipe algun miniſtro, que deſembaraçado de otros negocios, oye, y refiera, ſiendo como medianero entre èl, y los vaſallos, porque no es poſſible que pueda el Príncipe dar audiençia, y ſatisfazer a todos, ni lo permite el reſpeto a la Mageſtad. Por eſto el pueblo de Iſrael pedia a Moysen, que hablaffe por ellos à Dios, temeroſos de ſu preſencia, 7 y Abſalon para hazer odioſo à David, le acuſava de que no tenia miniſtro que oyefſe por èl a los aſſigidos. 8

El zelo, y la prudencia del valido pueden con la licencia que concede la gracia, corregir los defectos del gobierno, y las inclinaciones del Príncipe. Agricola con deſtreza detenia lo precipitado de Domiciano, y aunque Seyano era malo, fue peor.

Tbe.

Tiberio, quando saltandole del lado, dexò correr su natural, 10 y a vezes obra Dios por medio del valido la salud del Reyno, como por Naaman la de Siria, 11 por Josef la de Egipto. Siendo pues fuerza repartir este peso del gobierno, natural cosa es que tenga alguna parte la aficion, o confrontacion de sangre en la eleccion del sugeto, y quando esta es advertida, y naze del conocimiento de sus buenas partes, y calidades, ni en ella ay culpa, ni daño, antes es conveniencia, que sea grato al Principe el que ha de asistirle. La dificultad consiste en si esta eleccion ha de ser vno, ò de muchos. Si son muchos igualmente favorecidos, y poderosos, crecen en ellos las emulaciones, se oponen en los consejos, y peligra el gobierno: y assi mas conforme parece al orden natural, que se reduzga los negocios a vn ministro solo que vele sobre los demas, por quien passen al Principe dirigidas las materias, y en quien esté substituido el cuidado, no el poder, las consultas, no las mercedes. Vn Sol dà luz al mundo, y quando travonta, dexa por Presidente de la noche no a muchos, sino solamente a la Luna, y cò mayor grandeza de resplandores que los demas Astros, los quales como ministros interiores le asisten: pero ni en ella, ni en ellos es propria, sino prestada la luz, la qual reconoce la tiene del Sol. Este valimiento no desacredita a la Magestad, quando el Principe entrega parte del peso de los negocios al valido, reservando a si el arbitrio, y la autoridad, porque tal privança no es solamente gracia, sino officio: no es favor, sino substitution del trabajo. No la conociera la embidia, si advertidos los Principes lo huvieran dado nombre de presidencia sobre los Consejos, y Tribunales, como no reparava en los Prefectos de Roma, aunque eran segundados Cesares,

La dicha de los vasallos consiste en que el Principe no sea como la piedra iman q atrae a si el hierro, y desprecia el oro, sino que se sepa hazer buena elec:

10 *Obiectis libidinibus, dum Setanum dilexit, timuit ver Jofiremo in scelera simul, ac decora prorupit, postquam remete pudore, & metu, suo tantum ingenio utebatur.*

Tac. lib. 6. ann.

11 *Naaman Princeps militia Regis Sytia erat vir magnus apud Dominum suum, & honoratus: per illum enim dedit Dominus salutem Siria.*

4. Reg. c. 5. 1.

eleccion de vn valido , que le atribuye los aciertos, y las mercedes, y tolere en si los cargos, y oidos del pueblo : que sin diuirtimiento asiste : sin ambicion negocie : sin desprecio escuche : sin passion consulte, y sin intereses resuelva , que a la vtilidad publica, no à la suya, ni a la conservacion de la gracia, y valimiento encamine los negocios. Esta es la medida, por quien se conoce, si es zeloso, ò tirano el valimiento. En la eleccion de vn tal ministro deven trabajar mucho los Principes , procurando, que no sea por antojo, ò ligereza de la voluntad, sino por sus calidades, y meritos , porque tal vez el valimiento no es eleccion, sino caso ; no es gracia, sino diligencia. Vn concurso del Palacio fuele le-

12 *Multitudo autē
hominum abdi-
perfecit operis, cū
qui ante tempus tā-
quam homo honora-
tus fuerat, nunc Deū
stimaverunt.*

Sap. 14. 20.

13 *Tiberium varijs
artib⁹ deuinauit ad eū
ut obscurum aduer-
sum alios, sibi vxi
in cautum, in cētum
que efficeret.*

Tac. lib. 4. ann.

14 *Multi requirunt
faciem Principis, &
iudicium a Domino
egreditur singulorū.*

Irou. 29. 26.

15 *Nē tam solertia
(quippe ijsdem ar-
tibus vicius est) quā
Deum ira in rem.
Remanent, cuius
pari exitio viguit,
ceciditque.*

T. c. lib. 4. ann.

Mar. hist. Hisp.

vantar , y adorar vn idolo, à quien dà vna cierta Deidad, y resplandores de Magestad el culto de muchos que le hincan la rodilla, le encienden candles, y abrafan incienfos, acudiendo a èl con sus ruegos, y votos: 12 y como puede la industria mudarle el curso à vn rio, y divertirle por otra parte, así dexando los negociantes la madre ordinaria de los negocios, que es el Principe, y sus Consejos, los hazen correr por la del valido solamente, cuyas artes despues tienen cautiva la gracia, sin que el Principe mas entendido acierte a librarse dellas. Ninguno mas cauto, mas señor de si, que Tiberio, 13 y se sujetò a Seyano. En este caso no se si el valimiento es eleccion humana, ò fuerça superior, para mayor bien, ò para mayor mal de la Republica. El Espiritu Santo dize, q es particular juizio de Dios. 14 Tacito atribuye la gracia, y caída de Seyano a ira del cielo para ruina del imperio Romano. 15 Dano es muy dincil de atajar, quando el valimiento cae en gran personage, como es ordinario en los Palacios, donde si ven los mas principales, porque el que se apodera vna vez del, le sustenta con el respecto a su nacimiento, y grandeza, nadie le puede derribar facilmente, como hizieron a Juan Aló-

to de Rebles, en tiempo del Rey Don Juan el Se-

guno.

gundo. Esto parece que quiso dar a entender el Rey Don Alonso el Sabio, quando tratando de la familia Real dixo en vna ley de las partidas. *E otro si, de los nobles, è poderosos, non se puede el Rey bien servir en los oficios de cada dia. Ca por la nobleza desdennarian el servicio cotidiano: è por el poderio atreuer seyan a fazer cosas, que se tornarian en daño, è en despreciamiento del.* Peligroso està el coraçon del Principe en la mano de vn vasallo, quien los demas respetan por su sangre, y por el poder de sus Estados, si bien quando la gracia cae en personage grande, zeloso, y atento al servicio, y honor de su Principe, y al bien publico; es de menores inconvenientes, porque no es tanta la embidia, y aborrecimiento del pueblo, y es mayor la obediencia a las ordenes que pasan por su mano: pero en ningun caso destos aurà inconveniente, si el Principe supiere contrapesar su gracia con su autoridad, y con los meritos del valido, sirviendose solamente del en aquella parte del gobierno que no pudiere sustentar por si solo, porque si todo se lo entrega, le entregará el oficio de Principe, y experimentará los inconvenientes que experimentò el Rey Afuero, por aver dexado sus vasallos al arbitrio de Aman. 16 Lo que no puede dar, ò firmar su mano no la ha de dar, ni firmar la agena. No ha de ver por otros ojos lo q̃ puede ver por los propios. Lo q̃ toca à los Tribunales, y Consejos corra por ellos, resolviendo despues en voz con sus Presidentes, y Secretarios, con cuya relacion se hará capaz de las materias, y será sus resoluciones mas breves, y mas acertadas, conferidas con los mismos que han criado los negociós. Así los hazen los Papas, y los Emperadores, y así lo haziã los Reyes de España, hasta que Felipe Segundo, comopreciado de la pluma, introduxo las consultas por escrito; estilo que despues se obiórvò, y ocasionò el valimiento, porque oprimidos los Reyes con la prodigalidad de varios papeles, es fuerça que los cometan a vno, y que este

L. 2. tit. 9. p. 1.

*16 De populo ager
quod tibi placet.
Esth. c. 3. 11.*

17 *Pl. ueniente Petro, saltem umbra illius obumbaret quæquam illorum, & liberarentur ab infirmitatibus suis.*
Act. 5. 15.

Marian. hist. Hisp.

18 *Sed uter quæ mensuram implevimus, & tu quæcum Princeps tribuere amico posset, & ego quantum amicus à Principe accipere: cetera vidiam audent.*
Tuc. lib. 14. hist.

sea valido. Haga el Principe muchos favores, y mercedes al valido, pues quien mereció su gracia, y va a la parte de sus fatigas, merece ser preferido. La sombra de San Pedro hazia milagros, 17 que mucho pues que obre con mas autoridad que todos el valido, que es sombra del Principe: pero se deve tambien reservar algunos favores, y mercedes para los demas. No sean tan grandes las demostraciones que excedan la condicion de vasallo. Obre el valido como sombra, no como cuerpo. En esto peligraron los Reyes de Castilla que en los tiempos passados tuvieron Privados, por que como entonces no era tanta la grandeza de los Reyes, por poca que les diessen bastava à poner en peligro el Reyno, como sucedió al Rey don Sancho el Fuerte, por el valimiento de don Lope de Aro: Al Rey Don Alfonso Onzeno, por el del Conde Alvaro Osorio: al Rey Don Juan el Segundo, y à Don Enrique el Quarto, por el de Don Alvaro de Luna, y don Juan Pacheco. Todo el punto del valimiento còiste en que el Principe sepa medir quanto deve favorecer al valido, y el valido quanto deve dexarse favorecer del Principe. Lo que excede desta medida, causa (como diremos) zelos embidias, y peli-

gros. 18



Def:



Desprecia el monte las demas obras de la naturaleza, y entre todas se levanta a comunicarse con el cielo. No embidie el valle su grandeza: porque si bien está mas vezino a los favores del Iupiter, tambien está a las iras de sus rayos. Entre sus sienes se recogen las nuves, allí se arman las tempestades, siendo el primero a padecer sus iras. Lo mismo sucede en los cargos, y puestos mas vezinos a los Reyes. Lo activo de su poder ofende a lo que tiene cerca de si. No es menos venenosa su comunicacion, que la de vna vívora. 1 Quien anda entre ellos, anda en los lazos, y armas de enemigos ofendidos. 2 Tan inmediatos estan en los Principes el favor, y el desden, que ninguna cosa se interpone. No toca en lo tibio su amor. Quando se convierte en aborrecimiento, falta de vn extremo al otro, del fuego al yelo. Vn instante mismo los vió amar, y aborrecer con efectos de rayo, que quando se

1 Longè abesto ab homine potestatem habente occidendi, & nō suspicaveris timorem mortis. Communicationem mortis scito.

Eccles. 9. 20.

2 Quoniam in medio laqueorum ingredieris, & super dolētium arma ambulabis.

Eccles. 9. 10.

3 *Fato potentia raro
sempiterna.
Tac. lib. 3. ann.*

4 *An saties cibus,
aut illos cum omnia
tribuerunt; aut hos,
cum iam nihil reli-
quum est quod cu-
piam?
Tac. lib. 3. ann.*

se oye el trueno, ò vè su luz, ya dexa en ceniza los cuerpos. Fuego del coraçon es la gracia: con la misma facilidad que se enciende, se extingue. Algunos creveron, que era fatal el peligro de los favorecidos de los Principes. 3 Bien lo testifican los exemplos passados acreditados con los presentes, derribados en nuestra edad los mayores validos del mundo: en España el Duque de Lerma: en Francia el Marques de Ancre: en Inglaterra el Duque Buckingham; en Olanda Iuan Olden Vernabelt; en Alemania el Cardenal Cliselio: en Roma el Cardenal Nazaret. Pero ay muchas causas a q se puede atribuir, ò porque el Principe diò todo lo que pudo, ò porque el valido alcançò todo lo que deseava, 4 y en llegando a lo sumo de las cosas, es fuerza caer, y quando en las mercedes del vno, y en la ambicion del otro aya templança, como puede aver constancia en la voluntad de los Principes? Que como mas vehemente, està mas sugeto a la variedad, y a obrar, y diversos efectos opuestos entre si. Quien afirmar el afecto, que se paga de las diferencias de las especies, y es como la materia prima que no repusa en vna forma, y se deleita con la variedad. Q en podrá cevar, y mantener el agrado sugeto a los achaques, y afecciones del animo? Quien lerà tan cabal, que conserue en vn estado la estimacion que haze del el Principe? A todos dà en los ojos el yalimiento. Los amigos del Principe creen, que el valido les disminuue la gracia: los enemigos, que les aumenta los oidos. Si ellos se reconcilian, se pone por condicion la delgracia del valido, y si aquellos se retiran, cae la culpa tobe el. Siempre està armada contra el valido la enulacion, y la embidia, atentas a los accidentes para derribarle. El pueblo le aborrece tan ciegamente, que aun el mal natural, y vicios del Principe los atribuye a el. En daño de Bernardo de Cabrera resultaron las violencias del Rey don Pedro el Quarto de Aragon, de quien fue favorecido. Con lo mismo que procura el valido agradar

Mar. hist. Hisp.

de. e. lib. 3.

agradar al Principe, se haze odioso a los demas, y asi dixo bien aquel gran Varon Alonfo de Albuquerque Governador de las Indias Orientales, que si el ministro satisfacia a su Rey, se ofendian los hombres, y si procurava la gracia de los hombres, perdía la del Rey.

§ Si la privauça se funda en la adoracion externa fomentada de las artes de Palacio, es violencia, y hurtada, y siempre la libertad del Principe trabaja por librarse de aquella sei vidumbre impuesta, y no voluntaria.

Si es inclinacion, está dispuesto a las segundas causas, y se va mudando co la edad ò con la ingratitud del sugeto, q desconoce a quien le dió el ser. §

Si es fuerza de las gracias del valido, que piendan la voluntad del Principe, ò b evemente le marchitan, o dan en rostro, como suceden en los amores ordinarios.

Si es por las calidades del animo mayores que las del Principe, en reconociendolas cae la gracias porque nadie sufre ventajas en el ente dimiento, ò en el valor, mas estimables que el poder.

Si es por delvelo, y cuidado en los negocios, no menos pelagra la vigilancia que la negligencia, porque no siempre corresponde a los sucesos a los medio por la diversidad de los accidentes, y quieren los Principes, que todo salga a medida de sus deseos, y apetitos. Los buenos sucesos se atribuyen al caso, ò a la fortuna del Principe, 6 y no a la prudencia del valido, y los errores a el solo, aunque sea agena la culpa, porque todos le arrojan a si las felicidades, y las adversidades a otro, 7 y este siempre es el valido. Aun de los casos fortuitos le hazen cargo, como a Seiano el averle caído el Anfitratro, y quemado el monte Cilio. 8 No solamente le culpan en los negocio que pellan por su mano, sino en los agenos, ò en los accidentes que penden del arbitrio del Principe, y de la naturaleza. A Seneca atribuian el aver querido Neron aho

§ Quoniam ignoravit qui se fugit, & qui inspiravit illi animam qua operatur, & qui inflavit illi spiritum.

Sap. 15. 11.

6 Hæc est conditio Regum, ut casus tantum adversus hominibus tribuant, secundum fortuna sua. Emil. Prov.

7. Prossero omnes sibi vendicant, adversa uni imputantur.

Tac. in vit. Agric.

8 Jeralemeque annum ferebant, & omnibus adversis susceptum Principi consilium absentia, quimos vulgo fortita ad culpam trahentes.

Tac. lib. 4. hijh.

gar

9 *Ergo non iam Nero, cuius immanitas omnium quastus anteibat, sed adverso rumore Seneca erat, quod oratione tale confessionem scripsisset.*

Tac. lib. 14. an.

10 *Sed quia Seianus facinorum omnium repertor habebatur, ex nimia caritate in cum Casaris, & ceterorum in utroque odio, quavis fabulosa, & immania credebantur.*

Tac. lib. 4. annal.

11 *Nam beneficia, eosque leta sunt, dum, videntur exolveri posse: ubi multum ante venerit, pro gratia odium redditur.*

Tac. lib. 4. ann.

12 *Quidam quo plus debent, magis oderrunt. Leue as alienum debitorem facit, Graue inimicum.*

Sen Ep. 19.

13 *Cum ita gloria cupidum esse ducunt familiares, ut omnia preclara facinora sua esse videri cupit, & magis indignatur ducibus*

gar a su madre. 9 No caia en la imaginacion de los hombres maldad tan agena de la verdad, que no se creyese de Seyano. 10 No av muerte natural de ministro grande bien afecto al Principe, ni de pariente suyo, que no se achaque injustamente al valido, como al Duque de Lerma la muerte del Principe Felipe Emanuel, hijo del Duque Carlos de Saboya, aviendo sido natural.

Si el valimiento nace de la obligacion a grandes servicios, se cansa el Principe con el peso dellos, y se buelve en odio la gracia porq mira como a acreedor al valido, y no pudiendo satisfazerle, busca pretextos para queb ar, y levantarse con la deuda. 11 El reconocimiento es especie de servidumbre, porq quien obliga se haze superior al otro, cosa incompatible con la Magestad, cuyo poder se disminuye en no siendo mayor q la obligacion. y apretados los Princeses con la fuerza del agradecimiento, y con el peso de la deuda da en notables ingratitudes por libarse della. 12 El Emperador Adriano hizo matar a su ayo Ticiano, a quien devia el Imperio: fuera de q muchos años de finezas se pierden con vn descuydo, siendo los Princeses mas faciles a castigar vna ofensa ligera, que a premiar grandes servicios. Si estos son gloriatos; da zelos, y embidia al mismo Principe que los recibe porque algunos se indignan mas contra los que feliz, y valerosamente acabaron grandes cosas en su servicio, que contra los que en ellas procedieron flojamente como sucedió a Felipe Rey de Macedonia, paeciendole, que aquello se quitava a su gloria; 13 vicio que heredó del su hijo Alexandro, 14 y que cayó en el Rey de Aragon don Iayme el Primero, quando aviendo don Blanco de Aragon ocupado a Morella, sintió que se le huviesse adelantado en la empresa, y se la quitó dandole a Sestago. Las vitorias de Agricola dieron cuydado a Domiciano, viendo que la fama de vn particular se levantava sobre la de Principe. 15 De suerte, que en los aciertos está el mayor peligro.

Si

Si la gracia naze de la obediencia pronta del valido, rendido a la voluntad del Príncipe, causa vn gobierno desbocado, que facilmente precipita al vno, y al otro, dando en los inconvenientes dichos de la adulacion. No fuele ser menos peligrosa la obediencia, que la inobediencia, porque lo que se obedece, si se acierta, se atribuye a las ordenes del Príncipe, si se yerra, al valido. Lo que se dexò de obedecer, parece que saltò al acierto, o que causò el error. Si fueran injustas las ordenes, no se puede disculpar con ellas, por no ofender al Príncipe. Cae sobre el valido toda la culpa a los ojos del mundo, y por no parecer el Príncipe autor de la maldad, le dexa padecer, o en la opinion del vulgo, o en las manos del juez; como hizo Tiberio con Pison, aviendo este avenenado a Germanico por su orden, cuya causa remitiò al Senado, 16 y poniendosele delante, no se diò por entendido del caso, aunque era complice, dexandole confuso de verle tan cerrado sin piedad, ni ira. 17

Si el valimiento cae en sugeto de pocas partes, y meritos, el mismo peso de los negocios dà con el en tierra; porque sin gran valor, y ingenio no se mantiene mucho la gracia de los Principes.

Si el valimiento naze de la conformidad de las virtudes, se pierde en declinando dellas el Príncipe, porque aborrece el valido, como a quien acusa su mudança, y de quien no puede valerle para los vicios.

Si el Príncipe ama al valido, porque es instrumento, con que executa sus malas inclinaciones, caen sobre el todos los malos afectos, que nazen dellas a su persona, o al gobierno, y se disculpa el Príncipe con derribarle de su gracia, o le aborrece luego como testigo de sus maldades, cuya presencia le dà en rostro con ellas. Por esta causa cayò Aniceto, executor de la muerte de Agripina, en desgracia de Neron, 19 y Tiberio se cansava de los miniitros, que elegia para sus crueldades, y diestramente

Præfatis, qui prospere, & laudabiliter aliquid gesserint, quæ mijs qui infeliciter, & ignave.
Demost.

14 *Sua demptum gloria existimans quidquid ei esset.*
Curt.

15 *Id sibi maximè formidolosum, privati hominis nomē supra Principis atodi.*

Tac. in vit. Agric.

16 *Integram causam ad Senatum remisit.*

Tac. lib. 6. ann.

17 *Nullò magis exterritus est, quam quod Tiberium sine miseratione, sine ira obstinatum, elatus sumque vidit, nequo adfectu perrium peretur.*

Tac. lib. 3. ann.

18 *Gravis est nobis etiam advidendum, quoniam dissimilis est alijs vita illius, & immutata sunt via eius.*

Sap. c. 2. 15.

19 *Locum post admissum scelus gravemente*

tia , de ingraviore odio: quia malorum facinorum ministri quasi probantes aspiciuntur.

Tac. lib. 14. ann.

20 Qui scelerum ministros, ut perversi ab alijs nolebat, ita plerumque satiat, & ablati in eandem operam recentibus, veteres, & prae graves afflixit.

Tac. lib. 4. ann.

21 Ut odium, & gratia defecere, ius valuit.

Tac. lib. 6. ann.

22 Secretum meum mihi? V. mihi.

Isai. 24. 16.

mente los oprimia, y se valia de otros. 10 Con la execucion se acaba el odio contra el muerto, y la gracia de quien le matò, y le parece al Principe, que se purga con que este sea castigo, como sucediò a Plancina.

Si el valimiento se funda en la confianza ya hecha de grandes secretos, peligran en ellos, siendo vivoras, en el pecho de vn valido, que le roen las entrañas, y salen afuera, porque, ò la ligereza y ambicion de parecer favorecido los revela, ò se descubren por otra parte, ò se facen por discurso, y causan la indignacion del Principe contra el valido; y quando no suceda esto, quiere el Principe desempeñarse del cuidado de averlos fiado, rompiendo el saco donde estan. Vn secreto es vn peligro. 22

No es menor el que corre la gracia fundada en ser el valido sabidor de las flaquezas, y indignidades del Principe, porque tal valimiento mas es temor, que inclinacion, y no sufre el Principe, que su honor penda del silencio ageno, y que aya quien internamente le desestime.

Si el valimiento es poco, no basta a resistir la furia de la envidia, y qualquier viento le derriba, como a arbol de flacas raizes.

Si es grande, al mismo Principe, autor del, dà zelos, y temor, y procura librarle del como quando poniendo vnas piedras sobre otras, tememos no caiga sobre nosotros el mismo cumulo, que hemos levantado, y le arrojamos a la parte contraria. Reconoce el Principe, que la estatua que ha formado haze sombra a su grandeza, y la derriba. No se fienga, que gustan los Principes de mostrar su poder tanto en deshazer sus hechuras, como en auerlas hecho, porque siendo limitado, no puede parecerse al inmenso, sino buelve el punto de donde saliò, ò anda en círculo.

Estos son los escollos en que se rompe la nave del valimiento, recibiendo mayor daño la que mas tendidas lleva las velas, y si alguna se salvò, fue, ò por-

porque se retirò con tiempo al puerto , ò porque diò antes en las costas de la muerte. Quicon pues será tan diestro piloto que sepa gobernar el timon de la gracia, y navegar en tan peligroso golfo? Que prudencia, q artes le libraràn del? Que ciencia quimica fijará el azogue de la voluntad del Principe? Pues aunque su gracia se funde en los meritos del valido con cierto conocimiento dellos , no podrá resistir a la envidia, y oposicion de sus emulos, unidos en su ruina, como no pudieron el Rey Dario: ni el Rey Achis sustentarse el valimiento de Daniel , y de David contra las instancias de los Satrapas , para complacerlos fue menester desterrar a este , y echar a aquel a los leones, aunque conocian la bondad, y fidelidad de ambos.

Pero si bien no ay advertencia , ni atencion que baste a detener los casos que no penden del valido , mucho podran obrar en los que penden del, y por lo menos no será culpado en su caída. Esta consideracion me obliga a señalarle aqui las causas principales que la apresuran, nacidas de su imprudencia, y malicia, para que advertido sepa huir dellas.

Considerando pues con atencion las maximas , y acciones de los validos passados , y principalmente de Sevano; hallaremos que perdieron , porque no supieron continuar aquellos medios buenos con que grangearon la gracia del Principe. Todos para merecerla , y tener de su parte el aplauso del pueblo, entran en el valimiento zelosos, humildes, corteses, y officiosos, dando consejos que mirá a la mayor gloria del Principe, y conservacion de su grandeza, arte con que se procuró acreditar Sevano: pero en viendole señores de la gracia, pierden este timon, y les parece que no le han menester para navegar , y que bastan las auras del favor.

Estudian en que parezcan sus primeras acciones descuidadas de la conveniencia propia, y atentas a la de su Principe, anteponiendo

23 *Porro Rex cogitabat corripere eum super omne regnum unde Principes, & Satrapae querebant occasionem ut in venirem Danieli ex latere Regis, nullamque causam, & suspicionem reperire potuerunt:*

Dan. 6. 4.

24 *Non inveni in te quidquam mali ex die qua venisti ad me usque indur hanc, sed Satrapis non place. 1. Reg. c. 2 6.*

Tunc Rex precipit, & adduxerunt Daniellem, & miserunt eum in laeam leonum.

Dixitq; Rex Danieli: Deus tuus, quem colis semper, ipse te liberabit.

Dan. 6. 16.

25 *Qua Sevianus incipiente adhuc potestate, bonis consilijs notescere volebat.*

Tac lib. 4. ann.

26 *Vt socium laborum, non modo in sermonibus, sed apud patres, & populum celebraret.*

Tac. lib. 4. ann.

27 *P. In que ipsi materiam, cur am-*

*citis constātia qua
Seiani magis fideret
Tac. lib. 4. ann.*

28 *Maiores ex eo, &
quamquam exitiis
suaderet, ut non sui
anxius cum fide au-
diebatur.*

Tac. lib. 4. ann.

29 *Coliq; per trhea-
tra, & fora affigies
eius, inter qua prin-
cipia legionum sine
ret.*

Tac. lib. 4. ann.

30 *Quas cum ille
accepisset formavit
opere fusorio, & se-
cit ex eis vitulum
constatilem.*

Exod. 32. 4.

31 *Avaritiam, &
arrogantiam, &
validiorum vitia.*

Tac. lib. 1. hist.

32 *Felicitas in tali
ingenio, avaritiam,
superbiam, ceteraq;
foculta mala pate-
cit.*

Tac. lib. 3. hist.

33 *At Seianus. ni-
mia fortuna socors,*

*Emuliebri insuper
cupidine inensus,*

*promissum matrimo-
nium flagitante Li-
bia componit ad Ca-
fareus codicillos.*

Tac. lib. 14. ann.

zienda, y à la vida, con que engañado al Principe piensa aver hallado en el valido vn fiel compañero de sus trabajos, y por tal le celebra, y dà à conocer à todos. Así celebrava Tiberio à Seyano delante del Senado, y del Pueblo. 26

Procura acreditarle con el Principe en alguna accion generosa, y heroica que le gane el animo, como se acreditò Seyano con la fineza de sustentar con sus brazos, y rostro la ruyna de vn monte que caia sobre Tiberio, obligandole a que se fiasse mas de su amistad, y constancia. 27

Impressa vna vez esta buena opinion de la fineza del valido en el Principe, se persuade à que ya no puede saltar despues, y se dexa llevar de sus consejos, aunque sean perniciosos, como de quien cuida mas de su persona, que de si mismo. Así lo hizo Tiberio despues deste suceso. 28 De aqui nazen todos los daños, porque el Principe cierra los oidos al defengano con la Fè concebida, y el mismo enciende la adoracion del valido, permitiendo que se hagan honores extraordinarios, como permitiò Tiberio se pusiesen los retratos de Seyano en los teatros, en las plaças, y entre las insignias de las legiones. 29 Passa luego el susurro de los favores de vnas orejas à otras, y del se forma el nuevo idolo, como de los zarcillos el otro que fundiò Aaron, 30 porque, ò no huviera valimiento, ò no durara, si no huviera aclamacion, y se quitò. Este culto le haze arrogante, y codicioso para sustentar la grandeza, vicios ordinarios de los poderosos. 31 Olvidale el valido de si mismo, y se caen aquellas buenas calidades con que empeçò à privar como postizas, sacado la prosperidad a fuera los vicios que avia celado el arte. A si sucediò à Antonio Primo, en quien la felicidad descubriò su avaricia, su soberbia, y todas las demas costumbres malas que antes estavan ocultas, y desconocidas. 32 Perturbase la razon con la grandeza, y aspira el valido agraços desiguales à su persona, como Seyano à ca-

casarse con Libia. 33 No trata los negocios: como ministro, sino como compañero, (en que pecò gravemente Muciano, 34) y quiere que al Principe solamente le quede el nombre, y que en èl se transfiera toda la autoridad, 35 sin que aya quien se atreva à dezirle lo q Berfabe a David (quando le usurpò Adonias el Reyno. (O señor reparad en que otro reina sin saberlo vos. 36 Procura el valido exceder al Principe en aquellas virtudes propias del oficio Real, para ser mas estimado que èl ; arte de que se valió Absalon para desacreditar al Rey David, afectando la benignidad, y agrado en las audiencias , con que robò el coraçon de todos. 37

No le parece al valido que lo es , sino participa su grandeza a los domesticos, parientes, y amigos, y que para estar seguro conviene abraçar con ellos los puestos mayores, y cortar las fuerças a la embidia. Con este intento adelantò Seyano los suyos: 38 y porque este poder es defautoridad de los parientes del Principe , los quales siempre se oponen al valimiento, no pudiendo sufrir que sea mas poderosa la gracia , que la sangre , y que se rinda el Principe al inferior , de quien ayan de pender (peligro que lo reconociò Seyano en los de la familia de Tiberio, 39) siembra el valido discordias entre ellos, y el Principe. Seyano dava à entender à Tiberio , que Agripina maquinava contra èl , y à Agripina , que Tiberio le queria dar veneno. 40.

5 Si vn caso destes sale bien al valido, cobra confianza para otros mayores. Muerto Druso tratò Seyano de extinguir toda la familia de Germanico. Ciego pues al valido con la pasiõ, y el poder desprecia las artes ocultas, y vfa de abiertos odios contra los parientes , como sucediò a Seyano contra Agripina, y Neron. Ninguno se atreve a advertir al valido el peligro de sus acciones, porque en su presencia ilustrada con la Magestad tiemblan todos, como temblavan en la de Moyfen , quando baxava

34 *Mucianus cum expedita manu socium magis Imperij quam ministrũ agēs Tac. lib. 2. hist.*

35 *Vim Principis amplecti, nomen remittere.*

Tac. lib. 4. hist.

36 *Ecce nunc Adonias regnat, te, Domine mi Rex, ignorante.*

3. Reg. c. 1. 18.

37 *Eurabatur cor da virorum Israel. 2. Reg. c. 15. 6.*

38 *Neque Senatorio ambitu abstinebat cliẽtes suos, honoribus, aut Provincijs ornando.*

Tac. lib. 4. ann.

39 *Ceterum plena Casarem domus, in venis filius, nepotes adulti, moram capitis ad ferebant.*

Tac. lib. 4. ann.

40 *Immissis qui per speciem amicitis mernerent, paratum ei venenum, vitandas faceri epulas.*

Tac. lib. 4. ann.

41 *Videntes autem Aaron, & filij Israel cornutam Moyfi faciem, & merunt*

prope accedere.

Exod. 14. 30.

42 *Multi bonitate Principū, & honore, qui in eos collatus est alusi sunt in superbia: & non solum subiectos Regibus nituntur opprimere sed datam sibi gloriam nō forentes in ipsos qui dederūt moluntur insidiari.*
Esth. 16. 2.

43 *Minori avaritia, aut licētia grassatus esset Vatinus, si ipse imperasset nūc, & subiectos nos habuit tanquam suos, & viles et alienos*
Tac. lib. 1. hist.

44 *Vnum ad potentiam iter prodigis epulis, & sumptu, ganeaque satiare in explebiles Vitelii libidines.*

Tac. lib. 2. hist.

45 *Optimi cuiusque criminatōni eo usque vultus, ut gratia, pecunia, ut nocendi etiam males praemineret.*

Tac. lib. 15. ann.

46 *Sui ob tēgens, ut alius criminatur,*

Tac. lib. 4. annal.

deprivar con Dios, 41 y viendose resperado como Principe, maquina contra el, 42. y oprime con desamor a los vasallos, no asegurandose que los podrá mantener gratos, con q̄ desesperados llegan a dudar, si seria menor su avaricia, y crueldad si le tuviesen por señor, porque no siendo los trata como a esclavos propios, y los desprecia, y tiene por viles, como a agenos, lo qual ponderò Oton en vn favorecido de Galba. 34.

Todos estos empenos hazen myores los peligros, porque crece la envidia, y se arma la malicia contra el valido, y juzgando que no la puede vencer sino con otra mayor, se vale de todas aquellas artes que le dictan los zelos de la gracia, mas rabiosos que los del amor, y como su firmeza consiste en la constancia de la voluntad del Principe, la ceva con delicias, y vicios, instrumentos principales del valimiento, de los quales vsavan los cortesanos de Vitelio para conservar sus favores. 44. Porque no dà credito el Principe a nadie, le haze el valido disidente de todos, y principalmente de los buenos, de quien se teme mas. Con este artificio llegó a ser muy favorecido Varinio, 45 y tambien Seyano. 46

Considerando el valido, que ninguna cosa es mas opuesta al valimiento, que la capacidad del Principe, procura que ni sepa, ni entienda, ni vea, ni oiga, ni tenga cerca de si personas q̄ le despierten. Que aborrezca los negocios, trayendole embelesado con los divertimientos de la caza, de los juegos, y fiestas que divertidos los sentidos, ni los ojos atiendan a los pechos, ni las orejas a las murmuraciones, y lamentos del pueblo, como hazian en los sacrificios del idolo Meloch, tocando panderos para que no se oyessen los gemidos de los hijos sacrificados. Tal vez con mayor artificio le pone en los negocios, y papeles, y le causa como a los potros en los barvechos, para que le cubre mayor horror, y se rinda al freno, y a la silla.

Con.

Con el mismo fin le persuade la asistencia à las Audiencias, de las quales salga tan rendido, que dexé al valido los negocios, pareciendole aver satisfecho à su oficio con oyr los negociantes. Desfuerte, que (como dixo Jeremias de los Idolos de Babilonia, 47) no es mas el Principe, que lo q quiere el valido.

No desea, que las cosas corran bien, porque en la bonança qualquiera sabe navegar, sino que esté siempre tan alto el mar, y tan tuibadas las olas del Estado, que tema el Principe poner la mano al timón del gobierno, y neceffite mas del valido; y para cerrar todos los resquicios à la verdad, y quedar arbitrio de los negocios, lexos de la embidia, le trae fuera de la Corte, y entre pocos, que es lo que movió à Seyano à persuadir à Tiberio, que se retirase de Roma. 48.

Todas estas artes resultan en grave daño de la Republica, y de la reputacion del Principe, en que viene à pecar mas quien con ellas procura su gracia, que quien le ofende; 49 porque para ofensa se comete vn delito, para el valimiento muchos, y estos siempre tocan al honor del Principe, y son contra el beneficio publico. Mucho se ofende à la Republica con la muerte violenta de su Principe, pero al fin se remedia luego con el sucessor; lo que no puede ser, quando dexando vivo al Principe, le hazen con semejantes artes incapaz, y inutil para el gobierno; mal que dura por toda su vida, con gravissimos daños del bien publico, y como cada dia se sientan mas, y los lloran, y murmuran todos, persuadidos a que tal valimiento no es voluntad, sino violencia, no eleccion, sino fuerza, y muchos fundan su fortuna en derribarle, como à impedimento de su gracia, estando siempre armados contra él, es imposible, que no se les ofrezca ocasion en derribarle, ò que el Principe no llegue à penetrar alguno de tantos artificios, y que cae sobre el la embidia, y los odios concebidos contra el valido, como lo llegó a conocer Tiberio, 50 y

47 *Nihil aliud erūt nisi id quod volūt esse Sacerdotes.* Baruch. 6. 45.

48 *Ac ne assiduus in domū catus arcedo, infringeret potētiā, aut receptando, facultatē criminantibus praberet; huc flexit, ut Tiberiū ad vitam procul Roma, amans locis degendā impelleret. Multa quippe providebat sua in manu ad-*

ditus, literarumque magna ex parte se arbitriū fore, cū per milites commearēt: mox Cæsarem urgēte iam senectā secreto qua loci mollitūmunia imperij facilius transmissurum: Et minui sibi invidiā, adempta salutantū turba, sublatiſq; inaniſ, vera potentia augeri. Tac. lib. 4. ann.

49 *Plura saepe peccantur, dum demeremur, quam cum offendimus.*

Tac. lib. 15. ann.
50 *Perq; invidiā tui me quoque incusasti.* Tac. lib. 4. annal.

51 *Dum Seyanum
delixit timuit.*
Tac. lib. 6. ann.

en empujandose a desengañar el Principe , empuja a temer el poder que ha puesto el valido , que es lo que hizo dudar a Tacito , si Tiberio amava , o temia a Seyano , 51 y como antes le procurava sustentat la gracia , le procura después deshazer el odio.

Este es el punto critico del valimiento , en que todos peligran , porque ni el Principe sabe disimular su mala satisfacion , ni el valido mantenerse constante en el desden , y sacandose el vno , y el otro se descomponen . Mira el Principe como a indigno de su gracia al valido , y este al Principe como a ingrato a sus servicios , y creyendo que le ha menester , y q le llamará , se retira , y dá lugar a que otro se introduzca en los negocios , y ceve los disgustos , con que muy aprisa se va convirtiendo en odios reciprocos la gracia , siendo la impaciencia del valido quien mas ayuda a romperla . Corre luego la voz de la desgracia , y disfavor , y todos se animan contra el , y se le atreven , sin que balle el mismo Principe a remediarlo . Sus parientes , y amigos anteviendo su caída , y el peligro que los amenaza , temen que no los lleve tras si la ruina , 52 como fue-

52 *Quidam male
alacres , quibus in-
fusta amicitia gra-
vis exitus immine-
bat.*

Tac. lib. 4. ann.

53 *Quosque irru-
tis in hominem in-
tefecit universi
vos : tanquam pa-
rieti inclinate , &
maceria defussa?*
Psal 61. 4.

54 *Non iam soler-
tia (quippe ijdem
artibus utitur)*
Tac. lib. 3. ann.

le el aibol levantado sobre el monte , llevarle quando cae a los demas que estavan debajo su sombra . Ellos son los primeros a cooperar en ello por ponerse en salvo , y finalmente todos tienen parte vnos por amigos , otros por enemigos , procurando que acabe de caer aquella pared ya inclinada . 53 El Principe corrido de si mismo , procura librarle de aquella sujecion , y restituir su credito , haziendo causa principal al valido de los males padidos , con que este viene a quedar enredado en sus mismas artes sin valerle su atencio , como sucedió a Seyano , 54 y quanto mas procura librarle dellas , mas acelera su ruina , porque si vna vez enferma la gracia , muere , sin que aya remedio con que pueda convaler.

5 De todo lo dicho se infiere claramente , que el mayor.

mayor peligro del valimiento consiste en las traças que aplica la ambicion para conservarle, sucediendo à los favorecidos de Principes lo que à los muy solícitos de su salud, que pensando mantenerla con variedad de medicinas la gastan, y abrevian la vida, y como ningun remedio es mejor que la abstinencia, y buen gobierno, dexando obrar a la naturaleza, assi en los achaques del valimiento el mas sano consejo es no curarlos, sino servir al Principe con buena, y recta intencion, libre de intereses, y pasiones, dexando que obre el merito, y la verdad mas segura, y mas durable que el artificio, y usando solamente de algunos preservativos, los quales, ò miran a la persona del valido, ò a la del Principe, ò a la de sus ministros, ò al palacio, ò al pueblo, ò a los estrangeros.

6 En quanto al valido, deve cõservarse en aquel estado de modestia, afabilidad, y agrado en que le hallò la fortuna. Despeje de la frente los resplandores de la provincia, como hazia Moisen para hablar al pueblo quando baxava de privar cõ Dios, 55 fin que en el se conozcan motivos de Magestad, ni ostentacion del valimiento. Daniel, aunque fue valido de muchos Reyes, se detenia con los demas en las antecamaras. 56 Escuse aquellos honores, que ò pertenecen al Principe, ò exceden la esfera de ministro, y si alguno se los quisiere hazer, adviertale, que como el, es criado del Principe, quien solamente se deven aquellas demostraciones, como lo advirtió el Angel san Juan, queriendo adorarle. 57 No execute sus afectos, ò pasiones por medio de la gracia. Escuche con paciencia, y responda con agrado. 58 No afecte los favores, ni tema los desdenes, ni cele el valimiento, ni ambicione el manejo, y autoridad ni se arme contra la embidia, ni se prevenga contra la emulacion, porque en los reparos destas cosas consiste el peligro. Tema a Dios, y a la infamia.

En la familia, y parentela peligra mucho el vali-

X 4

do,

55 *Sed operiebat ille rursus faciem suam, si quando loquebatur ad eos.*

Exod. c. 34. 35.

56 *Daniel autem erat in forib^{us} Regis. Dan. 2. 49.*

57 *Vide ne feceris, conservus tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu. Deum adora.*

Apoc. 19. 10.

58 *Auditacens, & pro reverentia dece dei ibi bona gratia.*

Eclesi. 32. 9.

do, porque quando sus acciones agraden al Principe, y al pueblo, no suelen agradar las de sus domesticos, y parientes, cuyos desordenes, indiscrecion, soberbia, avaricia, y ambicion le hazen odioso, y le derriban. No se engañe con las hechuras propias son firmeza del valimiento, porque quien depende de muchos, en muchos peligra, y así conviene tener los muy humildes, y compuestos, lexos del manejo de los negocios, desengañando à los demas, do que no tienen alguna parte en el gobierno, ni en su gracia, ni que por ser domesticos han de ser preferidos en los puestos: pero si fueren benemeritos, no han de perder por cayados, ò parientes del valido. Christo nos enseñò este punto, pues diò a primos suyos la dignidad de Precursor, y del Apostolado, pero no la de Dotor de las gentes, ni del Pontificado, devidas a la fe de S. Pedro, y a la ciencia de San Pablo.

5 Con el Principe observe estas maximas. Lleve siempre presuëito, que su semblante, y sus favores se pueden mudar facilmente, y si hallare alguna mudança ni inquiete la causa, ni se dè por entendido, para que ni el Principe entre en desconfiança, ni los emulos en esperança de su caída, la qual peligra quando se piensa que puede suceder. No arrime el valimiento a la inclinacion, y voluntad del Principe, facil es de mudar se, sino al merito, porque si con èl no està ligado el oro de la gracia, no podrá resistir al martillo de la emulacion. Ame en el Principe mas la dignidad, que la persona. Téple el zelo con la prudencia, y su entendimiento con el Principe, porque ninguno sufre a quien compite con èl en las calidades del animo. Considerele vasallo, no compañero suyo, y que como hechura no se ha de igualar con el hazedor. 59 Tenga por gloria el perder se (en los casos forçosos) por adelantar su grandeza. Aconsejele con libertad graciosa, humilde, y senzilla, 60 sin temor al peligro, y sin ambicion de parecer zeloso, contumaz en su

59 *Quid est inquam homo, ut sequi possit Regem factorem suum.*

Eccl. 2. 12.

60 *Qui diligit cor disimulatum, propter gratiam laborum suorum, habebit amicum Regem.*

Proverb. 22. 11.

su opinion. Ningun negocio haga fuyo , ni ponga su reputacion en que salgan desta, ò de aquella manera , ni en que sus dictámenes se sigan , ò que seguidos , no se muden , porque tales empeños son muy peligrosos , y así conviene que en los despachos , y resoluciones , ni sea tan ardiente , que se abraze , ni tan frio , que se yele , camine al paso del tiempo , y de los caós. Atienda más a sus aciertos , que a su gracia , pero sin afectacion , ni jactancia , 61 porque el que sirve solo con fin de hazerle famoso , hurta la reputacion al Principe. Su silencio sea oportuno quando convenga , y sus palabras despejadas , si fuere necesario , como lo alabò el Rey Teodorico en vn privado fuyo. 62 Anteponga el servicio del Principe à sus intereses , haziendo su conveniencia vna misma con la del Principe. Respete mucho à los parientes del Principe , poniendo su seguridad en tenerlos gratos , sin fomentar odios en ellos , y el Principe , porque la sangre se reconcilia facilmente à daño del valido. Desvelese en procurar le los mejores ministros , y criados , y enseñarle fielmente a reinar. No le cierre los ojos , ni las orejas , antes trabaje para que vea , toque , y reconozca las cosas. Representele con discrecion sus errores , y defectos , sin reparar (quando fuere obligacion) en disgustarle , porque aunque enferme la gracia , convalece despues con el desengaño , y queda mas fuerte , 63 como sucediò a Daniel con los Reyes de Babilonia. En las resoluciones violentas , ya tomadas , procure declinarlas , no romperlas , esperando a que el tiempo , y los inconvenientes desengañen. Dexe que lleguen à el las quejas , y satiras , porque estas , quando caen sobre la inocencia , son granos de sal que preservan el valimiento , y avisos para no errar , ò para enmendarse. Atribuya al Principe los aciertos , y las mercedes , y desprecie en su persona los cargos de los errores , y malos sucesos. Tenga siempre por cierta la caida , esperádola con contancia , y animo franco , y desinteresado ,

61 *Cum feceritis omnia, quæ præsep-
ta sunt vobis, dicite
servi inutiles sumus*
Luc. 17. 10.

62 *Sub genij nostri
luce intrepidus qui-
dem, sed reverenter
stabat, oportune ta-
citus, necessario co-
piosus.*
Casod. lib. 5. epis. 3

63 *Qui corripit ho-
minem, gratiam po-
stea inveniet apud
eum magis, quam
ille qui per linguæ
blandimēta decipit.*
Proverb. 28. 23.

fin .

64 *Qui ampliat simpliciter, ambulat confidenter.*

Proverb. 10. 9.

65 *Reſtorem te poſuerunt? Noli extolli: eſto in illis quaſi unus ex iſtis.*

Eccl. 32.

ſin pensar en los medios de alargar el valimiento porque el que mas preſto cae de los andamios altos , es quien mas los teme. La refleccion del peligro turba la cabeza , y el reparar en la altura defvanece , y por delvaneccidos ſe perdieron todos los validos , el que no hizo caſo de ella , paſſò ſeguro.

64

§ Con los miniſtros ſea mas compañero , que maeftro, mas defenſor , que acufaſor. 65 Aliente à los buenos , y procure hazer buenos a los malos. Huya de tener mano en ſus elecciones , ò privaciones. Dexe correr por ellos los negocios que les tocan. No altere el curso de los Conſejos en las conſultas, paſſen todas al Principe , y ſi las conſiere cò el, podrá entonces dezirle ſu parecer ſin mas afeçto que el deſeo de acertar.

§ El Palacio es el mas peligroſo eſcollo del valimiento , y con todo eſſo ſe valen todos del para firmarle, y que dure. No ay en èl piedra que no trabaje por delafirſe , y caer a derribar la eſtatua del valido , no menos ſujeta a deſhazerſe, que la de Nabucodonosor, por la diverſidad de ſus metales. Ninguno en el Palacio es ſeguro amigo del valido : ſi elige algunos, cria odios , y embidia en los demas. Si los pone en la gracia del Principe , pone a peligro ſu privança , y ſino ſebuelven enemigos ; y aſſi parece mas ſeguro caminar indiferentemente con todos , ſin mezclarſe en ſus oficios, procurando tenerlos ſatiſfechos (ſi es poſſible) y no embaraçarlos, antes aſiſtirlos en ſus pretenciones , y intereſes. Si alguno fuere adelantado en la gracia del Principe, mas prudente conſejo es tenerle grato, por ſi acaſo ſucediere en ella, que tratar de retirar le, ò deſcomponer le , porque a vezes quien ſe abraçò con otro para derribarle, cayò con el, y fuele la contradicció encender los favores. Mas privados ſe han perdido por deſhazer a vnos, que por hazer a otros. Deſprecie ſus acufaçiones , ò aprovaciones con el Principe, y dexelas al caſo.

§ El

§ El valimiento está muy sujeto al pueblo, porque si es aborrecido del, no puede el Principe sustentarle contra la voz comun, y quando la desprecie, suele ser el pueblo juez, y verdugo del valido, aviendose visto muchos despedaçados a sus manos. Si le ama el pueblo con exceso, no es menor el peligro, porque le causa embidiosos, y emulos, y dà zelos al mismo Principe de donde nace el ser breves, y infaustos los amores del pueblo; 66 y así para caminar seguro el valido entre estos estremos, huya las demostraciones publicas que le levantan los aplausos, y clamores vulgares, y procure solamente cobrar buen credito, y opinion de si con la piedad, liberalidad, cortesía, y agrado, solícito en que se administre justicia, que aya abundancia, y que en su tiempo no se perturbe la paz; y sosiego publico, ni se deroguen los privilegios, ni se introduzgan novedades en el gobierno, y sobre todo, que se elucen diferencias en materias de Religion, y competencias con los Ecclesiasticos, porque levantará contra si las iras del pueblo, si le tuvieren por impio.

66 Breves, & in-
faustos Populi Ro-
mani amores.
Tac. lib. 2, ann.

§ Los estrangeros, en los quales falta el amor natural al Principe, penden mas del valido, que del, y son los que mas se aplican a su adoracion, y a conseguir por su medio los fines que pretenden con gran desestimacion del Principe, y daños de sus Estados, y à vezes dan causa a la caída del valido, quando no corresponde a sus deseos, y fines. Por esto deve estar muy atento en no dexarse adorar, rehusando los incienso, y culto estrangero, y trabajado en que se desengañen de que es solamente quien corre los velos al retablo, y solo el Principe quien haze los milagros.

Los Embaxadores de Principes afectan la amistad del valido, como medio eficaz de sus negocios, y juzgando por conveniencia de ellos los daños, y desórdenes que resultan del valimiento, procuran sustentarle con buenos oficios, inducidos tal

vez

vez del mismo valido ; y como tienen ocasion de alabarle en las audiencias, y parecen à primera vista agenos de intereses , y de emulacion, obran buenos efectos, pero son peligrosos amigos, porque el valido no los puede sustentar, sino es a costa de su Principe, y del bien publico, y si fino en sus obligaciones no les corresponde , se convierten en enemigos, y tienen industria, y libertad para derribarle; y así lo mas seguro es no empeñarse con ellos en mas que aquello que conviniere al servicio de su Principe , procurando solamente de acreditarle de vn trato sincero , y apacible con las naciones, y de que es mas amigo de conservar las buenas correspondencias, y amistades de su Principe, que de romperlas.

§ Todos estos preservativos del valimiento pueden retardar la caída , como se executen desde el principio, porque despues de contraido ya el odio, y la embidia, se atribuyen a malicia, y engaño, y hazen mas peligrosa la gracia , como sucedió à Seneca , que no le escusó de la muerte el aver querido moderar su valimiento, quando se vió perseguido.

67.

§ Si con estos advertimientos executados por el valido, cayere de la gracia de su Principe , será caída gloriosa, aviendo vivido hasta allí sin los viles temores de perderla, y sin el desvelo en buscar medios indignos de vn coraçon generoso, lo qual es de mayor torméto que el mismo desfavor, y desgracia del Principe. Si algo tiene de bueno el valimiento, es la gloria de aver merecido la estimacion del Principe. La duracion está llena de cuidados , y peligros. El que mas presto , y con mayor honor salió del, fue mas infeliz.

§ He elerito , Serenissimo señor, las artes de los validos , pero no como se ha de governar con ellos el Principe, por no presuponer que los aya de tener, porque si bien se la concede , que incline su voluntad , y sus favores mas a vno, que a otro , no que

67 Instituta prioris
potentia commutat,
prohibet cætus salu
tantium , vitat co
mitantium, vitat co
mitantes, varus per
urbem, quasi valetu
dine infensa , aut
sapientia studijs do
mi attineretur.
Tac. lib. 14. ann.

que substitua su potestad en vno, de quien reconocia el pueblo el mando, el premio, y la pena, por que tal valimiento es vna enagenacion de la Corona, en que siempre peligró el gobierno, aun quando la gracia acierta en la eleccion del sugeto, porque ni la obediencia, ni el respeto se rinden al valido, como al Principe, ni su atencion al beneficio vniuersal, ni Dios tiene en su mano el coraçon del valido, como el del Principe. Y así aunque muchos de los antecessores de V. A. tuvieron validos que con gran atencion, y zelo (como le ay oy) desearon acertar, ò no lo consiguieron, ò no se logró. Y no engañe a V. A. el exemplo de Francia, donde el valido ha estendido sus confines, porque es muy acosta del Reyno, y del credito de aquel Rey. Y quien con atencion considerare la persecucion de la Reyna Madre, y del Duque de Orlens la sangre vertida de Memoransi, del Prior de Vandoma, de Pitoran, y de Monsiur de San Marcos, la prision de Bullon, los tributos, y vexaciones de los vasallos, la vsurpacion del Ducado de Lorena, las ligas con Olandeses, Protestantes, y Suceles, el intento de prender al Duque de Saboya Carlos Emanuel, la paz de Monçon sin noticia de los coligados, en freno impuesto a Valtelinos, y Grifones, la asistencia a Escocia, y al Parlamento de Londres, las rotas de Fuenterrabia, San Omer, Triumbila, Tornado, y Castellet, las perdidas de gente en Lovaina, y Tarragona, Perpiñan, en Salas, Valencia del Po, Imbrea, y Roca de Brafo, la recuperacion de Aer, y la Basse, hallará que a sus consejos gobernó el impetu, y que en la violencie reposó su valimiento, en su tirania se deruio el azero atrevido a la Magestad, y que a su temeridad favoreció la fortuna tan declaradamente, que con los sucesos adversos se ha ganado, y con los prosperos nos hemos perdido, senas de que Dios conserva aquel valimiento para exercicio de la Christiandad, y castigo nuestro, pervirtiendo nuestra prudencia,

cia, y embarracando nuestro valor. Las Monarquias destinadas a la ruyna tropieçã en lo que las avia de levantar, y así la entrada por el Adriatico causò difidencias, la proteccion de Mantua zelos, la opoficion a Nivers, guerras, la diversion por Isladeras gastos, el exercito de Alsacia emulos, la guerra por España rebeliones. Las armas marítimas, ò no salieron a tiempo, ò las deshizo el tiempo, y las terrestres no obraron por falta de bastimientos. En los asedios de Casal perdimos la ocasion de acabar la guerra. Vn consejo del Secretario Palsiers impidió en el Principe Tomas impidió el socorrer a Turin, y triunfar de Francia, por vna vana competencia se hizo lo mismo en Aer, por vn aviso de la circunvalacion de Arràs no fue socorrida, por vna ignorante fineza no se admitió el socorro de Ambleras, por covardia, ò inteligencia se rindiò la Capela. O divina providencia, à que fines se encamina tal variedad de accidentes, desiguales à sus causas! No à caso està en manos de validos el manejo de Europa. Quiera Dios que corresponda el suceso a los deseos pù-
 plicos.





Ninguna cosa mejor , ni mas provechoso a los mortales, que la prudente difidencia. Custodia, y guarda es de la hazienda, y de la vida. La conservacion propria nos obliga al rezelo. Donde no le ay , no ay prevencion, y sin esta todo està expuesto al peligro. El Principe que se fiare de pocos, gobernarà mejor su Estado. Solamente vna confiança ay segura , que es, no estar a arbitrio , y voluntad de otro : porque quien podrá assegurarle del coraçon humano, retirado a lo mas oculto del pecho, cuyos disignios encubre, y diisimula la lengua, y desmienten los ojos, y los demas movimientos del cuerpo? ¿ Golfo es de encontradas olas de afectos , y en mar lleno de senos, y ocultos bagios , sin que aya avido carta de marear que pudiesse demarcarlos. Que aguja pues tocada de la prudencia se le podrá dar al Principe, para que seguramente navegue por tantos, y tan diversos mares? ¿ Que reglas, y adver-

1 Cor hominis immutat faciem illius sive in bona, sive in mala.

Ecel. 13. 36.

2 Pravum est cor omnium, & inscrutabile; quis cognosceret illud?

Ierem. 17. 9.

ten:

tencias de las señales de los vientos, para que reconocido el tiempoienda, ò recoja las velas de la confianza. En esto consiste el mayor arte de reinar. Aquí son los mayores peligros del Príncipe por falta de comunicacion, experiencia, y noticia de los sucesos, y de los sujetos, siendo así, que ninguno de los que tratan con él parece malo. Todos en su presencia componen el rostro, y ajustan sus acciones. Las palabras estudiadas fueren amor, zelo, y fidelidad, los semblantes rendimiento, y respeto, y obediencia, retirado, al coraçon el descontento, el odio, y la ambicion. En lo qual se fundò quien dixo: *Que no se fiasse el Príncipe de nadie.* Pero esto sería menos vicio que fiarse de todos. 3 No fiasse de alguno es zelo de tirano, fiarse de todos, taci- lidad de Príncipe imprudente. Tan importante es en él la confidencia, como la difidencia. Aquella es digna de vn pecho sincero, y Real, y esta conve- niente al arte de gobernar, con la qual obra la pru- dencia politica, y asegura sus acciones. La dificul- tad consiste en saber usar de la vna, y de la otra a su tiempo, sin que la confianza de ocasion a la infide- lidad, y á los peligros por demasiadamente credu- la, ni la difidencia por muy prevenida, y sospechosa provoque al odio, y desesperacion, y sea intratable el Príncipe, no assegurañdole de nadie. No todo se ha de medir, y juzgar con la confianza, ni todo con la difidencia. Si nunca se asegurasse el Príncipe, quíe le podrá asistir sin evidente peligro? Quien no dudaría en su servicio? No es menos peligrosa infelici- dad privarse por vanas sospechas de los ministros fieles, que entregarse por ligera crueldad a los que no lo son. Confie, y crea el Príncipe, pero no sin alguna duda de que puede ser engañado. Esta duda no le ha de retardar en la obra, sino advertir. Sino dudasse sería descuidado. El dudar es cautela propia que le asegura es vn contrapesar las cosas. Quien no duda, no puede conocer la verdad. Con- fie, como si creyese las cosas, y desconfie, como si

no

*3 Vtrumque in vi-
gio est, & omnibus
credere, & nulli.
Seneca.*

no las creyese. Mezcladas así la confianza, y la difi-
 -dencia; y gobernadas con la razon, y prudencia,
 obrarán maravillosos efectos. Está el Principe muy
 advertido en los negocios que trata; en las con-
 -deraciones que asienta; en las pazes que ajusta, y
 en los demas tratados tocantes al gobierno, y
 quando para su confirmacion diere la mano, sea
 -mano con ojos (como representa esta, empresa)
 que primero mire bien lo que haze. No se movia
 en Plauto por las promesas del amante la tercera,
 -diziendo: *Que tenia siempre con ojos sus manos, que*
creian lo que veian. Y en otra parte llamó esta
 con ojos a aquel en que se vendia, y cobrava de
 -contado. Ciegas son las resoluciones tomadas en
 -confianza. Simbolo fue de Pitagoras, que no se
 -avia de dar la mano a qualquiera. La facilidad en
 -fiarse de todos, sería muy peligrosa. Considere bien
 el Principe como se empeña, y tenga entendido;
 que casi todos, amigos, o enemigos tratan de en-
 -gañarle; vnos grave, y otros ligeramente. Vnos pa-
 -ra despojarle de sus Estados, y usurparle su hazien-
 -da, y otros para ganarle el agrado, los favores, y las
 -mercedes. Pero no por esto ha de reducir a mali-
 -cia, y engaño este presupuesto, dandose por libre
 de conservar de su parte la palabra, y las prome-
 -sas, porque se turbaria la fe publica, y se atearia su
 -reputacion. No ha de ser en él este rezelo mas que
 una prudente circunspeccion, y vn recato politico.
 La difidencia hija de la sospecha condenamos en el
 Principe quando es ligera, y viciosa, que luego des-
 -cubre su efecto, y se executa, no aquella circunspec-
 -ta, y universal, que igualmente mira a todos; sin
 -declararse con alguno, mientras no obligan a ello
 las circunstancias examinadas de la razon. Bien
 se puede no fiar de vno, y tener del buena opinion;
 -porque esta desconfianza no es particular de sus
 -acciones; sino una cautela general de la prudencia.
 -Está las fortalezas en medio de los Reinos propios,
 y se mantienen los presidios, y se hazen las guar-

das como si estuvieran en las fronteras del enemigo. Este recato es conveniente, y con el no se acusa la fidelidad de los subditos. Confie el Principe de sus parientes, de sus amigos, de sus vasallos, y ministros, pero no sea tan soñolenta esta confianza, y que duerma descuidado de los casos en que la ambicion, el interes, ò el odio suelen perturbar la fidelidad, violados los mayores vinculos del derecho de la naturaleza, y de las gentes. Quando el Principe es tan floxo, que tiene por peso esta diligencia: que estima en menos el daño, que vivir con los sobrelaltos del rezelo: que dexa correr las cosas sin reparar en los incóvenientes que pueden suceder, haze malos, y tal vez infieles a sus ministros, porque atribuyendolo à incapacidad le desprecian, y cada vno procura titanizar la parte de gobierno que tiene a su cargo. Pero quando el Principe es vigilante, que si bien confia, no pierde de vista los rezelos: que està siempre prevenido, para que la infidelidad no le halle desarmado de consejo, y de medios; que no condena, sino previene; no arguye, sino preserva la lealtad, sin dar lugar à que peligre, este mantendrá segura en sus sienas la Corona. No hubo ocasion para que entrasse en el pecho del Rey Don Fernando el Catolico, sospecha alguna de la fidelidad del Gran Capitan, y con todo esto le tenia personas que de secreto notassen, y advirtiesen sus acciones, para que penetrando aquella diligencia viviese mas advertido en ellas. No fue esta derecha mente desconfianza, sino oficio de la prudencia, prevenida en todos los casos, y zelos de la dominacion, los quales no siempre se miden con la razon, y a vezes conviene tenerlos con pocas causas, porq̃ la maldad obra a ciegas, y fuera de la prudencia, y aun de la imaginacion.

Marian. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

Con todo esto es menester, que no sea ligero este temor, como sucedió despues al mismo Rey Dó Fernando con el mismo Gran Capitan, que aunque perdía la batalla de Ravenna. avia menester su
 pcr.

persona para las cosas de Italia, no se valio della, quando vio el aplauso con que todos en España querian salir a servir, y militar debaxo de su mano, y previno para en qualquier acontecimiento al Duque Valentin, procurando medios para asegurarse del: desuerte, que dudando de vna fidelidad ya experimentada, se exponia a otra sospechosa. Asi los animos demasadamente rezelozos por huir de vn peligro, dan en otros mayores, aunque a vezes en los Principes el no valerse de tan grandes sujetos, mas es envidia, ò ingratitud, que lospecha. Pudo tambien ser que juzgase aquel astuto Rey, que no le covenia servirse de quien le tenia mal satisfecho. Al Principe que vna vez desconfió, poco le deve la lealtad. Quanto vno es mas ingenuo, y generoso de animo, mas siente que se dude de su fidelidad, y mas facilmente se arroja desdenado a faltar a ella. Por esto se atrevió Getulio a escribir a Tiberio, que seria si me su fe, y sino le pusiessse azechanças. 4 El largo vfo, y experiencias de casos propios, y agenos há de enseñar al Principe como se ha de fiar de los sujetos. Entre los acuerdos que el Rey Don Enrique el Segundo dexò a su hijo el Principe Don Iuan, vno fue, que mantuviesse las mercedes hechas a los que avian seguido su parcialidad contra el Rey Don Pedro su señor natural, pero que de tal fuerte fiasse dellos, que le fuesse sospechosa su lealtad. Que se sirviesse en los cargos, y oficios de los que avian seguido al Rey Don Pedro, como de hombres constantes, y fieles, que procurarian recompensar con servicios las ofensas passadas: y que no se fiasse de los neutrales, porque se avian mostrado mas atentos a sus intereses particulares, que al bien publico del Reyno. El traydor aun al que sirve con la traicion es odioso. 5 El leal es grato al mismo contra quien obrò. En esto se fundò Oton para fiarse del Celso, que avia servido constantemente a Galba. 6

4 *Sibi fidem integram, si nullis infidijs peteretur, mäs suram.*

Tac. lib. 6. ann.

Mar. hist. Hist.

5 *Quippe proditores, etiam ipsi, quos antequam invidiam, invisi sunt.*

Tac. lib. 1. ann.

6 *Manifeste Celso velut fataliter etiam pro Otone fides integra, & infelix.*

Tac. lib. 1. hist.

5 No es conveniente levantar de golpe vn mi-

nistro a grandes puestos, porque es criar la envidia contra el, y el odio de los demas contra el Principe, cayendo en opinion de ligero. No ay ministro tan modesto, que no se ofenda, ni tan zeloso, que acierta a servir; quando se ve preferido injustamente. Queda vno satisfecho, y muchos quexosos, y con ministros descontentos: ningun govieno es acertado. Tales elecciones siempre son disformes abortos, y mas se arraiga la lealtad con la atencion y mereciendo los premios al pasto de los servicios. Entretanto tiene el Principe tiempo de hazer experiencia del ministro, primero en los cargos menores, para que no salga muy costosa, y despues en los mayores.

7 *Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est.*

Luca 16. 10.

8 *Acerrimè intrepuit, quòd contra instituto Augusti, non spòte Principis Alexandriam introisset. Nam Augustus, inter alia dominationis arcanà, vetities, nisi premissu, ingredi Senatoribus, aut equitibus Romanis illustribus se posuit Egyptum.*

Tac. lib. 2. ann.

9 *Tolle Iosue virum in quo est spiritus,*

7 Procure ver antes de emplear a vno en los cargos de la paz, y de la guerra, donde puede peligrar su fidelidad: que prendas dexa de nacimiento, de honor adquirido, y de hazienda. Esta atencion es muy necessaria en aquellos puestos, que son llave, y seguridad de los Estados. Augusto no permitia, que sin orden suya entrasse algun Senador, o Cavallero Romano en Egipto, porque era el granero del Imperio, y quien se alçasse con aquella Provincia, seria arbitrio del, y assi era este vno de los secretos de la dominacion. Por esto Tiberio sintiò tanto que sin su licencia passasse Germanico a Alexandria. 8 Para mayor seguridad, o para tener mas en freno al ministro, conviene dar mucha autoridad al Magistrado, y consejos de la Provincia, porque ningunas piguelas mejores que estas, y que mas se opongan a los excessos del que gobierna.

5 Para ningun puesto son buenos los animos bajos que no aspiran a lo glorioso, y a ser mas que los otros. La mayor calidad que hallò Dios en Iosue, para introducirle en los negocios, fue el ser de mucho espiritu. 9 Pero no ha de ser tan grande el coracon, que desprecie el aver nacido vasallo, y no sepa contenerle en su fortuna, porque en estos peligra la fidelidad, y aspirando al mayor grado, y el q

dexo

dexò de prenderle, no pudo, ò no supo: fuera de que falta en ellos el zelo, y la puntualidad a la obediencia.

5 Los ingenios grandes, sino son modestos, y doctiles, son tambien peligrosos, porque sobervios, y pagados de si, desprecian las órdenes, y todos les parece, q se deve gobernar segun sus dictámenes. No menos embarazoso suele ser vno por sus excelentes partes, que por no tenerlas, porque no ay lugar donde quepa quien presume mucho de sus meritos. Tiberio no buscava para los cargos grandes virtudes, y aborrecia los vicios por el peligro de aquellas, y por la infamia destas. 10

5 No son buenos para ministros los hombres de grã sequito, y riquezas, porque como no tienen necesidad del Principe, y estan hechos al regalo, no se ofrecen a los peligros, y trabajos, ni quieren, ni saben obedecer, ni dexarle gobernar. 11 Por esto dixo Solibio Britanico, que eran odiosas a los Principes las riquezas de los particulares. 12

5 Quando pues fuere elegido vn ministro cò el examen que conviene, haga del entera confiança el Principe en lo exterior, pero siempre con atencion a sus acciones, y a sus inteligencias, y si pudiere peligrar en ellas, pãssese a otro cargo, y donde ni tenga grangeadas las voluntades, ni tenga disposicion para malos intentos, pero que mas prudencia, y mas benignidad es preservar a vno del delito, que perdonarle despues de cometido. Las vitorias de Germanico en Alemania, el aplauso de sus soldados, si bien por vna parte davan regozijo a Tiberio, por otra le davan zelos, 13 y viendo turbadas las cosas de Oriente se alegrò por el pretexto, que le davan de exponerle a los caos, embiandole al gobierno de aquellas Provincias. 14 Pero si conviniere sacar al ministro del cargo, sea con alguna especie de honor, y antes que se toquen los inconvenientes, con tal recato, que no pueda reconocer que dudò del el Principe, porque asi como el

10 *Neque enim emittentes virtutes seclabatur, & rursus vitia oderat, ex potimis periculũ sibi, à pessimis dedecus publicummetuebat.*
Tac. lib. 1. ann.

11 *Qui in affluentiã fortunã, virtutũ, opum, & amicorũ, aliorumque talium constituti sunt, regi neque obedire, ne-runt.*

Aris lib. 4. pol. c. 11
12 *Auri vim, atq; opes Principibus insensas.*

Tac. lib. 11. ann.
13 *Nuntata ea Tiberium latine, curaque affecere.*
Tac. lib. 1. ann.

14 *Vt ea specie Germanicum suctis legionibus abstraheret, novisque Provin-tijs impostum, dolã simul, & casibus obiectaret.*
Tac. lib. 2. ann.

dicion de Principe Italiano , que no se aseguran jamas de las desconfianças , y así se admiraron mucho en Italia , de que el Gran Capitan se viesse con el Rey Don Fernando el Catolico, y este con el Rey de Francia su enemigo. Casos ay en que es mas segura la confiança, que la difidencia, y en que es mejor obligar con ella. Despojado el Rey Don Alonso el Sabio del Reyno de Leon , se hallava retirado en la Corte del Rey Moro de Toledo , quando por muerte del Rey Don Sancho le llamaron con gran secreto a la Corona, y rezelandose, que entendiendo los Moros lo que passava , detendrian su persona , como prudente , y reconocido al hospedaje, y amistad, le dió cuenta de todo. Esta confiança obligò tanto a aquel Rey Barbaro (que ya sabiendo el caso le tenia puestas azechanças para prenderle) que le dexò partir libre , y le asistió con dineros para su viage; fuerça de la grátitud que desarma el coraçon mas inhumano.

Mar. hist. Hisp.

§ Las difidencias entre los Principes no se han de curar con descargos , y satisfaciones , sino con actos en contrario. Si el tiempo no las sana ; no la sanará la diligencia. Heridas suelen ser que se encierran mas con la tiento , y con la mano, vna especie de zelos declarados que induzen a la infidelidad.





A VN trasladado el Escorpion en el cielo, y colocado entre sus constelaciones no pierde su malicia, antes es tanto mayor que en la tierra, quanto es mas estendido el poder de sus instancias venenosas sobre todo lo criado. Consideren bien los Principes las calidades, y partes de los sujetos que levantan a los Magistrados, y dignidades, porque en ellas las inclinaciones, y vicios naturales crecen siempre, y aun muchas vezes peligran las virtudes, porque viendo se fomentada, y briosia la voluntad con el poder se opone a la razon, y la vence fino es tan compuesta, y robusta la virtud, que pueda hazerle resistencia, sin que se deslumbren, y desvanezcan los esplendores de la prosperidad. Si los buenos se suelen hazer malos en la grandeza de los puestos, los malos se harán peores en ella. Y si aun castigado, y infamado el vicio tiene imitadores, mas los tendrá si fuere favorecido, y exultado.

En.

En pudiendo la malicia llegar a merecer los honores, quien seguirá el medio de la virtud. Aquella en nolosros es natural, esta adquirida, ò impuesta. Aquella arrebatada, esta espera los premios, y el apetito mas se satisface de su propia violencia que del merito, y como impaciente antes elige pender de sus diligencias, que del arbitrio azeno. Premiar al malo ocupandole en los puestos de la Republica, es acovardar al bueno, y dar fuerzas, y poder a la malicia. Vn Ciudadano injusto poco daño puede hazer en la vida privada, contra pocos exercitará sus malas costumbres, pero en el Magistrado contra todos, siendo arbitrio de la justicia, y de la administracion, y gobierno de todo el cuerpo de la Republica. 1 No se ha de poner a los malos en puestos donde puedan exercitar su malicia. Advertida deste inconveniente la naturaleza no dio alas, ni pies a los animales muy venenosos, porque no hiziesen mucho daño. Quien a la malicia dá pies, ò alas, quiere que corra, ò que vuelle. Suelen los Principes valerse mas de los malos, que de los buenos, viendo que aquellos son ordinariamente mas sagazes, 2 que estos, pero se engañan, porque no es sabiduria la malicia, ni puede aver juicio claro donde no ay virtud. Por esto el Rey Don Alonso de Aragon, y de Nápoles alabava la prudencia de los Romanos en aver edificado el templo de la honra, dentro del de la virtud, en forma tal, que para entrar en aquel, se avia de passar por este, juzgando, que no era digno de honores, el que no era virtuoso, ni que conviene passassen a los oficios, y dignidades los que no avian entrado por los portales de la virtud. Sin ella como puede vn ministro ser vtil a la Republica? Como entre los viciosos se pod á hallar la Prudencia, la Justicia, y la Clemencia, la fortaleza, y las demas virtudes necesarias en el que mada? Como el que obedece, conservará las que le tocan, si le falta el exemplo de los ministros, cuyas acciones, y costumbres

1 *Nam qui magnā
pobeflatem habent,
etiam si ipsi nullius
pretij sint, multum
nocent.*

Aris. lib. 1. pol. c. 9.

2 *Filij huius saeculi
prudentiores filijs
lucis in generatione
sua sunt.*

Luca c. 16. 8.

con

con atencion nota, y con adulacion imita? El pueblo venera al ministro virtuoso, y se dà a entender que en nada puede errar, y al contrario ninguna accion recibe bien, ni aprueba de vn ministro malo. Diò en el Senado de Esparta vn consejo acertado Demostenes, y porque el pueblo le tenia por hombre vicioso, no le acerò, y fue menester que de orden de los Eforos diese otro Consejero, estimado por su virtud, el mismo consejo para q̃ le admitiesen, y executasen. Es tan conveniente que sea buena esta opinion del pueblo, que aun quãdo el ministro es bueno, peligra en sus manos el gobierno, si el pueblo mal informado, le tiene por malo, y le aborrece. Por esto el Rey de Inglaterra Enrique Quinto (quando entrò a reinar) echò de su lado à aquellos que le avian acompañado en las solturas de su juventud, y quitò los malos ministros, poniendo en su lugar sujetos virtuosos, y bien aceptos al Reyno. Los felices sucessos, y vitorias del Rey Teodorico se atribuyeron a la buena eleccion que hazia de ministros, teniendo por consejeros a los Prelados de mayor virtud. Son los ministros vnos retratos de la Magestad, la qual no pudiendose hallar en todas partes, se representa por ellos, y así conviene que parezcan al Principe en las costumbres, y virtudes. Ya que el Principe no puede por sí solo exercitar en todas partes la potestad que le diò el consentimiento comun, mire bien como la reparten entre los ministros, porque quando se vè con ella el que no nació Principe, quiere sobervio parecerle en obrar violentamente, y executar sus pasiones. 3 De donde se puede decidir la questió: qual estado de la Republica sea mejor, ò aquel en que el Principe es bueno, y malos los ministros, ò aquel en que el Principe es malo, y buenos los ministros (pudiendo suceder esto, como dixo Tacito) 4 porque siendo fuerza que el Principe sustituya su poder en muchos ministros, si estos fueren malos, seran mas nocivos a la Republica, que pro-
vecho

3 Regia potestas ministris quos delectat superbia sua longum spectaculum, minusque se indicant posse nisi diu, multumque singulis, quid possint, ostendat.

Seneca.

4 Posse etiam sub malis Principibus magnos viros esse. Tacit. in vit. Agric.

vechofo el Principe bueno , porque abufaran de fu bondad, y có especie de bien le llevaran a fus fines, y conveniencias propias, y no al beneficio comun. Vn Principe malo puede fer corregido de muchos ministros buenos, pero no muchos ministros malos de vn Principe bueno.

§ Algunos juzgan que con los ministros buenos tiene el Principe muy atadas las manos, y muy rendida fu libertad; y que quanto viciosos fueren los subditos, mas seguro vivirá de ellos. Impio consejo, opuesto a la razón, porque la virtud mantiene quieta, y obediente la Republica, cuyo estado entonces es mas firme quando en el se vive sin ofensa, y agravio, y florecen la justicia, y la clemencia. Mas facil es el gobierno de los buenos. Si falta la virtud, se pierde el respeto a las leyes: se ama la libertad, y se aborrece el dominio, de donde nacen las mudanças de los Estados, y las caidas de los Principes, y así es menester, que tengan ministros virtuosos que les aconsejen con bondad, y zelo, y que con su exemplo, y entereza introduzgan, y mantengan la virtud en la Republica. Tiberio tenia por peligrosos en el ministro los extremos de virtud, y vicio, y elegia vn medio (como dezimos en otra parte.) Temores de tirano: si es bueno el ministro virtuoso, mejor será el mas virtuoso.

§ Pero no basta, que sean los ministros de excelentes virtudes, sino resplandecen tambien en ellos aquellas calidades, y partes de capacidad, y experiencias convenientes al gobierno. Aun llora Etiopia, y muestra en los rostros, y cuerpos adustos, y riznados de sus habitantes el mal consejo de Apolo (si nos podemos valer de la Filosofia, y moralidad de los antiguos en sus fabulas) por aver entregado el carro de la luz a su hijo Faeton, moçuelo inexpecto, y no merecedor de tan alto, y claro gobierno. Este peligro corren las elecciones hechas por salto, y no por grados, en que la experiencia descubre, y gradua los sujetos. Aunque era Ti-

berio.

*¶ Neque nunc pro
perit, sed per otio a n
nos capto experimē
to.*

Tac. lib. 3. ann.

*6 Nam unum opus
ab uno optime per-
ficitur, quod ut fiat,
manus est Legumula-
tores providere,
nec iuvare, ut tibia
canat quisquam, &
idem calceos confi-
ciat.*

Arist. lib. 2. pol. c. 9.

*7 Et ecce Simō fra-
ter vester, scio quod
vir consilij est: ipsu
aut ite semper, &
ipse erit vobis pa-
ter, & Iudas Ma-
chabeus fortis viri-
bus à iuventute sua,
si vobis Princeps
militia, & ipse aget
bellum populi.*

1. Mach. 2. 65.

berio tan tirano, no promovió a sus sobrinos sin esta consideracion, como la tuvo para no dar a Druso la potestad Tribunicia, hasta aver hecho experiencia del por ocho años. ¶ Dar las dignidades a vn inexperto es donativo, a vn experimentado, recompensa, y justicia. Pero no todas las experiencias, como ni todas las virtudes convienen a los cargos publicos, sino solamente aquellas que miran el gobierno politico en la parte que toca a cada vno, porque los que son buenos para vn exercicio publico, no son siempre buenos para otros; ni las experiencias de la mar sirven para las obras de la tierra: ni los que son hábiles para domar, y gobernar con las tiendas vn cavallo, podran vn exercito, 6 en que se engaña Ludovico Esforza Duque de Milan, entregando sus armas contra el Rey de Francia a Galeazo Sanseverino, diestro en el manejo de los cavallos, y inexperto en el de la guerra. Mas acertada fue la eleccion de Matatias en la hora de su muerte, que a Iudas Macabeo robusto, y exercitado en las armas hizo General, y a su hermano Simon, varon de gran juicio, y experiencia, Consejero. 7 En esto hemos visto cometerse grandes yerros, trocados los frenos? Y los manejos. Estos son diferentes en los Reynos, y Republicas: vnos pertenecen a la justicia, y otros a la abundancia: vnos a la guerra, y otros a la paz, y aunque entre si son diferentes, vna facultad, o virtud civil los conforma, y encamina todos al fin de la conservacion de la Republica, atendiendo cada vno de los que la gobiernan a este fin con medios proporcionados al cargo que ocupa. Esta virtud civil es diversa segun la diversidad de formas de Republicas, las quales se diferencian en los medios de su gobierno, de donde nace, que puede ser vno buen Ciudadano, pero no buen Governador, porque aunque téga muchas virtudes morales, no bastaran si le faltaren las civiles, y aquella aptitud natural conveniēte para saber disponer, y mandar.

Por esto es imprtante que el Principe tenga gran conocimiento de los naturales, inclinaciones de los sujetos, para saberlos emplear, porque en esta buena eleccion consisten los aciertos de su gobierno. El ingenio de Hernan Cortès, fue muy a propósito para descubrir, y conquistar las Indias, el de Gonzalez fernandes de Cordova, para guerrear en el Reyno de Napoles, y si se huvieran trocado embiando el primero contra Francia, y al segundo a descubrir las Indias, no aurian sido tan felizes los sucessos. No dió la naturaleza a vno iguales calidades para todas las cosas, sino vna excelente para vn solo oficio, ò fue escasez, ò advertencia en criar vn instrumento para cada cosa. 8 Por esta razón acusa Aristoteles a los Cartagineses, los quales se servian de vno para muchos oficios, porque ninguno es a propósito para todos, ni es posible (como ponderò el Emperador Iustiniano 9) que pueda atender a dos sin hazer falta al vno, ò al otro. Mas bien gobernada es vna Republica, quando en ella, como en la nave, atiende cada vno a su oficio. Quando alguno fuesse capaz de todos los manejos, no por esso los ha de llenar todos. Aquel gran vaso de bronze para los sacrificios, llamado el mar, que estava delante del altar sobre doze bueyes en el templo de Salomon, cabia tres mil medidas, llamadas metretas, 10 pero solamète le ponian dos mil, 11 No conviene que en vno solo rebofen los cargos, y dignidades con embidia, y mala satisfacion de todos, y que falten empleos en los demas. Pero, ò por falta de conocimiento, y noticia, ò por no cantarle en buscar los sujetos a proposito, suelen los Principes, valerse de los q̃ tienen cerca, y servirse de vno, ò de pocos en todos los negocios, con que son menores los empleos, y los premios, se yela la emulacion, y padecen los despachos.

§ Por la misma caula no es acertado, que dos asistan a vn mismo negocio, porque saldria disforme, como la imagen acabada por dos pinzcles,

8 Sic enim optima instrumenta proficiunt., si eorum singula non multis, sed uni deserviant.

Arist. lib. 1. pol. c. 1. 9 Nec sic concessum cuiquam duobus assistere Magistratibus, & utriusque iudicij curam peragere. Nec facile credendum est duobus necessarijs in rebus unum sufficere: nam cum uni iudicio adfuerit, alteri abstrahi necesse est. Itaque nulli eorum idoneum inveniri.

L. 1. ff. de Assess. 10 Capiebatq; tria milia metretas;

2. Paral. c. 4. 11 Duo milia batos capiebat.

siendo 3. Reg. c. 7. 26.

siendo siempre diferentes en el obrar : el vno pesado en golpes , el otro ligero : el vno ama las luzes , el otro afecta las sombras ; fuera de que es casi imposible que se conformen en las condiciones, en los consejos , y medios, y que no rompan luego el daño de la negociacion, y del servicio del Principe. En estas causas segundas cada vna tiene su oficio , y operaciones distintas , y separadas de las demas. Por mejor tengo que en vn cargo esté vn ministro solo, aunque no sea muy capaz, que dos muy capaces.

12 *Vbi aliquos voluisset, vel Rectores Provincij dare, vel Propositus facere, vel Procuratores, id est, rationales ordinare, nomina eorum proponebat, hortus populum, vi sequis, quid haberet criminis, probaret manifestis rebus.*

Líp. in vita Alex. Sever.

13 *Haud semper erat fama, aliquando, & elegit.*

Tac. in vit. Agrip.

14 *Non ex rumore statuendum multos in Provincijs, contra quem spes, aut metus de illis fuerit, egisse, excitari quosdam ad meliora magnitudine rerum, habere alios.*

Tac. lib. 3. ann.

5 Siendo pues tan conveniente la buena eleccion de los ministros, y muy dificultoso acertar en ella, conviene que los Principes no la fien de si solos. El Papa Paulo III. y el Rey Don Fernando el Catolico, las consultavan primero con la voz del pueblo, dexando descuidadamente que se publicassen antes que saliessem. El Emperador Alexandro Severo las proponia al examen de todos, para que cada vno como interelado, dixesse si eran, ò no a proposito, 12 si bien el aplauso comun no es siempre seguro: vnas vezes acierta, y otras yerra, 13 y se engaña en el conocimiento de los naturales , y vicios ocultos amuchos, y suelen la diligencia , y el intentos, ò la malicia, y emulacion hazer nacer estas voces publicas en favor, ò en contra, ni basta aver provado bien vn ministro en los oficios menores , para que sea bueno en los mayores , porque la grandeza de los puestos despierta a vnos , y a otros entorpece. 14 Menos peligrosa era la diligencia del Rey Felipe Segundo, que aun desde los planteles reconocia las varas que podrian ser despues arboles de fruto, trasladadas al gobierno temporal, ò espiritual, y antes que la ambicion celasse sus defectos, advertia con secretas informaciones en la juventud, si se ivá levantando derechas, ò torcidamente, y tenia notas de los sujetos importantes de su Reyno, de sus virtudes , ò vicios , assi todas sus elecciones fueron muy acertadas, y florecieron en su tiempo insignes varones,

rones, principalmente en la Prelacia, porque tenia por mejor buscar para los puestos a los que no huviesen de faltar a su obligacion, que castigarlos después. 14 Feliz el Reyno, donde ni la ambicion, ni el ruego, ni la sollicitud tienen parte en las elecciones, y donde la virtud mas retirada no ha menester memoriales, ni relaciones, para llegar a los oidos del Principe el qual por si mismo procura conocer los sujetos. Esta alabanza se dió al Emperador Tiberio: 16 El examen de las orejas pende de otro, el de los ojos de si mismo. Aquellos pueden ser engañados, y estos no: aquellos informan solamente el animo, estos le informan, le mueven, y arrebatan, ò a la piedad, ò al premio.

5 Algunas Republicas se valieron de la suerte en la eleccion de los ministros. Casos ay en que conviene para excusar los efectos de la embidia, y el furor de la competencia, y emulacion, de dõde facilmente nacen los bandos, y sediciones: pero quando para la administracion de la justicia, y manejo de las armas es menester elegir sujeto a proposito, de quien ha de pender el gobierno, y la salud publica, no conviene cometerlo a la incertidumbre de la suerte, sino que pãsse por el examen de la eleccion, porque la suerte no pondera las calidades, los meritos, y la fama, como los Consejos, donde se infieren, y votan secretamente: 17 y si bien la consulta de los Consejos suele gobernarse por las conveniencias, y intereses particulares, podrã el Principe acertar en la eleccion, si secretamente se informare de las partes de los sujetos propuestos, y de los fines que pueden aver movido a los que los consultaron, porque quando ciegameute aprueba el Principe todas las consultas, estãn sujetas a este inconveniente, pero quando ven los Consejos que las examina, y que nõ siempre se vale de los sujetos propuestos, sin que eliga otros mejores, procuran hazer las acertadas.

15 *Officijis ac administrationibus potius non peccaturos, quam damnare cum peccasset.*

Tac. in vit. Agric.

16 *Quia sine ambitione, aut proximorum precibus, ignotos etiam, ac ultro accitos munificentia juverat.*

Tac. lib. 4. ann.

17 *Sorte, & urna mores non discerni: suffragia, & examinationem Senatus reperta, ut in cuiusque penetrarent.*

Tac. lib. 4. hist.



Significavan los Tchanos la integridad de los ministros, y principalmente de los de justicia, por vna estatua sin manos, porque éstas son simbolo de avaricia quando estan cerradas, y instrumentos de ella quando siempre están abiertas para recibir. Esto mismo se representa aqui en el jardin, puestas en las frentes de las viales estatuas sin braços, como oy se ven en los jardines de Roma. En ellos ningunas guardas mejores que estas: con ojos para guardar sus flores, y frutos, y sin braços pra no tocarlos. Si los ministros fueren como estas estatuas, mas llenos estarian los erarios publicos, y mas bien gobernados los Estados, y principalmente las Republicas, en las quales como se tienen por comunes sus bienes, y rentas, le parece a cada vno del Magistrado, que puede fabricarse con ellas su fortuna, y vnos con otros se escusan, y disimulā, y como este vicio crece, como el fuego con lo mismo que avia de

de satisfazerse, 1 y quanto mas se vsurpa, mas se desea, 2 à cévarse en los particulares, con que se descomponc el fin principal de la compañía política, que consiste en la conservacion de los bienes de cada vno. Donde reina la codicia, falta la quietud, y la paz. Todo se perturba, y reduce a pleitos, y sediciones, y guerras civiles. Mudanse las firmas de los dominios, y caen los Imperios, aviendose perdido casi todos por esta causa. Por ella fueron echados de España los Fenicios, y por ella predixo el Oraculo de Picia la ruina de la Republica de Esparta. Dios advirtió a Moisen, que eligiesse para los cargos Varones que aborreciesse la avaricia. 3 No puede ser bien governado vn Estado, cuyos Ministros son avarientos, y codiciosos, porque como será justiciero el que despoja a otros? Como procurará la abundancia el que tiene sus logros en la carestia? Como amorá a su Republica el que idolatra en los tesoros? Como aplicará el animo a los negocios el que le tiene en adquirir mas? Como procurará merecer los premios por sus servicios el que de su mano se haze pagado? Ninguna accion sale como conviene quando se atraviessan intereses propios. A la obligacion, y al honor los antepone la conveniencia. No se obra generosamente sin la estimacion de la fama, y no la aprecia vn animo vil sugeto a la avaricia. Apenas ay de lito que no nazca della, ò de la ambicion. 4 Ninguna cosa alborota mas a los vasallos que el robo, y soborno de los Ministros, porque le irritan con los daños propios, con las injusticias comunes, con la embidia a los que se enriquezen, y con el odio al Principe que no lo remedia. Si lo ignora es incapaz; si lo consiente, floxo; si lo permite, complice, y tirano, si lo afecta, para que como esponjas lo chupen todo, y pueda esprimirlos despues con algun pretexto. O infeliz el Principe, y el Estado que se pierden porque se enriquezcan sus Ministros. No por esto juzgo que ayan de ler tan

1 *Avarus non inplebitur pecunia. Eccles. 1.9.*

2 *Insatiabilis oculi cupidi in pars iniquitatis. Eccel. 10.2.*

Mar. hist. Hisp.

3 *Provide autem de omni plebe viros potentes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui oderint avaritiam.*

Exod. 18.21.

4 *Pleraque eorum, qua homines iniuste faciunt, per ambitionem, & avaritiam committuntur. Arist. lib. 2. pol. c. 7.*

escrupulosos, que se hagan intratables ; porque no recibir de algunos, es inhumanidad, de muchos vileza, y de todos avaricia.

*¶ Rex iustus erigit terram, iuxta avarus destruet eam.
Prov. c. 29. 4.*

L. 4. tit. 2. p. 2.

*6 Leo rugiens, & versus esuriens, Princeps impius super populum pauperem
Prov. 28. 15.*

7 Edificavit sicut tinea domum suam, & sicut custos fecit umbraculum.

Iob. 27. 18.

8 Sicut tela aranea rum fiducia eius: immitetur super domum suam, & non stabit: fulcit eam, & non confurget.

Iob. 8. 14.

¶ La codicia en los Principes destruye los Estados, y no pudiendo sufrir el pueblo, que no estén seguros sus bienes del que puso por guarda, y defensa dellos, y que aya el mismo armado el cetro contra su hacienda, procura ponerse en otra mano. Que podrá esperar el vasallo de vn Principe avariento ? Aun los hijos aborrecen a los padres que tienen este vicio. Donde falta la esperanza de algun interes, falta el amor, y la obediencia. Tirano es el gobierno que atiende a las vtilidades propia, y no a las publicas. Por esto dixo el Rey Don Alonso el Sabio. *Que riquezas grandes a demas no deve el Rey cobdiciar para tenerlas guardadas, e non obrar bien con ellas. Ca naturalmente, el para estolas cobdicia, non puede ser que non faga grandes yerros para averlas, lo q no conviene al Rey en ninguna manera.* Las sagradas Letras comparan el Principe avaro, que injustamente usurpa los bienes agenos, al Leon, y al hoso hambriento. 6 y sus obras a las casas que labra en los arboles la corcoma, que luego caen con ella, da las barracas que hazen los que guardan las viñas, que duran poco. 7 Lo que se adquirió mal, presto se deshaze. Quan a costa de sus entranas, como la araña, se desvelan algunos Principes, como mordazes cuidados en texer su fortuna con el estambre de los subditos, y texen redes que despues se rompen, y dexan burlada su confianza. 8

¶ Algunos remedios ay para este vicio. Los mas eficazes son de preservacion, porque si vna vez la naturaleza se dexa vencer del, dincilmente convalcece. La vltima tunica es que se despoja. Quando los Principes son naturalmente amigos del dinero, conviene que no le vean, ni manejen, porque entra por los ojos la avaricia, y mas facilmente se libra que se da. Tambien es menester que los Ministros de la hacienda sean generosos, que no le aconsejen ahorros

ahorros viles, y arbitrios indignos, con que enriquecerse, como dezimos en otra parte.

§ Para la preservacion de la codicia de los Ministros, es conveniente que los oficios, y gobiernos no sean vendibles como lo introduxo el Emperador Comodo, porque el que los compra los vende. Así les pareció al Emperador Severo, y al Rey Ludovico Duodecimo de Francia, el qual usó deste remedio, mal observado despues. Derecho parece de las gentes que se despoje la Provincia, cuyo gobierno se vendió, y que se ponga al encanto, y se dé el Tribunal comprado al que mas ofrece. 9 Castilla experimenta algo de estos daños en los regimientos de las Ciudades, por ser vendibles contre lo que con buen acuerdo se ordenó en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, que fuesen perpetuos, y se diesen por nombramiento de los Reyes.

§ Es tambien necesario dar á los oficios dote competente con que se sustente el que los tuviere. Así lo hizo el Rey Don Alonso el Neno, señalando á los Iuezes salarios, y castigando severamente al que recibia de las partes. Lo mismo dispusieron los Reyes Catolicos Don Fernando, y doña Isabel, aviendo puesto tasa a los derechos.

A los del Magistrado se les ha de prohibir el trato, y mercancia, 10 porque no cuydará de la abundancia quien tiene su interes, y logro en la carestia, ni dará consejos generosos, si se encuentran con sus ganancias, fuera de que el pueblo dissimula la dominacion, y estar en otros los honores, quando le dexan el trato, y ganancias, pero si se vé privado de aquellos, y de estos, se irrita, y se revela. 11 A esta causa se pueden atribuir las diferencias, y tumultos entre la Nobleza, y el pueblo de Genova.

§ Los puestos no se han de dar a los muy pobres, porque la necesidad les obliga al soborno, y á cosas mal hechas. Discutíase en el Senado de Roma sobre la eleccion de vn Governador para España, y consultado Sulpicio Galba, y Aurelio Cota,

9 *Provincias sponte
liari, & numma-
rium tribunal, au-
dita utrinque licita-
tioni, alteri addi-
ci non mirum, quan-
do, qua amoris, vé-
dere, gentium ens
est.*

*Sen. lib. 1. c. 9. de
ben.*

Mar. hist. Hist.

10 *Sed caput est
in omni Republica
ut legitibus, & om-
ni alia ratione pro-
visum sit, ne qua
facultas quastus fa-
ciendi Magistratibus
relinquatur.*

Arist. lib. 5. pol. c. 8.

11 *Tunc enim utrū
que ei molestum est
quod nec honorum
particeps sit, &
quod a quastibus
submoveatur.*

Arist. ibid.

dixo Cipion: *Que no le agradavan, el uno porque no tenía nada, y el otro porque nada le hartava.* Por esto los Cartaginenses escogian para el Magistrado à los mas caudalosos, y dà por razon Aristoteles, que es casi imposible que el pobre administre bien, y ame la quietud. 12 Verdad es, que en España vemos Varones insignes, que sin caudal entraron en los oficios, y salieron sin el.

12 *Quasi impossibile sit, qui egenus existat, eum bene Magistratum gerere, aut quietem optare.*

Ar. st. pol. lib. 2 c. 9.

13 *Haud enim frustra placitum olim, ne femina in socios aut gentes externas traherentur.*

Tac. lib. 3. ann.

14 *Septem Eunuchis, qui in conspectu eius ministrabant.*

Esth. c. 1. 11.

5 Los Ministros de numerosa familia con carga pesada à las Provincias, porque aunque ellos sean integros, no lo son los suyos, y así el Senado de Roma juzgò por inconveniente que se llevassen las mugeres à los gobiernos. 13 Los Reyes de Persia se servian de Eunucos en los mayores cargos del gobierno, 14 porque sin el embaraço de muger, ni el afecto a enriquezer los hijos, eran mas desinteresados, y de menos peso a los vasallos.

5 Los muy atentos à engrandecerse, y fabricar su fortuna, son peligrosos en los cargos, porque si bien algunos la procuran por el merito, y la gloria y estos son siempre acertados Ministros, muchos tienen por mas seguro fundaria sobre las riquezas, y no aguardar el premio, y la satisfacion de sus servicios de la mano del Principe, casi siempre ingrata con el que mas merece. El Consul Luculo, à quí la pobreza hizo avariento, y la avaricia cruel, intento injustas guerras en España por enriquezarse.

5 Las residencias, acabados los oficios, son eficaz remedio, temiendose en ellas la perdida de lo mal adquirido, y el castigo en cuyo rigor no ha de aver gracia, sin permitir que con el dinero usurpado se redima la pena de los delitos, como lo hizo el Pretor Sergio Galba, siendo acusado en Roma, de la poca fe guardada à los Lusitanos. Si en todos los Tribunales fuesen hechos los asientos de las pieles de los que se dexaron sobornar, como hizo Cambises Rey de Persia, y à su exemplo Rugero Rey de Sicilia, seria mas observante, y religiosa la integridad.

La



LA libertad en los hombres es natural, la obediencia forçada. Aquella sigue el alvedrio, esta se dexa reducir de la razon. Ambas son opuestas, y siempre batallan entre si, de donde nacen las rebeldias, y traiciones al señor natural, y como no es posible que se sustenten las Republicas sin que aya quien mande, y quien obedezca, i cada vno quisiere para si la septima potestad, y pender de si mismo, y no pudiendo, le parece que consiste su libertad en mudar las cosas del gobierno. Este es el peligro de los Reynos, y de las Republicas, y la causa principal de sus caidas, conversiones, y mudanças: por lo qual conviene mucho vsar de tales artes, que el apetito de libertad, y la ambicion humana estén lexos del cetro, y vivan sujetas à la fuerza de la razon, y à la obligacion del dominio, sin conceder à nadie en el gobierno aquella suprema po-

*1 Naturam duas
necessarias res, eas-
demque salutaris
humano generi com-
parasse ut alij cum
imperio essent alij
ei subij cerentur ni-
hilque quod citra
hac, nec minimo
quidem queat spa-
tio perdurare.
Dion. lib. 41.*

testad, que es propia de la Magestad del Principe, porque expone á evidente peligro la lealtad quien ent. ega sin algun freno el poder. Aun puesta de burla en la frente del vasallo la diadema Real, le enfebevece, cria pensamientos altivos. No ha de provar el coraçon del súbdito la grandeza, y gloria de mandar absolutamente, porque abusando della, despues la vturpa, y para que no vuelva á quien la dió, le pone azechanças, y maquina contra el. En solo vn capitulo señalan las sagradas Letras quatro exenplos de Reyes muertos a manos de sus criados, por averlos levantado mas de lo que convenia. Aunque fue tan Sabio Salamon, cayó en este peligro, aviendo hecho Presidente sobre todos los tributos á Iorboam, 2 el qual se atrevió á perderle el respeto. 3 Ellen pues los Principes muy advertidos en la maxima de estado de no engrandecer á alguno sobre los demas, y si fuere forzoso, sean muchos, para que se contrapesen entre si, y vnos con otros se deshaga los bríos, y los designios. 4 No considero bien esta politica (si ya no fue necesidad), el Emperador Feidinando el Segundo, quando entregó el gobierno absoluto de sus armas, y de sus Provincias, sin recurso á su Magestad Cesarca al Duque de Fridlanit, de que nacieron tantos peligros, y inconvenientes, y el mayor fue dar ocasion con la gracia, y el poder a que se perdiese tan gran Varon. No mueva a los Principe el exemplo de Faraon, que dió toda su Potestad Real á Ioset, y de que resultó la salud de su Reyno, porque Ioset fue simbolo de Christo, y no se hallan muchos Iosetes en estos tiempos. Cada vno quiere deprender de si mismo, y no del troneo, como lo significa esta empresa en el ramo puesto en vn vaso con tierra (como vían los jardineros) donde criando raizes queda despues arbol independiente del nativo, sin reconocer del su grandeza. Este exemplo nos enseña el Peligro de dar perpetuos los gobiernos de los Estados, por que arraigada la ambicion los procura,

2 *Videns Salomon ad lescentem bona indolis, & indistrium, constituerat cum Praefectū super tributa universa domus Ioseph.*

3 *Reg. 11. 28.*

3 *Levavit manum contra Regem.*

3 *Reg. 11. 26.*

4 *Est autem omnis Monarchia cautio communis, neminem facere nimis magnum, aut certe plusquam unum facere: 2 si enim inter se, quid quisque agat, observant.*

Arist. lib. 4. po. c. 11.

5 *Tu eris super domum meam, & ad tui oris imperium cūctus populus obediet: uno tantum Regni solio te precedam.*

Gen. 41. 40.

cura hazer propios. Quien vna vez se acostumbra à mandar, no se acomoda despues à obedecer. Muchas experiencias escritas cõ la propria sangre nos puede dar Francia. Aun los ministros de Dios en aquella celestial Monarquia no son estables. 6 La perpetuidad en los cargos mayores es vna enagenacion de la Corona. Queda vano, y sin fuerças el cetro zeloso de lo mismo que dà sin dote la libertad, y la virtud sin premio. Es el vasalla tirano del gobierno, que no ha de perder. El subdito respetar por señor natural al que le ha de gobernar siempre, y desprecia al que no supo, ò no pudo gobernarle por si mismo, y no pudiendole sufrir, se revela. Por esto Iulio Cesar reduxo las preturas à vn año, y los Consulados à dos. El Emperador Carlos Quinto aconsejó à Felipe Segundo, que no se sirviesse largo tiempo de vn Ministro en los cargos, y principalmente en los de guerra: que los mayores diese à personas de mediana fortuna, y las embaxadas a los mayores, en que consumiesen su poder. Al Rey Don Fernando el Catolico fue sospechoso el valor, y grandeza en Italia del gran Capitan, y llamandole à España, sino desconfió del no quilo que estuviessse à peligro su fidelidad con la perpetuidad del Virreynado de Napoles. Y si bien Tiberio continuava los cargos, y muchas vezes sustentava algunos ministros en ellos hasta la muerte, 7 era por consideraciones tiranas, las quales no deven caer en vn Principe prudente, y justo, y assi deve consultarse con la naturaleza, maestra de la verdadera politica, que no dió à aquellos ministros celestes de la luz perpetuas las Presidencias, y Virreynados del Oibe, sino à tiempos limitados, como vemos en las Cronocacias, y dominios de los Planetas, por no privarse de la provision dellos, y porque no le usurpassen su Imperio. Considerando tambien que se hallaria oprimida la tierra si siempre predominasse la melancolia de Saturno, ò el furor de Marte, ò la severidad de

6 *Ecce quiservium
ei non sunt stabiles
Iob.c.4.18.*

7 *Id morum Tiberij
fuit, continuare im-
peria, ac plerosque
ad finem vitæ in ijs
dem exercitibus, aut
iurisdictionibus ha-
bare.*

Tuc.lib.1. ann.

Jupiter, à la falsedad de Mercurio, ò la inconstancia de la Luna.

5 En esta mudança de cargos conviene mucho introducir, que no se tenga por quiebra de reputacion, passar de los mayores à los menores, porque no son infinitos, y en llegando al vltimo, se pierde aquel sugeto, no pudiendo emplearse en los que ha dexado atras. Y aunque la razon pide, que con el merito crezcan los premios, la conveniencia del Principe ha de vencer à la razon del vasallo, quando por causas graves de su servicio, y del bien publico, y no por desprecio, conviene que passe à puesto inferior, pues entonces le califica la importancia de las negociaciones.

6 Si algun cargo se puede sustentar mucho tiempo es el de las embaxadas, porque en ellas se intercede, no se manda, se negocia, no se ordena. Con la partida del Embaxador se pierden las noticias del Pais, y las introducciones particulares con el Principe, à quien asisten, y con sus Ministros. Las fortalezas, y puestos que son llaves de los Reynos, sean arbitrios, y siempre inmediatos al Principe. Por esto fue mal consejo el del Rey Don Sancho, en dexar por la minoridad de su hijo el Rey Don Alonso el Tercero, que tuviesen los Grandes las Ciudades, y Castillos en su poder, hasta que fuesse de quinze años, de donde resultaron al Reyno graves daños. Los demás cargos sean à tiempos, y no tan largos, que peligren sobervios los Ministros con el largo mando. Asi lo juzgò Tiberio, aunque no lo executava asi. 8 La virtud se cansa de merecer, y esperar, pero no sean tan breves, q. no pueda obrar en ellas el reconocimiento, y praticar, ò que la rapina del pierde sus alas, como los açores de Nerva, por la brevedad del dia. En las grandes perturbaciones, y peligros de los Reynos se deben prolongar los gobiernos, y puestos, porque no caigan en sugetos nuevos, y inexpertos, asi lo hizo Augusto, auendo sabido la roa de Quintilio Varo.

9 Esta

Mar. hist. Hisp.

8 Superbis homines
etiam annua de se
bonorem per quin
quentum agitent
Tac. l. 6. 2. ann.

9. Esta doctrina de que sean los oficios à tiempos, no se ha de entender de aquellos supremos, instituidos para el consejo del Principe, y para la administraci6n de la justicia, porque conviene que sean fijos por lo que en ellos es vtil la larga experiencia, y el conocimiento de las causas pendientes. Son estos oficios de la Republica como los polos en el cielo, sobre los quales boltean las demas esferas, y si se mudassen, peligraria el mundo, descompuestos sus movimientos naturales. Este inconveniente consider6 Sol6n en los quatrocientos Senadores que cada a6o se elegian por suerte en Atenas, y orden6 un Senado perpetuo de sesenta Varones, que eran los Areopagitas, y mientras dur6, se conserv6 aquella Republica.

9. Es tambien peligroso consejo, y causa de grandes rebueltas, y inquietudes, entregar el gubierno de los Reynos, durante la minoridad del sucesor, à quien puede tener alguna pretension en ellos, aunque sea injusta, como sucedi6 en Aragon por la inopiniencia de los que dexaron reynar à Don Sanch6 Conde de Rosellon, hasta que tuviesse edad bastante el Rey Don Iaymé el Primero. La ambicion de reinar obra en los que, ni por sangre, ni por otra causa tienen accion à la Corona, que harà pues en aquellos que en las estatuas, y retratos ven con ella ce6idas las frentes de sus progenitores à Tiranos. exemplos nos da esta edad, y nos dieron las passadas de muchos parientes que hizieron propios los Reynos que recibieron en confianza. Los descendientes de Reyes son mas faciles à la tirania, porque se hallan con mas medios para conseguir su intento. Pocos pueden reducirse à que sea justa la ley que antepuso la autoridad en el nazer à la virtud, y cada vno presume de si, que merece mas que el otro la Corona; y quando en alguno sea poder6sa la razon, queda el peligro en sus favorecidos, los quales por la parte que han de tener en su grandeza, la procuran con medios violentos, y causan.

Mar. hist. Hisp.

san difidencias entre los parientes. Si algunas tuvo el Rey Felipe Segundo del Señor Don Juan de Austria nacieron deste principio. Gloriosa excepción de la política dicha fue el Infante Don Fernando, rehusando la Corono que tocava al Rey Don Juan el Segundo su Sobrino, con que mereció otras muchas del Cielo. Antigua es la generosa fidelidad, y el entrañable amor de los Infantes deste nombre a los Reyes de su sangre. No menor resplandece en el presente, cuyo respeto, y obediencia al Rey nuestro seño, mas es de vasallo, que de hermano. No estan las esferas celestes tan sujetas al primer mobil, como a la voluntad de su Magestad, porque en ellas ay algun movimiento opuesto, pero ninguno en su Alteza. Mas obra por la gloria de su Magestad, que por la propia. O gran Principe, en quien la grandeza del nacimiento (con ser el mayor del mundo) no es lo mas que ay en ti. Providencia fue divina, que en tiempos tan rebueltos con prolijas guerras, que trabajan los exes, y polos de la Monarquía, nasciese vn Atlante, que con valor, y prudencia sustentasse la principal parte della.





Para mostrar Aristoteles à Alexandro Magno las calidades de los Consejeros, los compara à los ojos. Esta comparacion trasladò à sus partidas el sabio Rev Don Alonso haziendo vn paralelo entre ellos. No fue nuevo este pensamiento, pues los Reyes de Persia, y Babilonia los llamavan sus ojos, como à otros ministros sus orejas, y sus manos se gun el ministerio que exercitavan. Aquellos espiritus, ministros de Dios, embiados à la tierra, eran los ojos del Cordero immaculado. 1 Vn Principe que ha de ver, y oir tantas cosas, todo avia de tener ojos, y orejas, 2 y ya que no pueda serlo, ha menester valerle de los agenos. Desta necesidad nace el no aver Principe, por entendido, y prudente que sea, que no se sujete à sus ministros, y lean sus ojos, sus pies, y sus manos, 3 con que vendrà à ver, y oir con los ojos, y orejas de muchos, y acertarà con los consejos de todos. 4 Esto significavan tambien los

*1 Agnum statem tñ
quam occisum, habet
tem cornua septem;
Et oculos septem;
qui sunt septem spi
ritus Dei, missi in
omnem terram.*

Apoc. 5. 6.

*2 Superior debet esse
totus mens; Et o
tus oculus.*

Sednt. oc. Hom 5.

*3 Nam Principes
ac Reges nunc quo
que multis sibi oculis,
multas aures
multos item manus,*

Egip:

atque pedes faciunt.
Arist. pol. lib. 1. cap.
12.

4 Hac enim ratio-
ne, & omnium ocu-
lis cernet, & omniū
auribus audiet, &
omnium denique
consilij in unum
tendentibus consul-
tabit.

Sines ad Arcad.

5 Consilium oculus
futurorum.

Aristot. lib. 6. de
Regim.

6 Virgam vigilan-
tem ego video.

Jerem. c. 1. 11.

7 Morum, animo
rumque Provincia
nisi sint gnari qui-
de ea consulant,
perdunt se, & Rem
publicam.

Cicer.

8 Viri in multis ex-
peritur, cogitabit
multa, & qui multa
dedit, enarrabit
intellectam.

Ecd. c. 34. 9.

L. 1. tit. 9. p. 2.

Egipcios por vn oio puesto sobre el cetro, porque los consejos son ojos que miran lo futuro. A lo qual parece aludio Jeremias, quando dixo, que veia vna vara vigilante. Por esto en la presente empresa se pinta vn cetro lleno de ojos significando, que por medio de sus Consejeros ha de ver el Principe, y prevenir las cosas de su gobierno, y no es mucho que pongamos en el cetro a los Consejeros, pues en las Coronas de los Emperadores, y de los Reyes de España se solian esculpir sus nombres, y con razon, pues mas resplandecen, que las diademas de los Principes.

5 Esta comparacion de los ojos define las buenas calidades que ha de tener el Consejero, porque como la vista se estiende en larga distancia por todas partes, assi en el ingenio pratico del Consejero se ha de representar lo passado, lo presente, y lo futuro, para que haga buen juyzio de las cosas, y de acertados pareceres, lo qual no podrá ser sin mucha eleccion, y mucha experiencia de negocios, y comunicacion de varias naciones, conociendo el natural del Principe, y las costumbres, y ingenios de la Provincia. Sin este conocimiento la perderan, y se perderan los Consejeros, y para tenerle, es menester la pratica, porque no conocen los ojos a las cosas que antes no vieron. A quien ha practicado mucho se le abre el entendimiento, y se le ofrecen facilmente los medios. 8

5 Tan buena correspondencia ay entre los ojos, y el coraçon, que los afectos, y passiones deste se trasladan luego a aquellos: quando está triste, se muestran llorosos, y quando alegre, risueños. Si el Consejero no amare mucho a su Principe, y no sintiere como proprias sus adversidades, o prosperidades, pondrá poca vigilancia, y cuydado en las consultas, y poco se podría fiar dellas, y así dixo el Rey Don Alonso el Sabio: *Que los Consejeros han de ser amigos del Rey. Ca si tales non fuesen, poder le ya onde venir gran peligro, porque nunca, lo*
ques

que a home defaman , le pueden bien aconsejar, ni lealmente.

§ No consienten los ojos que llegue el dedo à tocar lo secreto de su artificio , y compustura , con tiempos se ocultan , y se encierran en los parpados. Aunque sea el Consejero advertido , y prudente en sus consejos , si fuere facil , y ligero en el secreto , si se dexare poner los dedos dentro del pecho , será mas nocivo à su Principe que vn Consejero ignorante , porque ningun consejo es bueno , si se revela , y son de mayor daño las resoluciones acertadas , si antes de tiempo se descubren , que las erradas , si con secreto se executan. Huya el Consejero la conferencia con los que no son del mismo Consejo: cierrese a los dedos que la anduvieron delante , para tocar lo intimo de su coraçon , porque en admitiendo discursos sobre las materias , facilmente se penetrará su intencion , y con ella las maximas con que camina el Principe. Son los labios ventanas del coraçon , y en abriendolos se descubre lo que ay en él.

§ Tan puros son los ojos , y tan desinteresados , que ni vna paja , por pequeña que sea , admiten , y si alguna entra en ellos , quedan luego embaraçados , y no pueden ver las cosas , ò se les ofrecen diferentes , ò duplicadas. El Consejero que recibiere , cegará luego con el polvo de la dádiva , y no concibirá las cosas como son , sino como se las dà à entender el interes.

§ Aunque los ojos son diversos , no representan diversa , sino vnidamente las cosas , concordés ambos en la verdad de las especies que reciben , y en remitirlas al sentido comun por medio de los nervios opticos , los quales se vnen para que no entren diverfias , y le engañen. Si entre los Consejeros no ay vna misma voluntad , y vn mismo fin de ajustarse al consejo mas acertado , y conveniente , sin que el odio , el amor , ò estimacion propria los divida en opiniones , quedará el Principe confuso , y dudoso , sin saber determinarse en la eleccion del

9 *Cum fatuis consilium non habeas, non enim poterunt deligere, nisi quae eis placent.*

Eccl. 8. 10.

L. 7. tit. 1. p. 4.

del mejor consejo. Este peligro sucede, quando vno de los Consejeros piensa que vè, y alcanza mas que el compañero, ò no tiene juicio para conocer lo mejor, y ò quando quiere vengar con el consejo sus ofensas, y executar sus pasiones. Libre dellas ha de estar el Ministro sin tener otro fin, sino el servicio de su Principe. *Atal Consejero* (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio, llaman en Latin Patrio, que es assi como padre del Principe: è este nome tomaron a semejança del padre natural: è assi como el padre se mueve, segun natura, à aconsejar a su hijo lealmente, cantandole su pro, è su honra, mas que otra cosa: assi aquel por cuyo consejo seguia el Principe, lo deve amar, è aconsejar lealmente, è guardar la pro, è la honra del Señor sobre todas las cosas del mundo, non catando amor, nin desamor, nin pro, nin daño que se le pueda ende seguir, è esto de ven fazer sin lisonja ninguna, non acatando si le pesará, ò le plazará bien ansi, como el padre non lo cata quando aconseja a su hijo.

§ Dividió la naturaleza la jurisdiccion à cada vno de los ojos, señalandoles sus terminos con vna linea interpuesta, pero no por esso dexan de estar ambos muy conformes en las operaciones, asistiéndose con zelo tan reciproco, que si el vno se buelue a la parte que le toca, el otro tambien, para que sea mas cierto el reconocimiento de las cosas, sin reparar en si son, ò no de su circunferencia. Esta buena conformidad es muy conveniente en los Ministros, cuyo zelo, y atencion deve ser vniversal, que no solamente mire a lo que pertenece a su cargo, sino tambien al ageno. No ay parte en el cuerpo que no embie luego su sangre, y sus espiritus a la que padece, para mantener el individuo. Estarse vn Ministro a la vista de los trabajos, y peligros de otro Ministro, es malicia, es emelacion, ò poco afecto à su Principe. Algunas vezes nace esto del amor a la conveniencia, y gloria propria, ò por no aventurarla, ò porque sea mayor con el desaire del compañero. Tales ministros son buenos para si, pero no para

para el Principe, de donde resultan daños diferentes entre sus mismos Estados, entre sus mismas armas, y entre sus mismas tesorerías, con que se pierden las ocasiones, y a veces las plaças, y las Provincias. Los desinios, y operaciones de los Ministros se han de comunicar entre sí, como las alas de los Querubines en el Templo de Salomon. 10

§ Si bien son tan importantes al cuerpo los ojos, no puso en él la naturaleza muchos, sino dos solamente, porque la multiplicidad embaraçaria el conocimiento de las cosas. No de otra suerte, quando es grande el numero de los Consejeros, se retardan las consultas, el secreto padece, y la verdad se confunde: porque se cuentan, no se piensan los votos, y el exceso resuelve daños, que se experimentan en las Republicas. La multitud es siempre ciega, y imprudente, y el mas sabio Senado en siendo grande, tiene la condicion, y ignorancia del vulgo. Mas alumbran pocos Planetas que muchas estrellas. Por ser tanta, las que ay en la via lactea se embaraçan la refraccion, y es menor allí la luz que en otra parte del cielo. Entre muchos es atrevida la libertad, y con dificultad se reducen a la voluntad, y fines del Principe, 11 como se experimenta en las juntas de Estados, y en las Cortes generales. Por tanto còviene que sean pocos los Consejeros, aquellos que basten para el gobierno del Estado, mostrándose el Principe indiferente con ellos, sin dexarse llevar de solo el parecer de vno, porque no verà tanto como por todos. Así lo dixo Xenofonte usando de la misma comparaciò de llamar ojos, y orejas a los Consejeros de los Reyes de Persia. 12 En tal Ministro se traslalaria la Magestad, no pudiendo el Principe ver sino por sus ojos. 13

§ Suelen los Principes pagarse tanto de vn Consejero, que consulta con él todos los negocios, aunque no sean de su profesiòn, de donde resulta el salir erradas sus resoluciones, porque los Letrados no pueden aconsejar bien en las cosas de la guerra

10 Alam Cherub.
alterius cotingebat.

2. Paral. c. 3. 12.

11 Populi Imperiũ
iuxta libertatem:
paucorum domina-
tio Regia libidini
prior est.

Tac. lib. 6. ann.

12 Hinc factum est,
ut vulgo jacturam.

Persarum Regem
multos habere oculos,

auresque multas, quòd si quis putet unum oculum

expetendum Regi,

cum egregie falli certum est, unus enim,

& pauca videat, & pauca audiat: essetque alijs

Regijs Ministris, quasi negligentia quidam, & segne

indictum otium, si id uni solum alicui

demandatum esset officium Prater ea

quem subditi cognosceret illum esse oculum, aut aurem Regiam, scient hunc

cavendum esse, ne quidpiam illi committendum, quod omnino prater rem

Principis foret.

Xeph. lib. 4. Cyr.

13 *Et maiestas qui quidem imperij habere apud ministrum solet, Regi, aut Principi orbem potentia nomen relinquitur.*

Plutarch.

14 *Vnde si de iure tractaretur, in consilium solos doctos adhibebat, si vero de remilitari, milites veteres, & senes ac benemeritos, & locorum peritos.*

Lam. in vit. Alex.

L. 1. tit. 9. p. 2.

15 *Si de sua unius sententia omnia geret, superbum hunc iudicabo, magis quam prudentem.*

Livius.

16 *Et ascendit cum senioribus in fronte exercitus.*

Ios. 8. 10.

17 *Interrogavit sapientes, qui ex more Regio semper ei aderant, & illorum faciebat cuncta consilio.*

Est. c. 1. 13.

18 *Qui agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia.*

Prov. c. 13. 10.

19 *Nemo solus sapit.*

guerra, ni los soldados en los de la paz. Reconociendo esto el Emperador Severo, consultava à cada vno en lo que avia tratado. 14

5 Con las calidades dichas de los ojos se govierna el cuerpo en sus movimientos, y si le faltasen no podrian dar passo seguro. Así sucederá al Reyno que no tuviere buenos Consejeros. Ciego quedará el cetro sin estos ojos, y sin vista la Magestad; porque no ay Principe tan sabio, que pueda por si mismo resolver las materias. *El señorio* (dixo el Rey Don Alonso) *no quiere compañero, ni lo ha menester, como quiera que en todas guisas conviene que aya homes buenos, & subidores que le aconsejen, & le ayuden.* Y si algun Principe se preciare de tan agudos ojos que pueda por si mismo ver, y juzgar las cosas, sin valeirse de los otros, será mas sobervio que prudente, y tropezará a cada passo en el gobierno. 15

Aunque Iosue comunicava con Dios sus acciones, y tenia del ordenes, y instrucciones distintas para la conquista de Hay, cía a sus Capitanes ancianos, llevandolos a su lado. 16 No se apartavan de la presencia del Rey Asuero sus Consejeros, con los quales lo consultava todo, como era costumbre de los Reyes. 17 El Espiritu Santo señala por sabio al que ninguna cosa intenta sin consejo. 18 No ay capacidad grande en la naturaleza que baste sola al imperio, aunque sea pequeño, no tanto porque no se puede hallar en vno lo que saben todos. 19 Y si bien muchos ingenios no ven mas que vno perspicas, porque no son como las cantidades que se multiplican por si mismas, y hazen vna suma grande, esto se entiende en la distancia, no en la circunferencia, à quien mas presto reconocen muchos ojos que vno solo, 20 como no sean tantos, que se confundan entre si. Vn ingenio solo sigue vn discurso porque no puede muchos a vn mismo tiempo, y enamorado de aquel no passa à otros. En la consulta oye el Principe a muchos, y siguiendo el mejor parecer, depone el suyo, y reconoce los inconveni-

convenientes de aquellos que nacen de pasiones, y afectos particulares. Por esto el Rey Don Juan el Segundo de Aragon, escribiendo a sus hijos los Reyes Catolicos vna carta en la hora de su muerte, les amonestò, que ninguna cosa hiziesen sin consejo de varones virtuosos, y prudentes. En qualquier passo del gobierno es conveniente que estos ojos de los Consejeros precedan, y descubran el camino. 21 El Emperador Antonino, llamado el Filosofo, de los mas sabios de aquel tiempo, tenia por consejeros a Sevola, Muciano, Vlpiano, y Marcelo, varones insignes, y quando le parecian mas acertados sus pareceres, se conformava con ellos, y les decia. *Mas justo es que yo siga el cõsejo de tantos, y tales amigos, que no ellos el mio.* El mas sabio mas oye los consejos, 22 y mas acierta vn Principe ignorante q se consulta, que vn entendido obstinado en sus opiniones. No precipite el Principe la arrogancia de que dividirá la gloria del acierto, teniendo en el parte los Consejeros, porque no es menos alabanza rendirse a escuchar el consejo de otros, que acertar por si mismo.

10. *Solus autem, ubi multa consilia. Prov. c. 11. 12. Mar. hist. Hisp.*

21 *Oculi tui recte videant, & palpebrae tuae praecedant gressus tuos. Prov. 4. 15.*

22 *Qui autem sapiens est, audit consilia. Prov. c. 12. 15.*

Ipse, ò Rex bene consulito, & parete vicissim.

Homer.

Esta obediencia al Consejo es suma potestad en el Principe. El dar consejo es del inferior, y el tomarle del superior. Ninguna cosa mas propia del Principado, ni mas necesaria que la consulta, y la execucion. *Digna accion es*, dixo el Rey Don Alonso Onzeno en las Cortes de Madrid, *de la Religion magnificencia, tener segun su loable costumbre varones de consejo cerca de si, y ordenar todas las cosas por sus consejos, porque si todo home deve trabajar de aver Consejeros, mucho mas lo deve fazer el Rey.* Qualquiera, aunque ignorante, puede aconsejar, pero resolver bien solamente el prudente. 23 No queda defraudada la gloria del Principe que lupo consultar,

23 *Astutus omnia agit cum consilio. Prov. c. 13. 16.*

24 Ene enim quod cum vestro consilia fuerit ordinatū, id ad beatitudinem nostri Imperijs, & ad nostram gloriam redundare.

L. humanum, C. de Leg.

25 Indignum esse, Rempublicam, & fortunas civium ei committi, qui alienis oculis uti crederetur.

Tit. Liv. lib. 26.

26 Cor Regis in manu Domini: & quaecumque voluerit, inclinat illud.

Prov. 21. 1.

tar, y elegir. Lo que se ordenare con vuestro consejo (dixó el Emperador Teodosio en vna ley) resultará en felicidad de nuestro Imperio y en gloria nuestra. 24 Las victorias de Sipion Africano nacieron de los consejos de Cayo Lelio, y así se dezia, que este componia, y Sipion representava la comedia, pero no por esto se escurecieron algo los esplendores de su fama, ni se atribuyó a Lelio la gloria de sus hazañas. La importancia está en que sepa el Principe bien representar por si mismo la comedia, y que no sea el ministro quien la componga, y quien la represente: porque si bien los Consejeros son los ojos del Principe, no ha de ser tan ciego, que no pueda mirar sino por ellos, porque seria gobernar á tientas, y caeria el Principe en gran desprecio de los suyos. Lucio Torquato, siendo tercera vez elegido Consul, se escusó con que estava enfermo de la vista; y que seria cosa indigna de la Republica, y peligrosa a la salud de los Ciudadanos, encomendar el gobierno a quien avia de menester valerse de otros ojos. 25 El Rey Don Fernando el Catolico dezia, que los Embaxadores eran los ojos del Principe, pero que no seria muy desdichado el que solamente viese por ellos. No lo fiava todo aquel gran Politico de sus ministros, por ellos veia, pero como se ve por los anteojos teniendoles delante, y aplicando a ellos sus propios ojos. En reconociendo los Consejeros que son arbitrios de las resoluciones, las encaminan a sus fines particulares, y cegada la ambicion, se dividen en parcialidades, procurando cada vno en su persona aquella potestad suprema que por floxo, o por inabil les permite el Principe. Todo se confunde, si los Consejeros son mas que vnas atalayas que descubren al Principe el horizonte de las materias, para que pueda resolverse en ellas, y elegir el consejo que mejor le pareciere. Ojos le dió la naturaleza, y si a cada vno de sus Estados asiste vn Angel, y Dios gobierna su coracon, 26 también gobernarán su vista, y harán mas clara.

clara, y mas perspicaz que la de sus ministros. Algunas vezes el Rey Felipe Segundo se recogia à pensar dentro de si los negocios, y encomendando se à Dios, tomava la resolucion que se le ofrecia, aunque fuesse contra la opinion de sus ministros, y le salia acertada. No siempre pueden estar los Consejeros al lado del Principe, porque, ò el estado de las cosas, ò la velocidad de ocasiones no lo permiten, 27 y es menester que el resuelva. No se respetan como conviene las ordenes, quando se entien- de que las recibe, y no las toma el Principe. Resol- verlo todo sin consejo, es presumida temeridad: executar lo todo por parecer ageno, ignorante ser- vidumbre. Algun arbitrio he de tener el que man- da en mudar, añadir, ò quitar lo que le consultan sus ministros, y tal vez conviene encubrirles algu- nos ministerios, y engañarlos, como lo hazia el mis- mo Rey Felipe Segundo, dando decifrados dife- rentemente al consejo de Estado los despachos de sus Embaxadores, quando queria traerlos a vna re- solucion, ò no convenia que estuvieffen informa- dos de algunas circustancias. Vn coloso ha de ser el Consejo de Estado, que puesto el Principe so- bre sus ombros, descubra mas tierra que el. No quisieron con tanta vista à su Principe los Tcha- nos, dandolo a entender en el modo de pintarle con las orejas abiertas, y los ojos bendados, signi- ficando que avia de executar à ciegas lo que con- sultasse, y resolviessse el Senado. Pero aquel simbolo no era de Principe absoluto, sino de Principe de Republica, cuya potestad es tan limitada, que basta que oya, porque el ver lo que se ha de hazer, està reservado al Senado. Vna sombra ciega es de la Ma- gestad, y vna apariencia vana del poder. En el dan los reflexos de la autoridad que està en el Senado, y así no ha menester ojos quien no ha de dar passo, por si mismo.

§ Si bien conviene que el Principe tenga en deliberar algun arbitrio, no se ha de preciar tanto

27 *Non omnia con-
silia cunctis praesen-
tibus tractari, ratio
verū, aut occasionū
velocitas paritur,
Tac. lib. 1. hist.*

del, que por mostrar que ha menester consejo, se aparte del que le dan sus ministros, porque caeria en gravissimos inconvenientes, como dize Tacito le sucedió à Petro. 28

28 *Ne aliena sententia indigenis videretur, in diversa ac deteriora transibat.*

Tac. lib. 11. ann.

5. Si fuera praticable avian de ser Reyes los Consejeros de vn Rey, para que sus consejos, no desdixessen del decoro, estimacion, y autoridad Real. Muchas vezes obra vilmente el Principe, porque es vil quien le aconseja. Pero ya que no puede ser esto, conviene hazer eleccion de tales Consejeros, que aunque no sean Principes, ayan nacido con espiritus, y pensamientos de Principes, y de sangre generosa.

5. En España con gran prudencia estan constituidos diversos Consejos para el gobierno de los Reinos, y Provincias, y para las cosas mas importantes de la Monarquia, pero no se deve descuidar en se de su buena institucion, porque no ay Republica tan bien establecida, que no deshaga el tiempo sus fundamentos, ò les delmorone la malicia, y el abuso. Nibasta que esté bien ordenada cada vna de sus partes, si alguna vez no se juntan todas para tratar de las mismas, y del cuerpo vniversal. Y así por estas consideraciones hazen las Religiones Capitulos Provinciales, y Generales, y la Monarquia de la Iglesia Concilios, y por las mismas parece conveniente, que de diez en diez años se forme en Madrid vn Consejo general; ò Cortes de dos Consejeros de cada vno de los consejos, y de los Diputados de cada vna de las Provincias de la Monarquia, para tratar de su conservación, y de las de sus partes, porque sino se renuevan, se envejecen, y mueren los Reynos. Esta junta hará mas vnido el cuerpo de su Monarquia, para corresponderse, y asistirle en las necesidades. Con estos fines se convocavan los Concilios de Toledo, en los quales no solamente se tratavan las materias de Religion, sino tambien las del gobierno de Castilla.

Estas calidades de los ojos deven tambien concurrir:

currit en los Confesores de los Principes, que son sus Consejeros, Iuezes, y Medicos espirituales; officios que requieren sujetos de mucho zelo al servicio de Dios, y amor al Principe, que tengan ciencia para juzgar, prudencia para amonestar, libertad para reprehender, y valor para desengañar, representando (aunque aventuren su gracia) los agravios de los vasallos, y los peligros de los Reynos, sin embarrar (como dixo Exequiel) la pared abierta, que está para caerse. 29 En algunas partes se valen los Principes de los Confesores para solo el ministerio de confesar: en otras para las consultas de Estado. No examino las razones politicas en lo vno, y en lo otro, solamente digo, que en España se ha reconocido por importante su asistencia en el Consejo de Estado, para calificar, y justificar las resoluciones, y para que haziendose capaz del gobierno corrija al Principe si saltare a su obligacion, porque algunos conocen los pecados que cometen, como hombres, pero no los que cometen como Principes, aunque son mas graves los que tocan al oficio, que los que à la persona. No solamente parece conveniente que se halle el Confessor en el consejo de Estado, sino tambien algunos Prelados, ò Ecclesiasticos constituidos en dignidad, y que estos asistan en las Cortes del Reyno, por lo que pueden obrar con su autoridad, y letras, y porque así se vniran mas en la conservacion, y defenla del cuerpo los dos brazos espiritual, y temporal. Los Reyes Godos consultavan las cosas grandes con los Prelados congregados en los concilios Toledanos.

5 Lo mismo que de los Confesores se ha de entender de los Predicadores, que son clarines de la verdad, 30 y interpretes entre Dios, y los hombres, 31 en cuyas lenguas puso sus palabras. 32 Con ellos es menester que esté muy advertido el Principe, como con acaduzes por donde entran al pueblo los manantiales de la doctrina saludable, ò venenosa. Dellos depende la multitud, siendo intru-

29 *Illi autem linebant cum luto absque paleis.*
Ezech. 13. 10.

30 *Clama neceses quasi tuba exalta vocem tuam.*

Isa. 68. 1.

31 *Pro humanibus constituitur in ijs quæ sunt ad Deum.*
Ad Heb. 5. 1.

32 *Ecce, deus verba mea in ore tuo.*

mentos dispuestos a solevarla, ò a componerla, como se experimenta en las rebeliones de Cataluña, y Portugal. Su fervor, y zelo en la reprehension de los vicios, suele declararle contra los que gobiernan, y à pocas señas lo entiende el pueblo, porque naturalmente es malicioso contra los ministros, de donde puede resultar el descredito del gobierno, la mala satisfacion de los subditos, y de allí el peligro de los tumultos, y sediciones, principalmente quando se acusan, y descubren las faltas del Principe en las obligaciones de su oficio. y así es conveniente procurar que tales reprehensiones sean generales, sin señalar las personas, quando no es publico el escándalo, y no han precedido la amonestacion Evangelica, y otras circunstancias contrapeladas con el bien publico. Con tal modestia reprehende Dios en el Apocalipsi a los Prelados, que parece que primero los alaga, y aun los adula. 33 A ninguno ofendió Christo desde el pulpito: sus reprehensiones fueron generales, y quando llegó a las particulares, no parece que habló como predicador, sino como Rey. No se ha de dezir en el pulpito, lo que se prohíbe en las esquinas, y se castiga: en que suele engañarse el zelo, ò por muy ardiente, ò porque le deslumbra el aplauso popular que corre a oír los defectos del Principe, ò del Magistrado.

31 *Novi opera tua, & fidem, & charitatem tuam, & ministerium, & patientiam tuam, & opera tua novissima plura prioribus sed habeo adversus te pauca.*
Apoc. 2. 10.





DEl entendimiento, no de la pluma es el oficio de Secretario. Si fuesse de pintar las letras, serian buenos Secretarios los Impressores. A el toca el consultar, disponer, y perficionar las materias. Es vna mano de la voluntad del Principe, y vn instrumento de su gobierno, vn indice, por quien seña la sus resoluciones, y como dixo el Rey Don Alonso el Chanciller (a quien oy corresponde el Secretario) es el segundo oficial de casa del Rey de aquellos que tienen oficios de poridad. Ca bien ussi como el Capellan (habla del mayor, que entonces era Confessor de los Reyes) es medianero entre Dios, è el Rey espiritualmente en fecho de su anima: otro si lo es Châciller entre el, è los homes. Poco importa q en los conçeijos se hagan prudentes cõsultas, si quien las ha de disponer las yerra. Los Conçejeros dize sus pareceres el Principe por medio de su Secretario les dà alma, y vna palabra puesta aqui, ò allu muda las formas de los

L. 4. tit. 9. p. 2.

negocios, bien así como en los retratos vna pequeña sombra, o vn ligero toque del pinzel los haze parecidos, ò no. El Consejo dispone la idea de la fabrica de vn negocio, el Secretario saca la planta, y si esta va errada, también saldrá errado el edificio levantado por ella. Para significar esto en la presente empresa, su pluma es también compas, porque no solo ha de escribir, sino medir, y ajustar las resoluciones, cõpassar las ocasiones, y los tiempos, para que ni lleguen antes, ni despues las execuciones, oficio tan vnido con el del Principe, que si lo permitiera el trabajo, no avia de concederse a otro, porque sino es parte de la magestad, es reflexo de ella. Esto parece que dio a entender Ciceron, quando advirtió al Proconsul que governava a Asia, que tu sello (porquien se ha de entender el Secretario) no fuesse como otro qualquier instrumento, sino como el mismo; no como ministro de la voluntad agena, sino como testigo de la propria. Los demas ministros representan en vna parte sola al Principe, el Secretario en todas. En los demas basta la ciencia de lo q̃ manejan, en este es necessario vn conocimiento, y pratica comun, y particular de las artes de la paz, y de la guerra. Los errores de aquellos son en vna materia, los deste en todas, pero ocultas, y atribuidos a los consejos, como a la enfermedad las curas erradas del Medico. Puede governarse vn Principe con malos ministros, pero no con vn Secretario inexperto. Estomago es donde se digieren los negocios, si salieren del mal cocidos, terá achacola, y breve la vida del gobierno. Mirente bien los tiempos passados, y ningun Estado se hallará bien governado, sino aquel en que huvov grandes Secretarios. Que importa que reuelva bien el Principe, si dispone mal el Secretario, y no examina con juicio, y advierte con prudencia algunas circunstancias, de las quales suelen depender los negocios? Si le falta la eleccion, no basta que tenga pratica de formulario de cartas, porque apenas

*1 Sit annulus tuus,
non vivas aliquod,
sed tanquã ipse tu,
non minister aliens
voluntatis, sed te-
stis tua.*

*Cicer. Epist. 1. ad
Quintil. Erat.*

nas ay negocio a quien se puedan aplicar la minuta de otro. Todos con el tiempo, y los accidentes, mudan la forma, y sustancia. Tienen los Boticarios recetas de varios Medicos para diversas curas, pero las errarian todas, si ignorantes de la medicina las aplicasen a las enfermedades que el conocimiento de sus causas, de la complexion del enfermo, del tiempo, y de otras circunstancias que hallò la experiencia, y considerò el discursio, y especulacion. Vn mismo negocio se ha de escribir diferentemente a vn ministro siemático, que a vn colérico: a vn tímido, que a vn arrojado. A vnos, y a otros han de enseñar a obrar los despachos. Que son las secretarias, sino vnas escuelas que facan grandes ministros. En sus advertencias han de aprender todos a gobernar. Dessas han de salir advertidos los aciertos, y acusados los errores. De todo lo dicho infiere la conveniencia de elegir secretarios de señaladas partes. Aquellos grandes maestros de pluma, ò Secretarios de Dios, los Evangelistas, se figurá en el Apocalipsi por quatro animales con alas, llenos de ojos externos, y internos, ¹ significando por sus alas la velocidad, y execucion de sus ingenios: por sus ojos externos, que todo lo reconocian: por los internos su contemplacion: tan aplicados al trabajo, q̃ ni dia, ni noche seposavan: ³ tan asistentes a su obligacion (que como dà a entender Ezequiel) siempre estavan sobre la pluma, y papel, ⁴ conformes, y vnidos a la mente, y espíritu de Dios sin apartarse del.

Para acertar en la eleccion de vn buen Secretario seria conveniente exercitar primero los sugeros, dando el Principe Secretarios a sus Embaxadores, y Ministros grandes, los quales fuesen de buen ingenio, y capacidat con conocimiento de la lengua Latina, llevandolos por diversos puestos, y trayendolos despues a las Secretarias de la Corte donde sirviesen de oficiales, y se perficionassen para Secretarios de Estado, y de otros Consejos, y para Tesoreros,

¹ Singula eorum habebant alas senas:

& in circuitu, & intus plena sunt oculis. Apocal. 4. 8.

³ Et requiem non habebant die, & nocte.

Apocal. ibidem.

⁴ Facies eorum, & penna eorum extensa de super.

Ezech. 1. 11.

⁵ Vbi erat impetus spiritus, illuc gradebatur.

Ezech. 1. 12.

foreros Comissarios , y Vecedores , cuyas experiencias, y noticias importarian mucho al buen gobierno, y expedicion de los negocios. Con esto se escusaria la mala eleccion, que los ministros suelen hazer de Secretarios, valiendose de los que tenian antes, los quales ordinariamente no son apropiados; de donde resulta, que suele ser mas dañoso al Principe elegir vn ministro bueno, que tiene mal Secretario, que elegir vn malo, que le tiene bueno: fuera de que elegido el Secretario por la mano del Principe, de quien espera su acrecentamiento, velarian mas los ministros en su servicio, y estaria mas atento a las obligaciones de sus cargos , y a la buena administracion de la hazienda Real. Conociendo el Rey don Alonso el Sabio la importancia de vn buen Secretario, dixo, *que deve el Rey escoger tal hombre para esto, que sea de buen linage, è aya buen seso natural: è sea bien razonado, è de buena manera, è de buenas costumbres; è sepa leer, è escribir, tambien en Latin, como en Romance.* No parece que quilo el Rey don Alonso, que solamente supiese el Secretario escribir la lengua Latina, sino tambien hablarla, siendo tan importante a quien ha de tratar con todas las naciones. En estos tiempos que la monarquia Española se ha dilatado por Provincias, y Reynos estrangeros, es muy necesario, siendo frequente la correspondencia de cartas Latinas.

5 La parte mas esencial en el Secretario es el secreto de quien se le dió por esto el nombre, para que en sus oidos le sonasse a todas horas su obligacion. La lengua, y la pluma son peligrosos instrumentos del coraçon, y suele manifestarse por ellos, ò por ligereza del juicio, incapaz de misterios, o por vanagloria, queriendo los Secretarios parecer depositos de cosas importantes, y mostrarle entendidos, discutiendo, ò escribiendo sobre ellos a correspondientes, que no son ministros, y asi no será bueno para Secretario, quien no fuere tan modesto, que escuche mas que refiere: conservan-

servando siempre vn mismo semblante, porque se lee por el lo que contienen sus despachos.



O Bran en el relox las ruedas con tan menudo, y oculto silencio, que ni se ven, ni se oyen; aunque dellas pende todo el artificio, no le atribuyen a si, antes consultan a la mano. Su movimiento, y ella sola distingue, y señala las horas, mostrandose al pueblo autora de sus puntos. Este concieito, y correspondencia se ha de hallar entre el Principe, y sus Consejeros. Conveniente es que los tenga, porque (como dixo el Rey Don Alonso el Sabio) el Emperador, y el Rey Mager sean grandes señores, non pue- *L. 12. tit. 1. p. 2.*
de fazer cada uno de los mas que vn home, y el go-
vierno de vn Estado ha menester a muchos, pero
tan sujetos, y modestos, que no aya resolucion que
la atribuyan a su consejo, sino al del Principe. Asis-
tante al trabajo, no al poder. Tenga Ministros, no
con-

compañeros del Imperio. Sepan que puede mandar sin ellos, però no ellos sin él. Quando pudiere exercitar su grãdeza, y hazer ostentaciõ de su poder sin dependencia agena obre por si solo, en Egipto donde està bien dispuesto el calor, engendra el cielo animales perfectos sin la asistencia de otro. Si todo lo confiere el Principe, mas será consultor que Principe. La dominacion se disuelve, quando la suma de las cosas no se reduce à vno. 1 La Monarquia se diferencia de los demas gobiernos, en que vno solo manda, y todos los demas obedecen, y si el Principe consintiere que manden muchos, no será Monarquia, sino Aristocracia. Donde muchos gobiernan, no gobierna alguno. Por castigo de vn Estado lo tiene el Espiritu Santo, 2 y por bendicion que solo vno gobierne. 3 En reconociendo los ministros floxedad en el Principe, y que los dexa mandar, procuran para si la mayor autoridad. Crece la emulacion, y soberbia. Cada vno tira del manto Real, y lo reduce a girones. El pueblo confuso desconoce entre tantos señores al verdadero, y desestima el gobierno, porque todo le parece errado, quando no cree que nace de la mente de su Principe, y procura el remedio con la violencia. Exemplos funestos nos dan las historias en la privacion del Reyno, y muerte del Rey de Galicia Don Garcia, el qual, ni aun mano quiso ser que señalase los movimientos del gobierno: todo lo remitia à su valido, a quien tambien costò la vida. El Rey Don Sancho de Portugal fue privado del Reyno, porque en él mandavan la Reyna, y criados de humilde nacimiento. Lo mismo sucediò al Rey Don Enrique el Quarto, porque vivia tan ageno de los negocios, que firmava los despachos sin leerlos, ni saber lo que contenia. A todos los males està expuesto vn Principe, que sin examen, y sin consideracion, executa solamente lo que otros ordenan, porque en él imprime cada vno como en cera, lo que quiere: assi sucediò al Emperador Claudio. 4

1 *Noue Tiberius vim Principatus resolveret, cuncta ad Senatum vocando, eam conditione esse imperandi, ut non aliter ratio constet, quam si uni reddatur.*

Tac. lib. 1. ann.

2 *Propter peccata terra multi Principes eius.*

Prov. c. 28. 2.

3 *Et suscitabo super eas Pastorem unum, qui pascat eas.*

Ezech. 34. 23.

Mar. hyst. Hisp.

4 *Nihil ordium cui debatur in animo Principis, cui non iudicium, non odiū erat, nisi indita, & iussa.*

Tac. lib. 12. ann.

bre

brc los ombros propios del Principe, no sobre los de los ministros fundò Dios su Principado, y como diò à entender Samuel a Saul, quando vngido Rey le hizo vn banquete, en que de industria solamente le sirviò la espalda de vn carnero. 6 Pero no ha de ser el Principe como el camello, que ciegamente se inclina à la carga, menesteres que sus espaldas sean con ojos, como las de aquella vision de Ezequiel, 7 para que vean, y sepan lo que llevan sobre si, Carro, y carretero de Israel llamò Eliseo a Elias, * porque sustentava, y regia el peso del gobierno. Dexe de ser Principe el que por si mismo no sabe mandar, ni contradecir, como se viò en Vitelio, que no teniendo capacidad para ordenar, ni castigar, mas era causa de la guerra, que Emperador, 8 asì no solamente ha de ser el Principe mano en el relox del gobierno, sino tambien volante, que dà el tiempo al movimien de las ruedas, dependiendo del todo el artificio de los negocios.

No por esto juzgo que aya de hazer el Principe el oficio de Iuez, de Consejero, Presidente. Mas supremo, levantado es el suyo. 9 Si à todo atendièse, y le saltaria tiempo para lo principal. Tassi de ve aver (palabras son del Rey Don Alonso) homes sabidores, è entendidos, leales, è verdaderos, que le ayuden, è le sirvan de fecho en aquellas cosas q̃ son menester para su consejo, è para fazer justicia, è derecho à la gente, ca el solo non podria à ver, nin librar todas las cosas, porq̃ ha menester por fuerça ayuda de otros, en què se fie. Su officio es valerse de los ministros, como instrumentos de reinar, y dexarlos obrar, pero atendiendo a lo que obran con vna direccion superior, mas, ò menos inmediata, ò asiente, segun la importancia de los negocios. Los que son propios de los ministros tratan los ministros. Los que tocan al oficio de Principe, solò el Principe los resuelva. Por esto se enojò Tiberio con el Senado, que todo lo remitia a el. No se han de embasarar los cuidados graves del Principe con consultas ligeras, quando sin

Castus est Principatus super humerum eius.

Isai. c. 9. 6.

6 Levavit autem cocus armum, & posuit ante Saul. Dixitq; Samuel: ecce quod remasit; pone ante te, & comede: quia de industria servatus est tibi, quando populum vocavi.

1. Reg. 9. 24.

7 Et dorsa eorum plena erant oculis. Ezech. 1. 18. fin. lxx.

** Elifens autem videbas, & clamabat: Pater mi, Pater mi, currus Israel, & auriga eius.*

4 Reg. 2. 12.

8 Ipse neque iuben di, neque vitandi potens, non iam Imperator, sed tantum belli causa erat.

Tac. lib. 3. hist.

l. 3. tit. 1. p. 2.

9 Non a ditis, aut pratoris, aut consulis partes sustineo, materius aliquid, & ex se suis à Principi postulat.

Tac. lib. 3. hist.

10 Et proximi Senatus die, Tiberius,

*per litteras castiga-
tis obliq. Patribus,
quod cuncta curarū
ad Principem reijce-
rent.*

Tac. lib. 4. ann.

*11 Sanquinius ma-
ximus, ē consulari-
bus cravit Senatū,
ne curas Imperato-
ris, conquiritis in su-
peracerbitatibus au-
gerent: sufficere ip-
sum statuendis re-
medijs.*

Tac. lib. 6. ann.

*12 Formatis de bu-
mo cunctis animan-
tibus terra, & uni-
versis volatilibus
celi, adduxit ea ad
Adam, ut videret
quid vocaret ea.*

Gen. c. 2. 16.

ofensa de la Magestad las puede resolver el Minis-
tro. Por esto advirtió Sanquinio al Senado Roma-
no, que no acrecentasse los cuydados del Empera-
dor en lo que sin darle disgusto se podia remediar.
11 En aviendo hecho el Principe confianza de vn
ministro para algun manejo, dexé que corra por él
enteramente. Entregado á Adam el dominio de la
tierra le puso Dios delante los animales, y aves, pa-
ra que les pusiese sus nombres, sin querer reservarlo
para sí. 12 Tambien ha de dexar el Principe á otros
las diligencias, y fatigas ordinarias, porque la cabe-
za no se cansa en los oficios de las manos, y pies, ni
el piloto trabaja en las faenas, antes sentado en la
popa gobierna la nave con vn reposado movimien-
to de la mano, con que obra mas que todos.

5 Quando el Principe por su poca edad, ó por
ser decrepita, o por natural insuficiencia no pudie-
re atender a la direcció de los negocios por mayor,
tenga quien le asista, siendo de menos incónve-
niente gobernarle por otro, que errarlo todo por
sí. Los primeros años del Imperio de Neron fue-
ron felizes, porque se governò por buenos Conseje-
ros, y quando quiso por sí solo, se perdió. El Rey Fe-
lipe Segundo, viendo que la edad, y los achaques le
hazian inabil para el gobierno, se valió de minis-
tros fieles, y experimentados.

Pero aun quando la necesidad obligare á esto al
Principe, no ha de vivir descuidado, y ageno de
los negocios, aunque tenga ministros muy capaces,
y fieles, porque el cuerpo de los Estados es como
los naturales, que en faltandoles el calor interior
del alma, ningunos remedios, ni diligencias bastan
á mantenerlos, o sustentar que no se corrompan.
Alma es el Principe de su Republica, y para que vi-
va, es menester que en alguna manera asistan á sus
miembros, y organos. Si no pudiere, dè á entender
que todo lo oye, y vé con tal destreza, que se atribuya
á su disposicion, y juyzio. La presencia del
Principe, aunque no obre, y esté divertida, haze re-
cata-

cata-

catados los ministros: El saber que van à sus manos las consultas, les da reputacion, aunque ni las mude, ni las vea. Que será pues si tal vez passare los ojos por ellas, ò informado secretamente las corrigiere, y castigare los descuidos de sus ministros, y se hiziere temer? Vna sola demostracion destas los tendrá cuydadosos, creyendo, ò q̃ todo lo mira, ò que suele mirarlo. Hagan los consejos las consultas de los negocios, y de los sugetos benemeritos para los cargos, y las dignidades, pero vengan à él, y sea su mano la que senale las resoluciones, y las mercedes, sin permitir, que como relox de Sol las muestren sus sombras (por sombras entiendo los ministros, y validos) y que primero las publiquen, atribuyendolàs à ellos, porque si en esto faltare el respeto, perderán los negocios su autoridad, y las mercedes su agradecimiento, y quedará desestimado el Príncipe de quien se avian de reconocer. Por esta razon Tiberio quando viò inclinado el Senado à hazer mercedes à M. Hortalo, se opulo à ellas, 13 y se enojò contra Iulio Gallion, porque propuso los premios que se avian de dar à los soldados Pretorianos, pareciendòle que no convenia los señalasse otro, sino solamente el Emperador. 14 No se respeta a vn Principe, porque es Principe, sino porque como Principe manda, castiga, y premia. Las resoluciones asperas, ò las sentencias penales passen por mano de los ministros, y encubra la suya el Principe. Caiga sobre ello la avercion, y odio natural al rigor, y a la pena, y no sobre él. 15 De Iupiter dezia la Antigüedad, que solamente brillava los rayos benignos, que sin ofensa eran amagos, y ostentacion de su poder, y los demas por consejo de los Dioses. Estè en los ministros la opinion de rigurosos, y en el Principe la de clemente. Dellos es el acufar, y condenar, del Principe el absolver, y perdonar. Gracias dava el Rey Don Manuel de Portugal al que hallava razones para librar de muerte algun reo. Asistiendo el Rey de Portugal

13 *Inclinatio Senatus incitamentū Tiberio fuit, quo pręptius adversaretur.*
Tac. lib. 2. ann.

14 *Volenter increpuit, velut corā rogant, quid illi cū militibus, quos, neque dicta Imperatoris, neque premia, nisi ab Imperatore accipere par esset.*
Tac. lib. 6. ann.

15 *Et honores ipse per se tribuere, foras autem per alios Magistratus, & iudices irrogare.*
Aris. lib. 5. p. c. 11.

don Iuan el Tercero à la vista de vn processo criminal: fueron iguales los votos, vnos absolvian al reo, y otros le condenavã, y aviendo de dar el suyo, dixo. *Los que le aveis condenado, aveis hecho justicia, à mi entender, y quisiera q̃ con ellos se huviesse conformado los demas. Pero yo voto, que sea absuelto, porque no diga q̃ por el voto del Rey fue condenado à muerte un vasallo,* Para la conservacion dellos fue criado el Principe, y sino es para que se configa, no ha de quitar la vida à alguno.

5 No asiste el artificio de las ruedas la mano del relox, sino las dexa obrar, y va señalando sus movimientos, assi le pareció al Emperador Carlos Quinto, que devian los Principes gobernarse con sus Consejeros de Estado, dexandolos hazer las consultas sin intervenir a ellas, y lo dió por instruccion a su hijo Felipe Segundo, porque la presencia confunde la libertad, y fuele obligar a la lisonja. Si bien parece que en los negocios graves conviene mucho la presencia del Principe, porque no dexan tan informado el animo las consultas leidas, como las conferidas, en que aprenderà mucho, y tomarà amor a los negocios, conociendo los naturales, y fines de sus Consejeros. Pero deve estar el Principe muy advertido en no declarar su mente, porque no le siga la lisonja, ò el respeto, ò el temor, que es lo que obligò a Pison a dezir a Tiberio, (quando quite votar la causa de Marcelo, acusado de aver quitado la cabeça de la estatua de Augusto, y puesto to la suya) que en q̃ lugar queria votar; porque si el primero, tendria a quien seguir, y si el ultimo, temia contradecirle inconsideradamente. 16 Por esto fue alabado el decreto del mismo Emperador, quando ordenò que Druso su hijo no votase el primero en el Senado, porque no necesitasse a los demas a seguir su parecer. 17 Este peligro es grande, y tambien la conveniencia de no declara el Principe ni antes, ni despues su animo en las consultas, porq̃ podrá con mayor secreto executar a su tiem-

po

36 *Quo loco censebis Casar? Si primus, habeo quod sequar: si post omnes, vereor, ne imprudens dissentiam.*

Tac. lib. 1. ann.

17 *Exemis etiam Drusum Consulem designatum dicend; primo loco sententia, quod alij civile rebantur, ne cateris ad sentiendi necessitas feret.*

Tac. lib. 3. ann.

po el consejo que mejor le pareciere. El Rey Don Enrique de Portugal fue tan advertido en esto, que proponia los negocios à su Consejo, sin que en las palabras, ò en el semblante se pudiesse conocer su inclinacion. De aqui nació el estílo de que los Presidentes, y Virreyes no voten en los Consejos, el qual es muy antiguo, y vsado entre los Etoles.

Pero en caso que el Principe desee aprobacion, y no consejo, podrá dexarse entender antes, señalando su opinion, porque siempre hallará muchos votos que la ligan, ò por agradarle, o porque facilmente nos inclinamos al parecer del que manda.

5 En los negocios de guerra, y principalmente quando se halla el Principe en ella, es mas importante su asistencia à las consultas por las razones dichas, y porque anime con ella, y pueda luego executar las resoluciones, sin que se passe la ocasion, mientras se las refieren. Pero esté advertido de que muchos Consejeros delante de su Principe, quieren acreditarse de valerosos, y parecer mas animosos q prudentes, y dan arrojados consejos aunque ordinariamente no suelen ser los executores dellos, antes los que mas huyen del peligro, como sucedió a los que aconsejavan à Vitelio que tomasse las armas. 18

5 Question es ordinaria entre los politicos, si el Principe ha de asistir à hazer justicia en los Tribunales. Pesada ocupacion parece, y en que perderia el tiempo para los negocios politicos, y del gobierno, si bien Tiberio despues de averse hallado en el Senado, asistia à los Tribunales. 19 El Rey Don Fernando el Santo se hallava presente a los pleitos, oia, y defendia a los pobres, y favorecia a los flacos contra los poderolos. El Rey don Alonso el Sabio ordenò, que el Rey juzgasse las causas de las viudas, y de los huérfanos: Porque maguer el Rey es tenuto de guardar todos los de su tierra, senyaladamente lo deve fazer à estos porque son assi como desamparados, è mas sin consejo que los otros. A Salomon acreditò sin

18 *Sed quod in eius modi rebus accidit, consilium ab omnibus datum est, periculum pauci sumpserunt.*

Tac. lib. 3. hist.

19 *Nec partu cognitionibus satratus, iudicijs adsidebat in cornu Tribunalis.*
Tac. lib. 1. ann.

10. *Audiuit itaque omnis Israel iudiciū, quod indicasset Rex, & imuerūt Regē videntes sapientiā Dei esse in eo ad faciendum iudicium.*

3. Reg. c. 3. 38.

21. *Constituē nobis Regē, ut iudicet nos sicut, & universa habent nationes.*

1. Reg. c. 8. 5.

L. 10. tit. 21. p. 3.

22. *Rex qui sedet in solio iudicij, dissipat omne malum intuitu suo.*

Prov. cap. 20. 8.

23. *Tibi de relictis est pauper orphano tuus adiutor.*

Psalm. 9. 14.

24. *Persequabar eos, & percutebā, eruebamq; ore eorum*

1. Reg. 17. 34.

25. *Quarīt iudicium subenit, oppresso, iudicate pupillo, deſe dte viduā Et venite, & arguite me, dicit Dominus si fuerint peccata vestra ut coecinum, quasi nix de alba buntur.*

Isai. 17.

gran juicio en decidir las causas, 20 y los Israelitas pedian Rey, que como los que tenían las demás naciones les juzgase. 21 Sola la presencia del Rey puede defender a los flacos. 22 Lo que mas obligó a Dios a hazer Rey a David, fue el ver, que quien librava de los dientes, y garras de los leones a sus ovejas, 24 sabria defender a los Pobres de los poderosos. Tan grato es a Dios este cuidado, que por él solo se obliga a borrar los demás pecados del Principe, y reducirlos a la candidez de la nieve, 25 y así no niego el ser esta parte principal del oficio de Rey, pero se satisface a ella con elegir buenos Ministros de justicia, y con mirar como obran, y bastará que tal vez en las causas muy graves (llamò graves las que pueden ser oprimidas del poder) se hallan al votarlas, y que siempre teman los Juezes que puede estar presente a ellas desde alguna parte oculta del Tribunal. Por este fin estan todos dentro del Palacio Real de Madrid, y en las salas donde se hazen ay ventana, a las quales sin ser visto se suele asomar su Magestad; traça que se aprendió del Divan del gran Turco, donde se juntan los Baxas a conferir los negocios, y quando quiere los oye por vna ventana cubierta con vn taletan carmesí.

§ Este concierto, y armonia del relox, y la correspondencia de sus ruedas con la mano que señala las horas, se vè observado en el gobierno de la Monarquía de España, fundado con tanto juicio, que los Reinos, y Provincias que desuniò la naturaleza, los vne la prudencia. Todas tienen en Madrid vn Consejo particular, el de Castilla, de Aragon, de Portugal, de Italia, de las Indias, y de Flandes; a los quales preside vno. Allí se consultan todos los negocios de justicia, y gracia tocantes a cada vno de los Reynos, ò Provincias. Suben al Rey estas consultas, y resuelve lo que juzga mas conveniente, de fuerte, que son estos Consejos las ruedas, su Magestad la mano, ò son los nervios.

vios opticos, por donde paffan las efpecies visuales, y el Rey el sentido comun que las decierne, y conoce haziendo juizio dellas. Estando pues afsi dispuestas las cosas de la Monarquia, y todas presentes a fu Mageftad, fe gobiernan con tanta prudencia, y quietud, que en mas de cien años que se levanto apenas se ha visto vn desconcierto grande, con fer vn cuerpo ocasionado a el por la defunion de sus partes. Mas vnida fue la Monarquia de los Romanos, y cada dia avia en ella movimientos, y inquietudes: evidente argumento de lo que esta excede a aquella en sus fundamentos, y que la gobiernan Varones mas fieles, y de mayor juyzio, y prudencia.

5 Aviendo fe pues de reduzir toda la suma de las cosas al Principe, conviene que no solamente sea padre de la Republica en el amor, fino tambien en la economia, y que no se contente con tener Consejeros, y Ministros que cuyden de las cosas, fino que procure tener dellas secretas noticias, por quien se gobierne, como los mercaderes por vn libro que tienen particular, secreto de sus tratos, y negociaciones. Tal le tuvo el Emperador Augusto, en el qual escrivia de su mano las rentas publicas, la gente propria, y auxiliar que podia tomar armas, las armadas navales, los Reynos, y Provincias del Imperio, los tributos, y exacciones, los gastos, gajes, y donativos. 26 La memoria es deposito de las experiencias, pero deposito fragil fino se vale de la pluma para perpetuarlas en el papel. Mucho llegara a saber quien escriviere lo que ensenado de los aciertos, y de los errores notare por conveniente. Si V. Alteza despreciare esta diligencia quando ciñere sus sienes la Corona, y le pareciere que no conviene humillar a ella la grandeza Real, y que basta asistir con la presencia, no con atencion al gobierno, dexandole en manos de sus Ministros, bien creo de la buena constitucion, y orden de la Monarquia en sus Consejos, y Tribunales.

*260 res publica, cō-
tinebantur, quātum
civium, sociorumq;
in armis, quod clas-
se, Regna Provincis,
tributa. & necessita-
tes, ac largitiones
quę cūcta sua manu
prescripserat Aus-
gustus.*

que passará vuestra Alteza sin peligro notable la caricta de su Reynado, pero aurá sido mano de relox, governada de otras ruedas, y no se verán los efectos de vn gobierno levantado, y gloriolo, como sería el de V.A. si (como espero) procurasse en otro libro, como en el de Augusto, notar cada año, en cada Reyno aparte, y aquellas intimas cosas, añadiendo las fortalezas principales del, que presidios tienen, que Varones señalados ay para el gobierno de la paz, y de la guerra, sus calidades, partes, y servicios, y otras cosas semejantes, haziendo tambien memoria de los negocios grandes que van sucediendo, en que consintieron sus aciertos, ò sus errores, y de otros puntos, y advertencias convenientes al buen gobierno. Por este cuydado, atención es tan admirable la armonia del gobierno de la Compañia de Iesus, à cuyo General se embian noticias particulares de todo lo que passa en ella, con listas secretas de los sujetos, y porque estos mudan, con el tiempo sus calidades, y costumbres, se van renovando de tres en tres años, aunque cada año le embian algunas informaciones no tan generales, sino de accidentes, que conviene tenga entendidos, con lo qual siempre son acertadas las elecciones, ajustando la capacidad de los sujetos a los puestos, no al contrario. Si tuviessen los Principes estas notas de las cosas, y de las personas, no serian engañados en las resoluciones, y consultas: se harian capaces del arte de reynar, sin depender en todo de sus ministros: serian servidos con mayor cuydado dellos, sabiendo que todo avia de llegar à su noticia, y que todo lo notavan, con que no se cometirian descuydos tan notables como vemos, en no prevenir a tiempo las cosas necessarias para la guerra, y la paz: la virtud creceria, y menguaria el vicio con el temor à tales registros. No seran embarazadas estas sumarias relaciones, vnas por mano del mismo Principe, y otras por los Ministros que ocupan los puestos principales, ò por personas inteligentes.

de

de quien se pueda fiar que las haran puntuales. Pues como dixo Ciceron , son necessarias las noticias vniverſales , y particulares a vn Senador , 27 que ſolamente tiene vna parte pequeña en el gobierno, quanto mas ſerian al Principe que atiende el vniverſal ? Y ſi Felipe Rey de Macedonia hazia que le leyessen cada dia dos vezes las capitulaciones de la confederacion con los Romanos , porque ſe ha de deſdeñar el Principe de ver en vn libro abreviado el cuerpo de ſu Imperio , reconociendo en el como en vn pequeño mapa, todas las partes de que conſta ?

27 *Est Senatori neceſſariū noſſe Rempublicam, idque late patet, quid habeat militum quid habeat ararios quod ſocios Republica habeat, quos amicos, quos ſtipendarios, qua quiſque ſit lege, conditione, ſubdere, &c. Cicero.*



El honor vno de los principales instrumentos de reynar , ſino fuera hijo de lo honeſto , y glorioſo , le tuviera por invencion politica. Firmeza es de los Imperios. Ninguno ſe puede ſuſtentar ſin el. Si faltaſe en el Principe , faltaria la guarda de

Bb ;

fus

*¶ Velle pecunijs
excellere, tyranti-
cum est honoribus
vero magis Regium.
Aris. lib. 6. po. c. 10.*

sus virtudes, el estímulo de la fama, y el vínculo con que se haze amar, y respetar. Querer exceder en las riquezas, es de tiranos, en los honores en Reyes. No es menos conveniente el honor en los vasallos, que en el Principe, porque no bastarian las leyes a reprimir los pueblos sin el, siendo assi, que no obliga menos el temor de la infamia, que el de la pena. Luego se disolveria el orden de la República sino se huviesse hecho reputacion la obediencia, la fidelidad, la integridad, y se publica. La ambicion de gloria conserva el respeto a las leyes y para alcanzarla se vale del trabajo, y de las virtudes. No es menos peligrosa la Republica en quien todos quieren obedecer, que aquella en quien todos quieren mandar. Vn Reyno humilde, y abatido sirve a la fuerza, y desconoce sus obligaciones al señor natural; pero el altivo, ypreciado del honor, desfastima los trabajos, y los peligros, y aun su misma ruyna, por conservarse obediente, y fiel. Que guerra, que calamidades, que incendios no ha tolerado constante el Condado de Borgoña por conservar su obediencia, y lealtad a su Rey? Ni la tiranía, y barbara crueldad de los enemigos, ni la infeccion de los elementos, conjurados todos contra ella, han podido derribar su constancia. Pudieron quitar a aquellos fieles vasallos las haziendas, las patrias, y las vidas, pero no su generosa fe, y amor entrañable a su señor natural.

5. Para los males internos suele ser remedio el tener baxo al pueblo, sin honor, y reputacion politica, de que usan los Chinos, que solaméte peligran en si mismos: pero en los demas Reynos expuestos a la invasion, es necesaria la reputacion, y gloria de los vasallos, para que puedan repeler a los enemigos, porque donde no ay honra, no ay valor. No es graua Principe el que domina a coraçones grandes, y generosos, ni podrá sin ellos hazei se temer, ni dilatar sus dominios. La reputacion en los vasallos les obliga a procurarla en el Principe, porque de su grandeza pende

pende la dellos. Yna sombra vana de honor los haze constantes en los trabajos, y animosos en los peligros. Que tesoros bastarian a comprar la hazienda que derraman, la sangre que vierten por voluntad, y caprichos de los Principes, sino se huviera introducido esta moneda publica del honor; con que cada vno se para en su presuncion? Precio es de las hazañas, y acciones heroicas, y el precio mas barato que pudieron hallar los Principes, y assi quando no fuera por grandeza propia, deven por conveniencia mantener vivo entre los vasallos el punto del honor, disimulando, ò castigando ligeramente los delitos que por conservar se cometen, y animando con premios, y demostraciones publicas las acciones grandes, y generosas; pero adviertan que es muy dañoso en los subditos aquella estimacion ligera, ò gloria vana, fundada en la ligereza de la opinion, y no la sustancia de la virtud, porque della nacen las competencias entre los Ministros, acosta del bien publico, y del servicio del Principe, los duelos, las injurias, y homicidios, de que resultan las sediciones. Con ella es punto a, y mal sufrida la obediencia, y a vezes se ensangrienta en el Principe quando juzgando el vasallo en el tribunal de su opinion, ò en el de la voz comun, que es tirano, y digno de muerte, se la dà, por sacrificarse por la patria, y quedar famoso; y assi es menester que el Principe cure esta supersticion de gloria de sus vasallos, inflamandolos en la verdadera.

No se desdena la Magestad de honrar mucho a los subditos, y a los estrangeros, porque no se manoseava el honor de los Principes, aunque honren largamente, bien assi como no se disminuye la luz de la hacha que se comunica a otras, y las enciende. Por este comparò Ennio a la llama la piedad del que muestra el camino al que va errado.

Homo, qui erranti comiter monstrat viam,

Quasi lumen de suo lumine accendat, facit,

2 Itaque Monarchas, non ut sibi vendicent Monarchiam, invadunt; sed ut famam, & gloriam adipiscantur.

Arist. lib. 5. pol. c. 10

Nihil omnis ipsi lucet, cum illi accenderit.

*§. Vt quidquid fuit
detrimento, accom-
modari possit, id tri-
buatur, vel ignoto.*
Cicer.

De cuya comparacion irrefirió Ciceron, que todo lo que se pudiere sin daño nuestro se deve hazer por los demas, aunque no sean conocidos. § De ambas sentencias se sacó el cuerpo desta empresa en el blandon la antorcha encendida, simbolo de la divinidad, insignia del supremo Magistrado, de la qual se toma la luz, para significar, quan sin detrimento de la llama de su honor le dedribuyen los Principes entre los benemeritos. Prestada, y no propria tiene la honra quien teme que le ha de faltar si la pusiere en otro. Los manantiales naturales siempre dan, y siempre tienen quedar. Inexausto es el dote del honor en los Principes, por mas liberales que sean. Todos los honran como a depositarios q han de repartir los honores que reciben; bien assi como la tierra refreſca con sus vapores el ayre, el qual se los buelve en rocios que la mantienen. Esta reciproca correspondencia entre el Principe, y sus vasallos, advirtió el Rey Don Alonso el Sabio, diciendo: *Que honrando al Rey, honran a si mismos, è a la tierra donde son, è fazen lealtad conocida, porque deven aver bien, è honra del.* Quando se corresponden assi, florece la paz, y la guerra, y se establece la dominacion. En ninguna cosa muestra mas el Principe su grandeza, que en honrar. Quantos mas prodigos en repartir sus calidades, y dones. Dar la hazienda es caudal humano, dar honras, poder de Dios, è de aquellos que estan mas cerca del. En estas maximas generosas deseo ver a V. Alteza muy instruido, y que con particular estudio honre V. Alteza la Nobleza, principal columna de la Monarquia.

L. 17. tit. 13. p. 2.

Os Cavalleiros tendê em muita estima

Pois com seu sangue intrepido, e servente

Estendên nao somente a ley decima,

Cam. Lus. Can. 100.

Mas,

Masinda vossó imperio preeminente.

Oyga V. Alteza sobre esto a su glorioso antecesor el Rey Don Alonso el Sabio el qual amaestrando a los Reyes sus sucesores, dize: *Otro si, deven amar, è honrar a los ricos homes, porque son nobleza, è honra de sus Cortes, è de sus Reynos è amar, è honrar de bien los Cavalleros, porque son guarda, è emparamiento de la tierra. Ca non se: deven revelar de recibir muerte por guardarla, è acrecentarla.* L. 17. tit. 13. p. 2.

5 Los servicios mueren sin el premio, con el viven, y dexan glorioso el reinado, porque en tiempo de vn Principe desagradecido no se acometen cosas grandes, ni quedan exemplos gloriosos a la posteridad. Apenas hizieron otra hazaña aquellos tres valientes soldados, que rompiendo por los escuadrones tomaron el agua de la cisternas, porque no los premio David El Principe que honra los meritos de vna familia, funda en ella vn vinculo perpetuo de obligaciones, y vn mayorazgo de servicios. No menos murve a obtar gloriolamente a los Nobles lo que sirvieron sus progenitores, y las honras que recibieron de los Reyes que las esperan. Estas consideraciones obligaron a los antecesores de V. A. a señalar con eternas memorias de honor los servicios de las Casas grandes de España. El Rey Don Juan el Segundo premio, y honró los que hizieron los Condes de Ribadeo, concediendoles que comiesen a la mesa de los Reyes el dia de los Reyes, y se les diese el vestido que traxette el Rey aquel dia. El Rey Catolico hizo la misma merced a los Condes de Cadiz, del que vitiesen los Reyes en la festividad de la Inmaculada Virgen nuestra Señora por Setiembre. A los Marqués de Moya, la copa en que bebiesen el dia de Santa Lucia. A los de la Casa de Vera Condes de la Roca, que pudiesen cada año hazer exenptos de tributos a treinta todos los sucesores en ella, y quando

2. Reg. c. 23.

Puente trat. del li. nage de los Veras.

quando el mismo Rey Don Fernando se vió en Saona con el Rey de Francia, assentó a su mesa al grã Capitan, a cuya casa se fue a apear quando entró en Napoles. Que mucho si le devia vn Reyno, y España la felicidad, y gloria de sus armas, por quien pudo dezir lo que Tacito del otro valeroso Capitan: *Que en su cuerpo estava todo el esplendor de los guerreros, y en sus consejos quando se avia hecho, y sucedió prosperamente.* 4 El valor, y prudencia de vn ministro

4 *Illo in corpore decus omne Choruscum, illius consilij gesta, qua prospere ceciderint, testatur.*

Tac. lib. 2. ann.

solo suele ser el fundamento, y exaltacion de vna Monarquia. La que se levantó en America se deve a Hernan Cortés, y a los Pizarros. El valor, y destreza del Marqués de Aytona, mantuvo quietos los Estados de Flandes, muerta la señora Infanta doña Isabel. Instrumentos principales han sido de la continuación del Imperio en la Augustissima Casa de Austria, y de la seguridad, y conservacion de Italia algunos ministros presentes, en los quales los mayores premios serán deuda, y centella de emulation gloriosa a los demas. Con la paga de vnos servicios se compran otros muchos. Vívra es generosa con que se enriquezen los Principes, y adelantan, y aseguran sus Estados. El Imperio Otomano se mantiene premiando, y exaltando el valor donde se halla. La fabrica de la Monarquia de España creció tanto, porque el Rey D. Fernando el Católico, y despues Carlos Quinto, y el Rey Felipe Segundo supieron cortar, y labrar las piedras mas apropiadas para su grandeza. Que xanse los Principes de que es su siglo esteril de sujetos, y no advierten, que ellos le hazen esteril, porque no los buscan, ò porque si los hallan, no los saben hazer luzir con el honor, y el empleo, y solamente levantan a aquellos que nacen, ò viven cerca dellos, en que tiene mas parte el caso, que la eleccion. Siempre la naturaleza produce grandes varones, pero no siempre se valen de ellos los Principes. Quantos excelentes ingenios, quantos animos generosos nacen, y mueren desconocidos, que los huvieran.

vieran empleado, y exercitados fueran admiracion del mundo. En la Capellania de la Iglesia de S. Luis en Roma huvieran muerto Oífar sin gloria, y sin aver hecho señalados servicios a Francia, si el Rey Enrique Quarto, teniendo noticia de su gran talento, no le huvier propuesto para Cardenal. Si a vn sujeto grande dexa el Príncipe entre el vulgo, vive, y muere oculto como vno del vulgo, sin acertar à obrar. Retirase Christo al monte Tabor con tres Discipulos, dexando a los demas con la turba, y como a desfavorecidos se les entorpeció la fe, * y no pudieró curar a vn endemoniado. * No crecen, ò no dà flores los ingenios, sino los cultiva, y los riega el favor. Y assi el Príncipe q. sembrare honores, cogerà grandes ministros, pero es menester sembrarlos con tiépo, y tenerlos hechos para la ocasion, porque en ella dificilmente se hallan. En esto suelen descuydar se los grãdes Principes quando viven en paz, y sosiego, creyendo que no tendràn necesidad dellos.

§ No solamente deven los Principes honrar a los Nobles, y grandes Ministros, sino tambien a los demas vasallos, como lo encargò el Rey Don Alonso el Sabio en vna ley de las partidas, diziendo: E aun deve honrar a los Maejstros de los grandes saberes. Ca por ellos se fazen muchos homes buenos, è por cuyo consejo se mantienen, y se endereza muchas vezes los Reynos, è los grandes señores. Ca assi, como dixeron los Sabios antiguos, la sabiduria de los derechos es otra manera de Cavalleria, con que se quebrantan los atrevimientos, è se enderazan los tuertos. E aun deven amar, è honrar a los Ciudadanos, porque ellos son como tesoreros, è raiz de los Reynos. E esso mismo deven fazer a los Mercaderes que traen de otras partes a sus señorios las cosas que son y menester. E amar, e amparar deven otro si a los menestrales, è a los labradores, porque de sus menesteres, è de sus labranças se ayudan, è se gobiernan los Reyes, è todos los otros de sus señorios, è ninguno puede sin ellos vivir. E otra si todos estos son predichos, è cada vno en su estado deve amar al Rey, è al Reyno.

* Nam Domino in monte demorante, & ipsis cum turbi residentibus, quidā tepor eorum fidem retardaverat.

Hilar. cap. 7. sup. Matth.

* Obtuli eum Discipulis, & non potuerunt curare eum.

Matt. 17. 15.

Reyno, è guardar, è acrecentar sus derechos, è servirle cada vno en la manera que deve, como a su señor natural, que es cabeça, è vida, è mantenimiento dellos. E quando el esto ficiere con su pueblo, aurà abondo en su Reyno, è será rico por ello, è ayudarseha de los bienes quey fuere quando los buuiere menester, è será tenido por de buẽ cesso, è amarlohã comunalmente, è será temido tambien de los estraños, como de los suyos.

§ En la distribucion de los honores ha de estar muy atento el Principe, considerando el tiempo, la calidad, y las partes del sujeto, para que ni excedan de su merito, ni fálten, porque distinguen los grados, bien así como los fondos el valor de los diamantes. Si todos fueran iguales, baxaria en todos la estimacion. Especie es de tirania no premiar a los benemeritos, y lo que mas irrita al pueblo contra el Principe. Mucho se perturba la Republica quando se reparten mal las honras. Las desiguales al merito son de nota a quien las recibe, y de desden a los que las merecen. Queda vno premiado, y ofendidos muchos. Igualarlas a todos, es no premiar alguno. No crece la virtud con la igualdad, ni se ariesga el valor que no ha de ser señalado. Vna estatua levatada a vno, haze gloriosos a muchos que trabajan por merecerla. La demostració de vn honor en vn Ministro benemerito, es para el espuela, para los demas alientos, y para el pueblo obediencia.

§ Si bien ninguna cosa afirma, y ilustra mas al Principe, que el hazer honras, deve estar muy atento en no dar a otros aquellas que son proprias de la dignidad, y le diferencian de los demas, porque estas nó son como la luz que passado a otra materia queda entera en la tuya, antes todas las que diere dexarán de luzir en el, y quedará escura la Magestad, acudiendo todos a recibirla de aquel que la tuviere. Aun en su misma Livia no consintió Tiberio las demostraciones particulares de honra, que le queria hazer el Senado, porque pertenecian
al

al Imperio, y juzgava que desminuyan su autoridad. Ni aun las ceremonias que introduxo el caso, o la lisonja, y son ya propios del Principe, han de ser comunes a otros, porque si bien son vanas, tenían al respeto los confines de la Magestad. Tiberio sintió mucho que se hiziesen por Neron, y Duso las mismas oraciones publicas, y plegarias, que por él, aunque eran sus hijos, y sucesores en el Imperio. 6 Los honores de los Principes quedan desestimados si los haze vulgares la adulacion: 7 si bien quando los Ministros representan en ausencia la persona Real, se les pueden participar aquellos honores, y ceremonias que tocarian al Principe, si le hallasse presente, como se pratica con los Virreyes, y Tribunales supremos, a imitacion de las estrellas, los quales en ausencia del Sol luzen, pero no en su presencia, porque entonces aquellas demostraciones miran a la dignidad Real, representadas en los Ministros, que son retratos de la Magestad, y reflexos de su poder.

5 Caterum anxius invidia, & mulieris fastidium in diminutionem sui accipiens, ne lictorem quidem ei decerni passus est.

Tac. lib. 1. ann.

6 Tum vero a queri adolescentes senectula sua, impatienter indoluit.

Tac. lib. 4. ann.

7 Vanescit Augusti honor, si promiscuis adulacionibus vulgatur.

Tac. lib. 4. ann.





Adivertida la naturaleza distinguiò las Provincias, y las cercò, ya con murallas de montes, ya con fòssos de rios, y ya cò las sobervias olas del mar, para dificultar sus intentos a la ambición humana. Con este fin constituyò la diversidad de climas de naturales de lenguas, y estilos, con lo qual diferenciada esta nacion de aquella se vnièssè cada vna para su conservacion, sin rendirse facilmente al poder, y tirania de los estrangeros. Pero no bastaron los reparos destos limites, y terminos naturales, para que no los violasse el apetito insaciable de dominar; porque la ambición es tan poderosa en el coraçon humano, que julga por estrechas las cinco zonas de la tierra. Alexandro Magno llorava porque no podia conquistar muchos mundos. Aun los bienes de la vida, y la misma vida se desprecian contra el deseo natural de prolongarla, por vn breve espacio de reynar. Pretendia Humàya el Reyno de

Cor-

Marian. hist. Hisp.

Cordova, representavanle sus amigos el peligro, y respondió: *Llamadme oy Rey, y matadme mañana*. Ninguna pasión mas ciega, y peligrosa en el hombre, que esta. Muchos por ella perdieron la vida, y el Estado, queriendo ampliarle. Tenia un Príncipe de Tartaria un vaso con que bevia, labrado en los cascós de la cabeza de otro Príncipe de Moscovia, el qual queriendole quitar el Estado, avia perdido el fuyo, y la vida, y corria por la orla del vaso este letrero.

Hic aliena appetendo, propria amisit.

Casi lo mismo sucedió al Rey Don Sancho por aver querido despojar a sus hermanos de los Reinos que dividió en ellos el Rey don Fernando su padre. Peligrar la ambicion si alarga fuera de su Reino el brazo como la tortuga, que en sacando la cabeza del paves de su concha, queda expuesta en el peligro. 1 Y aunque como dixo el Rey Tiridates, es de particulares mantener lo proprio, y de Reyes batallar por lo ageno, 2 deve entenderse esto, quando la razon, y prudencia lo aconsejan, no teniendo el poder otro tribunal sino el de las armas: porque quien injustamente quita a otro su Estado, da accion, y derecho para que le quiten el fuyo. Primero ha de considerar el Principe el peligro de los propios, que los medios para conquistar los agenos. 3 Por esto el Emperador Rodolfo el Primero, solia dezir: *Que era mejor gobernar bien, que ampliar el Imperio*. Si huviera seguido este consejo el Rey Don Alonso el Sabio, no se huviera dexado llevar de la pretension del Imperio con peligro de su Reino, haziendo cierta la sentencia del Rey Don Alonso de Napoles, que comparava los tales a los jugadores, los quales con una esperança de aumentar su hacienda la perdian. El conservar el Estado proprio, es obligacion, el conquistar el ageno, es voluntario. La ambicion lleva a muchos engañosamente a la

1 Testudinem, ubi collecta in suū tegmen est tutam ad omnes itus esse ubi erit partes aliquas, quodamque nudavit, obnoxium, atque infirmum habere.

Livius.

2 Et sua retinere, privata domus: de alienis certare, regium laudem esse.

Tac. lib. 11. ann.

3 Suam quisque fortunam in consilio habet, cum ac aliena deliberat.

Curtius.

Mar. hij. Hiss.

4 Quibus nova, & ancipitia praeconere, auida, & plerumque fallax ambitio est.

Tac. lib. 14. ann.

5 *Votus, aciam pridem insita mortalibus potentia cupidus, cum imperij magnitudine adoleuit, erupitque.*

Tac. lib. 2. hist.

Mar. hist. H. sp.

6 *Et quae ab exiguis profecta iniurijs, eo creverit, ut iam magnitudine laboraret sua*

Livius lib. 1.

7 *Addideratque consilium coereendi intra terminos Imperij.*

Tac. lib. 1. ann.

8 *Impone felicitati tuae frana, facilius reges.* Curt.

9 *Facilius est quam dum vincere, quam tenere.*

Curtius.

10 *Fortunam magnam citius invenies quam retineas* L. 3. tit. 2. p. 2.

11 *Fortunam tuam pressis manibus tenes, lubrica est.*

Curtius.

a la novedad, y al peligro. 4 Quanto vno alcanza mas, mas desca. Crece con el imperio la ambicion de aumentarle. 5 Las ocasiones, y la facilidad de las empresas arrebatan los ojos, y los coraçones de los Principes, sin advertir, que no todo lo que se puede alcanzar se ha de pretender. Labigarria del animo se ha de ajustar a la razon, y justicia. No se conserva mejor el que mas posee, sino el que mas justamente posee. La demasiada potencia, causando zelos, y envidia, dobla los peligros, viniendose todos, y armandose contra el mas poderoso, como lo hizieron los Reyes de España contra el Rey don Alonso el Tercero, cuya prosperidad, y grandeza les era sospéchofa: por lo qual conviene mas tener en disposicion que en exercicio el poder, porque no ay menos peligro en adquirir, que en aver adquirido. Quando faltan enemigos externos, la misma opulencia derriba los cuerpos, como se experimentò en la grandeza Romana, lo qual antevisto de Augusto, tratò de remediarlo, poniendo limites al Imperio Romano, 7 como despues lo executò el Emperador Adriano. Ponga el Principe freno a su felicidad si la quiere regir bien. 8 El levantar, 9 ampliar las Monarquias, no es muy dificultoso a la injusticia, y tirania armada con la fuerza. La dificultad està en la conservacion, siendo mas dificultoso el arte de governar que el de vencer, 9 porque en las armas obra las mas vezes el caso y en el govier no siempre el consejo. La felicidad suelen entrarle por los portales sin que llame el merito, a la diligencia, pero el detenerla, no sucede sin gran prudencia. 10 El Rey Don Alonso el Sabio dà la razon de que no es menor virtud la que mantiene, que la que adquiere: Porq̃ la guardia aviene por seso, a la ganancia por aventura. Facilmente se escapa la fortuna de las manos si con ambas no se detiene. 11 El hallar vn elpin (que es el cuerpo desta empresa) no es difícil, el detenerlo ha menester el consejo para aplicar la mano, con tal arte, que les coxa el tiempo

tiempo a sus puas , con las quales parece vn cerrado esquadron de picas.

Fert omnia secum,

Claud.

Se pharetra , se se iaculo , sese utitur arcu.

Apenas se retiraron de los Países Bajos las armas Españolas (en tiempo del Señor Don Juan de Austria) quando se cubrieron dellas los rebeldes. Facil fue al Rey de Francia apoderarse injustamente del Estado de Lorena , pero el retenerle le cuesta muchos gastos , y peligros , y siempre aurà de tener sobre él armada la mano. Las causas que concurren para adquirir , no asisten siempre para mantener pero vna vez mantenido , lo sustenta el tiempo , y así vno solo gobierna los Estados que con gran dificultad fabricaron muchos Principes.

Siendo pues el principal oficio del Principe conservar sus Estados , pondré aqui los medios , con que le mantienen , ò ya sean adquiridos por la sucesion , por la eleccion , ò por la espada , suponiendo tres causas vniversales que concurren en adquirir , y conservar , q son: Dios , quando se tiene propicio con la religion , y la justicia : la ocasion , quando vn conculso de causas abre camino a la grandeza : la prudencia en hazer nacer las ocasiones , ò ya nacidas por si mismas , saber vsar dellas. Otros instrumentos ay comunes a la ciencia de conservar , estos son el valor , y aplicacion del Principe , su Consejo , la estimacion , el respeto , y amor a su persona , la reputacion de la Corona , el poder de las armas , la vnidad de la religion , la observancia de la justicia , la autoridad de las leyes , la distribucion de los premios , la severidad del castigo , la integridad del Magistrado , la buena eleccion de los Ministros , la conservacion de los privilegios , y costumbres , la educacion de la juventud , la modestia de la nobleza , la pureza de la moneda , el aumento del comercio , y buenas artes , la obediencia del pueblo ,

la concordia, la abundancia, y la riqueza de los erarios.

5 Con estas artes se mantienen los estados, y aunque en todos se requiere mucha atencion, no han menester tanta los heredados por succion de padre a hijos, porque ya convertida en naturaleza la dominacion, y la obediencia, viven los vasallos olvidados de que fue la Corona institucion, y no propiedad. Nadie se atreve a perder el respeto al que en naciendo reconoció por señor. Todos temen en el sucesor la vengança, y castigo de lo que cometieron contra el que gobierna. Compadecen los vasallos sus defetos. El mismo curso de los negocios (que con el largo uso, y experiencia tiene ya hecha su madre, por donde se encaminan) le lleva seguro, aunque sea inhabil para el gobierno, como tenga vn natural docil, deseoso de acertar, y haga buena eleccion de Ministros, ò se los dè el caso.

5 En los Estados heredados por linea transversal, ò por matrimonio, es menester mayor cuidado, y destreza, principalmente en los primeros años del gobierno, en que suelen peligrar los sucesores, que con demasiado zelo, ò con indiscreto deseo de gloria se oponen a las acciones, y costumbres de sus antecesores, y entran innovando el estado pasado sin el recato, y moderacion que es menester, aun quando se trata de reducirle de mal en bien, porç la sentençia de Platon: que todas las mudanças son peligrosas, sino es la de los males, no parece que se puede entender en el gobierno, donde corren grandes riesgos sino se hazen poco a poco a imitacion de la naturaleza, que en los passajes da vnos externos a otros interpone la templança de la Primavera, y del Otoño entre los rigores del Invierno, y del Estio. De gran riesgo, y trabajo es vna mudança repentina, y muy facil la que se va declinando dulcemente. 12 En la navegaciõ es peligroso mudar las velas haziendo el caro, porque

12 *Anceps, & opera nimis est mutatio, qua subito, & cum quadam violentia suscipitur, facilius autem, quam paulatim declinande sit.*
Arist. lib. 6. 1. 10.

passan.

pasſan de repente del vno al otro coſtado del baxel.

Por eſto conviene mucho, que quando entran á go-

vernar los Principes, ſe dexen llevar del movimien-

to del gobierno paſſado, procurando reducirle á ſu

modo con tal dulçura, que el pueblo antes ſe halle

de la otra parte, que reconozca los paſſos por don-

de le han llevado. Tiberio no ſe atrevió en el prin-

cipio de ſu Imperio á quitar los juegos publicos,

introducidos por Auguſto. 13 Pocos meſes le du-

ró á Galba el Imperio, porque entró en el caſtigando

los exceſſos, y reformando los donativos, y no

permiſiendo las licencias, y deſembolturas, intro-

ducidas en tiempo de Neron, tan hecho ya á Elias

el pueblo que no menos amava entonces los vicios,

q̃ venerava antes las virtudes de ſus Principes. 14

Lo miſmo ſucedió al Emperador Pertinax, porque

dió luego á entender que queria reformar la dici-

plina militar relaxada en el Imperio de Commo-

do. Tambien cayó en eſte error el Rey de Francia

Luis Vndecimo, el qual entró á reinar haziendo

grandes juſticias en perſonas principales. Como es

vicio del Principado antiguo el rigor, ha de ſer vir-

tud del nuevo la benignidad.

Nihil pudet aſuetos ſcep̃ris, miſiſſima ſors eſt

Regnoram ſub Rege novo.

Tiempo es menester para ajuſtar el gobierno, porq̃

no es de menor trabajo reformar vna Republica, q̃

formarla de nuevo. 15 Por eſto David ſe eſcuſó

de caſtigar á Ioab, por la muerte alevosa que dió á

Abner, diſiendo que era recién vngido, y delicado

aun en reinado para hazele aborrecible con el ri-

gor. 16 No ſe perdiéra Roboam, ſi huviera tenido

eſta conſideracion, quando mal aconsejado respon-

dió al pueblo (que le pedía que le trataſe con me-

nor rigor que ſu padre) que agravaria el yugo que

le avia pueſto, y que ſi los avia caſtigado con aco-

res, el los caſtigaria con eſcorpiones. 17

13 *Sed populū per
tot annos molliter
hābitum, nondum
audebat ad durio-
ra vertere.*

Tac. lib. 1. ann.

14 *Augebat coas-
pernantes veterem
disciplinam, atque
ita quatuordecim
annis a Nerone af-
fueſos, ut haud
minus vitia Prin-
cipum amarent, quā
olim virtutes vene-
rantur.*

Tac. lib. 1. hiſt.

15 *Non minus ne-
gotij eſt. Rempubli-
cam emendare, quā
ab initio cōſtituere.*

Arſt. lib. 4. pol. c. 1.

16 *Ego autem ad
huc delicatus, et
vinctus Rex.*

1. Reg. c. 3. 39.

17 *Pater meus gra-
vavit iugum ve-
ſtrum: ego autem
addam iugo veſtro.
Pater meus cecidit
vos flagellis, ego
autem cadam vobis
ſcorpionibus.*

3. Reg. c. 12. 14.

18 *Vbi fama infor-
viret, quæ in novis
scriptis validissima
est.*

Tac. lib. 13. ann.

19 *Non ignarus in-
standum fama, &
prout prima cessis-
sent, fore universa*

Tac. in vit. Agric.

20 *Cur abstineris
speculo ipse, variè
traherant; alij ta-
dio casus, quidam
tristitia ingenij, &
metu comparatio-
nis, quia Augustus
comiter interfuisset*
Tac. lib. 1. ann.

21 *Tum formam fu-
turi Principis præ-
cipit, ea maxime
declinans, quorum
reccens flagrabat in-
vidia.*

Tac. lib. 13. ann.

22 *Sed præsti adi-
tus, obvia comitas,
ignota Parthis vir-
tutes, nova vitia.*

5 Ninguna cosa mas importante en los princi-
pios del gobierno, que acreditarle con acciones glo-
riosas, porque ganado vna vez el credito, no se pier-
de facilmente. Por esto Domicio Corbulon, quan-
do fue embiado a Armenia, puso tanto cuidado en
cobrar buena opiniõ. 18 Lo mismo procurò Agri-
cola en el gobierno de Bretaña, reconociendo que
segun el concepto, y buen suceso de las primeras
acciones seria lo demas. 19

5 Siempre es peligrosa la comparacion que ha-
ze el pueblo del gobierno pasado, con el presente,
quando no halla en este la facilidad que en aquel,
ò no vè en el sucesor el agrado, y las buenas par-
tes, y calidades que aplaudia en el antecesor. Por
esto cõviene mucho procurar que no desdiga el vn
tiempo del otro, y que parezca que es vna misma
mano la que rige las riendas, y si ò no supiere, ò no
pudiere el Principe disponer de suete sus acciones,
que agraden como las passadas, huya las ocasiones,
en que puedan compararse, que es lo que moviò à
Tiberio a no hallarle en los juegos publicos, temie-
do que lo severo, y melancolico de su ingenio com-
parado con lo festivo, y agradable del de Augusto,
no daria satisfacion al pueblo. 20 Y assi deve reco-
nocer el Principe que entre a reinar, que cosas re-
prehendian, y eran odiadas en el gobierno pasa-
do, para no incurrir en ellas. Con esta maxima en-
trò Neron a governar el Imperio, instruido de
aquellos dos grandes Varones que tenia por Conse-
jeros. 21

5 Procure el Principe acomodar sus acciones al
estilo del pais, y al que oviervaron sus antecesores
porque aun las virtudes nuevas del sucesor, no co-
nocidas en el antecesor, ò en la Provincia, las tie-
ne por vicios el pueblo, y las aborrece. Llaman los
Partos por su Rey à Venon, hecho a las costumbres
cortelanas de Roma (donde avia estado en rehen-
ces) y cõ ellas perdiò el afecto de su Reyno, tenie-
ndolas por nuevos vicios. 22 El no salir a caça, ni
tener.

tener cuidado de los cavallos , como lo hazian sus antepassados, indignava al pueblo; al contrario Zennó fue amado de la Nobleza, y del pueblo, porque se acomodava a sus costumbres: 23 y si aun las novedades en la propia persona causan estos efetos, quanto mayores los causará la mudança de estilos, y costumbres del pueblo? Pero si conviniere corregirlas, sea con tal templança , que ni parezca el Principe demasiadamente justiciero , ni remiso ; si bien quando la omisión del antecessor fue grande, y el pueblo desea el remedio , es muy aplaudida la actividad del sucessor, como se experimentò en los primeros años del gobierno del padre de V. A.

5 Entrar a reinar perdonando ofensas proprias, y castigando las ajenas, es tan generosa justicia , q̃ acredita mucho a los Príncipes, y les cõcilia las voluntades de todos, 24 como sucediò a los Emperadores, Vespaciano, y Tito, y al Rey Carlos Septimo de Francia. Reconociendo esto el Rey Vvitzia levãtò el destierro a los que su padre avia condenado, y mandò quemar sus procesos , procurando por este medio assegurar la Corona en sus sienes.

5 Si bien todas estas artes son muy convenientes, la principal es grangear el amor, y obediencia de los vasallos , en que fueron grandes maestros dos Reyes de Aragon. El vno fue don Alonso el Primero, quando passò a gobernar a Castilla por su muger doña Vrraca , mostrandose afable, y benigno con todos. Oia por si mismo los pleitos , hazia justicia, amparava los huerfanos, socorria a los pobres, honrava, y premiava a los Nobles, levanta va la virtud, ilustrava el Reyno, procurava la abundancia, y poblacion, con que robò los coraçones de todos. El otro fue el Rey Don Alonso el Quinto, que assegurò el afecto de los vasallos del Reyno de Napoles con la atencion, y prudencia en los negocios, con el premio, y castigo, con la liberalidad, y agrado, y con la facilidad de las audiencias, tan celoso del bien publico., particular, y tan

Et quia ipsorū maioribus aliena perinde odium pravis, & honestis.

Tac. lib. 2. ann.

23 *Quod his prima ab infamia instituta, & cultum Armentorum amulatus, uenatis, epulis, & quæ alia barbari celebrant proceres, plebemque iuxta devinxerat.*

Tac. lib. 2. ann.

24 *Novum Imperium inchoantibus utilis clementia fama.*

Mar. hist. Hisp.

hecho al trato, y estílo del Reyno, que no parecia Principe extranjero, sino natural. Estos Reyes como se hallaron presentes, pudieron mas facilmente grangearlas voluntades de los subditos, y hazerle amar, lo qual es mas dificultoso en los Principes ausentes, que tienen su Corte en otros Estados, porque la fidelidad, sino se vela, se entibia con su larga ausencia, y solamente la podrá mantener asidiente la excelencia del gobierno, procurando hazer acertadas elecciones de Ministros, y castigando severamente sus desordenes, principalmente las que se cometieren contra la justicia, las honras, y las haziendas: porque solo este consuelo tienen los vasallos ausentes, que si fuere bueno el Principe, los tratará tambien como a los presentes, y si fuere malo, topará primero con ellos su tiranía; 25. pero porque casi siempre semejantes Reynos aman las novedades, y mudanças, y desean vn Principe presente que los gobierne por si mismo, y no por otros, conviene que sea armada la confianza que dellos se hiziere, y prevenida para los casos, viéndolo de los medios q diremos para la conservacion de los Reynos adquiridos con la espada.

25. *Laudatorum Principum usus ex quo quamvis procul à gentibus: savi proximis ingruunt.*
Tac. lib. 4. hist.

26. *Num saluare nos poterit iste? Et desierunt eum, & non attulerunt ei munera.*

1. *Reg. c. 10. 17.*

27. *Egregium vita, fama que priuatus, per imperijs sub Augusto fuit.*
Tac. lib. 6. ann.

28. *Maiores priuatus visus, dum priuatus fuit.*

Tac. lib. 1. hist.

5. Los Imperios electivos que dio la gracia, la misma gracia los conserva, aunque esta suele durar poco, porque si bien todos los Imperios nuevos se reciben con aplauso, en este se cae luego. En la misma aclamacion, quando Saul fue elegido Rey, empezó el pueblo a desconfiar del, y a despreciarle, 26. aunque fue de Dios su eleccion: pero ay, artes con que puede el elegido mantener la opinion concebida de si, procurando conservar las buenas partes, y calidades que le hizieron digno de la Corona, porque se mudan los hombres en la fortuna prospera. Tiberio, tuvo buenas costumbres, y nombre quando fue particular, y vivió debaxo del Imperio de Augusto. 27. De Galba se refiere lo mismo, 28. Sea grato, y apazible con todos. Muertele agradecido, y liberal con los que le eligieron, y benigno.

ninguno con los que le contradixeron : celoso del bien publico , y de la conservacion de los Privilegios, y costumbre de Reyno. Aconsejese con los naturales; empleandolos en los cargos, y oficios, sin admitir forasteros, ni dar mucha mano a sus parientes, y amigos. Mantenga modesta su familia. Mezcle la Magestad con el agrado, y la justicia con la clemencia. Governe el Reyno, como heredado, que ha de passar a los suyos, y no como electivo, desfrutandole en su tiempo, en que suele no perdonar a los pueblos vn Reyno breve, 29 siendo muy dificultoso el templarnos en la grandeza que ha de morir con nosotros. 30

29 *Non parcis populis Regnum breve. Stotius.*

Es menester tambien, que el Principe ame la paz , porque los Reynos electivos temen por senior al que tiene valor para domar a otros , y ama al que trata de su conservacion (como sucede a Polonia) conociendo que todos los Reynos fueron electivos en sus principios , y que con ambicion de estenderse, perdieron la libertad que quisieron quitar a los otros, adquiriendo nuevas Provincias, porque la grandeza de muchos Estados no puede mantenerse firme a los accidentes, y peligros de la eleccion, y las mismas armas que los conquistan, los reducen a Monarquia hereditaria , que es lo que dió por escusa Galba, para no bolver el Imperio al orden de Republica. 31

30 *Difficilius est temperare felicitati, qua te non putes diu usurum. Tac. lib. 2. ann.*

Los Reynos electivos aman la libertad, y asi conviene gobernarlos en ella, y que siempre se muestre el Principe de parte de la eleccion, porque en ella tienen librada su libertad , y en descubriendose que trata de reducir a sucession la Corona, la perderá.

31 *Si immensum Imperij corpus stare, ac librari sine rectore posset, dignus eram, a quo republica inciperet. Tac. lib. 1. hist.*

En los Estados adquiridos con la espada , con mayor dificultad adquiere , que mantiene la violencia, porque suelen ser potros indomitos, que todo el trabajo está en ponerse sobre la silla, rindiendose despues al peto, y al yerro. El temor, y la adu- lacion abren los caminos a la dominacion; 32 con-

32 *Primas dominandi spes in arduo, ubi si, ingressus, ad esse studia. & minijuras Tac. lib. 4. ann.*

33 *Magna cum invidia novi Principatus, cuius hoc prima specimen noscebatur.*

Tacit. lib. 2. hist.

34 *Nemo enim unquam Imperiū sibi glorio quāstum, bonis artibus exercuit.*

Tac. lib. 2. hist.

35 *Simul reputas non posse Principatum scelere quāstum. subita modestia, & prisca gravitate retineri.*

Tac. lib. 1. hist.

36 *Nono de imo Caesar Octavianus civilia bella sustinuit.*

Tac. lib. 13. annal.

37 *Manfisse Cesare Augusto visto Imperium.*

Tac. lib. 1. hist.

38 *Lepidi, atque Antonij arma in Augustum Cesare.*

Tac. lib. 1. ann.

39 *Cuncta d'scordij civilibus infeste.*

Ibidem.

40 *Nulla iam publica arma.*

Ibidem.

41 *Nulla adversitate, cum ferocissimis acies, aut praescriptione cecidisset.*

Ibid.

todo esso como son fingidas aquellas voluntades, se descubren contrarias en pudiendo, y es menester confirmarlas con buenas artes, principalmente en los principios, quando por las primeras acciones se haze juizio del gobierno futuro, como se hizo del de Mitelio, odioso por la muerte de Dolobela:

33 y aunque dixo Pison, que ninguno avia mantenido con buenas artes el Imperio alcançando con maldad: 34 sabemos que con ellos el Rey Don Sancho legitimò el derecho dudoso del Reyno que ganó con la espada. Los Principes que quisieron mantener con la violencia lo que adquieren con ella, se perdieron presto. Esta mala razon de estado destruyò a todos los tiranos, y si alguno se conservò, fue trocando la tirania en benevolencia, y la crueldad en clemencia. No puede mantenerse el vicio sino se substituye la virtud. La ambicion que para adquirir fue injusta, truequese para conservarse en celo del bien publico. Los Vasallos aman mucho al Principe por el bien comun, y particular que reciben del como lo configan, conviertan facilmente el temor en reverencia, y el odio en amor. En que es menester advertir, que la mudança de los vicios, ya conocidos no sea tan repentina, y afectada, que nazca del engaño, y no de la naturaleza, la qual obra con tiempo. Esto conociò Oton, juzgando que con vna subita modestia, y gravedad antigua, no podia retener el Imperio adquirido con maldad: 35 Mas teme el pueblo tales transformaciones, que los mismos vicios, porque dellas arguye mayor malicia. La virtud artificiosa es peor que la maldad, porque esta se executa por medio de aquella.

5. Augusto. Cesar fue valeroso, y prudente en levantarle con el Imperio, y en mantenerle, y puede ser exemplar a los demas Principes. De diez, y nueve años se mostrò digno del, sustentando las guerras civiles. 36 Desde entonces començò a fabricar su fortuna. No se alcançan los Imperios con mere-

merecerlos, sino con averlos merecido. Vna victoria le hizo Emperador, 37 valiendole de la ocasion y de la prudencia. De la ocasion, porque las armas de Lepido, y Antonio cayeron en sus manos. 38 A todos era va pesadas las guerras civiles. 39 No avia armas de la Republica, 40 ni quien le hiziesse oposicion, por averse acabado los hombres de valor, o en la guerra, o perseguidos de la prescripcion. 41 Aborrecia las Provincias en el gobierno de Republica, y mostrava desear mudanças en el. 42 Las discordias, y males internos necesitavan del remedio ordinario de còvertirle en Monarquia la Aristocracia. 43 Todas estas causas le facilitaron el Imperio avudadas de su prudencia, y despues le sustentò cò estas artes. Grangè la plebe, defendiendola cò la autoridad de Tribuno. 44. Por escusar el odio no eligio el nombre de Rey, ni el de dictador, sino el de Principe. 45 Dexò en pie el Magistrado. 46 Gannò la voluntad de los soldados con dadas, 47 la del pueblo con la abundancia, 48 y a los vnos, y a los otros con dulçura de la paz. 49 con el agrado, la benignidad; y la clemencia. Hizo mercedes a sus emulos. 50 Favoreciò con riquezas, y honores a los que se adelantavan en su servicio. 51 Pocas vezes viò del rigor, y entonces no por passion, sino por el sosiego publico. 52 Cautivò los animos de todos con la eloquencia; vsando della segun el decoro de Principe. 53 Era justiciero con los subditos, y modesto con los confederados. 54 Moltò su rectitud en no perdonar las desembolturas de su hija, y nieta. 55 Procurò q se conserva en las familias nobles como se vio en las mercedes q hizo a Marco Horralo. 56 Castigò severamente las fatigas còtra personas ilustres, 57 y despreciò los libelos infamatorios contra su persona, y gobierno. 58. Tratò de la politica, y ornatos de Roma. 59 Puso terminos fixos al Imperio, teniendo (como se na dicho) vn lbro de sus rentas, y gastos. 60 Fundò vn erario militar, y distribuyò de tal suerte las fuerças, q se diessen las

42 *Neque Provincia illum verū statum abuebant, sū pectō Senatus, populiq; imperio obcer tamina potentium, & avaritiam Magistratum.* Ibid. 43 *Non aliud discordantis patriæ remedium fuisse quā ut ab uno regeretur.* Ibid. 44 *Ad tuendam plebem Tribunicio iure contentam.* Ibidem. 45 *Non Regno tamē, neque dictamen, neque dictatura sed Principis nomine constitutū Rē publicam.* Ibid. 46 *Eadem Magistratum vocabula.* Ibidem. 47 *Militem donis.* Ibidem. 48 *Populū annona.* Ibid. 49 *Cunctos dulcedine Otij pellenxit.* 50 *Multa Antonio, ut interfeciores patris vicisceretur, multa Lepido concessisse.* Ibidem.

manos.

51 *Quanto quis ser vicio propior, opibus, & honoribus extolleretur. Ibid.*

52 *Pauca admodum tractata, quo ceteris quies esset. Ibi.*

53 *Augusto prompta, ac profluens quae deceret Principem, eloquentia fuit.*

Tac. lib. 13. ann.

54 *Ius apud cives, modestiam apud socios.*

Tac. lib. 1. ann.

55 *Ob impudiciam filia, & neptis quas urbe depulit.*

Tac. lib. 3. ann.

56 *Inleceus a divo Augusto liberalitate decies sestertium ducere uxorem, ne clarissima familia extingueretur.*

Tac. lib. 1. ann.

57 *Primus Augustus cognitionem defamosi libellis specie legis eius tractavit, commotus Cassij Severi libidine, quae viros, faminaeque inlustres procacibus scriptis diffumaverat.*

Tac. lib. 1. ann.

58 *Sed ipse divus Iulius, ipse divus*

manos. 61 Con estas buenas calidades, y acrecentamientos publicos estimò mas el pueblo Romano lo presente, y seguro, que lo pasado, y peligroso,

61 con que se hizo amar la tiranía. No refiero estas artes para enseñar a ser tirano, sino para que sea bueno el que va es tirano, acompañandolas con el temor nacido de la fuerza, porque lo que se ganó con las armas, con las armas se conserva; y así cómo viene mantener en tales Estados con fortalezas levantadas con tal arte, que no parezcan freno de la libertad del Reyno, sino seguridad contra las invasiones externas, y que el presidio es custodia; y no desconfianza, porque esta pone en la última desesperacion a los vasallos. Los Españoles se ofendieron tanto de que Constante, apellidado Cesar, diese a estrangeros la guarda de los Pirineos, dudando su lealtad, que llamaron a España (aunque en grave daño della) a los Vandalos, Alanos, Suevos, y a otras naciones. La confianza haze fieles a los vasallos: por esto los Cipiones concedieron a los Celtiberios, que no tuviessen alajamientos distintos, y que militasen debajo de las banderas Romanas, y Augusto tuvo guarda de Españoles, sacados de la legion Calaguritana.

§ Procure el Principe transformar poco a poco las provincias adquiridas en las costumbres, trages, estilos, y lengua de la nacion dominante por medio de las Colonias, como se hizo en España con las que se fundaron en tiempo de Augusto, a que facilmente se dexan inducir las naciones, porque siempre imitan a los vencedores, imitando en parecerse a ellos en los trages, y costumbres, y en eltimar sus Privilegios, y honores mas que los propios: por esto los Romanos davan a sus amigos, y confederados el titulo de Ciudadanos, con que los mantenian fieles. El Emperador Vespaciano para grangear los Españoles, les comunicò los Privilegios de Italia. Las Provincias adquiridas, si se mantienen como estrañas, siempre son enemi-

enemigas. Esta razon movió al Emperador Claudio a dar los honores de la Ciudad de Roma a la Galia Comata, diziendo, que los Lacedemonios, y los Atenienles se avian perdido por tener por etranos a los vencidos, y que Romulo en vn dia tuvo a muchos pueblos por enemigos, y por Ciudadanos. 63 Con estos, y otros medios se van haziendo naturaleza los dominios estrangeros, aviendolos prescrito el tiempo, perdida va la memoria de la libertad passada. Esta politica se despreció en España en su restauracion, y estimando en mucho conservar pura su nobleza, que mezclase con la sangre Africana, no participó sus privilegios, y honores a los rendidos de aquella nacion, con que viniendos conservaron juntamente con el odio sus estilos, su language, y su perfidia, y fue menester extirparlos de todo punto, y privarse de tantos vallos provechosos, a la cultura de los campos, no sin admiracion de la razon de estado de otros Principes, viendo antepuesto el esplendor de la Nobleza a la conveniencia, y la Religion a la prudencia humana.

§ 1 En las mudanças de vna forma de Republica en otra diferente, es conveniente tal arte, que totalmente no se halle el pueblo nuevo en ellas, ni eche menos la forma del gobierno passado, como se hizo en la expulsion de los Reyes de Roma constituyendo con tanta destreza lo sagrada, y lo profano, que no conociese la falta de los Reyes, que cuidavan de lo vno, y de lo otro. y quando despues se convirtió la Republica en Imperio, se mantuvieron los nombres de los Magistrados, 64 y el orden de Senado con vna Imagen de libertad, que afirmó el Principado. 65 Lo mismo hizieron en Florencia los Duques de Toscana. Desta razon de estado fue gran Maestro el Emperador Augusto, disponiendo luego algunas cosas, y dexando otras para despues, temiendo que no sucedieran en, si juntamente quisiere transferir, y trocar los hom-

Augustus & tulere ista, & reliquere, haut facile dixerim m'derantioz ne magis, an sapientia.

Tac. lib. 4. ann.

59 *Vrbem ipsam magnifico ornata.*

Tac. lib. 1. ann.

60 *Mari Oceano, aut omnibus longinquis septum Imperiam, Ibidem.*

61 *Regiones, Provincias, classes cuncta inter se connexa Ibidem.*

62 *Novis ex rebus aucta, tuta & presentia, quia vetera, & periculis malent. Ibidem.*

63 *Quid aliud existio Lacedemonijs, & Atheniensibus fuit, quamquam armis tollerent, nisi quod vitios: roales nigeris crebant? At conditor noster Romulus tantum sapientia valuit, ut plenius populus eodem die b'sies, deinde civis haberet.*

Tac. lib. 11. ann.

64 *Eadem Magni-*

bres,

stratum vocabula.

Tac. lib. 1. ann.

65 *Sed Tiberius vim Principatum si bi firmans, imaginē antiquitatis Senatui praebebat.*

Tac. lib. 3. ann.

66 *Non omnia statim, uti decretum erat, executus est, veritas, ne parum succederet, si simul homines transferre, & inverteri vellet sed quadam ex tempore disp. s. uit, quadam reiecit in tempus. Dion.*

67 *Renovavit Imperium, & unxit Principes in gente sua, & non accusavit illum homo.*

Eccles. 46. 16.

68 *Idque adversus Britanniam profuturum, si Romana ubique arma, & velut à conspectu libertas tollerentur. Tac. in vit. Agric. Mar. hist. Hisp.*

69 *Quadam ex Regijs tributis diminuta, quo militiū Romanum Imperiū speraretur.*

Tac. lib. 2. ann.

bres 65 Peromas digno de admiracion fue Samuel, que mudò el gobierno, y policia del pueblo de Dios, sin que a alguno pareciesse mal. 67 Con tal prudencia se han de ir poco a poco deshaziendo estas sombras de lbertad que se va arraigando en el dominio. Así juzgava Agricola q se avia de hazer en Bretaña. 78.

§ Ninguna fuerza mas suave, y mas eficaz que el beneficio para mantener las Provincias adquiridas. Aun a las cosas inanimadas adoravan los hombres, v les atribuian deidad, si dellas recebian algun bien. Facilmente se dexan los pueblos engañar del interes, v no reparan en que tenga el cetro la mano que dà, aunque sea estrangera. Los que se dexan obligar con beneficios, y faltan a su obligacion natural, no pueden despues maquinar contra el Principe, porque no tienen sequito, no aviendo quien se prometa buena fortuna de vn ingrato. Por lo qual Sipion ganada Cartago mandò restituir sus bienes a los naturales, y Sertorio grangeò las volutades de España, baxando los tributos, y haziendo vn Senador de Españoles como el de Roma. Para afirmar su Corona moderò el Rey Elvigio las imposiciones, y perdonò lo que se devia a la Camara. Los Romanos en las Provincias reveladas abaxavã los tributos, por hazer suave su dominio. 69 Mas sienten los pueblos la avaricia del que domina, que la servidumbre, como lo experimentaron los Romanos en la rebelion de Frisa: 70 y así ha de huir mucho el Principe de cargar con tributos las Provincias adquiridas, y principalmente de introducir los que se vsan en otras partes, porque es aborrecida tal introduzion. Los de Capadocia se revelaron, porque Arquelao les echava imposiciones al modo de Roma. 71

§ La modestia es conveniente para mantener los Reynos adquiridos. Mas sintiò el Senado Romano, que Iulio Cesar no se levantara a los Senadores, quando entravan en el Senado, que la perdi

da

da de su libertad. Advertido desto Tiberio les hablava breve, y modestamente. 72 Mas atiende el pueblo a los accidentes, que a la sustancia de las cosas, y por vanas pretenciones de autoridad se sue le perder el aplauso comun, y caer en aborrecimiento. A Seyano le pareció, que era mejor despreciar inútiles apariencias de grandeza, y aumentar el verdadero poder. 73 Los Romanos atendian al aumento, y conservacion de su Imperio, y no hazia caso de vanidades. 74 Por esto Tiberio como prudente estadista, fue gran despreciador de honores, y no consintió que España Vltior le levantara templos, ni que le llamase Padre de la patria, 76 reconociendo el peligro de vna ambicion desordenada q. dá a todos en los ojos. 77 Observando esta razon de estado los Duques de Florencia se muestran muy humanos con sus vasallos, sin admitir el duro estilo de pararse quando pasan, como se usa en Roma. Aviendo negado Castilla la obediencia a los Reyes no dió nombres vanos de grandeza a los que avian de gobernar, sino solamente de Iuezes, para q. fuesen mas bien admitidos del pueblo. Con esta prudencia, y moderacion de animo el Rey Don Fernando el Catolico no quiso (muerta la Reyna doña Isabel) tomar titulo de Rey, sino de Gobernador de Castilla. Algunas potencias en Italia, que aspiran a la Magestad Real, conozeran con el tiempo (quiera Dios que me engañe el discurso) que el apartarse de su antigua modestia es dar en el peligro, perturbandote el publicado sosiego, porque no se podrá Italia sufrir a si misma, si se viere con muchas cabeças coronadas. Con menos inconvenientes se suelen dilatar los terminos de vn Estado, que mudar dentro de si la forma de su grandeza, y en competencia de los mayores, o en desprecio de los iguales, con que a vnos, y a otros se incita vanamente. De la desigualdad en las Comunidades resultó la dominacion comun. El estar en ella, y no verse el Principado, es lo que las mantiene libres.

70 *Pacem exuere, nostra magis avaritia, quam obsequij impatientes.*

Tac. lib. 4. ann.

71 *Quia nostrum in modum deferre censu, pati tributa adigebatur.*

Tac. lib. 6. ann.

72 *Verba fuere pauca, & censu permo desto.*

Tac. lib. 1. ann.

73 *Et minui sibi invidiam, adempta salutantū turba, sublatiq; imanibus, vera potentia augeri.*

Tac. lib. 4. ann.

74 *Apud quos vis Imperij valet, inania transmittuntur.*

Tac. lib. 15. ann.

75 *Validus aliqui spernendis honorib.*

Tac. lib. 4. ann.

76 *Nomen Patrie patria Tiberius a populo sapius ingestum repudiavit.*

Tac. lib. 1. ann.

77 *Cunctis mortaliū incerta, quantoque plus adeptus foret, tanto se magis in lubrico dilans.*

Tac. lib. 1. ann.

Si

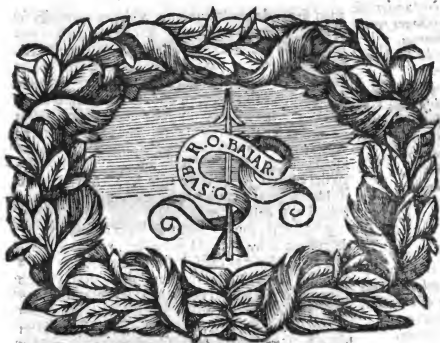
Si se siembran esperitus Regios, naceran deseos de Monarquía que azechen a la libertad.

§ La paz (como dezimos en otra parte) es la que mantiene los Reynos adquiridos, como sea paz cuidadosa, y armada, porque da tiempo para que la posesion prescriba el dementio, y le de título justo, sin que le perturbe la guerra, la qual confunde los derechos, ofrece ocasiones a los ingenios inconstantes, y mal contentos, y quita el arbitrio al q̄ domina, y así no solamente se ha de procurar la paz en los Reynos adquiridos, sino tambien en sus confinantes, porque facilmente saltan centellas del fuego vezino, y pasan las armas de vnas partes a otras, encendido su furor en quien las mira de cerca; que es la razón que obligó al Rey Felipe Tercero a tomar las armas contra el Duque Carlos Emanuel de Saboya, quando quiso despojar del Monferrato al Duque de Mantua, procurando su Magestad q̄ la justicia, y no la espada decidiese aquellas pretensiones, porque no padeciese la quietud publica de Italia por los antojos de vno. El mismo peligro corre oy, sino se componen las diferencias que han obligado a levantar las armas a todos los Potentados, porque desnuda vna vez la espada, a la vengança pienza en satisfacerse de agravios recibidos, o la justicia en recobrar lo injustamente usurpado, o la ambicion en ampliar los dominios, o el mismo Marte armado quiere provar el azero.

§ Cierro el discurso desta empresa con quatro versos del Tasso, en que pone con gran juicio los verdaderos fundamentos con que se ha de establecer, y conservar nuevo Reino.

Tacit. Camb.

*E fondar Boe mundo al nuevo Regno.
Suo de Antiochia alti principij mura:
Elegg. imporre, & introdur costume,
Et arti, è culto a i verace Nume,*



LA saeta expelida del arco ò sube, ò baxa sin suspenderse en el ayre, semejante al tiempo presente, tan imperceptible, que se puede dudar si antes dexò de ser que se llegasse; ò como los angulos en el circulo; que passa el agudo a ser obruso, sin tocar en el recto. El primer punto de la consistencia de la saeta lo es de su declinacion. Lo que mas sube, mas cerca està de su caida. En llegando las cosas a su vltimo estado, han de bolver a baxar sin detenerse. En los cuerpos humanos lo notò Hipocrates, los quales en no pudiendo mejorar se, no pueden substituir, y es fuerza que empeoren. 1 Ninguna cosa permanente en la naturaleza. Estas causas segundas de los cielos nunca paran, y assi tampoco los efectos que imprimen en las cosas; à que Socrates atribuyò las mudanças de las Republicas. 2 No son las Monarquias diferentes de los vivientes, y vegetables, Nacen, viven, y mueren como ellos sin

Nec enim in melius verti, nec dissistere valent, reliquam est, ut indeterius dilabantur.

Hippoc.

Qui causam esse tradit, quod nihil perpetuo manent, sed omnia motu quodam orbiculari.
Arist. lib. 1. pol.

edad

3 Naturales esse conversiones rerum duplicarum.

Cicer. lib. 2. de nat. Deor.

4 Regum maiestatem difficilius à summo fastigio ad medium detrabi, quam à medijs ad adima precipitari.

Livius.

5 Fati maligna, perpetuaque in omnibus rebus lex est, ut ad summum perducta, rursus ad infimam velocius quidem quam ascenderunt, relabuntur.

Seneca.

6 Ego ita comperi omnia Regna, civitates, nationesque usque eo prosperum Imperium habuisse, dum apud eos vera consilia valuerunt, ubicumque gratia, timor, voluptas ea corruperet, post paulo imminuta opes, deinde adeptum imperium, postremo servitus imposita est.

Sall.

edad firme de consistencia, y assi son naturales sus caidas. 3 En no creciendo, descrecen, nada interviene en la declinacion de la mayor fortuna. El detenerla en empeçando a caer, es casi imposible. Mas dificultoso es a la Magestad de los Reyes baxar del sumo grado al medio, que caer del medio al infimo: 4 Pero no suben, y caen con iguales passos las Monarquias, porque las mismas partes con que crecieron se son despues de peso, el qual con mayor inclinacion, y velocidad baxa apeteciendo el sosiego del centro. 5 En doze años levantò Alexandro su Monarquia, y cayò en pocos dividida en quatro señorios, y despues en diversos.

5 Muchas son las causas de los crecimientos, y descrecimientos de las Monarquias, y Republicas. El q las atribuye al caso, ò al movimiento, y fuerza de los astros, ò a los numeros de Platon, y años climatericos, niega el cuidado de las cosas inferiores a la providencia divina. No desprecia el govier no destas oibes, quien no despreciò su fabrica: pues hazerla, y no cuidar della, fuera acusar su misma acciò. Si para iluminar el cuello de vn pavò, ò para pintar las alas de vna mariposa, no fia Dios de otros pinzeles, como cregeremos que dexa al caso los Imperios, y Monarquias, de las quales pende la felicidad, ò infelicidad, la muerte, ò vida del hombre, pòr quien criò todas las cosas? Impiedad seria nuesta a el cielo, ò sobervia para atribuir a nuestro consejo los successos. Por el Reynà los Reyes, por su mano se distribuyen los Cetros, y si bien en su conservacion, ò perdida dexa correr las inclinaciones naturales, que ò naciò con nosotros, ò son influidas, y que con ellas se aya el libre alvedrio, sin obligar su libertad, con el mismo obra, disponiendo con nosotros las fabricas, ò ruinas de las Monarquias; y assi ninguno se perdiò, en que no aya intervenido la imprudencia humana, ò sus ciegas pasiones. 6 No se me atreva a dezir, que fueran los Imperios perpetuos, si en los Principes se ajuíta-

ajustará siempre la voluntad al poder, y la razon a los casos.

Teniendo pues alguna parte la prudencia, y consejo humano en las declinaciones de los Imperios, bien podremos señalarles sus causas. Las vniversales que comprehenden a todos los Reynos, ò adquiridos por la sucesión, ò por la elección, ò por la espada, son muchas, pero todas se podrian reducir a quatro fuentes, de las quales nacen las demas, assi como en el orizonte del mundo salen de quatro vientos principales muchos colaterales. Estas causas son la Religion, la honra, la vida, y la hazienda. Por la conservacion dellas se instituyó la compañía civil, y se sujetó el pueblo al gobierno de vno, de pocos, ò de muchos, y así quando ve que alguna destas quatro cosas padece, se alborota, y muda la forma del gobierno. Dellas tocaremos algo con la brevedad que pide esta obra.

La Religion, si bien es vinculo de la Republica (como hemos dicho) es la que mas la defunde, y reduce a varias formas de gobierno, quando no es vna sola, porque no puede aver concordia, ni paz entre los que sienten diversamente de Dios: pues si la diversidad en las costumbres, y trajes, haze opuestos los animos, que hará la inclinacion, y fidelidad natural al Autor de lo criado, y la rabia de los zelos del entendimiento en el modo de entender lo q̃ tanto importa? La ruina de vn Estado es la libertad de conciencia. Vn clavo a los ojos (como dixo el Espiritu Santo) y vn dardo al coraçon son entre si los que no convienen en la Religion. 7 Las obligaciones de vasallage, y los mayores vinculos de amistad, y sangre se descompone, y rompe por conservar el culto. Al Rey Vviterico mataron sus vasallos, porque avia querido introducir la secta de Arrio, y tambien a Vvitriza, porque alteró los estilos, y ritos de la Religión. Galicia se alborotó contra el Rey don Fruela por el abuso de los casamientos de los Clerigos. Luego que entró en las

7 Erunt vobis quasi clavi in oculis, & lācea in lateribus, & adversabuntur vobis intra habitationis vestra.
Num.c.33. 55.

Países Baxos la diversidad de Religiones, saltaron a la obediencia de su Principe natural.

5 La honra tambien, así como defiende, y conserva las Republicas, y obliga a la fidelidad, las suele perturbar, por preservarse de la infamia en la ofensa, en el desprecio, y en la injuria, anteponiendo los vasallos el honor a la hacienda, y a la vida, 8 A los Africanos llamó a España el Conde don Julian quando supo, que el Rey Don Rodrigo avia manchado el honor de la Cava su hija. Los Hidalgos de Castilla tomaron las armas contra el Rey Don Alonso el Tercero, porque les quiso romper sus privilegios, y obligarles a pechar. No pudieron sufrir los vasallos del Rey de Leon Don Ramiro el Tercero, que los tratase aspera, y servilmente, y se

8 Honor quæque quantum valeat, & quomodo sit causa seditionis, manifestum est.

Arist. lib. 5. pol. c. 3.

9 Et multa conspirationes, & invasiones in Monarchas propter prudentias contumelias in corpus illatas facta sunt.

Arist. lib. 5. pol. c. 10

10 Propter contemptum etiam seditiones, conspirationesque fiunt.

Arist. lib. 5. pol. c. 3.

L. 14. tit. 3. lib. 2. re cop.

11 Non multitudo quidam graviter ferti in aequalitatem patrimoniorum praestantes autem viri bonorum in aequalitatem.

Arist. lib. 2. pol.

levantaron contra él. Las afrentas recebidas siempre estan incitando a vengança contra el Principe. 9 La desestimacion obliga a sediciones, 10 ò ya el Principe la tenga de los vasallos, ò ellos del, quando no tiene las partes, y calidades dignas de Principe, juzgando que es vileza obedecer a quien no sabe mandar, ni hazerse respetar, y vive descuidado del gobierno, como lo hizieron los vasallos del Rey Don Juan el Primero de Aragon, porque no atendia a los negocios, los del Rey de Castilla Don Juan el Segundo, porque era incapaz del Cetro, los del Rey Don Enrique el Quarto, por sus vicios, y poco decoro, y autoridad, y los del Rey Don Alonso el Quinto de Portugal, porque se dexava gobernar de otros. No menos sienten los subditos por agravio, y mengua el ser mandados de estrangeros, ò que entre ellos se repartan las dignidades, y mercedes, porque (como dixo el Rey Don Enrique) es mostrar que en nuestros Reynos aya falta de personas dignas, y apiles. Lo qual dio motivo a los movimientos de Castilla en tiempo del Emperador Carlos Quinto. Lo mismo sucede quando los honores son mal repartidos, porque no lo pueden sufrir los hombres de gran coraçon, 11. temiendo

por.

por desprecio, que otros de menos meritos sean preferidos a ellos. 12

La mayor enfermedad de la Republica es la incontinencia, y laciua. Dellas nacen las sediciones, las mudanças de Reynos, y las ruinas de Principes, porque tocan en la honra de muchos, y las castiga Dios severamente. Por muchos siglos cubrió de cenizas à España vna desonestidad. Por ella cayeron tantas plagas en Egipto, 13 y padeciò David grandes trabajos en su persona, y en las de sus descendientes, 14 perseguidos, y muertos casi todos a eu-chillo.

5 No es menor peligro en la Republica el aver muchos excluidos de los cargos, porque son otros tantos enemigos della, 15 no aviendo hombre tan ruin, que no apetezca el honor, y sienta verse priua do del. 16 Este peligro corren las Republicas, donde vn numero cierto de Nobles goza de Magistrado, excluidos los demas.

La tercera causa de las mudanças, y alborotos de los Reynos es por la conservacion de la vida, quã do los subditos tienen por tan flaco, y covarde a su Principe, que no los podrá defender. O le aborrecen por su severidad, como al Rey Don Alonso el Decimo, ò por su crueldad como al Rey Don Pedro, ò quando le tiene por justo, y tirano en sus acciones, y peligra en sus manos la vida de todos, como al Rey Don Ordoño por la muerte que con maltrato dio a los Condes de Castilla, de donde resultò el mudar de gobierno.

6 Le vltima causa es la hazienda, quando el Principe consume las de sus vasallos, lo qual fue causa para que Don Garcia Rey de Galicia perdiessse el Reyno, y la vida: quando dissipa prodigamente las rentas Reales, pretexto de que se valió Don Ramon, para dar la muerte a su hermano el Rey de Navarra Don Sancho: ò quando es avariento, como el Rey Don Alonso el Sabio, o quando por el mal gobierno se padece necesidad, y se altera el

12 *Nam homines, tum quod nisi in honerati fuerint, movent seditiones eum quod alios videant in honore.*

Arist. l. 1. c. 3. fol.

13 *Flagellavit autem Dominus Pharaonem plagis maximis, & domum eius propter Sarai uxorem Abraham.*
Gen. 12. 17.

14 *Nō recedet gladius de modo tuo usque in sempiternum, eo quod desse xeris me, & tuleris uxorem Vriæ.*

2. Reg. 11. 10.

15 *Cum enim multitudo inopum est in civitate, eademque ab honoribus exclusa, necesse est eam civitatem esse plenam bellum Reipublicæ.*

Arist. lib. 3. fol. c. 7.

16 *Honori inquit, tam ignarus quam bonus.*

Arist. lib. 2 fol. c. 5. Mar. hist. Hisp.

precio de las cosas, y falta el comercio, y trato, lo qual hizo tambien odioso al mismo Rey Don Alófo: ò quando està desconcertada la moneda, como en tiempo del Rey Don Pedro de Aragon el Segundo, y de otros muchos Reyes, ò mal repartidos los cargos vtilles, ò las haziendas, porque la embidia, y la necesidad toman las armas contra los ricos, y causan sediciones, 17. las quales tambien nacen de la mala administracion de la justicia, de los alojamientos, y de otros pesos que cargan sobre las rentas, bienes de los vassallos.

17 *In super seditiones oriuntur, non solum ob patrimoniorum, verum etiam ob honorum inaquilitates.*

Arist. lib. 2. pol. c. 5.

18 *Sed illud primum omnium dubitari non potest, quin cognitis rebus, quae Reipublicae interitum importat, ea quoque quae salutem efferunt, intelligantur, cum contraria contrariorum sint efficientia.*

Arist. lib. 5. pol. c. 8.

19 *Tardiora sunt remedia, quam mala.*

Tacit. in vita Agric.

5 Fuera destas causas vniversales, y comunes, ay otras muy particulares a cada vna de las tres diferencias dichas de Reynos, las quales se pueden inferir de las que hemos propuesto para su conservacion, porque conocido lo que dà salud a los Estados, se conoce lo que les dà muerte, ò al contrario. 18. Con todo esso me estenderè algo en ellas, aunque con riesgo de tocar en las ya referidas.

5 Los Estados hereditarios se suelen perder quando en ellos reposa el cuidado del successor, principalmente si son muy poderosos, porque su misma grandeza le haze descuidado, despreciando los peligros, y siendo irresoluto en los consejos, y timido en executar cosas grandes, por no turbar la possession quieta en que se halla. No acude al daño con las prevenciones, sino con los remedios, quando ya ha sucedido, siendo en tønçes mas costosas, y menos eficazes. 19. Juzga el atreverse por peligro, y procurando la paz con medios floxos, y indeterminados, llama con ellos la guerra, y por donde piensa conservarse, pierde. Este es el peligro de las Monarquias, que buscando el reposo, dan en las inquietudes. Quieren parar, y caen. En dexando de obrar, enfeñman. Bien significò todo esto aquella vision de Ezequiel de los quatro animales alados, simbolo de los Principes, y de las Monarquias los quales quando caminavan parecia de muchos el rumor de sus alas, temejantes a la marcha de

de los esquadrones, y en parando se les caian las plumas. 20 Pero no es menester para mantenerse que siempre hagan nuevas conquistas, porque abria de ser infinitas, y tocarian en la injusticia, y tirania. Bien se puede mantener vn Estado en la circunferencia de su circulo, con tal que dentro della conserve su actividad, y exercite su valor, y las mismas artes con que llegó à su grandeza. Las aguas se conservan dentro de su movimiento, si falta se corrompen, pero no es necesario que corran, basta que se mueva en si mismas, como sucede à las lagunas agitados de los vientos. Así las Monarquias bien disciplinadas, y prevenidas para la ocasion, duran por largo espacio de tiempo, sin ocuparse en la usurpacion. Aunque no aya guerra, se puede exercitar la guerra. En la paz mantenia C. Cäsio las artes de la guerra, y la disciplina militar antigua. 21 Si al Principe le faltare el exercicio de las armas, no se entorpezca en los ocios de la paz, en ella emprenda gloriosas acciones que mantengan la opinion. No dexò Augusto en el sosiego de su Imperio cubrir de cenizas su espíritu fogoso, antes quando no avia en que obrar como hombre, intentò obrar como Dios, componiendo los movimientos de los Orbes, ajustando los meses, y dando ordenes al tiempo. Con este fin el Rey Felipe Segundo levantò aquella insigne obra del Escorial, en que procurò vencer con el arte las maravillas de la naturaleza, y mostrar al mundo la grandeza de su animo, y de su piedad.

§ Peligran tambien los Reynos hereditarios quando el lucesor, olvidado de los institutos de sus mayores tiene por natural la servidumbre de los vasallos, y no reconociendo dellos su grandeza, los desafama, y gobierna como à esclavos, atediendo mas à sus fines propios, y al cumplimiento de sus apetitos, q̃ al beneficio publico, convertida en tirania la dominacion. 22 De donde concibe el pueblo vna detestacion del Principe, y vn odio, y adonci-

Dd 3

miento

20 *Cum ambularent, quasi sonus erat multitudinis, ut sonus castrorum, cumque starent, demittebantur penae eorum.*

Ezech. i. 24.

21 *Attamen quantum sine bello dabatur, revocare priscum more exercitare legiones, cura provisus agere per inde ac si hostis ingrueret.*

Tac. lib. 13. ann.

22 *Alia tyrannides ex Regibus, qui moribus, institutisque maiorum violatis, imperia magis concupierunt.*

Arist. lib. 5. polit. cap. 20.

23 *Nam si non vo-*
lentibus imperet,
protinus definit es-
se Regnum.
Arist. lib. 5. pol.
cap. 10.

miento à su persona , y acciones, con que se desha-
ze aquella vnion reciproca que ay entre el Rey, y
el Reyno. 23 Dóde este obedece, y aquel manda, por
el beneficio que reciben, el vno en el esplendor , y
superioridad de goyernar, y el otro en la felicidad
de ser bien goyernado: Sin este reciproco. vinculo
se pierden los Estados hereditarios, ó se mudan sus
formas de goyerno, porque el Principe que se vé
despreciado, y aborrecido, teme, del temor nace
la crueldad, y desta la tirania, y no pudiéndola su-
frir los poderosos, se conjuran contra el, y con la
asistencia del pueblo le expelen, y entonces reco-
nociendo el pueblo dellos su libertad, les rinde el
goyerno, y se introduce la Aristocracia, en que
mandan los mejores; pero se buelue à los mismos
inconuenientes de la Monarquia, porque como tu-
ceden despues sus hijos, haziendo se hereditario el
Magistrado, y al dominio, abusan del, goyernando
à vtilidad propria; de donde resulta, que viendo se
el pueblo tiranizado dellos, les quita el poder, y
quieren que manden todos, eligiendo para mayor
libertad la Democracia, en la qual no pudiendose
mantener la igualdad, crece la insolencia, y la injusti-
cia, y della resulta las sediciones, y tumultos, cuya
confusion, y daños obligan à buscar vno que mande
à todos, con que se buelue otra vez à la Monarquia.
Este circulo suelen hazer las Republicas, y en el
acontece muchas vezes perder su libertad, quando
alguna Provincia vezina se vale de la ocaion de sus
inquietudes, para sujetar las, y dominar las.

24 *Omnium consen-*
su capax imperij,
visit imperasse.
Tac. lib. 1. hist.

5. Los Imperios electivos se pierden, ó el afecto
de los vasallos, quando no corresponden las obras
del elegido à la opinion concebida antes, hallan-
dose engañada la eleccion en los presupuestos tal-
fos del merito; porque muchos parecen buenos
para goyernar antes de à ver goyernado, como pa-
recia Galba. 24 Los que no conócieron en la elec-
cion, no se aseguran jamas del elegido, y este temor
les obliga à delcar, y à procurar la mudanga. Los
que

que asistieron con sus votos, se prometieron tanto de su favor; que no viendo cumplidas sus esperanças, viven queixosos, siendo imposible que el Príncipe pueda satisfacer à todos; fuera de que se cansa la gratitud humana detener delante de sí los instrumentos de su grandeza, y los aborrece como à acreedores della. Los vasallos hechos à las mudanças de la eleccion, las aman, y siempre se persuaden à que otro nuevo Príncipe será mejor. Los que tienen voto en la eleccion llevā mal que esté por largo tiempo suspensa, y muerta su potestad de elegir, de la qual pende su estimacion. El elegido se burla con el poder quiere estenderle, y romper los juramentos, y condiciones con que fue elegido; y despreciando los nacionales (quando es forastero) pone en el gobierno à los de su nacion, y engrandece à los de su familia, con que cae en el odio de sus vasallos, y dà ocasion à su ruina, porque todos llevan mal el ser mandados de estrangeros. Por triste anuncio de Ierusalem lo puso Ieremias. 25.

§ Los Imperios adquiridos con la espada, se pierden, porque con las delicias se apaga el espíritu, y el valor. La felicidad perturba los consejos, y trae tan divertidos à los Principes, que desprecian los medios q̄ les pusieron en aquella grandeza. Llegan à ella con el valor, la benignidad, y el credito, y la pierden cō flaqueza el rigor, y la desestimaciō, con que mudandote la dominacion, se muda con ella el afecto, y la obediencia de los vasallos. 26 Esta fue la causa de la expulsion de los Cartagineses en España, no advirtiendo, que con las mismas artes con que se adquieren los Estados, se mantienen; en que suelen ser mas atentos los conquistadores, que sus sucesores, porque aquellos para adquirirlos, y mantenerlos, aplicaron todo su valor, y ingenio, y à estos haze descuidados la sucession. De donde nace, que casi todos los que ocuparon Reynos los mantuvieron, y casi todos los que los recibieron de otros los perdieron. 27 El Elpíritu Santo

25 *Ecce auditum est in Ierusalem custodis venire de terra longinqua, & de re super civitates Iuda vocem suam.*

Ierem. c. 4. 16.

26 *Illud clarum, testatumq; exemplis est, quod homines felicitate assequatur benignitate in altos, & bona de se opinione Idem cum adepti, que vulnérant, ad iniurias, & impotentiam in Imperijs diabuntur, sic meritissime, ut una cum impetrantium mutatione, ipsi subditi se, & affectus mutant.*

Polybius.

27 *Qui occuparunt Imperiu, eorum plerique eadem retinuerunt, qui vero tradita ab alijs accepere, hystatim fere omnes amiserunt. Arist. lib. 1. cap. 9.*

28 *Regnum d'gente in gentem transfertur, propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & diversas dolos.*

Eccles. c. 10. 8.

29 *Conservantur etiam Reipublice, nō solū, quia procul sunt abijs, qui interitum afferunt, sed etiam, quia prope sunt. Nam timor intensiore cura Reipublica consulere cogit.*

Arist. lib. 5. pol. cap. 8.

30 *Maximè omnium, quod exiguum est, caveri debet. Detrimentum enim latenter obrepit, quia non totum simul corripitur.*

Arist. Ibid.

dize que los Reynos pasan de vnas gentes en otras por la injuticia, agravios, y engaños. 28.

Cierro esta materia con dos advertencias: la primera, que las Republicas se conservan quando están lexos de aquellas cosas que causan su muerte, y tambien quando están cerca dellas, porque la confianza es peligrosa en el temor solícito, y vigilante.

29 La segunda, que ni en la persona del Principe, ni en el cuerpo de la Republica se han de depreciar los inconvenientes, ó daños, aunque sean pequeños, porque secretamente, y poco á poco crecen, descubriendose despues irremediables. 30 Un pequeño gusano roe el coraçō à vn cedro, y le derriba. A la nave mas favorecida de los vientos detiene vn pecezuelo. Quanto es mas poderosa, y mayor su facilidad, mas facilmente se deshaze en qualquier cosa que topa. Ligeras perdidas ocasionaron la ruyna de la Monarquía Romana. Tal vez es mas peligroso vn achaque que vna enfermedad, por el descuydo en aquel, y la diligencia en esta. Luego tratamos de curar vna fiebre, y despreciamos vna

distilacion al pecho, de que suelen resultar mayores enfermedades.



Forma



Forma la Harpa vna perfecta Aristocracia, cópuesta del gobierno Monarquico, y Democratico. Perside vn entédimiêto, gobierná muchos dedos, y obedece vn pueblo de cuerdas, todas tépladas, y todas cóformes en la cónsonâcia, no particular, sino común, y publica sin q las mayores discrepen de menores. Semejâte à la harpa es vna Republica, en quien el largo vïo, y experiêcia dispulo los q avian de gobernar, y obedecer, estableciò las leyes, cóstituyò los Magistrados, distinguiò los oficios, se ãlò los estilos, y perficionò en cada vna de las naciones. el ordê de Republica mas conforme, y conveniente à la naturaleza dellas. De donde resulta, que con peligro. se alteran estas disposiçiones antiguas. Ya estã formada en todas partes la harpa de los Reynos, y Republicas, y colocadas en su lugar las cuerdas, y aunque parezca que alguna estãria mejor mudada, se ha de tener

tener mas fe de la prudencia, y consideracion de los predecesores, enseñados del largo vfo, y experiencia, porque los estilos del gobierno aunque tengan inconvenientes, con menos daño se toleran que se renuevan. El Principe prudente temple las cuerdas assi como están, y no las mude, si ya el tiempo, y los accidentes no las descompusieren tanto, que desdigan del fin con que fueron constituidas, como dezimos en otra parte. Por lo qual es conveniente que el Principe tenga muy conocida esta harpa de Reyno, la Magestad que resulta del, y la naturaleza, condicion, y ingenio del pueblo, y del Palacio, que son sus principales cuerdas, porque como diz el Rey don Alonso el Sabio en vna ley de las partidas: *saber conocer los homes, es vna de las cosas de que el Rey mas se deve trabajar, ca pues que con ellos ha de fazer todos sus fechos, menester es que los conozca bien.* En esto consisten las principales artes de reinar.

L. 13. tit. 5. p. 2.

Principis est virtus maxima nosse suos.

Los que mas estudiaron en esto, con mayor facilidad gobernaron sus Estados. Muchos ponen la mano en esta harpa de los Reynos, pocos saben llevar los dedos por sus cuerdas, y raros son los que conocen su naturaleza, y tocan bien.

Estè pues advertido el Principe, en que el Reyno es vna vnion de muchas Ciudades, y Pueblos, vn consentimiento comun en el imperio de vno, y en la obediencia de los demás, a que obligò la ambicion, y fuerza. La concordia le formò, y la concordia le sustenta. La justicia, y la clemencia constituyen su vida. Es vn cuidado de la salud agena. Consiste su espíritu en la vnidad de la religion. De las mismas partes que consta, puede su conservacion, su aumento, o su ruina. No puede sufrir la compaña. Vive expuesto en los peligros. En el mas que en otra cosa exercita la fortuna sus inconstancias.

Està

Està sujeto à la emulació, y à la envidia. Mas peligrosa en la prosperidad, que en la adversidad, porque con aquella se asegura, con la seguridad se ensobervece, y con la soberbia se pierde. O por nuevo se descompone, ò por antiguo se deshaze. No es menor su peligro en la continua paz, que en la guerra. Por si mismo se cae, quando agenas armas no le exercitan, y en empeçando à caer, no se detiene. Entre su mayor altura, y su precipicio no se interpone tiempo. Los zelos le defienden, y los zelos le fuelé ofender. Si muy pequeño no se puede defender, si muy grande, no se sabe gobernar. Mas obedece al arte que à la fuerza. Ama las novedades, y està en ellas su perdicion. La virtud es su salud, y el vicio su enfermedad. El trabajo se levanta, y el ocio le derriba. Con las fortalezas, y confederaciones se afirma, y con las leyes se mantiene. El Magistrado es su corazón, los consejos sus ojos, las armas sus brazos, y las riquezas sus pies.

5. Desta harpa del Reyno resulta la Magestad, la qual es vna armonia nacida de las cuerdas del Pueblo, y aprovada del cielo. 1. Vna representacion del poder, y vn esplendor de la suprema jurisdicció. Vna fuerza que se haze respetar, y obedecer. Es guarda, y salud del Principado. La opinion, y la fama le dan ser, el amor seguridad, el temor autoridad, la ostentacion grandeza, la ceremonia reverencia, la severidad respeto, el adorno estimacion. El retiro le haze venerable. Peligra en el desprecio, y en el odio. Ni se puede igualar, ni dividir porque consiste en la admiracion, y en la vnidad. En ambas fortunas es constante, el culto la afirma, las armas, y las leyes la mantienen. Ni dura en la soberbia, ni cabe en la humildad. Vive con la prudencia, y la beneficencia, y muere à manos del impetu, y del vicio.

6. El vulgo de cuerdas desta harpa del Reyno, es el pueblo. Su naturaleza es monstruosa en todo, y desigual à si misma, inconstante, y varia. Se gobierna por.

1. *Vivit Dominus,
qui firmavit me,
& collocavit me su-
per solium David
patris mei.*

3. *Reg. c. 2. 24.*

por las apariencias, sin penetrar el fondo. Con el rumor se cõsulta. Es pobre de medios, y de consejo, sin saber discernir lo falso de lo verdadero. Inclina- do siempre à lo peor. Vna misma hora le vè vestido de dos afectos contrarios. Mas se dexa llevar dellos, que de la razon, mas del imperu, que de la pruden- cia, mas de las sombras, que de la verdad. Con el castigo se dexa enfrenar. En las adulaciones es dif- firme, mezclando alabanças verdaderas, y falsas. No sabe contenerse en los medios: ò ama, ò abor- rece con estremo, ò es sumamente agradecido, ò sumamente ingrato: ò teme, ò se haze temer, y en temiendo, sin riesgo se desprecia. Los peligros me- nores le perturban, si los vè presentes, y no le es- pantan los grandes si estan lexos. O sirve con hu- mildad, ò manda con soberbia. Ni sabe ser libre, ni dexa de serlo. En las amenazas es valiente, y en las ob- ras cobarde. Con ligeras cosas se altera, y con ligeros medios se compone. Sigue, no guia. Las mis- mas demostraciones haze por vno, que por otro. Mas fácilmente se dexa violentar, que persuadir. En la fortuna prospera es arrogante, y impio, en la adversa rendido, y religioso. Tan facil à la crueldad como à la misericordia. Con el mismo furor que favorece à vno, le persigue despues. Abusa de la de- masiada clemencia, y se precipita con el demasiado rigor. Si vna vez se atreve à los buenos, no le de- tiene la razon, ni la verguença. Fomenta los ru- mores, los finje, y credulo acrecienta la fama. Des- precia la voz de pocos, y sigue la de muchos. Los malos sucesores atribuyen à la malicia del Magis- trado, y las calamidades à los pecados del Principe. Ninguna cosa le tiene mas obediente, que la abu- dancia, en quien solamente pone su cuidado? El in- teres, ò el deshonor le conmueven facilmente. Agravado cae, y aliviado cozea. Ama los ingenios fogosos, y precipitados, y el gobierno ambicioso, y turbulento. Nunca se satisface del presente, y siem- pre desea mudanças en él. Imita las virtudes, ò vi-
cios

ciós de los que mandan. Embidia a los ricos, y poderosos, y maquina contra ellos. Ama los juegos, y divertimientos, y con ninguna cosa mas que con ellos se gana su gracia. Es supersticiosa en la Religion, y antes obedece a los Sacerdotes, que a sus Principes. Estas son las principales condiciones, y calidades de la multitud. Pero advierta el Principe que no ay comunidad, ò consejo grande, por grave que sea, y de varones selectos, en que no aya vulgo, y sea en muchas cosas parecido al popular.

5. Parte es tambien desta harpa, y no la menos principal el Palacio, y cuyas cuerdas, y con mucha prudencia, y destreza no las tocara el Principe, haran disonante todo el gobierno, y así para tener las bien templadas, conviene conocer estas calidades de su naturaleza. Es presuntuoso, y vario. Por instantes muda colores como el camaleon, y segun se le ofrece delante la fortuna prospera, ò adversa. Aunque su lenguaje es comun a todos, no todos le entienden. Adora al Principe que nace, y no se cura del que tramonta. El pia, y murmura sus acciones. Se acomoda a sus costumbres, y remedia sus faltas. Siempre anda a caça de su gracia con las redes de la lisonja, y adulacion, atento a la ambicion, y al interes. Se alimenta con la mentira, y aborrece la verdad. Con facilidad cree lo malo, con dificultad lo bueno. Desea las mudanças, y novedades. Todo lo teme, y de todo desconfia. Se servio en mandar, y humilde en obedecer. Embidioso de si mismo, y de los de afuera. Gran artifice en disimular, y zelar sus definios. Encubre el odio con la risa, y las ceremonias. El publico alaba, y en secreto murmura. Es enemigo de si mismo. Vano en las apariencias, y ligero en las ofertas.

6. Conocido pues este instrumento del gobierno, las calidades, y consonancias de sus cuerdas conviene que el Principe lleve por ellas con tal prudencia la mano, que todas hagan vna igual consonancia.

sonancia, en que es menester guardar el movimiento, y el tiempo, sin detenerse en favorecer mas vna cuerda que otra de aquello que conviene a la armonia que ha de hazer, olvidandose de las demas, por que todas tienen sus vezes en el instrumento de la Republica, aunque desiguales entre si, y facilmente se desconsertarian, y harian peligrosas disonancias, si el Principe diessse larga mano a los Magistrados, favoreciessse mucho la plebe, ò despreciassse la Nobleza: si con vnos guardasse justicia, y no con otros: confundiesse los officios de las armas, y letras: sino conociesse bien que se mantiene la Magestad con el respeto, el Reyno con el amor, el Palacio con la entereza, la Nobleza con la estimacion, el pueblo con la abundancia, la justicia con la igualdad, las leyes con el temor, las armas con el premio, el poder con la parsimonia, la guerra con las riquezas, y la paz con la opinion.

§ Cada vno de los Reynos es instrumento distinto del otro en la naturaleza, y disposicion de sus cuerdas, que son los vasallos, y assi con diversa mano, y destreza se han de tocar, y gobernar. Vn Reyno suele ser como la harpa, que no solamente ha menester lo blando de las yemas de los dedos, sino tambien lo duro de las vnas. Otro es como el clavicordio, en quien cargan ambas manos, para que de la opresion resulte la consonancia. Otro es tan delicado como la citara, que aun no sufre los dedos, y con vna ligera pluma reluenta dulcemente. Y assi este el Principe muy advertido en el conocimiento destos instrumentos de su Reyno, de las cuerdas de sus vasallos para tenerlas bien templadas, sin torcer (como en Dios lo considerò san Chrysostomo 2.) con mucha severidad, ò codicia sus clavijas, porque la mas fina cuerda, sino quiebra, queda resentida,

y la dilonancia de vna descompone a

las demas, y saltan to-

das.

*2 Neque nervum
intendis, ut non ab-
rumpat, neque re-
mittit ultra modum,
ne armonia concen-
tum la dat.*

Chrys.



ARrificiofa la abeja encubre cantamente el arte con que labra los panales. Hierva la obra, y nadie sabe el estado que tiene, y si tal vez la curiosidad quifo azeccharla, formando vna colmena de vidrio, desmiente lo trasparéte con vn baño de cera, para que no pueda aver testigos de sus acciones domesticas. O prudente Republica, maestra de las del mundo; ya te huvieras levantado con el dominio vniversal de los animales, si como la naturaleza te dictò medios para tu conservacion te huviera dado fuerças para tu aumento. Aprendan todas de ti la impòrtecia de vn oculto silencio, y de vn impenetrable secreto en las acciones, y resoluciones y el daño de que le descubra el artificio, y maximas del goviero, las negociaciones, y tratados, los intentos, y fines, los achaques, y enfermedades internas. Si huviera entendido este recato de las abejas el Tribuno Durfo, quando vn arquitecto le ofreció

1 Tu verò, inquit, si quid in te artis est, ita compone dormi meam, ut quidquid agam, ab omnibus perspicere possit.

Bell. Pater. lib. 2.

2 Habuit cum eis mysterium consilij sui Iudith, c. 2. 2.

Rosin. 2. an. Rom.

3 Taciturnitas optimum, atque tutissimum rerum administrandarum vinculum.

Val. Max. l. 2. c. 2.

4 Ab ea qua dormis in sinu tuo, custodi claustra oris.

Misch. cap. 7. §.

5 Quod Maximum uxori Martia aperuisset, illa Liviam, guarum id Cesari.

Tac. lib. 1. ann.

6 Nihil ex ijs Cesaris innotuit: consilia, locos, prompta, occulta noverat, astutusque hostem in perniciem ipsis vertebat.

Tac. lib. 2. ann.

cio que le dispondria de tal suerte las ventanas de su casa que nadie le pudiesse sojuzgar, no respondiera, que antes le abriessse tanto, que de todas partes se viese lo que hazia en ella. 1 Arrogancia fue de ingenuidad, y confianza de particular, no de Ministro, ni de Principe, en cuyo pecho, y Palacio es menester que aya retretes, donde sin ser visto se consulten, y resuelvan los negocios. Como misterio se ha de comunicar con pocos el consejo. 2 A la Deidad que asiste a el levanto Aras Roma, pero eran subterraneas, significando quan ocultos han de ser los contejos. Por este recato del secreto pudo crecer, y conservarse tanto aquella grandeza, conociendo que el silencio es vn seguro vinculo del gobierno. 3 Tenia aquel Senado tan fiel, y profundo pecho, que jamas se derramaron sus consultas, y resoluciones. En muchos siglos no hubo Senador que las manifestasse. En todos avia orejas para oyr, en ninguno lengua para referir. No se si podria contar lo mismo de las Monarquias, y Republicas presentes. Lo que ayer se tratò en sus Contejos, oy se publica en los estrados de las damas, a cuyos alabgos (contra el Consejo del Profeta Miqueas 4) se descubren facilmente los maridos, y ellas luego a otras como sucedió en el secreto que fió Maximò a su muger Marcia. 4 Por estos arcaduzes pasan luego los secretos a los Embaxadores de Principes, y a cuya intencion ninguno se reserva. Espias son publicas, y buzanos de profundidades. Discreta aquella Republica que no los admite en asiento. Mas dañosos que viles son al publico sosiego. Mas guerras han levantado, que compuesto pazes. Siempre fabrican colmenas de vidrio para azeehar lo que se resuelve en los Consejos. Viva pues el Principe cuidadoso en dar baños en los resquicios de sus Contejos, para que no se asome por ellos la curiosidad, porque si los penetra el enemigo, facilmente los contramina, y se arma contra ellos, como hazia Germanico, sabiendo los designios del enemigo.

En

En esto se fundò el consejo que diò Salustio Crispo à Livia, que no se divulgasen los secretos de la casa, los consejos de los amigos, ni los ministerios de la milicia. 7 En descubriendo Sanson à Dalida donde tenia sus fuerças, 8 diò ocasion à la malicia, y las perdió. 9 Los desinios ocultos llenan à todos de temor, y llevā consigo el credito, y aunque sean mal fundados, les halla despues causas razonables el discurso en fe de la buena opinion. Perderiamos el concepto que tenemos de los Principes, y de las Republicas, si supiésemos internamente lo que pasa dentro de sus Consejos. Gigantes son de bulto, que se ofrecen altos, y poderosos à la vista, y mas atemorizan que ofenden, pero si los reconoce el miedo, hallará que son fantasticos, gobernados, y sustentados de hombres de no mayor estatura que los demás. Los Imperios ocultos en sus consejos, y desinios causan respeto, los demás desprecio. Que hermoso se muestra vn rio profundo, 10 que feo el que descubre las piedras, y las obras de su madre, à aquel ninguno se atreve à vadear, à este todos. Las grandezas que se conciben con la opinion, se pierden con la vista. Desde lexos es mayor la reverencia. 11 Por esso Dios en aquellas conferencias con Moysen en el monte Sinai sobre la ley, y gobierno del pueblo, no solamente puso guardas de fuego à la cumbre, sino la cubrió con espesas nubes, 12 para que nadie los azechasse, mãdando que ninguno se arrimasse à la falda, sopena de muerte. Aun para las consultas, y ordènes de Dios convino hazerlas misteriosas con el retiro, que será pues en las humanas, no aviendo consejos de sabios sin ignorancias? Quando salen en público las resoluciones, parecen compuestas, y ordenadas con gran juicio. Representan la Magestad, y la prudencia del Principe, y en ellas suponemos consideraciones, y causas que no alcançamos, y à vezes les damos muchas que no tuvieron. Si se oyera la conferencia, los fundamentos, y los desinios, nos ríer-

7 Ne arcana domus, ne consilia amicorum, ministeria militum vulgarentur.
Tac. lib. 1. ann.
8 Si raptum fuerit capum meum, recedet à me fortitudo mea, & deficiam, eròque sicut ceteri homines.
Iud. 16. 17.
9 Quia nunc mihi aperuit cor suum, ibidem.
10 Sicut aqua profunda, sic consilium in corde viri.
Prov. 20. 5.
11 Maior è longinque reverentia.
Tac. lib. 1. annal.
12 Ecce coperunt audiri tonitrua, ac micare fulgura, & nubes densissima coperire montem.
Exod. 19. 19.
13 Cavete, ne ascendatis in montem, ne tangatis fines illius: omnis, qui tetigerit montem, morietur.
Exod. 19. 12.

Ee
 ramos

L. 4. tit. 3. lib. 1. recop.

14 Ne alieni Regni, quod non convenit, seruentur arcana.

L. Mercatores C. de comer.

15 Tiberio quæ etiâ in rebus, quas non occuleret, seu natura, siue adfuetudine suspensa semper, obscura verba; tunc verò nitenti ut sensus suos penitus abderet.

Tac. lib. 1. ann.

16 Non permissit intrare secum quemquam, nisi Petrum, & Iacobum, & Ioannem.

Luc. c. 8. § 1.

17 Si tam in nostra potestate esset oblivisci quam tacere,

Tac. in vit. Agric. 18 Quoniâ nequitia in habitaculis eorum: in medio eorum. Psal. 54. 16.

19 At Agripina in pavor, ea corsternatio mentis, quâvis vultu premeretur, enixuit.

Tac. lib. 13. annal.

ramos dellas. Así sucede en los teatros, donde salen compuestos los personages, y causan respeto, y hallâ dentro en el vestuario se reconoce su vileza, todo estâ rebuelto, y confuso. Por los quales de mayor inconveniente es, que los ministros del govier- no se comuniqué à forasteros, à los quales tenia por sospechosos el Rey Don Enrique el Segundo, y aunque muchos serân fieles, lo mas seguro es no admitirlos al manejo de Estado, y de hazienda, quando no son vasallos, ò de igual calidad.

§ Si el Principe quisiere que se guarde secreto en sus Consejos, deles exemplo con su silencio, y recato en celar sus definios. Imite à Metelo, el qual dezia (como tambien el Rey Don Pedro de Aragon) que quemaria la camisa si supiese sus secretos. Haga estudio particular en encubrir su animo, porque quien fuere dueño de su intencion, lo será del principal instrumento de Reynar. Conociendo esto Tiberio, aunque de su natural era oculto, puso mayor cuydado en serlo, quando tratò de suceder à Augusto en el Imperio. 15 Los secretos no se han de comunicar à todos los Ministros, aunque sean muy fieles, sino à aquellos que han de tener parte en ellos, ò que sin mayor inconveniente no se puede escusar el hazerlos participes. Quando Christo quiso que no se publicasse vn milagro suyo, solamente se fiò de tres Apostoles, porque en todos no estaria seguro el secreto. 16 Mucho cuydado es menester para guardarle, porque si bien, estâ en nuestro arbitrio el callar, 17 no estâ aquel movimiento interno de los afectos, y pasiones, ò aquella sangre ligera de la verguença que en el rostro, y en los ojos representa lo que estâ oculto en el pecho. 18 Suele el animo pasarse como el papel, y se lee por encima lo que estâ escrito dentro del, como en el de Agripina se trasluzia la muerte de Britanico, sin que pudiesse encubrir la el cuydado. 19 Advertidos desto Tiberio, y Augusto, no les

parec

pareció que podian disimular el gusto que tenían de la muerte de Germanico , y no se dexaron ver en publico. 20 No es sola la lengua quien manifiesta lo que oculta el coraçon , otras muchas ay no menos parleras que ella, estas son el amor, que como es fuego alumbra , y dexa patentes los retretes del pecho, la ira que hierva, y reboga, el temor à la pena, la fuerza del dolor, el interes, el honor , ò la infamia, la vanagloria de lo que se concibe, desconfianza que se sepa antes que se execute , y la enagenacion de los sentidos, ò por el vino , ò por otro accidente. No ay cuydado que pueda desmentir estas espías naturales , antes con el mismo se descubren mas, como sucedió à Sevino en la conjuracion que maquinava, cuyo semblante cargado de imaginaciones , manifestava su intento, y le acusava, aunque con vanos razonamientos se mostrava alegre. 21 Y si bien con el largo uso se puede corregir la naturaleza, y enseñarla al secreto, y recato , como aprendió Octavia (aunque era de poca edad) à tener escondido su dolor , ò su afecto , 22 y Neron perficionò su natural astuto en celar sus odios , y disfrazarlos con alagos engañosos , 23 no siempre puede el arte estar tan en si, que no se descuy de , y dexé correr al movimiento natural, principalmente quando la malicia le despierta, y incita. Esto sucede de diferentes maneras , las quales señalaré aqui , para que el Principe esté advertido , y no le dexé abrir el pecho , y reconocer lo que en el se oculta.

Suele pues la malicia tocar astutamente en el humor pecante , para que salte à fuera , y manifieste los pensamientos. 24 Así lo hizo Seyano , induciendo à los parientes de Agripina, que encendiesen sus espíritus altivos, y la obligassen à descubrir su deseo de reynar, con que fuese sospechosa à Tiberio. 25

Lo mismo se consigue con las injurias , las quales son llaves del coraçon. Muy cerrado era Tiberio,

20 *Anno omnium oculis vultum eorum scrutantibus, falsi intelligerentur.*
Tac. lib. 3. ann.

21 *Atque ipse mæstus, & magni cogitationis manifestus erat, quamvis letitiam vagis sermonibus simularet.*
Tac. lib. 15. ann.

22 *Octavia quoque quamvis rudius animis dolorem, charitatem omnis affectus abscondere dicebat.*
Tac. lib. 13. ann.

23 *Fatus natura, & consuetudine exercitus, valere odium fallacibus blanditijs.*
Tac. lib. 14. ann.

24 *Qui pugit coram proferit sensum.*

Eccles. cap. 22. 24.

25 *Agripina quoque proximi i. liciebatur, pravit sermonibus, tumidos spiritus perstimulare.*

Tac. lib. 4. ann.

16 *Audita hac raram oculi pectoris vocem elicere, correptamq; Graco versu admonuit: ideo ladi, quia non regnaret.*

Tac. lib. 4. ann.

27 *Postea cognitum est, ad intro spiciendas etiam proterum voluntates, inducenda dubitat onem.*

Tac. lib. 1. ann.

28 *Simul honora de Germanico, Agrippinam miseram dis-ferebat. Et postquam Sabinus, ut sunt molles in calamitate mortaliu animi, effudit lacrymas, iussit quatuor, audentius iam onerat Sejanum, savitiam, superbiam spes eius, ne in Tiberium quidem convictio abstinet. Itaque sermones, tanquam vetita miscuissent, speciem arcta amicitia fecere. Ac iam ultro Sabinus qua relatiorem, ventitare domum, dolores suos, quasi ad odium deferre.*

Tac. lib. 3. ann.

y no pudo contenerse quando le injuriò Agripina: 16

Quien encubriendo sus intentos, dà à entender otros contrarios, descubre lo que se siente dellos, artificio de que se valió el mismo Emperador Tiberio, quando para penetrar el animo de los Senadores mostró que no queria aceptar el Imperio. 17

Es tambien astuto ardid, entrar à lo largo en las materias, alabando,ò vituperando lo que se quiere descubrir, y haziendose complice en el delito, ganar la confianza, y obligar à descubrir el sentimiento, y opinion. Con esta traça Laziar alabando à Germanico, compadeciendose de Agripina, y acusando à Seyano, se hizo confidente de Sabino, y descubrió en el su aborrecimiento, y odio contra Seyano. 18

Muchas preguntas, juntas son como muchos golpes tirados à vn mismo tiempo, y que no los puede reparar el cuidado, y desarmar el pecho mas cerrado, como las que hizo Tiberio al hijo de Pison. 19 Hechas tambien de repente turban el animo, como las de Asinio Gallo à Tiberio, 30 que aunque tomó tiempo para responder, no pudo ocultar tanto su enojo que no le conociese Asinio. 32

La autoridad del Principe, y el respeto à la Magestad obliga mucho à dezir la verdad, aunque alguna vez tambien à la mentira, por hazer buena su pregunta, así sucedia quando el mismo Emperador Tiberio examinava à los reos. 32

Por las palabras caidas en diversos razonamientos, y conversaciones, introducidas con destreza, se lee el animo, como por los pedaços juntos de vna carta rota se lee lo que contiene: con esta observacion conocieron los conjurados contra Neron, que tendrian de su parte à Fenio Rufo. 33

De todo esto podrá el Principe inferir el peligro de los secretos, que si en nosotros mismos no están seguros, menos lo estarán en otros. Por lo qual no los deve fiar de alguno, si fuere posible, porque

porque son como las minas, que en teniendo muchas bocas se exala por ellas el fuego, y no hazen efeto: pero si la necesidad obligare à fiarlos de sus Ministros, y viendo que se rebelan, quesiere saber en quien està la culpa, finja diversos secretos misteriosos, y diga à cada vno dellos vn secreto diferente, y por el que se divulgare conocerà quien los descubre.

No parezcan ligeras estas advertencias, pues de causas muy pequeñas nacen los mayores movimientos de las cosas. 34 Los diques de los Imperios mas poderosos estàn sujetos à que los deshaga el mar por vn pequeño resquicio de la curiosidad. Si esta roe las narizes del secreto, darà en tierra con el arbol mas levantado.

19 *Crebris interrogationibus exequirit, qualem Pissodiem supremū, non-
Elemque exegisset. Atque illo plenāq;
sapienter, quādam
inconjunctius respon-*

dente.
Tac. lib. 3. ann.

30 *Percussus improvisa interrogatione paululum reticuit.*

Tac. lib. 1. ann.

31 *Etenim vultu*

offensionem conieclauerat. Tac. lib. 1. ann. 32. Non temperante Tiberio, quin premeret voce, & vultu, eo quod ipse creberrime interrogabat: neque refellere, aud cludere dabatur, ac saepe etiam confitendum erat, ne frustra quasi visset. Tac. lib. 15. annal. 33. Crebro ipsius sermone facta fides. Tac. lib. 15 ann. 34. Non tamen sine usu fuerit, introspicere illa primo aspectu levia, ex quibus magnarum, saepe rerum motus oriuntur. Tac. lib. 4. ann.





A Si mismas devén corresponder las obras en sus principios, y fines. Perficionese la forma que han de tomar, sin variar en ella. No dexa el Alfaharero correr tan libre la rueda, ni lleva tan inconsiderada la mano que empiéce vn vaso, y saque otro diferente. Sea vna la obra, parecida, y conforme á sí misma.

Amphora capít.

ſēſitui currente rota, cur vrceus exit?

Horat.

Denique ſit quod vis, ſimplex dūtaxat,

& vnum.

Ninguna cosa mas dañosa, ni mas peligrosa en los Principes que la desigualdad de sus acciones, y gobierno, quando no corresponden los principios á los fines. Despreciado queda el que empeçò á go-
vernar.

vernar curdadofo, y fe defcuydò despues. Mejor le efluyera aver feguido fiempre vn mifmo paffo. aunque fueffe floxo. La alabança que merecieron fus principios, acufa fus fines. Perdiò Galba el crédito, porque entidò ofreciendo la reformation de la milicia, y levantò despues en ella personas indignas. Muchos Principes parecen buenos, y fon malos. Muchos difcurren con prudencia, y obran fin ella. Algunos ofrecen mucho, y cùplen poco. Otros fon valientes en la paz, y covardes en la guerra, y otros lo intentan todo, y nada perficionan. Esta difonancia es indigna de la Mageftad, en quien fe ha de ver fiempre vna conftancia fegura en las obras, y palabras. Ni el amor, ni la obediencia eftàn firmes en vn Principe defigual à fi mifmo. Por tanto deve confiderar, antes de refolverfe, fi en la execucion de fus confejos correfponderàn los medios à los principios, y fines, y como los advirtiò Gefredo.

A quei, che fono alti principij orditi

Di tutal' opira il filio, è le fin rifponda.

La tela del gobierno no será buena, por mas reales que tenga, fino fuere igual. No bafía mirar como fe ha de emperçar, fino como fe ha de acabar vn negocio. Por la popa, y proa de vn navio entendian los antiguos vn perfeto confejo, bien confiderado en fu principio, y fin. 2. De donde tomò ocasion el cuerpo defta empreffa, fignificando en ella vn confejo prudente atento à fus principios, y fines por la nave que con dos anclas por proa, y popa le affe-gura de la tempeftad. Poco importaria la vna fola en la proa, fi jugaffe el viento con la popa, y dieffe con ella en los eicollós.

5 Tres cosas fe requieren en las refoluciones prudencia para deliberarlas, deftreza para disponerlas, y conftancia para acabarlas. Vano fuera el trabajo, y ardor en fus principios, fi dexaffemos (como fuele fuceder) in advertidos los fines. 3 Con ambas

1 Nec enim ad hęc formam catera erāt Tac. lib. 1. hift.

Taf. cant. 1.

2. Mihi prora, & puppis, ut Græcorū proverbium eſt fuit à me tui dimittendi ut rationes meat explicares. Prora itaque, & puppi ſummam conſilij noſtri ſignificamus, propterea quod à prora, & puppi, itaque à capite, & calce, pendeat tota navis.

Cicero.

3 Acribus, ut ſermetalia initijs in-curioſo ſre.

Tac. lib. 6. ann.

Ec 4

anco-

ancoras es menester que las asegure la prudencia: Y porque esta solamente tiene ojos para lo pasado, y presente, y no para lo futuro, y deste penden todos los negocios, por esso es menester que por ilaciones, y discursos conjeture, y pronostique lo que por estos, ò por aquellos medios se puede conseguir, y que para ello se valga de la conferencia, y del consejo, el qual (como dixo el Rey Don Alonso el Sabio) es buen antecedimiento que home toma sobre cosas dudosas. En el se han de considerar otras tres cosas, lo facil, lo honesto, y lo provechoso, y en que aconseja, que capacidad, y experiencia tiene, si le mueven intereses, ò fines particulares, si le ofrece al peligro, y dificultades de la execucion, y por quien correrá la infamia, ò la gloria del suceso.

L. 1. tit. 9. part. 2.

4 Omnes qui magnarum rerum consilia suscipiunt, assimulare debent, an quod inchoatur Reipublica utili, ipsis gloriosum, aut proprium effectu, aut certe non arduum sit, simul ipse quia sua det, considerandus est, adiciat ne consilio periculum suum: Et se fortuna captis adjuerit, cui sumum decus acquiratur. Tac. lib. 2. hist.
5 Nam si se honestas rerum causas, vi iudicium adhibeas, perniciose exitus consequuntur. Tac. lib. 1. hist.

Hecho este examen, y resuelto el consejo, se deven aplicar medios proporcionados à las talidades dichas, porque no será honesto, ni provechoso lo que se alcançare con medios injustos, ò costosos, en que tambien se deven considerar quatro tiempos, que concurren en todos los negocios, y principalmente en las enfermedades de las Republicas, no de otra suerte que en las de los cuerpos: estos son el principio, el aumento, el estado, y la declinacion, con cuyo conocimiento aplicados los medios à cada vno de los tiempos, se alcança mas facilmente el intento, ò se retarda, si se truecan, como se retardaria el curso de vna nave; si se passase à la proa el timon. La destreza consiste en saber elegir los medios proporcionados al fin que se pretende, usando à vezes de vnos, y à vezes de otros, en que no menos ayuden los que se dexan de obrar, que los que se obran, como sucede en los conciertos de varias voces, que levantadas todas, vnas cessan; y otras entonan, y aquella y estas causan la armonia. No obran por si tolos negocios, aunque los tolicite su misma buena disposicion, y la justificacion, ò la conveniencia comun, y sino se aplica à ellos el juicio, tendrán intólices successos. 5 Pocos se errarían,

rian, si se governassen con atencion, pero, ò se cansan los Principes, ò desprecian las sutilezas, y quieren obstinados conseguir sus intentos á fuerza del poder. Del se vale siempre la ignorancia, y de los partido la prudencia. Lo que no puede facilitar la violencia, facilite la maña, consultada con el tiempo, y la ocasion. Así lo hizo el Legado Cecina, quando no pudiendo con la autoridad, y los ruegos detener las legiones de Germania, que concebido vn vano temor huían, se resolvió á echarse en los portales por donde avian de passar, con que se detuvieron todos por no atropellarle. 6 Lo mismo avia hecho antes Pompeyo en otro caso semejante. Vna palabra á tiempo, da vna vitoria. Estava el Conde de Castilla Fernan Gonzales, puesto en orden su exercito para dar la batalla á los Africanos, y aviendo vn Cavallero dado de espuelas al cavallo para adelantarse, se abrió la tierra, y le tragò. Alborotose el exercito, y el Conde dixo: *Pues la tierra no nos puede sufrir, menos nos sufrirán los enemigos*, y acometiendo los venció. No fue menos advertido lo que sucedió en la batalla de Chirino-la, donde creyendo vn Italiano que los Españoles eran vencidos, echò fuego á los carros de polvora, y conturbado el exercito con tal accidente, le animò el gran Capitan, diziendo: *Buen anuncio amigos, estas son las luminarias de la vitoria*, y así sucedió; tanto importa la viveza de ingenio en vn Miniistro, y el saber vsar de las ocasiones, aplicando los medios proporcionados á los fines, y reduciendo los casos á su conveniencia.

§ Quando hecha buena eleccion de Ministros para los negocios, y aplicados los medios que dictare la prudencia, no corresponde el suceso que se deseava, no se arrepienta el Principe, passe por él con constancia, porque no es el caso quien mide las resoluciones, sino la prudencia. Los accidentes que no se pudieron prevenir, no culpan el hecho, y acusar el averse intentado, es prudencia. Esto sucede á los

6 *Proiectus in limine porta, miseratione demum, quia per corpus Legati eundum erat clausit viam.*

Tac. lib. 2. ann. Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

7 *Fili sine consilio
nihil facias, & post
factum non penite-
bas.*

Eccles. c. 32. 14.

à los Principes de poco juicio, y valer, los quales oprimidos de los malos sucesos, y fuera de si se rinden à la imaginacion, y gastan en el discurso de lo que ya pasó el tiempo, y la atencion que le avia de emplear al remedio, batallando consigo mismos por no aver seguido otro consejo, y culpando à quien le dió, sin considerar si fue fundado en razon, ó no. 7 De donde nace el acovardarse los Consejeros en dar sus pareceres, dexando pasar las ocasiones sin advertirlas al Principe, por no exponer su gracia, y la reputacion à la incertidumbre de los sucesos. Destos inconvenientes deve huir el Principe, y estar constante en los casos adversos, escusando à sus Ministros, quando no fueren notoriamente culpados en ellos, para que có mas aliento le asistan à vencerlos. Aunque claramente aya errado en las resoluciones ya executadas, es menester mostrarse sereno. Lo que fue, no puede dexar de aver sido. A los casos passados se han de bolver los ojos. para aprender, no para asfigirnos. Tanto animo es menester para pasar por los errores, como por los peligros. Ningun gobierno sin ellos. Quien los temiere demasiadaméte, no sabrá resolverse, y muchas vezes es peor la indeterminacion, que el error. Considerado, y resuelto ingenio han menester los negocios. Si cada vno huviesse de llevarse toda la atencion, padecerian los demás con grave daño de los negociantes, y del gobierno.



V Sò la antigüedad de carros falcados en la guerra, los quales à vn tiempo se movian, y executavan, gobernadas de vn mismo impulso las ruedas, y las falcas. La resolución en aquellas, era herida en estas igual, à ambas la celeridad, y el efeto, simbolo en esta empresa de las condiciones de la execucion, como lo fueron en Daniel las ruedas de fuego encendido en el Trono de Dios, 1 significando por ellas la actividad de su poder, y la ptesteza con que obra. Tome la prudencia el tiempo còveniente (como hemos dicho) para còsulta, pero el resolver, y executar tenga entre si tal correspondencia, que parezca es vn mismo movimiento el que los gobierna, sin que se interponga la tardanza de la execucion, porque es menester que la consulta, y la execucion se den las manos, para que aliñda la vna de la otra, obren buenos efectos. 2 El Emperador Carlos Quinto solia dezir, que la tardanza era alma del

1 *Thronus eius flamma ignis rota eius ignis accensus*
Dan. cap. 7. 10.

2 *Priusquam incipies, consulito, & ubi còsuleris, mature facta opus est: ita utrumque per se indigens alter alterius auxilio viget.*
Saluss.

del consejo, y la celeridad de la execucion, y juntas ambas la quinta essencia de vn Principe prudente. Grandes cosas acabò el Rey Don Fernando el Catolico, porque con maduro consejo prevenia las empreſas, y con gran celeridad las acometia. Quando ambas virtudes se hallan en vn Principe, no se aparta de su lado la fortuna, la qual nace de la ocasion, y esta passa presto, y nunca buelve. En vn instante llega lo que nos conviene, ò passa lo que nos daña. Por esto reprehendia Demostenes à los Atenieſes, diziendoles, que gastavan el tiempo en el aparato de las cosas, y que las ocasiones no esperavan à sus tardanças. Si el consejo es conveniente, lo que se tardare en la execucion, se perderà en la conveniencia, no ha de aver dilacion en aquellos consejos que no son saludables, sino despues de executados.

3. *Nullus cunctationi locus est in eo consilio, quod non potest laudari, nisi per actum.*

Tac. lib. 1. hist.

3 Embrion es el consejo, y mientras la execucion, que es su alma, no le anima, y informa, està muerto. Operacion es del entendimiento, y acto de la prudencia pratica, y si se queda en la contemplacion, abrà sido vna imaginacion, y devaneo. Presto, dixo Aristoteles, se ha de executar lo deliberado, y tarde se ha de deliberar. Iacobo Rey de Inglaterra aconsejó à su hijo, que fuese advertido, y atento en consultar, firme, y constante en determinar, pronto, y resuelto en executar, pues para esto vltimo avia dado la naturaleza pies, y manos con fabrica de dedos, y arterias, tan dispuestas para la execucion de las resoluciones. A la tardança tiene por servidumbre el pueblo. La celeridad es de Principes, porque todo es facil al poder.

4. *Barbaris cunctatio servilis: statim exequi. Regium videtur.*

Tac. lib. 6. ann.

5. *Quo plus viriū, ac roboris. è fiducia tarditas inerat.*

Tac. lib. 2. hist.

4 En sus acciones fueron los Romanos considerados, y todo lo vencieron con la constancia, y paciencia. En las grandes Monarquias, es ordinario el vicio de la tardança en las execuciones, nacido de la confianza del poder, como sucedia al Emperador Oton, y tambien por lo poderoso de aquellas grandes ruedas, sobre las quales juega su grandeza, y por no aventurar lo adquirido, còtento el

El Principe con sus confines de su Imperio. Lo que es floxedad se tiene por prudencia, como fue tenida la del Emperador Galba. 6. Así creyeron conservarle todos, y se perdieron. La juventud de los Imperios se haze robusta con la celeridad, ardiendo en ella la sangre, y los espíritus de mayor gloria, y de mayor dominio, y arbitrio sobre las demás naciones. Obrando, y atreviéndose, creció la Republica Romana, no con aquellos consejos pereçosos, que llaman cautos los temidos. 7. Llega después la edad de consistencia, y el respeto, y autoridad mantienen por largo espacio los Imperios, aunque les falte el ardor de la fama, y el apetito de adquirir mas, así como el amar conserva algun tiempo su movimiento, aun después de calmados los vientos. Mientras pues durare esta edad de consistencia, se puede permitir lo espacioso en las resoluciones, porque se gana tiempo para gozar en quietud lo adquirido, y son peligrosos los consejeros arrojados. En este caso se ha de entender aquella sentencia de Tacito, que se mantienen mas seguras las potencias con los consejos cautos, que con los orgullosos, 8 pero en declinando de aquella edad, quando faltan las fuerzas, quando les pierden el respeto, y se les atreven, y conviene mudar de estilo, y apresurar los consejos, y las resoluciones, y bolver a recobrar los bríos, y calar perdido, y rejuvenecer, antes que con lo decrepito de la edad no se puedan sustentar, y caigan miserablemente desfallecidas sus fuerzas. En los Estados menores, no se pueden considerar estas edades, y es menester que siempre esté vigilante la atención para desplegar todas las velas quando soplar el zefiro de su fortuna, porque ya a vnos, ya a otros favorece a tiempos, bien así como la circunferencia del horizonte se levantan vientos, que alternativamente dominan sobre la tierra. Favrables tramontanas tuvieron los Godos, y otras naciones vezinas al polo de las quales supieron tambien gozar, desplegando luego

6 *Et metus temporum obtinuit, ut quod segnitie erat, sapientia vocaretur.*

Tac. lib. 1. hist.

7 *Agenda, audendoque res Romana crevit, non his segnitibus consilijs, quae timidi cauta vocant.* Tit. Liv.

8 *Potentiam cautis, quam acrioribus consilij tutius haberi.*

Tac. lib. 11. ann.

sus estandartes, que penetraron hasta las columnas de Hercules terminos entôces de la tierra. Passò aquel temporal, y corriò otro en favor de otros Imperios.

§ La constancia en la execucion de los consejos resueltos, ò sean propios, ò agenos, es muy importante. Por saltarle à Peto dexò de triunfar de los

9 *Eludi Parthus
trastubelli poterat
si Petho aut in suis,
aut alienis consi-
lijs constantia fuis-
set.*

Tac. lib. 15. annal.

Partos. 9 Casi todos los ingenios fogosos, y apremiados se resuelven presto, y presto se arrepienten. Hierven en los principios, y se yelan en los fines, todo lo quieren intentar, y nada acaban, semejantes à aquel animal llamado Calipides, que se mueve muy aprisa, pero no adelanta vn passo en mucho tiempo. En todos los negocios es menester la prudencia, y la fortaleza, la vna que disponga, y la otra que perficione. A vna buena resolucion se hallará todo, y contra quien entra dudoso se arman las dificultades, y se desdenan, y huyen de las ocasiones. Los grandes Varones se detienen en delibe-

10 *Vir ea ratione
fiet optimus: si in
deliberando quidē
cunctetur, & pra-
timeat quidquid
potest contingere, in
agendo autem con-
fidat. Hered.*

rar, y temen lo que puede suceder, pero en resolviendose obran con confianza. 10 Si esta falta, se descaece el animo, y no aplicando los medios convenientes desiste de la empresa.

§ Pocos negocios ay que no los pueda vencer el ingenio, ò que los facilite la ocasion, ò el tiempo: por esto no conviene admitir en ellos la exclusiva, sino dexarlos vivos. Roto vn cristal, no se puede vnir, assi los negocios. Por mayor que sea la tempestad de las dificultades, es mejor que corran con algun seno de vela para que respiren, que amaynarlas todas. Los mas de los negocios mueren à manos de la desesperacion.

Es muy necessario que los que han de executar las ordenes, las aprueven, porque quien las contradixo, ò no las juzgò convenientes, ò hallò dificultad en ellas, ni se aplicará como conviene, ni se le dará mucho que yerren. El ministro que las aconsejó será mejor executor, porque tiene empeñada su reputacion en el acierto,



E Chada vna piedra en vn lago se van en crespan-
do, y multiplicando tantas olas, nacidas vnas
de otras, que quando llegan à la orilla son casi infi-
nitas, turbando el cristal de aquel lito, y apacible es-
pejo donde las especies de las cosas que antes se
representavan perfectamente, se mezclan, y con-
funden. Lo mismo sucede en el animo, despues de
cometido vn error, del nacen otros muchos, ciego,
y confuso el juizio, y levantadas las olas de la vo-
luntad, con que no puede el entendimiento dier-
nir la verdad de las imagines de las cosas y creyen-
do remediar vn error, dà en otro, y assi se van mul-
tiplicando muchos los quales quanto mas distantes
del primero, son mayores, como las olas mas apar-
tadas del centro que las produce. La razon es por-
que el principio es la mitad del todo, y vn pequeño
error en el, correspòde à las demás partes. Por esto
se ha de mirar mucho en los errores primeros, por-
que

*In principio enim
peccatur. Princi-
pium autem dicitur
esse dimidium to-
tus, itaq; paruum
in principio erratū
correspondens est
ad alias partes.
Arist. lib. 2. pol.
cap. 4.*

2 Cum fieri nō possit, ut si imprimo, atque principia peccatum fuerit, non ad extremum malū aliquod evadat. Arist. lib. 5. polit. cap. 2.

3 Ferox scelerum. Et quia prima pro venerant, volūtare secum, quoniam modo Germani liberos perverteret. Tac. lib. 4. ann.

que es imposible que despues no resulte de ellos algun mal. 2. Esto se experimentò en Masiniza, casta- se con Sofonista, reprehendele Cipió, quiere reme- diar el yerro, y haze otro mayor, mandandola con yervas venenosas. Entregase el Rey Vvitiza à los vicios, borrando la gloria de los felices principios de su gobierno, y para que en èl no se notasse el nu- mero que tenia de concubinas, las permite à sus va- sallos, y porque esta licencia se disimulasse mas, promulga vna ley, dando licencia para que los Ecle- siasticos se pudiesen casar, y viendo que esto erro- res se oponian à la Religion, niega la obediencia al Papa, de donde cayò en el odio de su Reyno, y para assegurarse del, mandò derribar las fortalezas, y murallas, con que España quedò expuesta à la in- vasion de los Africanos. Todos estos errores, naci- dos vnos de otros, y multiplicados le apressuraron la muerte. En la persona del Duque Valentin se viò tambien esta produccion de inconvenientes: pensò fabricar su fortuna con las ruinas de muchos, para ello no hubo tirania que no intentasse, las prime- ras le animaron à las demás, y lo precipitaron perdiendo el Estado, y la vida. O mal dicipulo, ò mal Maestro de Macavelo.

5 Los errores de los Principes se remedian con dificultad, porque ordinariamente son muchos in- teressados en ellos. Tambien la obstinacion, ò la ignorancia suelen causar tales efectos. Los ingenios grandes que casi siempre son ingenuos, y dociles, reconocen sus errores, y quando enseñados con ellos, los corrigen, bolviendo à deshazer piedra à piedra el edificio mal fundado, para afirmar mejor sus cimientos. Mote fue del Emperador Felipe el Tercero: *Quod male captum est, ne pigeat mutasse.* El q bolviò atras, reconociendo que no llevava buen ca- mino, mas facilmente le recubra. Vano fuera des- pues el arrepentimiento.

Claud.

Nil invat errores mersa iam pupe fateri.

Es

Es la razon de estado vna cadena , que roto vn eslabon queda inutil sino se itealla. El Principe que reconocido el daño de sus resoluciones las dexa correr , mas ama su opinion , que el bien publico , mas vna vana sombra de gloria , que la verdad : quiere parecer constante , y di en pertinaz. Vicio suele ser de la soberania , que haze reputacion de no retirar el passo.

----- *Quamque regale hoc putet.*

Senec.

Scepbris superbas quisquis ad movit manus.

Quæ cepit, ire.

En esto fue tan sugeto à la razon el Emperador Carlos Quinto , que aviendo firmado vn privilegio , le advirtieron que era contra justicia , y mandando que se le truxesen , le rasgó diziendo: *Mas quiero rasgar mi firma que no mi alma.* Tirana obstinacion es conocer , y no enmendar los errores. El sustentarlos por reputacion , es querer pecar muchas vezes , y complacerse de la ignorancia: el dorarlos es dorar el hierro que presto se descubre , y queda como antes. Vn error enmédado haze mas seguro el acierto , y à vezes convino aver errado , para no errar despues mas graveméte. Tá flaca es nuestra capacidad , q̃ tenemos por maestros à nuestros mismos errores. Dellos aprendimos à acertar. Primero damos en los inconvenientes , que en las buenas leyes , y constituciones del gobierno. 4 La mas sabia Republica padeciò muchas imprudencias en su forma de gobierno , antes que llegasse à perficionarse. Solo Dios comprehendiò ab eterno sin error la fabrica deste mundo , ya vn despues en cierto modo se viò arrepentido de aver criado al hombre. 5 Mas devemos algunas vezes à nuestros errores , q̃ à nuestros aciertos , porque aquellos nos enseñan , y estos nos desvanecen. No salamente nos dexan advertidos los Patriarcas , que enseñaron , sino tambien

*4 Vfu probatum est
FC leges egregias,
exempla honesta,
apud bonus ex deli-
ctis aliorum gigni.
Tac. lib. 15. ann.
5 Permittit eum,
quod hominem fec-
isset in terra.
Gen. c. 6. 6.*

Et

los

6 *Instruunt Patriarcha, non solum docentes, sed etiam errantes.*

Amb. lib. 1. de Ambr. c. 6.

7 *Non debet reprehensibilē iudicari, si secundū varietatem temporum, statuta quādoque varietur humana, praesertim, cum urgens necessitas, vel evidens utilitas id exposuit.*

Cap. non debet de cons. & affi.

8 *Nec putare debetis si diversa iubeamus, ex animi nostri venire levitate, sed pro qualitate & necessitate temporum, ut Respublica possit utilitas, ferre sententiam.*

Estb. c. 16. 19.

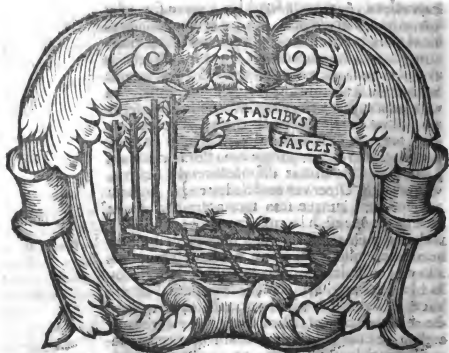
los que erraron. 6 La sombra dió luz à la pintura, naciendo della vn arte tan maravilloso.

No siempre la imprudencia es culpa de los errores, el tiempo, y los accidentes los causan. Lo que al principio fue conveniente, es dañoso despues. La prudencia mayor, no puede tomar resoluciones, que en todos tiempos sean buenas; de donde nace la necesidad de mudar los consejos, ò revocar las leyes, v estatutos, principalmente quando es evidente la vtilidad, 7 ò quando se topa con los inconvenientes, ò se halla el Principe engañado en la relacion que le hizieron. En esta razon fundò el Rey Assuero la escusa de aver revocado las ordenes que mal informado de Aman, avia dado contra el pueblo de Dios. 8 En estos, y otros casos no es ligereza, sino prudencia mudar de consejo, y de resoluciones, y no se puede llamar inconstancia, antes constante valor en seguir la razon, como lo es en la veleta el bolverse al viento, y en la aguja de marear, no quitarse hasta haverse fijado à la vista del Norte. El Medico muda de remedios segun la variedad de los accidentes, porque su fin en ellos es la salud. Las enfermedades que padecen las Republicas, son varias, y assi han de ser varios los modos de curarlas. Tenga pues el Principe por gloria de reconocer, y corregir sus decretos. y tambien sus errores sin avergonçarse. El cometes los pudo ser descuydo, el enmendarlos, es discreto valor, y la obstinacion siempre necia, y culpable: pero sea oficio de la prudencia hazerlo, con tales pretextos, y en tal tazon, que no caiga en ello el vulgo, porque como ignorante, culpa igualmente por inconsideracion el yerro, y liviandad la enmienda.

5 Aunque aconsejamos la retractacion de los errores, no ha de ser de todos, porque algunos son tan pepueños, que pese mas el inconveniente de la ligereza, y descredito en enmendarlos, y assi conviene dexarlos passar, quando en si mismo se deshacen, y no han de parar en mayores. Otros ay de tal natu-

Naturaleza, q̃ importa seguirlos, y aun esforçarlos con animo, y constancia, porque es mas considerable el peligro de retirarse dellos, lo qual sucede muchas vezes en los empeños de la guerra. Negocios ay en que para acertar es menester exceder, aunque se toque en los errores, como quien tuerce mas vna vara para endereçarla, y entonces no se deve reparar mucho en ellos, ni en las causas, ni en los medios, como no sean inhonestos, ni injustos, y se esperen grandes efetos, porque con ellos se califican, y mas se pueden llamar disposiciones del acierto, que errores. Otros van mezclados en lar grandes resoluciones, aunque sean muy acertadas, no de otra fuerte que están las rosas tan cercadas de las espinas, que sin ofensa no puede cogerlas la mano. Esto sucede porque en pocas cosas que convienen à lo vniversal, dexa de intervenir algun error dañoso à lo particular. Constan los cuerpos de las Republicas de partes diferentes, y opuestas en las calidades, y humores, y el remedio que mira à todo el cuerpo, ofende à alguna parte, así es menester la prudencia del que gobierna, para pesar los daños con los bienes, y vn coraçon para la execucion, sin que por el temor de aquellos se pierdan estos.





LA renovacion , dà perpetuidad à las cosas ca-
 ducas por naturálezas. Vnos individuos se vãn
 eternizando en otros, conservadas assi las especies.
 Por esto con gran prudencia el labrador haze plan-
 tales, para substituir nuevos arboles, en lugar de
 los que mueren. No dexa al caso este cuidado,
 porque, ò le faltarián plantas, ò no serían las que
 abría menester, y en los lugares convenientes, ni
 nacerián por si mismas derechas, si el arte no
 las encaminasse quando están tiernas, porque
 despues ninguna fuerza seria bastante à corre-
 gir las. No menor cuidado ha menester la juven-
 tud, para que salga acetada, y principalmente en
 aquellas Provincias, donde la disposicion del clima
 cria grandes ingenios, y coraçones, los quales son
 como los campos fertiles, que muy presto se con-
 vierten en selvas, si el arte, y la cultura no corrige
 con

con tiempo su fecundidad. Quanto es mayor el espíritu, tanto mas dañoso à la Republica, quando no le modera la educacion. A si mismo no se puede sufrir vn animo altivo, y brioso. Desprecia el freno de las leyes, y ama la libertad, y es menester que en él obre mucho el arte, y la enseñanza, y tambien la ocupacion en exercicios gloriosos. Quando la juventud es adulta, suele ser gran lustre de su ligereza el ocuparla en manejos publicos. Parte tuve (segun creo) esta razon para que algunas Republicas admitiesen los mancebos en sus Senados; pero el medio mejor es el que haze el labrador, trasplantando los arboles quando son riernos, con que las raizes que vivofamente se avian esparcido, se recogen, y se levantan derecha-mente los troncos. Ninguna juventud sale acertada en la misma patria. Los parientes, y los amigos la hazen licenciola, y atrevida. No asi en las tierras estrañas, donde la necesidad obliga à la consideracion en componer las acciones, y en grangear voluntades. En la patria creemos tener licencia para qualquier exceso, y que nos le perdonarán facilmente; donde no somos conocidos, tememos el rigor de las leyes. Fuera de la patria se pierde aquella rudeza, y encogimiento natural aquella altivez necia, y inhumana, que ordinariamente nace, y dura en los que no han praticado con diversas naciones. Entre ellas se aprenden las lenguas, se conocen los naturales, se advierten las costumbres, y los estilos, cuyas noticias forman grandes varones para las artes de la paz, y de la guerra. Platon, Licurgo, Solon, y Pinagoras peregrinando por diversas Provincias, aprendieron à ser prudentes Legisladores, y Filósofos. En la patria vna misma fortuna nace, y muere con los hombres: fuera della se hallan las mayores. Ningun planeta se exalta en su casa sino en las ajenas, si bien suelen padecer detrimen- tos, y trabajos.

5 La peregrinacion es gran maestra de la pru-
 ri 3 de.

dencia quando se emprende para informar , no para deleitar solamente el animo. En esto son dignas de alabanza las naciones septentrionales , que no con menos curiosidad, que atencion , salen à reconocer el mundo, y à aprender las lenguas, artes , y ciencias. Los Españoles que con mas comodidad que los demás pudieran praticar el mundo , por lo que en todas partes se estiende su Monarquia , son los que mas retirados están en sus patrias , sino es quando las armas los sacan fuera dellas, importando tanto que los ò gobiernan diversas naciones , y tienen guerra en diferentes Provincias , tengan de ella perfecto conocimiento. Dos cosas detienen à los Nobles en sus patrias, el bañar à España por casi todas las partes el mar, y no está tan à la mano las navegaciones, como los viages por tierra, y la presuncion, juzgando que sin gran ostentacion, y gastos no pueden salir de sus casas, en que son mas modestos los estrangeros, aunque sean hijos de los mayores Principes.

5 No solo ha de transplantar la juventud, sino tambien formar planteles de sugetos, que vayan sucediendo en los cargos, y officios, sin dar lugar à que sea menester buscar para ellos hombres nuevos , sin noticia de los negocios , y de las artes, los quales con daño de la Republica cobren experiencia en sus errores , que es lo que dà à entender esta empreña en las faces , significando por ellas el Magistrado, cuyas varas brotan à otras, y porque en cada vna de las tres formas de Republica , Monarquia, Aristocracia , y Democracia. son diversos los gobiernos, han de ser diversos los exercicios de la juventud segun los institutos , y segun las cosas en que en cada vna de las Republicas ha menester mas hombres eminentes. En esto pusieron su mayor cuidado los Persas, los Egipcios, los Caldeos , y Romanos , y principalmente en criar sugetos para el Magistrado, porque en ser bueno , ò malo consiste la conservacion, ò la ruina de las Republicas, de las quales

quales es alma, y segun su organizacion, assi son las operaciones de todo el cuerpo En España con gran providencia se fundaron Colegios que fuesen seminarios de insignes Varones para el gobierno, y administracion de la justicia, cuyas constituciones, aunque sean ligeras, y vanas, son muy prudentes, porque enseñan à ser modestos, y obedecer à los que despues han de mandar.

§ En otra parte pusimos las ciencias entre los instrumentos politicos de reinar, en quien manda, y aqui se duda, si seràn convenientes en los que obedecen, y si se ha de instruir en ellas à la juventud popular? La naturaleza colocò en la cabeça, como en quien es principesa del cuerpo, el entendimiento, que aprendiese las ciencias, y la memoria, que las conservasse: pero à las manos, y à los demás miembros solamente diò vna aptitud para obedecer. Los hombres se juntaron en comunidades con fin de obrar, no de especular, mas por la comodidad de los trabajos reciprocos, que por la agudeza de las teoricas. No son felices las Republicas por lo que penetra el ingenio, sino por lo que perficiona la mano. La ociosidad del estudio se ceba en los vicios, y conserva en el papel à quantos inventò la malicia de los siglos. Máquina contra el gobierno, y persuade sediciones à la plebe. A los Espartanos les parecia que les bastava saber obedecer, sufrir, y vencer.

Los vasallos muy discursistas, y científicos aman siempre las novedades, calunian el gobierno, disputan las resoluciones del Principe, despiertan el pueblo, y le sollevan. Mas pronta que ingeniosa ha de ser la obediencia, mas senzilla que astuta. 2 La ignorancia es el principal fundamento del Imperio del Turco. Quien en el sembrasse las ciencias: le derribaria facilmente. Muy quietos, y felices viven los Elguiceros, donde no se exercitan mucho las ciencias, y desembaracado el juizio de sofisterias, no se gobiernan con menos buena politica que las demás naciones. Con la atencion en las

*Litteras ad usum
saltem discerbant, reliqua omnes disciplina erat, ut pulchre parerent, ut labores perferrent, ut in pugna vincerent.*
Plutarch.

Patres valere de cet consilio, populo super vacanea caliditas est. Salust.

ciencias se enflaquecen las fuerzas, y se envilecen los animos, penetrando con demasiada viveza los peligros. Su dulçura, su gloria, y sus premios traen cevados à muchos, con que falta gente para las armas, y defensa de los Estados, à los quales conviene mas, que el pueblo exceda en el valor, que en las letras. Lo generoso dellas haze aborrecer aquellos exercicios en que obra el cuerpo, y no el entendimiento. Con el estudio se crían melancolicos los ingenios, aman la soledad, y el celibato, todo opuesto à lo que ha menester la Republica para multiplicarse, y llenar los officios, y puestos, y para defenderse, y ofender. No haze abundantes, y populosas à las Provincias el ingenio en las ciencias, sino la industria en las artes, en los tratos, y comercios, como vemos en los Países baxos. Bien ponderaron estos inconvenientes los Alemanes, y otras Provincias, que fundaron su nobleza en las armas solamente, teniendo por baxeza recibir grados, y puestos de letras, y allí todos los nobles se aplican à las armas, y florece la milicia. Si bien con las ciencias se apura el conocimiento del verdadero culto, tambien con ellas se reduce à opiniones, de donde resulta la variedad de las setas, y dellas la mudança de los Imperios, y ya conocida la verdadera Religion, y mejor le estuviera al mundo una sincera, y credula ignorancia, que la toberria, y pretuncion del saber, expuesta à enormes errores. Estas, y otras razones persuaden la extirpacion de las ciencias segun las reglas politicas, que solamente atienden à la dominacion, y no al beneficio de los subditos, pero mas son maximas de tirano, que de Principe justo que deve mirar por el decoro, y gloria de sus Estados, en los quales son inconvenientes, y aun necesarias las ciencias para deshazer los errores de los sectarios, introduzidos donde reynò la ignorancia para administrar la justicia, y para conservar, y aumentar las artes, y principalmente las militares, pues no menos descienden à las

Ciudades los hombres doctos, que los soldados, como lo experimentò Zaragoza de Sicilia en Arquimedes, y Dola en su docto, y leal Senado, cuyo consejo, y ingeniosas maquinas, y reparos, y cuyo heroico valor mantuvo aquella Ciudad contra todo el poder de Francia, aviendose buelto los Museos en armerias, las garnachas en petos, y espaldares, y las plumas en espadas, las quales tenidas en sangre Francesa escribieron sus nombres, y sus hazanas en el papel del templo. El exceso solamente puede ser dañoso, así en el numero de las Vniversidades, como de los que se aplican à las ciencias (daño que se experimenta en España) siendo conveniente, que pocos se empleen en aquellas que sirven à la especulacion, y à la justicia, y muchos en las artes de la navegacion, y de la guerra. Para esto convendria que fuesen mayores los premios destas, que de aquellas, para que mas se inclinen à ellas, pues por no estar así constituidos en España, son tantos los que se aplican à los estudios, teniendo la Monarquia mas necesidad para su defensa, y conservacion de soldados, que de Letrados, vicio que tambien suele nacer juntamente con los triunfos, y trofeos militares, queriendo las naciones vitoriosas vencer con el ingenio, y la pluma à los que vencieron con el valor, y la espada. Al Principe buen governador tocarà el cuidado deste remedio, procurando disponer la educacion de la juventud con tal juicio, que el numero de Letrados, soldados, y Artistas, y de otros oficios sea proporcionado al cuerpo de su Estado.

5. Tambien se pudiera considerar esta proporcion en los q se aplican à la vida Ecclesiastica, y Monastica, cuyo exceso es muy dañoso à la Republica, y al Principe; pero no se deve medir la piedad con la regla politica, y en la Iglesia Militante mas suelen obrar las armas espirituales, que las temporales. Quien inspira à aquel estado, absente à su conservacion.

cion sin daño de la Republica. Con todo esso como la prudencia humana ha de creer, pero no esperar milagros, dexo considerar à quien toca, si el exceso de Ecclesiastico, y el multiplicarse en si mismas las Religiones, es desigual al poder de los seculares que los han de sustentar, ò dañoso el mismo fin de la Iglesia, en que ya la providencia de los sagrados Canones, y Decretos Apostolicos previnieron el remedio, aviendo el Concilio Lateranense en tiempo de Inocencio III. prohibido la introduccion de nuevas Religiones. 3 El Consejo Real de Castilla consultò à su Magestad el remedio, propo-

3 *Ne nimia Religio-
num diversitas gra-
vem in Ecclesia Dei
confusionem indu-
cat, firmiter prohi-
bemus, ne quis de ca-*

niendole que le suplicasse al Papa, que en Castilla

*tero novam Religio-
nem inveniat, sed
quicumque ad Reli-
gionem converti vo-
luerit, unam ex ap-
probatis assumat.*

Concil. Later.

4 *Ostendite populo
Romano divia Au-
gusti neptem, tan-
demque coniungem
meam numerate sex
liberos.*

Tac. lib. 2. annal.

5 *Nulli ante Roma-
norum eiusdem fa-
stigi) viro geminam
sorsim editam.*

Tac. lib. 2. annal.

5 Poco importaria esta proporcion en los que han de atender al trabajo, ò à la especulacion, sino cuydasse el Principe del planter popular, de donde ha de nacer el numero bastante de Ciudadanos, que constituyen la forma de Republica, los quales por instantes va disminuyendo el tiempo, y la muerte. Los antiguos pusieron gran cuydado en la propagacion, para que se fuesen substituyendo los individuos, en que fueron tan advertidos los Romanos, que señalaron premios à la procreacion, y notaron con infamia el celibato. Por merito, y servicio al pueblo proponia Germanico, que tenia seis hijos, para que se vengasse su muerte. 4 y Tiberio refirió al Senado (como por presagio de felicidad) aver parido la muger de Druso dos juntos. 5 La fuerza de los Reynos consiste en el numero de los vatallos. Quien tiene mas, es mayor Principe, no el que tiene mas Estados, porque estos no se defienden, ni ofenden por si mismos, sino por sus habitantes, en los quales tienen vn firmisimo ornamento, y assi dixo el Emperador Adriano: *que queria mas tener*

abun-

abundante de gente el Imperio, que de riquezas, y con razon, porque las riquezas sin gente llaman la guerra, y no se pueden defender, y quien tiene muchos vasallos, tiene muchas fuerzas, y riquezas. 6 En la multitud dellos consiste (como dixo el Espiritu Santo) la dignidad de Principe, y en la despeblacion su ignominia. Por esso al Rey Don Alonso el Sabio le pareció que devia el Principe ser muy solícito en guardar su tierra, de manera que non se yermen las Villas, nin los otros lugares, nin se derriben los muros, nin las torres, nin las casas por mala guardia, è el Rey, que desta guisa amare, è tuviere honrada, è guardada su tierra será el, è los que he buvieren, honrados, y ricos, è abundados, è tenidos por ella. Pero como tan prudente, y advertido Legislador advirtió que el Reyno se devia pular de buena gente, y antes de los suyos, que de los agenos, si los pudiere aver, assi como de Cavalleros, è de labradores, è de menestrales. En que con grau juicio previno, que la poblacion no fuesse solamente de gente plebeya, porque obra poco por si misma, sino es acompañada de la Nobleza, la qual es su espíritu que la anima, y cõ su exemplo la persuade à lo glorioso, y à despreciar los peligros. Es el pueblo vn cuerpo muerto sin la Nobleza, y así deve el Principe cuidar mucho de su conservacion, y multiplicacion, como lo hazia Augusto, el qual no solamente tratò de casar à Hortalco. noble Romano, sino le diò tambien con que se sustentasse, porque no se extinguiesse su noble familia. 8 Esta atencion es grande en Alemania, y por esto antiguamente no se dava dote à las mugeres, y oy son muy cortas, para que solamente sea su dote la virtud, y la nobleza, y se mire à la calidad, y partes naturales, no à los bienes, con que mas facilmente se ajusten los casamientos, sin que la codicia pierda tiempo embuscar la mas rica, motivos que obligaron à Licurgo à prohibir las dotes, y al Emperador Carlos Quinto à ponerles tasa, y así reprehendió Aristoteles à los Lacedemonios, porque davan gran-

6 Cum ampliari Imperiū hominū adiectione potius, quā pecuntarum copia malim.

L. cum retio. § si plures. ff. de per. quelibet.

7 In multitudine populi dignitas Regis, & in paucitate plebis ignominia Principis.

Prov. 14. 28.

l. 3. tit. 11. p. 2.

8 Ne clarissima familia extinguetur.

Tac lib. 2. ann.

9 Dotem non uxori marito, sed uxore maritus offert.

Toc. de more Ger. l. 1. tit. 2. lib. 5.

Recop.

10 *Statuit virgines sine dote nubere: iussi uxores eligerentur, non pecunia* Trog. lib. 3.

11 *Quare qui inquilinos, & advenas ante hac in Civitatem receperunt, himagna ex parte seditionibus iactati sunt* Arist. l. 5. pol. c. 3.

12 *Et omnes viros robustos, septē milia, & artifices, & inclusores mille.*

4 Reg. 14. 16.

13 *Fuit proprium populi Romani longe à domo bellare, & propugnaculis Imperijs sociorū fortunas, non sua tecla defendere.*

Cicer. pro leg. man.

14 *Deinde neque dū Annibal in Italia moraretur, nec proximis post excessum eius annis vacavit Romanis colonias condere, cum esset in bella conquiescentius potius milles, & post bellū vires reserverda potius, quam spargenda.*

grandes dotes à sus hijas. 10 Quiso tambien el Rey Don Alonzo, que solamente en caso de necesidad se poblasse el Estado de gente forastera, y con gran razon, porque los de diferentes costumbres, y Religiones, mas son enemigos domesticos que vezinos, que es lo que obligò à echar de España à los Iudios, y à los Moros. Los estrangeros introduzen sus vicios, y opiniones impias, y facilmente maquinan contra los naturales. 11 Este inconveniente no es muy considerable, quando solamente se traen forasteros para la cultura de los campos, y para las artes, antes muy conveniente. Selim Emperador de los Turcos embiò à Constantinopla grã numero de oficiales del Cairo. Los Polacos aviando elegido por Rey à Enrico Duque de Adjon, capitularon con el, que llevasse familias de artifices. Quando Nabucodonosor destruyò à Ierusalen, sacò del à mil cautivos oficiales. 12 Pero porque para este medio suele saltar la industria, ò se dexa de intentar por la costa, y por ti solo no es bastate, pondre aqui las causas de las despoblaciones, para que siendo conocidas se hallen mas facilmente el remedio. Estas pues, ò son externas, ò internas. Las externas sò la guerra, y las colonias. La guerra es vn monstruo, q se alienta con la sangre humana, y como para conservar el estado es conveniente mantenerla fuera, à imitacion de los Romanos, 13 se haze à costa de las vidas, y de las haziendas de los subditos. Las colonias no se pueden mantener sin gran extracciò de gente, como sucede à las de España, por esto los Romanos durante la guerra de Anibal, y algunos años despues cessaron de levantarlas, 14 y Veleyo Paterculo, tuvo por dañoso que se constituyessen fuera de Italia, porq no podian asistir al coraçon del Imperio. 15 Las demas causas de la despoblacion son internas. Las principales son tributos, la falta de la cultura de los càpos, de las artes, del comercio, y del numero excelsivo de los dias feriados, cuyos daños, y remedios se representan en otras partes deste libro.

La

La Corte es causa principal de la despoblacion, porque como el higado ardiente trae à si el calor natural, y dexa flacas, y sin espiritu las demás partes así la pompa de las Cortes, sus comodidades, sus delicias, la ganancia de las artes, la ocasion de los premios tira à si la gente, principalmente à los oficiales, y artistas, juzgando que es mas ociosa vida la de servir, que de trabajar. También los titulados por gozar de la presencia del Principe, y luzirse, desamparan sus estados, y asisten en la Corte, con que no cuidando dellos, y trayendo sus rentas para sustento, y gastos superfluos, quedan pobres, y despoblados, los quales serian mas ricos, y mas poblados, si viviese en ellos el señor. Estos, y otros inconvenientes considerò prudentemente el Emperador Justiniano, y para su remedio levantò vn Magistrado, 16 y el Rey Don Juan el Segundo, ordenò que los Grandes, y Cavalieros, y otras personas que avian venido à su Corte, bolviessen à sus casas, como lo avia hecho el Emperador Trajano.

Los fideicomissos, ò mayorazgos de España son muy dañosos à la propagacion, porque el hermano mayor carga con toda la hazienda, (cosa que parece ò injusta al Rey Teodorico, 17) y los otros no pudiendo casarse, ò se hazen religiosos, ò salen à servir à la guerra. Por esto Platon llamava à la riqueza, y à la pobreza antiguas pestes de las Republicas, conociendo que todos los daños nacen de estar en ellas mal repartidos los bienes. Si todos los Ciudadanos tuviesen vna congrua sustentacion, florecieran mas Republicas. Pero si bien es grande esta conveniencia, no es menor la de conservar la nobleza, por medio de los fideicomissos, y que tenga con que poder servir à su Principe, y à la Republica, y asi podrian conservarse los antiguos, y no permitirlos facilmente à la nobleza moderna, ordenando tamben que los parientes dentro del quarto grado sean herederos forçosos, sino en toda la ha-

zien.

16 *Invenimus enim quia populatim provincie suis habitatoribus spoliuntur: magna verò hac nostra Civitas populosa est, turbis diversorum hominum, & maxime agricolarum suas Civitates, & culturas relinquunt.*

Auth. De Quæst.

17 *Iniquis est enim, ut de una substantia, quibus competit aqua successio, alij abundanter affluat, alij paupertatis incant.*

Cas. lib. 1. epist. 7.

18 *Commodum est etiam, ut hereditates non donatione, sed iure cognitionis tradantur.*

Arist. l. 1. c. 8.

19 *Dixerunt Moyses offert populus quod necessarium est*
Exod. 36. 5.

20 *Iussit ergo Moyses praconis voce cātari, ne vir, nec mulier quidquam offerat ultra in opere sanctuarij, siquiescendum est à muneribus offerendis, eo quod oblata sufficerent, & super abundentur.*

Exod. 36. 6.

21 *Omnes viri, & mulieres mente devota obtulerunt donaria, ut fieret opera, qua iusserat Deus.*

Exod. 35. 29.

zienda en alguna parte considerable, 18 con que se escusarian las donaciones, y mandas que mas sirven à la vanidad, que à la Republica, y tambien aquellas que con devota prodigalidad, ni guardan modo, ni tienen atencion à la sangre propria, dexado sin sustento à sus hermanos, y parientes contra el orden de la caridad, con que las familias se estinguen, las rentas Reales se agotan, el pueblo queda insuficiente para los tributos: crece el poder de los exentos, y mengua el poder del Principe. De los inconvenientes deste exceso advertido Moysen, 19 prohibio por edito las ofertas al Santuario, 20 aunque Dios avia sido autor dellas, y se ofrecian con mente pura, y religiosa. 21 La Republica de Venecia tiene ya prevenido el remedio en sus decretos.

5 Mucho es menester advertir en el tiempo para los casamientos, porque si se detienen, pelagra la sucession, y la republica padece con la incontinencia de los mancebos por casar. Si se anticipan, se hallan los hijos casi tan moços como los padres, y les pierden el respeto, ò impacientes de la tardanza en la sucession maquinan contra ella.





LA politica destes tiempos presupone la malicia, y el engaño en todo, y se arma contra él de otros mayores, sin respeto à la Religion, à la justicia, se publica. Enseña por licito todo lo que es conveniente à la conservacion, y augméto, y ya comunes estas artes batallan entre sí, se confunden, y se castigan unas con otras à costa del publico sosiego sin alcançar sus fines. Huya el Principe de tales maestros, y aprenda de la misma naturaleza en quié sin malicia, engaño, ni ofensa está la verdadera razon de estado. Aquella solamente es cierta, fija, y solida, que usa en el gobierno de las cosas vegetativas, y vivientes, y principalmente la que por medio de la razon dicta à cada vno de los hombres en su oficio, y particularmente à los pastores, y labradores para la conservacion, y aumento del ganado, y de la cultura: de donde quizá los Reyes, que del cayado, ò del arado passaron al cetro, supieron mejor.

1 *Va pastoribus qui disperdunt, & dilacerant gregem pas-
cua mea, dicit Dominus. Ideo hac dicit Dominus Deus Israel ad pastores, qui pascunt populum meum.*

Ier. 23.

L. 19. tit. 2. p. 3.

2 *Aliter utimur proprijs, aliter commodatis.*

Quintil. de Orat.

3 *Va pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos.*

Ezech. 34. 2.

4 *Mercenarius autem, & qui non est pastor, cuius non sunt oves propria, vidit lupum vesti-
tem, & dimittit oves, & fugit.*

Ioan. 10. 12.

5 *Principes mortales, Republicam aeternam esse.*

Tac. lib. 3. ann.

l. 15. tit. 5. p. 2.

mejor gobernar sus pueblos. Valese el pastor (cuya obligacion es semejante al de los Principes) i de la leche y lana de su ganado, pero con tal consideracion, que ni le saca la sangre, ni le dexa tan rafa la piel, que no pueda defenderse del frio, y del calor. Asi deve el Principe (como dixo el Rey Don Aló-
so) *guardar mas la procomunal, que la suya misma, porque el bien, y la riqueza dellos es como suya.* No corta el labrador por el tronco el arbol, aunque aya menester hazer leña para sus usos domesticos, sino le poda las ramas, y no todas, antes las dexa defuer-
te que puedan bolver a brotar, para que vestido, y poblado de nuevo le rinda el año siguiente el mis-
mo beneficio; consideración que no cae en el arren-
dador, porq̃ no teniendo amor a la heredad, trata so-
lamente de desfrutarla en el tiempo que la goza, aunque despues quede inutil a su dueño. 2 Esta diferencia ay entre el señor natural, y el tirano en la imposicion de los tributos. Este como violento pos-
sessor, que teme perder presto el Reyno, procura, de-
frutarle mientras se le dexa gozar la violencia, y no repara en arrancarle tan de raíz las plumas, que no puedan renacer. Pastor es, que no apacienta a su ganado, sino a si mismo, 3 y como mercenario no cuida del, y le desampara. 4 Pero el Principe natu-
ral, considera la justificación de la causa, la cantidad, y el tiempo que pide la necesidad, y la proporció de las haciendas, y de las personas en el repartimie-
to de los tributos, y trata su Reyno, no como cuer-
po que ha de fenecer con sus dias, sino como quieti-
ha de durar en sus sucesores, reconociendo que los Principes son mortales, y eterno el Reyno, 5 y es-
perando del continuados frutos cada año, le con-
serva como seguro deposito de sus riquezas, de-
que se pueda valer en mayores necesidades, por-
que como dixo el Rey Don Alonso en sus partidas, tomandolo de Aristoteles en vn documento que dió a Alexandro Magno: *El mejor tesoro que el Rey ha, è el que mas tarda se pierde, es el pueblo, quando bien*

es guardado, è con esto acuerda lo que dixo el Emperador Justiniano, que entonces son el Reyno, è la camara del Emperador, ò el Rey ricos, è abundados, quando sus vasallos son ricos, è su tierra abundada.

5 Quando pues impone tributos el Principe con esta moderacion, deuda es natural en los vasallos el concederlos, y especie de rebellion el negarlos; porque solamente tiene este dote la dignidad Real, y este socorro la necesidad publica. No puede aver paz sin las armas, ni armas sin sueldos, ni sueldos sin tributos. 6 Por esto el Senado de Roma se opuso al Emperador Neron, que queria remittir los tributos, diziendole que sin ellos se disolveria el Imperio. 7 Son los tributos precio de la paz. Quando estos exceden, y no vè el pueblo la necesidad que obligò a imponerlos, facilmente se levantan contra su Principe. Por esto se hizo mal quisto el Rey don Alonso el Magno, y se viò en grandes trabajos, y obligado a renunciar la Corona, y por lo mismo perdiò la vida, y el Reyno el Rey de Galicia don Garcia. Bien ponderado tenia este peligro el Rey don Enrique el Tercero, quando aviendole aconsejado que impusiesse tributos para los gastos de la guerra, respondiò: *Que temia mas las maldiciones del pueblo, que a sus enemigos.* El dinero sacado cò tributos injustos està mezclado con la sangre de los vasallos, como la brotò el escudo que rompiò San Francisco de Paula delante el Rey de Napoles don Fernando, y siempre clama contra el Principe, y assi para huir destos inconvenientes, no se han de echar grandes tributos, sin aver hecho antes capaz al Reyno de la necesidad, porque quando es conocida, y el empleo justificado, se anima, y consiente qualquier pelo, como se viò en los que impuso el Rey don Fernando el Quarto, y en la concelsion, que hizieron las Cortes de Toledo en tiempo del Rey don Enrique el Tercero de vn millon, y è fino bastasse para sustentar la guerra contra los Africanos, se echassen otras imposiciones, sin que tuess-

6 Neque quies gentium sine armis neque arma sine stipendis, neque stipendia sine tributis haberi quunt.

Tac. lib. 4. hist.

7 Dissolutionem Imperij docendo, si fructus quibus Respublica sustineretur, diminuireretur.

Tac. lib. 3. ann.

Mar. hist. Hist.

Mont. Coron. de S. Francisco de Paul.

Mar. hist. Hist.

8 *Tibi summum rerum iudicium Dii dedere: nobis obsequij gloria relicta est.*

Tac. lib. 6. ann.

9 *Et tulit David franum tributi.*

2. Reg. 8. 1.

* *Vt nec in cauta exultio populos gravet, nec indiscreta remissio flatum gentis faciat deperire, Cancil. Tel. xiiij.*

menester el consentimiento de las Cortes; porque si bien no toca los particulares el examinar la justicia de los tributos, y algunas vezes no pueden alcanzar las causas de los empleos, ni se les pueden comunicar sin evidente peligro de los sacramentos de reinar, & siempre ay causas generales que se les pueden representar sin inconveniente, y aunque el echar tributos pertenece al supremo dominio, a quien asiste la razon natural y divina, y quando son justos, y forcosos no es menester el consentimiento de los vassallos, porq̃ (como dixo el Rey D. Alonso el Sabio) el Rey puede demandar, è tomar al Reyno lo que usaron los otros Reyes, è aun mas en las razones q̃ lo huviere en gr̃a menester, para procumunal de la tierra, con todo esto sera prudencia del Principe, precuarle con destreza, ò disponer de tal fuerte sus animos, que no parezca fuerça, porque no todo lo que se puede se ha de executar absolutamente. Es el tributo vn freno del pueblo (assi le llaman las sagradas Letras, 9.) con el esta mas obediente, y el Principe mas poderoso para corregirle, sacando del fuerças contra su misma libertad, porque no ay quien baste a gobernar a vassallos exemptos; pero ha de ser tan suave este freno, que no se obstinen, y tomando le entre los dientes, se precipiten, como prudentemente lo considerò el Rey Flavio. Hervigio en el Concilio Toletano VIII. diziendo, que entonces estava bien gavernado el pueblo, quando ni el peso inconsiderado de las imposiciones le agravava, ni la indiscreta remission ponía a peligro su conservacion. * El Imperio sobre las vidas se exercita sin peligro, porque se obra por medio de la ley, q̃ castiga a pocos por beneficio de los demas: pero el imperio sobre las haziendas en las materias de contribuciõ, es peligro, porque comprehende a todos, y el pueblo suele sentir mas los danos de la hazienda, q̃ los del cuerpo, principalmente quando es adquirida cõ el sudor, y la sangre, y se ha de emplear en las delicias del Principe, en que deve considerar lo que el Rey.

Rey David, quando no quiso beber del agua de la cisterna, que le truxeron tres soldados, rompiendo los esquadrones del enemigo, por no beber el peligro, y sangre que les avia costado; 10. y no es buena razon de estado tener por tributos muy pobres a los vassallos para que esten mas sujetos; porque si bien la pobreza que nació con nosotros, o la accidental humilla los animos, los levanta la violenta, y los persuade a maquinare contra su Principe. 11. A David se juntaron contra Saul todos los que estavan pobres, y empeñados. 12. Nunca mas obediente vn Reino que quando está rico, y abundante. El pueblo de Dios, aunque duramente tratado en Egipto, se olvidó de su libertad por la abundancia que gozava allí, y luego que le faltó en el desierto, echó menos aquella servidumbre, y la llorava.

§ Quando el Reyno se huviesse dado con condition, que sin su consentimiento no se puedan echar tributos, o se le concediesse despues con decreto general, como se hizo en las Cortes de Madrid en tiempo del Rey don Alonso Vndecimo, o adquiriesse por prescripcion inmemorial deste derecho, como en España, y Francia, en tales casos seria obligacion forçosa esperar el consentimiento de las Cortes, y no exponerse el Principe al peligro, en que se vió Carlos Septimo Rey de Francia, por aver querido imponer de hecho vn tributo. Para el vno, y otro caso, conviene mucho acreditarse tanto el Principe con sus vassallos, que juzgen por conveniencia el peso que les impone, en fe del zelo de su conservacion, y consientan en el, remitiendose a su prudencia, y conocimiento vniversal del estado de las cosas, como se remitieron a la de Josef los de Egipto, aviendoles impuesto vn tributo de la quinta parte de sus frutos. 13. Quando el pueblo hiziere esta confianza del Principe, deve el atender mas a no agravarle sin gran causa, y con madura consulta de su Consejo. Pero si la necesidad fuere tan virgente que obligare a grandes tributos, pro-

10 Num sequimur
hominum istorum
qui profecti sunt,
& animarum peri-
culum bibam?

2. Reg. 23. 17.

11 Ferocissima quo-
que adsumpto, aut
quibus ob egestatem
ac metum ex flagi-
tiji maxima peccan-
di necessitudo.

Tac. lib. 3. ann.

12 Et convenerunt
ad eum omnes, qui
erant in angustia
constituti, & opres-
si a re alieno, &
amaro animo, &
factus est eorum
Princeps.

1. Reg. cap. 12. 2.

Mar. hist. Hisp.

13 Salus vestra in
manu tua est, respi-
ciat nos tantum do-
minus noster, & la-
ti serviemus Regi.
Gen. 47. 25.

14 *Necessitate ar-
marum excusata,
etiam in pace man-
sere.*

*Tac. lib. 2. ann.
Mar. hist. Hisp.*

15 *Plerumque ac-
cidit, ut quæ Provin-
cia pecunia parcen-
do remota pericula
contemnunt, incum-
bentibus demum ma-
lis, desperata sape
remedio, graviora
sentiant detrimenta*
Paul. lev.

Mar. hist. Hisp.

cure emplearlos bien, porque ninguna cosa siente mas el pueblo que no ver fruto del peso que sufre, y que la sustancia de sus haciendas se consume en usos inútiles, y en cessando la necesidad, quite los tributos impuestos en ella, sin que suceda lo que en tiempo de Vespasiano, que se perpetuaron en la paz los tributos que excusó la necesidad de las armas, 14 porque despues los temen, y rehulan los vassallos, aunque sean muy ligeros, pensando que han de ser perpetuos. La Reyna doña Maria grangó las voluntades del Reyno, y lo mantuvo fiel en sus mayores perturbaciones, quitando las sisas que su marido el Rey don Sancho el Quarto avia impuesto sobre los mantenimientos.

5 La mayor dificultad consiste en persuadir al Reyno, que cõtribuya para mantener la guerra fuera del, porque no sabe comprehender la conveniencia de tenerla lexos, y en los Estados agenos, para conservar en paz los propios, y que es menos peligroso el reparo que haze el escudo, que el que recibe la celada, porque aquel està mas distante de la cabeza. Es muy corta la vista del pueblo, y no mira tan adelante. Mas siente la graveza presente, que el beneficio futuro, sin considerar que despues no bastarã las haciendas publicas, y particulares a reparar los daños; 15. y así es menester toda la destreza, y prudencia del Principe para hazerle capaz de su misma conveniencia.

5 En las contribuciones se ha de tener gran consideracion de no agravar la Nobleza, porque siendo los tributos los que la distinguen de los pecheros, siente mucho verie igualar con ellos, rotos sus privilegios, adquiridos con la virtud, y el valor. Por esto los Hidalgos de Castilla tomaron las armas contra el Rey don Alonso el Tercero, que les quiso obligar a la imposicion de cinco maravedis de oro al año para los gastos de la guerra.

5 No se han de imponer los tributos en aquellos cosas que son precisamete necessarias para la vida.

da , fino en las que firven a las delicias , a la curiosidad , al ornato , y a la pompa , con lo qual quedando castigados el exceso , cae el mayor pelo sobre los ricos , y poderosos , y quedan aliviados labradores , y oficiales , que son la parte que mas conviene mantener en la Republica. Los Romanos cargaron grandes tributos sobre las aromas , perlas , y piedras preciosas que se traian de Arabia. Alexandro Severo los impuso sobre los oficios de Roma , que servian mas a la laçivia que a la necesidad. Parte es de reformation encarecer las delicias.

§ Ningunos tributos menos dañosos a los Reynos que los que se imponen en los puertos sobre las mercancias , que se sacan , porque la mayor parte pagan los forasteros. Por esto con gran prudencia estan en ellos constituydas las rentas Reales de Inglaterra , dexando libre de imposiciones al Reyno.

§ El mayor inconveniente de los tributos , y regalías está en los Recetores , y Cobradores , porque a vezes hazen mas daño que los mismos tributos , y ninguna cosa llevan mas impacientemente los vasallos que la violencia de los Ministros en su cobrança. Soñ Sicilia (dize Ciceron) que se mostrava fiel en sufrirlos con paciencia. Dellos se quejó Dios por la boca de Isaías , que avian despojado su pueblo. 16. En Egipto era vn Profeta Presidente de los tributos , porque solamente de quien era dedicado a Dios se podia fiar , y oy estan en manos de negociantes , y vsureros , que no menos despojan a la nave que llega al puerto , que el naufragio. 17. y como los bandoleros desnudan al caminante que passa de vn confin a otro. Que mucho pues que falte el comercio a los Reynos , y que no les entren de afuera las monedas , y riquezas , si han de estar expuestas al robo , y que mucho que sientan los pueblos las contribuciones , si pagan vno al Principe , y diez a quien las cobra!

Gg 3

Por

Cicero.

16 *Populum meum exactiore sui spolia verunt.*

Isai. 5. 12.

17 *Portus nostros navis veniens non pevescat, ut certum nautis possit esse naufragium, si manus non incurrerint exigentium, quos frequenter plus affligunt damna. quàm solent nudare naufragia,*

Cas. lib. 4. Ep. 19. Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

Por estos inconvenientes en las Cortes de Guadala-
lajara en tiempo del Rey don Iuan el Segundo ofre-
ció el Reyno de Castilla vn servicio de ciento y cin-
coenta mil ducados, con tal que tuviessse los libros
del gasto, y recibo, para que contasse de su cobran-
ça, y si se empleavan bien, y no a arbitrio de los que
governavan a Castilla por la minoridad del Rey.
Por esto el Reyno de Francia propuso a Enrique el
Segundo, que le quitasse los exaectores, y le pondria
donde quisiessse sus rentas Reales, y aunque inclinò
a ello, no faltaron despues Consejeros que con
aparentes razones le dissuadieron. Lo mismo han
ofrecido diversas vezes los Reinos de Castilla, obli-
gandose tambien al desempeño de la Corona, pero
se ha juzgado que seria discreto de la autoridad
Real el darle por tutor al Reyno, y peligrosa en el
esta potestad, pero la causa mas cierta es, que se de-
xa de mala gana el manejo de la hazienda, y la oca-
sion de enriquezer con ella a muchos. No està el
credito del Principe en administrar, sino en tener.
No fue menos atenta la Republica Romana a su re-
putacion, que quantas ha auido en el mundo, y re-
conociendo este peso de las cobranças, ordenò que
los mismos pleitos beneficiassen, y cobrasen sus
tributos, y no por esto dexò de tener la mano sobre
sus Magistrados, para que sin avaricia, y crueldad se
cobrasen, en que fue muy cuydoso Tiberio, 18.

18. Ne Provincia
novis oneribus tur-
barentur, utque ve-
tera sine avaritia,
aut crudelitate Ma-
gistra:um tolcræ.
Tac. lib. ann.

La suavidad en la cobrança de vn tributo
obliga a la concession de
otros.





Ingeniosos los Griegos embolvieron en fingidos
acontecimientos (como en geroglificos los Egip-
cios) no solamente la Filosofia natural , sino tam-
bien la moral, la politica , o por ocultarlas al vul-
go, o por imprimirlas mejor en los animos con lo
dulce, y entretenido de las fabulas. Queriendo pues
significar el poder de la navegacion , y las riquezas
que con ella se adquieren , fingieron aver aquella
nave Argos (que se atrevió la primera a desafirle de
la tierra, y entregarle a los golfos del mar) conquis-
tado el Vello cino, piel de vn carnero, que en vez de
lana dava oro, cuya hazaña merecia que fuese con-
sagrada à Palas , diosa de las armas, y trasladada al
Firmamento por vna de sus constelaciones en pre-
mio de sus peligrosos viages , aviendo descubierto
al mundo, que se podian con el remo, y con la vela
abrir caminos entre los montes de lasclas , y con-
ducir por ellos al passo del viento las armas , y el

comercio a todas partes. Esta moralidad, y el estar ya en el globo celeste puesta por estrella aquella nave, dio ocasion para pintar dos en esta empresa que fuesen polos del Obe terrestre, mostrando a los ojos, que es la navegacion la que sustenta la tierra con el comercio, y la que afirma sus dominios con las armas. Mobiles son estos polos de las naves, pero en su movilidad consiste la firmeza de los Imperios. Apenas ha avido Monarquia q̃ sebre ellos no se aya fundado, y mantenido. Si le faltasen a España los dos polos del mar mediterraneo, y Oceano, luego caeria su grandeza, porque como consta de Provincias tan distantes entre si, peligrarian, si el remo, y la vela no las vniessen, y facilitasen los socorros, y asistencias para su conservacion, y defensa, siendo puentes del mar las naves, y galeras. Por esto el Emperador Carlos Quinto, y el Duque de Alva don Fernando aconsejaron al Rey don Felipe Segundo, que tuviesse grandes fuerzas por mar. Esta importancia reconoció el Rey Sisebuto, siendo el primero que las usó en los mares de España. Consejo fue tambien de Temistocles dado a su Republica, de que se valieron los Romanos para hazerse señores del mundo. Aquel elemento ciñe, y doma la tierra. En el se hallan juntas las fuerzas, y la velocidad. Quien con valor las exercita, es arbitrio de la tierra. En ella las armas amenazan, y hieren a sola vna parte, en el mar a todas. Ningun cuidado puede tener siempre vigilantes, y prevenidas las costas, ningun poder presidirlas bastantemente. Por el mar vienen a ser tratables todas las naciones, las quales serian incultas, y fieras sin la comunicacion de la navegacion, con que se hazen comunes las lenguas, como lo enseñó la antigüedad, fingiendo que hablava el timon de la nave Argos, para dar a entender que por su medio se tratavan, y praticavan las Provincias, porque el timon es quien comunica a cada vno los bienes, y riquezas de las demas, dando reciprocamente

esta Provincia a la otra lo que le falta, cuya necesidad, y conveniencia obliga a buena correspondencia, y amor entre los hombres por la necesidad que vnos tienen de otros.

5 Este poder del mar es mas conveniente a vnos Reynos que a otros, segun su disposicion ; y sitio. Las Monarquias situadas en Asia mas han menester las fuerças de tierra que las del mar. Venecia, y Genova, que hizieron su asiento, aquella en la agua, y está vezina a ella, y en sitio, que mas parece: el collo del mar, que seno de la tierra, impracticable al arado, y culta, pongan sus fuerças en el remo, y vela. Quando se preciaron dellas fueron temidas, y gloriosas en el mundo ambas Republicas. España que retirandose de los Pirineos, se arroja al mar, y se interpone entre el Oceano, y el Mediterraneo, funde su poder en las armas navales, si quisiere aspirar al dominio vniversal, y conservarle. La disposicion es grande, y mucha la comodidad de los puertos para mantenerlas, y para impedir la navegacion a las demas naciones que se enriquezen con ella, y crian fuerças para hazerse la guerra ; principalmente si con las armas se asegurare el comercio, y mercancia, la qual trae consigo el marinaje, haze armerias, y almacenes los puertos, los enriqueze de todas las cosas necessarias para las armadas, da sustancia al Reyno con que mantenerlas, y se puebla, y multiplica. Estos, y otros bienes señalò Ezequiel de baxo de la alegoria de nave, que se hallan en Tiro (de Ciudad citada en el coraçon del mar 1.) por el trato que tenia con todas las naciones, porque a ella concurrían las naves, y marineros. 2. Los Persas, Lidos, y Libios militavan en su exercito, y cargavan en ellas sus escudos, y almetes. 3. Los Cartagineses la llenavan de todo genero de riquezas, plata, y hierro los demas metales. 4. No avia bienes en la tierra que no se hallassen en sus tierras, y así la llamo abundante, y gloriosa. 5. y que su Rey avia multiplicado su fortaleza con la negociacion.

1 O Tyre, tu dixisti: perfecti decoris ego sum, & in corde maris sta.

Ezech. c. 27. 3.

2 Omnes naves maris, & nauta earum fuerunt in populo negotiationis tuae.

Ezech. ibid.

3 Persa, & Lidijs, & Libijs erant in exercitu tuo viri bellatores tui: clypeum, & galeam suspenderunt in te pro ornato tuo.

Ezech. ibid.

4 Cartaginenses negotiatores tui, & multitudo cunctarum divitiarum, argentum, ferro, stannum, plumbumque repleverunt mundinas tuas. Ibidem.

5 Repleta es, & glorificata nimis in corde maris.

Ezech.

6 *In multitudine
sapientia tua , &
in negotiatione tua
multiplicasti tibi
fortitudinem.*
Ezech.c. 28. 5.

ciacion. 6. Las Republicas de Sidon, Nivive, Babilonia, Roma, y Cartago con el comercio, y trato florecieron en riquezas, y armas. Quando faltò a Venecia, y Genova el trato, y navegacion, faltò el exercicio de su valor, y la ocasion de sus glorias, y trofeos. Entre breves terminos de arena, inculta al agadon, y al arado sustenta Olanda poderosos exercitos con la abundancia, y riquezas del mar, y mantiene populosas Ciudades, tan vezinas vnas a otras, que no las pudieran sustentar los campos mas fertiles de la tierra. Francia no tiene minas de plata, ni oro, y cò el trato, y pueriles invenciones de hierro, plomo, y estaño haze preciosa su industria, y se enriqueze, y nosotros descuidados perdemos los bienes del mar. Con inmenso trabajo, y peligro traemos a España de las partes mas remotas del mundo los diamantes, las perlas, las aromas, y otras muchas riquezas, y no pasando adelante con ellas, hazen otros grangeria de nuestro trabajo, comunicandolas a las Provincias de Europa, Africa, y Asia. Entregamos a Genoveses la plata, y el oro con que negocien, y pagamos cambios, y recambios de sus negociaciones. Salen de España la seda, la lana, la barrilla, el azero, el hierro, y otras diversas materias, y bolviendo a ella labrada en diferetes formas, compramos las mismas cosas muy caras por la conduta, y hechuras, de suerte que nos es costoso el ingenio de las demas naciones. Entran en España mercancias, que no solamente sirven a la vista, o se consumen luego, y facan por ellas el oro, y la plata, con que (como dixo el Rey Don Enrique el Segundo) se enriquezen, y se arman los estrangeros, y aun a las vezes los enemigos en tanto, q se empobrecen nuestros vasallos. Quexa tue esta del Emperador Tiberio, viendo el exceso de perlas, y piedras preciosas en las Matronas Romanas. 7. Vna gloria inmortal le espora a V. Alteza si favoreciere, y honrare el trato, y mercancia, exercitada en los Ciudadanos por ellos mismos, y en los Nobles por terceras personas,

7 *Quia lapidū causa pecunia nostra
ad externas, aut
hostiles gentes trāsf
feruntur.*

Tac.lib. 3. ann.

sonas, pues no es mas natural la renta de los frutos de la tierra, que la de la permuta, dando unas cosas por otras, o en vez dellas. dinero. No despreciaron la mercancia, y trato los Principes de Tiro, ni las flotas que el Rey Salomón embiava a Tarsis, no traía solamente las cosas necesarias, sino aquellas tambien con que podia grangear, y aumentar sus riquezas, y hazerse mayor sobre todos los Reyes de la tierra. 8. Pompeyo tenia aganancia su dinero. La Nobleza Romana, y la Cartaginesa no se escurecieron con el trato, y negociaciones. Colegió forma Roma de mercantes, de donde pienso que aprendieron Olandeses a levantar sus compañías. Con mayor comodidad se pudieron formar en España, assegurando con navios armados, con que no solamente correrian en ellas riquezas, sino tambien florecian las armadas navales, y seria formidable a las demas naciones. Conociendo estas conveniencias los Reyes de Portugal, abrieron por ignotos mares con las armas el comercio en Oriente, con el comercio sustentaron las armas, y fundando con estas, y aquel vn nuevo, y dilatado Imperio, 9. introduxeron la Religion, la qual no pudiera bolar a aquellas remotas Provincias, ni despues a las de Occidente, por la industria, y valor de los Castellanos, si las entenas con plumas de lino, y pendiéte del arbol de la Cruz, no huvieran sido sus alas, con que llegó a darte a conocer a la Gentilidad, la qual extranó los nuevos huéspedes, venidos de regiones tan distantes, que ni aun por relacion los conocia, 10. y recibiendo dellos la verdadera luz del Evangelio, y divino pan del Sacramento, llevado de tan lexos, 11. exclamo jubilante con Isaias: Quien para mí bien engendrò a estos? Yo esteril, yo desterrada, y cautiva, y quien sustentò a estos? Yo desamparada, y sola, y estos adonde estavan? 11.

§ No menos importaria, que como los Romanos afirmaron su Imperio, poniendo presidios en Constantinopla, en Rodas, en el Reao, y en Cadiz, *Isai. c. 40. 31.*

8 *Quia classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis, deferens inde argentum, & aurum, & dentes elefantorum, & simias, & pavos. Magnificatus est ergo Rex Salomon super omnes Reges terra divitijs, & sapientia.*

5. *Reg. c. 10. 22.*

9 *Dominabitur a mari usque ad mare: & assumine usque ad terminos orbis terrarum.*

Psal. 71. 8.

10 *Ecce isti de longe venient, & ecce illi ab Aquilone, & mari, & isti de terra Australi.*

Isai. c. 40. 12.

11 *Fausta est quasi navis insitoris, de longe portans panem suum* *Prov. 31. 14.*

12 *Quis genuit mihi istos: ego sterilis, & non parturiens, trans migrata, & captiva: & istos quis nutrit? ego destituta, & sola: & isti ubi erant?*

Isai. c. 40. 31.

diz, como en quatro angulos principales del, se colocassen tambien en diterentes partes del Oceano, y Mediterraneo las Religiones militares de España, para que con noble emulació corriessen los mares, los limpiassen de cosarios, y asegurassen las mercancias. Premios son bastantes del valor, y virtud aquellas insignias de nobleza, y suficientemente ricas sus encomiendas para dar principio a esta heroica obra, digna de vn heroico Rey, y quando no bastassen sus rentas, y no se quisiessse despojar la Corona del dote de los Maestrazgos, dados por la Sede Apostolica en administracion, se podrian aplicar algunas rentas Ecclesiasticas. Pensamiento fue este del Rey don Fernando el Catolico, el qual tenia tragado de poner en Oran la Orden de Santiago, y en Bugia, y Tripol las de Alcantara, y Calatrava, aviendo para ello alcançado del Papa la aplicacion de las rentas de los Conventos de Villar de Venas, y de San Martin en la Diocesi de Santiago, y Oviedo; pero no se pudo executar por el embaraço que le sobrevino de las guerras de Italia, o porque Dios reservò esta empresa para gloria de otro Rey, à que no deva oponerse la razon de estado de no dar cabeza a los nobles, de que resultaron tantos alborotos en Castilla, quando avia Maestres de las Ordenes militares, porque ya oy ha crecido tanto la grandeza de los Reyes con las Coronas que se han multiplicado en sus sienes, que no se puede temer este inconveniente, principalmente estando fuera de España las Ordenes, y incorporados en la Corona los Maestrazgos.



NI vn instante quiso la divina providencia que estuviese esta Monarquía del mundo sin el oro, y el azero, aquel para su conservación, y este para su defensa, porque si ya no los criò con ella misma, trabajò el Sol, Governador segundo de todo lo criado, desde que se le encargò la conservación de las cosas, en purificar, y dorar los minerales, y constituir erarios en los montes, donde tambien Marte, Presidente de la guerra, endureciò las materias, y reducidas a hierro, y azero, hizo armerías. Los brazos de las Republicas son las armas, su sangre, y espíritu los tesoros, y si estos no dan fuerza aquellos, y con aquellos no se mantienen estos, caen luego desfmayadas las Republicas, y quedan expuestas a la violencia. Plinio dize, que ay en las Indias vna especie de hormigas, que en vez de granos de trigo, recogen los del oro. No les diò la naturaleza el uso del, pero quiso que como maestras de las demas.

*1 Latatus est autem
in adventu eorum,
& ostendit eis do-
mum aronatum, &
aurum, & argen-
tum, & pigmenta
varia, unguenta
quoque, & domum
vassorum suorum, &
omnia, quæ habere
poterat in thesauris
suis.*

4. Reg. cap. 20. 13.

*2 Dixitque Isaias
Ezechia: audi ser-
monem Domini: ec-
ce dies venient, &
auferentur omnia,
quæ sunt in domo
tua.*

4. Reg. c. 20. 17.

*3 Sed nihil aque
fatigabat, quam pec-
uniarum conquisi-
tio, eos esse bellici-
bilis nervos dicti-
tans.*

Tac. lib. 2. hist.

mas Republicas les enseñasen la importancia de atesorar. Y si bien algunos políticos son de opinion que no se han de juntar tesoros, porque la codicia despier ta las armas de los enemigos, como sucedió à Ezequias, por aver mostrado sus riquezas à los Embaxadores de Asiria, 1 y los Egipcios por este temor consumian en fabricas las rentas Reales, no tienen fuerza las razones que traen, ni estos exem- plos, porque a Ezequias no le sobrevino la guerra por aver mostrado sus tesoros, sino por la vanidad de mostrarlos, teniendo en ellos, mas que en Dios, su coraçon, y así le predixo Isaias, que los perderia, 2 y los Egipcios, no por el peligro, sino por tener divertidos los subditos (como diremos) y por vanagloria los ocupavan en fabricas. Quando el Principe acaudala tesoros por avaricia, y no se vale dellos en las ocasiones forçosas de ofensa, o defen- sa, y por no gastarlos tiene desproveidos, y flacos sus presidios, y sus armas, bien creo que llamarà cõtra si las de sus enemigos, dándoles ocasion para que fraguen llaves de azero con que abrir sus erarios, pero quando conserva los tesoros para los empleos forçosos se hará temer, y respetar de sus enemigos, porque el dinero es el nervio de guerra, 3 con el se ganan amigos, y confederados, y no menos atemorizan los tesoros en los erarios, que las municio- nes, las armas, y pertrechos en las armerias, y las naves, y galeras en los arcenales. Con este fin no es avaricia el juntarlos, sino prudencia politica, como lo fue la del Rey don Fernando el Catolico, cuya fama de miserable quedó desmentida en su muerte, no aviendole hallado en su poder suma considera- ble de dinero. Lo que guardava lo empleava en la fabrica de la Monarquia, y puso su gloria, no en aver gastado, sino en tener con que gastar. Pero es menester advertir, que algunas vezes se atesora con grandeza de animo, para poder executar gloriosos pensamientos, y despues se convierte poco a poco en avaricia, y primero se vè la ruina de los Estados. que

que se abran los erarios para su remedio. Facilmente se dexa enamorar de las riquezas el coraçon humano, y se convierte en ellas.

5 No basta que los tesoros esten repartidos en el cuerpo de la Republica, como fue opinion de Cloro, 4 porque las riquezas en el Principe son seguridad, en los subditos peligro. Cerial dixo a los de Treveris, que sus riquezas les causavan la guerra. 5 Quando la Comunidad es pobre, y ricos los particulares, llegan primero los peligros que las prevenciones. Los consejos son errados, porque huyen de aquellas resoluciones que miran a la conservacion comun, viendo que se han de executar a costa de las haciendas particulares, y entran forçados en las guerras. Por esto le pareció a Aristoteles, que estava mal formada la Republica de los Espartanos, en la qual no avia bienes publicos. 6. Y si se atiende mas al bien particular que al publico, 7. quanto menos se atenderá a remediar con el daño proprio el de la Comunidad. Este inconveniente experimenta la Republica de Genova, y a esta causa atribuye Caton la ruina de la Romana en la oracion que refiere Salustio aver hecho al Senado contra los complices en la conjuracion de Catilina, porque (como esplica San Agustin.) se apartò de su primer instituto, en que eran pobres los particulares, y rica la Comunidad, de que hizo mencion Horacio, que exaudose dello.

Non ita Romuli:

Præscriptum, & intonsi Catonis

Auspicijs, veterumque norma,

Privatus, illis census erat brevis,

Commune magnum.

5 Los Reyes grandes desprecian la atencion en atesorar, o en conservarlo ya atesorado, fiados en

4 *Melius publicas opes a privatis haberi, quàm intra unum claustrum aservari.*

Eutropius.

5 *Penes quos aurum, & opes præcipua bellorum causa.*

Tac. lib. 6. hist.

6 *Male etiam circa pecunias publicas constitutum est apud illos, quia neque in publico habent quicquam, & magna bella gerere coacti, pecunias ægre conferunt.*

Arist. l. 2. c. 6. pol.

7 *Privato usus bonum publicum postponitur.*

Tac. lib. 6. ann.

D. August. lib. 5. de Civit. Dei. c. 12.

Horat.

fu.

su poder , y se dexan llevar de la prodigalidad, sin considerar , que en no aviendo tesoros para las necesidades , es fuerza cargar con tributos a los subditos con peligro de su fidelidad, y q̃ quanto mayor, fuere la Monarquía, tanto mayor son los gastos que se le ofrecen. Son briareos los Principes , que si reciben por cinquenta manos, gastan por ciento. No ay sustancia en los Reinos mas ricos para vna mano prodiga. En vna ora vacian las nubes los vapores que recibieron en muchos dias. Los tesoros que por largos siglos avia acaudalado la naturaleza en los secretos erarios de los montes , no bastaron a la imprudente prodigalidad de los Emperadores Romanos. Esto suele suceder a los sucesores que hallaron ya juntos los tesoros , porque vanamente consumen lo que no les costò trabajo: rompen luego las pressas de los erarios, y inundan con delicias sus Estados. En menos de tres años desprecio Caligula sesenta y seis millones de oro: aunque entonces valia vn escudo lo que agora diez. Es loco el poder , y ha menester que le corrija la prudencia economica , porque sin ella caen luego los Imperios. El Romano fue declinando desde que por las prodigalidades , y excesivos gastos de los Emperadores se consumieron sus tesoros. El mundo se gobierna con las armas, y riquezas. Esto significa esta empresa en la espada , y el ramo de oro, que sobre el orbe de la tierra levanta vn brazo, mostrando que con el vno , y el otro se gobierna , aludiendo a la fábula de Encas en Virgilio, que pudo con ambos penetrar al infierno , y rendir sus monstruos, y furias. No hiere la espada que no tiene los filos de oro, ni basta el valor sin la prudencia economica, ni las armerias sin los erarios, y así no deve el Principe resolverse a la guerra, sin aver reconocido primero si puede sustentarla. Por esto parece conveniente que el Presidente de hazienda sea tambien Consejero de Estado, para que refiera en el consejo como estan las rentas Reales , y que medios ay para las armas.

Muy

Muy circunspeto ha de ser el poder, y muy considerado en mirar lo q̄ emprende. Lo que haze la visita en la f̄ etc, haze en el animo la prudencia economica, si esto falta en las Republicas, y Reinos, será ciegos, y como Polifemo, roto aquel luminar de su frente por la astucia de Ulises, arrojaba vanamente pedrascos para vengarse, arrojavan inutilmente sus riquezas, y tesoros. Hartos hemos visto en nuestros tiempos cõsumidos sin provecho en diversiones por temores imaginados, en exercitos levantados en vano, en guerras, q̄ las pudieran aver escusado la negociacion, ò la dissimulacion, en asistencias de dinero mal logradas; y en otros gastos, con q̄ creyendo los Principes quedar mas fuertes, han q̄dado mas flacos. Las ostentaciones, y amenazas del oro, arrojado sin tiempo, y sin prudencia, en si mismas se deshazen, y las segundas son menores q̄ las primeras, yendose enflaqueciẽdo vnas cõ otras. Las fuerzas se recob̄ a facilmente, las riquezas no buelvé a la mano. Dellas no se ha de vsar sino en las ocasiones forçosa, y inexcusables. A los primeros monstruos q̄ se le opusierõ a Eneas, no sacò el ramo de oro, sino la espada.

*Corrigit hic subita trepidus formidine ferrum
Æneas, strictamq; aciem venientibus offert:*

Virgil.

Pero despues quãdo vio que no bastava la fuerça de los ruegos ni la negociacion a mover a Aqueronte para que le passasse de la otra parte del rio, se valió del ramo de oro (guardado, y oculto hasta entonces) y le obligo con el don, aplicando sus iras. 8

*Si te nulla movet tanta pietatis imago,
At ratum hunc (aperit ramum, qui veste
latebat)*

*Agnoscas. Tumida exiit tunc corda recidunt,
Nec plura his ille admirans venerabile dumum*

Hh

Lula

8 Munus abscentum
extinguit ira,
Prov. c. 2. 14.
Virgil.

*Fatalis virgæ longo post tempore visum,
Ceruleam advertit puppim,*

Procuren pues los Principes mantener siempre claros, y preſpicaces ſobre ſus cetros eſtos ojos de la prudencia, y no ſe deſdeñen de la economica, pues della depende ſu conſervacion, y ſon padres de familias de ſus vaſſallos. El magnanimo coraçon de Auguſto ſe reduzia por el bien publico (como dezimos en otra parte) a eſcrivir por ſu mano la entrada, y ſalidas de las rentas del Imperio. Si en Eſpaña huviera ſido menos prodiga la guerra, y mas economica la paz, ſe huviera levantado con el dominio vniverſal del mundo, pero con el deſcuydo que engendra la grandeza, ha dexado paſſar a las demas naciones las riquezas, que la huvieran hecho invencible. De la inocencia de los Indios las compramos por permuta de las coſas viles, y deſpues, no menos ſimples que ellos, nos las llevan los eſtranjeros, y nos dexan por ellas el cobre, y el plomo. Es el Reyno de Caſtilla el que con ſu valor, y fuerças levanto la Monarquia, triunfan los demas, y el padece, ſin acertar a valerſe de los grandes teforos que entran en el. Aſi igualò las potencias la divina providencia, a las grandes les diò fuerça, pero no induſtria, y al contrario a las menores. Pero porque no parezca que deſcubro, y no curo las heridas, ſeñalarè aqui brevemente ſus cauſas, y ſus remedios. No ſeran eſtos de quintas eſſencias, ni de arbitrios eſpeculativos, que con admiracion acredita la novedad, y con daño reprueba la experiencia, ſino aquellos que dicta la miſma raziòn natural, y por comunes deſprecia la ignorancia.

Son los frutos de la tierra la principal riqueza. No ay mina mas rica en los Reynos q̃ la agricultura. Bien lo conocieron los Egypcios, que remataban el cetro en vna reia de arado, ſignificando que en ella conſiſtia ſu poder, y grandeza. Mas rin

de.

de el monte Vesuvio en sus vertientes , que el cer-
to de Potosi en sus entrañas , aunque son de Plata.
No a caso dió la naturaleza en todas partes tã pro-
digamente los frutos, y zelo en los profundos senos
de la tierra la plata, y el oro. Con advertencia hizo
comunes aquéllos, y los puso sobre la tierra , por-
que avia de sustentar al mundo , y encerró estos
metales , para que costase el trabajo el hallarlos, y
purificarlos, y no fuese dañosa a los hombres su
abundancia , si excediesen de lo que era menester,
para el comercio , y trato por medio de las mone-
das en lugar de la permuta de las cosas. Con los
frutos de la tierra se sustentó España tan rica en los
siglos passados , que aviendo venido el Rey Luis de
Francia a la Corte de Toledo (en tiempo del Rey
Don Alonso el Emperador) quedó admirado de
su grandeza , y luzimiento , y dixo no aver visto
otra igual en Europa , y Asia, aunque avia corrido
por sus Provincias con ocasion del viage a la Tier-
ra Santa. Este esplendor conservava entonces vn
Rey de Castilla, trabajado con guerras internas , y
ocupada de los Africanos la mayor parte de sus
Reinos , y segun cuentan algunos Autores para la
guerra sagrada se juntaron en Castilla cien mil In-
fantes de gente forastera, y diez mil cavallos , y se-
senta mil carros de bagage, y a todos los soldados,
oficiales , y Principes les dava el Rey don Alonso
el Tercero cada dia sueldo, segun sus puestos, y ca-
lidad. Estos gastos, y provisiones , cuya verdad de-
sacredita la experiencia presente, y los exercitos
del enemigo mucho mas numerosos , pudo susten-
tar sola Castilla , sin esperar riquezas estrangeras,
expuestas al tiempo , o los enemigos , hasta que
derrotado vn Vizcaino le dexo la fortuna ver , y
de marcar aquel nuevo Orbe, o no conocido , o ya
olvidado de los antiguos para gloria de Colon , el
qual muerto aquel Español primero, descubridor, y
llegando a sus manos las demarcaciones que avia
hecho, se resolvió a averiguar el descubrimiento de

9 *Maxima pars ho-
minum è terra vi-
vit, & fructibus ve-
banis.*

*Arist. pol. lib. 1. c. 6.
Mar. hist. Hisp.*

Mar. hist. Hisp.

Provincias tan remotas , no à caso retiradas de la naturaleza con montes interpuestos de olas. Comunicò su pensamiento con algunos Principes , para intentarlo con sus asistencias , pero ninguno dio credito à tan gran novedad , en que si huviera sido en ellos advertencia , y no falta de se , huvieran merecido el nombre de prudentes que ganó la Republica de Cartago , quando aviendole presentado en su Senado vnos marineros que referian aver hallado vna isla muy rica , y deliciosa , (que se cree era la Española) los mandò matar , juzgando que seria dañoso su descubrimiento à la Republica. Recorrió vlcimamente Colon à los Reyes Católicos don Fernando , y doña Isabel , cuyos generosos animos , capaces de muchos mundos , no se contentavan con vno solo , y aviendole dado credito , y asistencias , se entregò à las inmensas olas del Oceano , y despues de largas navegaciones , en que no fue menos peligrosa la desconfianza de sus compañeros , que los de conocidos peligros del mar , bolvió à España con las naues lastreadas de barras de plata , y oro. Admirò el pueblo en las riberas de Guadalquivir aquellos preciosos partos de la tierra , sacados à luz por la fatiga de los Indios , y conducidos por nuestro atrevimiento , y industria , pero todo altero la possession , y abundancia de tantos bienes. Arrimò luego la agricultura el erado , y vestida de seda curò las manos endurecidas con el trabajo. La mercancia con espíritus nobles trocò los bancos por las sillas gineceas , y salò à ruar por las calles. Las artes se desdijaron de los instrumentos mecanicos. Las monedas de plata , y oro despreciaron el villano parentesco de la liga , y no admitiendo el de otros metales quedaron puras , y nobles , fueron apetecidas , y buscadas por varios medios de las naciones. Las cosas se ensobervecieron , y desestimada la plata , y el oro levantaron sus precios. A los Reyes sucedió casi lo mismo , que al Emperador Nerón.

Neron quando le engaño vn Africano diziendo, q̄ avia hallado en su eredad vn gran tesoro, que se creia a ver se escondido la Reyna Dido, o porque la abundancia de las riquezas no estragasse el valor de sus vassallos; o porque la codicia no les truxese a su Reyno la guerra: lo qual creido del Emperador, y suponiendo ya por cierto aquel tesoro, se gastavan las riquezas antiguas con vana esperança de las nuevas, siendo el esperar las, causa de la necesidad publica. 10. Con la misma esperança nos persuadimos que ya no eran menester erarios fijos, y que bastavā aquellos muebles, y inciertos de las flotas, sin considerar que nuestro poder estava pendiente del arbitrio de los vientos, y de las olas, como dixo Tiburio, que pendia la vida del pueblo Romano, porq̄ le venia el sustento de Provincias vltra marinas; 11. peligro que considerò Aleto para persuadir a Gotredo que desistiese de la guerra sagrada.

10 *Gliscibat interim luxuria spe inani, consumebaturque veteres opes, quasi oblati quos multos per annos prodigeret. Quin, & inde iam largiebatur, & divitiarū expectatio inter causas publicæ paupertatis erat.*

Tac. lib. 6. ann.

11 *At hercule neamo refert, quod Italia externa opis indicet; quod vita populi Romani per incerta maris, & tempestatum quotidie voluitur.*

Tac. lib. 3. ann.

12 *Sepe enim de facultatibus suis amplius, quam in his est, sperant homines. in fraudem, insti quib. ex cav. man. Mar. hist. Hist.*

Day venti danque il viver tuo depende?

Y como los hombres se prometen mas de sus rentas, de lo que ellas son, 12. creció el fausto, y aparato Real, aumentaronse los gages, los sueldos, y los demas gastos de la Corona en confianza de aquellas riquezas advenedizas, las quales mal administradas, y mal conservadas no pudieron bastar a tantos gastos, y dieron ocasion al empeño, y este a los cambios, y vsuras. Creció la necesidad, y obligò a costosos arbitrios. El mas dañoso fue la alteración de las monedas, sin advertir q̄ se devé conservar puras como la Religion, y que los Reyes don Alonso el Sabio, Don Alonso Vndecimo, y Don Enrique el Segundo, que las alteraron, pusieron en gran peligro el Reyno, y sus personas, en cuyos danos devieramos eicarmentar; pero quando los males son fatales, no persuaden las experiencias, ni los exemplos. Sordó pues a tantos avisos el Rey Felipe Tercero, doblo el valor de la moneda de beilon, hasta

entonces proporcionado para las compras de las cosas menudas, y para igualar el valor de las monedas mayores. Reconocieron las naciones estrangeras la estimacion que dava el cuño a aquella vil materia, y hizieron mercancia della, trayendo labrado el cobre a las costas de España, y sacando la plata, y el oro, y las demas mercancias, con que le hizierón mas daño que si huvieran derramado en ella todas las serpientes, y animales ponçñosos de Africa, y los Españoles que en vn tiempo se reían de los Gordos, porque vsavan monedas de cobre, y las querian introducir en España, fueron rifa de las naciones. Embaraçose el comercio con lo ponderoso, y bajo de aquel metal. Alçaronse los precios, y se retiraron las mercancias, como en tiempo del Rey don Alonso el Sabio. Cesò la compra, y la venta, y sin ellas menguaron las rentas Reales, y fue necesario buscar nuevos arbitrios de tributos, y imposiciones, con q̃ bolviò a contumirse la sustancia de Castilla, saltando el trato, y comercio, y obligo a renovar los mismos inconvenientes, nacidos vnos de otros, los quales hizieron vn juizio perjudicial, amenazando mayor ruina, si cò tiempo no se aplica el remedio baxando el valor de la moneda de bellon a su valor intrinseco. Quien pues no se persuadiera que con el oro de aquel mundo se ayia de còquistar luego este, y vemos que se hizieron antes mayores empressas con el valor solo, que despues con las riquezas, como lo notò Tacito del tiempo de Vitelio. Estos mismos daños del descubrimiento de las Indias experimentaron luego los demas Reynos, y Provincias estrangeras, por la se de aquellas riquezas, y al mismo passo en Castilla subió en ellas el precio de las cosas, y crecieron los gastos mas de lo q̃ sufrían las rentas propias, hallandose oy con los mismos inconvenientes, pero tanto mayores, quãto estan mas lexos, y es mas incierto el remedio de la plata, y oro que ha de venir de las Indias, y les ha de comunicar España.

13 *Fires luxu cor-
rumpebantur, con-
tra veterem disci-
plinam, & institu-
ta maiorem, apud
quos virtute: quam
pecunia res Roma-
na melius stetit.*
Tac. lib. 2. hist.

5 ELOS

Estos son los males que han nacido del descubrimiento de las Indias, y conocidas sus causas, se conocen sus remedios. El primero es, que no se desprecie la agricultura en fè de aquellas riquezas, pues las de la tierra son mas naturales, mas ciertas y mas comunes a todos, y así es menester conceder privilegios a los labradores, y librarlos de los pesos de la guerra, y de otros.

El segundo es, que pues las cosas se restituyen por medios opuestos a aquellos, con que se destruyeron, y los gastos son mayores que la expectacion de aquellos minerales, procure el Principe como prudente padre de familias, y como aconsejaron los Senadores a Neron, 14 que las rentas publicas antes excedan, que falten a los gastos, moderando los superfluos, a imitacion del Emperador Antonio Pio, el qual quitò los sueldos, y gages inútiles del Imperio, como tambien los reformò el Emperador Alexandro Severo, diziendo que era tirano el Principe que los sustentava con las entrañas de sus Provincias. Lòren pocos tales reformaciones, y no el Reyno. Si dotò el desorden, y falta de providencia los puestos, los oficios, y los cargos de la paz, y de la guerra: si los introduxo vanidad a titulo de grandeza, porque no los ha de corregir la prudencia, y como quanto son mayores las Monarquias, tanto son mayores sus desordenes, así tambien lo serán los efectos deste remedio. Ningun tributo, ni renta mayor que escusar gastos. El curso del oro que passò no buelve. Con las pressas crece el caudal de los rios. El detener el dinero es fijar el açogue, y mas segura, y rica piedra filosofal. De donde tengo por cierto, que si bien informado vn Rey por los ministros de mar, y tierra de los gastos que se pueden escusar, se determinasse a moderarlos, quedarian tan francas sus rentas, que bastarian al desempeño, al alivio de los tributos, y a acumular grandes tesoros, como lo hizo el Rey don Enrique el Tercero, el qual hallando muy

14 *Vt ratio quasituum, & necessitas erogationem inter se congruerent.*
Tacitid. 31. ann.

Mar. hist. Eisp.

empeñado el patrimonio Real tratò en Cortes generales de su remedio, y el que se tomò fue el mismo que proponemos, abajando los sueldos, las pensiones, y acostamientos, segun se davan en tiempo de los Reyes passados. En que tambien se avia de corregir el numero de tantos Tesoros, Contadores, y Recetores, los quales (como dezimos en otra parte) son arenales de Livia, donde se sacan, y consumen los arroyos de las rentas Reales q̄ pasan por ellos. El gran Turco, aunque tiene tantas cobranças se vale de solos dos Tesoreros para ellas, y no en Asia, y otro en Europa. El Rey Enrique Quarto de Francia (no menos economico, que valiente) reconociò este daño, y reduxo a numero competente los ministros de la hazienda Real.

El tercer remedio es, que pues la importunidad de los pretendientes, a quien se rinde la generosidad de los Principes, * saca dellos privilegios essenciones, y mercedes perjudiciales a la hazienda Real, se revoquen quando concurren las causas que movieron a los Reyes Catolicos a revocar las del Rey don Enrique el Quarto en vna ley de la recopilacion; porque (como dixerón en otra ley) no conviene a los Reyes usar de tanta largueza que sea convertida en destruccion, porque la franqueza deve ser usada con ordenada intencion, no menguando la Corona Real, ni la Real dignidad; y si è la necesidad, o la poca advertencia del Principe, no reparò en ello, se deve remediar despues. Por esto hecha la renunciacion de la Corona del Rey don Ramiro de Aragon, se anularon todas las donaciones que avian dexado sin fuerças el Reyno. Lo mismo hizieron el Rey don Enrique el Segundo, llamado el Liberal, y la Reyna doña Isabel. El Rey don Juan el Segundo revocò los privilegios de los escudos, dados por el, y por sus antecessores. A los Principes succede lo que escrivì Jeremias de los Idolos de Babilonia, que de sus Coronas tomavan sus ministros el oro, y la plata para sus usos propios. *
Elo

* *sed quoniam plerumque in nonnullis causis in verenda potentium inhibitione costringimur, ut etiam non concedenda tribuamus.*
L. fin. C. de man. non exec lib. 2. 1.
L. 15. tit. 10. l. 5.
Recop.
L. 3. tit. 10. lib. 5.
Recop.
15 Coronas certe aureas habet super capita sua. Dix illos, unde subtrahunt sacerdotes ab eis aurum, & argentum & erogant illud in semetipsis.
Baruc. 6. 9.

Ello reconocido por el Rey don Enrique el Tercero, se hallò obligado a prender a los mas poderosos de sus Reynos, y a quitarles lo que avian vsuado a la Corona, con lo qual, y con la buena administracion de la hazienda Real, juntò grandes tesoros en el alcaçar de Madrid.

Mar. hist. Hisp.:

El último remedio (que deviera ser el primero) es el escusar los Principes en su Persona, y familia los gastos superfluos, para que tambien los escusasen sus Estados, cuya reformation (como dixo el Rey Teodado 16.) ha de comenzar del, para que tenga efeto. El Santo Rey Luis de Francia amonestò a su hijo Felipe, que moderasse aquellos gastos que no fuesen muy conformes a la razon. 17. El da no està en que los Principes juzgan por grandeza de animo en no tener cuenta dellos, y por liberalidad el desperdicio, sin considerar que en faltando les la sustancia seran despreciados, y que la verdadera grandeza no està en lo que se gasta en las despensas, o en las fiestas publicas, y en la ostentacion, sino en tener bien presididas las fortalezas; y mantenidos los exercitos. El Emperador Carlos Quinto moderò en las Cortes de Valladolid los officios, y sueldos de su Palacio. La magnanimidad de animo de los Principes consiste en ser liberales con otros, y moderados consigo mismos. Por esto el Rey de España, y Francia Sifnando (assi se intitulò en el Concilio Quarto de Toledo) dixo, que los Reyes deve ser *mas escasos que gastadores*. Bien reconozco la dificultad de tales remedios, pero como dixo Petrarca en el mismo caso, 18. satisfago a mi obligacion, pues aunque no se aya de executar lo que conviene, se deve representar para cumplir con el instituto deste libro.

16 *Adomesticis vobis lumus inchoare disciplina, ut reliquos pudeat errare, quòd nostris cognoscimur. excedendis. hinc centiam non pròbere* Castib. 10. ep. 5.

17 *De operam, ut impesa tua modera ta sint, & rationi consentanea.* Bell. in. vit. S. Lud.

1. 2. del. prol. del fuer. luz.

18 *Multa scribo non tam ut saculo meo profim, cuius iam desperata miseria est, quam ut me ipsum conceptis exonerem, & animum scriptis soler.* Petriarch.

5 No me atrevo a entrar en los remedios de las monedas, porque son niñas de los ojos de la Republica, que se ofienden si las toca la mano, y es mejor dexarlas assi, que alterar su antiguo uso. Ningun juyzio puede prevenir los inconvenientes que

nacen

nacen de qualquier novedad en ellas, hasta que la misma experiencia los muestra, porque como son regla, y medida de los contratos, en desconcertandose padecen todos, y queda perturbado el comercio, y como fuera de si la Republica. Por esto fue tan prudente el juramento que instituyó el Reyno de Aragon despues de la renunciacion de la Corona del Rey don Pedro el Segundo, obligando a los demas Reyes a jurar antes de tomar la Corona, que no alterarian el curso, ni el cuerpo de las monedas. Esta es obligacion del Principe; conio lo escribió el Papa Inocencio III. al mismo Rey don Pedro, estando alborotado aquel Reyno sobre ello: y la razon es, porque el Principe esta sugeto al derecho de las gentes, y deve como fiador de la fe publica, cuydar de que no se altere la naturaleza de las monedas, la qual consiste en la materia, forma, y cantidad, y no puede estar bien ordenado el Reyno, en quien falta la pureza dellas. Pero por no dexar sin tocar esta materia tan importante a la Republica, dirè dos cosas solamente: La primera, que entonces estará bien concertada, y libre de inconvenientes la moneda, quando al valor intrinseco se le añadiere solamente el coste del cuño, y quando la liga en la plata, y oro correspondiere a la que echan los demas Principes, pues con esto no la sacaran fuera del Reyno. La segunda, que se labren monedas del mismo peso, y valor, que las de otros Principes, permitiendo que corran tambien las estrangeras, pues no es contra el mero Imperio del Principe el servirse en sus Estados de los cuños, y armas ajenas, que solamente testifican el peso, y valor de aquel metal. Esto parece mas conveniente en las Monarquias que tienen trato, y interrelaciones con diversas naciones,



NO sufre compañeros el Imperio , ni se puede dividir la Magestad, porque es impracticable q̄ cada vno de ellos made, y obedezca a vn mismo tiempo, no pudiendose constituir vna separada distinción de potestad , y de casos, ni que la ambicion dure en vna misma balança , sin que pretenda esta superioridad sobre aquel, y sin que les descomponga la envidia, o los zelos.

*Nulla fides Regni socijs, omnisque potestas.
Impaciens consortis erit.*

Luc.

Imposible parece que no se encuentren las ordenes y los distámenes de dos Governadores. Moysen , y Aaron eran hermanos, y aviendo Dios dado a este por compañero de aquel, fue menester que asistiese en los labios de ambos, y que ordenase a cada vno lo que aya de hazer para q̄ no discordassen. 1 Vno

Et ego ero in ore tuo, & in ore illius, & ostendam vobis quid agere debeatis. Exod. c. 4. 13;

2 *Vnum esse Reipublica corpus, atque unius animo regendum.*

Tac. lib. 3. ann.

3 *Quamquam arduū sit, eodem loci potentiam, & concordiam esse.*

Tac. lib. 4. ann.

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

es el cuerpo de la Republica , y vna ha de ser el alma que la gobierna 2. Aun despojado vn Rey no cabe con otro en el Reyno. Esta causa dió el Rey de Portugal para no admitir en el suyo al Rey don Pedro que iba huyendo de su hermano Don Enrique. Bien fue menester la fuerça del matrimonio q̃ vne los cuerpos , y las voluntades , y la gran prudencia del Rey Don Fernando , y de la Reyna doña Isabel su muger ; para que no naciesen inconvenientes de gobernar ambos los Reynos de Castilla. Difícilmente se hallan en vn trono el poder , y la concordia , 3. y si bien se alaba la vnion entre Diocleciano , y Maximiano , los quales governavā el Imperio no fue sin inconvenientes , y disgustos. Por esto los Consules en la Republica Romana mandavan alter nativamente:

Pero si la necesidad obligare a mas de vna cabeza , es mejor que sean tres , porque la autoridad del vno compondrá la ambicion de los dos. No puede consistir la parcialidad donde no puede aver igualdad , y assi duró algun tiempo el Triunvirato de Cesar , Crafo , y Pompeyo , y el de Antonio Lepido , y Augusto. Por ser tres los que asistieron al Rey don Enrique el Tercero , fue mas bien gobernado el Reyno en su minoridad. Teniendo consideracion a esta razon , ordenó el Rey don Alonso el Sabio , que en la edad pupilar de los Reyes governasse vno , o tres , cinco , o siete. Por no averle hecho assi en la del Rey don Alonso Vndecimo , padeció grandes inquietudes Castilla , gobernada por los Infantes Don Iuan , y Don Pedro , y fue menester que el Consejo Real tomasse el gobierno supremo , aunque siempre será violento el Imperio que no se reduxere a vnidad , y quedará dividido en partes , como sucedió a la Monarquia de Alexandro , la qual , si bien comprehendia casi todo el mundo , duró poco , porque despues de muerto sucedieron en ella muchos Principes , y Reyes. La que levantaron en España los Africanos , se confer-

vara

vara mas tiempo ; sino se huviera dividido en muchos Reinos. Esta empresa lo representa en el arbol coronado que significa el Reino , de quien si tiraren dos manos , aunque sean animadas de vna misma sangre, le desgaxaran, y quedará rota, y inutil la Corona, porque la ambicion humana suele tal vez desconocer los vinculos de la naturaleza. Divididos los Estados entre los hijos no se mantiene vnida la Corona, aunque mas los amenace el peligro. Cada vno tira por su parte, y procura encerrar entero en su puño el cetro, como le tuvo su padre.

Asi sucedio al Rey don Sancho el Mayor. Avia la providencia divina ceñido sus sienes con casi todas las Coronas de España , para que vnidas las fuerças pudiesen deshazer el dominio Africano, y sacudir de su cerviz aquel tirano yugo, y el con mas afecto paterno , que prudencia politica, repartió sus Reinos entre sus hijos, creyendo , que asi colocadas las fuerças , se mantendrian mas poderosas, obligadas de la necesidad de la concordia contra el comun enemigo : pero cada vno de los hermanos se quiso tratar como Rey , y dividida entre tantos la Magestad, quedò sin esplendor, y fuerças, y como los disgustos , y emulaciones domesticas se cevan mas en el coraçon que las de afuera, se levantaron luego entre ellos sangrientas guerras civiles, procurando cada vno (con grave daño publico) echar al otro de su Reino. Pudiera este error, reconocido de la experiencia, ser escarmiento en los tiempos futuros a los demás Reyes, pero en el

bolvieron a caer el Rey don Fernando el Grande don Alonso , el Emperador , y el Rey de Aragon don Jayme el Primero , haciendo otras divisiones semejantes de los Reinos entre sus hijos. O es fuerça del amor propio, ò condicion humana amiga de novedades, que levanta las opiniones caidas, y olvidadas, y juzga por acertado lo que hizieron los antepassados, si va no es que buscamos sus exemplos para disculpa de lo que detecemos hazer. Mas

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

advier-

quan fugeto está el interregno a las divisiones , y que con menor peligro se reciben, que se eligen los Principes. §

Aviendo pues de suceder vno en la Corona, fue muy conforme a la naturaleza seguir su orden, prefiriendo a los demas hermanos al que primero avia favorecido con el ser, y con la luz, y que ni la minoridad, ni otros defectos naturales le quitassen el derecho adquirido, considerando mayores inconvenientes en que passasse a otro, de que nos dan muchos exemplos las Sagradas Letras.

La misma causa, y el mismo derecho concurre en las hembras, para ser admitidas a la Corona, a falta de varones, porque competencia en el derecho no la divide, constando ordinariamente de Esra la decendencia, y aunq la ley Salica con pretexto de la honestidad, y de la fragilidad del sexo (si ya no fue envidia, y ambicion de los hombres) considerò (a pesar de ilustres exemplos que califican el consejo, y valor de las hembras) muchos inconvenientes para excluirlas del Reyno, ninguno pesa mas que este, antes se ofrecen còveniencias muy graves para admitirlas al cetro, porque se quita la competencia, y della las guerras civiles se bre la sucesion, y casando la hija que sucede con grandes Principes se acrecen a la Corona grandes Estados, como sucediò a la de Castilla, y a la casa de Austria. Solamente podria considerarse esto por inconveniente en los Principados pequeños, porque casando las hembras con Reyes, no se pierda la familia, y se confunda el Estado.

§ *Ninori discrimi-
ne sumi Principem
quam quari.
Tac. lib. 1. hist.*





Que no vence el trabajo? Doma el azero, ablanda el bronce, reduce asutiles hojas el oro, y labra la constancia de vn diamante. Lo fragil de vna cuerda rompe con la continuacion los marmoles de los b. ocales de los pocos; confidencion con que San Ilidoro, venció, entregando al estudio, la torpeza de su ingenio. Que reparo previno la defensa, que no le expugne el telon? Los muros mas doblados, y fuertes los derribó la obstinada porfia de vna biga errada, llamada, Ariete de los antiguos, por que su punta formava la cabeza de vn carnero. Armada de rayos vna fortaleza, ceñida de murallas, y baluartes, de toros. y contratoros, se rinde a la fatiga de la pala, y del azadon. Al animo constante ninguna dificultad embaraca. El templo de la gloria no esta en valle auenoso, ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de vn monte, adonde se sube por asperos senderos entre abrojos, y espinas. No produce

duze palmas al terreno blando, y floxo. Los templos dedicados a Minerva, a Marte, y a Hercules (Dioses gloriosos por su virtud) no eran de labor Corintico, que consta de follages, y florones deliciosos, como los dedicados a Venus, y a Flora, sino de orden Dorico tosco, y rudo sin apacibilidad a la vista; todas sus cornizas, y frisos mostravan que los levantò el trabajo, y no el regalo, y ocio. No llegó a ser costelacion la nave Argos, estando varada en los arenales, sino oponiendose al viento, y a las olas, y venciendo dificultades, y peligros. No multiplicò Coronas en sus sienes el Principe que se entregò al ocio, y a las delicias. En todos los hombres es necesario el trabajo, en el Principe mas, porque cada vno nació para si mismo, el Principe para todos. No es oficio de descanso el reynar. Afeavan al Rey don Alonso de Aragon, y Napoles, el trabajo en los Reyes, y respondió: *Por ventura diò la naturaleza las manos a los Reyes para q̃ estuviessen ociosas?* Auria aquel entendido Rey considerado la fabrica dellas, su trabazon, su facilidad en abrirse, su fuerza en cerrarse, su vnion en obrar quanto ofrece la idea del entendimiento, siendo instrumentos de todas las artes, y así infirió, que tal artificio, y disposicion no fue acaso, ni para la ociosidad, sino para la industria, y trabajo. Al Rey que tuviere siempre ociosas, y abiertas las manos, facilmente se le caerà dellas el cetro, y se levantaran con èl los que tuviere cerca de si, como sucediò al Rey D. Iuan el Segundo, tan entregado a los regalos, y à los ocios de la poesia, y de la musica, que no podia sufrir el peso de los negocios, y para desbarazarse dellos, o los resolvía luego inconsideradamente, o los dexava al arbitrio de sus criados, estimando en mas aquel ocio torpe, que el trabajo glorioso de reynar, sin que bastasse el exemplo de sus heroicos antepassados. Así la virtud, y el valor ardiente dellos se cubren de cenizas en sus descendientes con el regalo, y delicias del Imperio, y se pierde

Mar. hist. Hisp.

*1 In sudore vultus
tui vesceris.
Gen. 3. 19.*

*2 Vade ad formicam
et piger, et considera
vias eius, et disce
sapientiam: quia cum
non habeat ducem,
nec praeceptorem,
nos Principem, facit
inestate cibum ratibus.
Prov. 6. 6.*

la raza de los grandes Principes, como succede a la de los cavallos generosos, llevados de tierras enjutas, y secas a las paludosas y demasidamente abundantes de paises. Esta consideracion moviò al Rey don Fadrique de Napoles a escrivir en los ultimos dias de su vida al Duque de Calabria su hijo, que se ocupasse en exercicios militares, y de cavalleria, sin dexarle envilecer con los deleites, ni vencer de las dificultades y trabajos. En la ocupacion ancora del animo, sin ella corre agitado de las olas de sus afectos, y passiones, y dà en los escollos de los vicios. Por castigo le diò Dios al hombre el trabajo, y juntamente quiso que fuesse el medio de su descanso, y prosperidad. Ni el ocio, ni el descuydo, sino solamente el trabajo abriò las canjas, y cimientos, y levantò aquellos hermosos, y fuertes edificios de las Monarquias de los Medos, Asirios, Griegos, y Romanos. El fue quien mantuvo por largo tiempo sus grandezas, y el que conserva en las Republicas la felicidad politica, la qual como consta de remedio que cada vno halla a la necesidad en las obras de muchos, si estas no se continuassen con el trabajo, cessarian las comodidades que obligaron al hombre a la compania de los demas, y al orden de Republica instituido por este fin. Para enseança de los pueblos propone la divina sabiduria el exemplo de las hormigas, cuyo vulgo sollicito abre con gran providencia tenderos, por los quales cargado de trigo llena en verano sus graneros para sustentarse en invierno. 1 Aprendan los Principes de tan pequeño, y sabio animalejo a basteceer con tiempo las plagas, y fortalezas, y a prevenir en invierno las armas con que se ha de campear el verano. No vive menos ocupada la Republica de la abeja. Entra y dentro de sus celdas se ocupan siempre sus Ciudadanos en aquel dulce labor. La diligencia de cada vna es la abundancia de todas, el trabajo dellas basta a enriquezer de cera, y miel los Reynos del mundo, que hara el de los hombres en vna Provincia.

¿ia si todos atendiessen à è? Por esto si bien la China es tan poblada, que tiene setenta millones de habitantes, viven felizmente con mucha abundancia de lo necesario, por que todos se ocupan en las artes, y por que en España no se haze lo mismo, se padecen tantas necesidades, no porque la fertilidad de la tierra dexede de ser grande, pues en los campos de Murcia, y Cartagena rinde el trigo ciento por vno, y pudo por muchos siglos sustètar en ella la guerra, sino porque falta la cultura de los campos, el exercicio de las artes mecanicas, el trato, y comercio, a que no se aplica esta nacion, cuyo espíritu altivo, y glorioso (aun en la gente plebeya) no se quieta con el estado que le señalò la naturaleza, y aspira a los grados de nobleza, desestimando aquellas ocupaciones que son opuestas a ella; desorden que tambien proviene de no estar como en A lemania, mas distintos, y señalados los confines de la nobleza, y de la patria.

5 Quanto es vtil a las Republicas el trabajo frutuoso, y noble, tanto es dañoso es delicioso, y superfluo, porque no menos se afeminan los animos que se ocupan en lo muelle, y delicado, que los que viven ociosos, y así conviene, que el Príncipe cuide mucho que las ocupaciones publicas sean en artes que convengan a la defensa, y grandeza de sus Reynos no al luxo, y lascivia. Quantas manos se deshazen vanamente para que brille vn dedo, quan pocas para que con el azero resplandezca el cuerpo? Quantas se ocupan en fabricar comodidades a la delicia, y divertimientos a los ojos, quan pocas en afondar fosos, y levantar muros que defiendan las Ciudades? Quantas en el ornato de los jardines, formando navios, animales, y aves de mirto, quan pocas en la cultura de los càpos? De donde nace, que los Reynos abundan de lo que no han menester, y necesitan de lo que han menester.

5 Siendo pues tan conveniente el trabajo para la conseruacion de la Republica, precia el Príncipe,

cipe que se continue, y no se impida por el demasiado numero de los dias destinados para los divertimientos publicos, o por la ligereza piadosa en votarlos las comunidades, y ofrecerlos al culto, asistiéndolo el pueblo en ellos mas á advertimientos profanos que á los ejercicios religiosos. Si los emplearan los labradores, como san Lúdro de Madrid, podriamos esperar que no se perderia el tiempo, y que entretanto tomarian por ellos el arado los Angeles: pero la experiencia muestra lo contrario.

3 *Non gaudent Martires, quando ex illis pecunijs honoratur, in quibus pauperis florant.*

S. Chris f Math. 4 Oportere divid sacros, & negotios dies, quibus divi a colerentur, & humana non impedirent.

Tac. lib. 13. ann.

Ningun tributo mayor que vna fiesta, en que cesan todas las artes, y como dixo S. Chrysostomo, no se alegran los Martires de ser honrados con el dinero que lloran los pobres, y así parece conveniente disponer de fuerte los dias feriados, y los sacros, que ni falte á la piedad, ni á las artes. 4 Cuidado fue este del Concilio Maguntino, en tiempo del Papa Leon Tercero, y lo será de los que ocupan la Silla de San Pedro, como le tiene de cõdo considerando si cõvendra, o no, reducir las festividades á menor numero, o mandar que se celebren algunas en los Domingos mas proximos á sus dias.

5 Si bien casi todas las acciones tienen por fin el descanso, no sucede así en las del gobierno, porque no basta á las Republicas, y Principes aver trabajado, necessaria es la continuacion. Vna hora de descuydo en las fortalezas pierde las vigilancias, y cuydado de muchos años. En pocos de ociosidad cae el Imperio Romano, sustentado con la fatiga, y valor por seis siglos. Ocho cõstó de trabajos la restauracion de España, perdida en ocho meles de inadvertido descuydo. Entre el adquirir, y conservar, no se ha de interponer el ocio. Hecha la cosecha, y coronado de espigas el arado, buelve otra vez el labrador á romper con ella la tierra. No cesan, sino se renuevan sus sudores. Si fiara de sus graneros, y dexara incultos los campos, presto veria estos vestidos de abrojos, y vacios aquellos pero,

pero ay esta diferencia entre el labrador , y el Principe, que aquel tiene tiempos señalados para el sembrero, y la cosecha, el Principe no, porque todos los meses, son en el gobierno Setiembre para sembrar, y Agosto para coger.

§ No repose el Principe en se. de lo que trabajaron sus antepasados , porque aquel movimiento ha menester quien le continúe , y como las cosas impelidas declinan si alguna nueva fuerza no las sustenta , así caen los Imperios, quando el sucesor no les arrima el ombro. Esta es la causa (como hemos dicho) de casi todas las ruynas. Quando vna Monarquía está instituyda, ha de obrar como el cielo, cuyos orbes desde que fueron criados , continuán su movimiento, y si cessassen , cessa ia con ellos la generacion, y producion de las cosas. Corran siépre todos los exercicios de la Republica , sin dar lugar a que los corrompa la ociosidad como sucediera al mar sino le agitasse el viento, y le movi-ssse el fluxo y refluxo. Quando descuidados los Ciudadanos entregan al regalo, y delicias, sino poner las manos en el trabajo, son enemigos de si mismos. Tal ociosidad maquina contra las leyes, y el contra el govier no , y se ceca en los vicios , § de donde emanan todos los males internos , y externos de la Republicas. Aquel ocio solamente es loable , y conveniente que concede la paz, y se ocupa en las artes , en los ofícios publicos , y en los exercicios militares, de donde resulta en los Ciudadanos vna quietud serena, y vna felicidad sin temores , hija desta ociosa ocupacion.

§ Multam enim malitiam docuit otiositas.

Eccles. 33. 29.





Perdiera el azero su temple, y la cuerda su fuerza, si siempre el arco estuviere armado. Conveniente es el trabajo pero no se puede continuar, sino se interpone el reposo. No siempre el yugo oprime las cervizes de los Reyes. En la alteracion consiste la vida de las cosas. Del movimiento se passa a la quietud, y desta se buelve al movimiento. 1. *Ca* la cosa (como dixo el Rey don Alonso) *que alguna vezgada non fuelga, non puede mucho durar.* Aun los campos han menester descansar, para rendir despues mayores frutos. En el ocio se rehaze la virtud y cobra fuerzas, 2. como la fuente (cuerpo desta empresa) detenido su curso:

Vires instillat, alitque

Tempestiva quies, maior post otia virtus.

Por esto el dia, y la noche dividierõ las horas entre las tareas, y el reposo. Mientras vela la mitad del globo de la tierra, duerme la otra. Aun de Iupiter fingieron los antiguos que substituia en los ombros de Atlante el peso de los Oces. Las mas robustas

Nosram omnem vitam in remissionem, atque studium esse deussam.

Plat. de lib. educ.

L. 10. tit. 5. p. 2.

2 Otium enim tum ad virtutes ingenerandas, tum ad civilia munera obeunda requiritur.

Arist. lib. 7. pol. c. 9.

bustas fuerças no bastan a sustentar las fatigas del Imperio, y si el trabajo es continuo, derriba la salud y entorpece el animo, y si el odio es con exceso, enflaquece al vno, y al otro. Sea pues este como el riego en las plantas que las sustente, no que las ahogue, y como el sueño en los hombres, que templado conforta, demasiado debilita. Ningunos divertimientos mejores que aquellos en que se recrea, y pueda enseñado el animo como en la conservacion de hombres insignes en las letras, ò en las armas. El Emperador Adriano los tenia a su mesa, de la qual dixo Filostrato: *que era un museo de Varones doctos*. Lo mismo alabò en Trajano Plinio, y refiere Lampridio de Alexandro Severo. 4 El Rey D. Alonso de Napoles se retirava con ellos despues de comer a dar (como dezia) su pasto al entendimiento, y Tiberio quando salia de Roma, llevaba consigo à Nerva y Attico Varones doctos, con cuya conversacion se divertiesse. 5 El Rey Francisco el Primero de Francia aprendiò tanto desta comunicacion erudita, que aunque no avia estudiado en su niñez, discurria con acierto en todas materias. Perdióse tan advertido estílo, y se introduxo la asistencia a las mesas de los Principes de bufones, de locos, y de hombres mal formados. Los errores de la naturaleza, y el desconcierto de los juzizios son sus divertimientos. Se alegran de oyr alabanzas disformes, que quando las escuse la modestia como dichas de vn loco, las aplaude el amor proprio, y hechas las orejas a ellas, dan credito despues a las de los aduladores, y lisongeros. Sus gracias agradan a la voluntad, porque topan en lo torpe, y vicioso. Si sus despropósitos divierten, quanto mas divertirian las sentencias bien ordenadas de hombres doctos, que no sean severos, y pesados (en que suelen pecar) sino que sepan acomodar se al tiempo con graciosos, y agudos chistes, y motes? Si caulas delectacion el ver vn cuerpo monstruoso, que a vezes mueve el estomago, quanto mayor lerà oír lo

4 *Nascitur ex assidue laborum animorum hebetatio quod adam, & lã, uo. Se nec de tranquillo animo.*

5 *Cum inter suos convivaretur, aut Vlpianum, aut doctos homines adhibebat, ut haberet fabulas literatas, quibus se recreari dicebat, & pasci. Lamprid. in vita Alex. Sev.*

6 *Socetus nervae, cui legum peritia eques Romanus, praeter Scianum, ex illis viribus Curitius Atticus: ceteri liberalibus studiis praediti, ferme Gracii, quorum sermonibus levaretur.*

Tac. lib. 5. ann.

*¶ Acoitis in canvi-
vium peritis ad ri-
sum commovendum
hominibus, solū om-
nium non risisse, post
autē in ducta simia
in risū solutum; di-
xisse. Natura id est
se animal rudiculū,
hominem autem ar-
te, & studio eoque
parum honesto.
Athen. lib.*

*7. Satisfonerum Prin-
cipibus, satis etiam
potentia.*

Tac. lib. 3. ann.

*8 Inter negotia ma-
gis ludis est videndum
namqui laboribus ex-
victur, is alternam
requiem desiderat.
Arist. lib. 18. c. 3.*

prodigiosos abortos de la naturaleza, sus obras, y sus secretos extraordinarios? De Anacarsis refiere Ateneo, que aviendole traído a la mesa bufones que le divirtiesen, estuvo muy severo, y solamente se rió de ver vna mona diziendo, que aquel animal era gracioso por naturaleza, y el hombre por artificio, y estudio poco honesto, & grave compostura, y digna de la Magestad Real. Espías publicas de los Palacios son los bufones, y los que mas estragan sus costumbres, y aun los que suelen maquinár contra las vidas, y Estados de los Principes. Por esto no los permitieron los Emperadores Augusto, y Alexandro severo. Solamente suelen ser buenos por las verdades que tal vez dizen a los Principes, arrebataados de su furor natural.

5 Algunos Principes con la gloria, y ambicion de los negocios descansan de los mayores con los menores, así los pelos del perro rabioso sanan de su misma mordedura. Pero porque no todos los animos pueden tener esto por divertimento, ni ay ocupacion tan ligera en los negocios, que no pida alguna atencion, bastante a cansar el animo, es menester por algun espacio tenerle ociosamente divertido, y fuera del gobierno. 7 Algun alivio, o juego se ha de interponer entre los negocios, 8 para que ni estos ahoguen el coraçon, ni el ocio le consume siendo como la muela del molino, que en no teniendo que moler se gasta a si misma. El Papa Inocencio Octavo dexava el timon de la nave de la Iglesia, y se divertia con ingerir arboles. En estas treguas del reposo conviene tener consideracion à la edad, y al tiempo, y que en ellos no ofenda la alegría a la severidad, la lenizillez a la gravedad ni el agrado a la Magestad. Porque algunos entretenimientos envilecen el animo, y causan descredito al Principe, como al Rey Attaxerxes el hilar a Vianto Rey de los Lidas el pescar ranas, à Augusto el divertirse jugando con los niños a pa-
res, y nones, a Dominiano el clavar las moscas

con-

con vna saeta , à Soliman el labrar agujas, y a Salin el matizar. Quando los años del Principe son pocos, ningunos divertimientos mejores que los que acrecientan el brio, y afirman las fuerças, como las armas; la gineta, la dança, la pelota, y la caça. Tambien aquellas artes nobles de la pintura, y musica, que propusimos en la educacion del Principe son muy apropiado para restituir los espiritus perdidos en la atencion de los negocios, como se gasten en ellas el tiempo que piden los cuidados publicos, y sea con las advertencias, que señala el Rey don Alonso en vna ley de las partidas. *E maguer, l. 21. tit. 5. p. 21*
que cada vna destas fuesse saltada para bien, con todo esso no deve home dellas usar, sino en el tiempo q̃ cōviene. à demanera que aya pro, è non daño, è mas conviene esto a los Reyes que a los otros homes, ca ellos deven fazer las cosas muy ordenadamente, è con razon. El Rey don Fernando el Catolico era tan aprovechado en los divertimientos, q̃ en ellos no perdía de vista los negocios; porque quando salia a caça tenia los oídos atentos a los despachos que le leía vn Secretario, y los ojos al buelo de las garças. En el mayor entretenimiento no navega las audiencias el Rey don Manuel de Portugal. El reposo del Principe ha de ser sobre los mismos negocios, como le tiene sobre las olas el Delfin, reclinada la espalda en lo mas alto dellas, sin retirarse a lo blando de la ribera. No ha de ser el suyo ocio, sino descansó...

Mar. hist. Hisp.

5. No es menos conveniente divertir alguna vez con fiestas publicas al pueblo, para que deícanse, y buelva con mayores fuerças a renovar los trabajos, en los quales ceve sus pensamientos, porque quando esta triste, y melancolico, los convierte contra su Principe, y contra los Magistrados, y quando le conceden sus divertimientos, y ofrece el cuello a qualquier peso, y degenerando de su valor, y brio vive obediente. Por esto Crespo aconsejó al Rey Ciro, que para tener sujetos a los Lidos,

l. 5.



O Cultas son las enfermedades de las Republicas, no ay juzgarlas por su buena disposicion, porque las que parecen mas robustas, suelen enfermar, y morir de repente, descubierta su enfermedad quando menos pensava; bien assi como los vapores de la tierra, los quales no se ven, hasta que dellos estan formadas las nuves. Por esto conviene mucho la atencion del Principe, para curarlas en sus principios, no despreciando las causas por ligeras, ò remotas, ni los avisos, aunque mas parezcã opuestos a la razon. Quien podrá assegurar se de lo que tiene en su pecho la multitud? Qualquier accidente le conmueve, y qualquier sombra de servidumbre, ò mal gobierno le induce a tomar las armas, y maquinar contra su Principe. Nacen las secciones de causas pequeñas, y despues se contienen por las mayores. Si se permiten los principios, no se pueden remediar los fines, Crecen los tumultos,

*1 Ex parvis orta se
ditione de rebº mag
nis dissidetur.
Aris. li. 5. pol. c. 4.*

1 Primis eventibus metum, ac fiduciam gigni.

Tac. lib. 12. ann.

3 Vi ne militum seruum suū coaceret, an inanem credulitatem tempore ipso vaneſcere ſineret, modo nihil ſperandum, modo non omnia metueda, ambigius pudoris, ac metue reputabat.

Tac. lib. 2. ann.

4 Initia bellorum civilium fortuna permiſtenda, victoriam conſilij, & ratione perfici

Tac. lib. 3. hiſt.

5 Utendum inclinatione ea C. ſar, & qua caſus obtulerat in ſapientiam vertenda ratus.

Tac. lib. 1. ann.

6 Nihil in vulgo modicum: terrere, ni paveant, ubi perſiſuerint, impune contemni.

Tac. lib. 1. ann.

Lucan,

tumultos, como los rios primero ſon pequeños manantiles, de pueſ caudaloſas corrientes. Por no moſtrar ſlaqueza los ſuele dexar correr la imprudencia, y a poco trecho no los puede reſiſtir la fuerça, al empear, ò cobrar miedo, ò atrevimiento. 2 Eſtas conſideraciones tuvieron ſuſpenſo a Tiberio, quando vn eſclavo le fingió Agripina, y empegò a ſo levar el Imperio, dudando ſi le caſtigaria, ò dexaria que aquella ligera credulidad ſe deiſvanecieſſe con el miſmo tiempo; ya le parecia que nada ſe avia de deſpreciar, y ya que no todo ſe avia de temer, y eſta va ſuſpenſo entre la verguença, y el miedo, pero al fin ſe reſolvió al remedio. Verdad es, que algunas vezes es tal el raudal de la multitud, que conviene aguardar a que en ſi miſmo ſe quiebre, y reſuelva, principalmente en las guerras civiles, cuyos principios riſe el caſo, y deſpueſ los vence el conſejo, y la prudencia. 4 La experiencia enſeña muchos medios para ſoſlegar las alteraciones, y diſſenſiones de los Reynos. El caſo tambien lo ofrece, y la miſma inclinacion del tumulto los enſeña, como ſucedió a Druſo, quando viendo a las legiones arrepetidas de ſu montin, por aver tenido a mal agüero vn eclipse de Luna que ſe ofreció, entonces le va lo del para qutarlas, & como hizo en otra ocaſion Hernan Cortés. No ſe deſechen eſtos medios por leves, porque el pecho con la miſma ligereza que ſe alborota ſe aquieta. Ni en lo vno, ni en lo otro obra la razon. Vn impulso ciego le arrebatava, y vna ſombra vana le detiene. Todo conſiſte en ſaber coger el tiempo a ſu furia; en ella ſigue el vulgo los eſtremos, o teme, ò ſe haze temer. 6 Quien quiſiere enfrenarle con vna premeditada oracion, perderá el tiempo. Vna voz amoroſa, o vna demonſtracion ſevera ſe perſuade mejor. Con vna palabra ſoſlegó vn Motin Inſio Ceſar, diziendo.

Discedite caſtris.

Tradite noſtra viris ignavi ſigna Quirites.

5 EL

5 El remedio de la division es muy eficaz para que se reduzga el pueblo, viendo desunidas las fuerças, y sus cabeças. Así lo vemos con las abejas quando se alborota, y tumulta aquel alado pueblo (q tambien esta Republica tiene sus males internos) y dexa su Ciudad fabricada de cera, y buela amotinado en confusos enxambres, los quales se deshazen y quietan arrojandoles polvos que los dividan.

Pulveris exigui iacta compressa quiescunt.

Virg. in Georg.

De donde se tomó el mote, y cuerpo desta empresa.

Aunque siempre es oportuna la division, es mas prudencia preservar con ella el daño antes que suceda, que curarle despues. El Rey don Fernando el Quarto, conociendo la inquietud de algunos Cavalleros de Galicia, los llamó, y empleó en cargos de la guerra. Los Romanos sacavan los sediciosos, y los dividia en colonias, o en los exercitos. Publio Emilio transfirió a Italia las cabeças principales, y Carlo Magno los Nobles de Saxonia. Rutilio, y Germanico licenciaron algunos soldados sediciosos titulo de jubilados. Druso reprimió vn motin de las legiones, dividiendo las vnas de las otras. 7 Con la division se mantiene la fe de la malicia, y la virtud militar, por que ni se mezclan las fuerças, ni los vicios. Por esto estavan en tiempo de Galba separados los exercitos. 8 De aqui nace el tex. muy conveniente prohibir las juntas del pueblo. Por ello la Ciudad del Cairo le repartió en barrios distintos con solos muy altos, para que no se pudiesen jurar facilmente sus Ciudadanos, que es lo que tiene quieta a Venecia, separadas sus calles con el mar. La division tiene a muchos dudosos, y no saben qual partido es mas seguro, si falta, corren todos adonde inclinan los demas. Esta raçon movió a Pisandro a sembrar discordias en el pueblo de Atenas para que estuviese desunido.

Mar. hist. Hisp.

7 *Tyronem a veterano, legionem à legione dissociant.*
Tac. lib. 1. ann.

8 *Longis spatijs discreti exercit^{us}, quod saluberrimū est ad continen dam militarem fidē, nec vitijs, nec vtribus miscerantur.*

Tac. lib. 1. hist.

9 *Quod in seditionibus accidit, unde plures erant, omnes plures.*

Tac. lib. 1. hist.

Enj.

10 *Dux ad solven-*
dum milium conf-
pirationem, alterum
in alterum coneci-
tat.

S. Chrifost.

Tac. lib. 1. hist.

En los tumultos militares muchas vezes es con-
veniente incitar a vnos contra otros , 10 porque
vn tumulto suele ser remedio de otro tumulto. 11
Al Senado de Roma se dió por consejo. en vn albo-
roto popular , que quietasse la plebe con la plebe,
enflaquecidas sus fuerças con la division de la dis-
cordia. A esto deviò de mirar la ley de Solon , que
castigava con pena de muerte al Ciudadano que en
las sediciones no romasse las armas en favor de vna
de las partes , aunque esto mas era acrecentar que
dividir las llamas , saltando quien sin pafsion me-
diasse , y las apagasse.

5 Es tambien eficaz remedio la presencia del
Principe , despreciando con valor la furia del pue-
blo, el qual semejante al mar, que amenaza los mō-
tes, y se quiebra en lo blando de la arena, se enter-
nece , o se cubrir de temo quando vè la apacible
frente de su Señor natural. La presencia de Augusto
espanto las legiones Acciacas. 12 En el motin de
Germania vozeavan los soldados quando bolvian
los ojos a la multitud, y en bolviendolos a Germa-
nico temblavan. 13 Con el respeto se suspende la
multitud y depone las armas. Así como la sangre
acude luego a remediar las partes ofendidas , assi el
Principe ha de procurar hallarse presente donde
tumultare su Estado. La Magestad facilmente se
señorea de los animos del pueblo. Cierta fuerça
secreta può en ella la naturaleza , que obra mara-
villo los efectos. Dentro del Palacio del Rey don Pe-
dro el Quarto de A. agon entraron los conjurados
contra el, y poniendose delante dellos, los tose-
gò no huvieran passado tan adelante las sedicio-
nes de los Paises Baxos , si luego le huviera presen-
tado en ellos el Rey Felipe Segundo. Si bien se de-
ve considerar mucho este remedio, y petarle con la
necessidad , porque es vltimo , y si noubra , no
queda otro , que es lo que movió a Tiberio a quie-
tar el motin de las legiones de Vngria , y Aléma-
nia por medio de Druso , y de Germanico. 13. Es-
tama

11 *Divus Augustus*
vultu, & affectu
Adiacas legiones
exterruit.

Tac. lib. 1. ann.

12 *Ille quoties occi-*
dit ad multitudinē
ret terant, verbis
truculentis strepe-
re eis in visu Ca-
sare, tre idare.

Tac. lib. 13. ann.

Mar. hist. Hist.

13 *Resistentesque*
Germanico, aut
Druso, q. s. se mi-
stare vel i fringis,
ad aliud subsi-
dium si imperato-
re non succurrerent.

Tac. lib. 5. ann.

tambien peligrosa la presencia del Principe, quando es aborrecido, y tirano, porque facilmente le pierden el respeto.

5 Si los Reynos estuvieren divididos en vandos de encontradas familias, es prudente consejo prohibir tales apellidos. Así lo hizo (luego que fue coronado) el Rey Francisco Etíbo de Navarra, ordenando que ninguno se llamasse Biamontes, ni Agramontes, linages encontrados en aquel Reyno.

5 Si el pueblo tumultare por culpa de algun Ministro, no ay polvos que mas le folsieguen, que satisfacerle con tu castigo. Pero si fuera la culpa del Principe, y crevendo el pueblo que es del Ministro, tomare las armas contra él, la necesidad obliga a dexarle correr con su engaño, quando ni la razon, ni la fuerza se le puede oponer sin mayores daños de la Republica. Padecerá la inocencia, pero sin culpa del Principe. En los grandes casos apenas ay remedio sin alguna injusticia, la qual se compensa con el beneficio comun. 15 Es la sedicion vn veneno que tira al coraçon, y por salvar el cuerpo conviene tal vez dar a cortar el brazo, y dexarse llevar del raudal de la furia, aunque sea contra razon, y justicia. Así lo hizo la Reyna doña Isabel, quando amotinados los de Segovia le pedian que quitasse la teniencia de alcaçar a Andres de Cabrera su Mayordomo, y queriendo passar a otra demandas, las interrumpió diziendo: Lo que voíotros queréis, esso quiero yo, id, quitad la persona del Mayordomo, y a todos los demás que me tienen ocupado este alcaçar. Con lo que hizo mandato lo que era fuerza, teniendolo a favor los amotinados, los quales echaron de las torres a los que las guardavan, con que se apaciguó el tumulto, y examinados después los eargos contra el Mayordomo, y visto que eran injustos, le mandó restituir la teniencia del alcaçar. Quando los sediciosos toman por frecuencia el castigo de los que son causa del alboroto,

15 *Habet aliquid ex iniquo omne magnū exemplum quod contra singulos utilitate publica rependitur.*

16 *Gaudebat ca-
bus miles, tanquam
semet absolueret.*

Tac. lib. 1. ann.

17 *Nihil profici pa-
tientia, nisi ut gra-
viora, tanquam ex-
facili tolerantibus,
imperentur.*

Tac. in vit. Agric.

18 *Et Flaccus mul-
ta concedendo, nihil
aliud effecerat, quā
ut acrius exposce-
rent, quā sciebant
negaturum.*

Tac. lib. 4. hist.

19 *Superior exerci-
tus Legantū Hor-
deonium Flaccum
sperebat.*

Tac. lib. 1. hist.

20 *Nec Caesar ar-
cebat, quando nullo
ipsis iussu, penes
eosdē savitia facti,
& invidia erat.*

Tac. lib. 1. ann.

21 *Fit temeritatis
aliena comes Spuri-
na, primo coactis
mox velle simulans
quo plus auctorita-
tis inesset consilij,
si sedicio mitesceret*

Tac. lib. 1. hist.

22 *Noq; aliud glif-
centis discordia ra-*

roto, a ninguno perdonan, porque se persuaden que así quédan absuelto de su culpa, como sucedió en las legiones amotinadas de Germania. 16 y aunque el disimular, y el sufrir hazen mayor la insolencia, 17 y quanto mas se concede a los amotinados, mas piden, como hizieron las tropas que Flaco embiava a Roma. 18 Esto sucede, quando no es muy grande la autoridad del que ofrece, como no lo era la de Flaco, a quien despreciava el exercito. 19 Pero en el caso dicho de Germanico convino correr con los mismos remedios, aunque violentos, que hallaron los sediciosos para quebrar su furor, ò excusar con buen pretexto el castigo. Bien conoció las injusticia, y crueldades que se segian, quando las legiones matavan confusamente a los culpados en el motin, y que a buelta dellos pade- cian los inocentes, pero se halló obligado a consen- tirlo, porque aquel no fue mandato, sino accidente, nacido del caso, y del furor. 20

Es tambien excusada la culpa del Ministro, o as- tuto el consejo si fue orden, quando llevado de la violencia popular, se dexa hazer cabeça de la sedi- cion, para reduzirla en aviendo quebrado su furia. Con este intento Espuriua consintió en vn motin, viendose obligado a él, y que así tendria mas au- toridad su parecer. 21

Con pretexto de libertad y conservacion de pri- vilegios suele el pueblo atreverse contra la autori- dad de su Principe, en que conviene no disimu- lar tales defacatos, porq̃ no crien brios para otros mayores, y si se pudiesse, se ha de disponer de fuer- te el castigo, que amanezcan quitadas las cabeças de los autores de la sedicion, y puestas en publico, an- tes que el pueblo lo entienda, porque ninguna co- sa le amedrañta, y sosiego mas, 22 no atreviendose a passar a delante en los defacatos, quando faltan los que le mueven, y guian. 23 Hallavase confuso el Rey don Ramiro con los alborotos de Aragon, con- sultó con el Abad de Tormer, y el qual sin responder el,

lle; cortando (à imitacion del Periander 24) con vna hoz los pimpollos de las vergas del huerto, donde estava, le dexò advertido de lo que avia de hazer, y aviendolo executado así en las cabeças de los mas principales, flogegò el Revno. Lo mismo aconsejó don Lope Barrtientos al Rey don Enrique el Quarto. Pero es menester templar el rigor executandole en pocos, y disimular, componerse con los que no pueden ser castigados, y grangear las voluntades de todos, como lo hizo Oton en vn motin de su exercito. 25 Esta demostracion de rigor lo flogiega todo, porque en empegando a temer los malos, obedecen a los buenos, 26 como su cedió a Vuculo, quando alteradas las legiones hizo castigar a vn soldado solamente.

Pero tambien se deve advertir en que sea tan suave la fortuna, que no lo reciba el pueblo por afrenta comun de la nacion, porque se obstina mas. No sintieron tanto los Alemanes la servidumbre de los Romanos, ni las heridas, y daños recibidos en la huerta, como el trofeo que levató Germanico de los despojos de las Provincias reveladas. 27 No se olvidò deste precepto el Duque de Alba don Fernando, quando hizo levantar las estatuas de las cabeças rebeldes: ni dexaria de aver oydo, ò leido, que el Emperador Vitelio librò de la muerte a Julio Civil, poderoso entre los Olandeses, por no perder aquella nacion., 29 pero juzgò por mas conveniente la demostracion rigurosa, de la qual no nació la sedicion, sino la mudança de religion, aunque diò pretexto a las cabeças del tumulto para irritar la bondad de aquella gente, y que faltasse a su natural fidelidad.

5 Otras inobediencias ay que nacen de fineza, y de vna lealtad inconsiderada, y en esta se deven usar mediòs benignos, para reducir los vasallos. Así lo hizo el Rey Don Juan el Segundo de Aragon en el motin de Barcelona por la muerte del

*medium, quâ si vn^o,
alterum maxime pròp
ti subverterentur.*

*Tac. lib. 4. ann.
23 Nihil visuram
plebem Principibus
amotis.*

Tac. lib. 1. ann.

*24 Nam perianden
caduceatori, per quē.
Trafybulus cōsiliū
eius exquirebat, ni
hil respondisse fer
tur. sed spicis eminē
tibus sub. tis seges*

tem adaquasse.

Arist. lib. 3. pol. c. 9.

Mar. hist. Hisp.

*25 Et oratio ad per
stringēdos, mul. edos
que militū animos,
et severitatis mod.*

(neg. enim in plu

res: quâ in duos ani

mad verti iusserat)

grate accepta, cōja

sitiqz ad prorsens, qui

coerceri nō poterāt.

Tac. lib. 1. hist.

26 Et dum mali pa

vent, optimus quis

que iussis parvere.

Tac. lib. 4. hist.

27 Haud perinde

Germanos vulnera,

lulius excidia, quâ

caspectes dolore, et

ira adjecit.

busca otro Rey que se los mantenga. Así lo hizieron los que se levantaron contra el Rey Don Enrique el Quarto, sin dexarse obligar de sus beneficios aunque fueron muchos.

En qualquier resolución que tomare el Principe para apagar el fuego de las sediciones, conviene mucho que se conozca que es motivo suyo, nacido de su valor, y no de la persuasión de otros, para que obre mas, porque suele embravecerse el pueblo quando piensa que es induzido el Principe de los que tiene a su lado, y que le obligan a tales demostraciones.

Concedido vn perdon general deve el Principe mantenerle, no dandose despues por entendido de las ofensas recebidas, porque obligaria a mayores conjuras como succedió al Rey don Fernando de Nápoles, por aver querido castigar algunos varones del Reyno, estando ya perdonados, y debaxo de la proteccion del Rey don Fernando el Catolico: si bien despues quando incurrieren en algun delito, se puede vsar con ellos de todo el rigor de la ley, para tenerlos enfrenados, y que no abusen de la benignidad recibida.

Mar. hist. Hisp.

En estos y en los demas remedios de las sediciones es muy conveniente la celeridad, porque la multitud se anima, y ensobervece quando no ve luego el castigo, o la oposicion. El empeño la haze mas insolente, y con el tiempo se declaran los du-
dosos, y peligran los confidentes. Por esto Artabano fue con gran diligencia a sofegar los alborotos de su Reyno. Como se levantan a prisa las sediciones, se han de remediar a prisa. Mas es menester entonces el hecho, que la consulta, antes que echiravzes la malicia, y crezca con la tardanza, y con la licencia. Hechos vna vez los hombres a las muertes, a los robos, y a los demas vicios, que ofrece la sedicion, se reducen difícilmente a la obediencia, y quietud. Bien conoció esto el Rey don Enrique

33 *Nihil in discor-
dijs civilibus festi-
natione tutius, ubi-
facto magis, quam
consulto opus est.*

Tac. lib. 1. hist.

34 *Pergit properus,
et praeveniens ini-
micorum actu, ami-
corum penitentiam.*

Tac. lib. 6. ann.

Mar. hist. Hisp.

35 *Quod si invicem mordetis, & comeditis: videte ne ab invicem consumamini.*

Paul. ad Gal. 5. 15. 26 Quippe in turbas, & discordias pessimo cuius pluma vis.

Tac. lib. 4. hist.

37 *Civilibus bellis plus mittibus quam Datibus licere.*

Tac. lib. 2. hist.

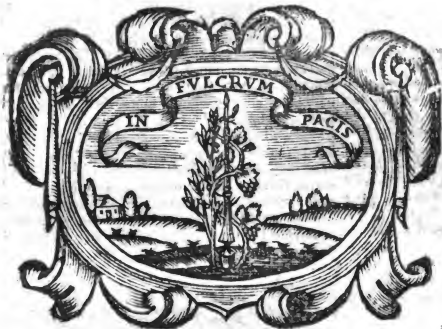
quando muerto su hermano el Rey don Pedro, se apoderò luego de las Ciudades, y fortalezas del Reyno, y lo quietò con la celeridad.

5 Siendo pues las sediciones, y guerras civiles una enfermedad que consume la vida de la Republica. 25 dexando destruydo al Principe con los daños que recibe, y con las mercedes que haze obligado de la necesidad, es prudente consejo componerlas a qualquier precio lo qual obligò al Rey Don Fernando el Catolico a acordarse con el Rey Don Alonzo de Portugal, en las pretensiones del Reyno de Castilla. En semejantes perturbaciones el mas infimo, y el mas ruin suelè ser el mas poderoso. 39 Los Principes estan sujetos a los que gobiernan las armas, y sus Estados a la malicia, la qual pende mas que sus ca-

bos. 37.



Los



L Os animales solamente atienden à la conservacion de sus individuos , y si tal vez ofenden, es en orden à ella, llevados de la ferocidad natural que no reconoce el imperio de la razon. El hombre al contrario altivo con la llama celestial que le anima, y haze señor de todos, y de todas las cosas, suele persuadirse que no nació para solo vivir, sino para gozarlas fuera de aquellos limites que le prescribe la razon, y engañada su imaginacion con falsas apariencias de bién, le busca en diversos objetos, constituyendo en ellos su felicidad. Vnos hombres piensan que consiste en las riquezas , y otros en las delicias , otros en dominar à los demas hombres, y cada vno en tan varias cosas, como son los errores del apetito, y de la fantasia, y para alcanzar las, y ser felices , aplican los medios que les dicta el dilucurso, vago, y inquieto, aunque sean injustos. De donde nacen los homicidios, los robos, y las tira-

*Una, & es vetus
causa bellanda, pro
funda libide Imperij,
& divitiarum.
Sallustian; Catil,*

3 *Vnde bella & lites in vobis? Ex concupiscentijs vestris, qua militant in membris vestris.*

Iacob. 4. 1.

3 *Multum sanguinem effudisti, & plurima bella bellasti: non poteris aedificare domum nomini meo.*

1 Paral. 21. 8.

4. *Varius eventus est belli, nunc hunc, & nunc illum consumit gladius.*

1. 1. 23. p. 2.

nias, y el ser el hombre el mas injusto de los animales, con que no estando seguros vnos hombres de otros se inventaron las armas para repeler la malicia con la fuerza, y se introduxo en el mundo la guerra. 2 Este nacimiento tuvo, si ya no nacio del infierno, despues de la soberbia de aquellas primeras luzes intelectuales. Tan odiosa es la guerra à Dios, que con ser David tan justo, no quiso le edificasse el templo, porque avia derramado mucha sangre. 3 Los Principes prudentes, y moderados la aborrecen, conociendo la variedad de sus accidentes, y sucesos, y fines. 4 Con ella descomponen el orden, y armonia de la Republica, la Religion se muda, la justicia se perturba, las leyes nos obedecen, la amistad, y parentesco se confunden, las artes se olvidan la cultura se pierde, el comercio se retira, las ciudades se destruyen, y los dominios se alteran. El Rey don Alonso la llamó. *Esrañamiento de paz*, è movimiento de las cosas quedas, è destruimiento de las compuestas. Si es interior la guerra, es fiebre ardiète que abraça el Estado: si exterior, le abre las venas, por donde se vierte la sangre de las riquezas, y se exhalan las fuerzas, y los espiritus. Es la guerra vna violencia opuesta à la razón, à la naturaleza, y al fin del hombre, à quien crio Dios à su semejança, y sustituyo su poder sobre las cosas, no para que las destruyesse con la guerra sino para que las conservasse. No le crio para la guerra, sino para la paz: no para el furor, sino para la mansedumbre: no para la injuria, sino para la beneficencia; y así nacio desnudo, sin armas con que herir, ni piel dura con que defenderse, tan necesitado de la asistencia, gobierno, y enseñanza de otro, que aun ya crecido, y adulto no puede vivir por si mismo sin la industria agena. Con esta necesidad le obligo à la compañía, y amistad civil, donde se hallassen juntas con el trabajo todas las comodidades de la vida, y donde esta felicidad politica los vniesse con estrechos vinculos de amistad, y buena correspon-

den-

dencia ; y porque soberbia vna Provincia con bienes internos , no despreciasse la comunicacion de las demas , los repartió en diversas : el trigo en Sicilia, el vino en Creta, la purpura en Tiro, la seda de Calabria, las aromas en Arabia, el oro y plata en España, y en las Indias Ocidentales : en las Orientales los diamâtes, las perlas, y las especias, procurando assi que la codicia, y necesidad destas riquezas , y regalos abriessse el comercio , y comunicándose las naciones , fuesse el mundo vna casa familiar, y comun à todos; y para quese entendiesen en esta comunicacion, y se descubriessen los afectos internos de amor, y benevolencia; le dió la voz articulada, blanda, y suave, con que explicasse sus conceptos, la risa que mostrasse su agrado, las lagrimas su misericordia , las manos su fe, y liberalidad, y la rodilla su obediencia ; todas señales de vn animal civil, benigno; y pacífico. Pero à aquellos animales que quiso la naturaleza que fuesen belicosos , los crió dispuestos para laguerra con armas ofensivas, y defensivas , al leon con garras , al aguila con pressas , al elefante con trompa, al toro con cuernos, al javali con colmillos, al espin con puas. Hizo formidables con el veneno à los aspides, y à las vívoras , consitiendo su defensa en nuestro peligro, y su valentia en nuestro temor. A casi todos estos animales armò de duras pieles para la defensa , al cocodrilo de coraças , à las serpientes de malla , à los cangrejos de glexas. En todos puso vn aspecto zañudo, y vna voz horrible, y espantosa. Sea pues para ellos lo irracional de la guerra, no para el hombre, en quien la razon tiene arbitrio sobre la ira. En las entrañas de la tierra escondió la naturaleza el hierro, el azero, la plata, y el oro, porque el hombre no vsasse mal dellos, y alli los hallò, y sacò la vengança, y la injusticia, vnos para instrumento, y otros para precio de las muertes. ¿Gran abuso de los hombres consumir en daño de la vida la plata, y el oro, concedidos para el sustento, y adorno della.

kk 4

s Pero

*¶ Video ferrum ex
eisdem tenebris esse
prolatum , quibus
aurum . Argentū
ne, aut instrumentū
in cades mutuas de
esset , aut pretium,
Senec.*

5 Pero porque en muchos hombres, no menos fieros, y intratables que los animales, (como hemos dicho) es mas poderosa la voluntad, y ambicion que la razon, y quieren sin justa, causa oprimir, y dominar a los demas, fue necesaria la guerra para la defensa natural, porque aviendo dos modos de tratar los agravios, vno por tela de juyzio, el qual es proprio de los hombres, y otro por la fuerza, que es comun a los animales, sino se puede vsar de aquel, es menester vsar deste, 6. quando interviniere causa justa, y fuere tambien justa la intencion, y legitima a la autoridad del Principe, en que no deve resolverse sin grã consulta de hombres doctos, assi lo hazian los Atenienses, consultando a sus Oradores, y Filósofos, para justificar sus guerras, porque està en nuestro poder el empearlas, pero no el acabarlas. Quien con presteza las emprende, de espacio las llora. Mover guerra (dixo el Rey don Alonso) es cosa que deven mucho parar mientes los que la quieren fazer antes que la comiencen, porque la fagan con razón, e con de echo. Ca desto vienen grandes tres bienes. El primero, que ayuda Dios mas por onde a los que assi la fazen. El segundo, porque ellos se esfuerça mas en si mismos por el de echo que tienen. El tercero, porque los que lo oyen, si son amigos, ayudarlos de mejor voluntad, e si enemigos, rezelanse mas dellos. No es peligro para acometido por causas ligeras, o deliciosas, como las que movieron a Xerxes a hazer guerra a Grecia, y a los Lombardos a passar a Italia. Aquel es Principe tiran que guerrea por el Estado ageno, y aquel justo, que solamente por mantener el suyo, o conseguir justicia de lo vsurpado, en caso que no se pueda por tela de juyzio, y que sea mas segura la decision por las ojas de las espadas, que por las de los libros, sujetos a la fraude, y cavilacion. 7. El suceso de las guerras injustas es vn juez integro, que dà el derecho de la vitoria al que le tiene. Tanto desdò el Rey Felipe Segundo justificar el suyo.

6 Nam cū duo sint genera disceptandi, unum per disceptionem, alterū per vim: cumque illud proprium sit hominibus, hoc belluarum, confugiendum est ad posterius, si uti non licet superiori. Cicero,

l. 2. tit. 23. p. 2.

7 Castrius iurisdictione secuta. & obtusior, ac plura manu agens, calitatem ferri non exerceat. Tac. in vit. Agric.

fuyo a la Corona de Portugal , por la muerte del Rev don Sebastian , que aun despues de tener en su favor el parecer de muchos Teologos , y Juristas , y estar ya con su exercito en los confines de aquel Reyno , se detuvo , y bolvió a consultarle con ellos. El Principe que aventurando poco , quiere fabricarse la fortuna , búsquela con la guerra quando se le ofreciere ocasion legitima : pero el que ya posee Estados competentes a su grandeza , mire bien como se empeña en ella , y procure siempre excusarla por medios honestos : sin que padezca el credito , o la reputacion , porque si padeciesen , la encenderia mas rehusandola. El Emperador Rodolfo el Primero dezia , que era mejor gobernar bien , que ampliar el Imperio No es menos gloria del Principe mantener con la espada la paz , que vencer la guerra. Dichoso aquel Reyno donde la reputacion de las armas conserva la abundancia : donde las lanças sustentan los olivos , y las vides , y donde Ceres se vale del yelmo de Belona , para que sus mieses crezcan en el teguras. Quanto es mayor el valor mas rehusa la guerra , porque sabe a lo que le ha de obligar. Muchas vezes la aconsejan los covardes , y la hazen los valerosos . 8 Si la guerra se hizo por la paz , para que aquella quando se puede gozar desta . 2 No ha de ser su eleccion de la voluntad , sino de la fuerza , o necesidad . 9 Del Celebre de Jupiter nació Balonia , figo ficando en esto la antigüedad , que ha de nacer la guerra de prudencia , no de bizarría del animo. El Rev de Portugal don Sebastian que la intentó en Africa , mas llevado de su gran coraçon , que del consejo , escribió con su sangre en aquellas arenas este desengaño. No quieren las abejas Rey armado , porque no sea belicoso , y se aparte del gobierno de su Republica por conquistar las ajenas. Si el Rey Francisco de Francia , Gustavo Rey de Suecia lo huvieran considerado así , ni aquel fuera preso en Pavia , ni este muerto en Lutzen , Por la ambicion de dominar

suspeçõ

8 *Sumi bellum etiam
ab ignavis strenuis
sini cuiusque pericu
lo geri.*

Tac lib. 4. ann.

9 *Pacem habere de
bet voluetas, bellum
necessitas.*

D. Aug. ep. 107. f. 2.

empeçò la destruycion de muchas Republicas. Tarde lo conociò Anibal, quando dixo à Cipion , que fuera mejor q̃ los Dioses huvieran dado à los hombres tan modeltos pensamientos, que los Romanos se contentassen con Italia, y los Cartagineses con Africa.

5 Los Príncipes muy poderosos han de hazer la guerra con sus mayores fuerças para acabarla presto, como hazian los Romanos, porque la dilacion es de mucha costa, y peligro. Con ella el enemigo se exercita, se previene, y cobra brios. El poder que no obra con impetu, queda desacreditado. Por estas razones nose han de intentar dos guerras à vn mismo tiempo, porque dividiendo la fuerça, no se pueden acabar brevemente, ni ay potencia que las pueda sustentar largo tiempo, ni sugetos suficientes q̃ los gobiernen. Siempre procuraron los Romanos (como oy el Turco) no tener guerra en dos paraes. En esto se fundarò las amenazas de Corbulon a los Partos, diziendoles q̃ en todo el Imperio avia paz constante, y sola aquella guerra.

*10 Imperatori suo
immutam ubiq. pa-
cem, Cumum id
bellum esse.
Tac. lib. 15. annal,*





Siembra Medea (para disponer el robo del Ve-
 llocino) dientes de sierpes en Colcos , y nacen
 esquadrones de hombres armados , que batallando
 entre si se consumian. Siembran algunos Princi-
 pes , y Republicas , (Medeas dañosos del mundo)
 discordias entre los Principes , y cogen guerras , y
 inquietudes en sus Estados. 1 Creen gozar ellos
 el reposo que turban en los agenos , y les salen cò-
 trario el designio. Del equilibrio del mundo dicen
 los Cosmografos , que es tan ajustado al centro,
 que qualquier peso mueve la tierra: lo mismo suce-
 de en las guerras, ninguna tan distàte , que no haga
 mudar de centro al reposo de los demas Reinos.
 Fuego es la guerra, que se enciende en vna parte, y
 passa à otras, y muchas vezes à la propriacasa, segù
 soplan los vientos. El labrador prudente teme en
 su heredad la tempestad que ve armarse en las ci-
 mas de los montes , aunque esten muy distantes:

*1 Ventum semina:
 bunt, & turbinem
 metent.*

Osc. 8.7

con

Zurit, ann, de. Arag.

con mayor razon las deve temer quien la ceve con vapores. Los que fementan la potencia de Olanda, podra ser que con el tiempo la lloren, sujetos al yugo de servidumbre, como sucedió à los que ayudaron à levantar la grãdeza Romana. Zelosos los Venecianos de que los Portugueses con sus navegaciones les quitavan el comercio del mar Persico, y de las Provincias Orientales, embiaron el Cairo vn Embaxador contra ellos, y maestros de fundir artilleria, y hazer navios, para armar al Rey de Calicut, persuadiendo à los Olandeses, q por el cabo de Buena esperança se opusiesen à aquella navegacion. Pero aviendo estos executado el consejo, y introduzido sus fatorias, y comercio, se le quitaron à la Republica à quien huviera estado mejor que fuese libre la navegacion de los Portugueses, y valerse de sus naves, como de cargadores de las riquezas de Oriente, y quando estuviesen en los puertos de aquel Reyno, aprovecharse de su trabajo, y con mas industria, y ganancia esparzirlas por Europa. Los mismos instrumentos, y medios que dispone la prudencia humana para seguridad propria cò daño ageno, son los que despues causan su ruina. Pensaron los Duques de Saboya, y Parma mantener la guerra dentro del Estado de Milan, y el vno abraçò el suyo, y el otro le hizo asiento de la guerra. Vn mal consejo impresso en la bondad del Rey de Francia, y señalado en las divinas letras, le tiene temeroso de si, disidente de su madre, y hermano, y de todo el Reyno, persuadido à que sin la guerra no puede mantenerse, que su conservacion puede de la ruyna de la casa de Austria, y para este fin levanta con los vapores de la sangre de la nobleza de aquel Reyno, derramadas en discordias domesticas, nubes que forman una tempestad general contra la Christianidad, convocados el Reyno, la Mosa el Danubio, y el Albis. 1 Fomenta las nieblas de Inglaterra, Olanda, y Dinamarca. Rompe los yelos de Suecia, para que por el mar Baltico pasen aquellos osos del Norte a dañar

*Quis est iste qui
quasi flumen ascen-
dit: Et velut fluvio-
rum, intumescunt
gurgites eius,*

a daño del Imperio. 3 Deshaze las nieves de Es-
guizaros, y Grilones, y las derrama por Alemania.
y Italia. Vierte las vrnas del Pò sobre el Estado de
Milan, convocando en su favor al Tíbre, y al Adria-
tico. 4 Concita las exalaciones de Africa, Persia,
Turquia, Tartataria, y Moscovia, para que en nuves
de saetas, o rayos acometan a Europa. Suelta por
los secretos arcaduzes de la tierra terremotos que
perturben el Brasil, y las Indias Orientales. Despa-
cha por todas partes furiosos vracanes, que vnã es-
ta tempestad, y la reduzga a efectos, y turbado al
fin el cielo con tantas diligencias, y artes, vibrò fue-
go, granizo, plomo, y lloviò sãgre sobre la tierra. 5
Templò el vno, y otro polo con los tiros de artillè-
ria, 6 y con el tropel de los cavallos mas velozes
(descuydo, o malicia de algunos) que las Aguilas
Imperiales. 7 En todas partes se oyeron sus relin-
chos, y se viò Marte armado, polvoroso, y sangri-
to, 8 esperimentandose en el autor de tantas guer-
ras lo que dixo Isaías de Luzifer, que conturbò la
tierra, aterrò los Reynos, despoblò el mundo, y des-
truyò sus Ciudades, 9 porque quando Diòs se vale
de vno para acòte de los demas, le dà su mismo po-
der, con que sale con todo lo que intenta mientras
dura su ira divina. 10 A Moylen dixo, que le avia
hecho Dios sobre Faraon, 11 y así como Dios, ob-
milagros en su castigo, y en el de su Reyno. 12 Pe-
ro no se si me atreva a dezir que en el mismo Fa-
raon, y en su Revno parece que està figurado el de
Francia, y el castigo que le amenaza aquel divino
Sol de iusticia, a que devemos esperar en sè de otras
milagrosas demonstraciones hechas por la conser-
vacion, y grandeza de la Casa de Austria, 13 que se
renovando su enojo contra ella, desharà poco a poco
las nieblas que escurecen sus augustos chapiteles,
descubriendose sobre ellos triunfante el Aguila Im-
perial; la qual aguzadas sus presas, su pico en la
misma resitencia de las armas, y renovadas sus plu-
mas en las aguas de su perturbacion, las enjugarà
a Manum suam ex-
tendit super mare,
conturbavit Regna
Isa. 23. 13.
4 Leonis gentiũ as-
similatus es: & Dra-
coni, qui est in mari
Exventilabas cornu
in fluminibus tuis,
& conturbas aquas
pedibus tuis.
Ezech. 32. 2.
5 Ecce quasi nubes
ascendit, & quasi
tēpestas cursus eius
Ierem. 4. 13.
6 Cōmota est omnis
terra. Ier. 8. 16.
7 Velociore aqua
lis equi eius.
Ierem. 4. 13.
8 Auditus est fremitus
equorum eius a
voce innitum pug-
natorum eius.
Ierem. 8. 16.
9 Quis conturbavit
terram, qui cūcussit
Regna, qui posuit
orbem desertum, &
urbes eius desitu-
xit. Isa. c. 13. 16.
10 Vt Assur, virga
furoris mei, & ba-
culus ipse est, in ma-
nu eorum indigna-
tio meo.
Isai. c. 10. 5.
11 Ecce constitui te
a Deum Pharaonis,
aque Exod. 2. 1.

*Et Data est Moysi auctoritas, & potestas, qua velut Deus Pharaonem terre-
ret puniret.*

Hilar. l. 7. de Trin.

*13 In mente habere-
rent adiutoria sibi
facta de calo, & nunc
sperarent ab omni po-
tente sibi effuturam
victoriam.*

2. Mach. c. 15. 8.

*15 Et dirumpetur
spiritus Aegypti in
visceribus eius, &
consilium eius pra-
cipitabo.*

Isai. 19. 3.

*15 Et concurrere fa-
ciam Aegyptios ad-
versus Aegyptios, &
pugnabit vir contra
fratrem suum, & vir
contra amicum suum,
civitas adversus ci-
vitatem, regnum adver-
sus regnum Ibidem.*

*16 Duboque terram
Aegypti in solitudi-
nes gladio d'supata.
Ezech. 29. 10.*

*17 Qui fodit foveam
incidet in eam, & qui
volvitur lapidem, re-
vertetur ad eum.*

Prov. 26. 27.

18 Sapientibus quie-

aque aquellos divinos rayos, para ella de luz, y de fuego para Francia, cavendo sobre esta toda la tempestad no avia armado contra los demas Reynos. En si mismo se consumirá el espiritu de tantas tempestades precipitado su consejo. 14 Pelearan Franceses, contra Franceses, el amigo contra el amigo, el her- mano contra el hermano, la Ciudad contra la Ciudad, y el Reyno contra el Reyno, 15 con que será sangriento teatro de la guerra quien la procuró a las demas Provincias. 16 Tales consejos son telas de arañas, tramadas con hilos de las propias entrañas; merecida pena caer en las mismas redes que se texen contra otros. 17 Inventó Petilo el toro de bronce para exercicio de la tirania; fue el primer que abrasado bramó en él. No es firme posesion la de dos despojos agenos. A la liga de Cambray contra la Republica de Venecia persuadio vn Embaxador de Francia, representando que ponía dilaciones entre los Principes, para fabricar su fortuna con las ruynas de todos, y vnidos muchos la despojaron de lo adquirido en tierra firme. Pudo ser que aquellos tiempos requiriesen tales artes, o que los varones prudentes, de que siempre está ilustrado aquel Senado, reconociesen los inconvenientes, y no pudiesen oponerse a ellos. O por ser furioso el tormento de la multitud, o por no parecer sospechosos con la oposicion. Esta es la infelicidad de las Republicas, que en ellas la malicia, la tirania, el fomentar los odios, y adelantar las conveniencias sin reparar en la justicia, suele ser el voto mas seguro, y el que se estima por zelo, y amor a la patria, quedando encogidos los buenos. En ellas los sabios cuidan de su quietud; y conservacion, y los ligeros, que no miran a lo futuro, aspiran a empresas vanas, y peligrosas, 18 y como en las resoluciones se cuentan, y no se estiman los votos, y en todas las comunidades son mas los inexpertos, y arrojados, que los cuerdos, suelen nacer gravissimos inconvenientes. Ya oy con aplauso de los

solsies

seisiego publico vemos executadas las buenas maximas politicas en aquella Republica, y que atiende a la paz vniversal, y a buena correspondencia con los Principes confinantes, sin averse querido rendir a las continuas instancias de Francia, ni mezclarse en las guerras presentes, con que no solamente ha obligado a la casa de Austria, sino se ha librado deste influxo general de Marte, en que ha ganado mas que pudiera con la espada. No siempre es danosa la vezindad de la mayor potencia: a vezes como el mar que se retira, y dexa Provincias enteras al confinante. No son pocos los Principes, y Republicas que deven su conservacion, y grandeza a esta Monarquia. Peligrosa empresa seria tratar siempre de hazer guerra al mas poderoso, armandose contra el las menores potencias, (como dezimos en otra parte) mas poderosas son las Republicas con los Principes por la buena correspondencia, que por la fuerza. Damas son astutas que facilmente les ganan el coraçon, y la voluntad, y gobiernan sus acciones, encaminandolas a sus fines particulares. Como a damas les sufren mas que otros Principes, conociendo la naturaleza del Magistrado, en que no tienen culpa los buenos. No les inquiete pues el ver algunas vezes, a los Principes airados, porque tales iras, como iras de amantes, son reintegracion del amor. Culpen a sus mismas sombras, y rezelos, como ponen en duda la correspondencia de sus amigos, y vicio de la multitud que no mide las cosas por la razon, sino por el rezelo las mas vezes vano.

*tis, & Reip. cura
leuissimus quisque,
& futuri im provi-
dus, spe vana tumē
Tac. lib. 1. hist.*

Estas artes de sembrar discordias, y procurar levantarle vnos con la cayda de otros, son muy viciadas en las Cortes, y Palacios, nacidas de la ambición, porque estando ya repartidos los premios, y no pudiendose introducir nuevas firmas, sin la corrupcion de otras, se procuran por medio de la calomnia, o de la violencia. Otras vezes embidia de vnos Ministros a otros, por la excelencia de las calidades del animo, procurando que no esten en
pues,

19 *Pernicie m alijs, ac postremum sibi in venere.*

Tac. lib. 1. ann.

20 *Vt cuique erat, criminando, quod facillimū factus est, prauus, & calidus, bonos, & modestos anteibat.*

Tac. lib. 1. hist.

21 *Præfectorum vigilium, & pratorij, & alia præmia vir tutum velocius erat vitijs adeptus.*

Tac. lib. 1. hist.

22 *Inter stupra concubinarum, & oscula, & deformes moras, sectis novacula faucibus, infamem vitam sedavit, etiā exitu sero, & in hōnesto.*

puesto donde puedan luzir,ò que el mundo pierda el concepto que tiene dellas, haziendoles cargos injustos. Y quando no se puede etcurcer la verdad se valen de la rifa fallā de la burla, v del mote debaxo de especie de amittad, para q̄ defacreditado el sugeto en las cosas ligeras, lo quede en las grandes. Tan maliciosos, y alevés artificios son siempre peligrosos al mismo que los usa, como lo advirtió Tacito en H. spon, y en los que le siguierō 19 Y si bien Lucinio Proculo se hizo lugar, criñinando a otros, y se adelantò a los buenos, v modestos, 20 esto suele suceder quando la bondad, v modestia son tan en cogidas, que viven consigo mismas, despreciando los honores, y la gracia de los Principes, siendo por su poco esparcimieto inútiles para el manejo de los negocios, y para las demas cosas. A estos la malicia advertida, y atenta en grangear voluntades, arrebatada los premios devidos a la virtud como hazia Tigelino. 21 Pero tales artes caen con la celeridad que suben: exemplo fue el mismo Tigelino, muerto infamemente con sus proprias

manos. 22





EMbia el Sol sus rayos de luz al espejo concavo, y salen del rayos de fuego, cuerpo es desta empresa, significandose por ella, que en la buena, ò mala intencion de los ministros està la paz, ò la guerra. Peligrosa es la reberveracion de las ordenes que reciben. Si tuviere el pecho de cristal, llano, y candido, saldrán del las ordenes con la misma pureza que entraron, y a veces con mayor; pero si le tuvieron de azero, abrafarian la tierra con guerras. Por esto deven estar advertidos los Principes que desean la paz, de no servirse en ella de Ministros Marciales, porque estos librando su gloria, ò su conveniencia en las armas, hazen nacer la ocasion de exercitarlas. No lloraria la Corona de Francia tantas discordias, ni Europa tantas guerras, si en ellas no consistiria la conservacion de la gracia de aquel Rey. En las sagradas Letras hallamos, que se entregavan a los Sacerdotes las trompetas con

Li que

1 Filij autem Aaron Sacerdotes eligenti tui: erit que hoc legitimum semper in generationibus vestris.
Num. 10.8.

que se denunciava la guerra, y porque la modestia y compustura de su oficio no vsaria dellas sin gran ocasion. Son los pechos de los Principes golfos que se levantan en montes de olas, quando sus Ministros son cierzos furiosos, pero si son zefiros apacibles, viven en serena calma; porque vn animo generoso, animo de la paz, y buena correspondencia templá las ordenes arrojadas, y peligrosas, reduciendolas a bien, semejante al Sol, cuyos rayos, aunque passen por algunos, procura deshazerse de aquella forma imperfecta, y bolver en su reberveracion a la esferica. Y no basta algunas vezes que sean de buena intencion, si son tenidos por bellicosos, porque, o nadie cree que perderán tiempo sus bríos, y q̃ el temor se arma cōtra su bizarría o la malicia la tomá por pretexto. Reconoce el Cōde de Fuentes lo que avia de resultar en Valtelina de las rebueltas de Grifones por la liga de la Republica de Venecia, y levanta vn fuerte en las bocas del Ada para seguridad del estado de Milan: entra en aquel valle el Duque de Fera, llamado de los Catolicos, para defenderlos de los Hereges. procura el Duque de Ossuna con vna armada en el Adriatico divertir las armadas de Venecianos en el Friuli; y se atribuyeron a estos tres Ministros las guerras que nacieron despues por la inquietud del Duque de Saboya.

§ En los que intervienen en tratados de paz: suele ser mayor este peligro, obrando cada vno segun su natural, ò passion, y segun la buena intencion del Principe. Ofendido don Lope de Haro del Rey don Sancho el Fuerte, se vengò en los tratados de acuerdo entre aquel Rey, y el Rey don Pedro de Aragón el Tercero, refiriendo diversamente las respuestas de ambos, con que los dexò mas indignados que antes. La mayor infelicidad de los Principes consiste en que no pudiendo por si mismos asistir a todas las cosas, es fuerça que se gobiernen por relaciones, las quales son como las fuentes, que reciben.

Mar. hist. Hisp.

ciben las calidades de los minerales por donde pasan, y casi siempre llegan infectados de la malicia de la pasión, o afecto de los Ministros, y tambien a sus conveniencias, y fines. Con ellas procuraran llegar al Principe, ordenandolas de suerte, que sean conformes a su gusto, y inclinacion. Los Ministros, y principalmente los Embaxadores que quieren parecer hazendosos, y que lo penetran todo, se dexan llevar de sus discursos, y refieren a sus Principes por cierto, no lo que es sino lo que imaginan que puede ser. Precianse de vivos en las sospechas, y de qualquier sombra las levantan, y les dan credito, de dō de nacen grandes equivocaciones, y errores, y la causa principal de muchos disgustos, y guerras entre los Principes, porque para las disensiones, discordias qualquier ministro tiene mucha fuerza, y asi es menester que los Principes no se dexen llevar ligeramente de los Primeros avisos de sus Ministros, sino que le confronten con otros, y q̄ para hazer mas cierto juicio de lo que se escriven, tengan muy conocidos sus ingenios, y naturales, su modo de concebir las cosas, si se mueven por pasiones, o afectos particulares, porque a vezes cobra el Ministro amor al Pais, y al Principe, con quien trata, y todo le parece bien, y otras se dexa obligar de sus agasajos, y favores, y naturalmente agradecido, esta siempre de su parte, y haze su causa. Suele tambien enganarse con apariencias vanas, y con avisos contrarios, introducidos con arte, y facilmente engaña tambien a su Principe, porq̄ ninguno mas dispuesto para hazer beber a otro los engaños, que quien ya los ha bevido. Muchos Ministros se mueven por causas ligeras, o por alguna pasión, o aversion propia que les perturba las especies del juicio, todo lo atribuyen a mal. Ay tambien naturales inclinados a maliciar las acciones, y los designios, como otros tan senzillos, que nada les parece que se cobra con intencion doblada. Vnos, y otros son dañolos, y estos ultimos no menos que los demás.

Ll 2

Otras

2 *Turbas, & discordias pessimo cuiusque plurima vis.*
Tac. lib. 4. hist.

Otras vezes creyendo el Ministro que es fineza descubrirle al Principe enemigos, y deidentes, y que por este medio ganará opinion de zeloso, y de inteligente pone su desvelo en las sospechas, y ninguno está seguro de su pluma, ni de su léngua, y para que sean ciertas sus sombras, y aprehensiones, dá ocasion con desconfianças que los amigos se buelvan enemigos, haziendole porfia la causa con grave daño del Principe, a quien estuviera mejor una buena fe de todos, a que el ministro aplicalle remedios para que se curen, no para que enfermen los animos, y las voluntades.

Tambien se cantan los Ministros de las embaxadas para que los retien a las comodidades de sus casas, no reparan en introducir vn rompimiento con el Principe a quien asisten, o en aconsejar otras resoluciones poco convenientes.

Engañanse mucho los Principes, que piensan que sus ministros obran siempre como Ministros, y no como hombres. Si así fuese, serian mas bien servidos, y se verian menos inconvenientes; pero son hombres, y no los desnudó el ministerio de la inclinacion natural al reposo, y a las delicias del amor, de la ira de la vengança, y de otros afectos, y pasiones, a las quales no siempre basta a corregir el zelo, ni la obligacion.

5. Pero esten muy advertidos los Principes, en que los que no pueden engañar a los Ministros buenos, y zelosos que estando sobre el hecho, conocen sus artes, y desinios, y lo que es, ò no servicio de su Principe, los causan de inconfidentes, y apasionados, de duros, intratables, procurando sacarles de las manos los negocios que les tocan, y que pasan por otras menos informadas, o tratarlos con él inmediatamente, haziendole efeciosas proposiciones, con que le obligan a resoluciones muy perjudiciales. Nadie ha de pensar que puede mudar el curso de los negocios, ni descomponer los Ministros, por que en pudiendolo pensar, será mal servido.

vido el Principe , porque la confianza causa desprecio , ò inobediencia en quien acusa, y el temor acobarda al Ministro. De menor inconveniente es el error destos, que admitir contra ellos las acusaciones, principalmente si son forasteros, y quando sean verdaderas , mas presencja es suspender el remedio , hasta que no lo pueda atribuir a si quien las hizo.



ESos dos faroles del dia, y de la noche , esos Principes luminares, quanto mas apartado entre si, mas concordes, y llenos de luz alumbrã; pero si llegan a juntarse, no basta el ser hermanos para q la presencja no ofenda sus rayos , y nazcan de tal eclipse sombras , y inconvenientes à la tierra. Cõservan los Principes amistad entre si por medio de Ministros, y de cartas, mas si llegan a comunicarse, nacen luego de las vistas sombras de torpechas , y

Ll 3 disgi-

disgustos , porque nunca halla el vno en el otro lo que antes se prometia , ni se mide cada vno con lo que le toca , no aviendo quien no pretenda mas de lo q se le deve. Vn duelo son las vistas de los Principes , en que se batalla con las ceremonias, procurando cada vno proceder, y salir vencedor del otro. Asisten á él las familias de ambos , como dos encontrados escuadrones , deseando cada vno que su Principe triunfe del otro en las partes personales, y en la grandezay como en tátos no puede aver prudencia qual, ni er mote, ò desprecio facilmente divulgado, causa mala satisfacion en los otros. Así succidió en las vistas del Rey don Enrique, y del Rey Luis Vndecimo de Francia , que excediendo de lustre, y pompa de los Españoles, y motejando el descuydo, y desaliño de los Franceses, se retiraron enemigas aquellas naciones que hasta entóces avia mantenido entre si estrecha correspondencia. Los oidos de Germanico , y Pison fueron ocultos hasta que se vieron. 1 Las vistas del Rey de Castilla don Fernando el Quarto, y del de Portugal don Dionisio su suegro, causaron mayores disgustos, como nacieron tambien de las del Rey Felipe el Primero con el Rey don Fernando , y si bien de las vistas del Rey don Iayme el Primero con el Rey don Alfonso, y de otras muchas resultaron con buenos efectos lo mas segno es , que los Principes traten los negocios por sus embaxadores.

Algunas vezes los validos (como hemos dicho) tienen apartados y en discordias á sus Principes con lo que son de su tai gte; de que ay muchos exemplos en nuestras historias. Don Lope de Haro procurava la defencion entre el Rey don Sancho el Fuerte, y la Reyna su muger. Los criados de la Reyna doña Catalina , madre del Rey don Iuan el Segundo, la indignavan contra el Infante don Fernando. Don Alvaro de Luna atento (para mantenerse en el gobierno del Reyno) persuadir al Rey don Enrique el Primero , que su hermana la Reyna do-

Mar. hist. Hisp.

*1 Discesseruntque
opertis odijs.
Tac. lib. 2. ann.
Mar. hiji. Hisp.*

Mar. hist. Hisp.

Mar. hist. Hisp.

ña Verenguela trataba de darle veneno. Los interesados en las discor dias entre el Infante don Sancho, y el Rey don Alonso el Sabio su padre, procuraron que no se viesien ; y acordassen. Los Grandes de Castilla impedian la concordia entre el Rey don Juan el Segundo, y su hijo don Enrique. Don Alvaro de Luna la del Rey don Juan de Navarra con su hijo el Principe don Carlos de Viana. Los Privados del Rey don Felipe el Primero disuadian las vistas con el Rey don Fernando. Tales artes hemos visto vsadas en Francia en estos tiempos con daño del sosiego de aquel Reyno, y de toda la Chrittianidad, el remedio dellas es despreciar las dificultades è inconvénientes que representan los criados favorecidos ; y llegar à las vistas , donde obrando la sangre, se sinceran los animos, y se descubre la malicia de los que procuran la defunion. Estas razones movieron al Rey don Fernando a verse en Segovia con el Rey don Enrique el Quarto su cuñado , sin repar en el peligro de entregarse a vn Rey ofendido, que , ò por amor natural, ò por disimular su infamia , procurava la sucession de doña Juana su hija en la Corona ; porque si bien se le representaró estos peligros, pesò mas en la balança de su prudencia la consideracion de que ninguna fuerza, ni negociacion obraria mas que la presencia.

Mar. hist. Hisp.



1 Et Sirenes in de
lubris voluptatis.

Isai. c. 13. 12.

2 Homo qui blandis,
fidelisque sermonibus,
loquitur amicis sunt,
rete expandit gressibus eius.

Prov. c. 29. 5.

3 Peractis tristitia
imitamentis.

Tac. lib. 13. ann.

4 Perisse Germanicum,
nulli iactantius
mærens, quam
qui maxime latatur.

Tac. lib. 1. ann.

Lo que se ve en la Sirena es hermoso, lo que se oye, apacible, lo que encubre la intencion, nocivo, y lo que está debaxo de las aguas monstruoso. Quien por aquella apariencia juzgara esta desigualdad? Tanto mentir los ojos por engañar el ánimo: tanta armonia para atraer las naves a los escollos? Por extraordinario admiró la antigüedad este monstruo: ninguno mas ordinario: llenas están dellos las plaças, y Palacios. 1. Quantas vezes en los hombres es sonora, y dulce la lengua, con que engañan llevándolos a la red los pasos del amigo? 2. Quantas vezes está amorosa, y risueña la frente, y el corazón ofendido, y enojado? Quantas se fingen lagrimas que nacen de alegría? 3. Los que hazian mayores demostraciones de tristeza por la muerte de Germanico, eran los que mas se holgaban della. 4. Llevaron a Iulio Cesar la cabeza de Pompeyo, y si bien se alegró con el presente, disimuló con lagrimas su alborozo.

Non.

*Non primo Cæſar damnavit munera viſu,
Avertiq; oculos, vultus dum credere, hæſit,
Utque fidem vidit ſclerit, tutum que putavit
Iam bonus eſſe ſocer: lachrymas non ſpõtente
cadentes.*

*Effudit, gemitusque expreſſit pectore lato.
Non aliter manifeſta putās abſcondere mētis
Gaudia, quàm lachrymis.*

Tambien tiene mucho de fingidas Sirenas los pretextos de algunos Principes. Que arrebolados de Religion, y been publico? Que acompañados de promeſſas, y palabras dulces, y alaguenas? Que engaños vnos contra otros no ſe ocultan en tales apariencias, y demostraciones exteriores? Representanſe Angeles, y ſe rematan en ſierpes que ſe abrazan para morder, y avenenar. Mejores ſon las heridas de vn buen intencionado, que los beſos deſtos. 5 Sus palabras ſon blandas, y ellos agudos dardos. 6 Quantas vezes empeçò la traycion por los honores? Pienſa Tiberio en la muerte de Germanico, zeloſo de la gloria de ſus vitorias, y en extinguir la linea de Auguſto, y le llamó al triunfo, y le hizo compañero del Imperio. Con tales demostraciones publicas procurava diſſimular ſu animo: ardía en embidia de Germanico, y encendía mas ſu gloria para apagarla mejor, lo que ſe veía, era eſtimacion, y afección, lo que ſe encubría, aborrecimiento, y malicia. 7 Quanto mas ſincero ſe muestra el coraçon, mas doblezes encubre. No engañan tanto las fuentes turbias como las criſtallinas, que diſſimulan ſu veneno, y combidan con ſu pureza. Por lo qual conviene mucho que eſtè muy prevenida la prudencia para penetrar eſtas artes de los Principes, teniendolos por mas ſoſpechoſos quando ſe muestran mas oficioſos, y agradables,

*5 Meliora ſunt vultu
nera diligentis, quàm
fraudentia oſcula
odientis,
6 Mollit ſunt ſermones
eius ſuper oleum, & ipſi ſunt
iacula.*

Pſalm. 54. 22.

*7 Nec ideo ſyncera
charitatis fidem ad
ſecutus, amoliri iu-
venem ſpecie hono-
ris flatuit, ſtruxitq;
cauſas, aut fortè
oblatus arripuit.
Tac. lib. 2. ann.*

8 *Tum Agripina ver
sis artibus, per bli-
dimenta iuvenem
aggredi, suum po-
tius cubiculum ac
sinum offerre cōte-
gendis, quā prima-
tas, & summa for-
tuna expeterent.*

Tac. lib. 14. ann.

9 *Quæ mutatione-
que Neronem sefel-
lit, & proximi ami-
corum metuebant
orabantque cavere
infidias mulieris se
per atrocis, tum, &
falsæ.*

Tac. lib. 13. ann.

y mudan sus estilos, ò naturaleza, como lo hizo Agripina, trocadas las artes, y la aspereza en ternuras, y requiebros, para retirar a Nerón de los amores de la esclava. 8 Cuya mudança, sospechosa al mismo Nerón, y à sus amigos, les obligò à rogarle, que se guardasse de sus engaños. 9 Mas es menester advertir en lo que ocultan los Principes, que en lo que manifiestan, mas en lo que callan, que en lo que ofrecen. Entrega el Elector de Treveris aquella Ciudad al Rey de Francia para poner en ella presidio, aunque sabia que era imperial, y que estava debaxo la proteccion hereditaria del Rey de España, como Duque de Luxemburg. y señor de la Borgoña inferior, y que no solamente contravenia à ella, sino tambien a las constituciones del Imperio, y por estas causas interprenden las armas de España aquella Ciudad, y casualmente detienen la persona del Elector, y le tratan con el decoro debido à su dignidad, y aviendo el Rey de Francia hecho, y firmado diez y ocho dias antes vna confederacion có Olandeses, para romper la guerra contra los Países Baxos, se vale deste pretexto, aunque sucedido despues, y entra con sus armas por ellos, a titulo de librar al Elector amigo, y coligado suyo Facilmente halla ocasiones, ò las haze nacer el que las busca. Es la malicia como la luz, que por qualquier refugio penetra, y es tal nuestra inclinacion à la libertad, y tan ciega nuestra ambicion, que no ay pretexto que mire à vna dellas, a quien no demos credito, dexandonos engañar del, aunque sea poco aparente, y opuesto à la razon, ò à la experiencia. Aun no acaba de conocer Italia los desinios de Francia de señorearle della a titulo de proteccion, aunque ha visto rota la fè publica de las pazes de Ratisbona. Carasco, y Mouçon, vsarpado el Monferrato, la Valtelina, y Piñarolo, y puesto presidio en Monaco. Con tales pretextos disfrazan los Principes su ambicion, su codicia, y sus designios, à costa de la sangre, y hazienda de los subditos. De aqui nacen

cafi

casi todos los movimientos de guerra, y las inquietudes que padece del mundo.

5 Como se van mudando los intereses, se van mudando los pretextos, porque estos hazen sombra á aquellos, y los siguen. Trata la Republica de Venecia vna liga con Grifones, oponente los Franceses á ella, porque no disminuyesse las confederaciones que tienen con ellos: dividente en facciones aquellos pueblos, y resultan en perjuizio de los Catolicos de Valtelina, cuya extirpacion procuravan Hereses: hazen sobre esto vna dieta los Esquizaros y no se halla otro remedio, sino que Espanoles entren aquel valle; pensamiento que antes fue de Clemente Octavo en vna instruccion dada al Obispo Vegalia, embiandole por Nuncio a los Cantones Catolicos. En este medio consiente Monsiur de Guiser, que tratava los negocios de Francia, y persuade al Conde Alfonso Casati Embaxador de España en Esquizaros, que escrivia al Duque de Ferrara, proponiendole que con las armas de su Magestad entre en Valtelina, para que cerrando el passo de Valcamonia á Venecianos, desistiesen de su pretension, y quedasse el Valle libre de Hereses. El Duque movido destas instancias, y del peligro comun de la heregia, que amenaçava al Estado de Milan, y á toda Italia, y tambien de los lamentos, y lagrimas de los Catolicos, entra en Valtelina, y luego Franceses con nuevas consideraciones mudan las artes, y se oponen a este intento, coligandose en Aviñon con Venecia, y Saboya con pretexto de la libertad de Italia aunque che consistia mas en tener cerrado aquel passo á los Hereses ultramontanos, que en lo que podian acrescentarse Espanoles, y siendo la Valtelina la causa aparente de la liga sirvieron alli las armas de los coligados de diversion, y toda la fuerza, y el intento se bolvió a oprimir la Republica de Genova. Así los pretextos se varian, segun se varian las veletas de la conveniencia.

5 En los efectos descubre el tiempo la falsa apariencia de los pretextos, porque, ò no cumplen lo que prometieron, ò no obran donde señalaron. Quiere la Republica de Venecia ocupar à Gradisca, y toma por pretexto las incursiones de Viques, que estan en Croasia: dan a entender que defienden la libertad del mar, y hazen la guerra en tierra.

Muchas vezes se levantan las armas con pretexto de zelo de la mayor gloria de Dios, y causan su mayor deservicio, otras por la Religion, y la ofenden, otras por el publico sosiego, y se perturban, otras por la libertad de los pueblos, y los oprimen; otras por proteccion; y los tiranizan, otras para conservar el proprio estado, y son para ocupar el ageno. O hombres, ò pueblos, ò Republicas, ò Reynos, pendiente vuestro reposo, y felicidad de la ambicion, y capricho de pocos!

5 Quando los fines de las acciones son justos, pero corren peligro que no sean assi interpretados, ò que si se entendiesen, no se podrian lograr: bien se pueden disponer de modo, que à los ojos, del mundo hagan las acciones diferentes luzes, y parezcan gobernadas con otros pretextos honestos en que no se comete engaño de parte de quien obra, pues obra justificadamente, y solamente ceba la malicia, poniendole delante apariencias en que por si misma se engañe, para que no se oponga à los intentos justos del Principe? porque no ay razon que le obligue a señalar siempre el blanco adonde tira, antes no pudiera dar en vno, si al mismo tiempo no pareciese que apuntava à otros.

5 No es menos peligrosa en las Republicas la apariencia fingida del zelo con que algunos dan a entender que miran al bien publico, y miran al particular: señalan la enmienda del gobierno para del autorizarle: proponen los medios; y los consejos despues el caso por descubrir los errores cometidos, y ya irremediable: afectan la libertad por ganar

nar el aplauso del pueblo con el Magistrado, y perturbar la Republica, reduciendola despues a servidumbre. 10 De tales artes se valieron casi todos los que tiranizaron las Republicas. 11 Que muéstranos dió Tiberio de restituir su libertad a la Romana quando tratava de oprimirla. 12 Del mismo artificio se valió el Principe de Oange para rebelar los Países Bajos, del se valen sus descendientes para dominar las Provincias unidas. El tiempo les mostrará con su daño la diferencia de un señor natural a un tirano, y querian entonces no aver estimado en mas la contumacia con su ruyna, que el obsequio con la seguridad, como aconsejó Ferial a los de Tíveris. 13 Buena el pueblo ciega mente al reclamo de libertad, y no la conoce hasta que ha perdido, y se halla en las redes de la servidumbre. Dexale mover de las lagrimas de estos falsos cecodrillos, y fia dellos incautamente su hacienda, y su vida. Que quieto estaria el mundo, si supiesen los subditos, que o ya sean gobernados del pueblo, o de muchos, o de uno, siempre será gobierno con inconvenientes, y con alguna especie de tirania, porque aunque la especulacion inventa la una Republica perfecta, como ha de ser de hombres, y no de Angeles, se podrá alabar, pero no practicar, 14 y así no consiste la libertad en buscar esta, o aquella forma de gobierno, sino en la conservacion de aquel que constituyó el largo uso, y aprobó la experiencia, en quien se guarde justicia, y se conserve la quietud publica, supuesto que se ha de obedecer a un modo de dominio, porque nunca padece mas la libertad, que en tales mudanzas. Pensamos mejorar de gobierno, y damos en otro peor, como sucedió a los que sobrevivieron a Tiberio, y a Cayo, 15 y quando se mejoran mas graves los daños que se padecen en el passage de un dominio a otro, y así es mejor sufrir el presente, aunque sea injusto, 16 esperar de Dios si fuere malo el Principe, que de otro bueno. 17 El es quien dá

10 *ost Imperiū ever-
tane, libertatē pre-
ferunt. si impetra-
verint ipsam, agre-
diantur.*

Tac. l. 16. ann.

11 *Ceterum libera-
tas, & spectata no-
mina preterunt, &
nec quisquam alie-
num servitium &
dominationem sibi
concupivit, ut non
eodem ista vocabu-
la usurparet.*

Tac. lib. 4. hist.

12 *Seriosa veri-
bis, re inania, aut
subdola: quantaq;
maior libertatis
imagine tegebun-
tur, tanto eruptura
ad insensum serviti-
um.*

Tac. lib. 1. ann.

13 *Ne contuma-
ciam cum pernicia,
quam obsequium
cum securitate ma-
ioris.*

Tac. lib. 4. hist.

14 *Dilecta ex his,
& constituta Rei-
publica forma Lau-
dantur facilius, quam
evenire, vel si eve-
nit, haud diuturno
esse potest.*

Tac. lib. 4. ann.

los.

15 *An Nerōnem, extremum dominiorum putatis? Idem crediderant, qui Tiberio, qui Cayo superstitie, fuerunt: cū interim instabilior, & fauor exortus est.*

Tac. lib. 4. hist.

16 *Ferenda Regum ingenia, neque usui*

crebras & mutationes. Tac. lib. 11. ann. 17. Vtteriora mirari presentia se quibus nos Imperatores voto exsuperare, qualescumque tolerare. Tac. lib. 4. hist. 18 Quicūque non curuauerit collum suum sub iugo Regis Babylonis in gladio, & infame, & in peste visitabo super gentem illam ait Dominus. Jerem. 17. 6. 19 Quomodo sterilitatem, aut nimios imbres, & cetera natura mala, ita luxum, vel avaritiam dominantium tolerare. Tac. lib. 4. hist. 20 Vita erunt, donec homines. Ibidem. 21 Sed neque hęc continua, & meliorum interuentu pensantur. Tac. lib. 4. hist.



Ninguna



Ninguna de las aves se parece mas al hombre en la articulacion de la voz el papagayo.

Si me non videas, esse negabis avem.

Mars.

Es su vivacidad tan grande, que hubo Filósofos, que dudaron si participava de razon. Cardano refiere del, que entre las aves se aventaja a todas en el ingenio, y sagacidad, y que no solamente aprende a hablar, sino tambien a meditar con deleo de gloria. Esta ave es muy candida, calidad de los grandes ingenios, pero su candidez no expuesta al engaño, antes los sabe prevenir con tiempo, y aunque la serpiente es tan astuta, y prudente burla sus artes, y para defender della su nido, le labra con admirable sagacidad pendiente de los ramos mas altos, y mas delgados de vn arbol, en la forma que muestra esta empicila, para que quando intentare la serpiente

Inter aves ingenio, sagacitate quæ præstat, quod grandis sit caput, atque in India carlo syncero nascatur, unde didicit non solum loqui, sed etiam meditari, meditatur ob studium gloria. Cardan.

passar

fin exponerla toda al peligro de las armas, que ninguna ay tã cierra al parecer de los hombres que no elle sugeta al caso.

§ En las conjeturas para frustrar los consejos, y artes del enemigo, no se ha de considerar siempre lo que haze vn hombre muy prudente (aunque es bien tenerlo prevenido) sino formar el juicio segun el estillo, y capacidad del sugeto con quien se trata, po. que no todos obran lo mas conveniente ò lo mas prudente. Hizieron cargo al Duque de Alva don Fernando, quando entrò con vn exercito por el Reyno de Portugal, despues de la muerte del Rey don Sebastian. de vna accion peligrosa, y contra las leyes de la milicia, la qual se admirava en vn tan gran varon, y tan diestro en las artes militares, y respondiò, que avia conocido el riesgo, pero que se avia fiado en que tratava con vna nacion olvidada ya de las cosas de la guerra cò el largo vicio de la paz. Aun quando se tratava cò los muy prudentes, no es siempre cierto el juicio, y còjetura de sus acciones, hecha segun la razon, y prudencia, porque algunas vezes se dexan llevar de la passion, o afecto, y otras cometen los mas sabios mayores errores haziendolos descuidos la presuncion, ò confiados en su mismo saber, con que piensan recobrase facilmente si se perdieren. Tambien los suelen engañar los presupuestos, el tiempo, y los accidentes, y asi lo mas seguro es tener siempre el juicio suspenso en lo que pende de arbitrio ageno, sin querer regularle por nuestra prudencia, porque cada vno obra por motivos propios, ocultos a los demas, y segun su natural. Lo que vno juzga por imposible, parece facil à otro. Ingenios ay inclinados a lo mas peligroso. Vnos aman la razon, y otros la aborrecen.

§ Las artes mas ocultas de los enemigos, ò de aquellos que con especie de amistad quieren introducir sus intereses, son las que con destreza procuran hazer proposiciones al Principe, que tienen apariencias de bien, y son su ruyna, en que tuer-

3 Admitte ad te alie
ni enā, & subver-
tut te inturbire, &
alienabit te à tuis
proprijs.

Ecl. 11. 16.

4 Ignatus malitia,
improvidus cōsilijs,
quis ardo ogminis,
qua cura exploran-
di, quantus urgendo
trahendo vebello
modus.

Tac. lib. 3. hist.

6 Misit Iosue duos
viros exploratores
in abscondito.

Ios. 2. 1.

6 Tollit sive se An-
gelus Dei, qui pre-
cedebat cōtra Israel
abijt post eos. & cū
copariter columna
nubis.

Exo. 14. 19.

7 Mitte viros, qui
considerent terram.
Chanam, quam da-
turus sum filijs Is-
rael singulis de sin-
gulis tribus ex prin-
cipibus.

Num. 13. 30.

le engañarse su bondad, ò su falta de experiencias, y de conocimiento del intento, y así es menester grã recato, y advertencia para convertir tales consejos en daño de quien los dà. En que despeñaderos no caera vn gobierno que despreciando los cōsejos domesticos, se vale de los estrangeros contra el con- sejo del Espiritu Santo ? 3.

5. Aunque el discurso suele alcanzar los conse- jos del enemigo, conviene a veriguarlos por medio de espías, instrumentos principales de reinar, sin los quales no puede estar segura la Corona, ò ampliar- se, ni gobernarse bien la guerra, en que fue acusado Vitelio. 4. Este descuido se experimenta en Alema- nia, perdidas muchas ocasiones, y rotos cada día los quarteles por no saberse los passos del enemigo. Iosue, se valia de espías. 5. aunque cuidava Dios de sus armas. Moysen marchava llevando delante vn Angel sobre vna columna de fuego q le señalava los alojamientos, 6 y con todo esto embiò por conse- jo de Dios doze exploradores a descubrir la tierra prometida. 7. Los embaxadores son espías publi- cas, y sin faltar a la ley divina, ni al derecho de las gentes pueden corromper con dadivas la fe de los ministros, aunque sea jurada, para descubrir la que injustamente se maquina contra su Principe, porq̃ estos no estan obligados al secreto, y aquellos aliste la razon natural de la defenja propria.





EL cantero dispone primero en su casa, y pulen los marmoles que se han de poner en el edificio, porque despues seria mayor el trabajo, y quedaria imperfecta la obra. De tal suerte estuvieron cortadas las piedras para el templo de Salomon, que pudo levantarse sin ruido, ni golpes de instrumentos. Así los Principes sabios han de pulir, y perficionar sus consejos, y resoluciones con madurez, porque tomarlas solamente en el arena, mas es de gladiator, que de Principe. El otro (cuerpo desta empresa) antes de entrar en batalla con el competidor, se consulta consigo mismo, y asolas se previene, y cõtra vn arbol le enseña a esgrimir el cuerpo, à acometer, y herir. En el caso todo se teme, y para todo parece que faltan, medios embaraçados los consejos con la prisa que da el peligro, ò a la necesidad. 1 Pero porque los casos no suceden siempre a nuestro modo, y a vezes ni los podemos sul-

*1 Timet, atque cum
descere omnia videtur,
qui in ipso negotio
cisliliu capere cogitur.*

Iul. Cas.

Mm ; pen-

*1 Confliat reb s op
tantur, res n. fia
feruntur, imo vol-
untur: ergo con-
flitū sub die nati
debet, & hoc quo-
ta d m est, nimis,
sub manu, quod,
alunt, nascatur.*

Sene.

*2 O mīi non prote-
stanti clara, certaq;
sunt signis im-
provida q, & aca
Liu.*

*3 Sclera impetu, bo-
ra confliat mora va-
lescere.*

Tac lib. 1. hist.

*4 Estimare quo f-
negotium gignit,
ores, unde maxima
damenta exoriri
soler, at in mīlī
de hora in sunt qua
s. n. statim talia
videantur, in tem-
pore bona quis esse
reperit.*

Herod.

pender, ni apressurar, será oficio de la prudencia el cōsiderar si la consulta es de hazerse de espacio, ò de prisa, porque ay negocios que piden brevedad en la celeracion, y otros espacio, y madura atencion, y si en lo vno, y en lo otro se pecare, será en daño de la república: no conviene la consideracion quando es mas danosa que la temeridad. En los casos ap. ctados se han de derribar, y no tomar los con- sejos. Todo el tiempo que se detuviere en la con- sulta, ò le ganara el peligro ò le perderá la cecation. La fortuna le mueve aprisa, y casi todos los hom- bres de espacio, por esto poco la alcança, la mayor parte de las consultas caen sobre lo que ya pasó, y llega el consejo después del suceso. Caminan, y aun huelan los casos, y es menester que tenga alas el consejo, y que esté siempre a la mano. 1 Quando el tiempo es en favor, se ayuda con la tardança, y quando es contrario se vence con la celeridad, y entonces son a proposito los consejeros vivos, y fo- goños. Los demas negocios en que se puede tomar tiempo antes que sucedan, se deven tratar con ma- durez, porque ninguna cosa mas opuesta a la pru- dencia que la celeridad. y la ira. Todos los males ministra el impetu, con el se confunde el examen, y cōsideracion de las cosas. Por esto casi siempre los consejos fervorosos, y atrevidos son aprimerá vinta gratos, en la execucion duros, y en los suce- sos tristes, y los que los dan aunque se muestran an- tes confiados, se eumba açan después al executarlos, porque la prisa es improvida, y ciega. 3 Los deli- tos con el impetu coban fuerza, y el consejo con la tardança, y aunque el pueblo quisiere ver antes los efectos, que las causas, y siempre acusa los con- sejos espaciosos, deve el Principe armarse contra ellas mudaciones, porque después la convertira en alabanzas el suceso feliz.

Pero no ha de ser la tardança tanta que se passe la razon de la execucion, como sucedia al Empe- rador Valente que consumia en consultas el tiem- po

po de obrar. 6 En esto pecan los consejeros de corta prudencia, los quales confundidos con la gravedad de los negocios, y no pudiendo conocer los peligros, ni resolverse, todo lo temen, y aun quieren con el dudar, parecer prudentes. Suspende las resoluciones hasta que el tiempo les aconseje, y quando se resuelven, es ya fuera de la ocasion. Por tanto los consejos se han de mudar, no apreslurar. Lo que está maduro, ni excede, ni falta en el tiempo. Bien lo significò Augusto en el simbolo que usava del Delfin en roscado en el ancora con este mote *Festina lente*, à quien se opone la letra de Alexandro Magno: *Nihil cunctando*, porque aquello se en tiende en los negocios de la paz, y esto en los de la guerra, en que tanto importa la celeridad, con la qual se acaban las mayores cosas. Todo le sucedia bien a Cerial, porque resolvía, y executava presto. 7 Pero si bien la guerra obra grandes efectos el impetu, no ha de ser impetu ciego, y inconsulto, el qual empieza furioso, y con el tiempo se deshaze. 8 Quando el caso da lugar a la consulta, mas se obra con ella, que con la temeridad; 9 si bien en lo vno y en lo otro ha de medir la prudencia el tiempo, para que ni por falta del nazcan los consejos ciegos, como los perros, ni con espinas de dificultades, y inconvenientes, como los herizos, por detenerse mucho.

5 Quando pues salieren de la mano del Principe las resoluciones, sean perfectas sin que aya confusion: ni duda en execucion; porque los ministros, aunque sean muy prudentes, nunca podrán aplicar en la obra misma las ordenes que les llegaren rudas, y mal formadas. Al que manda, toca dar la forma, y al que obedece el executarla, y si en lo vno, ò en lo otro no fueren distintos los officios, quedará imperfecta la obra. Sea el Principe el artifice, y el ministro su executor. El Principe que lo dexa todo a la disposicion de los ministros, ò lo ignora, ò quiere de pojararse del officio

6 *Ipse inutili cunctatione agendi tempora consultando consumpsit.*

Tac. lib. 3. hist.

7 *Sane Cerialis parum temporis ad exequenda imperia dabat: subitus consilijs, sed eventu clarus.*

Tac. lib. 5. hist.

8 *Omnia inconsulti impetus capta, iniurijs valida, spatio languescunt.*

Tac. lib. 3. hist.

9 *Duces providendo, consultando, cunctatione sapius quam temeritate prodesse.*

Tac. lib. 13. hist.

de Principe. Desconcertado es el gobierno, donde muchos tienen arbitrio. No es Imperio el que no se reduce a vno. Faltaria el respeto, y el orden del gobierno, si pudiesen arbitrar los ministros. Solamente pueden, y deven suspender la execucion de las ordenes, quando les constare con evidencia de su injusticia, porque primero nacieron para Dios, que para su Principe. Quando las ordenes son muy dañosas al patrimonio, ò reputacion del Principe, o son de grave inconveniente al buen gobierno, y penden de noticias particulares del hecho, ò por la distancia, o por otros accidentes hallan mudado el estado de las cosas, y se puede inferir, que si el Principe las entendiera antes, no las huviera dado, y no ay peligro considerable en la dilacion, se pueden suspender y replicar al Principe, pero con senzilles, y guardando el respeto devido a su autoridad, y arbitrio, esperando a que mejor informado mande lo que se huviese de executar, como lo hizo el Gran Capitan deteniendose en Napoles contra las ordenes del Rey don Fernando el Carolico, considerando que los Potentados de Italia estavan à la mira de lo que resultava de las vistas del Rey don Fernando con el Rey don Felipe el Primero su yerno, y que peligrarian las cosas de Napoles, si las dexasse en aquel tiempo. Pero quando sabe el ministro que el Principe es tan enamorado de sus consejos, que quiere mas errar en ellos, que ser advertido, podrá escusar la replica, porque fuera imprudencia aventurarse sin esperança del remedio. Corbulon se avia ya empenado en algunas empresas importantes, y aviéndole escrito el Emperador Claudio que las dexasse, se retirò, porque aunque veia que no eran bien dadas aquellas ordenes, no quilo perderse dexando de obedecer. 10.

En las ordenes sobre materias de estado deve el ministro ser mas puntual, y obedecerlas, sino concurrieren las circunstancias dichas, y fuere notablo y evidente el perjuizio de la execucion, sin dexarse

llevar.

10. Iam costra in hostili sole molienti Carbuloni ha litara redduntur. Ille re subita quamquam multi simul offunderitur metus ex Imperatore contemptio barbaris, ludi brium apud socios, nihil aliud prolucutus, quam beatos quosdam Duces Romanos, signum receptui dedit.

Tac. lib. 11. ann.

Llevar de sus motivos, y razones, porque muchas vezes los designios de los Principe echan tan profundas rayzes, que no las ve el discurso del ministro o no quieren que las vea, ni que las desentrañe, y así en duda ha de estar siempre de parte de las ordenes, y creer de la prudencia de su Principe, que conviene. Por esto Dolabella aviendole mandado Tiberio, que embiasse la legion nona que estava en Africa, obedeció luego, aunque se le ofrecieron razones para replicar. Si cada vno huviesse de ser juez de lo que se le ordena, se confundiria todo, y passarian las ocasiones. Es el Reyno (como hemos dicho) vn instrumento, cuya consonancia, y conformidad de cuerdas dispone el Principe, el qual pone la mano en todas, no el ministro, que solamente toca vna, y como no oye los demas, no puede saber si está alta, ò baxa, y se engañaria facilmente si la templasse a su modo. El Conde de Fuentes con la licencia que le davan su edad, su zelo, sus servicios, y esperiencias, coronadas con tantos trofeos, y victorias, suspendió alguna vez (quando governava el Estado de Milan) las ordenes del Rey Felipe Tercero, juzgando que no convenian, y que avian nacido mas de interes, o ignorancia de los Ministros, que de la mente del Rey; exemplo que despues siguieron otros, no sin daño del publico sosiego, y de la autoridad Real. Grandes inconvenientes naceran siempre que los ministros se pusieren a dudar si es, o no voluntad de su Principe lo que les ordena, à que suele dar ocasion el saberse, que no es su mano la que corta, y pule las piedras para el edificio de su gobierno. Pero aunque sea agena, siempre se deven respetar, y obedecer las ordenes, como si fuesen nacidas del juizio, y voluntad del Principe, porque de otra manera se perturbaria, y confundiria todo. La obediencia prudente, y zelosa solo mira a la firma, y al sello de su Principe.

Quando los Principes se hallan lexos, y se puede temer, que llegaran las resoluciones despues de

*xi Iussa Principis,
magis quam incerta
belli metuens.
Tac. lib. 4. ann.*

los sucesos, ò q̃ la variedad de los accidentes (principalmente en las cosas de la guerra) no darà tiempo a la consulta, y se vè claramente que passarian entretanto las ocasiones, prudencia es dar las ordenes con libre arbitrio de obrar segun aconsejare el tiempo, y la ocasion; porque no suceda lo que a Vespasiano en la guerra civil contra Vitelio, que llegavan los consejos despues de los casos: 12. Por este inconveniente embiando Tiberio a Druso a gober-

12 *Ex distantia terrarum spectantibus sita post res operantibus.*

Tac. lib. 3. hist.

12 *Nullis satis certis mandatis, ex reconsulturum.*

Tac. lib. 1. ann.

14 *Robus turbidis pro tempore, ut cōfuleret.*

Tac. lib. 12. an.

15 *Armaque, quae in Antonium, acciperit, contra Rempublicam versa.*

Tac. lib. 1. ann.

nar las legiones de Alemania, le puso al lado consejeros prudentes, y experimentados, con los quales se consultasse, y le dió comission general, y arbitraría segun la ocasion. 13 Quando se embió a Helvidio Prisco a Armenia, se le ordenò que se aconsejasse con el tiempo. 14 Estò fue del Senado Romano fiarlo todo del juizio, y valor de sus Generales, y solamente les encomendava por mayor que advirtiesen bien no recibiese algun daño la Republica. No le imitaron las de Venecia, y Florencia, las quales zelosas de que su libertad pendiese del arbitrio de uno, y advertidas en el exemplo de Augusto, que bolvió contra Roma las armas que le avia entregado para su defensa: 15 pusieron freno a sus Generales.

Esta autoridad libre suelen limitar los ministros que estàn cerca de los Reyes, porque todo depende dellos, de donde nace el consumirse mucho tiempo en las consultas, y llegar tan tarde las resoluciones, que ò no se pueda executar, ò no consiguen sus efectos, perdiéndose el gasto, y el trabajo de las prevenciones. Sucede tambien, que como entre los calos, y las noticias, y consultas dellos, interviene tanto tiempo, se brevien despues nuevos avisos con nuevas circuntancias del estado de las cosas, y ca menester mudar las resoluciones, y así se pasan los años sin hazer nada, donde se consulta, ni donde se obra.

(5)

Todas



Todas las potencias tienen fuerzas limitadas, la ambicion infinitas ; vicio comun de la naturaleza humana ; que quanto mas adquiere , mas desea , siendo vn apetito fogoso que exala el coraçon , y mas se ceva , y crece en la materia , à que se aplica. En los Principes es mayor que en los demas ; porque a la ambicion de tener , se arrima la gloria de mandar , y ambas ni se rinde a la razon , ni al peligro , ni se saben medir con el poder. Por tanto deve el Principe pesar bien lo que puede herir su espada , y defender su escudo , advirtiendo , que es su Corona vn Circulo limitado. El Rey Don Fernando el Catolico considerava en sus empresas la causa , la disposicion , el tiempo , los medios , y los fines , Invencible parecerà el que solamente emprendiere lo que pudiere alcançar. Quien aspira a lo imposible , ò demasidamente dificultoso , dexa señalados los cõfines de su poder.

Lios

Los intentos defraudados son instrumentos publicos de su flaqueza. No ay Monarquia tan poderosa, que no la sustente mas la opinion, que la verdad mas la estimacion, que la fuerza. El apetito de gloria, y de dominar nos precipita, facilitando las empresas, y despues topamos en ellas con los inconvenientes, no advertidos antes. Casi todas las guerras se escusarian, si en sus principios se representasen sus medios, y fines, y assi antes de emprender las conviene que tenga el Principe reconocidas sus fuerzas, las ofensivas, y defensivas, las calidades de su malicia, los cabos que han de gobernarla, la sustancia de sus erarios, que contribuciones puede esperar de sus vasallos, si será peligrosa, o no su fidelidad en vna fortuna adversa. Tenga notados con el estudio, con la eleccion, y comunicacion, la disposicion, y sitio de las Provincias, las costumbres de las naciones, los naturales de sus enemigos, sus riquezas, asistencias, y confederaciones. Mida la espada de cada vno, y en que consisten sus fuerzas. El Rey don Enrique el Doliente, si bien agraviado de achaques, no se descuydò en esto, y embiò Embaxadores à Asia, que le truxessen relacion de las costumbres, y fuerzas de aquellas Provincias. Lo mismo hizo Moysen antes de entrar en la tierra de promission. Y porque el Principe que forma estas empresas, no eche menos esta materia, tocarè aqui algunos puntos generalès della con la brevedad que pide el asunto.

Mar. hist. Hisp.

¶ Considerate terram qualis: si copulū qui habitator est eius, utrum fortis sit, an infirmus, si pauci numero, an plures.

La naturaleza que en la variedad quiso mostrar su hermosura, y su poder, no solamente diferenciò los rostros, sino tambien los animos de los hombres, siendo diversas entre si las costumbres, y calidades de las naciones. Dispuso para ello las causas, las quales, o juntas obran todas en algunas Provincias, o vnas en estas, y otras en aquellas. Los Geografos dividieron el Orbe de la tierra en diversos climas, fuyeto cada vno al dominio de vn Planeta, como a causa de su diferencia entre los demas

demas: y porque el primer clima que passa por Me-
roce, insula del Nilo, y Ciudad del Africa, esta suge-
to a Saturno, dicen que son los habitantes que
caen debajo del, negros, barbaros, rudos, sospe-
chosos, y traydores, que se sustentan de carne huma-
na.

Los del segundo clima, que se atribuye a Iupiter
y passa por Siene ciudad de Egypto, religiosos, gra-
ves, honestos, y sabios.

Los del tercero sugeto a Marte, que passa por Ale-
xandria, inquietos, y belicosos.

Los del quarto sugeto al Sol, que passa por la Isla
de Rodas, y por en medio de Grecia, Letrados, elo-
quentes Poetas, y habiles en todas artes.

Los del quinto que passa por Roma cortando a
Italia, y a Saboya, y se atribuye a Venus, deliciosos,
entregados a la musica, y al regalo.

Los del sexto, en que domina Mercurio, y passa
por Francia, mudables inconstantes, y dados a las
ciencias.

Los del septimo, sugeto a la Luna que passa por
Alemania, por los Payles bajos, y por Inglaterra,
se maticos, y inclinados a los banquetas, a la pesca,
y a la negociacion. Pero no parece que esta causa
sea vniforme, ni bastante porque debaxo de vn
mismo paralelo, o clima, con vna misma altura de
polo, con iguales nacimientos, y ocasos de los As-
tros, vemos encontrados los efectos, y principal-
mente en los climas del emisferio inferior. En Etio-
pia abraza el Sol, y buelve en color de Carbones los
cuerpos, y en el Brasil, que tiene la misma latitud
son blancos, y el temple apacible. Los Antiguos tu-
vieron por inhabitada la torrida Zona por su des-
templança, y en America es muy templada, y habi-
tada, y assi aunque tengan aquellas luzes eternas al-
guna fuerza, obra mas la disposicion de la tierra,
tiendo segun la colocacion de los montes, y valles,
mayores, o diferentes los efectos de los rayos ce-
lestes, templados tambien con los rios, y lagos.

Verdad

Mar, hist. Hisp.

Verdad es que suele ser milagrosa en sus obras la naturaleza, y que parece que huyendo de la curiosidad del ingenio humano, obra algunas vezes fuera del orden de la razon, y de las causas. Quien le podrá dar à lo que se vè en Malavar, donde està Calicut. Dividen aquella Provincia vnos montes muy levantados, que se rematan en el cabo de Comarin, llamado antiguamente el Promontorio Cori, y aunque la vna, y otra parte està en la misma altura de Polo, comienza el Invierno en esta parte, quando en la otra el Verano.

Esta pues diversidad de climas, de colocaciones de Provincias, de temples, y aires, y de pastos, diferencian las complexiones de los hombres, y estas varian sus naturales; porque las costumbres del animo siguen el temperamento, y disposicion del cuerpo. Los Setentrionales por la ausencia del Sol, y frialdad del Pays son sanguinosos, y asi rebustos, y

1 Homines qui frigida loca, Europam que habitant, sunt illi quidem animosi Arist. lib. 7. pol. c. 7.

animosos. 2 de donde nace el aver casi siempre dominados a las naciones Meridionales: los Asirios à los Caldeos, los Medos a los Asirios, los Partos a los Griegos, los Turcos a los Arabes, los Godos a los Alemanes, los Romanos a los Africanos, los Ingleses a los Franceses, y los Escoceses a los Ingleses. Aman la libertad, y lo mismo hazen los que habitan los montes, como los Ezguizaros, Grifones, y Vizcaynos, porque su Temple es semente al del Norte. En las naciones muy vezinas al sol deseca la destemplança del calor la sangre, y son melancolicos, y profundos en penetrar los secretos de la naturaleza, y asi de los Egipcios, y Arabes recibieron los misterios de las ciencias las demas naciones setentrionales. Las Provincias colocadas entre las dos Zonas destempladas, gozan de vn benigno cielo, y en ellas florece la religion, la justicia, y la prudencia. 3 Pero porque cada vna de las naciones se diferencia de las demas en muchas cosas particulares, aunque esten debajo de vn misma clima, dire de ellas lo que he notado con la comunicacion, y el estudio

3 Gracorum aurem genus, ut locorum medium tenet sit ex utraque natura praeditum, quippe animo simul, & intelligentia.

estudio, porque no le falta esta parte principal à V. A. que ha de mandar a ca i todas.

5 Los Españoles aman la religion, y la justicia: son constantes en los trabajos, profundos en los consejos, y así tardos en la execucion; tal activos, que ni los desvanece la fortuna próspera, ni los humilla la adversa. Esto que en ellos es nativa gloria, y elacion de animo, se atribuya a febovicio y desprecio de las demas naciones, siendo la que bien le halla con todas, y mas la estima, y la que mas obedece a la razon, y depone con ella mas facilmente sus afectos, ó pasiones.

Los Africanos son astutos, faleces, supersticiosos, barbaros, que no observan alguna disciplina militar.

Los Italianos son advertidos, y prudentes. No ay especie, ó imagen de virtud que no representen en tu trato, y palabras para encaminar sus fines, y conveniencias; gloriosa nacion que antes con el Imperio temporal, y aora con el espiritual domina el mundo. No son de menor fortaleza para mádar que para saber obedecer. Los animos, y los ingenios grande en la arte de la paz, y de la guerra. El ser muy judiciosos los haze sospechosos en su dano, y en el de las demas naciones. Siempre rezelosos de las mayores fuerças, y siempre estudiotos en librar las. No se empuja el pado, ó se arbolá pica en las demas Provincias, que en la fragua de Italia no se ayá forjado primero, y dado filos a su azero, y aguzado su hienio.

En Alemania la variedad de religiones, las guerras civiles las naciones que militan en ella, han corrompido de la candidez de sus animos y su ingenuidad antigua, y como las materias mas delicadas, si se corrópen queda mas dañadas, así dóde ha tocado la malicia estrangera, ha dexado mas sospechosos los animos, y mas perverso el buen trato. Falta en algunos la fe publica, las injurias, y beneficios escriven cera, y lo que se les promete en bronce. El horror de tantos males ha encrudecido los

animos

*Advenientes enim
eternus benigne,
hospitio excipunt,
adeo ut amulatione
quada invicem pro
illorum honore cer-
tent Quos ad vena
sequuntur, hos lau-
dant, amicosque De-
corunt putant.
Diod. Sicul. lib. 6.
cap. 9.*

*¶ Plusque ibi boni-
mores valent, quā
a libi bona leges.
Taa, de more Ger.*

animos, y ni aman, ni se compadecen. No sin lagrimas se puede hazer paralelo entre lo que fue esta ilustre, y heroica nacion, y lo que es, destruido no menos con los vicios, q̄ con las armas de las otras, si bien en muchos no ha podido mas el exemplo, q̄ la naturaleza, y conservan la candidez, y generoso trato de sus antepasados, cuyos estilos antiguos muestra en nuestro tiempo su bondad, y nobleza. Pero aunque está así Alemania, no los podemos negar que generalmēte son mas poderosas en ellas las buenas costumbres que en otras partes las buenas leyes. ¶ Todas las artes se exercitan con gran primor. La nobleza se conserva con mucha atencion, de que puede gloriarse entre todas las naciones. La obediencia en la guerra, y la tolerancia es grande, y los coraçones animosos, y fuertes. Hase perdido el respeto al Imperio aviendo este prodigio de si mismo, repartido su grandeza entre los Príncipes, y disimulado la vsurpacion de muchas Provincias, y la demasido libertad de las Ciudades libres, causa de sus mismas inquietudes por la detunion deste cuerpo poderoso.

Los Franceses son corteses, afables, y belicosos. Con la misma celeridad que se encienden sus primeros impetus se apagan. Ni saben contenerse en su Pays, ni mantenerse en el ageno: impacientes, y ligeros. A los ojos son amables, al trato insufribles, no pudiendose conformar la viveza, y libertad de sus acciones con el sosiego de las demas naciones. Florecen entre ellos todas las ciencias, y las artes.

Los Ingleses son graves, y severos, satisfechos de si mismos, se arrojan gloriosamente a la muerte, aunque tal vez suele moverlos mas vn impetu ferroz, y resuelto, que la eleccion. En la mar son valientes, y tambien en la tierra, quando el largo uso los ha hecho a las armas.

Los Hiberneses son sufridos en los trabajos, desprecian las artes, jactanciosos de su nobleza.

Loi

Los Escoceses constantes, y fieles a sus Reyes aviendo hasta esta edad conservado por veinte siglos la Corona en vna familia. El tribunal de sus iras, y vengança es la espada.

Los Flamencos industriosos, de animos candidos, y senzillos, aptos para las artes de la paz, y de la guerra, en las quales dà siempre grandes varones aquel Pays. Aman la religion, y la libertad. No sabē engañar, ni sufren ser engañados. Sus naturales blandos son metales deshechos, que elados retienen siempre las impresiones de sus sospechas, y así el ingenio, y arte del Conde Mauricio los pudo induzir al odio contra los Españoles, y con apariencias de libertad los reduxo à la opresion en que oy viven las Provincias vnidas.

Las demas naciones Setentrionales son fieras, y indomitas. Saben vencer, y conservar.

Los Palacios son belicosos, pero mas para conservar, que para adquirir.

Los Vngaros altivos, y conservadores de sus privilegios, mantienen muchas costumbres de las naciones que han guerreado contra ellos, à en su favor.

Los Esclabones son ferozes.

Los Griegos vanos, superticiosos, y de ninguna fe olvidados de lo que antes fueron.

Los Asiaticos esclavos de quien los domina, y de sus vicios, y supersticiones. Mas levantò, y sustentò aora aquel gran Imperio nuestra ignavia, que su valor, mas nuestro castigo, que sus meritos.

Los Moscovitas, y Tartaros nacidos para servir, acometen en la guerra con celeridad, y huyen con confusion.

Estas observaciones generales no comprehenden siempre a todos los individuos, pues en la nacion mas infiel, y ingrata se hallan hombres gratos y fieles; ni son perpetuas, porque la mudança de dominios, la trasmigraciò de vnas naciones à otras, el trato, los calamientos, la guerra, y la paz, y tambien

eflu,

ellos movimientos de las esferas que apartan de los polos, y del Zodiaco del primer mobil las imagenes celestes, mudan los estios, y costumbres, y aun la naturaleza; pues si consultamos las historias, hallaremos notado los Alemanes de muy altos, y los Italianos de muy pequeños, y oy no se conoce esta diferencia. Dominaron por vezes las naciones, y mientras durò en ellas la Monarquia, florecieron las virtudes, las artes, y las armas, las quales despues cubrió de cenizas la ruina de su Imperio y renació con el en otra parte. Con todo esto siempre quedã en las naciones vnas inclinaciones, y calidades particulares a cada vna que aun en los forasteros, (si habitan largo tiempo) se imprimen

*§ Natura enim quodam hominum genus proclive est, ut imperio herili gubernetur, aliud, ut regia aliud, ut civili, & horum imperiorum cuiusque aliud est ius, & alia com-
moditas.*

Arist. lib. 3. pol. c. 12.

§ Conocidas pues las costumbres de las naciones podrá mejor el Príncipe encaminar las negociaciones de la paz, ò de la guerra, y sabrá gobernar las Provincias e intrangeras, por que cada vna dellas es inclinada a vn modo de gobierno conforme a su naturaleza. No es vniforme a todas la razon de estado, como no lo es la medicina con que se curan, en que suelen engañar se mucho los consejeros inexpertos que pientan se pueden gobernar con los estios, y maximas de los citados donde asisten. El fieno facil a los Españoles, no lo es a los Italianos, y Flamencos, y como es diferente el modo con que se curan, tratan y manejan los cavallos Españoles, y los Napolitanos, y Vngaros, cò ser vna especie misma, así tambien se han de gobernar las naciones segun sus naturalezas costumbres, y estios.

§ Desta diversidad de condiciones de las gentes se infiere la atencion que deve tener el Príncipe en embiar Embaxadores que no solamente tengan todas las partes requisitas para representar su persona, y vsar de su potestad, sino tambien que sus naturales, su ingenio, y tratose confronten con los de aquella nacion donde han de asistir, porque en sacando esta confrontacion, mas son a proposito para intimar vna guerra, que para mantener vna paz

7 *Quem mittam?*
Et quis ibit nobis?
Isai. 6. 8.

paz, mas para levantar odios, que para grangear voluntades. Por esto tuvo dudoso a Dios la eleccion de vn Ministro a proposito, para hazer vna embaxada a su pueblo, y se consultò consigo mismo, 7 Cada vna de las Cortes ha menester Ministro conforme a su naturaleza. En la de Roma apriuevan bié aquellos ingenios atentos, que conocen las artes, y dissimulan, sin que en las palabras, ni el semblante se descubra passion alguna, que saben obligar, y son astutos, y recatados, que saben obligar, y prenderse, apacibles en las negociaciones, faciles en los partidos, ocultos en los definios, y constantes en las resoluciones, amigos de todos, y con ninguno intrinseco.

La Corte Cesarea ha menester a quien sin soberbia mantenga la autoridad, quien con senzillez discorra, con bondad proponga, con verdad satisfaga, y con siema espere: quien no anticipe los accidentes, antes víselos como fueren sucediendo, quien sea cauto en prometer, y puntual en cumplir.

En la Corte de Francia provarán bien los sujetos alegres, y festivos, que mezclen las veras con las burlas, que ni desprecien, ni estimen las promesas que se valgan de las mudanças del tiempo, y mas del presente, que del futuro.

En Inglaterra son buenos los ingenios graves, y severos, que negocian, y resuelven de espacio.

En Venecia los facundos, y eloquentes, faciles en la invencion de los medios, ingeniosos en los discursos, y proposiciones, y astutos en penetrar definios.

En Genova los caferos, y parciales, mas amigos de componer, que de romper, que sin fausto mantenga la autoridad que sufran, y contemporizen, sirviendo al tiempo, y a la ocasion.

En Esquizaros los dispuestos a deponer a su tiempo la gravedad y domesticarse, grangear los animos có las dadivas, y la esperanza, sufrir, y respetar por que ha de tratar con naciones cautas, y rezelosas,

Na

opus-

opuesta entre si en la religion, en las facciones , y en los institutos del gobierno, que se vnen para las resoluciones, el gen las medias, y despues cada vna la executa a su modo.

Pero si bien estas calidades son apropósito para cada vna de las Cortes dichas, en todas son convenientes las del agrado, cortesia, y esplendidez, acompañadas con buena disposicion, presencia, y con algun esmalte de letras, y conocimiento de las lenguas, principalmente de la Latina, porque estas cosas ganan las voluntades, y el aplauso, y la estimacion de los estrangeros, y acreditan la nacion propia.

§ Asi como son diferentes las costumbres de las naciones, son también sus fuerzas. Las de la Iglesia consisten en el respeto, y obediencia de los fieles; las del Imperio en la estimacion de la dignidad, las de España en la infanteria, las de Francia en la Nobleza, las de Inglaterra en el mar, las del Turco en la multitud, las de Polonia en la cavalleria, las de Venecia en la prudencia, y las de Saboya en el arbitrio.

§ Casi todas las naciones se diferencian en las armas ofensivas, y defensivas, acomodadas al genio de cada vna, y a la disposicion del Pays, en que se deve considerar quales son mas comunes, y generales, y si las proprias del Pays son desiguales, o no a las otras, para exercitar las mas poderosas, porque la excelencia en vna especie de armas, o la novedad de las inventadas de improvísio quita, ò da los Imperios. El supio estendieron los Partos quando se vió de las factas, los Franceses, y los Setentrionales con los hierros de las lanças, impelidas de la velocidad de la cavalleria, abrieron camino a su fortuna. La destreza en la espada exercitada en los juegos gladiatorios (en que vale mucho el juyzio) hizo a los Romanos, señores del mundo: otro nuevo pudieron conquistar los Españoles con la invencion de las armas de fuego, y fundar Monarquias.

guia de Europa porque en ellas es menester la fortaleza de animo, y la constancia, virtudes desta nacion. A este elemento del fuego se opuso de la tierra (que todos quatro sirven a la ruina del hombre) introducida la capa, bastò la industria de los Olandeses a resistir el valor de España.

En el contrapeso de las potencias se suelen engañar mucho los ingenios, y principalmente algunos de los Italianos, que vanamente procuran tener las en equilibrio, por que no es la mas peligrosa, ni la mas fuerte la que tiene mayores estados, y vassallos, sino la que mas sabe vsar el poder. Puestas las fuerças en dos valanças, aunque caiga la vna, y quede la otra en el aire, la igualará, y aun la vencerá esta, si le añadiere vn adarme de prudencia, y valor, o si en ella fuere mayor la ambicion, y tirania. Los que se levantaron con el mundo, y le dominaron tuvieron flacos principios. Zelos dava la grandeza de la Casa de Austria, y todos procuravan humillarla, sin que ninguno se acordasse de Suecia, de donde huviera nacido a Alemania su servidumbre, y quizá a Italia, sino lo huviera atajado la muerte de aquel Rey? Mas se han de temer las potencias que empiegan a crecer, que las ya crecidas, porque es natural en estas su declinacion, y en aquellas su aumento. Las vnas atienden a conservarle con el sosiego publico, y las otras a subir con la perturbacion de los dominios agenos. Aunque sea vna potencia mas poderosa en si que otra, no por esso esta es menos fuerte que aquella para su defensa, y conservacion. Mas eficaz es vn Planeta en su casa, que otro en su exaltacion. Yno siempre salen ciertos efectos temores de la potencia vezina, antes suelen resultar en conveniencia propria. Temió Italia que se labrava en Poniente el yugo de su servidumbre, quando vió vnida a la Corona de Aragon el Reyno de Sicilia: creció este temor, quando se incorporó el de Napoles, y todos juntos cayeron en la obediencia de Castilla, y llegó a desesperarse vien-

do que el Emperador Carlos Quinto enfeudó a España el Estado de Milan, y no por esto perdieron su libertad los Potentados, antes preservados de las armas del Turco, y de las Ultramontanas, gozaron un siglo de paz. Inquietó los animos el fuerte de Fuentes, y fue juzgado por freno de Italia, y la experiencia ha mostrado, que solamente ha sido una simple defensa. Todos estos descengaños no bastan a curar las aprehensiones falsas desta hipocondria de la razon de estado, complicada con humores de emulacion, y de envidia para que depositasse sus imagines melancolicas. Ponense las armas de su Magestad sobre Casal, con intento de echar della los Franceses, y restituirlo a su verdadero señor, facilitando la paz, y sosiego de Italia, y tratan luego los emulos de coligarse contra ellas, como si un puebleto mas, o menos fuera considerable en una potencia tan grande. Desta falsa impresion de danos, y peligros futuros, que pudieran dexar de suceder, han nacido en el mundo otros presentes, mayores que aquellos, queriendo anticiparles el remedio, y asi depongan sus zelos los que temerosos tratan siempre de igualar las potencias, porque esto no puede ser sin dano de la quietud publica. Quien sufre a el mundo en este equinoccio igual de las fuerzas, sin que se aparten a los sollicitos de grandeza una mas que otras? Guerra seria perpetua, porque ninguna cosa mas perturba las naciones que el encenderlas con estas vanas imaginaciones que nunca llegan a fin, no pudiendo durar la union de las potencias menores contra la mayor, quando la derribasen, quien la repartirian en el repartimiento de su grandeza, un que una dellas aspirasse a quedar se con todo? Quien las conservaria tan iguales, que una no creciesse mas que la otra? Con la desigualdad de los miembros se conserva el cuerpo humano, assi el de las Republicas, y Estados con la grandeza de unos, y mediocridad de otros. Mas segura politica es con las potencias mayores, y ir a la parte

parte de su fortuna , que oponerse a ellas. La oposicion despierta la fuerza, y dà titulo a las tiranias. Los orbes celestes se dexan llevar del poder del primer mobil, a quien no pueden resistir, y siguiendole hazen su curso. El Duque de Toscana Ferdinando de Medicis beviò en Roma las artes de trabajar al mas poderoso, y las exercitiò contra España cò platicas nocivas en Francia, Ingalaterra, y Olanda, pero reconociò despues el peligro , y dexò por documento a sus descendientes, que no vsassen dellas, como oy lo observan con beneficio del sosiego publico.



Algunos coronan los velmos con cisnes , y pavones, cuya bizarría levantasse los animos , y los encendiese en gloria, otros con la testa del osso del leon, tendida por la espalda la piel, para induzir

Nn 3

duzir

1 *Fecit igitur Rex Salomon dicentis hastas aureas de summa sexcentorum aureorum quibus singulis hastis expendebantur trecenta quoque scuta aurea trecentorum aureorum, quibus tegebantur singula scuta.*

2 *Paral. 9. 15.*

2 *Primum milites equi sanguine irforum cariores.*

Trog.

3 *Quibus quidem webigulis, nisi castis & spectata prohibitatis formina, alius vii non licuit.*

Alex. ab. Alexan. lib 8 cap. 18.

4 *Clypeus fortium eius ingenuus.*

Nabum. 2. 3.

5 *Et ut resulxit Solin clipeus aureus & arcus resplenderunt montes ab eis, & resplenderunt sicut lampes designis.*

1. *Ma. b. 6. 19.*

6 *Accingere gladio tuo super samur tuum potentissime, specietuam & pulcritudine.*

dazir horror, y miedo en los enemigos. Esta empressa queriendo significar lo que deven preciarle los Principes de las armas, pone por cimera de vna celada el elspin, cuyas puas no menos vistosas por lo feroz, que las plumas del abestriz por lo blando defienden, y ofenden. Ninguna gala mayor, que adornar las armas con las armas. Vanos son los reales de la purpura, por mas que la cuban el oro, las perlas, y los diamantes, y inutil la ostentacion de los Palacios, y familia, y la pompa de las Cortes, si los reflexos del azero, y los resplendores de las armas no ilustran a los Principes. No menos se precia Salomon (como Rey tan prudente) de tener ricas armerias, que de preciosas recamaras, poniendo en aquellas escudos, y lanças de mucho valor. 1 Los Españoles estimavan mas los cavallos buenos para la guerra, que su misma sangre. 2 Esta estimacion se va perdiendo con la comodidad de los coches, permitidos por los Romanos solamente a los Senadores, y Matronas. 3 Para quitar semejantes abusos, y obligar a andar a cavallo, dixo el Emperador Carlos Quinto estas palabras en las Cortes de Madrid el año 1534. *Los naturales de estos Reynos no solamente en ellos, sino en otros fueron por la cavalleria muy honrados, y estimados y alcançaron gran fama prez, y honra, ganando muchas vitorias de sus enemigos, assi Chrijtianos, como infieles, conquistando Reynos, y Señorios, que al presente estan en nuestra Corona.* Por alabanza de los soldados valerosos, dicen las sagradas Letras, que sus escudos eran de fuego, significando su cuidado en tenerlos limpios, y bruñidos. 4 en otra parte ponderan, que sus reflexos reberverando en los montes vezinos, parecian lamparas encendidas. 5 Aun al lado de Dios, dixo David, que dava hermosura, y gentileza la espada ceñida. 6 El vestido de Anibal era ordinario, y modesto, pero sus armas excedian a las de otras. 7 El Emperador Carlos Quinto mas estimava verse adornado de la pompa militar, que de mantos

mantos recamados. Vencido el Rey de Bohemia Otocaro del Emperador Rodulfo, venia con gran lucimiento a darle la obediencia, y aconsejando al Emperador sus criados que adornasse su persona como convenia en tal acto, respondió: *Armaos, y ponedlos en forma de esquadron, y mostrad a estos que poneis la gala en las armas, y no en los vestidos, porque esta es la mas digna de mi, y de vosotros.* Aquella grandeza acredita a los Principes, que nace del poder. Para su defensa los eligió el pueblo, lo qual quisieron significar los Navarros, quando en las coronaciones levantavan a sus Reyes sobre vn escudo: este le señalavan por trono, y por dospel al mismo cielo. Escudo ha de ser el Principe de sus vasallos, armado contra los golpes, y expuesto a los peligros, y a las inclemencias. Entonces mas galan, y mas gentil a los ojos de sus vasallos, y de los agenos, quando se representare mas bien armado. La primer toga, y horror que davan los Alemanes a sus hijos, era armarlos con la espada, y el escudo. 8 Hasta entonces eran parte de la familia, despues de la Republica. * Nunca el Principe, parece Principe si no quando está armado. Ninguna librea mas lucida que vna tropa de coraças. Ningun cortejo mas vistoso que el de los esquadrones, los quales son mas gratos a vista, quando estan mas vestidos del horror de Marte, y quando en ellos los soldados se ven cargados de las cosas necessarias para la ofensa, y defensa, y para el sustento proprio. No ha menester la malicia mas gala que su mismo aparato. Las alajas preciosas son de pelo, y de impedimento. 9 Lo que mas conduce al fin principal de la vitoria, parece mejor en la guerra. Por esto quando passó Cipion Africano a España, ordenó que cada vno de los soldados llevasse sobre sus ombros trigo para treinta dias, y siete estacas para barrear los reales. Estas eran las alajas de aquella soldadesca, tan hecha a las descomodidades, que juzgava averse fabricado Roma para el Senado, y

tua intende, profere procede, & regna.

Psalm. 444.

7 Vestitus nihil inter equales excellens, arma, atque equi inspiciebantur.

Tit. Liv.

8 Scutio, frameaque iuvenem ornāt, hac apud illos toga, hic primus inuenta hominibus.

*Tac. de more. Geri: * Ante hoc domus pars videtur, non Republica.*

Ibidem.

9 Ferro geri bella non auro usu didicisse supellestem praeiosam nihil aliud fuisse, quam onus, & impedimentum.

Curt. lib. 5.

10 *Item Senatus,
ac populo Romano:
templa Dijs reddi-
ta, proprium esse
militis decus in ca-
stris.*

Tac. lib. 3. hist.

11 *Ne terra va-
nu aspectus, & au-
ri fulgor, quod ne-
que tegit, neque vul-
nerat.*

*Tac. in vit. Agric.
Sac. cant. 2.*

12 *Quod tende. io-
res eorum in pralie
esset metu damni.*
Sueton.

13 *Quidam luxu-
rises apparatus co-
viviorum, & irri-
tamenta libidinum
ut instrumenta bel-
li mearentur.*

Tac. lib. 1. hist.

el pueblo, los templos para los Dioses, y para ella la campaña debaxo los pabellones, y tiendas, io dō: de estava con mas decoro que en otras partes. Con tal diciplina pudo dominar el mundo. Las delicias, las galas, y las riquezas son para los Cortesanos, en los soldados despiertan la codicia del enemigo. Por esto se rió Anibal. quando Antioquio le mostrò su exercito, mas rico por sus galas, que fuerte por sus armas, y preguntandole aquel Rey si battava contra los Romanos, respondiò con agudeza Africana: Parece que bastara por mas codiciosos que seã. El oro, & la plata ni defiende, ni ofende, asi lo dixo Galgaco a los Britanos, para quitarles el miedo de los Romanos. 11 Y Soliman para animar a los suyos en el socorro de Ierusalén.

*L' arme, ei, destrier de vstro guerniti, è d'oro:
Preda sien nostra, è non d'fesa loro.*

Y si bien a Julio Cesar parecia conveniente que sus soldados fuesen ricos, para que fuesen constantes, por no perder sus haziendas, 12 los grandes despojos venden la vitoria, y las armas adornadas solamente de su misma fortaleza la compran, porque mas se embarça el soldado en salvar lo que tiene, que en vencer. El que acomete por codicia no piensa en mas que en rendir al enemigo para despojarle. El interes, y la gloria son grandes estímulos en el coraçon humano. O quanto se riera Anibal si viera la milicia de estos tiempos, tan deliciosa en su ornato, y tan prevenida en sus regalos, cargado dellos el bagaje! Como pudiera con tan gran numero de carros vencer las asperezas de los Pirineos, y abrir caminos entre las nieves de los Alpes! No parecen cy exercitos (principalmente en Alemania) sino transmigraciones de naciones, que pasan de unas partes a otras, llevando consigo las familias enteras, y todo el menaje de sus casas, como

mo si fueran instrumentos de la guerra. Semejante relaxacion notò Tacito en el exercito de Oton. 13 No ay ya erario de Príncipe; ni abundancia de Provincia que los pueda mantener. Tan dañosos à los amigos como à los enemigos; relaxacion introducida por Frislan, para levantar gran numero de soldadesca, dandole en despojos las Provincias, lo qual se interpretò a que procurava dexarlas tan oprimidas, que no pudiesen levantarse contra sus fuerças, o a que debilitava al mismo exercito con la licencia, liguiendo las artes de Cocina. 14

Gran daño amenaza este desorden sino se aplica el remedio, y no paezca ya desesperado: porque aunque suele no costar menos cuydado corregir vna milicia relaxada, que oponerse al enemigo, como lo experimentò en Siria Corbulon, 15 esto se entiende quando no dà lugar al enemigo, y no se conviene passar luego de vn estremo a otro; pero si ay tiempo, bien se puede con el exercicio, la severidad, y el exemplo reducir a buen orden, y disciplina el exercito, porque sin estas tres cosas es imposible que se pueda reformar, ni que el mas reformado dexé de estragarse, como sucedió al de Vitelio, viendole floxo, y dado a las delicias, y banquetes. 16 Reconociendo esto Corbulon, quando se embiaron a Alemania; puso en disciplina aquellas legiones, dadas a las correrías, y robas. 17 Lo mismo hizo despues con las de Siria: hallolas tan olvidadas de las artes de la guerra, que aun los soldados viejos no avian hecho jamas las rondas, y centinellas, y se admiravan de las trincheras, y fosos, como de cosas nuevas, sin yelmos, sin petos, en las delicias de los quarteles, 18 y despidiendo los inútiles, tuvo el exercito en campaña al rigor del invierno. Su vestido era ligero, descubierta la cabeça, siendo el primero en la ordenança al marchar, y en los demas trabajos. Alabava a los fuertes, confortava a los flacos, y dava a todos exem-

14 *Seu perfidiam meditare, infringere exercitus virtutem, inter artes.* Tac. lib. 2. hist.

15 *Sed Corbuloni plus molis adversus ignaviam militum, quam contra perfidiam hostium erat.*

Tac. lib. 13. ann.

16 *Degenerabat à labore, ac virtute miles, assuetudine voluptatū, & contemptus Ducis.*

Tac. lib. 2. hist.

17 *Legiones opera & laboris ignaras populationibus lectas veterem ad morem reduxit.*

Tac. lib. 11.

18 *Satis constituisse in eo exercitu veteranos qui non stationem, non vigilas inessent; vallum, fossamque quasi nova, & mira viserent sine galcis sine lorice, nitidi; & quasi cuncti militia per oppida expleta.*

Tac. lib. 13. ann.

19 *Ipse cultu leui, capite intello, in agmine, in laboribus frequens ad esse: laudem stremitis, solatium invalidis, exemplum omnibus ostendere.*

Tac. lib. 11. ann.

20 *Remedium se- veritate quasitum est. Nec enim, ut in alijs exercitijs, primum, alterumq; delictum venia pro sequebatur, sed qui signa reliquerat, statim capite penas luebat. Idque usu salubre, & miseri- cordia melius appa- ruit, quippe pau- ciores illa castra de- servere, quam ea, in quibus ignosceba- tur.*

Tac. lib. 13. ann.

Taf. cant. 20.

21 *Non ibimus per- gros, nec per ve- neas, non videmus aquas de puteis tuis*
Num. 20. 17.

plo con su persona, 19 v viendo que por la inle- mencia del Pays desamparavan muchos las bande- ras, hallò el remedio en la severidad, no perdonan- do (como se hazia en otros exercitos) las primeras faltas: todas se pagavan con la cabeza, con que obe- decido este rigor fue mas benigno que en otras par- tes la misericordia. 20 No se reduce el soldado al trabajo inmenso, y al peligro evidente de la guerra, sino es con otro rigor, y con otro premio que igua- le a ambas cosas. Los Principes hazen buenos Ge- neralas con las honras, y mercedes, y los Generales buenos soldados con el exemplo, con el rigor, y cò la libertad. Bien conociò Gofredo, que la gloria, y el interes deblava el valor, quando al dar vna batalla.

Confortò il dubios, e conformò chispera.

Et alie audace ramentò, y suoi vanti:

E le sue prove al forte, a chi maggiori

Gli sti pendì promisse, à chigli honori.

No se sùdiga que no tendrá buena milicia quien no tocara en lo prodigo, y en lo cruel, por esto los Alemanes llaman rigimiento al baston del Coro- nel, porque con èl se ha de regir la gente. Tan di- ciplinada tenia Moysen la suya con su severidad, q pidiendo vn passo, ofreciò que no beberia de los pocos, ni tocara en las heredades, y viñas. 21

De la reformation de vn exercito mal disciplina- do nos dà la antigüedad vn illustre exemplo en Me- telo quando fue a Africa, donde aviendo hallado tan corrompido el exercito Romano, que los sol- dados no querian salir de sus quarteles, que des- amparavan sus banderas, y se esparcian por la Pro- vincia, que saqueavan, y robavan los lugares vsan- do de todas las licencias que ofrece la codicia, y la luxuria, lo remedio todo poco a poco, exerci- tandolos en las artes de la guerra. Mandò luego que no se vendiesse en el Campo pan, q alguna orra vianda

vianda cozida, que los vivanderos no fiquieffen al exercito, que los soldados ordinarios no tuvieffen en los quarteles, quando marchassen, ninguno criado, ni azemila, y componiendo así los demas de foidenes, reduxo la milicia a su antiguo valor, y fortaleza, y pudo tanto este cuidado, que con él solo dió temor a Iugurta, y le obligó a ofrecerle por sus Embaxadores, que le dexasse a él, y a sus hijos con vida, y entregaria todo lo demás a los Romanos. Son las armas los espiritus vitales, que mantiene el cuerpo de la Republica, los fiadores de su sosiego en ellas consiste su conervacion, y su aumento, si estan bien instruidas, y diciplinadas. Bien lo conoció el Emperador Alexandro Severo, quando dixo que la diciplina antigua sustentava la Republica, y que perdiendole, se perderia la gloria Romana, y el Imperio. 22.

Siendo pues tan importante la buena soldadesca, mucho deven los Principes desvelarse con favorecerla, y honrarla. A Saul se le iban los ojos por vn soldado de valor, y le tenia consigo. El premio, y el honor los halla, y el exercicio los haze, porque la naturaleza cria pocos Varones fuertes, y muchos la industria. 23 Este es cuidado de los Capitanes, Coronales, y Generales, como lo fue de Soser, q exercirava a los bitónos; 24 y así llaman a los Generales las sagradas Letras Maestros de los soldados, porque les toca el instrirlos, y señalarlos, como, llamaron a Putifar. 25 a Nabuzardan Principe de la milicia. 26.

Pero porque esto difícilmente se reduce a practica por el poco zelo, y atencion de los cabos, y por los embaracos de la guerra, deviera prevenir antes, en que es grande el descuido de los Principes, y Republicas. Para los estudios ay Colegios, y para la virtud Conventos, y Monasterios: en la Iglesia Militante ay Seminarios donde se críen soldados espirituales que la defiendan, y no los ay para los temporales. Solamente el Turco tiene este cuidado

22 *Disciplina maiorum Rempublicam tenens quæ si dilabatur, & nomen Romanum, & Imperiū amittimus.*

Alex. Sev. apud Lamp.

23 *Faucos viros fortes natura procreat, bona institutione plures reddit industria.*

Vegec,

24 *Sopher Principem exercitus, qui probabat tyrones de populo terra.*

4. Reg. c. 25. 19.

25 *Madianita venerunt Ioseph in Aegypto Putipharis Eunucho Pharaonis Magistro militum.*

Gen. cap. 37. 36.

26 *Transiit Nabuzardan Magister militum in Babylonem.*

Ierem. cap. 39. 9.

do, recogiendo, y encerrando los niños de todas naciones, criandolos en el exercicio de las armas, con que se forma la milicia de los Genizaros, los quales no reconociendo otro padre, ni otro señor, sino a él, son la seguridad del Imperio. Lo mismo devieran hazer los Principes Christianos en las Ciudades principales, recogiendo en seminarios los niños huerfanos, y los expósitos, y otros, donde se instruyessen en exercicios militares, en labrar armas, torcer cuerdas, hazer polvora, y las demas municiones de guerra, sacandolos despues para el servicio de la guerra. Tambien se podrian criar niños en los arenales, que aprendiesen el arte de navegar, y atendiesen a la fabrica de las galeras, y naves, y a texer velas, y labrar gumenas, con que se limpiaria la Republica desta gente vagamunda, y tendria quien le sirviesse en las artes de la guerra, sacando de sus tareas el gasto de sustentarla, y quando no bastasse, se podria establecer vna ley, que de todas las obras pias se aplicasse la tercera parte para estos seminarios, pues no merecen menos los que defienden los Altares, que los que los incienfan.

Es tambien muy conveniente para mantener la milicia, dotar la caja militar con renta fixa que no sirva a otros vsos, como hizo Augusto, aplicandole la dezima parte de las herencias, y legados, y la centesima de lo que se vendiesse la qual imposición no quiso despues quitar Tiberio a peticion del Senado, porque con ella se sustentava la caja militar. 27. El Conde de Lemos don Pedro dotò la de Nápoles, pero la emulacion deshizo quanto con buen juizio, y zelo avia trabajado, y dispuesto.

Este cuidado no ha de ser solamente en la milicia, sino tambien en presidar, y fortificar las plazas porque este gasto escusa otros muchos mayores de la guerra, la flaqueza la llama, y con dificultad acomete el enemigo a vn Estado q se ha de resistir. Si lo que se gasta en juegos, en fiestas, y en edificios se

27 *Centesimam rerum venalium post bella civilia institutam deprecante populo, edixit Tiberius militare ararium eo subsidio niti: Tac lib. i. ann.*

28 *Ita enim, & tutela civitatis instructa murorum praesidio providebitur & instaurandi agominis voluptas, confirmatis his, qua*

se gastará en esto , viviran los Principes mas quietos, y seguros , y el mundo mas pacifico. Los Emperadores Diocleciano , y Maximiano , se dieron por muy servidos de vn governador de Provincia, porque avia gastado en reforçar los muros el dinero destinado para levantar vn anfiteatro. 18

ad securitatis cautionem spectant , in secuti temporis circuitus circuitione representabit.

L. m. C. de expen. pub. lib. 11.



EL mismo terreno en que estan fundadas las fortalezas es su mayor enemigo. Por la capa, y la pala (armas ya de estos tiempos) abren trincheras, y apioches para su expugnacion, y la mina disimula por sus entrañas los pasos , hasta que oculta en los cimientos de las murallas, o baluartes, los buela con fogoso aborto. Sola pues aquella fortaleza es inexpugnable que está fundada entre la furia de las olas, las cuales si bien la combaten , la defienden , no dando lugar al asedio de las naves, y solamente

1 *Civitates magna ex part bellum gerentes conservantur, eadem imperio potita corrumpuntur. Arist. lib. pol. c. 14.*
 2 *Metus hostilis in bonis artibus civitatem retinebat. Sallust.*

3 *Sagitta eius acuta, & omnes arcus eius extenti. Vngula aquorum eius, ut filix. Isai. 3. 28.*

4 *Timens infirmis animis hostem securitatem, & tanquam pupillis civibus idoneum tutorem necessarium videns esse terrorem. S. August.*

mente peligraria en la quietud de la calma si pudiesse ser constante. Así son las Monarquias, en el contraste de las armas se mantienen mas firmes, y seguras. 1 Vela entonces el cuidado, está vestida de azero la prevencion, enciende la gloria de los coraçones, crece el valor con las ocasiones, la emulacion se adelanta, y la necesidad comun vne los animos, y purga los malos humores de la Republica. El pueblo apremiado del peligro respeta las leyes. 2 Nunca los Romanos fueron mas valerosos, ni los subditos mas quietos, y mas obedientes a los Magistrados, que quando tuvieron a las puertas de Roma a Pirro en vn tiempo, y en otro a Anibal. Mas pelagra vna gran Monarquía por su potencia, que otra por su flaqueza, porque aquella con la confianza vive desprevénida, y está con el temor tiene siempre alistadas sus armas. 3 Si la diciplina militar está en calma, y no se exercita, afemenina el ocio los animos, desmorona, y derriba las murallas, cubre de robin las espadas, y roe las embraçaduras de los escudos, crecen con él las delicias, y reina la ambicion, de la qual nacen las discordias, y dellas las guerras civiles, padeciendo la Republica dentro de si todos los males, y enfermedades internas que engendra la ociosidad. Sin el movimiento, ni crecen, ni se mantienen las cosas. Quinto Metelo dixo en el Senado de Roma (quando llegó la nueva de la perdida de Cartago) que temia su ruina, viendo ya destruyda aquella Republica. Oyendo dezir Publio Nasica, que ya estarian seguras las cosas con aquel suceso, respondió. *Ahora corren mayor peligro* reconociendo que aquellas fuerças enemigas eran las olas que combatian a Roma, y la mantenian mas valerosa, y firme, y así aconsejó que no se destruyessen, reconociendo que en los animos flacos el mayor enemigo es la seguridad, y que los Ciudadanos, como los pupilos, han menester por tutor al miedo. 4 Suintila Rey de los Godos en España fue grande, y glorioso en sus acciones,

nes, y hechos mientras duró la guerra, pero en faltando se dió a las delicias, y se perdió. El Rey Don Alonso el sexto, considerando las rotas que avia recebido de los Moros, preguntó la causa, y le respondieron, que era la ociosidad, y delicias de los suyos, y mando luego quitar los baños, y los demas regalos que enflaquecian las fuerzas. Por el descuido, y ocio de los Reyes Vvitiza, y Don Rodrigo fue España despojo de los Africanos, hasta que floreciendo la milicia en don Pelayo, y sus sucesores, creció el valor, y la gloria militar con la competencia, y no solamente pudieron librar a España de aquel pesado yugo, sino hazerla cabeza de vna Monarquia. La competencia entre las Ordenes Militares de Castilla crió grandes Varones, los quales trabajan mas en vencerse vnos a otros en la gloria militar, que en vencer al enemigo. Nunca la Augustissima Casa de Austria estuvió o y en tanta grandeza si la huvieran dexado en manos del ocio. Por los medios que procuran sus émulos derribar, la mantienen fuerte, y gloriosa. Los que viven en paz son como el hierro, que no usado se cubre de rosin, y usado resplandece. Las potencias menores se pueden conservar sin la guerra, pero no las mayores, porque en aquellas no es tan dificultoso mantener igual la fortuna como en estas, donde sino se sacan fuera las armas, se encienden dentro: assi le sucedió a la Monarquia Romana. La ambicion de mandar se estragó con la misma grandeza del Imperio, quando era menor se pudo guardar la igualdad. pero sujetó el mundo, y quitada la emulacion de las Ciudades, y de los Reyes, no fue menester apetecer las riquezas ya seguras, y en los Senadores, y la plebe se levantaron disensiones. La emulacion de valor que exercita contra el enemigo, se enciende (en faltando) entre los mismos naturales. En si lo experimentó Alemania, quando saliendo della las armas Romanas, y libre del miedo exterior de otra Nacion, convirtió contra si las propias. con emulaç.

Mar. hist. Hisp.

¶ Nam pacem agētes, tanquam ferrū splendorē amittunt. Arist. po. li. 7. c. 14. 6 Vetus ac iam pridem instia mortalibus potentia cupido cū Imperij magnitudine adoleuit, erupitque. Nam rebus modicis, aequalitas facile habebatur, sed ubi subactō orbe, & emulis Urbibus, Regibusve excisis, securas opus concupiscere vacuum fuit prima inter patres, plebēque certamina ex asere.

Tac. lib. 2. an.

7 *Diceſſu Romano-
rum , ac vacui ex-
terno metu , gentis
adſuetudine , & tum
amulatione gloria
arma in ſe verte-
rant.*

Tac. lib. 12. ann.

8 *Pacem ſine du-
bio poſt hac, verum
cruentam.*

Tac. lib. 1. ann.

9 *Cheruſci nimiam
ac marcentem di-
parem illaceſſiti nu-
trierunt , idque io-
cundius , quam tu-
entius fuiſt.*

Tac. de mor. Germ,

emulacion de gloria. 7 La paz del Imperio Roma-
no fue mas ſangrienta , porque de alli nacieron ſus
guerrasciviles. 8 A los Queruſcos fue agradable,
pero no ſegura la larga paz. 9 Con las guerras de
los Payſes baxos ſe olvidaron en Eſpaña las civiles.
Mucho ha importado a ſu Monarquia aquella pa-
leſtra, o eſcuela marcial. donde ſe han aprendido, y
exercitado todas las artes militares , ſi bien ha ſido
comun la enſeñança a los emulos, y enemigos ſuyos
aviendo todos los Principes de Europa tomado alli
leccion de la eſpada , y tambien ha ſido coſtoſo el
ſuſtentar la guerra en Provincias deſtempladas , y
remotas a precio de las vidas , y de graves vſuras
con tantas ventajas de los enemigos , y tan pocas
nueſtras que ſe puede dudar ſi nos eſtaria mejor el
ſer vencidos, o el vencer, o ſi convendria aplicar al-
gun medio con que ſe extinguiſſe , o por lo me-
nos ſe ſuſpendieſſe aquel fuego ſediento de la ſan-
gre, y del oro, para emplear en fuerças navales lo
que alli ſe gasta , y tener el arbitrio de ambos ma-
res Mediterraneo, y Oceano, manteniendo en Afri-
ca la guerra, cuyos progresſos por la vezindad de
Italia, y Eſpaña vnirian la Monarquia, pero el amor
a aquellos vaſallos tan antiguos, y tan buenos , y el
deſeo de verlos deſeganiados de la vil ſervidumbre
que padecen a titulo de libertad , y que ſe reduz-
gan al verdadero culto, puede mas que la razon de
eſtado.

§ El mantener el valor, y gloria militar, aſi co-
mo es la ſeguridad de los Eſtados donde vno man-
da, es peligroſo donde mandan muchos , como en
las Republicas, porque en ſus miſmas armas eſtá ſu
mayor peligro , reducido el poder que eſtava en
muchos a vno ſolo. De la mano que armaren pri-
mero ſuelen recibir el yugo. Las fuerças que entre-
garon oprimen ſu libertad. Aſi ſuccedió a la Re-
publica de Roma, y por aqui entrò en caſi todas las
demás la tiranía ; por lo qual aunque conviene te-
ner ſiempre prevenidas, y exercitadas las armas, ſon
mas

mas seguras las artes de la paz, principalmente quando el Pueblo está desunido, y estragado, porque con la bizarría de la guerra se haze intolente, y conviene mas tenerle a vista del peligro, que fuera del, para que se vnan en su conservacion. No estava menos segura la libertad de la Republica de Genova, quando tenia por padastros los montes, que aora que có la industria, y el poder le sirven de muros inexpugnables, porque la confianza engruesa los humores, los divide en parcialidades, cria el espíritu arrojado, y desprecia los medios externos, y en las Republicas que padecen discordias, suelen ser de mas peligro, que provecho los muros, y así solamente serán convenientes, si aquel prudente Senado obrare como sino los huviera levantado.



(como se vè en esta empresa) le dà para librarlas el hierro, y el azero, el agua las bate, el ayre enciende el fuego, y este las temple, obedientes los elementos a su disposicion. Con vn fragil leño oprime la sobervia del mar, y en el lino recoge los vientos que le sirvan de alas para transferirse de vnas partes à otras. En el bronze encierra la actividad del fuego, con que lança rayos, no menos horribles, fulminantes que los de Iupiter. Muchas cosas imposibles a la naturaleza facilita el ingenio, 1 y pues este con el poder de la naturaleza temple los arneses, y aguza los hierros de las lanças, valgafe mas el Principe de la industria, que de la fuerça, 2 mas del consejo que del braço, mas de la pluma que de la espada, porque intentarlo todo con el poder, es loca empresa de gigantes, comulando montes sobre montes. No siempre vence la mayor fuerça. Al curso de vna nave detiene vna pequeña remora, La ciudad de Numancia trabajò catorze años al Imperio Romano. La conquista de Sagunto le fue mas difícil que las bastas Provincias de Asia. La fuerça se consume el ingenio siempre dura, sino se guerrea con este, no se vence cõ aquella. 3 Segura es la guerra que se haze con el ingenio, peligrosa, y incierta la que se haze con el braço.

1 *Multa, quia natura impedita erant, consilio expediebat.*
Liv. dec. 2. lib.
2 *Melior est sapientia, quam vires.*
Sap. 6. 1.

3 *Melior est sapientia, quam arma bellica.*
Eccl. 9. 18.

Non solum viribus equum.

Credere, sepe acri potior prudentia dextra.

Valer. Flac.

Mas vale vn entendimiento que muchas manos.

Mens vna sapiens plurimum vincit manus.

Euripid.

Escribiendo Tiberio a Germanico, se alabò de aver en nueve vezes que le embiò Augusto a Germania, acabado mas cosas en la prudencia, que con la fuerça, 4 y assio solia hazer quando fue Emperador, principalmente para mantener las Provincias apartadas, y repetia muchas vezes, que las cosas ef-

4 *Se nobis à Divis Augusto in Germaniam missum, ura consilio quam perferre.*

Oo 2

11 ange- Tac. lib. 2. ann.

5 *Conſiliis, & aſſu
externas res moliri,
arma procul habere
Tac. lib. 1. an.*

6 *Non viribus, non
velocitate, non cele-
ritate, ſed conſilio,
& ſententia. Cicer.
Mar. hiſt. Hiſp.*

trangeras ſe avian de governar con el conſejo, y la aſtucia , teniendo lexos las armas. 5 No todo ſe puede vencer con la fuerza , adonde ni eſta , ni la celeridad puede llegar, llega el conſejo. 6 Con perpetuas vitorias ſe perdieron los Paíſes Baxos , porque quiſo el valor obrar mas que la prudencia. Subſtituyale pues el ardid à la fuerza , y con aquel ſe venga lo que no ſe pudiere con eſta. Quando entraron las armas de Africa en Eſpaña en tiempo del Rey Don Rodrigo, fue roto el Governador de Murcia en vna batalla, donde murió toda la Nobleza de aquella Ciudad, y ſabiendolo las mugeres , ſe puſieron en las murallas con vestidos de hombres, y armadas con que admirado el enemigo, tratò de acuerdo, y ſe rindiò la Ciudad con aventajados partidos. Eduardo Quarto Rey de Inglaterra dezia que deſarmado , y eſcribiendo cartas, le hazia mayor guerra Carlos el Sabio, Rey de Francia, que le avian hecho con las armas ſu padre, y el abuelo. La eſpada en pocas partes puede obrar, la negociacion en todas. Y no importa que los Principes eſten diſtantes entre ſi , porque como los arboles ſe comunican, y vnen con las raizes, extendida por largo eſpacio ſu actividad, aſi ellos por medio de ſus Embaxadores, y de praticas ſecretas Las fuerzas agenas las haze propias el ingenio con la confederacion, proponiendo los intereſes , y conveniencias comunes. Deſde vn camarín puede obrar mas vn Principe, que en la campaña. Sin ſalir de Madrid mantuvo el Rey Felipe Segundo en reſpeto , y temor el mundo. Mas ſe hizo temer con la prudencia, que con el valor. Infinito parece aquel poder que ſe vale de la induſtria. Arquimedes dezia, que levantara con ſus maquinas eſte globo de la tierra , y del agua, ſi las pudiese afirmar en otra parte. Con el dominio vniverſal ſe alçaria vna Monarquia grande, ſi acompañaffe el arte con la fuerza, y para q no ſucedra, permite aquel gran mebil de los Imperios, que en los Grandes falte la prudencia , y que todo.

los remitan al poder. En la mayor grandeza se alcãgan mas cosas con la fortuna, y con los consejos, q con las armas, y el braço. 7 Tan peligroso es el poder con la temeridad, como la temeridad sin el poder.

5 Muchas guerras se pudieran escusar cõ la industria, pero el juizio no reconoce los daños, ni halla partidos decentes para escusarlos, ò con ligereza los desprecia: Ciega con la ambicion la prudẽcia, ò la bizzarria del animo, haze reputacion el impedirlos, y se dexa llevar de lo glorioso de la guerra. Esta es vna accion publica en que vã la conservacion de todos, y no se ha de medir con los puntos vanos de la reputacion, sino con los intereses, y conveniẽcias publicas, sin que aya medio, que no aplique el Principe para impedirla, quitando las ocasiones antes q nazcan, y si ya huvieren nacido, grangee a los que pueden aconsejar la paz: busque medios suaves para conservar la amistad: cmbiarase dentro, y fuera de su Reyno al enemigo: atemorizele con las prevenciones, y con tratados de ligas, y confederaciones en su defensa. Estos medios humanos acompaẽe cõ los divinos de oraciones, y sacrificios, valiendose del Pontifice, Padre de la Christiandad, sincerando con el su animo, y su desseo del publico sosiego, informandole de la injusticia con que es invadido, ò de las razones que tiene para levantar sus armas, sino se le dà satisfacion: con la qual advertido el Colegio de Cardenales, y interpuesta la autoridad de la Sede Apostolica, ò no se llegaria al efeto de las armas, ò justificaria el Principe su causa con Roma, que es el Tribunal donde se sentencian las acciones de los Principes: Esto no seria flaqueza, sino generosidad Christiana, y cautela política, para tener de su parte los animos de las naciones, y escusa zelos, y las confederaciones que resultan dellos.

7. *Pleraq; in summa fortuna ajsitijs, & consilijs, quam telis, & manibus gerit. Tac. lib. 13.*



A Braçado vna vez el osso con la colmena , nin-
gun partido mejor que sumergirla toda en el
agua , porque qualquier otro medio le seria daño-
so para el fin de gozar de sus panales , librarle de
los aguijones de las avejas: exemplo con que mues-
tra esta empresa los inconvenientes , y daños de
los consejos medios praticados en el que dió He-
rencio Poncio à los Samnites, quando teniendo en-
cerrados en vn passo estrecho à los Romanos, aconse-
jó que à todos los dexassen salir libremente : re-
provido este parecer, dixo que los degollassen a to-
dos, y preguntando porque seguia aquellos extre-
mos pudiendo conformarse con vn medio entre
ambos, embiandoles libres despues de averles he-
cho passar por las leyes impuestas à los vencidos.
respondió, que convenia , ò mostrarse liberales con
los Romanos , para que tan gran beneficio afirmas-
se vna paz inviolable con ellos, ò destruir de todo
punto.

punto sus fuerzas, para que no se pudiesse rehazer contra ellos, y que el otro consejo medio no gran-geava amigos, ni quitava enemigos, * y así succedio despues, aviendose despreciado su parecer. Por esto dixo Aristodemo à lo: Etoles, que convenia tener por compañeros, ò por enemigos à los Romanos, porque no era bueno el camino de enmedio. 1.

§ En los casos donde se procura obligar al amigo, ò al enemigo, no alcançan nada las demostraciones medias, porque en lo que se dexa de hazer, repara el agradecimiento, y halla causas para no obligarse, y así el Rey Francisco de Francia, no dexò de ser enemigo del Emperador Carlos Quinto, despues de averle librado de la prision, porque no fue franca, como la del Rey Don Alonso de Portugal, que aviendole preso en vna batalla el Rey de Leon Don Fernando, le tratò con gran humildad, curandole las heridas recibidas, y despues le dexò volver libre, y tan obligado, que quiso poner el Reyno en su mano; pero se contentò el Rey D. Fernando con la restitution de algunos lugares ocupados en Galicia. Esto mismo considerò Felipe, Duque de Milan, quando teniendo presos al Rey Don Alonso el Quinto de Aragon, y al Rey de Navarra, se consultò lo que se avia de hazer dellos, y dividido el Consejo en diversos pareceres, vnos que los rescataffen à dinero, otros que los obligassen à algunas condiciones, y otros que los dexassen libres, tomò este parecer vltimo para embiarlos mas obligados, y amigos.

§ Quando los Reynos estàn rebueltos con guerras civiles, es peligroso el consejo medio de no declinar à esta, ni à aquella parte, como lo intentò el Infante Don Enrique, en las inquietudes de Castilla, por minoridad del Rey Don Fernando el Quarto, con que perdiò los amigos, y no ganó los enemi-
gos.

§ No es menos dañosa la indeterminacion en

* *Neutrals ne-
que amicos parit,
neque inimicos
tollit.*

Polyb.

1 *Romanes, aut
socios habere ope-
ret, aut hostes: me-
dia via nulla est.*
Aristodem.

Mar. hist. Hisp.

2 Periculosa se
veritas, flagitio-
sa largitio: seu
nihil militi, seu
omnia concede-
rentur in ancipi-
ti Reipublica.

Tac. lib. 1. ann.

3 Satis superque
missione, & pe-
cunia, & molli-
bus consiliis pec-
catum.

Toc. lib. 1. an.

4 Aliis fortiori-
bus remedijs agē-
dū, nihil in vul-
go medicum ter-
rere, ni. paveant:
ubi pertimuerint
impune contem-
ni.

Tac. lib. 2. ann.

5 Mor utrumque
consilium asper-
natus quod inter
ancipitis deterri-
mum est, dnm me-
dia sequitur, nec
ausus est satis,
nec providit.

Tac. lib. 3. hist.

Mar. hist. Hisp.

los castigos de la multitud, porque conviene, ò pas-
sar por sus excessos, ò hazer vna demonstracion se-
ñalada. Por esto en la rebellion de las legiones de
Alemania aconsejaron à Germanico, que diessè à
los soldados todo lo que pedian, ò nada, 2 y porque
les concediò algo, y viò de. consejos medios, le re-
prehendieron. 3 Tambien en otra ocasion semeja-
te propusieron a Druso, que, ò dissimulasse, ò vísse
de remedios fuertes. Consejo fue prudente, porque
el pueblo no se contiene entre los medios, siempre
excede. 4

5. En los grandes aprietos se pierde quié ni baste-
tamente se atreve, ni bastantemente se previe-
ne, como sucediò a Valente, no sabiendose resolver
en los consejos que le davan.

5 En las acciones de la guerra, quiere el medio
algunas vezes parece prudente, y aconseja resolu-
ciones medias que animan al enemigo, y le dan lu-
gar a que se prevenga, como sucediò al Rey Don
Juan el Primero, el qual pretendiendo le tocava la
Corona de Portugal por muerte del Rey Don Fer-
nando su suegro, se resolvió a entrar solo en aquel
Reyno, y que despues le siguiesse el exercito, con
que dió tiempo para que se armassen los Portugue-
ses, lo qual no huviera sucedido si luego se valiera
de las armas, ò queriendo escusar la guerra, remi-
tiera a tela de juicio sus derechos. Poco obra la
amenaza, si la misma mano que se levanta no està
armada, y baxa castigando quando no es obedeci-
da.

5 Los Franceses impacientes, ni miran al tiepo
passado, ni reparan en el presente, y suelen có el ar-
dor de sus animos exceder en lo atrevido, y apresu-
rado de sus resoluciones, pero muchas vezes esto
mitimo los haze felizes, porque no dan en lo tibio, y
alcançan á la velocidad de los casos. Los Espano-
les las retarñan para catícelarlas mas con la confide-
racion, y por demasadamente prudentes suelen
entretenerse en los medios, y queriendo consultar-
los

los con el tiempo, le pierden. Los Italianos saben mejor aprovecharse del vno, y del otro, geizando de las ocasiones, bien al contrario de los Alkmanes, los quales tardos en obrar, y pereçosos en executar, tienen por consejero al tiempo presente, sin atender al passado, y al futuro. Siempre los halla nuevos el suceso; de donde ha nacido el aver adelantado poco sus cosas, con ser vna nacion que por su valor, por su inclinacion a las armas, y por el numero de la gente pudiera estender mucho sus dominios. A esta misma causa se puede atribuir la proligidad de las guerras civiles que oy padece el Imperio, las quales se huviera ya extinguido con la resolucion, y la celeridad, pero por consejos floxos, tenidos por prudentes hemos visto deshechos sobre el Reyno grandes exercitos sin obrar, aviendo podido penetrar por Francia, y reduzirla a la paz universal, en que se ha recebido mas daño que de muchas batallas perdidas, porque ninguno mayor que el consumirse en si mismo vn exercito. Esto ha destruido el propio Paiz, y los confines, por donde se avia de sacar fuera la guerra, y se ha reducido al coraçon de Germania.

§. En las demas cosas del gobierno civil parecen convenientes los consejos medios por el peligro de las estremidades, y porque importa tomar tales resoluciones, que con menos inconveniente se pueda despues (si fuere necesario) venir a vno de los dos extremos. Entre ellos pusieron los antignos la prudencia, significada en el buelo de Dedalo, que ni se acercava al Sol, porq̃ sus rayos no le derretiesen las alas, ni se baxava al mar, porque no las humedeciese. En las Provincias que no son serviles por la naturaleza, antes de ingenios cultos, y animos generosos, se han de gobernar las tiendas del pueblo con tal destreza, que ni la blandura criolobervia, ni el rigor desden. Tan peligroso es ponerles mucerolas, y cabeçones, como dexarlas sin freno, porque ni taben sufrir toda la libertad, ni

6. *Neque enim hic, ut in ceteris gentibus, qua regnatur, certa dominorum domus, & ceteri servi: sed imperaturus es hominibus, qui nec tota servientem pati possunt, nec totam libertatem.*

Tac. lib. 1. hist.

7. *Vitia erunt, do nec homines.*

Tac. lib. 4. hist.

8. *Maluit videri in venisse bonos, quam fecisse.*

Tac. in vit. Agric.

9. *Vitio autē malignitatis humana. Vetera semper in laude, praesentia in fastidio esse.*

Quint. in Dial. de orat.

10. *Notuit antiquus rigor, & nimia severitas, cui tam pares nō sumus.*

Tac. lib. 1. hist.

todo la servidumbre como de los Romanos, dixo Galba à Pison. 6. Executar siempre el poder, es apurar los hierros de la servidumbre. Especie es de tirania, reducir los vassallos a vna sumamente perfecta polita, porque no la sufre la condicion humana. No ha de ser el gobierno, como deviera, sino como puede ser; porque no todo lo que fuere conveniente es posible à la fragilidad humana. Loca empresa, querer que en vna Republica no aya desordenes. Mientras huviere hombres avrà vicios. 7. El zelo inmoderado suele hazer errar à los que goviernan, porque no sabe conformarse con la prudencia, y tambien la ambicion, quando afectan los Principes el ser ténidos por severos, y piēsan hazerse gloriosos con obligar los vassallos à que vn punto no se aparten de la razon, y de la ley. Peligroso rigor el que no se consulta con los afectos, y passiones ordinarias del pueblo, con quien obra mas la destreza que el poder, mas el exemplo, y la blandura, que la severidad inhumana. Procure, pues, el Principe, q̃ antes parezca aver hallado buenos à sus vassallos, que averlos hecho; como por gran alabanza lo refiere Tacito de Agricola, en el gobierno de Bretaña. 8. No le engañen los tiempos passados, queriendo observar en los presentes las buenas costumbres q̃ considera en aquellos, porque en todos la milicia fue la misma; pero es vicio de nuestra naturaleza, tener por mejor lo pasado. 9. Quando aya sido mayor la severidad, y observancia antigua, no la sufre la edad presente, si en ella están mudadas las costumbres, en que se engañó Galba, y le costó la vida, y el Imperio. 10.



No



NO se contentò el entendimiento humano con la especulacion de las cosas terrestres, antes impaciente de que se le dilatasse hasta despues de la muerte el conocimiento de los orbes celestiales, se desató de las piguelas del cuerpo, y bolò sobre los elementos á reconocer con el discurso lo que no podia con el tacto, con la vista, ni con el oido, y formò en la imaginacion la planta de aquella fabrica, componiendo la esfera con tales orbes diferentes, equantes, y epiciclos, que quedassen ajustados los diversos movimientos de los astros, y planetas, y si bien no alcançò la certeza de q̃ estavan assi, alcançò la gloria de que ya que no pudo hazer el mundo, supo imaginar como era, ò como podia tener otra disposicion, y forma. Pero no se afirmó en esta planta el discurso, antes inquieto, y peligroso en sus indagaciones, imaginò despues otra divertía, queriendo persuadir, que el Sol era centro de los
demás

1 *Terra autem in aeternum stat.*

Ecccl. 1.4.

2 *Velocissimi syderis more, omnia invifere, omnia audire.*

Plin. Iun.

3 *In sole pofuit tabernaculum fuum.*

Pfal. 18.6.

4 *Surge, tolle gravatum tuum, & ambula.*

Ioan. 5.8.

5 *Angelus autem Domini defcendebat fecundum tempus in pifcinam: & movebatur aqua.*

Ibidem.

6 *Præbete aures vos, qui continetis multitudines, & placetis vobis in turbis nationum.*

Sap. 6.2.

7 *Quoniam data eft à Domino pafestas vobis, & virtus ab altifimo.*

Ibidem.

demas orbes, los quales fe movian al rededor dël, recibiendo fu luz. Impia opinion contra la razon natural que dà repofò à lo grave: contra las divinas letras, que conftituyen la eftabilidad perpetua de la tierra: 1 contra la dignidad del hombre, que fe avia de mover à gozar de los rayos del Sol, y no el Sol à participarlos, aviendo nacido (como todas las demas cosas criada) para afsistirle, y servirle; y afsi lo cierto es, que effe Principe de la luz que tiene à fu cargo el imperio de las cosas, las ilustra, y da formas con fu prefencia, bolteando perpetuamente del vno al otro tropico con tan maravillofa difpoficion, que todas las partes de la tierra, fino reciben dël igual calor, reciben igual luz, con que la eterna Sabiduria previno el daño que naciera, fino fe apartaffe de la Equinocial, porque à vnas Provincias abrafiarian fus rayos, y otras quedarian eladas, y en perpetua noche. Effo exemplo natural enfeña à los Principes la convenienciã publica de mirar fiempre por fus Estados, para dar color à las cosas, y al afecto de fus vafallos, 1 y nos lo diò à entender el Rey Profeta, quando dixo, que Dios tenia fu palacio fobre el Sol, 3 y que nunca para, y fiempre afsiste à las cosas. El Rey Don Fernando el Catolico, y el Emperador Carlos Quinto, no tuvieron Corte fixa, con que pudieron acabar grandes cosas por fi mifmos, que no pudieran por fus miniftros, los quales aunque fean muy atentos, y folicitos, no obran lo que obraria el Principe fi fe hallara prefente, porque, ò les faltan ordenes, ò à bitrio. En llegando Christo a la picina, dio falud al paralitico, 4 y en 38 años no fe la avia dado el Angel, porque fu comifion era folamente de mover las aguas, 5 y como miniftro no podia exceder della. No fe goviernan bien los Estados por relaciones, y afsi acõseja Salomon, que los mifmos Reyes oigan, 6 porque effe es fu oficio, y en ellos, no en fus miniftros eità la afsifteucia, y virtud divina, 7 la qual acompaña folamente al cetro en quien infunde efpiritu de

de Sabiduria, de consejo, de fortaleza, y piedad, 8 y vna divinidad, con que antevè el Principe lo futuro, 9 sin que le puedan engañar en lo que vè, ni en lo que oye. 10 Con todo esto parece que conviene en la paz su asistencia fixa, y que basta aver visitado vna vez sus Estados, porque no ay erarios para los gastos de las mudanças de la Corte, ni puedè hazerle sin daño de los vasallos, y sin que se pertuibe el orden de los Consejos, y de los Tribunales, y padezca el gobierno, y la justicia. El Rey Don Felipe el Segundo apenas salió de Madrid en todo el tiempo de su reinado.

En ocaſion de guerra parece conveniente que el Principe se halle en ella, guiado à sus vasallos, pues por esto le llaman Pastor las divinas. Letras, 11 y tambien Capitan, y así mandando Dios à Samuel que vngiesse a Saul, no dixo por Rey, sino por Capitan de Israel, significando que este era su principal officio, 12 y el que en sus principios excitaron los Reyes. 13 En esto fundava el Pueblo su deseo, y demanda de Rey para tener quien fuesse delante, y pelcasse por él. 14 La presencia de Principe en la guerra, da animo a los soldados. Aun delde la cuna crecian los Lacedemonios, que causarian este efeto sus Reyes niños, y los llevavan a las batallas. A Antigono hijo de Demetrio, le parecia que el hallarle presente a vna batalla naval equivalia al exceso de muchas naves del enemigo. 15 Alexandro Magno animava à su exercito, representandole que era el primero en los peligros. 16 Quando se halla en los casos el Principe, se toman resoluciones grandes, las quales ninguno tomaria en su ausencia, y no es menester esperarlas de la Corte, de donde llegan despues de pasada la ocaſion, y siempre llenas de temores vanos, y de circunstancias impraticables, daño que se ha experimentado en Alemania, con grave perjuizio de la cosa comun. Cria generosos espiritus, y pentamientos altos en los soldados, el ver que el Principe que ha de premiar, es testigo,

8 *Et requiescet super eum spiritus Domini: spiritus sapientia, & intellectus, spiritus consilij, & fortitudinis. spiritus scientia, & pietatis.* Isa. 11. 2.

9 *Divinatio in labiis Regis.*

Prov. 16. 10.

10. *Non secundum visionem oculorum iudicabit, neque secundum audium aurium arguet.*

Isa. 11. 3.

11. *Suscitabo super eos Pastores; & pascunt eos: non formis dubunt ultra; & non pavebunt: & nullus quaretur ex numero, dicit Dominus.* Jerem. 23. 4.

12 *Vrques cum Duce cem super Israel.*

1. Reg. 9. 16.

13 *Rex enim Dux erat in bello.*

Arist. 1. 3. pol. c. 11.

14. *Rex enim erit supernus, & erimus nos quoq; sicut omnes gentes, & iudicabit nos Rex novus, & egredietur ante nos, & pugnabit bella nostra pro nobis.* 1. Reg. 8. 18.

15 *Me vero inquit,
ipsum praesentem.
quam multis navi-
bus comparat?*

Taf. cant. 10.

16 *Et is vos ego,
qui nihil unquam
vobis praeci, quin
primus me periculis
obtulerim, qui sapi-
entem clypeo meo te-
xi.*

Curt. lib. 8.

17 *Nemo vestrum
est, cuius non ibidem
ego virtutis specia-
tor, & testis, notata
temporibus, loquiscq;
referre possim deco-
ra.*

Liv. dec. 2. lib.

18 *In cuius manu
tot legiones, inmen-
sa sociorum auxilia
mirus apud populū
favor, habere impe-
rium, quam expecta-
re mallet.*

Tac. lib. 4. annal.

19 *Divus Iulius se-
ditionem exercitus
verbo uno con-
fessit. Quirites vonā-
do, qui sacramentū
eius destrabant.
Divus Augustus:
vultu, & aspectu,*

tigo de sus hazañas. Con esto encendia Anibal el valor de los suyos, 17 y tambien Gofredo, diziendo, les.

Di chi divoi no sò la patria, èl seme,

Quale spadam, è ignota? o qual saeta,

Benche per l'aria ancor sospesa tremes

Se libra el principe de siar de vn General las fuerças del poder, peligro tan conocido, que aun se tuvo por poco seguro que Tiberio las pusiesse en manos de su hijo Germanico, 18 Esto es mas conveniente en las guerras civiles, en las quales (como [diremos]) la presencia del Principe compone los animos de los rebeldes.

5 Pero no por qualquier movimiento de guerra, o perdida de alguna Ciudad se ha de mover el Principe a salir fuera, y dexar su Corte, de donde lo gobierna todo, como ponderò Tiberio en las solenizaciones de Germania, 10 y siendo en otra ocasion murmurado de que no iba a quietar las legiones de Vngria, y Germania, se mostrò constante contra estos cargos, juzgando que no devia desamparar a Roma, cabeça de la Monarquia, y exponerle el, y ella al caso. 21 Estas razones consideravan los que representaron a David, que no convenia saliesse a la batalla contra los Israelitas que hazian las partes de Absalon, porque la huida, o la perdida no seria tan dañosa en ellos, como en su persona, que valia por diez mil, y que era mejor estarle por presidio en la Ciudad, y assi lo executo. 22 Si la guerra es para vengar atrevimientos, y desacatos, mas grandeza de animo es embiar, que llevar la vengança.

Vindictum mandasse sat est.

Claud.

Si es para defensa en lo que no corre evidente peligro, se gana reputacion con el desprecio, hazien-
dola

dola para vn general. Si es para nueva conqñista parece exceso de ambicion exponer la propria persona a los cafos, y es mas prudencia experimētār por otro la fortuna, como lo hizo el Rey Don Fernando el Catolico, encomendando la cōquiffa del Reyno de Napoles al Gran Capitan, y la de las Indias Occidentales a Hernan Cortes. Si se pierde vn General, se substituye otro, pero si se pierden el Principe, todo se pierde, como sucediò al Rey Don Sebastian. Peligrosas son las ausencias de los Principes. En España se experimentò, quando se ausentò della el Emperador Carlos Quinto. No es conveniente que el Principe por nuevas Provincias pouga a peligro las fuyas. 23 El mismo Sol, de quien nos valemos en esta empreffa, no llega a visitar los polos, porque peligraria entretanto el vno dellos.

Medium non deserit vnquam.

Cæli Phæbus iter, radiis tamen omnia lustrat.

Alas dio la naturaleza al Rey de las abejas, pero cortas, porque no se apartasse mucho de su Reyno. Salga el Principe solamente a aquella guerra que està dentro de su mismo Estado, ò es evidente el peligro que amenaza a el. Por esto aconsejó Muciano al Emperador Domiciano, que se detuviesse en Leon de Francia, y que solamente se moviesse quando el Estado de aquellas Provincias, ò el Imperio corriessen mayor riesgo. 24 Y fue malo el consejo que Ticiano, y Proculo dieron a Oton, de no hallarse en la batalla de Beriaco, de cuyo suceso pendia el Imperio. 25 Mas prudente, y valeroso se muestra en la ocasion presente el Señor Archiduque Leopoldo, que aunque se vè en Salefelt acometido de todas las fuerças juntas de los enemigos, muy superiores a las fuyas, desprecia los peligros

Atliacas legiones exterruit.

Tac. lib. 1. ann.

20: *Neque decorum Principibus, si una, altera ve ciuitas turbet, omiffa urbe, unde in omnia regimen.*

21 *Immotū aduersus eos sermonem fixūque Tiberio fuit non omittere caput verum; neque se, reque publicā in causum dare.*

Tac. lib. 1. ann.

Claud.

22 *Egrediar, & ego vobiscum. Et respondit populus: Non exibus si enim fugerimus, non magnoscere ad eos de nobis pertinebit: si ve media pars reciderit e nobis, non satis curabunt: quia tu unus pro de: em millibus computaris melius est igitur ut sis nobis in urbe praesidio. Ad quos Rex ait: quod vobis videtur rectum, hoc faciam.*

2. Reg. 18. 2.

de 23 *Ne noua molij-*



NO siempre es feliz la prudencia, ni siempre in-
 tanta la temeridad, si bien quien sabe aprisla,
 no sabe seguramente. 1. conviene tal vez a los in-
 genios fogosos, resolverse con aquel primer impul-
 so natural, porque si se suspende, se yelan, y no
 aciertan a determinarse, y suele suceder bien (prin-
 cipalmente en la guerra) el dexarse llevar de aque-
 lla fuerza secreta de las segundas causas; la qual si
 no los impele, los mueve, y cbtan con ella feliz-
 mente. Algun divino genio, favorece las acciones
 aventuradas. Passa Cipion a Africa, y libremente se
 entrega a la se Africana de Sifaz, poniendo a pe-
 ligro su vida, y la salud publica de Roma. Iulio Ce-
 sar en vna pequeña barca se entrega a la furia del
 mar Adriatico, y a ambos sale felizmente su temeri-
 dad. No todo se puede cautelar con la prudencia,
 ni se emprendieran cosas grandes, si con ella se
 consultasen todos los accidentes, y peligros. En-

Pp

trò

trò disfrazado en Napoles el Cardenal Don Gafpár de Borja, quando las rebueltas del Pueblo de aquella Ciudad con la Nobleza: el peligro era grande, y representandole vno de los que le afsistían algunos medios, con que asegurasse mas su persona, respondió con animo franco, y generoso. *No ay ya que pensar mas en esta ocasion, algo se ha de dexar al caso.* Si despues de acometidos, y coneguidos los grandes hechos, bolviessimos los ojos à notar los riesgos q̃ han pasado, no los intentariamos otra vez. Con mil infantes, y treientos cavallos, se resolvió el Rey Don Iayme de Aragon, ponerse sobre Valencia, y aunque à todos parecio peligroso el intento, salió con èl. Los coniejos atrevidos se juzgan por el suceso, si sale feliz, parecen prudentes, 2. y se condenan los que se avian consultado con la seguridad. No ay juizio que pueda cautelarse en el arrojamiento, ni en la templança, porquē penden de accidentes futuros, inciertos a la providencia mas advertida. Avezes el arrojamiento llega antes de la ocasion, y la templança despues, y avezes entre aquel, y esta, passa ligera sin dexar cabellera a las espaldas, de donde puede tenerse. Todo depende de aquella eterna providencia, que eficazmente nos mueve a obrar quando conviene para la disposicion, y efeto de sus divinos decretos, y entonces los consejos arrojados son prudencia, y los errores acierto. Si quiere derribar la sobervia de vna Monarquia, para que como la torre de Babilonia no intente tocar en el Cielo, confunde las intenciones, y las lenguas de los ministros, para que no se correspondan entre si, y quando vno pide cal, ò no le entiende el otro, ò le assiste con arena. En las muertes tempranas de los que la gobiernan, no tiene fin el cortar el estambre de sus vidas, sino el echar por tierra aquella grandeza Refiriendo el Espiritu Santo la vitoria de David contra Goliath, no dize que con la piedra derribò su cuerpo, sino su exaltacion, 3. Pero si tiene decre-

Mar. hist. Hisp.

1 *Fortuna in sapientiam cessit.*
Tac. de de more Germ.

Gen. c. 11.

3 *In tollendo manū suo. funda deiecit exultatio uē Golia.*
Eccl. 7. 1.

decretado el levantar vna Monarquia , cria aque-
lla edad mayores Capitanes, y Coniejeros , ò acier-
ta a toparlos la eleccion , y les di ocasiones en que
mostrar su valor, y su consejo. Mas se obra con ef-
tos , y con el mismo curso de la felicidad , que con
la espada, y el brazo. 4. Entonces las abejas enjam-
bran en los yelmos, florecen en las armas, como flo-
reció en el monte Palatino el venablo de Romulo,
arrojado contra vn javali. Aun el golpe errado de
aquel fundador de la Monarquia Romana sucedió
señizmente , siendo pronostico della , y assi no es el
valor, ò la prudencia la que levanta, ò sustenta (aun-
que suelen ser instrumentos) las Monarquias , sino
aquel impulso superior que mueve muchas cau-
sas juntas, ò para su aumento , ò para su conserva-
cion, y entonces obra el caso, gobernando por aque-
lla eternamente , lo que antes no avia imaginado
la prudencia. Revelada Germania, y en vltima de-
sesperacion las cosas de Roma , se hallaron vezi-
nas al remedio las fuerças de Oriente. 5. Si para
estos fines está destinado el valor, y la prudencia de
algún sugeto grande , ningun otro por valiente
que sea , bastará a quitarle la gloria de conseguir-
los. Gran soldado fue el señor de Aubeni , pero
infeliz , por aver campeado contra el Gran Capi-
tan , destinado para levantar en Italia la Monar-
quia de España , disponiendo Dios (como lo hizo
con el Imperio Romano, 6.) sus principios, y cau-
sas , por medio del Rey Don Fernando el Catoli-
co, cuya gran prudencia , y arte de reynar abriessse
sus fundamentos , y cuyo valor la levantasse , y es-
tendiesse , tan atento a sus aumentos , que ni per-
dió ocasion que se le ofreciesse , ni dexó de hazer
nacer todas aquellas que pudo alcançar el juyzio
humano, y tan valeroso en la execucion , que se ha-
llava siempre el primero en los peligros , y fatigas
de la guerra ; y como en los hombres es mas facil
el imitar , que el obedecer , mas mandava con sus
obras , que con sus ordenes. Pero porque tan gran

Pp 2 tabri-

4. *Pleraque in
summa fortuna
auspicijs, & cõ-
silijs, quã telis,
& manibus geri.
Tac. lib. 13. ann.*

5. *Affuit, ut sape
alias fortuna po-
puli Romani.
Tac. lib. 3. hist.*

6. *Struebat iam
fortuna, in diver-
sa parte terrarũ,
initia, causasque
Imperio.
Tac. lib. 2. hist.*

fabrica necesitava de obreros , produjo aquella edad, (fértil de grandes varones) á Colon, á Hernan Cortes , á los dos hermanos Francisco, y Hernando Pizarro, al señor Antonio de Leiba , á Fabricio , y Prospero Colon, á Don Ramon de Cardona , á los Marqueses de Pelcara , y del Basso , á otros muchos tan insignes varones , que vno como ellos no suele dar vn siglo. Con este fin mantuvo Dios largo tiempo el estambre de sus vidas , y oy no el furor de la guerra , sino vna fiebre lenta le corta. En pocos años hemos visto rendidas á sus filos las vidas de Don Pedro de Toledo, de Don Luis Faxardo, del Marques Espinola, de Don Gonçalo de Cordova, del Duque de Feria , del Marques de Aytona , del Duque de Lerma, de Don Juan Faxardo, de Don Fadrique de Toledo, del Marques de Zelada , del Conde de la Fera , y del Marques de Euentes, tan heroicos varones, q̃ no menos son gloriosos por lo que obraron, q̃ por lo que elperava dellos el mundo. O profunda providencia de aquel eterno Ser! quien no inferirá desto la declinacion de la Monarquia de España , como en tiempo del Emperador Claudio la pronosticavan por la diminucion del Magistrado, y las muertes en pocos meses de los mas principales ministros. 7. sino adviesticie que quita estos instrumentos, porque corra mas por tu cuenta, que por el valor humano la conservación de vna potencia, que es columna de su Iglesia. Aquel primer Motor de lo criado, dispone estas vezes de las cosas , estas alternaciones de los Imperios. Vn siglo levanta en vna Provincia grandes varones, cultiva las artes , y ilustra las armas, y otro le borra, y confunde todo , sin dexar señales de virtud, ó valor q̃ acrediten las memorias passadas. Que fuerza secreta sobre las cosas, aunque no sobre los animos , se oculta en estas causas segundas de los orbes celestes ? No acaso están sus luces desconcertadas, vnas por su colocació fixa y otras por su movimiento, y despues no sirve su de sorden a la hermosura , señal es que sirve a las operaciones.

7. Numerabantur
inter scientia, dimi-
nutus omnium Ma-
gistratum nume-
rus; Questore, Adi-
li, Tribuno, ac Pra-
tore, & Consule
paucos intra men-
ses defuissis.
Tac. lib. 12. ann.

raciones, y efectos. O gran volumen ! en cuyas hojas (sin obligar su poder , ni el humano alvedrio) es-
 criuò el Autor de lo criado , con caracteres de luz
 para gloria de su eterna sabiduria, las mudanças , y
 alternaciones de las cosas que leyeron los siglos
 passados, leen los presentes, y leeran los futuros. Flo-
 reció Grecia en las armas, y las artes , diò à Roma
 que aprender , no que inventar , y oy yace en pro-
 funda ignorancia, y vileza. En tiempo de Augusto
 colmaron sus esperanças los ingenios , y desde Ne-
 ron començaron à caer, sin que el trabajo , ni la in-
 dustria bastasse à oponerse à la ruina de las artes , y
 de las ciencias. Infelizes los sugetos grandes , que
 nacen en las Monarquias cadentes; porque, ò no son
 empleados , ò no pueden resistir al peso de sus rui-
 nas , y embueltos en ellas caen miserablemente sin
 crédito , ni opinion, y à vezes parecen culpados en
 aquello que forçosamente avia de suceder. 8. Sin
 obligar Dios el libre alvedrio , ò le lleva tras si el
 mismo curso de las causas , ò faltandole aquella di-
 vina luz tropieça en si mismo , y quedan preverti-
 dos con sus consejos, ò tarde executados. 9. Son los
 Principes, y sus Consejeros ojos de los Reynos , y
 quando dispone Dios su ruina , los ciega. 10. para
 que ni vean los peligros, ni conozcan los remedios.
 Con lo mismo que avian de acertar yerran. Miran
 los casos, y no los previenen , antes de su parte los
 apresuran. Peligroso exemplo nos dan desta ver-
 dad los Cantones Esquizaros , tan prudentes siem-
 pre, y tã valerosos en la conservacion de sus patrias,
 y libertad, y oy tan descuidados, y dormidos , sien-
 do causa de la ruina que los amenaza. Avia el Autor
 de las Monarquias, constituido la suya entre los án-
 temurales de los Alpes, y del Reyno, cercandola con
 las Provincias de Alsacia, Lorena, y Borgoña , con-
 tra el poder de Francia, y de otros Principes, y quã-
 do estavan mas lexos del fuego de la guerra, gozan-
 do de vn abundante , y feliz sosiego, la llamaron à
 sus confines, y la fomentaron, citandose à la mira de

8. *Etiā merito
 accidisse videat-
 ur, & casus in
 culpa transeat.*
Velleius.

9. *Cuiuscūque
 fortunam mala-
 re constituit. cō-
 silia corrumpit.*
Vell. lib. 11.

10. *Claudet ocu-
 los vestros, prophe-
 tas, & principes
 vestros, qui vidēt
 visiones vestras
 operies.*

Isa. c. 29. 10.

las ruinas de aquellas Provincias, principio de la fuya, sin advertir los peligros de vna potencia vezina, superior en fuerças cuya fortuna se ha de levantar de sus cenizas. Temo (quiera Dios que me engañe) que paſò ya la edadde consistencia del cuerpo Helvetico, y que se halla en la cadente, perdidos aquellos espíritus, y fuerças, que le dieron estimacion, y grandeza. Tienen su periodol os Imperios. El que mas durò, mas cerca està de su fin.



Que fuerça milagrosa incliue en si la piedra iman que prodize tan admirables efetos? Que amorosa correspondecia tiene con el Norte, que ya que no puede por su peso, boluer siempre los ojos, y fiarlos en su hermosura, los buelven las agujas tocadas en ella? Que proporció ay entre ambas? Que virtud tan grande, que no se pierde en tan inmensa distancia? Porque mas aquella estrella, ò punto.

punto del Cielo , que à otro ? Sino fuere comun la experiencia, lo atribuiria a arte magica la ignorancia, como suele los efetos, extraordinarios de la naturaleza , quando no puede penetrar sus ocultas, y poderosas causas.

No es menos marauilloso el efeto del iman en atraer à si, y levantar el hierro contra la repugnancia de su gravedad, el qual movido de vna inclinacion natural que le obliga à obedecer à otra fuerza superior , se vne con el , y haze voluntario lo que avia de ser forçoso. Esta discrecion quisiera yo en el Principe, para conocer aquel concurso de causas que (como hemos dicho) levanta , ò derriba los Imperios, y para saberse gobernar en el , sin que la oposicion le haga mayor, ò le apesure , ni el rendimiento facilite sus efetos , porque aquella serie, y conexion de cosas , movida de la primera causa de las causas, es semejante à vn rio , el qual quando corre por su madre ordinaria, facilmente se sangra , y divide , ò con pressas se encamina su curso à esta , ò à aquella parte, dexandose sugetar de los puentes , pero en creciendo favorecido de las lluvias, y nieves deshechas , no sufre reparos , y si alguno se le opone, haze la detencion mayor su fuerza, y los rompe. Por esto el Espiritu Santo aconseja, que no nos opongamos a la corriente del rio.

1. La paciencia vence aquel raudal , el qual passa presto , desvanecida su potencia , que es lo que movio à tener por mal aguerro de la guerra de Vitelio en Oriente, el averse levantado , y crecido el Eufrates, rebuelto en cercos, como en diademas de blanca espuma , considerando quan poco duran los esfuerzos de los rios. 2. Así, pues, quando muchas causas juntas acompañan las victorias de vn Principe enemigo, y felizmente se abren el camino à las empresas, es gran prudencia darles tiempo para que en si mismas se deshagan, no porque violenten el alvedrio , sino porque la libertad deste, solamente tiene dominio sobre los movi-

1. *Neque conerit
contra itum flum.*
vij.

Eccl. 4. 5. 2.

2. *Fluminum instabilis natura si
nul ostenderet
omnia, resareque
Tac. lib. 6. annal.*

mientos del animo , y del cuerpo , no sobre los externos. Bien puede no rendirse á los casos , pero no puede siempre impedir el ser oprimido dellos. Mas vale la cōstancia en esperar, que la fortaleza en acometer. Conociendo esto Fabio Maximo , dexò pasar aquel raudal de Anibal, hasta que disminuido cō la detencion, le venció, y conservò la Republica Romana. Cobran fuerza vnos sucesos con otros , ò acreditados con la opinion crecen á prisa, sin que aya poder que baste á oponerse á ellos. Hazian fe-
liz, y glorioso á Carlos Quinto la Monarquia de España, el Imperio, su prudencia, valor, y asistencia á las cosas, cuyas calidades arrebatavan el aplauso vni-
versal de las naciones, todas se arrimavan á su fortuna; y emulo el Rey de Francia á tanta grandeza, pensò menguarla, y perdió su libertad. Que armado de amenazas sale el rayo entre las nubes, y en la resistencia descubre su valor, sin ella se deshaze en el ay-
re. Así fue aquel de Suecia , engendrado de las ex-
alaciones del Norte , en pocos dias triunfò del Im-
perio, y llenò de temor el mundo, y en vnabala de plomo se desapareció. Ninguna cosa desvanec-

3. *Nihil verum
mortalium tam
instabile, ac flu-
xum est, quam fa-
mo potentia non
suavi nixar*

Tac. lib. 31. ann.

4. *Multa bella
impetu valida
per tadia, et mo-
ras evanuisse.*

Tac. lib. 2. hist.

5. *Opportunos
magnis conati-
bus transisus re-
rum.*

Tac. lib. 1. hist.

mas presto que la fama de vna potencia, que en si misma no se afirma. 3. Son achacosos estos esfuer-
ços de muchas causas juntas, porque vnas con otras se embarazan , sugetas á pequeños accidentes , y al tiempo , que poco a poco deshaze sus efectos. Mu-
chos impetus grandes del enemigo , se enflaquecen con la tardança, cansados los primeros brios. Quien entretiene las fuerzas de muchos enemigos, con-
derados los vence con el tiempo. 4. porque en mu-
chos son diversas las causas, las conveniencias, y los consejos, y no pudiendo conformarse para vn efecto desisten, y se dividen. Ninguna confedera-
cion mayor que la de Cambray contra la Republi-
ca de Venecia , pero la constancia, y prudencia de aquel valeroso Senado la divirtió presto. Todas las cosas llegan á cierto vigor , y descaecen, quien les conociere el tiempo las vencerá facilmente. 5. Por-
que

que nos suele faltar este conocimiento que a veces consiste en vn punto de poca duracion , nos perdemos en los casos. Nuestra impaciencia , ò nuestra ignorancia los haze mayores , porque no sabiendo conocer la fuerza que traen consigo nos rendimos à ellos , ò los disponemos con los mismos medios violentos que aplicamos para impedirlos. Encaminava Dios la grandeza de Cosme de Medicis , y los que quisieron detenerla, desterrandole de la Republica de Florencia , le hizieron señor della. Con mas prudencia notò Nicolao Vzano, el torrente de aquella fortuna , y porque no creciesse con la oposicion, juzgó (mientras vivió) por conveniente, que no se le diese ocasion de disgusto , pero con su muerte faltò la consideracion de tan prudente còsejo. Luego se conoce la fuerza superior de semejantes casos, porque todos los accidentes le asisten , aunque parezcan a la vista humana opuestos a su fin , y entonces es gran sabiduria, y gran piedad ajustarnos a aquella fuerza superior que nos rige , y nos gobierna. 6. No sea el hierro mas obediente al iman, que nosotros a la voluntad divina. Menos padece el que se dexa llevar , que el que se opone. Loca presuncion es intentar deshazer los decretos de Dios. No dexaron de ser ciertos los anuncios de la estatua con pies de barro , que sonò Nabucodonosor , por aver hecho otra de oro macizo. 7. mandando que fuese adorada. Pero no ha de ser esta resignacion muerta , creyendo que todo està ya ordenado ab eterno , y que no puede revocarlo nuestra solitud , y còsejo, porque este mismo descaecimiento de animo seria, quien diò motivo à aquel orden divino, menester es que obremos como si todo dependiera de nuestra voluntad , porque de nosotros mismos se vale Dios para nuestras adversidades , o felicidades. 8. Parte somos, y no pequeña de las cosas. Aunque dispusieron sin nosotros , se hizieron con nosotros. No podemos romper aquella tela de los sucesos, texida en los telares de la eternidad; pero

6. *Optimum est pati, quod emendare non possis, & Deum quo auctore cuncta eveniunt, sine murmure comitari.*
Senec. *edist.* 108.
7. *Nabucodonosor Rex fecit statuum auream.*
Dan. 3. 1.

8. *In manu Domini prosperitas homines.*
Ecl. 10. 5.

pero podimos concurrir à tegerla. Quien dispuso las causas, antevio los efectos, y los dexò correr, sujetos a su obediencia. Al que quiso perservò del peligro, al otro permitió que en el obrasse libremente, si en aquel hubo gracia, ò parte de merito, en este hubo justicia. Embuelta en la ruina de los casos, cae nuestra voluntad, siendo arbitrio aquel alfilereto de toda esta masa de lo criado, pudo romper quando quiso sus vasos, y labrar vno para ostentacion, y gloria, y otro para vituperio. 9. En la constitucion ab eterno de los Imperios, de sus crecimientos, mudanças, ò ruinas, tuvo presentes el supremo governador de los orbes nuestro valor, nuestra virtud, ò nuestro descuido, imprudencia, ò tirania, y con esta presençia dispuso el orden eterno de las cosas, en conformidad del movimiento, y execucion de nuestra eleccion, sin averla violentado; porque como no violenta nuestra voluntad, quien por discurso alcanza sus operaciones, así tampoco el que las antevio con su inmensa sabiduria. No obligò nuestra voluntad para la mudança de los Imperios, antes los mudò, porque ella libremente declinò de lo justo. La crueldad en el Rey Don Pedro, exercitada libremente, causò la sucesion de la Corona al Infante Don Enrique su hermano, no al contrario. Cada vno es artifice de su ruina, ò de su fortuna. 10. Esperarla del caso, es ignavia. Creer que ya està prescrita, desesperacion. Inutil fuera la virtud, y escusado el vicio en lo forçoso. Buelva V. Alteza los ojos a sus gloriosos progenitores que fabricaron la grandeza desta Monarquia, y verà que no los coronò el caso, sino la virtud, el valor, y la fatiga, y que con las mismas artes la mantuvieron sus decendientes, à los quales se les deve la misma gloria, porque no menos fabrica su fortuna quien la conserva, que quien la levanta. Tan difícil es adquirirla, como facil su ruina. Vna hora sola la mal advertida, derriba lo conquistado en muchos

9. *An non habet potestatem singularis lusit ex eadem massa facere aliud quidè vas in honorem, aliud verò in contumeliam.*

Ad Rom. c. 9. 21.

10. *Valentior enim omni fortuna animus est, in utramq; portem res suas ducit, beata que, ac misera vita causa est. Sen. ejist. 98.*
 11. *Nò enim votis neque supplicijs muliebribus auxilia. Deorum parantur, vigilando, agendo proficere omnia cedit Sall. Cat.*

chos años. Obrando, y velando se alcanza la asistencia de Dios, 11. y viene à ser ab eterno la grandeza del Principe.



CRecen con la concordia las cosas pequeñas, y sin ella caen las mayores. Resisten unidas à qualquier fuerza, las que divididas eran flacas, y inútiles. Quien podrá juntas las cerdas arrancar la cola de vn cavallo, ò romper vn manojo de factas? 1. y cada vna de por si no es bastante à resistir la primer violencia. Así dieron à entender Sertorio, y Síluro Scita el valor de la concordia, que haze de muchas partes distintas vn cuerpo vnido, *Eccq. 4. 12.* y robusto. Levantò el cuidado publico las murallas de las Ciudades, sobre las estaturas de los hombres con tal exceso, que no pudiesen escalarlas, y juntos muchos soldados, y hechas pavelladas de los escudos, y sustentados en ellos con reciproca

vnion , y concordia , vencian antiguamente sus almenas , y las expugnaban. Todas las obras de la naturaleza se mantienen con la amistad , y concordia , y en faltando desfallecen , y mueren , no siendo otra la causa de la muerte que la disonancia , y discordia de las partes que mantienen la vida. Así , pues , sucede en las Republicas , vn consentimiento comun las vniò , y vn desentimiento de la mayor parte , ò de la mas poderosa las perturba , y destruye , ò les induce nuevas formas. La Ciudad que por la concordia era vna Ciudad , sin ellas es dos , y à vezes tres , y quatro , faltando el amor que reduze en vn cuerpo los Ciudadanos. Esta desunion engendra el odio , de quien nace luego la vengança , y desta el desprecio de las leyes , sin cuyo respeto pierde la fuerza la justicia , 2. y sin esta se viene a las armas , y encendida vna guerra civil , cae facilmente el orden de Republica , la qual consiste en la vnidad. En discordando las abejas entre si , se acaba aquella Republica. Los antiguos para significar à la discordia , pintavan vna muger , que la raigavan sus vestidos.

2. *Et iustitia legem in concordia disposuerunt.*
Sap. 18.6.

Virgil.

3 *Quis facit concordiam in sublimibus.*

Iob. 25.2.

4 *Nostris illi dissensionibus, & discordijs clari, vitia hostium in gloriam exercitus sui vertunt.*
Tac. in vit. Agr. 5 *Conuersis ad civile bellū animis, externa sine cura habebatur.*

Tac. lib. 1. hist.

Et scissa gaudens vadit discordia palla.

Y si haze lo mismo con los Ciudadanos , como se podran juntar para la defenfa , y conveniencia comun? Como asistirá entre ellos Dios , que es la misma concordia , y la ama tanto , que con ella mantiene (como dixo Iob) su Monarquia celestial? 3. Platon dezia , que ninguna cosa era mas perniciosa à las Republicas que la division. Hermosura de la Ciudad es la concordia , su muro , y su presidio. Aun la malicia no se puede sustentar sin ella. Las discordias domesticas hazen vencedor al enemigo. Por las que avia entre los Britanos , dixo Galgaco , que eran los Romanos gloriosos , 4. Encendidas dentro del Estado las guerras , se detucidan todos de las de afuera. 5. A pesar destas , y de otras razones aconsejan algunos politicos , que se siembren discordias entre

entre los Ciudadanos, para mantener la Republica, valiendose del exemplo de las abejas, en cuyas colmenas se oye siempre vn ruido, y disension, lo qual no aprueba, antes contradize, este parecer; porque aquel murmurio no es disonancia de voluntades, sino concordancia de voces, con que se alienta, y animan a la obra de sus panales, como la de los marineros para izar las velas, y hazer otras faenas. Ni es buen argumento el de los quatro humores en los cuerpos vivientes, contrarios, y opuestos entre si; porque antes de su combate nacen las enfermedades, y brevedad de la vida, quedando vencedor el que predomina. Los cuerpos vegetales son de mas duracion por faltarles esta contradicion. Fuerza es que lo que discorda padezca, y que lo que padece no dure. Quien desunida vna Republica, podrá mantener el fuego de las disensiones en cierto termino seguro? Si encendido pasan a abrasarse, quien despues le extinguiria estando todos embueltos en el? La mayor taccion arrastrará la otra, y aquella por mantenerse, y esta por vengarse, se valdran de las fuerzas externas, y reduziran a servidumbre la Republica, ò le darán nueva forma de gobierno, que casi siempre será tirano, como testifican muchos exemplos. No es el oficio del Principe de desunir los animos, sino de tenerlos conformes, y amigos, ni pueden vnirse en su servicio, y amor, los que están opuestos entre si, ni que dexen de conocer de donde les viene el daño, y así quando el Principe es causa de la discordia, permite la divina providencia, (como quien abomina della, 6.) que sean su ruina las mismas artes con que pensava conservarle, porque advertidas las parcialidades le desprecian, y aborrecen, como a autor de sus disensiones. El Rey Atalò fue recibido con grande aplauso de los Alemanes, porq̃ no fomentava discordias, y era parcial a todos.

5. Por las razones propuestas deve el Principe no dexar echar raizes a las discordias, procurando mante-

6. *Et septimum detegatur anima eius, & eum qui seminat inter fratres discordias.*

Prov. 6. 16.

mantenerse su Estado en vnion, la qual se conservara si atendiere a la conservacion de las leyes, à la vnidad de la religion, à la abundancia de los mantenimientos, al repartimiento igual de los premios, de sus favores, à la conservacion de los privilegios, a la ocupacion del pueblo en las artes, y de los Nobles en el gobierno, en las armas, y en las letras, à la prohibicion de las juntas, a la compostura, y modestia de los mayores, a la satisfacion de los menores, al freno de los privilegiados, y exentos, a la mediocridad de las riquezas, y al remedio de la pobreza; porque reformadas, y constituidas bien estas cosas resulta dellas vn buen gobierno, y donde le ay, ay paz, y concordia.

Solamente podria ser conveniente, y justo procurar la discordia en los Reynos, ya turbados con sediciones, y guerras civiles, dividiendolos en facciones, para que sea menor la fuerza de los malos, porque el fin es de dar paz a los buenos, y el disponer que no la tengan entre si los perturbadores, es defensa natural, 7. siendo la vnion de los malos en daño de los buenos; y como se ha de desear que los buenos vivan en paz, assi tambien, que los malos esten discordes para que no ofendan a los buenos.

5 La discordia que condenamos por dañosa en las Republicas, es aquella hija del odio, y aborrecimiento, pero no la aversion, que vnos Estados de la Republica tienen contra otros, como el Pueblo contra la Nobleza, los soldados contra los artífes, porque esta repugnancia, ò emulacion por la diversidad de sus naturalezas, y fines tiene distintos los grados, y esferas de la Republica, y la mantiene, no aviendo sediciones, sino quando los Estados se vnén, y hazen conaunes entre si sus intereses, bien assi como nacen las tempestades de la mezcla de los elementos, y las avenidas de la vnion de vnos torrentes, y rios con otros, y assi es conveniente que se delvele la politica del Principe en esta defunion,

manente

7. *Concordia malorum contraria est bonorum, & sicut optandum est, ut boni pacem habeant ad invicem, ita optandum est, ut mali sint discordes. Impe-
ditur enim iter bonorum, si unitas non dividatur malorum.*
S. Isidor.

manteniendola con tal temperamento, que ni lle-
gue a rompimiento, ni a confederacion.

Lo mismo se ha de procurar entre los ministros:
para que vna cierta emulacion, y desconfianza de
vnos con otros, los haga mas atentos, y cuidadosos
en las obligaciones de ser oficio, porque si estando
de concierto, se desimulan, y ocultan los yerros, o
se vnen con sus conveniencias, estará vendido entre
ellos el Principe, y el Estado, sin que se pueda apli-
car el remedio, porque no puede ser por otras ma-
nos que por las suyas. Pero si esta emulacion honesta,
y generosa entre los ministros, passa a odio, y
enemidad, causa los mismos inconvenientes, por-
que viven mas atentos a contradizirse, y destruir
el vno los dictámenes, y negociaciones del otro,
que al beneficio publico, y servicio de su Principe.
Cada vno tiene sus amigos, y valedores, y facilmen-
te se reduce el pueblo a parcialidades, de donde
suelen nacer los tumultos, y disensiones. Por esto
Druso, y Germanico se vnieron entre si, para que
no creciesse al soplo del favor dellos, la llama de las
discordias que se avian encendido en el palacio de
Tiberio. De donde se infiere, quan errado fue el dic-
tamen de Licurgo, que sembrava discordias entre
los Reyes de Lacedemonia, y ordenò, que quan-
do se embiasen dos Embaxadores, fuesen entre si
enemigos. Exemplos tenemos en nuestra edad, de
los danos publicos que han nacido por la defunion
de los ministros. Vno es el servicio del Principe, y
no puede tratarse sino es por los que están vnidos
entre si, por esto Tacito alabò en Agricola el aver-
se conservado con sus camaradas en buena amistad
sin emulacion, ni competencia. 8. Menos inconveniente
es, que vn negocio se trate por vn ministro
malo, que por dos buenos, si entre ellos no ay mu-
cha vnion, y conformidad, lo qual sucede raras ve-
zes.

§ La Nobleza es la mayor seguridad, y el mayor
peligro del Principe, porque es vn cuerpo pode-
roso,

8. *Procul ab emu-
latione adversus,
collegas.
Tac, in vit. Agric.*

roso que atraerá la mayor parte del pueblo tras sí. Singrientos exemplos nos dan España, y Francia, aquella en los tiempos passados, esta en todos. El remedio es mantener la defunida del pueblo, y de sí misma con la emulacion, pero con el temperamento dicho, y multiplicar, y igualar los títulos, y dignidades de los Nobles, consumir sus haciendas en las ostentaciones publicas, y sus bríos en los trabajos, y peligro de la guerra, divertir sus pensamientos en las ocupaciones de la paz: y humillar sus espíritus en los oficios serviles de Palacio.



1. *Fluvios scindet terra.*
Abac. 3. 9.

EN las Sagradas Letras, se comparan los Reyes a los ríos. Así se entiende lo que dixo el Profeta Abacuch, que cortaria Dios los ríos de la tierra. 1. queriendo significar, que dividiria el poder, y fuerzas de los que guerreassen contra su pueblo, como lo experimentó David, en la rota que dió a los

Los Filisteos, v lo confesò, aclamando que Dios avia dividido en su presencia a sus enemigos, como se dividen las aguas. 2. Ningun medio mas eficaz para derribar vna potencia que la division, porque la mayor si se divide, no puede resistirse. Que soberbio va dentro de su madre vn rio, deshaziendo las riberas, y abriendo entre ellas nuevos caminos, pero ensangrando sus corrientes queda flaco, y fugeto a todos. Así sucedió al rio Gindo, donde aviendose ahogado vn cavallo al Rey Ciro, se enojò tanto, que le castigò, mandando dividirle en trecientos, y setenta arroyuelos, con que perdido el nombre, y la grandeza, y el que apenas sufria puentes, se dexava passar de qualquiera. A esto mirò el consejo que dieron al Senado Romano en tiempo del Emperador Tiberio, desangrar el rio Tiber, divertir por otras partes los lagos, y rios que entravan en el. 3 para disminuir su caudal, y que sus inundaciones no tuviesén a Roma en continuo temor, y peligro: pero no lo consintió el Senado por no quitarle aquella gloria. 4 Todo esto dio ocasion a esta empreña, para significar en ella, por vn rio dividido en diversas partes, la importancia de las divisiones hechas a los Principes poderosos; porque quanto mayor es la potencia, con tanto mayores fuerças, y gastos ha de acudir a su defensa, y no puede aver cabos, ni gente, ni prevenciones para tanto. El valor, y la prudencia se embaraçan, quando por diversas partes amenazan los peligros. Este medio es el mas seguro, y el menos costoso à quien le aplica, porque suele hazer mayores efetos vn clarín, que por diferentes puestos toca al arma à vn Reyno, que vna guerra declarada.

5 Mas seguro, y no menos provechoso, es el arte de dividir las fuerças del enemigo, sembrando discordias dentro de sus mismos estados. 5 por que estas dan medios a la invasion. 6. Con tales artes mantuvieron los Fenicios su dominio en Espa-

2 *Divisi Dominus inimicos meos contra me, sicut divi duntur aqua.*

2. *Reg. 1. 2.*

3 *Si amnis Nar (id enim paratur) in rivus deductus superfl agnavisset.*

Tac. lib. 1. ann.

4 *Qui n ipsum Tiberim nolle prorsus accolis fluvijs orbatum, minore gloria fluere ibidem.*

5 *Prudentis esse Ducis inter hostes discordis causas ferere. Vege.*

6 *Discordia, & seditio omnia facit opportuniorem insidiantibus.*

Liv. 1. 1.

Qna,

Mar. hist. Hist.

*7 Urgentibus Im-
perij satis, nihil
iā prestare for-
tuna matus po-
test, quam hostiū
discordiam.*

Tac. de mor. Ger.

ña, dividiendola en parcialidades. Lo mismo hizie-
ron contra los Cartagineses. Por esto fue prudente
el consejo del Marques de Cadiz, el qual preso
el Rey de Granada Boabdil, propuso al Rey Don
Fernando el Catolico, que le diese libertad, para
que sustentassen las disensiones que avia entre
él, y su padre sobre la Corona, las quales tenian en-
vandos el Reyno. Por favor particular de la fortun-
a se tuvo el sustentár el Imperio Romano en sus
mayores trabajos con la discordia de sus enémigos,
7 Ningun dinero mas bien empleado, ni a nue-
nos costa de sangre, y de peligro que el que se da
para fomentár las disensiones de vn Reyno decla-
radamente enemigo, o para que otro Principe le
haga la guerra; porque ni el gasto, ni los daños son
tan grandes; pero es menester mucha advertencia,
porque algunas vezes se hazen estos gastos inutil-
mente por temores vanos, y descubierta la mala in-
tencion, queda declarada la enemistad, de que te-
nemos muchos exemplos en los que sin causas de
ofensas recebidas, ni de intereses considerables, han
fomentado los enemigos de la Casa de Austria, para
tenerla siempre divertida con guerras, consumien-
do en ello inutilmente sus erarios, sin advertir, que
quando fuesen acometidos de los Austriacos, les
seria de mas importancia tener para su defenia lo
que han gastado en la diversion.

5 Toda esta doctrina corre sin escrupulo políti-
co en vna guerra abierta, donde la razon de la de-
fensa natural peca mas que otras consideraciones, y
la misma causa que justifica la guerra, justifica tam-
bien la discordia; pero quando es sola emulacion
de grandeza a grandeza, no se deven usar tales at-
tes, porque quien solleva los vassallos de otro Prin-
cipe, ensena a ser traidores a los suyos. Sea la emu-
lacion de persona a persona, pero no de oficio a ofi-
cio. La dignidad es en todas partes de vna misma
especie, lo que ofende a vna, es consequente a
par

para todas. Passan las pasiones, y odios, y quedan perpetuos los malos exemplos. Su causa haze el Principe que no consiente en la dignidad del otro la desestimacion, ò inobediencia, ni en su persona la traicion. Indigna accion de vn Principe, vencer al otro con el veneno, y no con la espada. Por infamia lo tuvieron los Romanos, & como oy los Españoles, y no aviendo jamas usado de tales artes contra sus enemigos, antes los han asistido. Heroico exemplo dexa a vuestra Alteza el Rey nuestro señor en la armada que embió a favor de Francia contra los Ingleses, quando ocuparon la Isla de Rê, sin admitir la proposicion del Duque de Ruan, de dividir el Reyno en Republicas, y tambien en la oferta de su Magestad a aquel Rey por medio de Monseñor de Maximi, Nuncio de su Santidad, de ir en persona a asistirle, para que sujetasse a los Vgonotes de Montalvan, y los echasse de sus Provincias. Esta generosidad se pagò despues con ingratitude, dexandò defenganos a la razon piadosa de estado.

De todo lo dicho se infiere, quan conveniente es la conformidad de los animos de los vasallos y la vnion de los Estados para la defensa comun, teniendo cada vno por proprio el peligro del otro, aunque este lexos, y estorçandole a socorrerle con gente, ò contribuciones, para que pueda conservarse el cuerpo que se forma dellos, en que se suele saltar ordinariamente, juzgando el que se halla apartado que no llegará el peligro, ò que no es obligacion, ni conveniència hazer tales gastos anticipados, y que es mas prudencia conservar las propias fuerças para quando estè mas vezino el enemigo. Ya entonces como trae vencidas las dificultades, y ocupados los Estados que eran antemurales, no pueden resistirle los demas. Esto sucedió a los Britaños, los divididos en facciones no miravan a la conservacion vniversal, y apenas dos,

*Non fraude,
neq; occultis, sed
palam, & arma-
poqulum Roma-
n am hostes suos
ulcisci.*

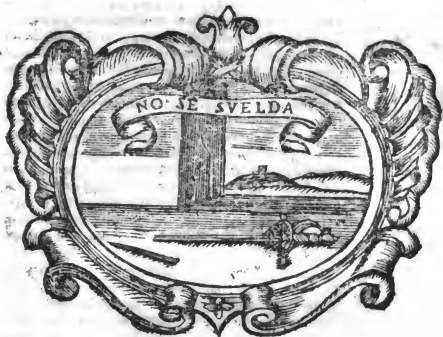
Tac. lib. 1. ann.

*9 Olim Regibus
parebant, nunc
per Principes fa-
tionibus, & stu-
dijs trahuntur
nec aliud aduer-
sus validissimas
gentes pro nobis
utilius, quam
quod in commu-
ne non consulit.
Rarus duabus,
tribusque civita-
tibus, ad propul-
sandū cōmune pe-
riculum coventur
ira dū singulari
pugnāt universi
vincuntur.
Tac. in vit. Agr.
Cam, Lus.*

o tres Ciudades se juntavan para oponerse al peli-
gro comun, y assi peleando pocos quedaron venci-
dos todos. 6 Con mas prudencia, y con gran exem-
plo de piedad, de felicidad, de zelo, y de amor a su
señor natural, reconocen este peligro los Reynos
de España, y las Provincias de Italia, Borgoña, y
Flandes, ofreciendo a su Magestad con generosa
competencia, emulacion sus haziendas, y sus vi-
das, con que pueda defenderse de los enemigos que
vnidamente, para derribar la Religion Catolica se
han levantado contra su Monarquia, y contra su Au-
gustissima Casa. Escriva vuestra Alteza en lo tierno
de su pecho estos servicios, para que crezca con sus
gloriosos años el agradecimiento, y estimacion a
tan leales y asalllos.

*E juzgareis qual e mas excelente.
O ser do mundo Rey, se de tal gente.*





EN las Republicas es mas importante la amistad que la justicia. 1. porque si todos fuesen amigos, no serian menester las leyes, ni los jueces, y aunque todos fuesen buenos, no podrian vivir sino fuesen amigos. 2. El mayor bien que tienen los hombres es la amistad. España es segura, siempre al lado en la paz, y en la guerra. Compañera fiel en ambas fortunas: Con ella los prosperos sucesos son mas esplendidos, y los adversos mas ligeros porque ni la retiran las calamidades, ni la desvanecen los bienes. En estos aconseja la modeltía, y en aquellos la constancia, asistiendo a vnos, y a otros como interesada en ellos. El parentesco puede estar sin benevolencia, y afecto, la amistad no. Esta es hija de la elección propia, aquel del caso. El parentesco puede hallarse desunido sin comunicacion, ni asistencia reciproca, la amistad no, porque le ynen tres cosas, de las quales

Qq 3

1 *Midetur que
amicitia Rempu-
blicam cōtinere,
Et maiore, quam
iustitia in studio
fuisse legislatorib⁹.
Arist. li. 8. ethic.
cap. i.*

2 *Quod si amicitia
inter omnes
esset, nihil esset.
quod iustitiam de-
siderarent: at
si iustessent, ta-
men amicitia pre-
siam requireret
Ibiacm.*

L. 19. p. 2. tit. 2.

consto que son de la naturaleza por medio de la semejança; la voluntad por medio de lo agradable, y la razon por medio de lo honesto. A esto miraron aquellas palabras del Rey don Alonso el Sabio en las partidas, hablando de la crueldad que usó el que cautiva a vno de los que por parentesco, y amistad se aman. *Otrofi los amigos, que es muy fuerte cosa de partir a vnos de otros; ca bien como el ayuntamiento del amor falso, è vence al linage è todas las otras cosas, assies mayor leçitia, è el çesar quando se parten.* Quanto pues es mas fina, y de mas valor la amistad, tanto menos vale si llega a quebrarse. Inutil queda el cristal rotpido. Todo su valor pierde vn diamante si se desvne en partes. Vna vez rota la espada, no admite soldaduras. Quien se fiare de vna amistad reconciliada, se hallará engañado, porque al primer golpe de adversidad, o de interes, bolverá a saltar. Nila clemencia de David en perdonar la vida a Saul ni sus reconocimientos, y promessas amorosas, confirmadas con el juramento, bastaron a asegurar a David de aquella reconciliacion. 3 ni a que por ella dexassi Saul de maquinár contra él. Con abraços bañados en lagrimas procuró Elíu reconciliarse con su hermano Iacob, y aunque de vna, y otra parte fueron grandes las prendas, y demostraciones de amistad, no pudieron quietar las desconfianças de Iacob, y por ende en gran destreza retirarse dél, y ponerle en salvo. Vna amistad reconciliada es vaso de metal, que oy reluze, y mañana se cubre de robyn. 4 No son poderotos los beneficios, para afirmar la, porque la memoria de agravio dura siempre. No le bastó al Rey Ervigio despues de usurpada la Corona al Rey Vamba, y emparentar con su linage, casando vna hija suya con Egica, y nombrandole despues por successor en el Reyno, para que este no diessé muestras (en entrando a reinar) del odio concebido contra el suegro. En el ofendido siempre quedan cicatrices de las heridas, porque las dexó señaladas el agravio, y brotan tan-

3 *Abijt ergo Saul in domum suam:*

& David, & victus ascenderunt ad tutiora loca.

1. Reg. c. 24. 23. Gen. 33. 12.

4 *Non credas inimico tuo in aternū: sicut enim aramentum, aruginat nequicia illius: & si humiliat: vadat curvus ad ipe, animū suum, & custodit te ab illo.*

Eccl. 12. 10.

Mar. hist. H. sp.

gre en la primer ocasion. Son las injurias como los pantanos facilmente. Entre el ofensor, y el ofendido se interponen sombras, que de ningunas luzes de escusa, o averiguaciones se dexan vencer. Tambien por la parte del ofensor no está segura la amistad, porque nunca cree que le ha perdonado, y le mira siempre como a enemigo; fuera de que naturalmente aborrecemos a quien hemos agraviado. 5.

5 Esto sucede en las amistades de los particulares, pero no en la de los Principes (si es que entre ellos se halla verdadera) porque en la conveniencia los haze amigos, o enemigos, y aunque mil veces se rompa la amistad, la buelva a soldar el interes, y mientras ay esperanças del, dura firme, y constante y assi en tales amistades, ni se han de considerar los vinculos de sangre, ni las obligaciones de beneficios recibidos, porque no los reconoce la ambicion de reynar. Por las conveniencias solamente se ha de hazer juizio de su duracion, porque casi todos son como las de Felipe Rey de Macedonia, que las conservava por utilidad, y no por fe. En estas amistades, que son mas de razon de estado que confrontacion de voluntades, no reprehenderian Aristoteles, y Ciceron tan asperamente a Biantes, porque dezian, que se amase medianamente con presupuesto que se avia de aborrecer, porque la confianza dexaria burlado al Principe si la fundasse en la amistad, y conviene, que de tal suerte sean oy amigos los Principes, que piensen pueden dexar de serlo mañana. Pero si bien el recato es conveniente, no se deve anteponer el interes, y conveniencia a la amistad con la escusa de lo que ordinariamente se practica en los demas. Falte por otros la amistad, no por el Principe que instituyen estas empresas, á quien amonestamos la constancia en sus obras, y en sus obligaciones.

5 Todo este discurso es de las amistades entre

*5 Proprium hu-
mani ingenij est
odisse quæ laesis
Tac. in vit. Agri.*

principes, confinantes, emulos, y competidores en la grandeza, porque entre los demas bien se puede hallar buena amistad, y sincera correspondencia. No ha de ser tan zeloso el poder que no se fie de otro. Temores tendrá del tirano el que viviere sin fe de sus amigos. Sin ellos teria el cetro servidumbre, y no grandeza. Injusto es el Imperio que priva a los Principes de las amistades. Ellas son la mejor posesion de la vida, tesoros animados, presidios, y el mayor instrumento de reinar. 6 No es el cetro dorado quien los defiende, sino la abundancia de amigos. 7 en los quales consiste el verdadero, y seguro cetro de los Reyes. 8

6 Non exercitus,
neque thesauri,
prosidia Regni
sunt, verū amici.
7 Non aurū istud
sceptrum est,
quod Regnū custodit,
sed copia
amicorum ea Regibus
sceptra verissimum,
tutissimumque.

Xenoph.

8 Nullum maius
boni imperij instrumentum,
quā bonos amicos.
Tac. lib. 4. hist.

9 Amicitias dum
magnitudine numerum,
non constantia morum
contemneret, meruit
magis quā habuit.
Tac. lib. 3. hist.

5 La amistad entre Principes grandes mas se ha de mantener con buenas correspondencias, que con dadivas, porque es el interes ingrato, y no se satisface. Con el se fingen, no se obligan, las amistades, como le sucedió a Vitelio en las grandes mercedes, con que pensó vanamente grangear amigos, y mas lo mereció que los tuvo. 6. Los amigos se han de sustentar con el azero, no con el oro. Las asistencias de dinero dexan flaco al que las da, y quanto fueren mayores, mas impossibilitan el continuarlas, y al passo que consume el Principe su hacienda, cessa la estimacion que se haze del. Los Principes son estimados, y amados por los tesoros que conservan, no por los que han repartido, mas por lo que pueden dar, que por lo que han dado, porque en los hombres es mas eficaz la esperanza, que el agradecimiento. Las asistencias de dinero se quedan en quien las recibe, las de las armas buelven al que las embia, y mas amigos da el temor a la fuerza, que el amor al dinero. El que compra la paz con el oro, no la podrá sustentar con el azero. En estos errores caen casi todas las Monarquias, porq̃ en llegando a su mayor grandeza, piensan sustentarla pacíficamente con el oro, y noción la fuerza, y consumidos sus tesoros, y agraviados los

subditos , para dar a los Principes confinantes con fin de mantener quietas las circunferencias , dexan flaco el centro , y si bien conseruan la grandeza por algun tiempo , es para mayor ruina , porque conocida la flaqueza , y perdidas vna vez las estremidades , penetra el enemigo sin resistencia a lo interior. Así sucedió al Imperio Romano , quando exausto con gastos inútiles quisieron los Emperadores pacificar con dinero a los Partos , y Alemánes , principió de su caída. Por esto Alcibiades aconsejó a Tisáfnemes , que no diese tantos socorros a los Lacedemonios , advirtiéndole que fomentava las vitorias ajenas , y no las propias. 10 Este consejo nos puede enseñar a considerar bien lo que se gasta con diversos Principes estrangeros , enseñándonos a Castilla , la qual siendo coraçon de la Monarquía , convendría tuviese mucha sangre , para acudir cõ espíritus vitales a las demas partes del cuerpo , como lo enseña la naturaleza , maestra de la política , teniendo mas bien presidias las partes interiores que sustentan la vida. Si lo que gasta fuera el recelo , para mantener segura la Monarquía , gastara dentro la prevención en mantener grandes fuerzas de mar , y tierra , y en fortificar , y presidar puestos , estarian mas seguras las Provincias remotas , y quando alguna se perdiessse se podría recobrar con las fuerzas interiores. Roma pudo defenderse , y bolver a ganar lo que avia ocupado Anibal , y aun destruir a Cartago , porque dentro de sí estav a toda la sustancia , y fuerza de la Republica.

5 No pretendo con esta doctrina persuadir a los Principes , que no asistan con dinero a sus amigos , y confinantes , sino que miren bien como le emplean , y que mas se valgan en su favor de la espada , que de la bolsa , quando no ay peligro de mezclarse en la guerra , y traerla a su Estado declarándose con las fuerzas , o de criarle al amigo mayores

10 *Ne tanta stipendia classi Lacedæmoniorū præberet , sed nec auxilij nemis esse iuvandas quippe immemorem esse deberet , aliam esse viâ nâ suâ instruere & catenus bellum sustinendum ne inopia desertur.*

Trog. lib. 5.

21 *Fuit proprium
populi Romani lō
ge a domo bella-
re, & propugna-
culis Imperij so-
ciorum fortunas,
non sua recta de
fendere.*

C. pro leg. Man.

enemigos , y tambien quando es mas barato el so-
corro del dinero , y de menos inconvenientes que
el de las armas, porque la razon de estado dicta, que
de vna , o de otra fue te defendamos al Principe
confinante , que corre con nuestra fortuna, depen-
diente de la suya , siendo mas prudencia sustentar
en su Estado la guerra , que tenerla en los propios,
como fue estilo de la Republica Romana. 11 y de-
vieramos averlo aprendido della , con que no llo-
raramos tantas calamidades. Esta politica, mas que
la ambicion , movió a los Cantones Elguizaros a
recibir la proteccion de algunos pueblos , porque
sibien se les ofrecieron los gastos , y el peligro de
su detensa , hallaron mayor conveniencia en tener
lexos la guerra. Los confines del Estado vezino,
son muros del proprio , y se deven
guardar como tales.

(✱)



Aun



A Vn las plumas de las aves peligran arrimadas a la del Aguila, porque éstas las roen, y destruyen, conservada en ella aquella antipatia natural entre el aguila, y las aves. Así la proteccion sule convertirse en tirania. No guarda leyes la mayor potencia, ni respetos la ambicion. Lo que se le encomendò, lo retiene a titulo de defensa natural. Pienzan los Principes inferiores assigurar sus Estados con los socorros estrangeros, y los pierden. Antes son despojo del amigo que del enemigo. No sule ser menos peligroso aquel por la confianza, que cile por el odio. Con el amigo vivimos desarmados de rezelos, y prevenciones, y puede herirnos a su salvo. En esta razon se fundò la ley de apedrear al buey que hiriessè alguno, y no al otro, por que del buey nos fiamos, como animal domestico que nos acompaña en el trabajo. Con pretexto de amistad, y proteccion se introduce la ambi-

Plin. lib. 10. c. 3.

*Si vos cornu per
essent vitu, aut
mulier, & mor-
tui fuerint lap-
idibus obruetur.
Exod. 21. 28.*

ambicion, y con ella se facilita lo que no se pudiera con la fuerza. Con que espaciosos nombres no difraçaron su tirania los Romanos, recibiendo las demas naciones por ciu dadanos , por companeros, y por amigos? A los Albanos introduxe. en en su Republica , y la poblaron con los que antes eran sus enemigos. A los Sabinos conpuseron con los privilegios de Ciudadano. Como protectores , y conservadores de la libertad, y privilegios, y como arbitrios de la justicia del mundo, fueron llamados de diversas Provincias, para valerse contra sus enemigos de sus fuerzas , y las que por si mismas no hubieran podido penetrar tanto , se dilataron sobre la tierra con la ignorancia agena. A los principios se recataron en las imposiciones de tributos, y disimularon su engaño con apariencias de virtudes morales ; pero quando aquella Aguila Imperial huvo estendido bien sus alas sobre las tres partes del Orbe, Europa, Asia, y Africa, aguzò en la ambicion su corvo pico, y descubrió las gueras de su tirania convirtiendo en ella lo que antes era proteccion. Vieron las naciones buida su confianza, y destruidas las plumas de su poder debaxo de aquellas alas con la opresion de los tributos , y de su libertad, y con la perdida de sus privilegios , y ya poderosa la tirania , no pudieron convalerse, y recobrar sus fuerzas. Y para que el veneno se convirtiese en naturaleza , inventaron los Romanos las Colonias , y induxeron la lengua Latina ; procurando así borrar la distincion de las naciones, y que solamente quedasse a la Romana con el cetro de todas. Esta fue aquella Aguila grande que se le representò a Ezequiel de rendidas alas llenas de plumas. 2. donde leen los setenta Interpretes , llenas de garras , por que garras eran sus plumas. Quantas vezes creen los pueblos estar debaxo de las alas , y estan debaxo de las garras? Quantas que las cubre vn lirio , y las cubre vn espino , o vna çarça donde dexan asida la capa? La Ciudad de Píssa fiò sus derechos, y pretensiones

2 Et facta est aquila altera grandis magnis alis. multisque plumis. Ezech. 17.

fiones contra la Republica de Florencia de la Pro-
 teccion del Rey don Fernando el Catolico, y del
 Rey de Francia, y ambos se convinieron en entre-
 garla a los Florentines con pretexto de la quietud
 de Italia. Ludovico Esforcia llamó en su favor con-
 tra su sobrino Iuan Esforcia a los Franceses, y des-
 pojandole del Estado de Milan, le llevaron preso a
 Francia; pero a que proposito buscar exemplos
 antiguos? Diga el Duque de Mantua, quan costosa
 y pesada le ha sido la protecció agena. Diga el Ele-
 ctor de Treveris, y Gritones, si conservaron su liber-
 tad con las armas forasteras que recibieron en sus
 Estados a titulo de defensa, y amparo. Diga Ale-
 mania como se halla en la proteccion de Suecia,
 divididos, y deshechos los hermosos circulos de
 sus Provincias, con que se ilustrava, y mantenia la
 diadema Imperial, feos, y ya sin tondos los diamā-
 tes de las Ciudades Imperiales que la hermoseavan
 descompuestas, y confusas las ordenes de sus Esta-
 dos, destemplada la armonia de su gobierno. poli-
 tico, despojada, y mendicante su antigua nobleza,
 sin especie alguna de libertad la Provincia que mas
 bien la supo defender, y conservar, pilada, y abra-
 sada de naciones estrangeras, expuesta a arbitrio
 de diversos tiranos, que representan al Rey de
 Suecia despues de su muerte, esclava de amigos, y
 enemigos, tan turbada va con sus mismos males,
 que desconoce su daño, o su beneficio. Asi sucede
 a las Provincias que consigo mismas no se compo-
 nen, y a los Principes que se valen de fuerças es-
 trangeras, principalmente quando no las paga
 quien las embia, porque estas, y las del enemigo
 trabajan en su ruina, como sucedio a las Ciudades
 de Grecia con la asistencia de Felipo Rey de Ma-
 cedonia, el qual socorriendo a las mas flacas, que-
 dó arbitrio de las vencidas, y de las vencedoras.
 La gloria mueve primero a la defensa, y despues
 la ambicion a quedarse con todo. Quien emplea
 sus fuerças por otro, quiere del la recompensa.

3 Philippus Rex
 Macedonū liber-
 tati omnū insi-
 diatus, dū consti-
 tiones civitatum
 alit, auxiliū in-
 ferioribus feren-
 do, vñlos pari-
 ter, vñlorēq; su-
 bire regiam fer-
 vitutem coegit.
 Justin.

Cobra

Cobia el Pais amor al Principe poderoso que viene a socorrerle, juzgando los vassallos, que debajo de su dominio estaran mas seguros, y mas felices, sin los temores, y peligros de la guerra, sin los tributos pesados que suelen imponer los Principes inferiores; y sin las injurias, y ofensas que ordinariamente se reciben dellos. Los Nébles hazen reputacion de servir a vn Gran Señor que los honre, y tenga mas premios que darles, y mas puestos en que ocuparlos. Todas estas consideraciones facilitan, y disponen la tirania, y usurpacion. Las armas auxiliares obedecen a quien las embia, y las paga, y tratan como agenos los Países donde eistan, y acabada la guerra con el enemigo, es menester moverla contra el amigo, y así es mas sano consejo, y de menor peligro, y costa al Principe inferior, componer sus diferencias con el mas poderoso, que vencerlas con armas auxiliares. Lo que sin estas no se puede alcançar, menos se podrá despues de retiradas retener sin ellas.

Este peligro de llamar armas auxiliares, se deve temer mas quando el Principe que las embia es de diversa religion, o tiene algun derecho a aquel Estado, ò diferencias antiguas, ò conveniencia en hazerlo proprio para mayor seguridad suya, ò para abrir el paso a sus Estados, ò cerrarle a sus enemigos. Estos temores se deven pesár con la necesidad, considerando tambien la condicion, y trazo del Principe, porque si fuere sincero, y generoso será en el mas poderosa la fà publica, y la reputacion que los intereses, y razones de Estado, como se experimenta en todos los Principes de la Casa de Austria significados en aquel. Querabin poderoso, y protector, con quien compara Ezequiel al Rey de Tito, antes que faltasse a sus obligaciones, como oy las observan, no aviendo quien justamente se pueda quejar de su amistad. Testigos son el Piamonte, Saboya, Colonia, Constança, y Btilac, defendidas con las armas de España, y restituídas sin aver dexado

4 Tu Chertub, ex
tentus, & prote-
gers.
Ezech. 28. 14.

dexado presidio en alguna dellas. No negará esta verdad Genova, pues aviendo con la opresión de Francia, y S. boyá puesto en manos de Españoles su libertad, la conseruaron fielmente, estimando mas su amistad, y la gloria de la fe publica, que su dominio.

Quando la necesidad obligare a traer armas auxiliares, se pueden cautelar los temores dichos con estos advertimientos: que no sean superiores a los del Pais, que se les pongan cabos propios, que no se presidien con ellas las plazas, que estén mezcladas, ó divididas, y que se empleen luego contra el enemigo.



Muchas vezes el mar Tirreico experimentó los peligros de la amistad, y compañía del Vesurio, pero no siempre se escarmienta en los daños propios, porque una necia confianza suele dar a enten-

mayor enemigo, porque el fuego (experimentandose lo que dixo el Espiritu Santo) excedia sobre el agua a su misma virtud, y el agua le olvidava de su naturaleza de extinguir. Los pezes nadando entre las llamas perdieron la vida; tales efectos se verán siempre en semejantes confederaciones desiguales en la naturaleza. No esperé menos daños el Principe Catolico que se coligare con infieles, porque no aviendo mayores odios q los que nacen de la diversidad de religion, bien puede ser que los disimule la necesidad presente, pero es imposible que el tiempo no las descubra. Como podrá conservar-se entre ellos la amistad si el vno no se fia del otro, y la ruina deste es conveniencia de aquel? Los que son opuestos en la opinion, lo son tambien en el ánimo, y como hechuras de aquel eterno artifice no podemos sufrir que no sea adotado en el culto que juzgamos por verdadero, y quando fuesse buena la correspondencia de los infieles, no permite la divina justicia que logremos nuestros desinios por medio de sus enemigos, y dispone el castigo por la misma mano infiel que firmò las capitulaciones. El Imperio que trassado al Oriente el Emperador Constantino, se perdió por la confederacion de los Paleologos con el Turco, permitiendo Dios que quedasse exemplo del castigo, pero no memoria viva de aquel linage: y quando por la distancia, o por la disposicion de las cosas no se puede dar el castigo por medio de los mismos infieles, le dà Dios por su mano. Que trabajos no ha padecido Francia despues que el Rey Francisco, mas por emulacion a las glorias del Emperador Carlos Quinto, que por necesidad extrema se coligò con el Turco, y le llamò a Europa? En los vltimos suspiros de la vida conociò su error con palabras que piamente las devemos interpretar a Christiano dolor, aùn que sonavan detesperacion de la salud de su alma. Prosigió su castigo Dios en sus sucesores, muertos violenta, o desgraciadamente. Si estas demof-

*1 Ignis in aqua
valebat supra suã
virtutẽ, & aqua
extinguitis natu-
ra obliviscebatur
Sap. 19. 16.*

Mar. hist. Hisp.

traiciones de rigor haze con los Principes que llaman en su favor a los infieles, y hereges, que hará con los que le asisten contra los Catolicos, y son causa de sus progressos? El exemplo del Rey Don Pedro el Segundo de Aragon nos los enseña. Arribose aquel Rey con sus fuerças al partido de los hereges Albigenes en Francia, y hallandose con vn exercito de cien mil hombres, y los Catolicos con solos ochocientos cavallos, y mil infantes, fue vencido, y muerto. Luego que Iudas Macabeo hizo amistad con los Romanos (aunque con fin de poder defenderse de los Griegos) le saltaron del lado los dos Angeles que le asistian, defendiendole de los golpes de los enemigos, y fue muerto. El mismo castigo, y por la misma causa sobrevino a sus hermanos Ionatas, y a Simon, que le sucedieron en el Principado.

2. *Sermo coru vt cancer serpit.*

2. *Ad Timot. 1. 17.*

3. *Anno ante trigesimo sexto regni eius ascendit*

Baasa Rex Israel in lucā, & muro cir cūdabat Rama

ut nullus tute posset egredi, & ingredi de Regno. Asa.

2. *Paral. 16. 1.*

4. *Quod cum audisset Baasa, desistit edificare Rama, & intermisit opus suum.*

2. *Paral. 6. 5.*

5. No es siempre bastante la excusa de la defensa natural, porque raras vezes concurren las condiciones, y calidades, que hazen licitas semejantes confederaciones con hereges, y pesan mas que el escandalo vniversal, y el peligro de manchar con opioniones falsas la verdadera Religion, siendo la comunicacion dellos vn veneno que facilmente infecta, vn cancer que luego cunde, llevados los animos de la novedad, y licencia. 2. Bien podrá la politica, desconfiada de los socorros divinos, y atenta a las artes humanas, engañarse a si misma pero no a Dios, en cuyo tribunal no se admiten pretextos aparentes. Levantava el Rey de los Israelitas Baasa vna fortaleza en Rama (termino de Benjamin) que pertenecia al Reyno de Asa, y le cerrava de tal suerte los pasos que ninguno podia entrar, ni salir seguramente del Reyno: 3. enciendete por esto la guerra entre ambos Reyes, y teniendo Asa la confederacion del Rey de Siria Benadab con su enemigo, procurar romperla, y se coliga con él, de dōde resuelto el desistir Baasa de la fortificacion comenzada; 4 y aunque el caso fue tan apretado, y la conse-

confederacion en orden a la defensa natural, de que luego se vio el buen efeto, desplaciò a Dios que huviesse puesto su confianza mas en ella, que en su divino favor, y embiò a reprehender con el Profeta Hanan su consejo loco, amenaçandole que del se le seguirian muchos daños, y guerras. § como sucediò. Deste caso se puede inferir quan enojado esterà Dios contra el Reyno de Francia, por las confederaciones presentes con hereges para oprimir la Casa de Austria, en que no puede alegar la razon de la defensa natural en estrema necesidad, pues fue el primero que sin ser provocado, ò tener justa causa se coligiò con todos sus enemigos, y le rompiò la guerra, sustentandola fuera de sus Estados, y ampliandolos cò la vsurpacion de Provincias enteras, y asistiendo con el consejo, y las fuerças a los hereges sus confederados para que triunfen con la opresion de los Catolicos, sin querer venir a los tratados de paz en Colonia, aunque tiene alli el Papa para este fin vn Legado, y han declarado el Emperador, y el Rey de España sus Plenipotenciarios.

§ No solamente es illicita la confederacion con Hereges, sino tambien su asistencia de gente. Ilustre exemplo nos dan las sagradas Letras en el Rey Amasia, el qual aviendò conduziendo por dinero vn exercito de Israel, le mandò Dios que le despidiesse, acusandole su desconfiança, e y porque obedeciò sin reparar en el peligro, ni el gasto hecho le diò vna insigne vitoria contra sus enemigos.

§ La confederacion con hereges para que cesse la guerra, y corra libremente el comercio es licita, como lo fue la que hizo Isaac con Abimelec. 7 y la que ay entre España, y Inglaterra.

§ Contràida, y jurada alguna confederacion, o tratado (que no sea contrà la Religion, o contra las buenas còstumbres) con hereges, o enemigos se deve guardar la fè publica, porque con el juramento se pone a Dios por testigo de lo que se capitula, y por fiador de cumplimieto, naziendole

Rr 2

juez

*§ Quia habuisti
duciam in Rege
Syria, & non in
Domino Deo tuo
idcirco evasisti Sy-
ria Regis exerci-
t^o de manu tua,
&c. Stultigitur
egisti, & propter
hoc ex præsenti tē-
pore adversum te
bella consurgent.*
2. Paral. 16. 7. 9.
60 Rex, ne egre-
diatur tecū exer-
citus Israel: non
est enim Domi-
nus cum Israel,
& cunctis filiis
Ephraim: quod si
putas in robore
exercitus bella cō-
sistere, superari te
faciet Deus ab ho-
stibus: Dei quippe
est, & adjuvare,
& insugā cōver-
tere.

2. Paral. 15. 7.

7 Vidimus tecum
esse Dominum, &
idcirco nos dixi-
mus: Sit iuramen-
tum inter nos, &
incamus fœdus, ut
non facias nobis
quidquam mali.
Gen. c. 26. 82.

8 *Iuravimus eis
in nomine Domini
Dei Israel, &
idcirco nō possumus
contingere et.*
Ios. c. 9. 19.

9 *Stetit inque Sol
in medio cali, &
nō festinavit oc-
cumbere spatio
vnius diei.*

*Non fuit antea,
nec postea ita lō-
ga dies, obediste
Domino voci ho-
mines, & pug-
nant pro Israel.*
Ios. cap. 10. 13.

10 *Facta est quo-
que fames in die-
bus David tribus
annis jugiter, &
consultuit David
oraculū Domini.
Dixitque Dominus
propter Saul, &
domum eius san-
guinum, quia oc-
cidit Gabaonites.*

2. Reg. 21. 1.

juez arbitrio la vna, y la otra parte para q̄ castigue
a quien saltare a su palabra, y seria grave ofensa lla-
marle a vn acto infiel. No tienen las gentes otra se-
guridad de lo que tratan entre sí, sino es la reli-
gion del juramento, y si deste se valiesen para en-
gañar, saltaria en el mundo el comercio, y no se po-
dria venir a ajuntamientos de treguas, y pazes; pero
aunque fio intervenga el juramento, se deven cum-
plir los tratados, porque de la verdad, y de la fidelid-
dad, y de la justicia nace en ellos vna obligacion re-
ciproca, y comun a todas las gentes, y como no se-
permite a vn Catolico matar, ni abortecer a vn he-
rege, assi tã poco engañarle, ni saltarle a la palabra.
Por esto Iosue guardò la fè a los Gabaonitas, & la
qual fue tan grata a Dios que en la vitoria contra
sus enemigos no reparò en turbar el orden natural
de los orbes, obedeciendo a la voz de Iosue, y dete-
niendo al Sol en medio del cielo para que pudiesse
mejor seguir la matança, y cumplir la obligacion
del pacto. y por que despues de trecentos años
saltò Saul a el, castigò Dios a David con la
hambre de tres años,

(✝)



En



Quando el Sol en la linea equinocial es fiel de las balanças de Libra , reparte su luz con tanta justicia, que haze los dias iguales con las noches , pero no sin atencion a las zonas que estan mas vezinas, y mas sujetas a su Imperio, a las quales favorece con mas fuerças de luz , preferidos los climas, y paralelos que mas se acercan a él, y si alguna Provincia padece destemplanças de calor debaxo de la torrida zona , culpa es de su mala situacion, y no de los rayos del Sol, pues al mismo tiempo son benignos en otras partes de la misma zona. Lo que obra el Sol en la equinocial, parte tan principal del cielo , que hubo quien creyò que en ella tenia Dios su asiento , (si puede prescribirse en lugar cierto su inmenso ser) obra en la tierra aquella Pontifical Tiara que desde su fixo equinocio Roma ilustra con sus divinas luzes las Provincias del

Rr 3 mundo.

mundo. Solen estos orbes inferiores, en quien está substituido el poder de la luz de aquel eterno. Sol de justicia, para que con ella reciban las cosas sagradas sus verdaderas formas, sin q las pueda poner en duda la sombra de las opiniones impias. No ay parte tan retirada a los polos, donde a pesar de los yelos, y nieblas de la ignorancia, no ayavan penetrado sus resplandores. Esta Tiara es la piedra del parangon, donde las coronas, se tocan, y reconocen los quilates de su oro, y plata. En ella como en otro crisol se purgá de otros metales bártardos. Con el Tau de su marca quedan aseguradas de su verdadero valor, y estimacion. Por esto el Rey don Ramiro de Aragon, y otros ofrecieron voluntariamente a ser feudatarios de la Iglesia, teniendo a felicidad, y honor que fuesen sus coronas marcadas con el tributo: las que rehusando el toque desta piedra Apostolica se retiran, de plomo son, y de estaño, y assi presto las deshaze, y consume el tiempo, sin llegar a ceñir (como muestran muchas experiencias) las fienes de la quinta generacion. Con la magnificencia de los Principes creció su grandeza temporal, profetizada por Isaias. 1 y con asistencia se armò la espada espiritual, con que ha podido ser la balança de los Reynos de la Christiandad, tener el arbitrio dellos. Con estos mismos medies la procuran conservar los Pontifices, manteniendo gratos con su paternal afecto, y benignidad a los Principes. Es su imperio voluntario impuesto sobre los animos en que obra la razon, y no la fuerza. Si alguna vez fue esta destemplada obra: ó córrarios ciertos, porque la indignacion es ciega, y facilmente se precipita. Desarmada la dignidad pontificia es mas poderosa que los exercitos. La presencia del Papa Leon el primero, vestido de los ornamentos pontificios dio temor a Atila, y le obligò a bolver atras, y no passar a destruir a Roma. Si esto intentara con las armas, no quedara con ellas rendido el animo de aquel barbaro

*1 Tunc quidēbis;
E afflues, E
mirabitur, E di-
latabitur. cor
tuum, quando
conversa fuerit
ad te multitudo
maris fortitudo
gentium. vene-
rit tibi.
vsa. c. 60. s.*

barbaro. Vn filvo del pastor, y vna amenaza amorosa del cayado, o de la honda, pueden mas que las piedras. Muy rebelde ha de estar la ovejuela quando se huviere de vsar con ella el rigor: porque si la piedad de los fieles dotò de fuerças la dignidad Pontificia, mas fue para seguridad de su grandeza, que para que vsasse dellas, sino fuesse en orden a la conservacion de la Religion Catolica, y beneficio vniversal de la Iglesia. Quando despreciada esta consideracion, se transforma la Tiara en yelmo, la desconoce el respeto, y la hiere como a cosa temporal, y si quisiere valerse de razones politicas, será estimada como diadema de Principe politico, no como de Pontifice, cuyo Imperio se mantiene con la autoridad espiritual. Su officio pastoral no es de guerra, sino de paz. Su cayado es corvo para guiar, no aguzado para herir. El sumo Pontifice es sumo hombre, en el como en los demas no se ha de hallar la emulacion, ni el odio, ni los afectos particulares que son siempre incentivos de la guerra. Aun el supremo Sacerdote de la ciega gentilidad se considerava libre de ellos. 1 La admiracion a sus virtudes hiere mas los animos, que la espada los cuerpos. El respiro es mas poderoso que ella para componer las diferencias de los Principes. Quando estos conocen que nacen sus officios de vn amor paternal, libre de pasiones, de afectos, y de artes politicas, ponen sus derechos, y sus armas a sus pies. Assi lo experimentaron muchos Pontifices que se mostraron padres comunes a todos, y neutrales. El que es de vno se niega a los demas, y el que no es deste, ni de aquel, es de ninguno, y los Pontifices han de ser de todos, como la ley de gracia lo significavan sus vestiduras texidas en forma de vna manta de la tierra. La neutralidad es especie de crueldad quando se està a la vista de los males agenos. Si en la pendencia de los hijos se estuviessse quedo el padre, seria causa del daño que se hizien,

2 Sumum Pontificem etiam sumum hominem esse, non emulationi, non odio, aut privatis affectionibus obnoxium.

Tac. lib. 3. ann.

3 In veste enim poderis, quæ habebat totus erat orbis terrarum. Sap. 18. 24.

Menester es que ya con amor , y con severidad lo esparza, poniendose en medio dellos, y si fuere necesario favorezca la razon de vno , para que el otro se componga. Asi tambien si a las amonestaciones paternales del Pontifice no estuvieren obedientes los Principes , si perdieren el respeto a su autoridad , y no huviere esperança de poder componerlos , parece conveniente declararse en favor de la parte mas justa , y que mas mira al sosiego publico, y exaltacion de la Religion , y de la Iglesia , y asisti le hasta reducir al otro , porque quien a este, y a aquel haze buena su causa, coopera en la de ambos. En Italia mas que en otra parte es menester esta atencion de los Papas , porque si la confidencia en Franceses fuere tan declarada , que le pueden prometer su asistencia , cobran brios para introducir la guerra en ella. Esto bien considerado de algunos Pontifices , los obligò a mostrarse mas favorables a España, para tener a Francia mas a raya, y si alguno llevado de especie de bien, o movido de afecto, o conveniencia propria, no se governò con este recato, y se valiò de las armas temporales, llamando a los estrangeros, diò ocasion a grandes movimientos en Italia , como refieren los historiadores en las vidas de Vrbano IIII. que llamo a Carlos Conde de Provença , y de Anjus contra Manfredo Rey de ambas Sicilias : de Nicolaò III. que zeloso del poder del Rey don Carlos, llamó al Rey don Pedro de Aragon : de Nicolaò IIII. que se coligò con el Rey don Alonso de Aragon contra el Rey Don Jaime : de Bonifacio VIII. que provocò al Rey Don Jaime de Aragon, y solicitò la venida de Carlos de Valoes Conde de Anjus , contra el Rey de Sicilia Don Fadrique : de Eugenio IIII. que favoreciò la faccion Anjuina contra el Rey Don Alonso de Napoles : de Clemente V. que llamó a Felipe de Valoes contra los Vizcondes de Milan : de León X. y Clemente VII. que se confederaron con el Rey Francisco

Eur. hist. Arag.

Mar. hist. Hisp.

cisco de Francia contra el Emperador Carlos Quinto, para echar de Italia los Españoles. Este inconveniente nace de ser tanta la gravedad de la Sede Apostolica, que es fuerza, que caiga mucho la balança donde ella estuviere. Especie de bien moviera a esto a los Pontífices dichos, pero en algunos no correspondió el efecto a su intención.

5 Así como es oficio de los Pontífices desvelarse en mantener en quietud, y para los Principes, así ellos deven por conveniencia (quando no fuera obligacion divina, como es) tener siempre puestos los ojos como es Eliotropo, en este Sol de la Tiara Pontificia que siempre alumbray nunca tramonta, conservandose en su obediencia, y protección. Por esto el Rey don Alonso el Quinto de Aragon ordenó su muerte a don Fernando su hijo Rey de Napoles, que ninguna cosa estimasse mas que la autoridad de la Sede Apostolica, y la gracia de los Pontífices, y que con ellos recusasse disgustos, aunque tuviesse muy de su parte a la razon. La impiedad, o la imprudencia suele hazer reputacion de la entereza con los Pontífices. No es con ellos la humildad flaqueza, sino religion, no es descredito, sino reputacion. Los rendimientos mas sumisos de los mayores Principes son magnanimidad piadosa, convenientes para enseñar a respetar lo sagrado. No resulta dellos infamia, antes vniver sal alabanza, sin que nadie los interprete a baxeza de animo, como no se interpretó el aver tomado el Emperador Constantino vn assiento baxo en vn Concilio de Obispos, y el averse postrado en tierra en otro celebrado en Toledo el Rey Egica. Los atrevimientos contra los Papas nunca suceden como se creia. Pendencias son, de las quales no se sale de buen aire. Quien podrá separar la parte de Principe temporal de aquella cabeza de la Iglesia? El resentimiento le confunde con el respeto. Lo que se carga en aquel, se quita al decoro de la digni.

Zur. ann. de Ara.

*Euseb. in vit.
Const. Reg. Got.*

4 Honor sacerdotij
flamamentum
potentia assume-
batur.

Tac. lib. 5. hist.

Zur. hist. Arag.
Mar. hist. Hisp.

dignidad. Armada esta con dos espadas, se defiende de la mayor potencia. Dentro de los Reynos agenos tiene su vassallage ebediente, y en las diferencias, y guerras con ellos se vela la piedad de los pueblos; y de las hojas de las espadas se passa a las de los libros, y se pone en duda la obediencia, con que perturbada la religion nace la mudança de dominios, y la ruina de los Reynos, porque la firmeza dellos consiste en el respeto, y reverencia al sacerdocio. 4 y assi algunas naciones la juntaron con la dignidad Real. Por tanto conviene mucho que los Principes se gobiernen con tal prudencia, que tengan muy lexos las ocasiones de disgusto con los Pontifices. Esto se previene con no faltar al respeto devido a la Sede Apostolica, con observar inviolablemente sus privilegios, exempciones, y derechos, y mantener con reputacion, y valor los propios; quando no se oponen a aquellos, sin admitir novedades perjudiciales a los Reynos, que no resultan en beneficio espiritual de los vassallos. Quando el Emperador Carlos Quinto entrò en Italia a coronarse, le quisieron obligar a jurar los Legados del Papa, que no se opondria a los derechos de la Iglesia; respondiò, que ni los alteraria, ni haria perjuizio a los del Imperio, dexandose entender por los feudos que pretende la Iglesia sobre Parma, y Placencia. En esto fue tan atento el Rey don Fernando el Catolico, que parece excedió en los medios juzgando por conveniente no dexar pasar los confines de los privilegios, y derechos, porque asentado vna vez el pie se mantiene como possession, y se procuran ganar adelante otros passos, cuya oposicion, si fuere resuelta a los principios, escusa despues mayores rompimientos. No consintió el Rey don Juan de Aragón, que tuviesse efeto la provision del Arçobispado de Zaragoza, hecha por el Papa Sixto IIII. en persona del Cardenal Ausias Despuçh, por no aver precedido su nombramiento, como era costumbre, y sequestrando los bienes,

y ren-

y rentas del Cardenal, y maltratando a sus deudos, se obligó a renunciar la Iglesia, la qual se dió a su nieto Don Alonso. Las mismas diferencias tuvo sobre otra provision de la Iglesia de Tarazona en vn Curial, a quien mandó la renunciase luego, amenazandole que a él, y a sus parientes echaria de sus Reynos. Tambien su hijo el Rey Don Fernando se opuso a otra provision del Obispo de Cuenca en persona de Rafael Galeoto pariente del Papa, y enojado el Rey de que se diese a extranjero, y sin su nombramiento, ordenó saliesen de Roma los Españoles, resuelto a pedir vn Concilio sobre ello, y sobre otras cosas, y avien-dole embiado el Papa vn Embaxador, estando ya dentro de España, le protestó que se bolviése, que-xandose que el Papa no le tratava como merecia hijo tan obediente a la Iglesia, y maravillandose de que el Embaxador acetasse aquella comision; pero él con blandura respondió, que renun-ciava los privilegios de Embaxador, y se sujetava al juizio del Rey, con lo qual, y con los buenos oficios del Cardenal de España fue admitido, y quedaron compuestas las diferencias. Grande ha de ser la razon, y defensa natural que obligue a tales demostraciones, y digno del amor paternal de los Pontífices el no dar lugar a ellas, procurando usar siempre de su benignidad en la conservacion de la buena correspondencia con los Principes, porque bien estan en su mano las dos espadas, espiri-tual, y temporal, se executa por los Empera-dores, y Reyes, como protectores, y defensores de la Iglesia. Onde conviene (palabras son del Rey D. Alonso el Sabio en el peligro de la segunda partida) por razon derecha, que estos dos poderes sean siempre acordados, y assi que cada uno de ellos ayude de su parte al otro, ca el que desuordise, y verna contra el man-damiento de Dios, è auria por fuerza de menguar la fe, è la justicia, è non podria longamente durar la tierra en bué estado, ni en paz, si esto se fiziesse.

*Aut. Neb. hisp.
Hif. c. 120.*

Yo bien creo que en todos los que puso Dios en aquel sagrado lugar está muy viva esta atención, pero a veces la perturbaban los cortesanos Romanos que se entretienen en sembrar discordias. Suele también encenderlas la ambición de algunos ministros que procuran hazerte cómplices a los Papas, y mercedores de los primeros puestos con la independencia de los Principes, y aun con la diversion, ingeníandose en hallar razones para contradecir las gracias que piden, y afectando rompimientos con sus Embaxadores, y para moltrarte valerosos, como si sejan resoluciones violentas a título de religion, y zelo con que se suele entibiar la buena correspondencia entre los Papas, y los Principes con grave daño de la Republica Christiana, y se le infrian a la piedad las venas, saltando el amor que es la arteria que las fomentava, y mantiene caliente.



Entre



Entre el poder, y fuerza de dos contrarios ma-
res se mantiene, y conserva el Iismo, como arbi-
tro del vno, y del otro sin inclinarse mas a este, que
a aquel, con lo qual le restituye el vno lo que el
otro le quita, y viene a ser su conservacion la con-
tienda de ambos igualmente poderosos; porque si
las olas del vno creciesen mas, y passassen por en-
cima borrarían la jurisdiction de su terreno, y dexa-
ria de ser Iismo. Esta neutralidad entre los grandes
poderes conservò largo tiempo a don Pedro Ruiz
de Aqagra en su Estado de Albarracin, puesto en
los confines de Castilla, y Aragon, porque cada
vno de los Reyes procurava que no fuesse despoja-
do del otro, y estas emulaciones le mantenian li-
bre. De donde pudieron conocer los Duques de
Saboya la importancia de mantenerse neutrales en-
tre las dos Coronas de España, y Francia, y con-
ser-

Mar. hist. Hisp.

servar el arbitrio de los passos de Italia por los Alpes, consistiendo en el su grandeza, su conservacion, y la necesidad de su amistad, porque cada vna de las Coronas es interesada en que no sean despojados de la otra. Por esto tantas vezes salieron a la defensa del Duque Carlos Emanuel los Españoles, y con las armas le restituyeron las plazas ocupadas por Franceses. Solamente convenia a los Duques romper esta neutralidad, y arriarse a vna de las Coronas, quando la otra quisiere passar a dominarla por encima de sus Estados con las olas de sus armas, y principalmente la de Francia; porque si esta echasse de Italia a los Españoles, quedaria tan poderosa, (continuando su dominio por tierra, desde los ultimos terminos del mar Oceano, hasta los del mar Mediterraneo por Calabria) que confusos los Estados de Saboya, y Piamonte, o quedarian incorporados en la Corona de Francia, o con vn vassallage, y servidumbre intolerable: la qual padeceria tambien todo el cuerpo de Italia, sin esperança de poderse recobrar por si misma, y con poca de que bolviessse España a recuperar lo perdido, y abalancar las fuerzas estando tan separada de Italia. Este peligro considerò con gran prudencia la Republica de Venecia, quando viendo poderoso en Italia al Rey Carlos Octavo de Francia, concluyò contra el la liga que se llamò santissima. Desde entonces fue disponiendo la divina providencia la seguridad, y conservacion de la Sede Apostolica, y de la Religion, y para que no la oprimiessse el poder del Turco, o no la manchassen las heregias que se avian de levantar en Alemania, acrecentò en Italia la grandeza de la Casa de Austria; y fabricò en Napoles, Sicilia, y Milan la Monarquia de España, con que Italia quedasse por todas partes defendida de Principes Catolicos. Y porque el poder de España se contuviesse dentro de sus terminos, y se còntentasse con los derechos de sucession, de feudo, y de armas,

mas le señalò vn competidor en el Rey de Francia cuyos zelos le obligassen a procurar para su conservacion el amor de sus vassallos, y la benevolencia, y estimacion de los Potentados, conservando en aquellos la justicia, y entre estos la paz, sin dar lugar a la guerra, que pone en duda los derechos, y el arbitrio del poderoso.

5 Este beneficio que recibe Italia del poder que tiene en ella España, juzgan algunos por servidumbre; siendo el contrapelo de su quietud, de su libertad, y de su Religion. El otro nació de no conocer la importancia del. El que ignora el arte de navegar, y vé cargado de piedras el fondo de vn baxel, cree que lleva en ellas su peligro; pero quien mas advertido le considera, conoce que sin aquel lastre no podría mantenerse sobre las olas. Este equi- libro de ambas Coronas para vtilidad comun de los vassallos parece que considerò Niceforo quando dixo que se maravillava de la inescrutable sabiduria de Dios, que con dos medios contrarios conseguia vn fin, como quando para conservar entre si dos Principes enemigos, sin que pudiesse el vno sugetar al otro, los igualava en el ingenio, y valor, con que derribando el vno los conuejos, y definios del otro, quedava segura la libertad de los subditos de ambos; o los hazia a entrambos ru- dos, y desarmados, para que el vno no se atreviese al otro ni passasse sus limites. Con este mismo fin diuidido la divina providencia las fuerzas de los Reyes de España, y Francia, interponiendo los mu- ros altos de los Alpes, para que la vezindad, y faci- lidad de los confines, no encendiesse la guerra, y fuesse mas favorable a la nacion Francesa, y sien- do tan populosa, tuviesse abiertas aquellas puer- tas, y para mayor seguridad diò las llaves dellas al Duque de Saboya, Principe Italiano, que inter- puesto con sus Estados, las tuviesse cerradas, o las abriessse quando fuesse conveniente al beneficio publico. Esta disposicion de Dios conoció el Papa

*1 Mirari mihi
subit imper vestii
galem Dei sapiē
tiam, qui plane
contraria vno si-
ne cōsulit. Nam
cum duas adversa
rias potestates in-
ter se comittere
statuit nec alteri
alteram subijce-
re, aut ingenio,
& virtute tras-
tates virique par-
ti moderato tes,
proficit, ut al ter
alterius consilia,
& conatus ever-
tat, & utrinque
subditurū libera-
ti cōsulatur. aut
utresque hebetes
& imbelles dili-
git ut neuter al-
terum tēare, &
septa (quod autē)
silire audeat, ve-
teresque Regno-
rum limites con-
vellere.
Niceph.*

Clemen-

Clemente VIII. y con gran prudencia procurò que el Estado de Saluso cayesse en manos del Duque de Saboya. Razon de Estado fue muy antigua, en ella se fundò el Rey don Alonso de Napoles, quando acontejó al Duque de Milan que no entregasse a Luis Delfin de Francia la Ciudad de Austi, diziendo que Franceses no querian poner en Italia el pie para bien della, sino para sugetarla, empujando por la empresa de Genova. No penetrò la fuerza deste consejo el Principe Italiano, que persuadió al presente Rey de Francia, que fijasen el pie en los Alpes, ocupando a Piñarolo, engañado (si va no fue malicia) de la conveniencia de tener a la mano los Franceses contra qualquier intento de los Españoles, sin considerar que por el temor a vna guerra futura, que podia dexar de suceder, se introducía vna presente, y cierta sobre el estar, ò no los Franceses en Italia, no pudiendo aver paz dentro de vna Provincia entre dos naciones tan opuestas, y que calentaria Italia sierpe en el seno, para quedar despues avienada, fuera de que estando Franceses dentro de sus limites en la otra parte de los Alpes, siempre estavan muy a la mano para baxar llamados a Italia, sin que fuesse necesario tenerlos tan cerca, dexando a tu voluntad el entrar, ò no. Pero quando los Franceses fuesen tan modestos, y sin apetito de dominar, que se detuviesen alli, y esperassen a ser llamados, quien duda de que entonces excederian los limites de la proteccion con la ocasion de dominar, como experimentaron en si mismos Ludovico Esforcia, Castucho Castrocani; y otros, que los llamaron por auxiliares, succediendoles a estos (como oy sucede a algunos) lo que a los Trecentos, que mientras estavan entre si pacificos despreciavan al Pauto, pero en aviendo disensiones, le llamava en su favor vna de las partes, y quedava arbitrio de ambas. Si aquella potencia pudiesse estar a Piñarolo a disposicion de Italia, solamente que la truxesse, y la retirase

2 Quoties concordant agunt, spernitur Partibus: ubi deffensere, dum sibi quisque contra amulos subsidium vocant, ac citus in pacem, adversum omnes valet.
Tac. lib. 6. ann.

retirasse quando le estuviessé bien, auria tenido el consejo algun motivo político, y alguna apariencia de zelo al bien publico, pero ponerla fuera de tiempo dentro de sus puertas, para que libremente pueda baxar, o por ambicion, o por la ligereza de algún Potentado, y que con este temor estén siempre zelosos los Españoles con las armas levantadas, dando ocasion a que tambien se armen los demas Potentados, de donde se empeñe la guerra sin esperanza de quietud, esto no fue consejo, sino traicion a la patria, exponiendola al arbitrio de Frácia, y quitando a vn Principe Italiano el que tenia sobre los Alpes para beneficio de todos.

§ En los demas Potentados de Italia que no se hallan entre ambas Coronas, no tiene fuerza esta razon de la neutralidad, porque introduzida la guerra en Italia, serian despojo del vencedor, sin dexar obligada a alguna de las partes, como dixo el Consul Quincio a los Etolos, para persuadirles que se declarassen por los Romanos en la guerra que traian con el Rey Antioco: y como experimentaron los Florentines, quando sin confederarse con el Rey de Aragon estuvieron neutrales, perdiendo la gracia del Rey de Francia, y no mitigando la ira del Pontifice. La neutralidad siempre es dañosa al mismo que la haze, y así dixo el Rey don Alonso de Napoles por los Senenses (aviendose perdido pensando salvarse con la neutralidad) que les avia sucedido lo que a dos q̄ habitá a medias en vna casa, que el de abaxo dá humo al de arriba, y el de arriba moja al de abaxo. Grandes daños causó a los Tebanos el averse querido mantener neutrales, quando Xerxes acometió a Grecia. Mientras lo fue el Rey Luis Onzeno de Francia, con ningun Principe tuvo paz.

§ No engañe a los Potentados la razon de conservar con la neutralidad libradas las fuerzas de España, y Francia, porque es menester alguna declaracion a favor de España, no para que aduicia

3 Quis sine dignitate primum victoris eritis.
Liv. lib. 35.

mas, ni para entrar en Francia, sino para que map tenga lo que oy posee, y se detengan en su Reyno los Franceses, sin que los combide la neutralidad, o la aficion: y esto es tan cierto, que aun el afecto declarado sin otras demostraciones publicas, es peso deite equilibrio destas balanças, y basta a llamar la guerra en se del. No es capaz Italia de dos facciones, que piensan conservarse con la contienda de ambas Coronas en ella. Así lo reconoció el Emperador Carlos Quinto, quando para dexar quieta de vna vez a Italia las extingió, y mudó la forma de Republica de Florencia, que era quien las fomentava, porque cargando a vna de las balanças de Francia, o España, inclinava el fiel de la paz. Conociendo esta verdad los Potentados prudentes, han procurado declararse, y tener parte en este peso de España. para hazer mas ajustado el equilibrio, y gozar quietamente sus Estados, y si alguno le descompuso passandose a la faccion contraria, causó la perturbacion, y ruina de Italia.

§ La gloria embuelta en la ambicion de mandar, obliga a pensar a algunos Italianos en que seria mejor vnirse contra la vna, y otra Corona, y domnarse a si mismos, ó divididos en Republicas, o le vantada vna Cabeça; pensamientos mas para el discurso, que para el efecto, supuesta la disposicion de Italia, porque, o avia de ser señor el Papa de toda Italia, o otro. Si el Papa, facilmente se ofrecen las razones que muestran la imposibilidad de mantenerse vna Monarquia espiritual, convertida tambien en temporal, en poder de vn Principe electivo, ya en edad cadente, como ordinariamente son todos los Papas, hecho a las artes de la paz, y del sosiego Ecclesiastico, ocupado en los negocios espirituales, cercado de sobrinos, y parientes, que quando no aspirasse a hazer sucession en ellos los Estados, los dividiera con investiduras, fuera de que conveniendo a la Christianidad q los Papa sean padres comunes sin dissen-

nes con los Principes , las tendria perpetuas contra las dos Coronas las quales por los derechos que cada vna pretende sobre Milan, Napoles, y Sicilia, moverian la guerra a la Sede Apostolica, o juntas con alguna capitulacion de dividir la conquista de aquellos Estados , o separadas entrando la vna por Milan, y la otra por Napoles, con peligro de que alguna dellas llamasse en su favor las armas auxiliares de Alemania & del Turco , las quales se quedarian despues en Italia.

§ Si se levantasse vn Rey de toda Italia, quedarian vivos los mismos inconvenientes , y naceria otro mayor de hazer vassallos a los demas Potentados, y despojar al Papa para formar vna Monarquia porque si los dexasse como oy estan (aunque fuesse con algun reconocimiento a el, & confederacion) no podria mantenerse, de dode resultaria el perder Italia este Imperio espiritual , que no la ilustra menos que el Romano , quedando en vna tirana confusion, perdida su libertad.

§ Menos practicable seria mātenerse Italia quieta con diversos Principes neutrales porque no auria entre ellos conveniencia tan vniforme, q los vniesse contra las dos Coronas, y se abrasarian en guerras internas, bolviendo a llamarlas, como sucediò en los siglos passados , siendo la nacion Italiana tan altiva, que no sufre medio, o ha de dominar absolutamente, o obedecer,

§ De todo lo dicho se infiere , que ha menester Italia vna Potencia estrangera , que contrapesada con las externas , ni consienta movimiento de armas entre sus Principes , ni se valga de las agenas , que es la razon, porque se ha mantenido en paz desde que entrò en ella la Corona de España.

§ La conveniencia pues que trae consigo esta necesidad de aver de vivir con vna de las dos Coronas, puede obligar a la nacion Italiana a conformarse con el estado presente, supuesto que qualquiera

quier mudança en Milan , Napoles , o Sicilia per-
 tu bará los demas dominios, porque no se introdu-
 zen nuevas formas sin corrupcion de otras , y por-
 que aviendo de estar vna de las dos naciones en Ita-
 lia, mas se confrontan cõ ella la Española, partici-
 pando ambas de vn mismo clima que las haze se-
 mejantes en la firmeza de la Religión, en la obser-
 vancia de la justicia , en la gravedad de las accio-
 nes , en la fidelidad a sus Principes , en la constan-
 cia de las promessas , y se publica , en la compos-
 tura de los animos, y en los trages estílos, y costum-
 bres , y tambien , porque no domina el Rey de
 España en Italia como estranero, sino como Prin-
 cipe Italiano , sin tener mas pretension en ello, que
 conservar lo que oy justamente posee , pudién-
 do con mayor conveniencia de estado ensanchar su
 Monarquia por las bastas Provincias de Africa. Es-
 ta maxima dexò asentada en sus sucesores el Rey
 Don Fernando el Catolico , quando aviendole
 ofrecido el titulo de Emperador de Italia, res-
 pondiò , que en ella no queria mas que lo que le
 tocava, no conveniendose desmembrar la dignidad
 Imperial. El testimonio desta verdad son las res-
 tituciones hechas de diversas plaças , sin valerse el
 Rey de España del derecho de la guerra , ni de la
 recompensa de los gastos, y de los daños, y sin aver
 movido sus armas, mientras no han sido obligadas,
 o para la defensa propia , ò para la conservacion
 agena, como experimentaron los Duques de Man-
 tua , y si se movieron contra el de Nivers , no fue
 para ocupará Casal , como supone la malicia, sino
 para que el Emperador pudiese hazer justicia a los
 pretendientes de aquellos Estados , porque avien-
 do el Duque de Nivers pedido por medio del Mar-
 ques de Mirabel la proteccion , y el consenti-
 miento de su Magestad para el casamiento de su hi-
 jo el Duque de Ratel con la Princesa Maria, alcan-
 cò ambas cosas , y estando ya hecho el despacho
 llegó aviso a Madrid de averse efetuado el ma-
 trimonio.

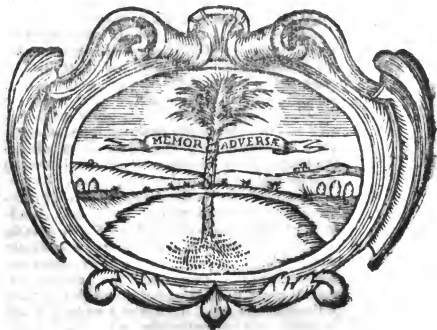
erimonio por las artes del Conde de Estrig, estando el Duque de Mantua Vincencio, sin averse dado parte a su Magestad como estava ajustado. Esta novedad tenia por desacato, y por disidencia de uvo el despacho de la proteccion, y obligò a nuevas consultas, en q̄ resolviò, que se disimulasse, y tuviesse efeto la gracia, dando parabienes del casamiento, pero como la divina justicia disponia la ruina de Mantua, y de aquella Casa por los vicios de sus Principes, y por los matrimonios burlados, reducía a este fin los accidentes, y así mientras passava esto en España, el Cardenal Rechaliù, enemigo del Duque de Nivers, procurava que el Duque de Saboya con la asistencia de su Rey le hiziesse la guerra sobre las pretensiones del Monferrato, pero conociendo el Duque que era pretexto para introducir las armas de Francia en Italia, y levantar su grandeza con las ruinas de ambos, revelò el tratado a Don Gonzalo de Cordova Governador de Milan, ofreciendole que si juntava con él sus armas, se apartaria del partido de Francia. Pedía don Gonzalo tenerlo para consultarlo en España, y viendo que le concedía el Duque, y que sino se ponía a su lado, abriría las puertas de los Alpes a Franceses, y se perturbaria mas Italia, se ajustò con él, creyendo entrar en Casal por medio de Espadin, con que (como escribiò a su Magestad) podrian mejor el Emperador decidir las diferencias del Monferrato, y Mantua. Esta resolución obligò tambien a su Magestad a detener el segundo despacho de la proteccion contra su deseo de la paz de Italia. Y para mantenerle, y quitar zelos, ordenò a Don Gonzalo de Cordova, que si como presuponía por cierto, estava ya dentro de Casal, le mantuviesse en nombre del Emperador su señor directo, embiandole cartas que contentasen lo mismo para su Magestad Cesarea, las quales remitiesse en tal caso. Pero aviendole salido vano a Don Gonzalo de Cordova el trato de Espadin, se puso sin orden de su Magestad sobre el Ca-

sal , de donde resultò la venida del Rey de Francia, a Susa, el hallarse España empeñada en la guerra, declarando que sus armas solamete eran auxiliares del Emperador, para que por justicia se determinassen los derechos de los pretendientes al Monferrato , y a Mantua, sin querer don Gonçalo admitir el Partido que ofrecia el Duque de Nivers de demoler el Casal , porque no pensasse que intereses propios, y no el riesgo publico, mezclavan en aquellos movimientos a su Magestad. Esta es la verdad de aquel hecho , conocida de pocos, y calumniada injustamente de muchos.

Depongan, pues, los Potentados de Italia las vanas sombras , del engañados de que España desea conservar entre ellos su grâdeza, y no aumentarla, y corran con la verdadera politica del discurto hecho si aman la paz de Italia, porque sus zelos imaginados son causa de movimientos de armas , no ayiendo guerra que no nazca , ò de la ambicion del poderoso, o del temo dal flaco.



La



LA victoria en las guerras justas tiene por fin la paz, obligando ella, y la razon al enemigo, y así aquella será mas gloriosa que con menor daño dice re la arte, y no la fuerza, la que saliere menos cubierta de polvo, y sangre. Dulce palina llamó Horacio a la que así se alcanza.

Dulcis sine pulvere palma:

Horat.

Los Romanos sacrificavan por las victorias sangrientas vn gallo, y por las industriosas vn buey. Si en el ingenio somos semejantes a Dios, y en las fuerzas comunes a los animales, mas glorioso es vencer con aquel que con estas. Mas estimó Tiberio aver sofegado el Imperio con la prudencia, que con la espada. Por gran gloria tuvo Agricola vencer a los Britanos, sin derramar la sangre de los Romanos. Si el vencer tiene por fin la conservación, y aumento de la República, mejor lo conseguia el ardid,

Latine Tiberio, quia pacem sapientia firmaverat, quam si bellum per acies confecisset.

Tac. lib. 2. ann.

Ingens victoris decus citra Romanum sanguinem bellanti.

Tac. in vit. Agr.

o la negociación que las armas. Mas importa la vida de vn Ciudadano , que la muerte de muchos enemigos, y así dezia Scipion Africano. *Que querria mas conservar un Ciudadano, que vencer mil enemigos* Palabras que despues tomó por mote suyo el Emperador Marco Antonio Pio, y con razon, porque vencer al enemigo es obra de Capitan , y conservar vn Ciudadano , es de padre de la Patria. No tuvo esta consideración el Emperador Vitalio , quando vencido Oron dixo (passando entre los cuerpos muertos que estavan en el campo.) *Tien me huelen los enemigos muertos pero mejor los Ciudadanos.* Iahumina voz , que aun en vn buitre sonaria mal. Diferente compasión se vió en Himilcon , el qual aviendo alcanzado en Sicilia grandes victorias , porque en ellas perdió mucha gente por enfermedades que sobrevinieron al exercito , entró en Cartago no triunfante , sino vestido de luto , y con vna esclavina suelta , abrió de esclavo y llegandose a su casa , sin hablar a nadie se dió la muerte. Vaa guerra sangrienta mas parece porfia de la vengança. que obra de la fortaleza. Mas parte tiene en ella la ferocidad. que la razon. Aviendo sabido el Rey Luis Duodécimo de Francia , que avian quedado vencedoras sus armas en la batalla de Ravenna, y los Capitanes, y gente suya que arian muerto en ella , dixo suspirando : *Ojala yo perdiera la batalla, y fueran vivos mas buenos Capitanes : Tales victorias de Dios mis enemigos , donde el vencido es vencedor, y el vencedor queda vencido.* Por esto los Capitanes prudentes escusan las batallas, y los asaltos. 3. tienen por mayor gloria, obligar a que se rinda el enemigo, que vencerle con la fuerza. Recibió a pactos el Gran Capitan la Ciudad de Gaeta, y pareció a algunos que huviera sido mejor (pues era ya señor de la Campaña) rendirla con las armas, y hazer prisioneros los Capitanes que avia dentro por el daño que podrian hazer saliendo libres, y respondió. *En polvora, y balas se gastarían mas que se*

3 Daro in discrimen legiones haud imperatorum ratis.

Tac. lib. 2. ann.

que

*4 Tellori n. egre-
gios fines, quo-
cies cognoscendo
transfigatur.*

*Tac. lib. 12. ann.
5 Quanta pericia
in hoste, lan-
ta le infidentia
adversus suppli-
ces utendum.*

*Tac. lib. 12. ann.
6 Vbi solitudinē
faciunt, pacem
appellanti.*

Tic. in vit. Agr.

*7 Quando obse-
deris civitatem
multo tēpore, Ci-
municionib⁹ cir-
cundederis, ut*

*expugnes eā, nō
sacerdes arbores,
de quibus vesce-
re potest, nec secu-
rīb⁹ perire cultū*

*debes. vasis re-
regionem, quo-
niā lignum est.*

*8 non homo,
nec potest bellā-
tiū, cōtra te au-
gere numerum.*

Deut. 20. 19.

** Marete extra
castra septē die-
bus. Qui occide-
rit hominem, vel*

*occisum tetige-
rit, lustrabitur
die tertio, &
septimo.*

que mont: esse peligro. Generoso es el valor, que a po-
co costa de sangre reduce al rendimiento, y feliz la
guerra que se acaba en la misericordia, y perdon. 4
El valir se ha de mostrar con el enemigo. y la be-
nignidad con el rendido. 5 Poco usada vemos en
nuestros tiempos esta generosidad, porque ya se guer-
reamos por executar la ira, que por mostrar el va-
lor mas para abrasar, q̃ para vencer. Por paz se tie-
ne el dexar en cenizas las Ciudades, y despobladas
las Provincias. 6 talados, y abasados los campos,
como se vè en Alemania, y en Borgaña. O barbara
crueldad indigna de la razõ humana, hazer guerra
a la misma naturaleza, y quitarle los medios con q̃
nos sustentan! Aun los arboles vezinos a las Ciuda-
des, ce cadas no permiten las sagradas Letras, que
se corten, porque son leñis, no hombres, y no pue-
den aumentar el numero a los enemigos. 7 Tanto
desagrada a Dios la sangre vertida en la guerra, que
aunque avia mandado tomar las armas contra los
Medianitas, ordenò despues, que los que huvies-
sen muerto a alguno, o tocado los cuerpos muertos, se
purificassen siete dias retirados fuera del exercito.

A Enea parecio, que seria gran maldad tocar con
las manos las cosas sagradas, sin averse primero la-
vado en la corriente de vna fuente.

Atretare nefas, donec in flumine vivo.

Ablueto.

Como es Dios autor de la paz, y de la vida aborre-
ce a los que perturban aquella, y corta a esta los es-
tambres. Aun contra las armas, por ser instrumen-
tos de la muerte, mostrò Dios esta aversion, pues
por ella (segun creo) mandò que fuesen de piedras
toscas, a quien no huviesse tocado el hierro, como
el que se levanta aviendo el pueblo pasado el tor-
dado. 8 y el de Josue despues de la vitoria de los
Haitas. 9 porque el hierro es materia de la guerra
de.

Num. 31. 19.

8 Et adificabis
ibi altare Domini.
no Deo tuo de li-
pidis, quos fer-
rum non tetigit.

Deut. 27. 5

9 Tunc adifica-
vit Iosue altare
de lapidibus im-
politis quos fer-
rum non tetigit.

Ios. 8. 31.

10 Si altare la-
pidem feceris
mibi, non adifi-
cabis illud de se-
cis lapidibus, si
enim levaveris
cultrum super
eos, solurentur.

Eccl. 10. 25.

11 Satis cito in-
cipi victoria ra-
tus, ubi provi-
deret, ne vince-
rentur.

Tac. lib. 1. hist.

de quien se forjan las espadas, y no le permitió en la pureza, y sosiego de sus sacrificios, lo qual parece que declaró en otro precepto, mandando que no se pusiese el cuchillo sobre los Altares, porque quedarían violados. 10.

5 La ambicion de gloria suele no dar lugar a las consideraciones dichas, pareciendo que no puede aver tina donde no se exercita el valor, y se derrama la sangre, y tal vez por lo mismo no se admiten compañeros en el triunfo, y se desprecian las armas auxiliares. Por esto perdió el Rey Don Alonso el Tercero la batalla de Arcos, no aviendo querido aguardar a los Leoneses, y Navarros, y Tilli la de Leipfich, por no esperar las armas Imperiale, en que se engaña la ambicion, por la gloria de las victorias mas está en aver sabido usar de los consejos seguros, que el valor, el qual pende del caso, y aquellos de la prudencia. No llega tarde la victoria a quien asegura con el juizio el no ser vencido. 11 Arde la ambicion, y con su a la razon se entrega al impetu natural, y se pierden. Mucho deven los Estados al Principe, que desprecia, do los trofeos, y triunfos, trata de mantener la paz con la negociacion, y vencer la guerra con el diu- 10. Mas barata sale comprada con él la victoria que con la sangre. Mas seguro tiene el buen suceso las langas con hierros de oro, que de azero.

5 Alcançada una victoria queda fuera de sí con la variedad de los Accidentes passados Con la gloria se desva, cee, con la alegría se perturba con los despojos se divierte, con las aclamaciones se asegura, y con la sangre vertida desprecia al enemigo, y duerme descuidada, siendo entonces quando deve estar mas despierta, y mostrar mayor fortaleza en vencerle a sí misma, que tuvo en vencer al enemigo, porque esto pudo suceder mas por accidente que por valor, y en los triunfos de nuestros afetos, y pasiones no tiene parte el caso, y así conviene que del pues de la victoria entre el

Gene-

General dentro de si mismo, y con prudencia, y fortaleza compongan la guerra civil de sus afectos, porque sin este vencimiento seria peligroso el del enemigo. Vele con mayor cuidado sobre los despojos, y trofeos, porque en el peligro dobla el temor las guardas, y cétincas, y quien se juzga fuera del, se entrega al sueño. No baxò el eicudo levantado Iosué, hasta que fueron passados a cuchillo todos los habitantes de Hai. 12 No ay seguridad entre la batalla, y la victoria. La desesperacion es animosa. El mas vil animal si es acosado haze frente. Costosa fue la experiencia al Archiduque Alberto en Neoporto. Por peligroso advirtió Abner a Ioab el ensangrentar demasiadamente su espada. 13 Es tambien ingeniosa la adversidad y suele en ella el enemigo valerse de la ocasion, y lograr en vn instante lo perdido, quedandose riendo la fortuna de su misma inconstancia. Quando mas resplandece mas es de vidro, y mas presto se rompe. Por esto no deve el General enbervecerse con las victorias, ni pensar que no podrá ser trofeo del vencido. Tenga siempre presente el mismo caso, mirandose a vn tiempo oprimida en las aguas de los trabajos la misma palma que levanta triunfante, como se mira en el mar la que tiene por cuerpo esta empresa, cuya imagen le representa el estado a que puede reducir su pompa la fuerza del viento, o la seguridad del tiempo. Este advertido desengaño obligò al Esposo a comparar los ojos de su Esposa con los arroyos. 14 porque en ellos se reconoce, y se compone el animo para las adversidades. Gran enemigo de la gloria es la prosperidad en quien la confianza haze descuidada la virtud, y la soberbia desprecia el peligro. La necesidad obliga a buena disciplina al vencido, la ira, y la vengança le encienden, y dan valor. 15. El vencedor cò la gloria, y contumacia se entorpeze. 16 Vna batalla ganada suele ser principio de felicidad en el

- 3 *Iosué verò nò contraxit manū, quā in sublime porreerat, tenēs clypeum, donec interficerentur omnes habitatores Hai.*

Ios. c. 8. 26.

13 *Num usque ad interneccionē tuus mucro deserviet? an ignoras quod periculosa sit desperatio?*

2. Reg. c. 2. 26.

14 *Oculi eius sicut columba super rivulos aquarum.*

Cant. 5. 12.

15 *Aliquando etiam vitius ira, virtusque.*

Tac. in vit. Agr.

16 *Ac riore hodie disciplina viri, quam victores agunt, hos ira, cū ultionis, cupiditas ad virtutem accendit, illi per fastidium, & contumaciā hebes-*

cant: Tac. lib. 2. hist.

vencido, y de infelicidad en el vencedor: ciego este con su fortuna, advertido aquel en mejorar la suya. Lo que no pudieron vencer las armas levantadas, vence la caída, y los despojos esparcidos por tierra, ceuada en ellos la codicia de los soldados, sin orden, ni disciplina, como sucedió a los Sarmatas, a los quales cargados con las prefeas de vna victoria heria el enemigo como a vencidos. 17 La batalla de Tarro contra el Rey de Francia Carlos Octavo se perdió, o quedó dudosa, porque los soldados Italianos se divirtieron en despojar su bagage: por esto aconsejó Judas Macabeo a sus soldados, que hasta aver acabado la batalla no tocasen a los despojos. 18.

17 Cui cupidine
prædæ graves o-
nere sarcinarii,
velut vincli ca-
debantur.

Tac. lib. 1. hist.

18 Sed state nunc
contra inimicos
nostros, & ex-
pugnate eos, &
sumetis postea
spolia securi.

1. Mach. c. 4. 18.

19 Cuncta mor-
talia incerta,
quantoque plus
adeptus foret, et
to semagis in-
labrico diclam.

Tac. lib. 1. ann.

Casiod.

Mas se han de estimar las victorias, por los progresos que dellas pueden resultar, que por similitudes, y así conviene cultivarlas para que rindan mas. El dar tiempo es armar al enemigo, y el contentarse con el fruto cogido, dexar estériles las armas. Tan facil es caer a vna fortuna levantada, como difícil el levantarse a vna caída. Por esta incertidumbre de los casos dió a entender Tiberio al Senado, que convenia executar los honores decretados a Germanico por las victorias alcanzadas en Alemania. 19.

Pero aunque conviene seguir las victorias, no ha de ser con tan descuydado ardor que se desprecia los peligros. Consulte la celeridad con la prudencia, considerados el tiempo, el lugar, y la ocasión: vñe el Principe de las victorias con moderacion, no con tirania sangrienta, y barbara, teniendo siempre presente el Consejo de Teodorico Rey de los Ostrogotos, dado en vna carta escrita a su suegro Clodoveo sobre sus victorias en Alemania, cuyas palabras son: Oye en tales casos al que en muchos ha sido experto. Aquellas guerras me sucedieron felizmente, que las acabe con templança; porque vence muchas vezes quien sabe usar de la moderacion, y lisonjea mas la fortuna al que no se ensobervece. No usaron los Franceses

ceses de tan prudente consejo , antes impusieron a Alemania el yugo mas pesado q̄ sufrió jamas, y así presto perdieron aquel Imperio. Mas resplandeció en Marcelo la modestia, y piedad, quando lloró viendo derribados los edificios hermosos de Zaragoza, y de Sicilia, que el valor, y gloria de averla expugnado entrando en ella triunfante. Mas hirió el Conde Tilli los corações con las lagrimas derramadas sobre el incendio de Magdenburgh , que con la espada. Y si bien Iosué mandó a los Cabos de su exercito que pisassen las cervizes de cinco Reyes presos en la batalla de Gabaon. 10 no fue por soberbia , ni por vanagloria , sino por animar a sus soldados, y quitarles el miedo que tenían a los Gigantes de Cananea. 21.

20 *Ite, & ponite pedes super colla Regum istorum.*

Ios. 10. 24.

21 *Notite time-re, nec paucatis, confortamini, & estote robusti, sic enim faciet Deus cunctis hostibus vestris, adversus quos dimicatis,*
Ios. 10. 25.

El tratar bien a los vencidos, conservarles sus privilegios, y nobleza, y aliviarlos de sus tributos , es vencerlos dos veces , una con las armas, y otra con la benignidad, y alabar entretanto la cadena para el rendimiento de otras naciones. No son menos las q̄ se han sujetado a la generosidad, que a la fuerza.

Expugnat nostram clementiam;

Mars gravior sub pace latet.

Claud.

Con estas artes dominaron el mundo los Romanos, y si alguna vez se olvidará dellas, hallaron mas dificultosas sus victorias. Contra el vencedor sangriento se arma la desesperacion:

Vna salus videtis, nullam sperare salutem.

Virgil.

Algunos con mas impiedad, que razon aconsejó por mayor seguridad la extirpacion de la nacion enemiga, como hizieron los Romanos, destruyendo a Cartago, Numancia , y Corinto , o obligarla a passar a habitar a otra parte; inhumano, y barbaro consejo. Otros el extinguir la nobleza, poner fortalezas, y quitar las armas. En las naciones serviles pudo obrar esta tirania , no en las generosas. El Consul Cató creyendo asegurar se de algunos pueblos de España cerca del Ebro les quitó las armas, pero se halló obligado a restituirlas, porq̄ se desesperaró

Mar. bist. Hisp.

taq-

tanto de verse sin ellas, que se mata á vnos á otros.
 Por vil tuviéró la vida que estava sin instrumentos
 para defender el honor, y adquirir la gloria.



V Encido el leon supo Hercules gozar de la victoria, viltiédose de su piel para fugar mejor otros monstruos. Así los despojos de vn vencimiento, arman, y dexan mas poderoto al vencedor, y así deven los Principes vsar de las victorias, aumentando sus fuerças con las rendidas, y adelantando la grandeza de sus Estados con los puestos ocupados. Todos los Reynos fueron pequenos en sus principios, despues creció con su stando, y manteniédo. Las mismas causas q̄ justificó la guerra, justificá la retención. De pojar para restituir, es imprudente, y costosa ligereza. No queda agradecido quien recbe lo q̄ azer quitaron con sangre. Pienzan los Principes comprar la paz con la restitución, y compran la guerra.

guerra. Lo que ocuparon los haze temidos, lo que restituyen despreciados, interpretando a flaqueza, y quando arrepentido, o provocados quieren recobrarla, hallan insuperables dificultades. Depositió su Magestad (creyendo escusar zelos, y guerras) la Valtelina en poder de la Sede Apostolica, y ocupandola despues Franceses pusieron en peligro al Estado de Milan, y en confusion, y armas a Italia. Manteniendo lo ocupado quedan castigados los atrevimientos, afirmado del poder, y con prendas para comprar la paz quando la necesidad obligare a ella. El tiempo, y la ocasión enseñarán al Principe los casos en que conviene mantener, o restituir para evitar mayores inconvenientes, y peligros pesados con la prudencia, no con la ambicion, cuyo ciego apetito muchas vezes por donde pensó ampliar, disminuye los Estados.

§ Suelen los Principes en la paz deshazerse ligeramente de puestos importantes, que despues los lloran en la guerra. La necesidad presente acusa la libertad pasada. Ninguna grandeza se asegure tanto de si, que no piense que lo ha menester todo para su defenia. No se deshaze el aguila de sus garras, y si se deshiziera se burlarian della las demas aves, porque no la respetan como a Reyna por su hermosura, que mas gallardo es el pavon, sino por la fortaleza de sus presas. Mas temida, y mas segura estaria oy en Italia la grandeza de su Magestad, si huviera conservado el Estado de Siena, el presidio de Placencia, y los demas puestos que ha dexado en otras manos. Aun la restitucion de vn Estado no se deve hazer quando es con notable detrimento de otro.

§ No es de menos inconveniente mover vna guerra, que vsar templadamente de las armas. Levantarles para señalar solamente los golpes, es peligrosa esgrima. La espada que desnuda no se vicia de sangre, buelve vergonzosa a la baina. Si no ofende al enemigo, ofende al honor proprio. Es el fuerte instru-

passa, y que le avia costado parte de su Estado. El que vna vez se atrevió a la mayor potencia, no es amigo, sino quando se ve oprimido, y despojado, así lo dixo Vocola a las legiones amotinadas, animandolas contra algunas Provincias de Francia, que se rebelaron. 4 Los Principes no son temidos y respetados por lo que pueden ofender, sino por lo que saben ofender. Nadie se atreve al que es atrevido. Casi todas las guerras se fundan en el descuido, o poco valor de aquel, contra quien se mueven. Poco peligra quien levante las armas contra un Principe muy deseoso de la paz, porque en qualquier mal suceso la hallará en él. Por esto parece conveniente, que en Italia se muden las maximas de España de imprimir en los animos, que su Magestad desea la paz, y quietud publica, y que la comprará a qualquier precio. Bien es, que conozcan los Potentados, que su Magestad mantendrá siempre con ellos buena amistad, y correspondencia, que interpondrá por su conservacion, y defensa sus armas, y que no aura diligencia que no haga por el sosiego de aquellas Provincias, pero es conveniente, que entiendan tambien, que si alguno injustamente se opusiere a su grandeza, y le conjurare contra ella, obligandole a los daños, y gastos de la guerra, los recompensará con sus despojos, que dandose con lo que ocupare. Que tribunal de justicia no condena en costas al que litiga sin razon? Quié no provará su espada en el poderoso, si lo puede de hazer a su salvo.

5 Alcançada vna vitoria se deven repartir los despojos entre los soldados, honrando con demostraciones particulares a los que se señalaron en la batalla, para que premiádo el valor se anime a mayores empresas, y sea exemplo a los demas. Con este fin los Romanos inventaron diversas coronas, collares, ovaciones, y triunfos. A Saul despues de vencidos los Amalequitas, se levantó un arco triunfal. 5 No solamente se hen de hazer esto:

Tt

hono:

4 *Nunc hostes,
quia mille ser-
vitium: cum spo-
liate, ex utique
fuerint, amicos
fore.*

Tac. lib. 4. hist.

5 *Et exercissen
sibi fornicum
triumphalem.*

1. Reg. 15, 12,

6 *Ecce statuit sep-*
tem pyramidas,
una contra vna
patri, & matri,
& quatuor fra-
tribus. & bis cir-
cumposuit co-
lumnas magnas,
& super edon-
na, arma, ad me-
moriā aternā:
& iuxta arma
naves sculpsit,
qua viderentur
ab omnibus na-
vigantibus mare
hoc est sepulchrū
quod fecit in Mo-
diin, usque in hūc
diem.

1. Mach. 13. 28.

7 *Ed apud H. f.*
panos bellicosam

gentem, obelisci circum cuiusque tumultum tot numero erigebantur, quod
hostes intermisisset Arist. lib. 7. polit. cap. 2. 8 Omnis populus post victoriam ve-
nit in Ierusalem adorare Dominum; & mox, ut purificati sunt, obtulerunt
omnes holocausta, & vota, & re-promissiones suas. Iud. 16. 17. 9. Et offeres
super eo holocausta Domino Deo tuo, & immolabis hostias pacificas. Deuter.
26. 6.

honores á los vivos, sino tambien á los que gene-
ralmente murieron en la batalla, y á sus suceso-
res, pues con sus vidas compra o la victoria. Los
servicios grandes hechos á la Republica, no se pue-
den premiar sino es con vna memoria eterna, como
se premiaron los de Jonatas, fabricandole vn sepul-
cro que duró al par de los siglos. 6 El animo reco-
nociendose inmortal, desprecia los peligros, por-
que tambien sea inmortal la memoria de sus he-
chos. Por estas consideraciones ponian antiguamen-
te los Españoles tantos obeliscos al rededor de los
sepulcros, quantos enemigosavian muerto. 7

8 Siendo Dios abito de las victorias, de las de-
vemos reconocer, y obligarle para otras, no sola-
mente con las lagrimas, y sacrificios, sino tambien
con los despojos, y ofrendas, como hizieron los Is-
raelitas despues de quitado el cerco de Betulia, y
roto á los Asirios. 8 y como hizo Iosue despues de
la victoria de los Haitas, freciendole hostias pacifi-
cas, 9 en que fueron muy liberales los Reyes de Es-
paña, cuya piedad remuneró Dios con la presente
Monarquía. En





EN muchas cosas se parece el fuego a la guerra, no solamente porque su naturaleza es destruir, sino tambien porque la misma materia que le ceja, suele, quando es grande, estinguirle. Sufientan las armas a la guerra, pero si son superiores, la apagan, ò la reducen a la paz; y así quien deseara alcanzarla, ha menester hazer esfuerços en ellas, porque ninguna paz se puede concluir con decencia, ni con ventajas, sino se capitula; y firma debaxo del escudo. Embragado lo ha de tener el brazo que estendiere la mano (cuerpos es desta empresa) para recibir el olivo de paz. Clódo-veo dixo, que quisiera tener dos manos derechos: vna armada para oponerse a Alerico, y la otra desarmada para dar la de paz a Teodorico, que se interponia entre ambos; tan dispuestos convienne que esten los brazos del Principe para la guerra,

Tta

guerra, y para la paz. No le pareció a Cleodoveo que podrá conseguirla, si mollgasse de la mada la mano derecha, y no tuviese otra prevenida. Esto significavan los Griegos en el geroglifico de llevar en vna mano vna asta, y en otra vn caduceo. La negociacion significada por el caduceo no puede luceder bien, sino le acompaña la amenaza de la asta. Perseguidos los Atenientes de Eumolto, iba delante el General con vn caduceo en la mano, y detras la juventud armada, mostrandose tan dispuesto a la paz como a la guerra. Embiando los de la Isla de Rodos vna Embaxada a los de Constantinopla, iba vno al lado del Embaxador con tres remos en la mano, significando con ellos la misma disposicion a lo qual parece que aludò Virgilio quando dixó:

Virgil.

*Pacem orare manu, praeferre puppibus
arma.*

*Cum inuictores
victosque num-
quam solida fi-
des coalesceret.
Tac. lib. 2. b. 11.*

Aun despues de concluida la paz conviene el cuidado de las armas, porque entre el vencido, y el vencedor no ay fe segura. Vn mismo dia vió febre el Casal dada, y rota muchas vezes la fe de los Franceses, y abusada la benignidad, con el Marques de Santacruz escuso la gloria de la vitoria (que tan cierta se la ofrecian las ventajas de sitio, y de gence) por dar sosiego a Italia.

5. En los tratados de paz es menester no menos franqueza de animo que en la guerra. El que quiso en ellos adelantar mucho su reputacion, y vencer al enemigo con la pluma como con la espada, dexò centellas en la ceniza para el fuego de mayor guerra. Las pazes que hizieron con los Numantinos Q. Pompeyo, y despues el Consul Mancino, no tovieron efeto, porque fueron contra la reputacion de la Republica Romana. La capitula-
cion

cion de Asti entre el Duque de Saboya Carlos Emanuel, y el Marques de la Hinojosa se rompió luego por el articulo de desarmar a vn mismo tiempo contra la reputacion de su Magestad, a que se allegaron las inquietudes, y novedades del Duque. No ay paz segura si es muy desigual. 2 Preguntando el Senado de Roma a vn Privernate, como observaria su patria la paz, respondió: *Si nos la dais buena, será fiel, y perpetua, pero si mala, durará poco.* 3 Nadie observa atrepentido lo que le está mal. 4 Si la paz no fuere honesta, y conveniente a ambas las partes, será con trato claudicante. El que mas procura aventajarla, la adelgaza mas, y quiebra despues facilmente.

5 Recibido algun mal suceso no se ha de hazer la paz, si la necesidad diere lugar a mejorar de ello, porque no puede estar bien al oprimido. Por perdida la batalla de Toro, no le pareció tiempo de tratar de acuerdo el Rey don Alonso de Portugal en la guerra con el Rey Don Fernando el Católico. Achacosa es la paz que concluyó la americana, o la fuerza, porque siempre maquina contra ella el honor, y la libertad.

6 En los tratados de paz se suele embolver no menores engaños, y estratagemas que en la guerra, como se vió en los que fingió Radamisto para matar a Mitridates, porque cautelosamente se introduzen con fin de espirar las acciones del enemigo, dar tiempo a las fortificaciones, a los socorros, y platicas de confederacion, deshazer las fuerzas, dividir los coligados, y para adormecer con la esperança de la paz las diligencias, y prevenciones, y a vezes se concluyen para cobrar nuevas fuerzas, impedir los desfinios, y que sirva la paz de tregua, o suspensión de armas para bolver despues a levantarlas, o para mudar el asiento de la guerra, como hizieron los Franceses, asentando la paz de Monçon, con animo de empezar la guerra por Alemania, y caer por allí sobre la Valtelina. La paz

2 *Bellum anceps an pax in honesta placere, nec dubitatum de bello?* Tac. lib. 15. ann. 3 *Si bonam dederitis, & fidā, & perpetuam, si malam, baud diu turnam.*

Tit. Liv. lib. 3.

4 *Nec crediderit, ullum populum aut hominem denique in ea conditōne, cuius cū paniteat diutius quam necesse sit, mansurum.*

Tit. Liv. lib. 8.

8 In pace susse-
 fla tutius bellū.
 Tac. lib. 4. hist.

6 Dicentes, pax,
 pax: & non erat
 pax. Ier. c. 6. 4.

7 Et statuem pa-
 cem meum in-
 ter me, & te, &
 inter semem tuū
 post te ingenera-
 tionibus tuis fac-
 dere sempiterno.
 Gen. c. 17. 7.

8 Dominus Deus
 Israel: dederit
 Regnum David
 super Israel in
 sempiternum, ip-
 si, & filijs eius
 in pactum salis.
 2. Paral. c. 13. 5.
 In Bull. in dist.
 Conc. Trid.

9 Melior enim
 tutiorque est cen-
 ta pax, quam spe-
 rata victoria il-
 la in tua, hac in
 Deorum manu
 est.

Liv. dec. 3. lib. 1.
 10 Pacem, & cō-
 cordiā viciis uti-
 lia, viciis illis
 sum pulchra esse.
 Tac. lib. 3. hist.

de Ratisbona tuvo por fin desarmar al Emperador, y quando la firmavan Franceses, capitulavā en Sue-
 cia vna liga contra, el aviendo solos tres meses de
 diferencia entre la vna, y la otra. En tales casos,
 mas segura es la guerra, que vna paz sospechosa, y
 porque esta es paz sin paz. 6.

5 Las pazes han de ser perpetuas, como fueron
 todas las que hizo Dios. 7 Por esto llaman las sa-
 gradas Letras a semejantes tratados, pactos de sal,
 significando su conservacion. 8 El Principe que ama
 la paz, y piensa mantenerle, no repara en obligar a
 ella sus descendientes. Vna paz breve es para jun-
 tar leña con que encender la guerra. El mismo in-
 conveniente tiene la tregua por algunos años, por-
 que solamente suspende las iras, y da lugar a que
 se afilen las espadas, y los hierros de las lanças. Con
 ella se prescriben las usurpaciones, y se dificulta
 despues la paz, porque se restituye mal lo que se ha
 gozado largo tiempo. No folegò a Europa la tregua
 de diez años entre el Emperador Carlos Quin-
 to, y el Rey Francisco de Francia, como lo recono-
 ció el Papa Paulo III.

5. Pero quando la paz es segura, firme, y honesta,
 ningun consejo mas prudente, que abraçarla,
 aunque esten victoriosas las armas, y se esperen con
 ellas grandes progresos, porque son varios los ac-
 cidentes de la guerra, y de los sucesos, felizes nacen
 los adversos. Quantas vezes rogò con la paz el que
 antes fue rogado. Mas segura es vna paz cierta, que
 vna victoria esperada: aquella pende de nuestro ar-
 bitrio, esta de la mano de Dios. 9 Y aunque dixo
 Sabino, que la paz era vtil al vencido, y de honor
 al vencedor. 10 suele tambien ser vtil al vencedor,
 porque la puede hazer mas aventajosa, y asegurar
 los progresos hechos. Ningun tiempo mejor para
 la paz, que quando està vencida la guerra. Por estas,
 y otras consideraciones sabido en Cartago la vito-
 ria de Canas, aconsejó Amón al Senado, que se
 compusiesen con los Romanos, y por no averlo.
 hecho.

hechos; recibieron despues las leyes que quiso darles Cipion en el ardor de las armas. Quando está Marte dudoso, quien se muestra codicioso de la paz, se confiesa flaco, y dà animo al enemigo. El que en tonces la afecta, no la alcanza. El valor, y la resolución la persuaden mejor. Estime el Principe la paz pero ni por ella haga injusticias, ni sufra indignidades. No tenga por segura la del vezino que es mayor en fuerças, porque no la puede aver entre el flaco, y el poderoso. 11 No se sabe contener la ambicion a vista de lo que puede vsurpar, ni le faltaran pretextos de modestia, y de justicia. 12 al que se desvela en ampliar sus Estados, y reducirse a Monarca, porque quien ya lo es, solamente trata de gozar su grandeza, sin que le embarace la agena, ni maquine contra ella.

11 *Quia inter innocentes, & validos falsus quiescas.*

Tac. de mor. Ge.

12 *Vbi manu agitur, modestia, ac probitas nomina superioris sunt.*

Tac. de mor. Ger.





NO estima la quietud del puerto, quien no ha padecido en la tempestad, ni conoce la dulzura de la paz, quien no ha provado lo amargo de la guerra. Quando está rendida parece bien esta fiera, enemiga de la vida. En ella se declara aquella enigma de Saisón del Leon vencido, en cuya boca, después de muerto, hazian panales las abejas; y porqué acabada la guerra, abre la paz el passo al comercio, toma en la mano el arado, exercita las artes, de donde resulta la abundancia, y della las riquezas, las quales perdió el temor que las avia retirado, andan en las manos de todos; y así la paz (como dixo Isaías, 3) es el cumplimiento de todos los bienes que Dios dá a los hombres, como la guerra el mayor mal. Por esto los Egipcios, para pintar la paz, pintavan a Platon niño, presidente de las riquezas, coronada la frente con espigas, laurel, y rosas.

Et ecce exanimatus in ore leonis erat, ac fons mellis.

Jud. 14. 8.

Domine dabis pacem nobis: omnia enim opera nostra operatus es nobis.

Isai. 26. 12.

las significando las felicidades que trae consigo. Hermosura la llamó Dios por Isaías, diciendo, que en ella (como sobre flores) repasaría su pueblo. 3 Aun las cosas que carecen de sentido se regozijan con la paz. Que fértiles, y alegres se ven los campos que ella cultiva! Que hermosas las Ciudades pintadas, y ricas con su sosiego, y al contrario, que abraçadas las tierras por dōde passa la guerra! Apenas se conocen oy en sus cadaveres las Ciudades, y castillos de Alemania. Tinta en sangre mira Borgona la verde cabellera de su altiva frente, rasgadas, y abrasas sus antes vittosas faldas; quedando etpantada de si misma. Ningun enemigo mayor de la naturaleza, que la guerra. Quien fue autor de lo criado lo fue de la paz. Con ella se abraça la justicia 4. Son medrosas las leyes, y se retiran, y callan quando ven las armas. Por esto dixo Mario, escusándose de aver cometido en la guerra algunas cosas cōtra las leyes de la patria, que no las ayia oido con el ruido de las armas. En la guerra no es menos infelicidad (como dixo Tacito) de los buenos matar, que ser muertos. 5 En la guerra los padres entierran a los hijos, turbado el orden de mortalidad, en la paz los hijos a los padres. En la paz se consideran los meritos, y se examinan las causas; en la guerra la inocencia, y la malicia corren vna misma fortuna. 6 En la paz se distingue la nobleza de la plebe, en la guerra se cōfunde, obedeciendo el mas flaco al mas poderoso. En aquella se conserva, en esta se pierde la Religion. Aquella mantiene, y esta usurpa los dominios. La paz quebranta los espiritus de los vassallos, y los haze serviles, y leales, 7 y la guerra los levanta, y haze inobedientes. Por esto Tiberio tentia tanto que se perturbasse la quietud que avia dexado Augusto en el Imperio. 8 Con la paz crecen las delicias, y quanto son mayores, son mas flacos los subditos, y mas seguros. 9 En la paz pende todo del Principe, en la guerra de quien tiene las armas, y así Tiberio disimulava las ocasio-

3 *Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & intabernaculis fiducia, & in requie opulenta.*

Isa. 32. 18.

4 *Iustitia, & pax obscurata sunt.*
Psal. 85. 11.

5 *Æque apud bonos miserū est occidere, quam perire.*

Tac. lib. 1. hist.

9 *Nam in pace causas, & merita spectari: ubi bellum ingruat, innocentes ac noxios iuxta cadere.*
Tac. lib. 1. an.

7 *Sed longa pax ad omne servitium fregerat.*

Tac. lib. 2. hist.

8 *Nihil aque Tiborium anxium habebat, quā ne composita turbarentur.*

Tac. lib. 2. hist.

9 *Quanta pecunia dices, & voluptatibus opulētos, tanto magis imbellēs.*

Tac. lib. 3. an. 2.

nes

10 *Dissimulante*
Tiberio damna,
ne cui bellū per-
mitteret.

Tac. lib. 4. ann.

11 *Violenta ne-*
mo imperia cō-
tinuit diu, mode-
rata durant Se-
neca.

Sil. Ital.

nes de guerra, por no cometerla a otro. 10 Bien conocidos tenia Pomponio Lero estos inconvenientes, y daños, quando dixo, que mientras pudiesse el Principe vivir en paz, no avia de mover la guerra. El Emperador P. Marciano usava deste mote: *Pax bello potior*, y con razon, porque la guerra no puede ser conveniente sino es para mantener la paz Solo este bien (como hemos dicho) trae consigo este monstruo infernal. Tirana fue aquella voz del Emperador Aurelio Caracalla: *Omnis in ferro salus*, y de Principe, que solamente con la fuerza puede mantenerse. Poco dura el Imperio que tiene su conservación en guerra. 11 Mientras está pendiente la espada, está tambien pendiente el peligro. Aunque se pueda vencer, se ha de abrazar la paz, porque ninguna vitoria tan feliz, que no sea mayor el daño que se recibe en ella.

Pax optima rerum.

Quas homini novisse datum est, pax una
triumphis

Innumeris potior.

Ninguna vitoria es bastante recompensa de los gastos hechos. Tan dañosa es la guerra, que quando triunfa derriba los muros, como se derribaban los de Roma.

3 Ya pues que hemos traído al Principe entre el polvo, y la sangre, poniendole en el sosiego, y felicidad de paz, le amonestamos que procure conservarla, y gozar sus bienes sin turbarlos con los peligros, y desastres de la guerra. David no la movia, sino era provocado. El Emperador Teodosio no la buscava, sino la hallava. Glorioso, y digno de un Principe es el cuidado, que se desvela en procurar la paz.

Propte.

Cesaris hac virtus, & gloria Caesaris est.
Illa qua vicit, condidit arma manu.

Ning

Ninguna cosa mas opuesta a la posescion que la guerra. Impia, y imprudente doctrina la que enseña tener vivas las causas de d fidencia para romper la guerra quando conviniere. 12. Siempre vive en ella quien siempre piensa en ella. Mas sano es el consejo del Espiritu Santo, que busquemos la paz, y la guardemos. 13.

12 *Semina odiorum iaciēda, & omne scelus eternum habendū cum laetitia.*

Tic. lib. 12. ann.

13 *Inquire pacē, & persequere eam.*

Psal. 43. 15.

§ Vna vez asentada la paz, se deve por obligacion humana, y divina observar fielmente, aun quando se hizo el tratado con los antecesores, sin hazer distincion entre el gobierno de vno, o de muchos, porque el Reyno, y la Republica, a cuyo beneficio, y en cuya fe se hizo el contrato, siempre es vna, y nunca se extingue. El tiempo, y el contentimiento comū hizo ley lo capitulado. Ni basta en los acuerdos de la guerra la excusa de la fuerza, o la necesidad, porque si por ellas se huviesse de faltar a la fe publica, no avria capitulacion de plaça, o de exercito rendido, ni tratado de paz, que no pudiesse romperse con este pretexto, con que se perturbaria el publico sosiego. En esto fue culpado el Rey Francisco de Francia, aviendo roto a titulo de fuerza la guerra al Emperador Carlos Quinto contra lo capitulado en su prision. Con semejantes artes, y con hazer equivocas, y cautelosas las capitulaciones ningunas son firmes, y es menester ya para asegurarlas pedir rehenes, o retencion de alguna plaça, lo qual embaraça las pazes, y trae en continua guerra el mundo.

§ Libre ya el Principe de los trabajos, y peligros de la guerra, deve aplicarle a las artes de la paz, procurando.

Nucrire, e fecondar l. arti, elg' ingegni,

Celebrar giochi illustri, e pompe liete,

Taf.

Librar con giusta lan. efene, e premi,

Mirar da lunge, e proveder gli estremi.

Pera,

arimo con las artes de la guerra, mal se podrá quando el peligro de la inuasion trae turbados los animos mas atentos a la fuga, y a salvar las haziendas que a la defensa. Ninguna estratagema mayor que dexar a vn Keydo en poder de su ocios, en faltando el exercito militar, falta el valor. En todas partes cria la naturaleza grandes coraçoes, que o los descubre la ocasion, o los encubre el ocio. No produxeron los siglos passados mas valientes hombres en Grecia, y Roma que nacen oy, pero entorces se mostraron heroicos, porque para dominar exercitavan las armas. No se descôfie el Principe de la ignavia de sus vassallos, porque la diciplina los hara habiles para conservar la paz, y sustentar la guerra. Tengalos siempre dispuestos con el eyercicio de la armas, porque ha de prevenir la gueara quien desea la paz.

(✱)



Certo



*1 Brevibus mo-
mentis summa
verti posse.
Tac. lib. 5. ann.*

Corto es el aliento que respira entre la cuna, y la tumba, corto pero bastante à causar graves daños si se emplea mal. Por largos siglos fuele llorar vna Republica el error de vn instante. Depende la ruina, ò la exaltacion de los Imperios. Lo que fabricò en muchos años el valor, y la prudencia, derriba en vn punto vn mal consejo, i assi en este anfiteatro de la vida, no basta aver corrido bien, si la carrera no es igual hasta el fin. No se corona sino al que legitimamente llegó a tocar las vltimas metas de la muerte. Los edificios tienen su fundamento en las primeras piedras, el de la fama en las postrimeras: si estas no son gloriosas, cae luego en tierra, y lo cubre el olvido. La cuna no florece hasta que ha florecido la tumba, y entonces, aun los abrojos de los vicios passados se convierten en flores, porque la fama es el vltimo espíritu de las operaciones, las quales reciben luz, y hermosura della

della Esto no fue de en vna vez torpe, porque borra la gloria de la juventud, como sucedió a la de Virilio. Los toques mas perfectos del pinzel, o del buril no tienen valor si queda imperfecta la obra. Si se estiman los fragmentos, es porque fueron pedacos de vna estatua que fue perfecta. 2 La emulacion, o la lisonja dan en vida diferentes lo mas a las acciones, pero la fama libre destas pasiones despues de la muerte, da sentencias verdaderas, y justas, que la confirma entre el tribunal de los siglos. 3 Bien reconocen algunos Principes lo que importa coronar la vida con las virtudes, pero se engañan, pensando lo que suplican dexándolas escritas en los epitafios, y representadas en las estatuas, sin advertir que alli estan avergonçadas de acompañar en la muerte a quien no acompañaron en la vida, y que los marmoles se desdenan de que en ellos esten escritas las glorias supuestas de vn Principe tirano, y se ablandan porque mejor se graven las de vn Principe justo, endureciendose despues para conservar las eternas, y a vezes los mismos marmoles las escriben en su dureza. Letras fueron de vn epitafio milagroso las lagrimas de sangre que vertieron las lozas de la peña del Altar de san Isidoro en Leon por la muerte del Rey Don Alonso el Sexto, en señal de sentimiento, y no por las junturas, sino por en medio, tá del coraçon le salian, enternecidas con la perdida de aquel gran Rey. La estatua de vn Principe malo, es vn padron de sus vicios, y no ay marmol, ni bronce tan constante, que no se rinda al tiempo, porque como se de haze la fabrica natural, se deshaze también la artificial, y así solamente es eterna la que forma las virtudes, que son adornos intrinsecos, y inseparables del alma inmortal. 4 Lo que se esculpe en los animos de los hombres, substituido de vnos en otros, dura lo que dura el mundo. No ay estatuas mas eternas que las que labra la virtud, y el beneficio en la estimacion, y en el reconocimiento de los

hom.

2 *Cesseruntque prima pressuris, & bona inventa senectus flagitiosa obliteravit. Tac. lib. 6. ann.*

3 *Sum cuique deus posteritas rependit. Tac. lib. 4. ann.*

Mar. hist. Hisp.

4 *Ut Vultus hominum, ita similitudo vultus imbecillorum ac mentium sunt forma mentis alterius, quam tenere, & e primere non per alienam materiam. & a. i. sed suis ipse moribus poss.*
Tac. in vit. Agric.

*ſtatus, tibi neq;
aureas neque ar-
genteas fieri un-
quam ſine, bene
faciēdo autē ip-
ſis hominum ani-
mis nihil interi-
ui obnoxias ef-
fice.*

Mec. ad Auguſt.

*6 Hæc mihi in
animis veſtris tē-
pla, hæ pulcher-
riſſimæ effigies, &
manſura. Nam
quæ fax ſtruun-
tur, ſi indicium
poſteriorū in odiū
venit, pro ſepul-
chris ſpernūtur.*

Tac. lib. 4. ann.

*7 Auxilio mili-
tari tuendū, ut
ſepultura eius
quieta foret.*

Tac. lib. 1. ann.

*8 Olivioni tradi-
ta eſt memoria
eorum.*

Eccleſ. 9. 5.

** Inter omnes eos
nō conſtat, à qui-
b⁹ facta ſint, juſ-
tiſſima caſu obli-
teratiſſima tanta va-
nitatis auctori-
bus.*

Plin. lib. 36. 12.

*9 Vetuſtate Impe-
rij coalita auda-
cia, Tac. l. 14. an.*

hombres, como lo dio por documentos Mecenas a Augusto. 5 Por eſto Tiberio rehusò que Eſpaña Ci- terior, le levantaſſe Templos, diziendo que los Té- plos, y eſtatuas que mas eſtimava, era mantenerle en la memoria de la Republica. 6 Las cenizas de los Varones heroicos ſe conſervan en los oveliscos eternos del aplauſo comun, y aun deſpues de aver ſido deſpojo del fuego, triunfan, como ſucedio a los de Trajano En ombros de naciones amigas, y enemigas paſò el cuerpo diſunto de aquél valero- ſo Prelado Don Gil de Albornoz, de Roma a Toledo, y para defender el de Augusto, fue menester ponerle guardas. Pero quando la conſtancia del marmol, y la fortaleza del bronce vivan al paz de los ſiglos, ſe ignora deſpues por quien ſe levantaron, 8 como oy ſucedee a las Piramides de Egipto, borrados los nombres de quien por eternizarſe, puſo en ellas ſus cenizas. *

De todo lo dicho ſe infiere, quanto deven los Principes trabajar en la edad cadente, para que ſus glorias paſſadas, reciban ſer de las vltimas, y quedé deſpues de la muerte eternas vnas, y otras en la me- moria de los hombres, para lo qual les propoñe- mos aqui como ſe han de governar con ſu miſma perſona, con ſus ſuceſſores, y con ſus Eſtados.

5 En quanto a ſu perſona advierta el Principe, que es el imperio mas feroz, y menos ſujetos a la razon, quanto mas entra en edad, porque los caſos paſſados le enſeñan a ſer malicioſo, y dando en ſoſ- pechas, y diſidencias, ſe haze cruel, y tirano. La lar- ga dominacion cria ſoberbia, y atrevimiento, y la experiencia de las neceſſidades, avaricia, y de que proceden indignidades opueſtas al decoro; y gran- deza, y deſta el deſprecio de la perſona. Quieren los Principes conſervar los eſtilos, y enterezas an- tiguas, olvidados de lo que hizieron quando mo- ços, y ſe hazen aborrecibles. En los principios del gobierno el ardor de la gloria, y los temores de per- derle, cautelan los acier toſ, deſpues ſe cauſa la am- bicion

bición, y ni alegran al Principe los buenos sucesos, ni le entristecen los malos, 10 y pensando que el vicio es merced de sus glorias, y premio de sus fatigas, se entrega torpemente a él, de donde nace q pocos Principes mejoran de costumbres en el Imperio, como nos muestran las sagradas Letras en Saul, y Salomon. Semejantes son en su gobierno a la estatua que se representó en sueños a Nabucodonosor; los principios de oro, los fines de barro. Solo en Vespasiano se admira que de malo se mudasse en bueno. 11 Y aunque el Principe procure conservarse igual, no puede agradar a todos, si dura mucho su Imperio; porque es pesado al pueblo, que tanto tiempo le gobierne vna mano con vn mismo freno. Ama las mudanças, y se alegra con sus mismos peligros, como sucedió en el Imperio de Tiberio. 12 Si el Principe es bueno, le aborrecen los malos, y solamente se trata del sucesor, 12 procurando tenerlo grato, cosa insufrible al Principe, y q suele obligarle a aborrecer, y tratar mal a sus vassallos. Al passo que le van faltando las fuerças, le falta la vigilancia, y cuidado, y tambien la prudencia, el entendimiento, y la memoria, porque no menos se envejecen los sentidos, que el cuerpo, 14 y queriendo reservar para si aquel tiempo libre de las fatigas del gobierno, se entrega a sus ministros, ó a algun valido en quien repose el peso de los negocios, y caiga el odio del pueblo. Los que no gozan de la gracia del Principe, ni tienen parte en el gobierno, ni en los premios desean, y procuran nuevo señor.

Estos son los principales escollos de aquella edad, entre los quales deve el Principe navegar con gran atención, para no dar en ellos. No desconfié de que no podrá passar seguro, pues muchos Principes mantuvieron la estimacion, y el respeto, hasta los vltimos espiritus de la vida; como lo admiró el mundo en el Rey Felipe Segundo. El movimiento

•V•

fig impedimentum, Tac. lib. 3. ann.

10 *Ipsi se ne se-
re, & prosperis,
adversusque so-
tialium.*

Tac. lib. 2. hist.

11 *Solusque om-
niū ante se Prin-
cipum, in melius
mutatus est.*

Tac. lib. 1. hist.

12 *Multi odio
presenti, & cu-
pidine mutatio-
nis, suis quoque
riculis latabatur.*

Tac. lib. 3. ann.

13 *Pars multo
maxima iminen-
tis dominos va-
riis rumoribus dis-
ferebant.*

Tac. lib. 1. ann.

14 *Quippe, ut cora-
pus, sic etiam mē-
suū habet sentiū.*

Aris. l. 2. pol. c. 7.

15 *Reputanto Ti-
berio publicū si-
bi odium, extren-
mam atatem, ma-
gisque fama, quā
visitare res suas.*

Tac. lib. 6. ann.

16 *Sane gravare
tur aspectum ci-
viū senex Impe-
rator, seſſamque
atatem, & alios
labores precedes-
ret: Druso quod
nisi ex arrogan-*

prehende los regozijos, y divertimientos olvidados del tiempo que gastaran ellos.

No se dà por entendido en los zelos que le dieren con el suceso, como lo hizo el Rey D. Fernando el Catolico, quãdo venia a sucederle en los Reinos de Castilla el Rey Felipe el Primero. Aquel tiempo es de la lisonja nuevo Sol, y si alguno se muestra fino, es con mayor arte para cobrar opinion de constante con el suceso, y grangearle la estimacion, como se notò en la muerte de Augusto. 19

Procure hazerse amar de todos cò la atabilidad, con la igualdad de la justicia, con la clemencia, y cò la abundancia, teniendo por cierto que si huviere governado bien, y tuviere ganada buena opinion, y las voluntades, las mantendrã con poco trabajo del arte, infundiendo en el pueblo vn desconsuelo de perderle, y vn deseo de ñ.

5 Todas estas artes seran mas fuertes si tuviere sucesion en quien renazca, y se eternize; pues aunque la adopcion es ficcion de la ley, parece que dexa de parecer viejo quien adopta a otro, como dixò Galba a Pison. 20 En la sucesion han de poner su cuidado los Principes, porque no es tan vano como juzgava Salomon. 21. Ancoras son los hijos, y firmezas del Imperio, y alivios de la dominacion y del Palacio. Bien lo conociò Augusto, quando hallandose sin ellos adoptò a los mas cercanos, para que fuesen columnas en que se mantuviesse el Imperio, 22 porque ni los exercitos, ni las armas aseguran mas al Principe que la multiplicidad de los hijos. 23 Ningunos amigos mayores que ellos, ni que con mayor zelo se opongan a las tiranias de los domesticos, y de los estraños. A estos tocan las felicidades, a los hijos los trabajos, y calamidades. 24 Con la fortuna adversa se mudan los amigos, y faltã, pero no la propria sangre, la qual aunque estè en otro, como es la misma, se corresponde por secreta, y natural inclinacion. 25 La conservacion del Principe es tambien de sus pariente, sus erro-

23 Nò legiones,
nò classes, perinde firma Imperij
munimenta, quàm
numerũ liberorũ.
Tac. lib. 4. hist.

24 Quorũ prosperis,
& alij fructur,
adversa adiunctissimos per-
tineant.
Tac. lib. 4. hist.

25 Nam amicos
tempore, fortuna,
capidinibus aliquando, aut erroribus imminui.
transferrì desti-
nere, suũ cuique
sanguinẽ indif-
cretum.
Tac. lib. 4. hist.

26 Vtrumque in
laudẽ Drusi trahe-
batur: ab eo, in
urbe inter cætus,
& sermones ho-
minum obversan-
te secreto patria
mitigari.
Tac. lib. 3. ann.

27 Reliquit enim
defensorẽ domus
contra inimicos,
& amicis reddẽ-
tem gratiam.
Eccl. 3. 16.

28 Suadere etiã
Prisco ne supra
Principẽ scande-
ret, ne Vellasia
nũ senũ triũpha-

lem, inueniunt li-
berorum patre-
præceptis, coe-
ret. Tac. l. 1. hif.
29 Intemperatitia
Civitatũ. donec
unus eligatur,
multos destinan-
di. Tac. lib. 2. hif.
30 Ex arbore an-
noſa, & trunco
novam producit,
quæ antequam an-
tiqua decidat, iã
radices, & vires
accepit.

Tol. de Rep. lib. 7.
cap. 4. num. 1.

31 Provideat Don-
minus Deus ſpi-
rituum omnis can-
nis hominem, qui
ſit ſui per multi-
tudinem hanc.
Num. 27. 16.

32 Sed Augustus
in domo ſucceſſo-
rem quæ bui, ego
in Republica.

Tac. lib. 1. hif.

33 Nunc eo ne-
ceſſitatis iã pri-
dem ventum eſt,
ut nec mea ſene-
tus cõferre plus
populo Romano
poſſit, quam bonũ
ſucceſſorem, nec
tua plus iuven-
ta, quam bonum
Principem.

Tac. lib. 1. hif.

res tocan a ellos, y aſi procuran remediãrlos, te-
niendo mas intereſ en penetrãrlos, y mas atrevi-
miento para advertirlos, como hazia Druſo, pro-
curando ſaber lo que en Roma ſe notava de ſu pa-
dre, para q lo corriγιeſſe. 26 Eſtas razones eſcũtan
la autoridad que dan algunos Papas a ſus Sobrinos
en el manejo de los negocios. Halla el ſubdito en el
hijo quien gratifique ſus ſervicios, y teme despre-
ciar al padre que dexa al hijo heredero de ſu po-
der, y de ſus ofenſas. 27 En eſto ſe fundò la exorta-
cion de Marcelo a Priſco, que no quieſſe dar leyes
a Veſpaſiano viejo triunfante, y padre de hijos mo-
ços. 28 Con la eſperança del nuevo Sol ſe toleran
los crepũculos ſiños, y las ſombras pereçoſas de que
tramonta. La ambicion queda conſuſa, y medroſa
la tirania. La libertad no ſe atreve a rõper la cade-
na de la ſervidumbre, viendo continuados los
eſlabones en los ſucceſſores. No ſe perturba la qui-
etud publica con los juizios, y diſcordias ſobre el q
ha de ſuceder, porque ſaben ya todos, que de ſus
cenizas ha de renacer vn nuevo Fenix, y porque en-
tretanto ya ha cobrado fuerças, y echado raizes el
ſucceſſor, haziendole amar, y temer, como el arbol
antiguo, que produze al pie otro ramo, que ſe ſubſti-
tuya poco a poco en ſu lugar. 30.

Pero quando pende del arbitrio del Principe el
nombramiento del ſucceſſor, no ha de ſer tan pode-
roſa eſta conveniẽcia, que anteponga al bien pu-
blico los de ſu ſangre. Dudoſo Moïſen de las cali-
dades de ſus mĩſmos hijos, dexò a Dios la eleccion
de la cabeza de ſu Pueblo, 31 Por eſto ſe gloriava
Galba, de que anteponiendo el bien publico a ſu
familia, avia elegido por ſucceſſor a vno de la Repu-
blica. 32 Eſte es el vltimo, y el mayor beneficio
que puede el Principe hazer a ſus Eſtados, como
dixo el mĩſmo Galba a Piſon, quando le adoptò
por hijo. 33 Deſcubreſe la magnanimidad del Prin-
cipe en procurar que el ſucceſſor ſea mejor que el.
Poca eſtimacion tiene de ſi mĩſmo el que tratã de
hazer.

hazerse glorioso con los vicios del que le ha de suceder, y con la comparacion de vn gobierno con otro, en que saltó a si mismo Augusto, eligiendo por esta causa a Tiberio, 34 sin considerar que las infamias, ò glorias del sucessor, se atribuyen al antecessor, que tuvo parte en su eleccion.

Este cuidado de que el sucessor sea bueno, es obligacion natural en los padres, y deven poner en él toda su atencion, porque en los hijos se perpetuan, y eternizan; y fuera contra la razon natural embidiar la excelencia en su misma imagen, ò dexarla sin puli; y aunque el criar vn sujeto grande fuele criar peligros domesticos, porque quanto mayor es el espiritu, mas ambicioso es del Imperio, 35 y muchas vezes pervertidos los vinculos de la razon, y de la naturaleza, se cansan los hijos de esperar la Corona, y de que se pässe el tiempo de sus delicias, y de sus glorias, como sucedia a Radamisto en la prolija vejez de su padre Farasman Rey de Iberia; 36 y fue consejo del Espiritu Santo a los padres, que no den mucha mano a sus hijos mancebos, ni desprecien sus pensamientos activos. 37 Con todo esso no ha de faltar el padre a la buena educacion de su hijo, segunda obligacion de la naturaleza, ni se ha de perturbar la confianza por algunos casos particulares. Ningun Principe mas zeloso de sus mismos hijos que Tiberio, y con todo esso se ausentava de Roma por dexar en su lugar a Druso. 38

Pero quando se quieran cautelar estos rezelos con artes politicas, introduzga el padre a su hijo en los negocios de estado, y de guerra, pero no en los de gracia, porque con ellas no grangee el aplauso del pueblo enamorado del ingenio liberal, y agradable del hijo; cosa que desplace mucho a los padres que Reynan. 39 Bien se puede introducir al hijo en los negocios, y no en los animos. Advertido en esto Augusto, quando pidió la dignidad Tribunicia para Tiberio, le alabo con tal arte, que

34 *Ne Tiberium quidem charitate, aut Reipublica cura successorem adscitum: sed quoniam adrogantissimamque insensitiamque in-trosperit, comparatione daterima sibi gloriam qua sive.*

Tac. lib. 1. ann.

35 *Optimos quippe mortalem alitissima cupere.*

Tac. lib. 4. ann.

36 *Is modicum Iberia Regnum senectutis patris detineri ferocius, crebrisque iactabat.*

Tac. lib. 12. ann.

37 *Non des illis potestatem in iuventute, & ne despicias cogitatus illius. Ecclesi.*

38 *Via nota patre. Drusus munia Consulatus solus impleat.*

Tac. lib. 3. ann.

39 *Displicere rebus quantibus civilium filiorum ingenia.*

Tac. lib. 2. ann.

40 *Quam quam honorat oratione, quendam de habitu cultuque, & institutis eius iecerat, quæ velus excusando exprobaret.*

Tac. lib. 1. ann.

41 *Ad ostentandam savitiam, movendisque populi infirmitates concessam filio materiam.*

Tac. lib. 1. ann.

42 *Latabatur Tiberius cum interfiliis, & leges senatus discerneret.*

Tac. lib. 1. ann.

43 *Cæsar Domitianus Prætorum cepit. Eius nomen epistolis edictisque proponebatur. Vis penes Mucianum erat.*

Tac. lib. 4. his.
44 *Igitur Pharsalia prompta, & summanes iuvenem potendis populorum accinctum, vergentibus iam annis suis, metuens aliam, ad spem trahere Armeniam ostentare.*

Tac. lib. 2. ann.

45 *Profecto Brizellus. O bone honor Imperij penes.*

excusando sus vicios los descubria. 40 y fue fama q̃ Tiberio para hazer odioso, y teniendo por cruel à su hijo Druso, le concediè que se hallasse en los juegos de los gladiadores. 41 Se alegrava de que entre sus hijos, y los Senadores naciesen contiendas. 42 Pero estas artes son mas nocivas, y debladas, que lo que pide la sencillez paternal. Mas advertido consejo es poner al lado del Principe algun confidente en quien estè la direccion, y el manejo de los negocios como lo hizo Vespesiano, quando dio la Pretura à su hijo Domiciano, y señaló por su asistente à Muciano. 43

§ Si el hijo fuere de tan altos pensamientos, que se tema alguna resolucion ambiciosa cõtra el amor, y respeto devido al padre, impaciente de la duracion de su vida, se puede emplear en alguna empresa donde ocupe sus pensamientos, y bríos: por esto Farafman Rey de Iberia empleò à su hijo Radamisto en la Conquista de Armenia. 44 Si bien es menester vsar de la cautela dicha de honrar al hijo, y divertirle con el cargo, y substituir en otro el gobierno de las armas, porque quien las manda es arbitro de los demas. Con este fin Oton entregò à su hermano Ticiano el exercito, cuyo mado diò à Proculo. 45 Tiberio aviendo el Senado encomendado à Germanico las Provincias vltamarinas, hizo Legado de Siria à Pilon para que domasse sus esperanças, y designios. 46 Y à la constitucion de los Estados, y dominios en Europa es tal, que se pueden temer menos estos rezelos. Pero si acaso la naturaleza del hijo fuere tan terrible que no se asegure el padre con los remedios dichos, consulte con el q̃ vsò el Rey Felipe Segundo con el Principe Dõ Carlos su vnico hijo, en cuya execucion quedò admirada la naturaleza, atonita de su mismo poder la politica, y encogido el mundo.

§ Si la desconfiança fuere de dos vassallos por el aborrecimiento al hijo, suele ser remedio criarle en la Corte, y debaxo de la proteccion (si estuviere)

lexos los zelos) de otro Principe mayor , con que tambien se afirma su amistad. Estos motivos tuvo Frahate Rey de los Partos, para criar en la Corte de Augusto à su hijo Vonones. 47 Si bien fuele na-

cer contrario efecto, porque despues le aborrecen los vasallos, como à estrangero que buelve con diversas costumbres, asì se experimentò en el mismo Vonones. 48.

5 En el dar estado à sus hijos estè el Principe muy advertido, porque à vezes es la exaltacion de vn Reyno, y à vezes su ruina; principalmente en los hijos segundos, emulos ordinariamente del mayor, y en las hijas casadas con sus mismos subditos , de donde nacen embidias , y zelos que causan guerras civiles. Advertido deste peligro Augusto, rehusò de dar su hija à Cavallero Romano que pudiesse causar inconveniente, 49 y tratò de darla à Procuro, y à otros de conocida quietud, y que no se mezclaran en los negocios de la Republica. 50

En la buena disposicion de la tutela, y govierño del hijo que ha de suceder pupilo en los Estados, es menester toda la prudencia , y destreza del padre, porque ningun caso mas expuesto à las azechâças, y peligros , que aquel en que vemos exemplos presentes, y los leemos passados, de muchos Principes que en minoridad, ò perdieron sus vidas, y Estados , ò padecieron civiles calamidades, 51 porque si cae la tutela y govierño en la madre , aunque la confiança es segura , pocas vezes tienen las mugeres toda la prudencia y experiencia que se requiere. En muchas falta el valor para hazerse temer, y respetar. Si cae en los rios , fuele la ambicion de reinar romper los vinculos mas estrechos , y mas fuertes de la sangre. Si cae en los ministros , cada vno atiende à su interes , nacen divisiones entre ellos. Los subditos desprecian el govierño de los que son sus iguales , de que suelen resultar tumultos, y guerras civiles. Y asì entre tantos peligros , y inconvenientes deve el Principe elegir los

*Titianum fratrem
vis, potestas penes
Proculum Praefectum.*

Tac. lib. 2. hist.

46 Qui Syria im-

poneretur, ad spes

Germanici coer-

cedas.

Tac. lib. 2. ann.

47 Patemque pro-

lis, firmandi ami-

citia, miserat:

haud peninde no-

stra mea, quam

fidei popularium

diffusus.

Tac. lib. 2. ann.

48 Quamvis ge-

tes Asfacidarum

ut externum as-

pernabantur.

Tac. lib. 2. ann.

49 Immensumque

attolli provide-

ret, quam coniun-

ctione tali super-

alios extulisset.

Tac. lib. 4. ann.

50 Proculeium,

et quosdam in

sermonibus habui

insigni tranquili-

tate vita, nullis

Resp. negotiis per-

mixtos.

Tac. lib. 4. ann.

51 Va tibi te ara,

cui Iex puer est,

me.

menores, consultandose con la naturaleza del Estado, y de aquellos que pueden tener la tutela, y el gobierno, eligiendo vna forma de sujetos en que esté contrapesada la seguridad del pupilo, sin que puedan facilmente conformarse, y vnirse en su ruina. En este caso es muy conveniente introducir desde luego en los negocios à los que despues de la muerte del padre han de tener su tutela, y la direccion, y manejo del Estado.

No solamente ha de procurar el Principe asegurar, y instruir al sucesor, sino prevenir los casos de su nuevo gobierno, para que no peligre en ellos; porque al mudar las velas corre riesgo el navio, y en la introduccion de nuevas formas suele padecer la naturaleza por los desmayos de los fines, y por el vigor de los principios. De aquella alternacion de cosas resultan peligros entre las olas encontradas del vno, y otro gobierno, como sucede quando vn rio poderoso entra en otro de igual caudal. Pierdese facilmente el respeto al sucesor, y se intentan contra èl atrevimientos, y novedades. 15 Y asi ha de procurar el Principe, que la vltima parte de su gobierno sea tan apazible, que sin inconvenientes se introduzca en el nuevo: y como al tomar el puerto se levantan los remos, y arriman las velas; asi ha de acabar su gobierno, deponiendo los pensamientos de empresas, y guerras, confirmando las confederaciones antiguas, y haciendo otras nuevas, principalmente con sus confinantes para que se afiance la paz en sus Estados.

*¶ Quando ausu-
ros exposcere re-
media, nisi novū,
Et nutantem ad-
huc Principem,
precibus, vel ar-
mis adirens.
Tac. lib. 1, ann.*

*De la natura et à pregrimen digni
Non fiano stabilir pace, è quiete,
Tass. Mantener sue Città frate y Regni
Di possente vicin tranquille, è chete.*

Disimule las ofensas, como hizo Tiberio con Gea-
tu-

tulico, y 53 y el Rey Felipe Segundo con Ferdinando de Medicis, porque en tal tiempo ordenan los Principes prudentes, que sobre sus sepulcros se ponga el arco iris, señal de paz a sus sucesores, y no la lanza fixa en tierra, como hazian los de Atenas, para acordar al heredero la vengança de sus injurias. Góviérne las Provincias estrangeras con el consejo, y destreza, y no con las armas. 45 Ponga en ellas gobernadores facundos, amigos de la paz, y inexpuestos en la guerra, para que no la muevan, como se hizo en tiempo de Galba. 55. Componga los animos de los vassallos, y sus diferencias. Deshaga agravios, y quite las imposiciones, y novedades odiosas al pueblo. Elija ministros prudentes, amigos de la concordia, y sosiego publico; con lo qual sossegados los animos, y hechos a la quietud, y blandura, piensan los vassallos que con la misma seran gobernados del sucesor, y no intentan novedades.

(*)

53 *Multaq; gratia mansit, repulante Tiberio publicam sibi odiū extremam atatem, magisque famam, quam viderere res suas.*

Tac. lib. 6. ann.

54 *Conflijs, & affures externus moliri, arma procul habere.*

Tac. lib. 6. ann.

55 *Hispania pręerat Cluvius Rufus vir facandus,*

Spacis artibus belli in expertus.

Tac. lib. 1. hist.





*Melius est dies
mortis die nati-
uitatis.
Ecc. 7. 2.*

CGrandes varones trabajaron con la especula-
cion , y experiencia en formar la idea de vn
Principe perfeto. Siglos cuesta el alabar esta porce-
lana Real, este vaso esplendido de tierra, no me-
nos quebradizo que los demas, y mas achacoso que
todos , principalmente quando el alfarero es de
la escuela de Macabelo , de donde todos salen tor-
cidos, y de poca duracion, como lo fué el que puso
por modelo de los demas. La fatiga destas empre-
sas se ha ocupado en realçar esta purpura , cuyos
polvos de grana buelve en cenizas breve espacio de
tiempo. Por la cuna empezaron, y acaban en la tū-
ba. Estas son el parentesi de la vida , que incluye
vna breuissima clausula de tiempo. No se qual es
mas feliz hora, o aquella en quien se abre los ojos
al dia de la vida , o esta en quien se cierran a la no-
che de la muerte. Por que la vna es principio, y la

otra

otra fin de los trabajos ; y aunque es notable la diferencia de ser al no ser, puede sentirlo la materia, de la forma de hombre, que es inmortal, y se mejora con la muerte natural, es el horror al sepulcro; pero si en nosotros fuese mas valiente la razon, que el apetito de vivir, nos regozijariamos mucho, quando llegásemos a la vista del, como se regozijan los que buscando tesoros topan con urnas, teniendo por cierto que aurà riquezas en ellas, por que en el sepulcro halla el alma el verdadero tesoro de la quietud eterna. 2 Esto dió a entender Simón Macabeo en aquel geroglífico de las naves esculpidas sobre las columnas que mandò poner al rededor del mausoleo de su padre, y hermanos, 3 significando que este vagel de la vida fluctuante sobre las olas del mundo solamente sosiega quando toma tierra en las orillas de la muerte. Que es la vida, sino vn continuo temor de la muerte, sin aver cosa que nos asegure de su duracion. Muchas señales pronostican la vezindad de la muerte, pero ninguna ay que nos pueda dar por cierto los terminos de la vida. La edad mas florida, la disposicion mas robusta no son bastantes fiadores de vna hora mas de salud. El coraçon que sirve de bolante al relox del cuerpo, señala las horas presentes de la vida, pero no las futuras, y no fue esta incertidumbre desdeñen, sino favor de la naturaleza, por que si como ay tiempo determinado para fabricarse el cuerpo, y nacer, le huviera para deshazerse, y morir, viviera el hõbre muy insolente a la razon, y assi no solamente no le dió vn instante cierto para alentar, sino le puso en todas las cosas testimonios de la brevedad de la vida. La tierra se la señala en la juventud de sus flores, y en las canas de sus mieses, el agua en la fugacidad de sus corrientes, y el ayre en los fuegos que por instantes enciende, y los apaga, y el cielo en esse Principe de la luz, a quien vn dia mismo ve en la dorada cuna del Oriente, y en la confusa tumba del Ocaso. Pero si la muerte

2 Quasi effodientes thesaurum gaudent que vehementer, cum invenerint sepulchrum.

Iob. 3. 21.

3 Circum posuit columnas magnas, & super columnas arma, ad memoriam aternam, & iuxta arma navos sculptas.

1. Mach. cap. 13.

12.

XXX

4 *Quare de vul-
va eduxistimè
qui utinam con-
sumptus essem,
ne oculus me vi-
deret. Fuisssem
quasi non essem,
de utero transla-
tus an tumulum.*
Iob. c. 10. 18.

5 *In involumē-
tis nutriti sum,
et curis mag-
nis.*

Sap. 7. 4.

* *Nemo enim ex
Regibus aliud
habuit nativita-
tis initium.*

Sap. 7. 4.

6 *Ipsas omnes fe-
ras hominū cau-
sa factus natura
fuisse necesse est.*
Ar. 1. lib. 1. pol. 7.

5.

7 *Venies in se-
pulchrum tan-
quam frumentū
maturum, quod
tempore messue-
runt.*

*Iob. 5. 26. S. m.
LXX.*

es el vltimo mal de los males, felicidad es que lle-
gue presto. Quanto menor intervalo de tiempo se
interpone entre la cuna, y la tumba, menor es el
curso de los trabajos. Por esto Job quisiera averse
trasladado del vientre de su madre al tumulo. 4
Ligaduras nos reciben en naciendo, y desques vivi-
mos enbultos entre cuidados, y en que no es de
mejor condicion la suerte de nacer de los Princi-
pes, que la de los demas. * Si en vida larga consi-
stiera la felicidad humana, viviera el hombre mas
que el ciervo porque seria absurdo, que algun ani-
mal fuesse mas feliz que el, aviendo nacido todos
para su servicio. El deseo natural que passen a pri-
ta las horas, es argumento de que no es el tiem-
po quien cōstituye la felicidad humana, porque en
el reposaria el animo. Lo que fuera del tiempo
apetece, le falta: En los Principes mas que en los
otros (como expuestos a mayores accidentes) muel-
tra la experiencia, que en vna vida larga peligra la
fortuna cansandose tâto de ser prospera, como ad-
versa. 6 Feliz fuera el Rey Luis Onzeno de Francia,
si huviera fenecido antes de las calamidades, y mi-
serias de sus vltimos años. Es el Principado vn gol-
fo tempestuoso que no se puede mantener en cal-
ma por vn largo curso de vida. Quien mas vive,
mas peligros, y borrascas padece: Pero considera-
do el fin, y perfeccion de la naturaleza, feliz es la
vida larga, quando segun la bendicion de Job, lle-
ga lazonada al sepulcro, como al granero la mies. 7
antes que la decrepitud la agoste, y decline, por
que entonces con las sombras de la muerte se res-
trian los espiritus vitales, queda inhabil el cuerpo,
y ni la mano tremula puede gobernar el timon del
estado, ni la vista reconocer los zelajes del cielo
los rumbos de los vientos, y los escollos del mar,
ni el oido precebir los ladridos de Cila, y Carib-
dis. Falta en tantas miserias de la naturaleza la cōs-
tancia al Principe, y reduzido por la humedad de
los sentidos a la edad pueril, todo lo cree, y se dexa
gover-

governar de la malicia , mas despierta entonces en los que tiene al lado , los quales pecan con menos temor, y con mayor premio. 8 Las mugeres se apoderan de su voluntad , como Libia de la de Augusto , obligandole al destierro de su nieto Agripa, 9 reduzido a estado , que el que supo antes tener en paz el mundo, no sabia regir su familia. 10 Con esto queda la Magestad hecha risa de todos , de que fue exemplo Galba. 11 Las naciones le desprecian , y se atreven contra el, como Arvano contra Tiberio 12 Pierdese el credito del Principe decrepito, y sus ordenes se desestiman, porque no se tienen por proprias, así tambien se juzgavan las de Tiberio. 13 El pueblo le aborrece, teniendole por instrumento inhabil, de quien recibe daños en el gobierno, y como el amor nace del útil, y se mantiene con la esperanza, le haze poco caso del, porque no puede dar mucho quien ha de vivir poco. Mirase como prestado, y breve su imperio, como se mirava el de Galba, 14. y los ministros , à vista de los agotes de Noruega, quieren lograr el dia, y ponen aprisa las garras en los bienes publicos, vendiendo los oficios, y las gracias. Así lo hazian los criados del mismo Emperador Galba. 15

Reducida pues à tal estado la edad , mas ha menester el Principe desengaños para reconocer su inhabilidad, substituir en el sucesor el peso del gobierno, que documentos para continuarle. No le engañe la ambicion , representandole la opinion , y aplauso pasado, porque los hombres no consideran al Principe como fue, sino como es. Ni basta averle hecho temer, sino se haze temer: ni aver gobernado bien , si ya ni puede, ni sabe gobernar , porque el Principado es como el mar, que luego arroja à la orilla los cuerpos inútiles. Al Principe se estima por la fama del alma con que ordena, manda , castiga, y premia, y en descomponiendose esta con la edad, se pierde la estimacion, y así será prudencia , reconocer con tiempo los vltimos , y desprecios de la edad

8 Cum apud infirmum, & credulum minore manu, & maiore premio peccaretur. Tac. li. 1. hist. 9 Nam senē Augustum devinxerat adeo, uti Nespōtū unicum, Agrippā Posthumum, in insulam Planasiā proicerent.

Tac. lib. 1. ann.

10 Nulla in praesens formidine, dū Augustus astate validus, & seque domum, & pacem sustentavit. Postquam proventus tam senectus, agro, & corpore fatigabatur, edevratque finis, & spes nova: pauci bona libertatis incasum differere. Ibidem.

11 Ipsa atas Galba, & irrui, & fastidio erat.

Tac. lib. 1. hist.

12 Senectutē Tiberij, ut inermem despicies.

Tac. lib. 6. ann.

13 Falsas litteras & Principe invitito exitium domui eius intendi clamitabat, Tac. l. 59

14 *Præcarium si-
bi Imperium, &
breui transiturū.
Tac. lib. 1. hist.*

15 *Iam afferebāt
venalia cūlla pra-
potentes liberti.
Servorum manus
subitus avidæ, &
tanquā apud senē
festinantes.
Tac. lib. 1. hist.*

*Theophr. lib. de
lunt.*

16 *Spiritus meus
attenuavitur, dies
mei breviabun-
tur, & solum mi-
hi superest sepul-
chrum. Iob. 17. 1.*

17 *Homo cum in-
terierit, nō sumet
omnia: neque des-
cendet eū eo glo-
ria eius.
Psal. 48. 18.*

18 *Steteruntque
Sol, & Luna.
Ios. 10. 13.*

edad, y escusarlos antes que lleguen. Si los negocios han de renunciar al Principe, mejor es que él los renuncie. Gloriosa hazaña, rendirse al conocimiento de su fragilidad, y saberse desnudar voluntariamente de la grandeza, antes que con violencia le despoje la muerte, porque no se diga dél; que muere desconocido à sí mismo, quien vivió conocido à todos. Confidare bien que su Real cetro es como aquella yerva llamada también cetro, que brevemente se convierte en gusanos y que si el globo de la tierra es vn punto respecto del cielo, que será vna Monarquía, que vn Reyno, y quando fuesse grande, no ha de sacar dél mas que vn sepulcro, 16 ò como dixo Saladino, vna mortaja, sin poder llevar consigo otra grãdeza. 17 No siempre ha de vivir el Principe para la Republica, algun tiempo ha de reservarse para sí solo, procurando que al tramontar de la vida esté el horizonte de la muerte despejado, y libre de los vapores de la ambicion, y de los zelajes de las pasiones, y afectos, como representa en el Sol esta empresta, à quien diò motivo el sepulcro de Iosue, en el qual se levantò vn simulacro del Sol, pero cò esta diferencia, que alli se puso en memoria de averse parado, obedeciendo à su voz, 18 y aqui para significar que como vn claro, y sereno ocafo es señal cierta de la hermosura del futuro Oriente. Así vn gobierno que tanta, y felizmente se acaba, denota q̃ tambien será feliz el que le ha de suceder en premio de la virtud, y por la eficacia de aquel último exemplo. Aun está enseñado à vivir, y à morir el religioso retiro del Emperador Carlos Quinto, tan ageno de los cuidados publicos, que no preguntò mas el estado que tenia la Monarquía, aviendo reduziendo su magnanimo coraçon, hecho à heroicas emprestas à la cultura de vn jardin, y advertir las horas (déspues de los exercicios espirituales) en ingenios artificiosos.

§ Si se temieren contradicciones, ò rebueltas en la suçesion à la Corona, prudencia será de los que así se

asistien á la muerte del Príncipe tenerla oculta, y que ella, y la posesion se publiquen á un mismo tiempo, porque en tales casos es el pueblo como el potro, que si primero no se hallasse cõ la silla, que la vea, no la consiente. Con este advertimiento tuvo Libia secreta la muerte de Augusto, hasta que Tiberio se introduxo en el Imperio, 19 y Agripina la de Claudio con tal dissimulaciõ que despues de muerto se imitava en su nombre el Senado, y se hazian plegarias por su salud, dando lugar á que entretanto se dispusiese la sucesion de Neron. 20.

5 Publicada la muerte del Príncipe, ni la piedad, ni la prudencia obligá á impedir las lagrimas, y demostraciones de tristeza, porque el Espíritu Santo no solamente no las prohibe, mas las aconseja. 21 Todo el pueblo lloró la muerte de Abner, y David acompañó su cuerpo hasta la sepultura. 22 Porque sibi en ay consideraciones Christianas, que pueden consolar, y hubo nacion que con menos luz de la immortalidad reciba al nacido con lagrimas, y despedia al difunto con regozijos, son todas consideraciones de parte de los que pasaron á mejor vida, pero no del desamparo, y soledad de los vivos. Aunque Christo Nuestro Señor avia de resucitar luego á Lazaro, bañó con lagrimas su sepulcro. 23 Estas ultimas demostraciones no se pueden negar al sentimiento, y á la ternura de los afectos naturales. Ellas son las balanzas que pesan los meritos del Príncipe difunto, por las quales se conoce el aprecio que hazia dellos el pueblo, y los quilates del amor, y obediencia de los subditos, con que se doblan los eslabones de la servidumbre, y se da ánimo al sucessor. Pero no conviene obligar al pueblo á demostraciones de lutos costosos, porque no le sea pesado tributo la muerte de su Príncipe.

5 La pompa funeral, los mausoleos magníficos adornados de statuas, y bultos costosos no se deben juzgar por vanidad de los Principes, sino por generosa piedad que señala el ultimo fin de la gra-

19 *Simul excessisse Augustum, & rerum potiri Neronem fama eade tulit.*

Tac. lib. 1. ann.

20 *Dum res firmæ do Neronis Imperio componuntur.*

Tac. lib. 12. ann.

21 *Eili in mortu produc. lacrymas. Eccl. 38. 16.*

22 *Plangite ante exequias Abner,*

porro David sequatur feretrum, 2. Reg. 3. 31.

23 *Et lacrymatus est Iesus.*

Joan. 11. 35.

*14 Quomodo iua
ginibus suis nos-
cuntur, quas nec
victor quidē abo-
levit, sic partem
memoria apud
Scriptores reti-
nent.*
Tac. lib. 4. ann.

*L. 2. tit. 5. lib. 5.
compli.*

deza humana, y muestra en la magnificencia, con que se veneran, y conservan sus cenizas, y el respeto que se deve a la Magestad, siendo los sepulcros vna historia muda de la descendencia Real. 24 Los entierros del Rey David, y de Salomon, fueron de extraordinaria grandeza.

§ En los funerales de los particulares se deve tener gran atencion, porque facilmente se introducen supersticiones dañosas à la religion, engañada la imaginacion con lo que teme, ò espera de los difuntos, y como son gastos que cada dia suceden, y tocan à muchos, conviene moderarlos, porque el dolor, y la ambicion los va aumentando. Platon puso tasa à las fabricas de los sepulcros, y tambien Solon, y despues los Romanos. El Rey Felipe Segundo hizo vna prematica, reformando los abusos, y excēssos de los entierros: *Para que* (palabras son suyas) *lo que se gasta en vanas demostraciones, y apariencias, se gaste, y distribuya en lo que es servicio de Dios, y aumento del culto divino, y bien de las animas de los difuntos.*

§ Hasta aqui Serenísimo Señor, ha visto V. A. el nacimiento, la muerte, y exequias del Principe que forman estas empresas, hallandose presente à la fabrica de este edificio politico desde la primera hasta la vltima piedra, y para que mas facilmente pueda V. A. reconocerle todo, me ha parecido conveniente poner aqui vna planta del, ò vn espejo donde se represente, como se representa en el menor la mayor Ciudad. Este será el Rey Don Fernando el Catolico, quarto Abuelo de V. A. Alteza, en cuyo glorioso reynado se exercitaron todas las artes de la paz, y de la guerra, y se vieron los accidentes de ambas fortunas, prospera, y adversa. Las niñezes de este gran Rey fueron adultas, y varoniles. Lo que en él no pudo perficionar el arte, y el estudio, perficionò la experiencia, empleada su juventud en los exercicios militares. Su ociosidad era negocio, y su divertimento atencion, Fue Señor de sus afec-

tos, governandose mas por dictámenes Politicos, que por inclinaciones naturales. Reconocio Dios su grandeza, y su gloria, de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reinar mas por oficio, que por succesion. Sossegò su Corona con la celeridad, y la prelerencia: levantò la Monarquía con el valor, y la prudencia: la afirmó con la Religion, y la justicia: la conservò con el amor, y el respeto: la adornò con las artes, la enriqueciò con la cultura, y el comercio, y la dexò perpetua con fundamentos, y institutos verdaderamente politicos. Fue tan Rey de su Palacio, como de sus keynos, y tan economo en él, como en ellos. Mezclò la libertad con la parsimonia: la benignidad, con el respeto: la modestia, con la gravedad: y la clemencia, con la justicia. Amenazò con el castigo de pocos a muchos, y con el premio de algunos, cevò las esperanças de todos. Perdonò las ofensas hechas a la persona, pero no a la dignidad Real. Vengò como proprias las injurias de sus vassallos, siendo padre dellos. Antes aventurò el Estado, que el decoro. Ni se enloberveciò la fortuna prospera, ni le humiliò la adversa. En aquella se prevenia para esta, y en esta se industriava para bolver a aquella. Sirvióse del tiempo, no el tiempo del. Obedeciò la necesidad, y se valió della, reduziendo a su conveniencia. Se hizo amar, y temer. Fue fácil en las audiencias. Oía para saber, y preguntava para ser informado. No se fiava de sus enemigos, y se recatava de sus amigos. Su amistad era conveniencia: su parentesco, razon de Estado: su confianza, cuydadosa: su disidencia, advertida: su cautela, conocimiento: su rezelo, circunspeccion: su malicia, defensa: y su dissimulacion, reparo. No engañava, pero se engañavan otros en lo equivoco de sus palabras, y tratados, y haziendolos de suerte (quando convenia vencer la malicia con la advertencia) que pudiesse desempeñarse sin faltar a la fe publica. Ni a su Magestad se atreviò la mentira, ni a su conocimiento proprio la lisonja. Se yaliò

valió en valimiento de sus ministros. Dellos se dexava aconsejar , pero no gobernar. Lo que pudo obrar por si, no fiava de otros. Consultava de espacio, y executava de prisa. En sus resoluciones antes se verán los efectos , que las causas. Encubria a sus Embaxadores sus designios , quando queria que engañados persuadiesen mejor lo contrario. Supo gobernar a medias cō la Reyna, y obedecer a su yerno. Impuso tributos para la necesidad , no para la codicia, ò el luxo. Lo que quitò a las Iglesias obligado de la necesidad , restituyò quando se viò sin ella. Respetò la jurisdiccion Ecclesiastica, y conservò la Real. No tuvo corte fixa , girando como el Sol por los orbes de sus Reynos. Tratò la paz con la téplança, y entereza, y la guerra con la fuerça, y la astucia. Ni afectò esta, ni rehusò aquella. Lo que ocupò el pie, mantuvo el braço, y el ingenio, quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obravan sus negociaciones , como sus armas. Lo que pudo vencer con el arte , no remitiò a la espada. Ponia en esta ostentacion de su grandeza , y su gala en lo feroz de sus esquadrones. En las guerras dentro de su Reyno, siempre se hallò presente. Obrava lo mismo que ordenava. Se confederava para quedar arbitro , no sugeto. Ni vitorioso se ensoberveciò, ni desesperò vencido. Firmò las pazes debaxo del escudo. Viviò para todos, y murió para si, quedando presente en la memoria de los hombres para exemplo de los Principes, y eterno en el deseo de sus Rey-
nos.

L A V S D E O.



Este mortal despojo, ò caminante,
 Triste horror de la muerte, en quien la araña:
 Hilos añda, y la inocencia engaña,
 Que a romper lo sutil no fue bastante.
 Coronado se viò, se viò triunfante
 Con los trofeos de vna, y otra hazaña,
 Favor su risa fue, terror su saña,
 Atento el orbe a su Real semblante..
 Donde antes la soberbia dando leyes
 A la paz, y a la guerra presidia,
 Se prenden oy los viles animales,.

Que:

*Que os arrojaís, ò Principes, ò Reyes.
Si en los vltros de la muerte fría
Comunes sois con los demas mortales.*

Imprimatur.

Imprimatur.

H. Epif. Maron. D. Franc. Score.
Vic. Gñl. & Ladron R.F.A.

del 155376

